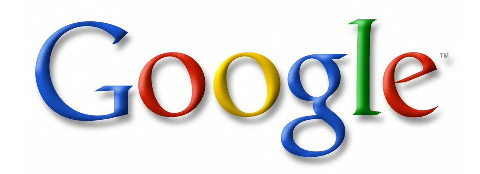


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

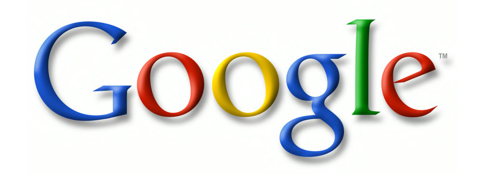
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`





Vet. Span. III B. 122A





POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.

POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.

POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.

CUENTOS EN VERSO.

FRAGMENTOS DE UN POEMA INÉDITO.

Segunda edicion corregida y aumentada.

TOMO PRIMERO.

MADRID:

IMPRENTA DE LA AMÉRICA Á CARGO DE F. S. MADIROLAS,

CALLE DEL BAÑO, NÚM. 1.

1858.

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
31 JUL 1967
OF OXFORD
LIBRARY

UN CUENTO ENDEMONIADO.

Pocas son las personas que adivinan los dolores agenos, y el hombre frio no vé la punta del oculto dardo en un corazon enfermo. Como no se comprenden los sufrimientos de una afeccion nerviosa, hasta que esta no se manifiesta públicamente por las convulsiones, asi los dolores de un hombre melancólico no nos sorprenden, sino cuando este se quema los sesos. Vivireis años enteros, siendo presa de toda especie de tormentos, y las gentes apáticas, que teneis costumbre de ver, estarán persuadidas que vuestra salud es maravillosa.

ZIMMERMANN.

DEDICATORIA.

Amor ch'a nullo amato amar perdona,
Mi prese del costui placer si forte;
Che come vedi ancor non m'abandona.
DANTE-INFERNO

A tí, primer ensueño de mi vida,
Primera irradiacion del alma pura,
Alma llena de amor á mi alma unida,
Celeste luz de mi existencia oscura;
Por mi voz á toda hora bendecida,
Imágen de placer y de ventura,
Oculta de mi pecho en el santuario
Y evocada en mi canto solitario....

Sé que eres un delirio, que eres sombra;
Pero sombra de amor! y yo te amo!
Si el labio silencioso no te nombra,
Yo, con la voz del corazon, te llamo.
Cuando en la noche funeral me asombra
Espectro de terror, cuando derramo
Lágrimas de dolor, en tu ternura
Encuentra su consuelo mi amargura.

Sí, yo te llamo! y en mis largos dias
Mi soledad tristísima acompañas;
Tú me traes sonoras armonías,
Tú en poética atmósfera me bañas.
Tú haces danzar las ilusiones mias
Sobre un monton de flores; y me engañas
Con tus ágiles vueltas, presurosas,
Que desprenden perfume y llueven rosas.

Y nuevo entonces, nuevo ardor cobrando,
A mi capricho juvenil me entrego;
Y obstáculos y sombras arrollando
A los umbrales de mi infancia llego.
Luego á ese tiempo que viviera amando,
Cuando me iluminaba un sol de fuego;
Un sol de fuego que quemó mi frente
Al caer, apagado, al Occidente.

Y hoja á hoja recorro nuestra historia,
Nuestra historia de amor y venturanza,
Escrita en el papel de mi memoria
Con la pluma inmortal de la esperanza:
Mi amor ardiente, mi ambicion de gloria,
De nuestra suerte la fatal mudanza;
Y entonces me entristezco, entonces lloro
Y aun, con el alma, siento que te adoro.

Y como en esos dias, yo te digo
Lo que me haces sufrir, lo que deseo;
Las vagas ilusiones que persigo,
Los espíritus mágicos que creo.
Do quier, mi pensamiento vá contigo;
Y eternamente junto á mí te veo,
Y te oigo entre sollozos que suspiras,
Y te veo llorar cuando me miras.

Unica compañera de mis penas,
Unica sabedora de mi llanto,
Recibe estas estrofas que están llenas
De tu dulce memoria, que amo tanto.
Tu esclavo soy, yo arrastro tus cadenas;
Tuyo es mi corazon, tuyo mi canto.
Ah! broten tiernas lágrimas mis ojos.....,
El recuerdo es la flor de mas abrojos.

INTRODUCCION.

> La poesie tendre se repose comme l'arc-en-ciel sur un fond obscur. Voilà pourquoi l'élément de la mélancolie convient au genie du poete.
>
> GOETHE.

Buenos dias, lector, blando ó severo;
Por si me lees te contaré una historia
Que un dia oi contar muy de ligero,
Y que aunque no es verídica, es notoria.
Así extraña y confusa la refiero
Segun vaya viniendo a mi memoria;
Que es conforme á un diabólico embolismo,
Y nadie enreda mas que el Diablo mismo.

Yo, que nunca con él metido anduve,
Que nunca le di parte en mis asuntos
Porque poca aficion siempre le tuve,
Ignoro de mi vida varios puntos.
Yo, que jamas por su desgracia, estuve
En el hondo pais de los difuntos,
Daré de ellos muy pocos pormenores;
Mas vuestro injenio suplirá, lectores,

O lectoras: que entre estas, tal vez haya
Alguna que me lea, aunque sea una,
Y guste de mi voz que tosca ensaya
Canciones de desgracia ó de fortuna:
Se transporte leyéndolas y vaya
Al encantado borde de su cuna,
Sueños resucitando el pensamiento,
Que son drama y orígen de mi cuento.

Pues hay una que guarda el alma mia,
Imágen de mujer, que nunca olvido;
Esperanza, delirio, poesía,
Blanca ilusion del tiempo que he vivido.
Ella marcha á mi lado todo el dia
Y yo escucho su voz en todo ruido,
Y por la noche como un sueño viene,
Y con mil ilusiones me entretiene.

Yo adoro esa mujer como la gloria!
Es mi primer amor! No hay en el mundo
Una historia mas triste, que la historia
De mi amor ardientísimo y profundo.
Pero silencio..... Lápida mortuoria
Cubre esa vida..... Báñela el fecundo
Arroyo de mis lágrimas..... lloremos.....
Pero léjos de todos, y..... callemos.....

Prosigamos el cuento, y de una vez
Concluyamos tan larga introduccion;
No demos á la crítica soez,
Para arrojar sus babas, ocasion.
Humíllese en el lodo la altivez,
Oprimido perezca el corazon.
Doloroso es vivir, sin esperar;
Y esperando vivir? Tal vez soñar.....

Es un cuento como esos que en la infancia
La nodriza refiere; creaciones
Envueltas en la mágica fragancia
De las únicas puras ilusiones.
Oh! cuán bellas se ven á la distancia
Esas nubes que forman las visiones!
Esas flores de amor, cuyo perfume
El disgusto del alma aun no consume!

Baja, musa gentil desde tu trono
Para alentar mi desmayado acento,
Y dar al harpa deleitable tono,
Y belleza y frescura al pensamiento.
Cambia en risa la sombra del encono,
En sarcasmo, la voz del sufrimiento;
Y las cuerdas mas ásperas compone,
Para que á mis delirios me abandone!

Porque quiero arrancarle la careta
A lo que llaman vida los mortales;
Pesadilla horrorosa, mar inquieta
Que alborotan continuos vendabales,
Donde el hombre agitado cual veleta
Entre bienes camina, hallando males;
Quiero con mis pesares divertirme,
Maldecir, delirar, soñar, reirme!

Quiero burlarme del orgullo humano,
De mis propios dolores, en venganza;
Quiero reirme de su anhelo insano
Que pretendiendo mas, ménos alcanza.
Súbdito, que se dice soberano,
Sin tener otro bien que esa esperanza;
Ramera sin pudor, cuyo alimento
Es la sávia vital del pensamiento!

Pero amable lector, una advertencia
Antes de comenzar, hacerte quiero:
Que sacarte, repugna á mi conciencia,
Con arteros engaños, el dinero,
Y en mi altiva y salvaje independencia
Sin lectores quedar mas bien prefiero;
Y es á saber, que si comprarme quieres,
Muchas bellezas encontrar no esperes.

Ademas, opinion es de Doctores
Que algo debe enseñar la poesia.
Yo canto, con perdon de esos señores,
Lo que sueña mi loca fantasía.
Hallarás ambicion, sueños, amores,
Pero ni historia, ni filosofía;
Nada puedo enseñar, pues sé muy poco;
Y no quiero enseñar nada tampoco.

Yo no sigo al romántico pedante
Ni al clásico estirado; independiente,
Y del bello ideal tan solo amante,
Su dulce voz escucharé obediente.
Repetiré de mi alma á todo instante
O el cántico de amor o el ay doliente,
Y quédese, en buenhora, cada lójia
Con su ininteligible fraseolójia.

Que en mi poema vagarán unidas
En destinta armonía y varios sones,
Sombras de amor, imágenes queridas,
Esperanzas, delicias, ilusiones;
Y, por siniestras voces repetidas,
Risas, quejas, sarcasmos, maldiciones;
En un todo compacto, este conjunto
De mi cuento ideal será el asunto.

Porque es preciso, cuando ya el martirio
Llega al extremo de apagarlo todo,
Envolver nuestra vida en el delirio
Y recobrar las fuerzas de algun modo.
Medio tendido en un divan Asirio,
Y, sobre muelle almohada, puesto el codo,
Anudar sueños con cadenas tales
Que semejen leyendas orientales.

Ricos en sombra, y, en fulgores ricos,
Se mecen esos valles portentosos,
Que en profusion ostentan, aunque chicos,
Hileras mil de bosques tan frondosos
Que sombrean, cual verdes abanicos,
Agitando sus ramas, los hermosos
Arroyos, que murmuran siempre acordes,
Y las flores que nacen en sus bordes.

Y son los mil recuerdos, la lejana
Suave memoria de otra edad mas bella,
El lucero gentil de la mañana
Que en la tarde de horror su luz destella;
Es la blanda armonia que se hermana
Con la del corazon; grata como ella,
Dulce, como un ensueño de ternura,
Bella, como una mágica pintura.

Soñemos, sí, tendamos la mirada
A esos bellos jardines del Oriente;
Allí donde la luz corre empapada,
De un perfume de amor grato y ardiente.
Parece la sonrisa de una hada
El voluptuoso ruido de su ambiente!
Oh! sí; soñemos, que soñando vemos
Lo que soñamos y soñando creemos!..

Vosotros ay! que no sabeis la amarga
Pena que el corazon destroza lenta;
Vosotros ay! que no sabeis la carga
Que es la vida si el llanto la sustenta;
Cómo el alma abatida se aletarga
Y en una mar pesada, amarillenta,
Como pluma, arrastrada por el viento,
Acá i allá se agita el pensamiento;

Vosotros ay! creeis que porque brilla
El sol de juventud rojo y sereno,
No ha de quemar el llanto la megilla
Ni consumir el alma atroz veneno;
Mas no sabeis cuál brota la semilla,
Gérmen de los pesares en el seno,
Que agostando la flor de la inocencia
En fastidios transforman la existencia.

Y envenena deseos y placeres,
Creacion de los sueños mas amantes;
Y arrebata las cándidas mujeres
Que aromaban tal vez nuestros instantes.
Juventud! Juventud! tambien tú mueres,
Con todas tus mentiras fascinantes,
Con toda tu ambicion y tus engaños
Antes que lleguen los temibles años.

Y el corazon, este celeste espejo,
Cristal pulido, luminosa plancha
Que todo graba, pierde su reflejo,
Y en varias partes quiébrase ó se mancha.
Jóven, muy jóven, ya me siento viejo,
Mi alma ya en infinitos no se ensancha;
Solo mis ojos mis desgracias lloran,
Y mi oculto dolor todos ignoran.

Mas buscando razon á la tristeza,
Que mi rostro deslustra y enflaquece,
A este peso que dobla mi cabeza,
Al tedio, que me mata y envejece;
Cual del árbol juzgais por la corteza,
De la luz, por un signo que aparece;
Esta ansiedad llamais falta de juicio,
Y atribuis mi palidez al vicio.

Pero no, por el cielo! si el fastidio
Mi cuerpo juvenil dobla y abate;
Si alguna vez pensára en el suicidio,
Desesperado del feroz combate.....
Vuestra crápula insípida no envidio.....
Si enfermo el corazon aun noble late;
Aun anhelante de virtud suspira,
Por la verdad, por el amor, delira!

Aun guardo en él como reliquia santa
En las ruinas de un templo, una memoria;
Aurora que en mi noche se levanta,
Para alumbrarme un porvenir de gloria.
Y mientras pueda libre mi garganta
Alzar por ella un himno de victoria,
Yo os desprecio, calumnias de los viles,
Miserables escupos de reptiles.

Arrastraos! El cieno que os produjo,
El miasma corruptor que os alimenta,
En vosotros ejerce el mismo influjo
Que en las nubes ejerce la tormenta.
De vuestras alas ostentad el lujo
Que el íris de los cielos transparenta,
Hijas del aire; y dirigid el vuelo,
A una nueva region, hácia otro cielo!

Almas llenas de amor y de bondad,
Anhelantes de gloria y de saber,
Corazones que ajó la sociedad,
Que naceis y naceis á padecer;
Espíritus que enciende la verdad,
Que bajais á las tumbas á aprender,
Y hallais, en lo que el vulgo crée tierra,
El puro gérmen que otro ser encierra;

Abrid como las aves incansables,
Las alas del eterno pensamiento;
Llevadlo á las regiones inefables
De eterna luz y eterno movimiento.
Los misterios sondead inexcrutables,
Y, si amor y verdad no son un cuento,
De esa llama, en mil mundos reflejada,
Un rayo puede iluminar la nada.

Y no importa, no importa; que pensando,
Encanezcan ó caigan los cabellos;
Que, la edad de razon, adelantando,
Nuestro infantil pudor caiga con ellos;
Ese vivir ardiendo y deseando,
Produce en otra vida otros destellos,
Otros encantos, otros cuadros hace.....
Muriendo no se extingue, se renace!

Sombras, visiones de la noche umbría
Que, en hombros de las nieblas, cabalgando,
Dáis á su sombra el esplendor del dia
Con los ojos las nieblas inflamando;
Vírgenes que nadais en la onda fria,
Al compás de la mar lascivo y blando;
Mi noche atroz vuestra pupila alumbre
Y consuele mi amarga pesadumbre.

Silfas aéreas, pálidas quimeras,
Que vagais en los senos del ambiente;
Que os alzais con las flores. hechiceras,
Que os meceis al susurro de la fuente;
Que dominais las cumbres altaneras
Coronando de estrellas vuestra frente:
Que brillais de la luna en el fulgor,
Acompañad mi cántico de amor!

Frescas rosas del alba de la vida,
De la risueña juventud adorno,
Perfumad mi ilusíon descolorida,
Renovad de esplendores su contorno.
Memorias, ay! que el corazon no olvida,
De mi pálida sien volad en torno;
Espíritus celestes, aires, ruidos,
Empapad de armonía mis sentidos.

Venid! traed melódicos cantares,
Como los ecos de un laud divino,
Para adormir mis tétricos pesares,
Para acallar la voz de mi destino
Harto sufrí; mis lágrimas á mares
Ha bebido el dolor! Solo el camino
De esta vida tan árida traspaso,
Sin direccion, sin meta y al acaso....!

CANTO PRIMERO.

I

¡Qué azul está la mar! ¡Con qué dulzura
En la playa sus ondas se dilatan,
Y del alba la nítida hermosura
En sus cóncavos círculos retratan!
Como un mosáico en su estension escura
A los rayos de luz, los rayos se atan;
Entretanto que el sol con roja tinta
Alzándose del mar las brumas pinta.

¡Qué quieta está la mar! ¿Qué hacen las naves?
¿Por qué no sueltan las dormidas lonas
Para henchirlas de céfiros süaves
Y dirigir la proa hácia otras zonas?
Fortalezas del mar, navíos graves,
Id en pos de riquezas y coronas,
Y dad como Cristóbal, como Vasco,
Con un nuevo hemisferio, un nuevo chasco.

Pero, naves, quedaos en la rada:
Aferrad vuestras velas y cadenas,
Y gozad de su brisa sosegada,
De sus ondas fugaces y serenas.
Sobre esa mar que canta recreada
O de fatiga, se levanta á penas;
Puede venir la tromba y de repente
La marea sugir confusamente!

No la creais, que miente! Dentro braman
Mil tempestades que revuelve el viento,
Y con sordo fragor se desparraman
Por su fondo agitado y turbulento.
Cual coléricas sierpes se derraman
Sus alteradas olas, y violento
El torbellino, entre sus pliegues cruge,
Y con áspera voz espanta y ruge!....

¡Cuántas veces el hombre en su pupila
Dulzura y risas como el mar ostenta;
Y en su semblante, la expresion tranquila
Del que vive sin duelos aparenta:
Mientras adentro su razon vacila,
Y el disimulo su dolor aumenta
Sintiendo hervir, en su aparente calma,
El agitado fondo de su alma!

Allí las dudas clavan pertinaces
Sus agudas espinas, y despojan
De su velo á los ídolos falaces
Y en toda su fealtad nos los arrojan.
Los deseos allí toman mil faces,
Los recuerdos de lágrimas se mojan;
Y una secreta voz, jamás ahogada,
Un ay! envia en cada carcajada.

Como el avaro que perdió un tesoro
Contemos lo que falta á nuestros dias.
Aquí falta un amor, un sueño de oro,
Un album de orientales fantasías;
Aquí hay una esperanza envuelta en lloro,
Un caudal de tristeza y de agonías.....
Y qué mas? Y qué mas? aqui hay un nombre;
Sueño del niño, adoracion del hombre!

Y nada mas? Chis... Chas!... me ha sorprendido
De repente, lector, un estornudo;
Y todas las ideas se me han ido
En ese esfuerzo involuntario y rudo.
Nueva porcion á mi cerebro pido,
Nuevas ideas vienen.... reanudo
Un pensamiento á otro pensamiento
Y comienzo mi historia... Y vá de cuento!...

No sé, lector amable, adonde pasa
La escena de esta historia misteriosa;
A mi me la contaron en mi casa
Y el saberlo importaba poca cosa.
Pero del año treinta y dos no pasa
La fecha á lo que creo muy dudosa.
Libre de ámbas, lector, sin que te enredes
Seguirme en mi camino mejor puedes.

Tiene cada nacion sus tradiciones
Mas ó menos creibles, que reviste
El pueblo con sus propias emociones,
O con la tela suave de su chiste;
Y se mezcla á sus lindas narraciones
Lo alegre y lo punzante con lo triste;
El dolor con la risa.—Asi es la vida
Entre goce y dolor siempre partida!

Aquel pueblo en sus cuentos trae al diablo,
Y de hombre ó animal forma le presta,
Y con él viene el infernal retablo
Que vió el Apóstol en su larga siesta....
Del que escribió el Apocalipsis hablo;
Obra, que há tantos siglos que molesta
La mente de los sábios. Grande obra,
Donde falta razon, mas génio sobra!

Ese estásis profundo y solitario,
Inmensa aspiracion del infinito;
Ese cuadro confuso, estraordinario,
Es de un alma de génio el mayor grito.
No removais los huesos de un osario,
No destrozeis las masas de granito;
No espliqueis sus metáforas ardientes
De otra época expresion y de otras gentes....

Otro pueblo á su diablo comunica
Sus pasiones, sus gustos, su semblante,
Y un diablo, muy pasable, se fabrica
Enteramente á él mismo semejante.
Si es hombre, á las mujeres se dedica,
A beber y á gozar; á ser tunante.
Si tiene las facciones de una Eva,
A tentar en el hombre alguna prueba.

Mi cuento es de esa forma y de esa raza;
Es un cuento diabólico—y su escena,
Jamas se localiza, aunque se traza,
En ocho ó diez estrofas, mala ó buena.
Como un anillo de oro á otro se enlaza
Hasta formar lindísima cadena;
Asi una estrofa, con la otra unida,
Completarán la historia prometida.

En tu mismo sillon arrellanado
Podrás venir conmigo, sin moverte;
Como el hombre dichoso y entregado
Al movible capricho de la suerte;
Y yo, con tu perdon, iré á tu lado,
Bardo del desengaño y de la muerte,
De esta historia, fantástica y sombría,
Mostrándote la oculta poesía...

¡Horrible era la noche! El firmamento
Desprenderse á la tierra parecia;
El ancho mar con sordo movimiento
Su espumante melena sacudia.
Del bandido del aire el bronco acento
Las rocas de la playa estremecia,
Y en la batiente de las curvas olas
Hundia el rayo su ardidas colas.

Envuelto en torbellino y en granizo
Con grito agudo el huracan soplaba;
Arrebatando troncos y carrizo
Las inmóviles cumbres azótaba;
Y allí, con los peñascos que deshizo,
En las hondas cavernas se internaba,
Donde le hacia cavernoso duo
El graznido maléfico del buho.

Las nubes á las nubes mas cercanas
Se entremezclan en curso proceloso...
Ya anuncian media noche las campanas
Con tañido tan débil y medroso
Que lanzado en las ráfagas livianas
Como el eco de un canto relijioso,
Se extingue en el espacio; remedando
El ay! de un infeliz que está expirando.

Cesa el canto de amor! amedrentado
Piedad el hombre, compasion implora:
Alza su prez el monge arrodillado,
Tiembla la vírgen; el infante llora;
El sereno en la esquina resguardado
Con voz trémula y débil grita la hora,
En tanto que el turbion lanza del seno
La llamarada eléctrica del trueno...

Cuando rasga el relámpago la esfera
Y truena, en derredor, la voz del rayo,
Cual bostezo infernal que reverbera
En ladeada espiral ó curvo ensayo;
Cuando la mar azota la ribera
Y gruñe y grita y rabia, como un ayo
Que riñe á su pupilo, la comarca
Llenando de terror en cuanto abarca;

Cuando acrece la lluvia los torrentes,
Y forma nuevos mares en las sendas,
Que tambien desbordados y rugientes
Derrámanse en quebradas y en haciendas;
Cuando corren las fieras impacientes
A encerrarse en sus lóbregas viviendas;
El cordero con mísero balido,
Y el tigre hambriento con feroz rugido;

Cuando no queda ya ningun vestigio
De luz en el espacio, y por instantes
Vénse en la oscuridad como un prodigio,
Cruzar exhalaciones centellantes;
Entonces se halla en su mayor prestigio
La creacion; los ruidos discordantes
Hacen cierta armonía, que si aterra,
Une á la vez los cielos y la tierra.

Esa negra cortina que se arrolla
Sobre blancas pirámides de hielo,
Que el viento en anchos pliegues desarrolla
Hasta cubrir la inmensidad del cielo;
Ese mar que se infla y que se abolla;
Esa perpétua conmocion del suelo;
Esa lucha, presagio de la muerte,
En esa confusion la vida advierte.

Sublime confusion! Lucha sublime!
Ese cuadro de horror y de grandeza,
Al hombre frio que cobarde gime,
Ofrece en desnudez, naturaleza.
Alma que el ánsia de la vida oprime,
Ojo anhelante de ideal belleza,
Venid y contemplad.—Alli se vive,
Alli la eterna vida se concibe...

Mas no pienses, lector, vaya á dejarte
Como una torre, expuesto al agua y viento.
Camina un poco mas; voy a llevarte
A un soberbio magnífico aposento,
Donde podrás si quieres abrigarte,
Con sueños recrear el pensamiento;
Donde hallarás sofáes orientales,
Luz, aromas y cosas ideales.

Yo no soy egoista y, como amigo,
Quiero tambien que goces de un banquete.
Quiero que encuentres ilusion y abrigo,
De una hermosa en el mágico retrete,
Cual no has visto jamás, y alli, conmigo,
Aspirarás la mirra del pebete,
La pastilla de olor que, en parda nube,
Se encorba en radios, ó en anillos sube.

Al pié de un monte, un gótico castillo
Se alza, cubierto casi por la yerba,
Que aunque doblado, fúnebre, amarillo,
El elevado torreon conserva.
Con sigilo elevemos el rastrillo,
Al pasadizo entremos con reserva;
Y de todo cuidado allí seguros
Sabremos lo que pasa en esos muros.

En un salon bellísimo, adornado
De pomposas y ricas colgaduras,
Resplandece el sedoso entapizado
Con las agujas de oro y las pinturas.
Cuadros que representan su pasado,
Retratos de famosas hermosuras
De la Europa, del Africa, del Asia,
La blonda Helena, la lasciva Aspasia...

De mosáico es el techo y representa
Mil grupos alegóricos de naves,
Y en cada estremo, sobre plata ostenta
Otros mil ligerísimos de aves.
Cuanto el capricho y la opulencia inventa
Vese en los elegantes alquitraves,
Y en el centro una lámpara se encumbra,
Cuya luz, como el sol, hiere y deslumbra.

Acá y allá floridos se levantan
En consolas de pórfido luciente,
Espléndidos jarrones, que abrillantan
Y perfuman las olas del ambiente.
Mil flores raras la mirada encantan,
Y su aroma purísimo se siente,
Que como silfo licencioso, rueda
Por los anchos tapices de oro y seda.

En medio de él se eleva una diforme
Columna de basalto, sustentando
El grave peso de una Esfinge enorme,
Cuyos ojos, en su órbita saltando,
Al herirlos la lumbre multiforme,
Basiliscos de fuego semejando,
Parecen ocultar algun intento
En su loco y asíduo movimiento!

En láminas bronceadas esculpido,
Desde su hombro gigante un sol asciende;
Suntuosa mesa de ébano bruñido,
Del vientre de la Esfinge se desprende;
Donde luce el topacio guarnecido
Con el blanco marfil, que engasta y prende
En ramages de múltiples colores,
Agradables escenas y primores.

Esquisitos manjares que convidan
Al apetito, vinos tentadores,
Anchas botellas que en su vientre anidan,
El delirio voraz, la sed de amores;
Donde mundo y dolor, ámbos se olvidan,
Divísanse cubiertas con mil flores;
Y el puro aliento que en el aire vaga
En deliquio de amor, la mente embriaga.

Sueltas las crenchas del cabello fino,
Oro de Ophir en mar desparramado,
Flotando, por el cuello alabastrino,
Al viento del deseo apasionado,
Parejas con el rostro mas divino,
Que artístico pincel ha retratado,
En danzas alegóricas, se adiestran
Y en bella desnudez sus formas muestran.

De ánsia y amor sus ojos llameantes
En concertado movimiento jiran;
Los entreabiertos lábios palpitantes
El ámbar del placer lanzan y aspiran.
Como el viento, los ágiles danzantes
Llegan, vuelven, se estrechan, se retiran.
Y aumentan de sus almas el ardor
Con el lascivo beso del amor!

Y luego, luego, con el largo beso
Cobrando fuerzas, á la danza activa
Mas ansiosos se lanzan y el exceso
Del baile mas y mas su anhelo aviva.
El aire apénas sosteniendo el peso
De la tropa veloz y fugitiva,
Roto cede y sus vuelcos acompaña
Con música á la par sueve y extraña.

Lo que sueña una niña, á quien fascina
La primera ilusion en noche hermosa,
Y cuanto crea en su ambicion divina
La juventud, fantástica y dichosa,
Que vá en pos del placer; cuánto imagina
La vejez soñadora y envidiosa,
Que imposibles adora y que se lanza
Al infiníto mar de la esperanza;

Del alma enamorada las delicias
Y del candor el púdico embeleso,
De la niñez las prístinas caricias
Y del primer amor el primer beso;
Del ensueño las vírgenes ficticias,
Del desenfreno el devorante acceso;
La tierna voz de la mujer que inspira;
Del bosque inmenso la armoniosa lira;

La premiosa ansiedad de la riqueza
Siempre en pos de emocion y de recreo;
Los sueños de la mórbida pereza,
De la danza el lascivo devaneo;
El contorno ideal de la belleza
Y del poeta el inmortal deseo;
Todo á la vez en el salon se imita,
Todo en movible confusion se agita.

Es otro mundo! Pero un mundo lleno
De armonía y de luz; distinto en todo
A este en que estamos, y que llaman bueno,
Atroz compuesto de miseria y lodo,
Que no hace mas que salpicar de cieno
Y charlar sin razon como un beodo;
Que nos brinda un instante de contento
Por una vida eterna de tormento.

Y, sin embargo, hay muchos que nos prueban
Que es el mundo mejor.—Todo es ventura;
Cada estacion las flores se renuevan,
Magnífico es el sol; la luz es pura.
Las vaporosas nieblas que se elevan
Serán pronto doseles de frescura;
¿Qué otra mansion á esta mansion iguala?
Dios al mortal este jardin regala.

El jardin, á fé mia, no es muy bello;
Su ponderado goce es un ambiente
Que si humedece el lánguido cabello,
En lágrimas resbala por la frente.
Yo que pronto aprendiera á conocello,
Me fastidio en el mundo fácilmente.
Me fastidian sus hombres, sus placeres,
Y tambien, aunque ménos, sus mugeres.

Mil veces en su orgía delirante
Y en su vil corrupcion, busqué un remedio;
Me embriagaba tal vez, pero al instante
De mis sombras fosfóricas en medio,
Sombra de horror, fantasma amenazante,
Su repugnante faz mostraba el tedio;
Como el sangriento, lívido esqueleto
De Banquo, en los festines de Macbeto.

Mucho en mis versos he llorado; mucho
Tengo aun que llorar.—Desde muy niño
Con la inconstancia de la suerte lucho,
Con mis deseos ambiciosos riño.
Y rara vez, en mi desgracia, escucho
Voz de tierno consuelo ó de cariño;
Y su mano me agobia y cada dia
Me corta una esperanza que nacia.

Un volcan, un deseo inestinguible,
Llama de amor que cada dia aumenta,
Se abriga en mi alma, y con afan horrible
Devorando mi vida allí fermenta.
Y yo amo, yo adoro un imposible,
Que con mudo respeto el labio mienta,
Que no existe, que es loco devaneo,
Ó vago engendro de pueril deseo!

Y no hallando en el mundo quien conteste
Á ese ardiente, incesante desvarío,
Tal vez memoria de otro Eden celeste
Que resucita el pensamiento mio;
Como un salvaje en su montaña agreste,
Vivo, entre sueños, como en un vacío,
De fantasmas no mas acompañado,
En el mundo, del mundo separado.

Viva en buenhora en él quien lo comprenda,
Goce quien pueda del placer que brinda
Y cruce alegre su florida senda
Y vida y alma á sus mujeres rinda.
La flor que por acaso se desprenda
De su tallo gentil, brote mas linda.
Feliz él, feliz él!.... Tedio y enojos
No le arranqueis la venda de los ojos.

Viva, pues, cada uno cual le agrade;
Viva el hombre en su eterno cautiverio
Si una ilusion á su esperanza añade
Cada supersticion, cada misterio.
Viva el poeta donde no se enfade,
Léjos, si, de este inmenso cementerio,
Tumba de candorosos corazones,
Abismo de sus propias ilusiones.

Y no se crea que por esto quiera
Como un harapo abandonar la vida,
Enviando á pasear á mi mollera
Con dos onzas de plomo apercibida;
No; sufriré cual sufre cualesquiera
Hasta escuchar la voz de la partida,
Y buscaré sus goces si es preciso,
Y diré que es el mundo un paraiso.

Mas guardando en el alma lo mas puro,
La joya de su dulce sentimiento,
Al mundo le daré solo lo impuro,
Que como espumas desbordarse siento.
Si el hoy es triste esperaré el futuro,
Si el fastidio entorpece el pensamiento
Esperaré tambien y al fin un dia
Despertará bañado en poesia.

Y ya que con nacer nos cupo en suerte
El venir á alojarnos á esta bola,
Es desatino apresurar la muerte
Que llega siempre inesperada y sola.
Al destino opongamos alma fuerte;
Y la ocasion tomemos por la cola,
Ya que no puede ser por los cabellos,
Si está muy lejos ó si está sin ellos.

Y si luego buscando ese otro mundo
Se pierde este y el otro? Horrible chasco!
Salir del mundo y en un lodo inmundo
Para siempre envolver su abierto casco.
Si este es primero, ¿cuál será segundo?
Concienzudos lectores, no hagais asco;
Diérame por feliz si la fortuna
Me arrebatase al mundo..... de la Luna,

Ó de un astro cualquiera; porque, al fin,
No es tan fea mansion la de una estrella,
Que envidiára el mas lindo serafin,
Iluminada siempre y siempre bella.....
Si alguna vez leisteis el Chou-King,
Caro lector, te acordarás de aquella
Máxima sábia..... pero ya te amurras.
Perdóname! prosigo; y no te aburras.

II.

¿Pero quién es el génio? ¿Para quién
Este lujo de pompa y de riqueza?
¿Quién es el dueño de este bello Eden
De esplendor y de luz?—Una belleza
Á quien el mundo Clarimunda llama
Y á quien Fantasio locamente ama.

Galante Clarimunda, á su galan
Á una opipara cena ha convidado
Y en la mesa cenando ambos están.
Fantasio, enfrente de ella está sentado:
Y ella que sabe que la adora ciego
Busca mil medios de aumentar su fuego.

Y á fé mia es muy bella! Una Madona
La creyera un amante espiritual
Y en su frente pondria una corona;
Es el tipo mas puro é ideal
De esa belleza que en la mente vive
Y en ella ser y perfeccion recibe.

Su negro, suave y nítido cabello
Cae sobre su espalda en larga trenza;
Y lo torneado y blanco de su cuello
Á la nieve del Andes avergüenza;
Cuando en noche pacífica y serena
Riela su fulgor la luna llena.

El brillo de sus ojos de gacela
Con la blancura de su tez resalta;
Y la nube amorosa que los vela
De gayas tintas el deseo esmalta,
Como la luz del vespertino astro
En un cielo de mármol ó alabastro.

Veinte y seis años, nunca en un semblante
Mas hermoso, brillaron: su mejilla
Conserva fresco su matiz radiante,
El fino cutis y en su frente brilla
Del talento, la vívida centella,
Con cuya luz es doblemente bella.

¿Qué decir de su boca? Sus dos lábios,
Que entreabierto boton de rosa imitan,
Del rosicler mas puro son agravios:
Y al voluptuoso beso nos incitan
Esas cintas de fuego que al soslayo
Tiñe el candor con su precioso rayo.

Y envidia de las damas mas apuestas
Son su desenvoltura y su donaire;
Sus maneras afables y modestas;
Y su talle gentil, que burla al aire,
En sus fáciles ondas envolviendo
El céfiro, que pasa y vá riendo.

Y la nariz, la mano, el brazo, el pié,
Son perfectos; no es grande, casi es chica;
Es una alhaja! Lo que no se vé,
Si por aquello que se vé se esplica,
Claro está que ha de ser todo tan bello,
Como el pié, como el brazo, como el cuello.

Si revestis tan célica hermosura
De un vestido de gasa transparente,
Por un broche ajustado á su cintura;
Si colocais en su graciosa frente
En forma de diadema una guirnalda
Que adornan el topacio y la esmeralda;

Si la vistes así, lector amigo,
Su retrato tendrás justo y completo.
Dichoso yo, dichoso si consigo
Salir con ello del horrible aprieto
En que perdido estoy; pues mucho dudo
Salga bien este cuento peliagudo.

Ya van trescientos versos; y, en conciencia,
De la expresada historia poco he dicho.
Para leerme así no habrá paciencia
En el mundo! Qué hacer?... es un capricho
Esto de divagar. Yo me doy gusto;
Y pues lo puedo, dármele es muy justo.

Un antiguo refran, dice: que debe
Cada uno divertirse con lo suyo.
El que puede comprarlo, vino bebe;
El que nó, bebe agua; así yo arguyo
Que debo divertirme haciendo versos,
Pues son mios no mas, aunque perversos.

Es un placer igual á muchos otros.
En orgía contínua algunos pasan;
Estos domando inobedientes potros,
Jugando otros; en fin, otros se casan.
Y este es á la verdad de gustos malos
El que mas bien merece burla y palos.

Perdonadme entusiastas partidarios
De las nueve, ya viejas, de Helicona;
De Hermosilla, raquíticos sectarios,
Que quereis como el oso hacer persona.
Genios de reflexion, genios ambiguos,
Que copiais solamente á los antiguos.

Si uno pinta á un guerrero es de rigor
Que copie á Aquiles; si á un astuto, á Ulises.
Eneas es piedad, Dido es amor
Y vejez patriarcal el padre Anquises.
El molde es este, y otro cualesquiera
Es mas que pretension, sueño y quimera.

Yo os admiro poetas inmortales
Y vuestras obras leo con respeto;
Mas creo que engendrar otros iguales
Puede, ó mas grandes, quien os dió el secreto.
Naturaleza, en cada siglo crea
Nuevos maestros de una nueva idea.

Copiad, necios, copiad, ya que no alcanza
A crear vuestra corta inteligencia;
Y tened por lo menos la esperanza
De obtener una tonta reverencia.
Y criticad en tanto al que mas valga,
Al que de vuestras reglas burle y salga.

Que á mí, os lo juro, no me importa un guante
Vuestro ronco y confuso clamoreo:
Siguiendo mi propósito adelante
En oir vuestros gritos no me empleo.
¿Qué puede dar quien solo se alimenta
En su impotencia, de lo que otro inventa?

Yo escribo lo que quiero; y á mis anchas
Me burlo de la crítica envidiosa,
Cuya vista de topo encuentra manchas
Adonde está la joya mas preciosa,
Que en su propia ignorancia, ilusa, ciega,
Jamas á comprender lo grande llega.

Esta crítica sabia y concienzuda
Sobre el drama moderno, hablando un dia,
Y despues de invocar mil en su ayuda
Socios de esa adorable cofradía;
Decia de Ruy Blas, es un dislate
Que solo se le acurre á un botarate.

Un lacayo, un cualquiera que ambiciona
Ser inmortal, ser grande, y para quien
De los Reyes la espléndida corona
Es despreciable objeto de desden;
Y á todo cuanto vé teniendo en poco
Á una Reina de España adora loco....

É hidrofóbico seguia criticando
A Españoles, Ingleses y Franceses;
Una á una sus obras fulminando,
Dando á Hugo tornizcos y reveses.
Y no via en las gradas del proscenio
Simbolizado en el lacayo al genio.

Al genio, sí, que no conoce leyes
Y que en los astros sus destinos lee,
Que desdeña los cetros y los Reyes
Porque mas grande que ellos él se cree.
Y rozando este mundo en presto vuelo
Con su audaz pensamiento toca al cielo.

Y aunque diga todo esto, no se asiente
Que yo me crea un genio, como aquellos
Que con noble altivez alzan su frente
Centelleante de fúlgidos destellos.
Para tanta ambicion todo me falta.
¡Líbreme Dios de pretension tan alta!

De esos soles grandiosos, cuya lumbre
De centellas divinas llena el orbe;
Que al cielo suben como inmensa cumbre
De escelso monte, sin que nada estorbe
Su altivo anhelo, su gigante huella,
¡No hago mas que admirar la lumbre bella!

Y al par que los admiro los bendigo
Envidiando quizás tan dulce suerte.
La bondad del Señor llevan consigo;
Cuando los llama á su mansion la muerte
Dejan sobre su túmulo en memoria
La luz perpétua de su eterna gloria.

Murió la Grecia, y sobre sus escombros
Como el sol de sus glorias brilla Homero.
Cayó la reina en cuyos vastos hombros
El poder se apoyó del mundo entero;
Y en esas ruinas que al viajero espantan
Las sombras de sus Cénios se levantan.

¡Aún la estampa se vé de esos colosos!....
¡Aún se escuchan vagar en sus regiones
De Virgilio los versos armoniosos,
De Tíbulo y de Horacio las canciones,
Impalpables cual grata melodía
Llenas de inspiracion, de poesía!

Cervantes! Calderon!.. Tan solo guarda
Cadáveres la tumba! Vuestros nombres
La gloria en su áureo manto los resguarda
Del insulto del tiempo y de los hombres;
Grato os sea el dormir: grato el murmullo
De vuestra gloria halague vuestro orgullo!

Oh! ¿quién no quema su oloroso incienso
Al Génio altivo? Se alzan á millares
Entre los vivas del gentío inmenso
Pedestales al Génio, al Génio altares;
Y en trompa de oro al porvenir la fama
Lo anuncia vencedor, grande lo aclama.

Espronceda, salud! Cóndor osado,
Que el mundo por estrecho desdeñaste,
Y en tu anhelo á otra atmósfera lanzado
A la mansion suprema te elevaste.
En el mundo tu génio no cabia
Y un espacio infinito pretendia.

El profético fuego te abrasaba;
Y al calor de esa llama inspiradora
Tu espíritu exaltado deliraba
Y creaba tu musa creadora;
Un dia tu cantar arrastró el viento
Y el eco triste repitió un lamento!

El ay! de un moribundo! La postrera
Voz que en el alma desgarrada zumba.
Misteriosa plegaria del que espera
Un mundo hallar mas lejos de la tumba;
Alba feliz que anuncia la partida
Al despertar del sueño de la vida.

Grande es su obra, grande su memoria!
Reposa en paz, poeta desgraciado,
Sobre tu losa, heraldo de tu gloria,
De fulgorosos rayos coronado;
El árbol inmortal alza la frente
Matizando de efluvios el ambiente!..

Oh! si pudiera yo cuando sucumba
Y baje al reino del eterno olvido,
Dejar sobre la losa de mi tumba
Una inscripcion y un lauro merecido!...
La gloria templa la afanosa suerte...
Teniendo una corona, ¿qué es la muerte?

¿Qué importan la desgracia y la amargura
Si la edad venidera en bronce escribe
De una vida infeliz la historia oscura
Y en sus doradas páginas revive?
Oh! dadme una corona y que mañana
La flor se rompa de mi edad lozana!

III.

Aunque mucho tambien me desconsuela
El pensar que mañana ó cualquier dia
(¡El placer mundanal tan presto vuela!)
Con mengua insulte la memoria mia,
Y diga que yo fui tonto de muela,
Que es una necedad mi poesía,
Esa turba de necios, charlatanes,
Mitad serpientes y mitad rufianes.

Y como todos ansian conquistarte
¡Oh gloria! todos, cual gentil doncella
Te miman y desean agradarte
Rastreando siempre tu indecisa huella.
Y políticos hay que por gozarte,
Olvidando las faces de su estrella,
Se abandonan á tí con fé tan honda
Que se van predicando á la redonda.

Y en panfletos groseros y raquíticos,
Y en artículos frios y dogmáticos,
O bien en sus discursos paralíticos
Asaz falsos de ideas y maniáticos,
Creyéndose unos Cíclopes políticos,
Por sus grandes dislates enigmáticos,
Se dan á conocer á la República
Su ridícula ciencia haciendo pública.

En la cámara hallar un acomodo
Al fin, como no sé, consigue un ente;
Quiere entonces ganarte de otro modo
Y en cualquiera cuestion que se presente
Venga ó no venga se lo charla todo;
Que siempre la ignorancia es insolente!
Y en cuestiones de imprenta ó bien de Banco
Habla de los ingresos del estanco.

Otros se meten en cualquier barullo
Hablan, gritan, patean y disputan:
Elevan como el sapo su murmullo
Y allá un rebuzno, una torpeza erutan.
Y—tal ciega á los necios el orgullo! —
Por muy grandes varones se reputan,
Si el Diario hace mencion en los debates
De sus gordos y horrendos disparates.

Si dieras en tu plácida morada
A todo tu cortejo alojamiento,
Seria la mansion mas variada
Y mereciera el nombre de portento,
Y ser como rareza visitada.
Oh! habria que admirar tanto jumento,
Con albardas agenas por adorno,
Como unos sábios rebuznando en torno!..

¿Veis á aquel jóven que con libre labio
Adula á todos y con luenga sarta
De nombres nulos y tal cual resabio
De la escuela tonteras solo ensarta?
Ese en la sociedad pasa por sábio
Aunque nunca escribir supo una carta;
Y aunque do quiera con pedante empacho
En vez de castellano habla *gabacho*.

¿Veis á aquel otro que camina aprisa,
Modesto en el vestir, la vista gacha?
Ese es sabio tambien porque oye misa
Y diariamente una hostia se despacha.
Ese otro terco que á cincuénta frisa,
Cuyo estúpido garbo nós empacha,
Se titula doctor y es un travieso
Guardian de pillos, corrompido y leso.

Es sabio ese otro cuya charla vana
Mas y mas nos aturde cada dia,
Que sin saber la lengua castellana
Se metió á reformar la Ortografia.
Pasó la cordillera una mañana
Por *unitario!* y mientras él dormia
Un cuervo le gritó: Chile es tu mundo!
Grande serás, levántate Facundo!

Y desde entonces agobió las prensas
Con sus obras insulsas y sus diarios;
De dislates pirámides inmensas,
Capaces de abrumar diez dromedarios.
¿Qué aquí cesó, lector, tal vez lo piensas?
No: siguiendo los mundos sublunarios,
El universo recorrió á galope
Desde el suelo Argentino al Etiope.

Y cuando veo yo tanto ignorante
Donde quiera por sabios reputados,
Que llevando las ciencias por delanté
Son ministros, diaristas, diputados;
Me dá envidia tambien no ser pedante,
Y lamento perdidos mis pasados
Años en estudiar tan sin provecho,
Para aprender á hacer lo que no he hecho.

¿Qué sé? ¿Qué es lo que soy? ¿Que es lo que espero?
¿Una fábula es Dios ó existe acaso?
¿Es el sepulcro nuestro mal postrero
Ó de otro sol mas bello es el ocaso?
¿Qué hay de mentido? ¿Qué de verdadero?
¿En la hora de morir se rompe el vaso
Que contenia el alma y se evapora,
Ó con el cuerpo eternamente mora?

Métete á estudios graves y verás;
Dias y noches pasarás velando;
Sobre un libro doblado te estarás
La anhelada verdad siempre buscando:
Pero salud y tiempo perderás,
Desengaños no mas irás hallando.
Así, tira los libros, sé un jumento;
Y mas sabio serás que lo es Sarmiento.

¡Tal es la sociedad! En ella agrada
Y tiene puerta franca el envidioso,
Cuya lengua de tósigo inundada
Infecta con su aliento venenoso.
Entran á tu salon con frente osada
El gafo, el ignorante, el orgulloso.
Sábia eres sociedad, mas corrompida,
Y ya vieja alcahueta embrutecida.

Quien no te adula, sociedad, no medra.
Es preciso alabar, buscar tu trato,
Tu apoyo mendigar como la yedra
El apoyo del árbol inmediato:
Y transformar el corazon en piedra,
Y andar por los tejados como el gato,
Vender á la virtud con la perfidia,
Con la mentira disfrazar la envidia.

¿Y qué hay de bueno en tí para que abdique
El hombre su nobleza, y en tus aras
Sus nobles sentimientos sacrifique,
Sus años, sus imágenes mas caras?
La riqueza de Estéfano ó de Enrique?
Mas los ha transformado en bestias raras.
¿De aquel jóven feliz el dulce arrobo?
Ese es un jóven, pero ¡jóven bobo.

Erguido marcha de su frac esclavo,
Y como un valenton dispuesto á riña
Las *Favoritas* tercas con el cabo
Y su bigote arremangado aliña.
Vedlo pasar hinchado como un pavo...
¡Como un conquistador! ¡Ay de la niña
Que mire al basilisco! Irresistible
Es su mirada, su amistad temible!

Ese otro viejo que tan solo tiene
Cabellos blancos, boca despoblada,
Muerto ya para goces entretiene
Con chismes nada mas su alma malvada
Y con la vida agena se mantiene.
No hay hombre bueno ni mujer honrada
Para su lengua de traidora hiena
Que mil reputaciones envenena.

¡Y estos son tus magnates, sociedad!
Esos que llamas tú grandes señores.
Padres de la impudencia y la maldad,
De tus leyes inícuas defensores.
Para ellos no hay amor, no hay caridad;
Fuera de ellos no hay mas que malhechores
Y late un corazon mas generoso
Bajo el poncho ordinario y andrajoso......

¿Y qué diremos ¡ay! del matrimonio?
Pobre mujer, el ángel que tu mente
Creyó tan puro, ahora es un demonio
Que te aja y martiriza cruelmente.
La casa es un pequeño pandemonio,
Se pelea y se insulta diariamente.
Nadie sabe guiar, nadie se escucha,
Y concluye con lágrimas la lucha!

¿Y qué hará la infeliz? Una barrera
En su destino inexorable alzaron,
Y el honor, esa frívola quimera,
Sin sentido en su centro colocaron.
¡Pobre mujer! ¡Maldice y desespera!
El corazon impios te arrancaron.
Sin luz de entonces en el mundo anda.....
¡Y el honor á un infiel amante manda!

¡Cuántas conocí yo mujeres puras
En el albor apenas de sus dias,
Lamentando siniestras amarguras,
¡Tan necias leyes acusar de impias!
Y consúmese en lentas desventuras,
Y perece en contínuas agonías
Una alma digna de mas noble suerte
Víctima del fastidio, esa otra muerte!

Arrojad el fantasma del orgullo
Á la fétida cueva en que ha nacido
Y del amor al placentero arrullo
El corazon de amor sienta el latido.
Como la flor que el virginal capullo
Abre al beso del céfiro querido,
Abrid el alma tierna á los amores
Y gozad de su angustia y sus favores!

Que no hay fuerza, no hay ley que diga no ames
Al corazon enérgico y valiente.
Decid al pensamiento no te inflames
De su belleza ideal al tacto ardiente.
¡Oh! esa ley es la ley de los infames,
Es la fuerza del alma que no siente,
Es el grillo del ódio que esclaviza,
Es el dogma que el arte esteriliza!

El ojo de una madre vigilante
En la cuna nos vierte su ternura,
Y el ojo entristecido de una amante
En el lecho de muerte su dulzura!
Al principio y al fin el caminante
En la noche de horror y en la alba oscura
Encuentra á una mujer sagrada y bella
Que abriga el alma triste en la alma de ella.

Morir! Nacer! El tiempo con su lima
Vá destruyendo ideas y naciones,
Y de la muerte en la profunda sima
Ha arrojado ya mil generaciones!
Segunda vez el polvo se reanima
Y otras se alzan de inmensas proporciones,
Orgullosas al tiempo desafiando
Que él en su hórrido abismo vá tragando.

Hoy de cien pueblos sobre el polvo yerto
Otro pueblo grandioso se levanta,
Y el que era antes tristísimo desierto
Ya ciudad de poder al mundo espanta.
Sobre el sepulcro de Herculano abierto
Hoy posa el hombre la insolente planta;
Rebuscando en su escombro renegrido
La marca de los hombres que han vivido.

Y cavando la lava endurecida,
Blanco sudario que extendiera el fuego,
Ya expone la columna destruida
O el grueso capitel de mármol griego:
La puerta de su goznes desasida
Las mesas del festin y las del juego;
Mas todo en confusion revuelto se halla
Y el mismo tiempo sus horrores calla.

Y pregunta: ¿qué fué de su grandeza,
Qué fué de sus palacios portentosos,
Centellantes de lujo y de riqueza
Alcázares de reyes poderosos?
Pregúntale: ¿qué se hizo su nobleza,
Qué se hicieron sus circos y sus cosos?
¿Adónde están, pregunta, tantas glorias?
¡Y te responderán: ya son memorias!

Y el aura audaz que en musical arrullo
De perfume y amor pasó cargada
En los jardines do el insano orgullo
Alzó su frente de insolencia armada,
Hoy suena ya cual frívolo murmullo,
Triste como el aspecto de la nada,
Débil como los ecos de un lamento
En esa soledad que habita el viento.....

Sediento de poderes un caudillo
Arrastre al pueblo á vergonzosa guerra;
Blanda un infando déspota el cuchillo
Y siembre de cadáveres la tierra;
Al fin el tiempo de ese falso brillo
Destruye el oropel su pompa atierra;
Se rie de su gloria y de nosotros
Y donde mueren unos nacen otros.!

Y si todo al fin nace, creoe y muere
Tambien debe el amor, creencia humana,
Que el hombre á voluntad desecha ó quiere,
Hoy renacer para morir mañana.
La roja luz del sol la vista hiere
Y el tedio encuentra al fin el que se afana
En amar de por vida á una mujer
Que un dia apenas nos dará un placer.

En otros tiempos en que fué el amor
Veneracion, respeto en que se unia
De una alma pura al generoso ardor
Otra á quien ella palpitar hacia;
Cuando jamás amor daba dolor
Y cuando era delito la falsía,
De placer y de amor se deliraba
Y eternamente á una mujer se amaba.

Cuando cual leve chispa que desprende
El sol en el oriente despertando,
De luz y de esplendor el aire enciende
Caliginosas nieblas penetrando;
Y aqui un giron arrebolado tiende
Y suave lista allá de oro pintando
Cubre la esfera azul de mil celages
Que remedan fantásticos paisages;

Tal en el alma del campeon valiente
La eléctrica mirada de su dama
Chispa al principio, llamarada ardiente,
Su valeroso corazon inflama;
Y cuando el son de los clarines siente
Que lauro y gloria á conquistar le llama,
Piensa en su bella y su feliz memoria
Le acompaña en la lid y en la victoria.

¡Oh qué tiempos aquellos tan felices!
El honor y el amor juntos andaban,
Valor, fuerza y honrosas cicatrices,
Gloria y fortuna al paladin le daban.
Hoy por mas que te tuerzas las narices
No alcanzarás jamás lo que alcanzaban;
En vez de amores te darán vileza,
En vez de glorias burlas y pobreza.

Y eso si te hacen caso; porque es mucho
Aunque sea por burla conseguillo
En este siglo en el saber tan ducho
Y al mismo tiempo *soi-disant* tan pillo.
La pluma enristra, pinta á un avechucho
Con frases galas y pomposo brillo
Tan sublime que nadie te comprenda
Por mas que tu misterio ahondar pretenda;

Una cosa á ninguna parecida,
De disparates un extraño aborto,
Y tu obra será leida y releida
Y este es el génio, dirá el siglo absorto.
Si lograr quieres fama merecida
Nunca en disparatear te quedes corto;
Que si uno haces tan grande como el mundo,
Serás un Dios, un génio sin segundo.

¿Cómo en un siglo, pues, que tanto sabe
Envejecido ya por la esperiencia,
Sagaz docto, prudente y asaz grave,
Puede el amor vivir no siendo ciencia?
El sentimiento puro ya no cabe
En la torva y mezquina indiferencia;
La flor en el barrial pierde su aroma
Y el pestífero hedor del barro toma.

¡Ah! ¡Caed, morid, pues; huid del mundo
Amor y gloria, soles de la vida!
La sombra vil del interés inmundo
Cubra la luz de la pupila herida....
Todavía el terreno es infecundo,
Todavía esa luz desconocida
En otros cielos brilla, y su penumbra
Con rayo incierto nuestro cielo alumbra....

. . . .

Pero ya mis dos héroes estarán
Para hablarse mi boca deseando.
Concluida la cena, en un divan
Muelle, como un sofá de cesped blando,
Mi graciosa heroìna y su galan
En mútua confianza están hablando.
Ella llena de amor y desvarío....
Fantasio melancólico y sombrío....

IV.

—Y bien, Fantasio, ¿estás contento? Ahora
Creerás que te amo? Ven, mi aliento
Calmará la ansiedad que te devora.
—Yo no sé, Clarimunda, pero siento
Un no sé qué á tu lado que me espanta
Y al mismo tiempo mi ilusion encanta.

—¡Qué! ¡Dudas de mi amor!—¡No! Pero aciagos
Me persiguen do quier negros terrores.
Pérfidos son tus besos, tus halagos,
Y fatales seránme estos amores.
¡Son presagios tal vez! ¡Huye! aun podemos
Salvarnos del abismo á que corremos.

¡Huye! Desdeña mi pasion violenta,
Guarda ese amor para otro, hermosa mia;
Eres rica y feliz; roja aun se ostenta
En tu frente la luz del Mediodia.
Hallará mil amantes tu hermosura
Que te den mas amor y mas ventura.

Yo nada tengo; déjame ignorado
En soledad vivir con mi pobreza.
Maldiciendo los sueños del pasado,
Dorando el porvenir con tu belleza.
Mis bruscos celos, que jamás se amansan,
¡Tal vez te hacen sufrir, tal vez te cansan!

—¡Amor mio! ¡Deliras! Abandona
Al olvido esas fútiles visiones,
Tu pensamiento tétrico amontona
En nuestro cielo azul mil nubarrones;
Y en medio de la dicha se complace
En amargar lo que feliz nos hace.

Yo que te amo, Fantasio, con locura;
Yo que en tí solo mi universo veo;
Yo que probé la hiel de la amargura,
Los engaños de un jóven devaneo;
Débil mujer que contra todos lucho,
Solo puedo llorar cuando te escucho.

¿Por qué te aterra el porvenir? Acaso
¿No podremos amarnos? La existencia
De la cuna al sepulcro dista un paso,
Pero el amor es la celeste esencia
Que esos campos estériles zahuma
Y consuela el dolor que nos abruma.

¡No me hables de presagios! He sufrido
Tanto en la vida que dudar me espanta;
Yo no te pido amor, solo te pido
Que me dejes amarte Eso me encanta,
Porque es tu amor un soplo que me anima,
Amor que me envanece y me sublima.

¡Déjame amarte por piedad! Mi duelo
Consolaré con tu recuerdo grato
Cual futura esperanza de consuelo.
No temas, no, que yo te llame ingrato;
Que en un alma sensible que amar sabe
El áspid frio del rencor no cabe.

¡Y huye si quieres! Víctima inocente
De un inocente amor, llegará un dia
En que encierre mi cuerpo eternamente
La muda losa de la tumba fria.
Olvido al menos me dará la muerte....
Y un mar de llanto de sus ojos vierte.

Fantasio enternecido y suspirando,
Ébrio de amor, henchido de ternura,
Ora amante rendido, ora rogando,
Se arrebata y se enciende en su hermosura;
Y en sus dulces delirios ofuscado
Eterno amor la jura arrodillado.

¡Oh! ¿Será cierto?—Clarimunda esclama;
Cuan hermosa es la vida! Solo goza
De sus placeres mágicos quien ama
Y en brazos de su amante se alboroza!
¡Oh! ¡Fantasio! ¡Mi bien!... Y un beso amante
La paz en el amor sella al instante.

Y el volcánico ardor que los abrasa,
Fuego que más con sus halagos cunde,
En mútuos besos á sus almas pasa
Y en incendio vorace se difunde.
Tiemblan sus nervios con furor latiendo,
Bulle la sangre concentrada hirviendo.

¡Qué necios son los hombres! Los sentidos
Casi siempre gobiernan sus acciones,
Y por su férrea voluntad traìdos
Van en senda estraviada á tropezones.
Quién cae, quién levanta, y en la lucha
Nadie la voz del corazon escucha.

Una mirada, una palabra, un beso,
En el perro mas fiel al hombre mudan,
Y del furor cayendo en el esceso
De la pasion mas ciega ya no dudan;
Tórnase en ángel la mujer que aman
Y su ilusion, su sálvacion la llaman.

El pasado fué un sueño maldecido;
Con el presente el porvenir se enlaza,
El supremo placer, el dulce olvido,
Guarda el amor en su fulgente taza.
El mundo entero piérdese, delira,
Y en aquella mujer su todo mira.

¡Oh! decir las palabras de ternura
Y el halago febril de los amantes;
Describir el placer de esa locura
Que hace venir el alma á los semblantes;
Más que simpleza pretension seria
Y á espresar la verdad no alcanzaria.

¿Quién alcanzó con el trivial lenguaje
La dulzura á espresar de un sentimiento,
Cándida flor que crece entre el follaje
La luz huyendo porque escucha el viento
Ronco zumbar y teme que su roce
Su vestidura púdica destroce?

Cuando el viento atrayendo y empujando
Las nubes junta en infernal pelea,
Cuando en la inmensidad relampagueando
El cielo amenazado titubea
Y la tierra en sus quicios se estremece
Y el sol como aterrado palidece;

El hombre entonces mustio, caviloso,
Comprende y tiembla còmo pobre arbusto;
Admira ese espectáculo grandioso
El débil corazon lleno de susto;
¿Pero quién espresar nunca ha podido
Lo que en esos momentos ha sentido?

¡Nadie!—que entonces el mas leve gesto
Dice mas que palabras anudadas
Con el odioso y árido compuesto
De retóricas frases embrolladas,
Que arrastran disecando al pensamiento,
Á un vacio ruidoso el sentimiento!

¡Qué no inventa el amante acariciado
Por la mano gentil de la que adora!
¡Alma mia! ¡mi bien! ¡cáliz cerrado!
¡De inocencia y virtud luz creadora!
¡Dulcísima esperanza de mi vida!
¡Única flor de mi ilusion querida!

En fin, ¡cuántas palabras de dulzura
Y de entrañable y férvida pasion,
En sus delirios crea esa locura
Y acaricia el ansioso corazon!...
Llamas del fuego que en el pecho abrigan
Sin cesar los amantes se prodigan

El violento deseo que lo escita
Crecer siente Fantasio á su despecho.
Su sangre quema, el corazon palpita,
Romperse quiere su anhelante pecho;
Nubes divinas su mirada ofuscan
Y sus ojos á ella solo buscan.

Ella le mira y en sus grandes ojos.
El amor mas ardiente centellea,
Y de su boca entre los lirios rojos
Los besos tiemblan que beber desea;
Y su seno golpea enardecido
Y ya lanza un acento, ya un gemido.

Y mas y mas creciendo su tormento
Siente Fantasio su cabeza arder;
Fuego sus besos son, fuego su aliento,
El mundo cubre el velo del placer;
En una sus dos almas se trasfunden
Y sus rayos en besos se difunden!

Mundo, ¡qué oscuro, qué pequeño eres
Cuando te mira el que dichoso vive
Desde el mágico Eden de sus placeres
Y en su dicha feliz goces recibe!
¡Goces que dá el amor idolatrados,
Tiernos suspiros, besos regalados!

Pasad, pasad como las nubes pardas
Que el limpio sol del horizonte arroja,
Del menguado dolor formas bastardas,
Fatídica ilusion de la congoja;
Y venid en hileras peregrinas
Del insaciable amor formas divinas.

Ornad su frente magas cariñosas
Con la guirnalda de celestes lirios;
Estended vuestras alas voluptuosas
Y empapad en dulzura sus delirios;
Compadeceos de él que ese momento
Hace olvidar el mundo y su tormento.

Y en esta vida corta y fastidiosa
Es un siglo ese instante presuroso
Que entrelaza en cadena misteriosa
El pasado al presente venturoso,
Y delirando nos arrastra adonde
El porvenir bellísimo se esconde.

¡ Oh ! ¡ quién entonces el poder tuviera
De mantener las horas en reposo....!
Mas si el hombre inmortal aquí viviera
No gozara ese instante voluptuoso.
Porque hastiado tal vez lo desdeñara
Ó ignorante jamás lo deseara!

¡ Oh ! que esos sábios que buscando van
Un poderoso y mágico elixir
Eterno con el cual el cuerpo harán,
Materia frágil que nació á morir,
En confusas ideas se extravian
Y sin poderlo hallar al fin se hastian.

Porque es imperdonable esa locura
Y es fuerza como todo ir de partida,
Y descender á helada sepultura
El postrero escalon de nuestra vida;
Que tan corta, por Dios, es detestable
Y que eterna seria insoportable!

Ademas, y es razon mas concluyente,
Si nadie se muriera no cabria
En la órbita del mundo tanta gente,
Y al fin desesperada se ahogaria
Y quizás, sin quizás, se abomináran
Y unos á otros todos se matáran.

Y la otra vida es la única esperanza
Del que en esta perdiera ese consuelo.
Mas allá yo no sé lo que se alcanza;
Pero sin duda debe ser un cielo
Adonde el alma sin el cuerpo habita
Como espíritu, eterna é infinita!

Mas ¿por qué al alma la materia cede?
¿Por qué la una por la otra ha de matarse?
¿Este todo compacto acaso puede
En secciones diversas separarse
Y elegir cada cual otra existencia?
Yo no lo sé, pregúntale á la ciencia.

CANTO SEGUNDO.

¡O lumiere! ¡O beauté!
¡Forme celeste! ¡Amour! ¡Oh! préte-moi ton aile
Et conduis-moi sur l'heure au rivage enchanté
Qu'elle habite. ¡Oh! de grâce entraine-moi vers elle!
Goethe-Faust.

I.

Cuando el fastidio al sentimiento mata
Dejando al corazon en un letargo
En que solo en sus fibras se dilata
Del pasado el recuerdo mas amargo;
Cuando vemos el rostro de la ingrata
Risueño en nuestra angustia; cuando el largo
Camino de la vida se ha perdido,
Al fondo de una copa está el olvido.

Y entonces apurar vaso tras vaso
Y volverlo á apurar es muy preciso,
Hasta quedar exánime y escaso
De razon y de fuerzas y de aviso.
Porque entonces es alba el negro ocaso
Y el valle mas infértil paraiso;
Porque entonces ni vemos ni pensamos
Y gozando con todo, todo amamos!

¡Oh! ¡venga vino! La embriaguez mis penas
Adormezca dichosa! En nada pienso.
Mézclese con la sangre de mis venas
Y apague el fuego que las sulca inmenso!
Vengan delirios, vengan las sirenas,
El canto vago, el torbellino denso,
Y perfumes é imágenes perdidas
Con mis propios delirios confundidas.

Ven á mis brazos, sombra que persigo
Y que no hallo jamás! Deja que un beso
Eternamente uniéndome contigo
Arranque de mi alma el grande peso.
Yo te amo, sí, y amarte es mi castigo.
Yo te amo, sí, y amarte es mi embeleso.
Dame un beso, otro mas, mil besos dame,
¡Nuestras almas amor tan solo inflame!

Ven á pasar tu mano por mi frente
Que arde de amor! Con suave halago riza
Mi cabellera suelta é indolente,
Que por el cuello en hebras se desliza.
¡No ves cómo se agita blandamente!
¡No ves cómo con tu alma se armoniza
El alma mia que á tu lado vive
Y ardor para anhelar de tí recibe!

¡Asi! ¡Mírame asi! Con esa tierna
Y lánguida espresion enamorada,
Rayo celeste de otra luz interna
En tu negra pupila reflejada!
¡Asi mírame siempre! ¡Oh! ¡fuera eterna
Esta vida de amor! ¡En tu mirada
Déjame, lindo espejo, retratarme,
Déjame contemplándola extasiarme!

¡Tiemblas? ¡Ah! ¿Por qué tiemblas, vida mia?
¿Es de amor?—¡Oh delicia! Tu semblante
Baña un suave esplendor de poesía,
Y tu seno se agita palpitante!
Suspiro tierno por salir porfía,
¡Fuego vibra tu lábio chispeante...
¿Por qué te agitas? ¿Es de amor? ¡Mi alma,
Tu ardor de amores en mis brazos calma!

Tú aspirarás en mi ardoroso beso
El aire de mi amor, de mi ternura.
Yo aliviaré mi corazon opreso,
Yo beberé en el tuyo mi ventura.
Tu amante corazon tiembla por eso...
Amargo es el amor que no se apura.
¡Estréchame, desata tus cabellos
Y yo mi rostro cubriré con ellos!

Y vengan luego si la suerte quiere,
Penas, llantos, fastidios, sinsabores.
La agonía es celeste si se muere
Respirando el perfume de las flores;
Si nuestro oido revolando hiere
Una palabra, una cancion de amores.
¡Qué felices instantes nos recuerda
Al romper el laud la última cuerda!

¡Imágenes de gloria, venturosas
Horas de amor... soberbias fantasías;
¡Oh! yo os veo, yo os sigo en las odiosas
Noches de soledad y de agonías.
Como Fausto las trazas luminosas
De su Helena, las dulces armonías
En aéreos ensueños me suspenden
Y en prodigiosa actividad me encienden.

Allí están agitándose en vapores,
Que esa luz inmortal transforma y lleva
La bella juventud de mis amores,
Mi nueva vida, mi esperanza nueva;
El prado con sus árboles y flores,
Con el perfume que la brisa eleva,
A donde libre el corazon respira
Y como ella elevándose se inspira.

Desvaneceos, pues, sombras traidoras,
Sudarios del dolor, necias visiones;
Formas que os presentais fascinadoras,
Vientos que aniquilais las ilusiones.
Brillad, apareced lindas auroras,
Juveniles, ardientes emociones,
Sublime abnegacion de sentimiento,
Atrevida ambicion de pensamiento.

¿Barreras? ¡No hay! Relámpago invencible
Rasga las nubes que su vuelo atajan;
Y cayendo tal vez en lo imposible
Las tinieblas su espíritu amortajan.
¡Mas late aún su corazon sensible,
Firmes aún sus pensamientos viajan
Burlando los azares de la suerte
Y arrancando la vida de la muerte!

Llegad; y aunque lleveis como trofeo
Al partir lo mejor del alma mia,
Y dejeis la vision de mi deseo
Perdida y rota en esa esfera umbría;
Pues un instante como Fausto os veo,
Imágenes de gloria y poesía,
Brillad; aunque tambien me deis la oscura
Noche de la miseria y la amargura.

Mas en el mundo engañador, en donde
Envuelve todo un nublo de tristeza,
Donde la infame corrupcion se esconde
Y engaña con disfraces la pureza;
Donde una burla á una virtud responde,
Y es escarnio de viles la franqueza;
¿Quién, quién en él escuchará mi canto
Y tendrá compasion de mi quebranto?

Cristal do todo blanco se retrata,
Niñez, cielo del alma, puro emblema
De una imaginacion que se dilata
Y por el aire libre, libre rema.
Allá una noble empresa le arrebata,
Aqui ciñe á su frente una diadema,
Y cada nuevo sol que el cielo invade
Nuevo esplendor á su ilusion añade!

¡Paraiso inefable de la vida!
Mis ojos todavia al recordaros
En lo interior del alma dolorida
Encuentran una lágrima que daros.
Lágrima ardiente en fuego derretida,
Como la que derraman los avaros
Si hallan dorada alquimia en vez de oro,
O vacias las arcas del Tesoro.

¡Ah cruel, muy cruel es la fortuna;
Crepúsculo infantil apenas dora
Las sutiles neblinas de la cuna
Y ya en afan incógnito se llora.
Las ilusiones caen de una en una,
Lento cáncer la sangre nos devora,
Y corre turbia y fria sin arranque
Como el agua podrida de un estanque!

¡Y padezco y padezco! y esos dias
Con sus mares de gayos resplandores,
Con sus espirituales armonías
No volverán jamás! Tristes amores
Sombras no mas, horribles agonías,
Y discordantes ayes de dolores,
Llegan solo hasta mí, y en duro empeño
Alargan mi velar, turban mi sueño.

Y un alarido fúnebre, espantoso,
Ay incesante, en mis oidos zumba,
Que temblando en el aire pavoroso
Del corazon en lo íntimo retumba;
Y en vértigo infernal y doloroso
Ora veo un abismo, ora una tumba,
Y de ella sale un grito que me llama,
Y es voz tal vez de una mujer que me ama!

Quizás el alma de placer se agita
Cuando la muerte á su morada llega;
Por eso tanto en lo interior palpita
Cuando su ala el espíritu despliega.
Al despedirse un beso deposita,
El seco lábio con su beso riega,
Y del pasage de esta vida corta
Solo el reflejo del amor transporta.

¿Con la muerte otro mundo se conquista
Y empieza otra existencia el ser que acaba?
¿Esas facciones de invisible artista
Que en todo rostro ese momento graba,
Son una luz para engañar la vista?
¿O es que el alma indecisa que flotaba
Reaparece en toda su belleza
Cuando la nueva vida en ella empieza?

Un no sé qué de fatalmente tierno
En el instante de morir se goza;
Vago deseo que lo mas interno
Del corazon tocándolo alboroza.
La tenebrosa nube del infierno
Como un lienzo podrido se destroza;
Y aparece otra nube cuya esfera
Una lumbre de rosa tiñe entera.

¿Ese deseo, inexplicable anhelo
Que eleva el corazon, esa ternura
Que de la muerte penetrando el hielo,
Deja en sus nieves una brasa pura;
Es la vision profética del cielo,
La anticipada luz de esa ventura
Que al párpado desciende en la agonia
Para cruzar la eternidad sombria?

¿Será tal vez el último latido
Del alma en su partida, última llama
Que le presta al hogar donde ha vivido
Y que partiendo todavia ama?
Que ese es el cuerpo con quien ha sentido,
Ese es el pecho que abrazó su dama.
Vaso de amor que contenia entero
El tesoro de amor mas verdadero!

Era un tesoro que en el alma estaba
Como en un santüario; y solamente
Por instantes un humo se exhalaba
Bañado en ambar puro y transparente.
Era un recuerdo, imágen que flotaba;
Sueño de mi niñez indiferente
Que con nuevo disfraz y otra careta
Adoraba mi mente de poeta.

¡Amar queria! El fuego de mis ojos
Mis ilusiones vagas encendia;
Yo todas lás unia y en manojos
Arder en otros ojos las hacia.
Y sus lábios bebian mis antojos
Y su alma mi alma recibia;
En su dicha las dos se electrizaban
Y un acorde sonido ambas vibraban.....

¡Salud, gratos recuerdos! Os despido
Y os invoco de nuevo! Á vuestra fuga
Un ay! envia el corazon partido
Y mi mano mis lágrimas enjuga.
Muchos de mis cabellos han caido,
Mi tersa frente de pesar se arruga,
Y en el páramo estéril en que entro
La fria niebla del dolor encuentro!....

¿Adónde voy? ¡No sé! La única cosa
Que pretendo saber es la esperiencia,
Que aunque es vieja cánsada y fastidiosa
Es una ciencia al fin y propia ciencia.
La esperiencia es la ciencia mas preciosa,
La mas bella despues de la demencia!
Nada dura la gloria, el amor poco.....
¡Y el hombre los adora!—¡El hombre es loco!

Pero el hombre es artista y cada idea,
Cada ilusíon que su entusiasmo forma,
Cada imágen de amor que le recrea,
Al pasar por su mente se transforma:
De cuanto en esos vértigos desea
Esa imágen fantástica es la norma.
Ella con sus delirios se embellece,
Ella sola á su imágen se parece.

Y le dá su esplendor la fantasía,
El alma su vigor, su sentimiento,
El corazon su blanda poesía,
Su grandeza el altivo pensamiento.
Y no ve el desdichado en su porfía
Que solo es un fantasma ese portento,
Que es de su corazon, de su alma propia,
Bella espresion, exagerada copia.

Pertinaz delirante el mentecato
Tras de esa imágen sin cesar se afana,
Y ya postrado adórala insensato
Y la elige de su alma soberana.
Bello es el sueño, el despertar ingrato,
Dulce la noche, triste la mañana;
Cayó el misterio, la verdad conoce,
Y amor acaba donde acaba el goce.

Que en los brazos de fácil prostituta
Ó en los brazos gozar de una gran dama
Siempre es lo mismo; aquella disoluta
Como esta, os dice, hipócrita que os ama,
Y cual la buena, con la mala fruta
La virtud con el vicio se amalgama;
Que si la una por dinero miente
La otra engaña porque nada siente.

En las lides de amor se necesita
Más que valor muchísima prudencia;
Poca pasion con la mujer bonita
Y un si es no es de vaga indiferencia.
El peligro menor asi se evita
Y todo amor, mezclado de indolencia,
Encierra tal encanto, tal belleza,
Que nos dá un nuevo halago en la pereza....!

Y el error mas fatal de don Rodrigo
Fué su poca prudencia; con mas maña
Hubiera sido don Julian su amigo
Y no viniera el árabe á la España.
El solo trajo sobre sí el castigo;
Sembró con su imprudencia la cizaña
Que habia de brotar sangre y encono
Hasta voltear su abominable trono.

Él debia como hombre y como amante
Proteger el honor de la que amaba.
Para halagar su presuncion, bastante
Con haberla forzado la halagaba.
Mas el rey se portó como un tunante
Sin merecer ese baldon de Cava
Que al fin era mujer y mujer bella!
¡No es él el desdichado sino ella....!

El ahogó en Guadalete sus pesares,
La adversidad de su contraria suerte;
Y más de un buen poeta en sus cantares
Con lindos versos lamentó su muerte.
Florinda, lejos de los pátrios lares
Llanto de sangre de sus ojos vierte
Recordando ¡infeliz! en tierra estraña
Su honor perdido, su perdida España.

¡Amor! fénix humano, rayo, esencia,
Sentimiento, virtud, noble palanca
Que mueve la caida inteligencia
Y los viciados gérmenes arranca!
Sublime agitacion de la existencia,
Perenne fuente que jamás se estanca
De verdad y de anhelo.... Amor, desciende
Y en tu fuego creador mi mente enciende.....

Pobre Heloisa, en lóbrego retiro
Encierra con tu amor tu juventud;
Encubra el velo que en tu rostro miro
Tu belleza tan tierna y tu inquietud;
Purifica tu alma en tu suspiro,
Tu corazon abrasa en la virtud,
Mujer sublime y única, á quien cupo
El alma mas ardiente que amar supo!

Tú, Heloisa, la mas enamorada,
Tú, ilusion de delirio y de ventura,
Tú viviste en un claustro abandonada,
Viva, enterrada en fria sepultura!
Tú que pedias solo una mirada,
Una larga mirada de ternura
Al amado de tu alma, linda esfera,
Cuya luz, cuyo centro su amor era.

Amor y solo amor era tu vida,
Amor tu pensamiento mas dichoso,
Alma pura, en dos rayos dividida
En tu pecho y el pecho de tu esposo.
Asi del árbol en su ramo asida
La flor del aire crece; y el frondoso
Arbol sombra le presta, la fecunda,
Y de rocío bienhechor la inunda.

En éxtasis al pié de los altares,
Cuando tu alma en sus raptos se sublima,
Cuando pides alivio á tus pesares,
Más el antiguo ardor se reanima.
Los salmos te recuerdan sus cantares,
Y junto al cuerpo de Jesus se arrima
Otro cuerpo mas bello y mas gallardo
Que miras sonreir y es Abelardo!

¡Es el! En tus insomnios de tormento
Una blanda emocion tu pecho agita;
A tu palabra mézclase otro acento
Y un espíritu nuevo te visita.
Fijo en él se embelesa el pensamiento!
Es él que llega á la nocturna cita,
Que con labio dulcísimo te llama
Para verte y decirte que te ama!

¡No la veis! Su mejilla por instrntes
Sonriendo colórase y se enciende,
Y sus pechos eleva palpitantes,
Deseosa agitacion que ya comprende.
Ved, ya estiende los brazos, los amantes
Labios entreabre, y alcanzar pretende
Otros labios allá y en su martirio
Halla despierta que fingió un delirio!

Heloísa, en un siglo como el nuestro
Tu alma hubiera dos muertes recibido,
Y el simpático amor de tu maestro
El amor de un patan hubiera sido;
Asi como en la esgrima es el mas diestro
Quien triunfa del contrario, asi el ruido
Del *dorado metal* las almas vence,
Y al mas rebelde corazon convence.

La mujer es un fuelle que se hincha
A voluntad del hombre, esclava en todo;
Y el honor es á veces una cincha
Para apretarla bien y de otro modo.
Cuando el deseo en su nariz relincha
El hombre entonces el siniestro apodo
Abdica de tirano y como reo
Ante su esclava póstrale el deseo.

Ya lo que era el amor se desconoce
Y solo el interés está de moda.
¿Hay dinero? Si le hay. Tiene ámplio goce;
Elija usted—Ninguna me acomoda.
—Aqui tiene V. diez.—Traigame doce...
¿Lo puede amar? Como amará la boda...
¡Pero es jóven de alcurnia y es muy rico!...
¿Mas se puede vivir con un borrico?

Fidelidad, mujer... Si nó las brasas
En castigo te aguardan del infierno!..
El amor es mi vida!.. Si te casas
Tu suplicio ha de ser duro y eterno.
Esa es la meta; si de alli me pasas...
Yo soy libre... Tu casa es tu gobierno...
¡Ah, vieja sociedad! aplaude, aplaude
Y deifica en tu creencia el fraude!...

La mujer es un sol hecho pedazos
Que vaga incierto en tenebrosa lumbre;
Es una horrible máquina de abrazos
Que debe hacer caricias por costumbre.
Ídolo bello que apretó en sus brazos
Y que exhibe la loca muchedumbre.
La mujer es un trasto de capricho,
Menos que bestia y poco mas que vicho.

Hoy ¿quién no insulta á la mujer? Un mono
Que gusta aún la leche de la mama,
Con hablar por demas, con darse tono
Y ser fátuo, las huella y las infama.
Y cuántas ¡ay! en mísero abandono,
De su honor, de su vida, de su fama
Despojadas se ven por un cobarde
Que de triunfos mentidos hace alarde!

Muchos de estos habrá que al leer esto
En mí su lengua ensayen, y que traigan
Ya una tosca malicia, ya un *supuesto*
Que sobre el blanco honor de alguna caigan.
La lengua á veces es un don funesto
Cuando en el duro corazon se arraigan
La vanidad, los celos, la perfidia
Ó la fatal cicuta de la envidia.

Mujeres que sentis la llama pura,
Que en su hoguera viviente os abrasais,
Que soñais en el mundo una ventura,
¡Ventura dulce que jamás lograis!
Mujeres que perdeis vuestra hermosura
Amando siempre y todavía amais,
¡Llorad, llorad! á vuestro oculto fuego
Para avivarlo mas, dad ese riego.

¡Y quizá alguna vez en ese llanto
Que la pupila fulgurosa empaña,
Sangre del corazon, riego el mas santo
Que brota el ojo y el semblante baña,
Quizá encontreis un pasagero encanto
En esa suave conmocion estraña
Que se siente al llorar cuando se llora
Un afan, una pena que aun se ignora.

¡Padeced y llorad! ¡Mujeres que amo!
¡Amad y padeced! ¡Pobres mujeres!
El hombre no oirá vuestro reclamo
Entregado á su bolsa y sus placeres.
En vuestro seno huérfano derramo
Una lágrima tierna.... ¡Eva, tú eres
Toda la creacion! ¡Sin tí no habria
Ni placer, ni ansiedad, ni poesía!

Casi siempre en pasion, siempre en ternura
Y en amor la mujer nos aventaja;
Si nos hiere la angustia, con dulzura
Su mano nuestras lágrimas ataja.
Su amante abnegacion es la que dura,
Su corazon el infortunio no aja,
Y si cae la flor de su belleza
Queda siempre en su alma una riqueza!...

Como hecho soy de carne y no de risco
Mi enardecido corazon las ama;
Y aunque soy por encima un tanto arisco
Por dentro soy mas dúctil que una llama.
Yo no arrojara como San Francisco
Un tizon á los ojos de una dama
Porque ella tentadora me abrazase,
Ó que—¡horrible pecado!—me besase.

No: que yo en cambio miles le daria....
Y cual la flor el matinal rocío
Ese aliento de amor recojeria
Para mojar con él el pecho mio.
Que es, por Dios, insufrible boberia
Vivir de privaciones y de hastío;
Y no atrapar el goce cuando llega
Y una boca sus lábios nos entrega.

Y mucho mejor vida es á mi juicio
La del amor; las buenas cualidades
Están siempre con él en ejercicio
Y suele descubrir muchas verdades.
Abstenerse, vestirse de silicio,
Habitar en desiertas soledades,
Es torcer, suicidar el corazon,
Que venera el amor por religion.

¿Y para qué? para vivir temiendo;
Y como un potro altivo á cada instante
El audaz pensamiento deteniendo
Que en pos de sus visiones va adelante.
¡Y luego la mujer no es monstruo horrendo!
No es tampoco de hiel su beso amante.....
¡Oh! mejor es vivir, amar con ellas,
Que no al desierto dirigir las huellas....

Pero no; ¡mujer, huye! El rostro esquiva.
El brillo de tus ojos me enternece,
Y á mi amorosa conmocion lasciva
Una contemplacion mas grata ofrece.
Cierra tus hojas tierna sensitiva,
Limpia de espina que traidora crece,
Que eternamente quedaria impreso
De mi manchada boca el ágrio beso.

Yo no quiero apagar por un capricho
Esa chispa de amor que en ellos arde.
Arrebatar á un ángel de su nicho
Para echarlo á un abismo es de cobarde.
¡Consérvala, mujer; huye, te he dicho!
Que mañana, ¡ah! mañana será tarde,
Y al recordar el *hoy* tu pensamiento
Recordará la flor de un sentimiento.

Yo en medio de las locas sociedades
Que por nada se encienden y se agitan,
En donde luchan mil necesidades
Y se empujan y al mal se precipitan;
En estas bulliciosas soledades
Cuyos tardos rumores no me escitan,
Viviré á mis ensueños entregado
De mis recuerdos solo acompañado.

Que aunque el tiempo ha corrido, aunque los dias
Para otros hombres muy lijeros pasan,
Y llevan ellos las memorias frias
Y otras memorias en su vuelo abrasan;
Jamás, jamás las impresiones mias
Con el tiempo se amenguan y se arrasan;
Con la misma dulzura mi alma siente
El placer que ha pasado y el presente.

De tu voz el metálico sonido,
Que era la nota de vibrante cuerda,
Como ántes hiere mi encantado oido
Y á mi voz interior su voz se acuerda.
Boca de amores, de armonías nido,
Habla otra vez deslícese y se pierda
Esa música en mi alma, y esos sones
La bañen de inefables sensaciones.

¡Aquí está! ¡Yo la veo! Su semblante
Como un junco doblado sobre el mio;
Su cabello á mi frente palpitante
De sus húmedas hébras dá el rocio.
¡Oh! ¡siempre tan hermosa y tan amante!
¡Oh! ¡qué dichoso soy! Vés cómo rio?....
¡Ya eres nube no mas..... ¡Ah! ¡ya te alejas!
¿Imágen de mi amor por qué me dejas?

Bien haya esa ilusion de mi memoria
Que al cielo me transporta, y me repite
Las hermosas escenas de esa historia,
Y amar y recrearme me permite!
Que el tiempo, la esperanza de la gloria
Y la fortuna y la salud me quite,
Áh! pero que me deje recordaros
Momentos de ventura, y siempre amaros!

Qué sin dulces recuerdos, la existencia
Es un sol sin aurora, ave sin plumas,
Letargo de monótona indolencia,
Cielo sin tempestad, mar sin espumas!
Tú alzas el pensamiento, inteligencia,
Y tu memoria su aridez perfumas,
Y esparces en su senda algunas flores
Regalo de amistad, prenda de amores!

La memoria es la luz que poetiza
El tenebroso horror de la pasion;
Agua pura que riega y fecundiza
En cada sinsabor una ilusion!
Es flor que eternamente aromatiza,
Es la luz zodiacal del corazon
Que el cielo alumbra y nuestras noches dora
Con los gayos reflejos de una aurora!

Oh! nunca perezcais! Nunca los años
Os arrastren recuerdos de ventura!
Nunca los infelices desengaños
Nublen esa alba de feliz blancura.
Y cuando el cuerpo los mortuorios paños
Cubran, y baje á triste sepultura,
Esas luces fugaces, transitorias,
Sean la irradiacion de mis memorias!

Hoy tal vez causen risa los ensueños
Que sin cesar revuelven mi cabeza,
Y el fantástico mundo de mis sueños
No saldrá de la anchura de mi pieza...
No tengo á la verdad raros empeños,
Y á otras muchas añado la flaqueza
De creer que en el mundo va muy mal
Lo que llaman el eje principal!

Es decir, el producto de la *tierra*,
El mundo *planetario*, el alma *humana*,
La *razon*, los aprestos de la guerra
Entre la gente *turca* y la *cristiana..!*
Quiero decir que el *parto* de una *perra*
Hizo un motin en Chile una mañana...
En fin, quiero decir..! lo que no quiero...
Lo demás se lo sabe mi tintero!

Bendito seas siglo diez y nueve
Que tan nobles nos das sendas lecciones...
Bueno será que tu caletre lleve...
Pero ya se me turban los renglones...
Iba á clamar contra este siglo aleve
Y á lanzarle un millon de maldiciones
Como es de moda. Maldecidas modas
Que han dado en elogiar todos y todas...!

Más que otros dias he bebido hoy día,
Y atendiendo al poder que tiene el vino
No es estraño que esté mi fantasia
Como anda mi razon, en desatino.
Esta que todo comprender ¡ansía,
Cielo infinito, humanidad, destino,
Nada comprende: y en borrasca ruda,
Ni ¡quiere creer ni sabe porque duda.

Lector, emborracharse no es delito
Una vez por lo menos en el año.
Salchichon con Jerez es esquisito,
Con el vino se cuece y no hace daño.
Mis decaidas fuerzas asi escito,
Mis tenaces fantasmas asi engaño;
En intrincados vértigos me pierdo,
Ébrio me animalizo y... soy mas cuerdo!

Como hace el niño con su falso mono
Que mil vueltas le da, lo para y luego
Lo patea, lo rompe con encono,
Y sus rotos pedazos echa al fuego;
Asi cuando á estos sueños me abandono,
Continuamente con el alma juego;
Acá y allá la llevo y la destrozo
Y me gusta arrojar trozo por trozo.

Y allá va un sentimiento de ternura,
Envuelto alguna vez en un suspiro;
Y una bella esperanza de ventura
Que con mucho dolor caerse miro.
Y mezclados un sueño, una locura,
Un noble amor, una creencia tiro.
Páginas todas de una antigua historia
Escritas en un éxtasis de gloria!..

El demonio del vino me ha arastrado
Y por mas timorato que tu seas,
Lector, de mi cerebro emborrascado
No debes estrañar tales ideas.
El cuarto se da vuelta.... á cada lado
Se alza una luz... dos mas... ya son mil teas!,.
Encomiéndate á Dios... que él te bendiga!
Yo me duermo vencido de fatiga....

II.

La luz del alba que la niebla arroja,
El aura que despierta las florestas,
El delgado rocio que las moja,
Esas nubes graciosas que huyen prestas;
Despues de un largo sueño que acongoja
De pesadillas graves y funestas,
Me traen tal molicie, tal encanto,
Que entonces con el ave vuelo y canto.

Y son mis cantos la espresion divina
De lo que siente el alma; vagos, suaves,
Cual los ruidos del aura campesina,
Cual los trinos alegres de las aves...
Lector, vamos á ver á mi heroina;
Para ir á su mansion tenemos llaves...
Ten paciencia y prosigue—La paciencia
Es un don, la virtud por escelencia!

En su ilusion de amor la mente fija
Viven en su retiro los amantes,
Y en la esfera ideal que los cobija
Nada altera la paz de sus semblantes.
La voluptuosidad del amor hija,
Con matices variados y elegantes
Su cielo de venturas ha pintado
Y un mes en mútuos goces han pasado.

Atravesando largos corredores,
Del castillo antiquísimo despojos,
En uno de los patios interiores
Un estenso jardin hallan los ojos:
Huérfano casi de fragantes flores
Alzando acá y allá duros abrojos;
Ó un raro tulipan cuya cabeza
Asoma entre la ortiga y la maleza.

¡Cuadro bien triste, bien desesperado!
¡Cómo ver en su lecho un hombre muerto!
Que un jardin solitario abandonado
Y de maleza en rededor cubierto,
Es como un corazon martirizado
Ya de ilusiones y de amor desierto
Y adonde crece, burla de las flores,
La cicuta mortal de los dolores!

¡Oh! ¿quién la luz de la existencia amena,
Quién habrá que con llanto no recuerde?
Que al deletéreo aliento de la pena
Su cándido esplendor el alma pierde;
Como al hielo de octubre la azucena,
Como el campo en otoño el matiz verde,
Como el tiempo que atierra las ciudades
Y acumula en su frente las edades!

Pero aunque arrebató la desventura
Sus flores al jardin, anchos, coposos,
Crecen como una franja de verdura
Dos hileras de sauces lagrimosos,
Que, bajando sus ramos con tristura,
Sombra dan á esos bordes silenciosos
Y cual mudos esbirros de la muerte
Llorar parecen la natura inerte.

Tal vez velan las losas ignoradas
De otros hombres que fueron y murieron,
Y sobre ellas sus frentes inclinadas
Vierten el llanto que otros no vertieron.
Y tal vez de las brisas perfumadas,
Si el aroma celeste recogieron,
En la tumba olvidada irán dejando
El aire suave de su efluvio blando!

Allí los dos amantes se pasean,
Entregados los dos al pensamiento
Del supremo placer que saborean,
Olvidando quizás en tal momento
Lo que quieren gozar, lo que desean.
El sol en la mitad del firmamento
Las brumas del invierno traspasaba
Y tibia luz al universo enviaba.

III.

—¡Qué bello sol! Su resplandor semeja
Á una mirada tierna y voluptuosa.
¡Tantas delicias en el alma deja!
¡Qué triste estás, mi bien, pero qué hermosa!
¿Te fastidio tal vez?—¡Destino impio!
!Angélico es tu amor! ¡maldito el mio!

¡Se ha de cumplir mi maldecida suerte!
¡Oh! todo me huye, todo me amenaza.
Siempre el lívido espectro de la muerte
Las ilusiones que amo despedaza.
Hasta las hojas que en redor se agitan
Con mi aliento dañino se marchitan.

!Ah! ¿por qué me has amado, ángel divino?
Tu no has nacido á lamentar errores,
No has nacido á cruzar este camino
Con el tedio que engendran los dolores.
La culpa es mia, yo he querido amarte
Y no he podido nunca abandonarte.

—¡Ten piedad de mi llanto! ¿Por qué quieres
Romper de nuevo el corazon herido?...
Soy la mas infeliz de las mujeres;
Y cual si nunca hubiera padecido,
Cuando el destino contra mí se encona
Hasta el hombre que amo me abandona.

Si supieras, decia sollozando,
La lamentable historia de mi vida;
Si á tu vista trajera el cuadro infando,
Los misterios del alma adolorida,
No te enojára entonces mi quebranto
Y sintieras la causa de mi llanto.

¡Pero no! ¿Qué te importa mi desdicha?
Condenada á sufrir eternamente
Simular debo una mentida dicha
Y bendecir al tiempo indiferente,
Y esos años que arrastran en sus giros
Con los negros cabellos los suspiros.

Sí, yo debo sufrir, debo callada
Ocultar mi dolor, tragar mi lloro.
¡Pobre mujer! ¡belleza desgraciada!
Dentro del pecho ha tiempo que devoro
Un secreto fatal que me atormenta
Y que en mi propia vida se alimenta.

—No sabes cuanto, Clarimunda, siento
Cuando triste te veo;—y bien confia
Á quien fino te adora ese tormento.
Quizás entonces la ternura mia
Pueda dejar á tu contínuo duelo
La débil esperanza de un consuelo.

Sabes que te amo, que este amor divino
Es la vida de mi alma, es mi creencia;
Prenda bella ó fatal de mi destino,
Ilusion que embellece mi existencia.
¡Oh! dime tus dolores porque espero
Depurar en su luz mi amor sincero.

IV.

¡Oh! ¿quién resiste á la mortal dulzura
De una mirada que hasta el alma llega,
La pupila empapada de ternura
Que en silenciosas lágrimas se anega?
¿Quién oye entre sollozos de amargura
Terco la voz de la mujer que ruega,
Que fué infeliz y que padece, en tanto
Baña su linda faz cálido llanto?

Á esa mágia todo hombre está sujeto,
De su acceso fatal nadie se libra,
Que hay en el alma en un rincon secreto
Entre otras muchas una oculta fibra,
Que conmoviendo el corazon inquieto
Su eléctrico poder al todo vibra;
Y al pensamiento rápido que vuela
En un círculo mágico encarcela.

Y una nube del iris matizada
Como un velo de amor los ojos cubre,
Velo que como el flámeo de una hada
Siempre un deseo misterioso encubre.
Concentrando en sus radios la mirada
Allí la forma de su amor descubre
La peregrina maga que le atiende
Y que en hebras de luz el aire enciende.

Agil allá colúmpiase danzando,
Allí en un lecho de jazmin se acuesta:
Y melodiosos cantos entonando
Alma, palabras y armonía presta
De los arroyos al murmurio blando
Y al lento suspirar de la floresta;
Canto de amor que entre deseos vaga,
Grata esperanza que el sentido embriaga.

¡Ella no mas! ¿Del mundo no se sabe
Si existe! Ella es el mundo, no hay mas que ella!
¡Ella es todo! Su atmósfera suave
rota del labio que su labio sella.
La sola imágen que en su pecho cabe
Es su imágen de amor, y su faz bella
La luz que adora el sol que atento mira
Y cuya luz ardiéndose se inspira.

¡Ah voluptuosidad! Sierpe traidora,
Veneno del amor, fuente de llanto,
Cáncer que el sentimiento nos devora
Dejándonos el mal del desencanto!
La enardecida juventud desflora,
Roba el perfume que quisimos tanto,
Nuestra alma sola de ansiedades llena
Y á maldecir eterno nos condena!

Sensual, siempre animal, siempre materia
Heló al hombre no mas carne y sentido;
De otra region mas pura, mas aéria
Tal vez por su impotencia rey caido:
Pordiosero que tapa su miseria
Con un manto de púrpura raido
Y pretende animar en su despecho
Esa llama de amor muerta en su pecho.

Y por eso esclavizan la belleza,
Porque pueda servir mas facilmente
A la brutalidad y á la torpeza
Y al cínico arrebato de su mente.
Y por eso el amor es una pieza
Que al fin gastada, hasta su fecha miente;
Por eso se revuelcan en el lodo
Que penetra do quier y ensucia todo.

. . . .

Enjugando sus mágicas pestañas,
Que una nube de lágrimas cubria,
Como suele en las áridas montañas
Sutil niebla invadir la luz del dia;
Y en acento amoroso, suave y grato,
Asi empezó la hermosa su relato.

V.

«Rica heredera de una gran fortuna
A quince años me hallé... ¡Suerte dichosa!
Mi pobre madre me dejó en la cuna,
Pronto mi padre se le unió en la fosa,
Y huérfana en el mundo, encomendada
Quedé á una tia hipócrita y malvada.

Inocente é ingenua no alcanzaba
Á comprender la infame hipocresía,
La corrupcion voraz que se encerraba
En el vil corazon de aquella tia,
Que con melosa voz y faz serena
El renombre logró de mujer buena.

Ídolo de su amor y su ternura
Crecia yo como la flor mimada
Que crece al borde de una fuente impura
De su propia beldad enamorada,
Y su hija me llamaba y cariñosa
Llamábala mi voz madre amorosa.

Mira, decia, cerca de nosotros
En estensa mansion que mundo llaman,
Entre risa y festines viven otros,
Y felices tambien aman y se aman.
Allí encuentra guirnaldas la belleza
Y placeres y gloria la riqueza.

Cada instante es un sueño, cada hora
Una ilusion celeste, cada dia
Una imágen de amor encantadora,
Cada ruido una grata melodia
Que empapando el perfume del ambiente
De atmósferas de amor cubren la frente.

¡Allí serás amada! Los jardines
Para adornar tu sien darán sus rosas.
Serás reina de amor en los festines,
Triunfadora rival de mil hermosas,
Y tendrás á tu pié mil corazones
Llenos de amor, brillantes de ilusiones.

¡Yo la creia! y loca, delirante,
Mil imágenes bellas figuraba,
Ora el tierno suspiro del amante,
Ora un canto dulcísimo escuchaba
Vago, sonoro, incógnito, distante,
Que estremeciendo el aire en giro vario
Llegaba hasta mi asilo solitario.

Era el preludio de celeste orquesta
Que henchia de sus sones el espacio;
El esplendor, la pompa de una fiesta,
El magnífico lujo de un palacio.
Y canto, brindis, música, rumores,
Danzas, aplausos, inquietud y flores.

Y mil bellezas con la sien ceñida
De sendas joyas que la luz recaman,
Hierven deseos engendrando y vida
Con los suaves perfumes que derraman.
La multitud con la mirada inflaman
Como en tarde serena la ancha cinta,
Que el sol en el ocaso estiende y pinta.

Habitar ese mundo cada dia
Ansiaba mas;—mi negra cabellera
Enlazaba en brillante pedrería;
Preguntaba al espejo qué tal era:
Y veia en su centro una graciosa
Figura que era espiritual y hermosa.

Y yo tambien.... Los celos desterrad
Que hoy la fúnebre losa del olvido
Cubre ya los recuerdos de esa edad.
De esa edad en que el mundo corrompido
Borda el puro cristal con luz estraña
Y la ignorancia y la inocencia engaña.

Una noche de baile, ya cansada
Del bullicio procaz de los salones,
Y ansiando respirar la embalsamada
Aura libre del cielo en los balcones,
Dejé á mi tia y al fugaz ambiente
Abandoné mi enardecida frente.

Y sola allí mirando al firmamento
Y entregada á mi loco devaneo,
Soltaba el anheloso pensamiento
Al infinito campo del deseo,
Y mil sueños bellísimos forjaba
De su ansioso anhelar mi mente esclava.

Pero siempre encontraba un turbio velo
Que atajaba mi dulce desvarío,
Que cortando las alas de mi anhelo
Otra vez me arrojaba en el vacío,
Donde de nuevo el alma adolorida
Sentia el grave peso de la vida.

Y era una noche azul, clara y serena
Como el sueño de un ángel en la cuna.
Bullia el aura de perfume llena
Y en el espacio la radiante luna
Blanqueaba sus nubes como encages
Y sus orlas bordaba de celages.

A la vez confundida y admirada
Contemplando esos cuadros me embebia;
Pero ay! en ellos no encontraba nada
Que calmase del alma la agonia.
Y siempre inquieta, siempre deseaba,
Y por otras delicias suspiraba.

Al suavísimo arrullo del ambiente
Se mezclaba dulcísima armonia,
Y al resbalar la luna por mi frente
Estremecerse el corazon sentia
Como la niña tímida, ignorante,
Al primer beso de su tierno amante.

Y soñaba, y mil sombras placenteras
Cruzaban el espacio, y á mi anhelo
Traian mil engaños, mil quimeras;
Era el prestigio, la vision del cielo,
Era la vida con su eterna vida
En celestes perfumes consumida.

Oh! esclamaba, qué gozo si pudiera
Alcanzar en el mundo esa ventura!
Si el misterioso arcano comprendiera
Que el pensamiento adivinar procura!
Ah! sordos permanecen tierra y cielo
Y en vano canso mi ardoroso anhelo!

Rasgando el aire, armonizando el viento,
Y aromas invisibles derramando,
Ama, responde un amoroso acento,
Ama, y tus ansias calmarás amando!
Cruzó el espacio vagarosa llama
Y estrellas y áuras repitieron, ama!

Resuelta vuelvo los avaros ojos
Para dar gracias al mortal feliz
Que habia consolado los enojos
De un corazon doliente é infeliz,
Y ante mi vista, que buscarle intenta,
Apuestísimo jóven se presenta!

Su noble porte, su vivaz mirada
Que iluminaba un rayo de la luna,
Y su frente altanera y despejada,
Heraldos eran de su hidalga cuna.
Y tal dulzura en su semblante habia
Que arrastraba en amante simpatía.

Fantasio, como vos, su cabellera
Rubia jugaba por su móvil cuello,
Y cual vos una sombra pasajera
De amargura velaba el rostro bello
Ornado aun con las hermosas flores
Que dan la juventud y los amores.

Estática á su vista y aturdida
Quedéme yo... Mi sueño, la sorpresa,
La confusion del alma conmovida
Cuando la imágen del delirio cesa,
Y la verdad preséntale el deseo
De su desconocido devaneo.

Á un mismo tiempo ciegan mis sentidos.
Nada sé, nada escucho, nada pienso.
—¡Ama!—¡Ama!—resuena en mís oidos,
Y ante mis ojos ábrese un inmenso
Escenario, que cruzan vagas filas,
Risa en los lábios, fuego en las pupilas.

Queda en silencio todo de repente....
Mi razon poco á poco se recobra....
Vuelve la calma al corazon demente,
Cesan al fin la angustia y la zozobra....,
Anhelosa dirijo mi mirada,
La torno en derredor... y no hallo nada.

¡Nada! ¡Tambien despareció! Mis ojos
S oltaron una lágrima penosa:
Mas feroces sus dardos, los enojos
Clavaron en el alma dolorosa....
Y el primer ¡ay! de angustia, de despecho,
De maldicion y horror lanzó mi pecho.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Y esta fué la primera flor marchita
Del jardin de mi alegre primavera.
Joya preciosa, lágrima bendita,
Riego feliz de mi ilusion primera,
Prisma donde el pasado resucita
Tan variado, tan tierno como era,
¿Por qué los ojos siempre no te guardan?
¡Porque tan poco los engaños tardan!

¡Y llega un tiempo de fatal quebranto
En que las fuerzas á las penas ceden,
En que pedimos á los ojos llanto!
Llanto y los ojos ¡ay! llorar no pueden.
Las lágrimas se agotan, y entretanto
Los dias á los dias se suceden,
Y las amargas horas que vivimos
En suspirar inútil consumimos!

. . . .

Del letargo arrancóme la sonora
Y ronca voz de mi alhagüeña tia.
—Oh! Te hallo al fin; buscándote una hora
He andado. Sola, ¿qué haces, hija mia?
—El calor me abrumaba y fastidiada
Quise aspirar el aura perfumada

—Loca! ¿Y la bella reunion huiste
Por tan necios caprichos, y la holganza
Y el cielo raso y vago preferiste
A la ligera, voluptuosa danza,
Donde en sedas y luz envuelto gira
El amor que entusiasma y que delira?

Y de un brazo arrastrándome hácia el coche
Condújome entre airada y cariñosa;
—¡Vaya! ¡has pasado una envidiable noche!
¿De qué sirve ser jóven, ser hermosa,
Si es mármol la belleza, el alma nieve,
Que á realizar sus sueños no se atreve?

Es preciso en la orgía ornar de flores
La delicada sien de la hermosura.
Soñar fantasmas, delirar amores,
Beber en su ancha copa la ventura,
El supremo placer; ¡que allí se encierra
La verdadera dicha de la tierra!

¡Vaya! deja perderse en el olvido
De esas sándias visiones el contorno,..
A gozar, á gozar solo has nacido!
Abre los ojos y verás en torno
Celages puros y oirás cantares
Que engendrarán deseos á millares...

Intenté en vano en apacible sueño
Sofocar los delirios de mi mente;
Aun en él me seguian con empeño;
Y siempre estaba, siempre allí presente,
Y le hablaba y su dulce voz oia,
Y su aliento purísimo bebia!

Y sentia sus brazos en mi cuello!..
Su rostro el mio dulcemente toca,
Siento la fruicion de su cabello
Y el fuego aspiro de su linda boca...
Retratarme en sus ojos me imagino...
Y es un sueño no mas! ¡Sueño divino!

De zozobra y pesar dentro del pecho
Acongojado el corazon latia:
Rio de acerbo llanto fué mi lecho,
Y cada hora que pasar sentia
Una nueva ilusion me arrebataba,
Y mi intenso martirio redoblaba.

Asi pasaron rápidos los dias
Y pasaron tambien los tardos años,
Y de tantas risueñas fantasías
Lo que dejan logré; tédio y engaños...
Nunca la imágen del mortal dichoso
Por quien sufria el corazon ansioso.

Mas de él no se apartaba ni un momento,
Y ora en rico festin ó alegre danza,
Era mi enamorado pensamiento,
Encontrarle era mi única esperanza.
Por él ambicionaba mas riqueza
Y por él adornaba mi belleza!

¡Pero todo fué en vano! Cual la vaga
Forma que entre las nieblas aparece,
Que vuestra vista seductora halaga
Y que á un rayo de luz se desvanece,
Lo ví esa noche, mas tambien como ella
Huyó sin dejar rastro de su huella.

Mi tormento aumentaba la presencia
De mi ángel malo, mi malvada tia,
De quien sabia ya por esperiencia
La corrupcion, la vil hipocresia,
Y que queria hundirme en la amargura
A un vil amor vendiendo mi hermosura.

Me causaba ademas hielo y hastío
Eso que amor el hombre necio nombra,
Palacio edificado en un vacío,
Interés, vanidad, espuma, sombra,
Ilusion sándia, vaguedad sin nombre,
Deseo, en fin, he ahi el amor del hombre!

¿Cómo encontrar en tan imbécil mundo
Una alma que á la mia respondiese
Sin solapado engaño, amor profundo
Que sus ánsias celeste comprendiese?
Amor que crea un Dios que el alma eleva
Hácia una esfera rutilante y nueva?.. . . . .

Amor que enlaza en comunion eterna,
Que dos almas extásia y fecundiza;
Inexplicable percepcion interna
Que solo el amor puro realiza.
Trozo del cielo que á la tierra cae
Y ese perfume celestial nos trae.

Ilusion! engañosas venturanzas!
Rayo que apagan los veloces años!
Ah! quien lanza al azar sus esperanzas
Desilusion recoge y desengaños!
Quien arroja en mar bravo su barquilla,
Zozobrará en las peñas de la orilla!

De encontrar mi ilusion desesperada
Dí un tristísimo adios á los amores;
Y en el alma guardé como encantada
Prenda de horror, mi tedio y mis dolores:
Vestí con falsa risa mi quebranto
Y oculté al mundo mi perenne llanto.

Al mundo, si, que el mundo nunca estima,
Nunca perdona en la mujer flaqueza;
Su polvo corruptor arroja encima
Y es siempre desdichada la belleza.
Con cinismo mordaz mata su honra
Y la pisa despues que la deshonra.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

No mas amor, me dije, no mas vida
Si ha de ser el fastidio á todas horas;
No mas sombra ridícula y mentida,
No mas fascinaciones seductoras.
En tumba inerte, juventud querida,
Enciérrate desde hoy con lo que adoras.....
Vive en la oscuridad, en el martirio...
Como en llanuras fétidas el lirio.

Y brille el alba en el alzado monte,
Y yazga el sol sobre la cumbre opuesta
De púrpura inundando el horizonte
Y encendiendo la cóncava floresta;
Cada dia mas bello se remonte,
Caiga la nieve de la cima enhiesta;
Pasen años, en fin; penas estallen
Y resuelta y valiente siempre me hallen.

Nunca hasta hoy he roto el juramento;
Con terquedad y fria indiferencia
He visto de los otros el contento
Y ni un suspiro me costó su ausencia.
Tal vez mi arrebatado pensamiento
Alguna vez maldijo la existencia,
Y maldijo á ese Dios terco é injusto,
Que en vernos padecer encuentra gusto.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Fantasio, perdonadme! La memoria
De esos recuerdos el presente amarga
Como el llanto en un himno de victoria:
Ay! esa odiosa insoportable carga
El corazon abruma y arideoe
Y cada dia el desaliento crece.

A los dos años de su bello mundo,
Arrebató á mi tia presta muerte,
Y el último ay del lábio moribundo
Sarcasmo fué de su mezquina suerte:
Que esa alma corrompida no olvidaba
Los goces que muriendo abandonaba.

Sola de entonces, dueña de mí misma,
Lejos de bulliciosas poblaciones,
En muda soledad donde se abisma
El espíritu en grandes creaciones
Y en infinitos ámbitos se pierde,
Busqué la paz de mi existencia verde.

Antes de muerta me cubrió el olvido,
Como un cadáver preso en su mortaja
Tal vez sueña del tiempo que ha vivido
Alzar queriendo la funérea caja.
Así con las memorias del pasado
Sufria el corazon desesperado.

Aquí mis ayes escuchaba el ave
Y el eco mis gemidos repetia,
Y el aire blando al revolar suave . . . .
En tiernas emociones respondia... . . . . . .
Y esos ruidos celestes me extasiaban . . . .
Y mis tenaces penas endulzaban. . . . .

¡Oh! qué de veces bajo el techo umbrío
De estos sáuces lloré! ¡Cuántas oyeron
La tremulenta voz del lábio mio
Recordando ilusiones que murieron,
Y mezclando al susurro de sus hojas
El suspiro cruel de mis congojas..!

Vos sabeis lo demas! Sola, expirante,
Al dar mi adios al mundo aborrecido,
Junto á mi lecho de dolor, amante
Hallé un ser como yo tambien perdido
Y huérfano en el mundo, desgraciado,
Digno de amar tambien y ser amado.

Juzgadme, pues, Fantasio! Mi existencia
Débil por vuestro amor reanimada,
Os implora piedad! Vuestra asistencia
Es mi única ambicion. Si soy amada...
Renaceré otra vez... Huya el recuerdo...
Si he amado, si he vivido no me acuerdo.

Mi nebuloso cielo se ilumina
Con el alba de angélica pureza,
Ya que he encontrado mi ilusion divina
Quiero solo gozarme en su belleza.
Oh! quiero amar, amar eternamente,
Amar con el amor que el alma siente!

. . . .

Aqui calló la hermosa.—Enternecido
Y amoroso Fantasio sonrióla.
Su rostro suavemente conmovido
Tinó de rojo vívida aureola;
Latió su corazon alborozado
Y esclamó de entusiasmo arrebatado:

Amemos, sí; y en insoluble lazo
Unamos nuestras almas, vida mia.
Alma mia, dormir en tu regazo
Es mi sueño, mi gloria, mi alegria,
Ver tu angélico rostro, contemplarte...
Admirar tu belleza y adorarte!

Amemos, sí; dichoso quien delira
Grata ilusion en brazos de quien ama
Y su aliento purísimo respira,
Y goza y rie y en su ardor se inflama!
Amemos, sí, y el mundo desdeñando
Viviremos aqui juntos y amando.

Crear dos séres el destino quiso
Para sufrir y amar; pues bien, amemos...
De esa cándida flor del paraiso
El perfume celeste respiremos;
Y gozando delicias y venturas
Olvidemos siniestras amarguras.

La vida es el amor, sin él perece!...
Es el aire que anima el corazon,
Con él se fortifica y robustece.
Él brota la esperanza y la ilusion,
Las heridas del alma cicatriza,
Y las tristes memorias poetiza!

. . . .

Si has sufrido inocente, no, no llores,
Tu acerbo lamentar mengua seria,
Y el quejido mortal de los dolores
Del corazon las cuerdas gastaria.
Vive, no llores; piensa en el présente
Y bañada de amor alza la frente!

Deja que en ella se retrate el puro
Rayo del sol que alumbra tu belleza;
Esa es la luz del porvenir oscuro
Que entre las brumas á agitarse empieza.
¡Oh, ven!.. la vida, la esperanza, el cielo,
Tras esos dias de miseria y duelo!

—¡Oh! Fantasio, Fantasio, es imposible
Resistir al placer que el alma inunda!
¡Qué armonía de luz! ¡Qué irresistible
Mágia de amor nos mece y nos circunda!
¡Amemos, sí; renazco á nueva vida...
Amando, el corazon late y olvida!

IV.

¡Y es la verdad! ¡Mas ay! ¿á quién le es dado
Sondear el corazon de la mujer?
¿Quién conoce en un labio enamorado
La ponzoña interior que puede haber?
Si el acento es hipócrita y mentido,
Si el corazon es vil y corrompido?

Tal vez la historia de su vida es nueva,
Oculta red que tiende á su cariño;
Rayo tal vez que á un precipicio lleva
Y corre á él como engañado niño
Siguiendo el resplandor de una centella
Al ignoto peñon donde se estrella.

Que de este golfo en las brillantes olas
Aparecen mil cándidas sirenas,
Y estremecen de amor las playas solas
Con sus lindas y alegres cantilenas,
Para envolver en fuertes eslabones
Al que la mágia oyó de sus canciones.

Jóven y rico de ilusiones bellas
Ay! quién puede vivir?... El pensamiento
Su trasparente luz refleja en ellas,
Y analizando encuentra el sufrimiento
La sombra del dolor!—y hácia la nada
Sin cesar corre el alma encadenada.

Loco quien ama! Loco quien desea
Y un nuevo mundo en descubrir se afana,
Un mundo de ilusion! Loco el que crea
En la verdad de la verdad humana!
Fango que pudre exhalacion funesta,
Que ciega la pupila, el aire apesta!

Búscala, jóven! Marcha, corre, vuela!
Mas allá! Mas allá! Siempre adelante
Y si una nube su horizonte vela,
Alza la frente y pasa! Eres gigante!
Las edades su curso retroceden,
Y abrir la eternidad las ciencias pueden.

Andando el tiempo, sabe al fin cuán poco
Vale correr tras la verdad dudosa
Y dar espacio al pensamiento loco
Que iluso anhela y delirante osa;
Y subir con el viento arrebatado
Para caer herido y fulminado.

Dime, ¿en qué piensas? ¿Descubrir acaso
Orgulloso pretendes el secreto
Que envuelve tu existir? Mira al ocaso...
Pálido el sol en el océano inquieto
Hunde su disco y á un remoto mundo
Lleva sus rayos, luminar fecundo!

Todo perece, todo nace ahora
Y nace á parecer. Fatal sentencia....!
Pero todo tambien en otra aurora
Recobra nueva faz, nueva existencia.
Que como el sol la humanidad camina
Y como él nuevos mundos ilumina.

Hombre infeliz, juguete despreciable,
Sarcasmo de ese Dios que te creára,
Vive, sufre esta vida miserable;
El destino esa senda te trazára.
Marcha!—El acíbar de la vida prueba
Y hasta el sepulcro tus desdichas lleva.

Remordimientos, dudas, sinsabores,
Compendio necesario de la vida...
Ah! ¿qué alma juvenil deliró amores
Que no encontrase su ilusion mentida,
Y desechase su alma en su amargura
Hasta la idea de feliz ventura?...

Que una vez sola el alma candorosa
De verdadero amor goza y palpita!
Ay! perdida esa nota melodiosa,
El yerto corazon jamás la imita.
Tal vez brote sonora y hechicera
Ay! pero nunca, nunca es la primera!

¡Ay! nunca es la mujer, la voz aquella
Que de amor y ternura arrebataba,
La mirada de amor lúcida estrella,
Que en nuestras noches de dolor brillaba
La mústia frente con su luz bañando
Y el alma de armonías inundando!

Su dulce voz acompañaba el vago
Cántico triste del laud de amor:
Su tierna voz, su cariñoso halago,
Consolaban mil dias de dolor:
¡Oh! ¡cuántas veces olvidé tu peso,
Vida funesta, al saborear un beso!

¡Cuántas veces sintiendo sus cabellos
Por mi rostro vagar lácios y, flojos,
Mis suspiros de amor enrede en ellos!
Y viéndome en el cielo de sus ojos
El corazon salírseme queria
Y abrazar ese sol que le atraia!

Y cuántas veces solo y afligido,
Solo con mis amargos pensamientos,
Su nombre por mis lábios repetido
Cambiaba en dulces himnos mis lamentos,
Y su recuerdo descendia al alma
Como un efluvio de celeste calma!

Para adornar su frente quise glorias!.....
¡Y eran siempre graciosos sus engaños!
Ahora son inútiles memorias
Que añaden peso á mis dolientes años;
Escarnio ahora son de mi tormento,
Verdugos de mi osado pensamiento.

Solo una vez brillais, claros luceros,
Que el cielo del vivir llenais de encanto,
De codiciadas flores los senderos,
Los mudos bosques de armonioso canto,
De perennes aromas la belleza,
Y el corazon de amor y de pureza.

¡Solo una vez! Hipócritas mujeres,
¿Por qué mentís amor y envenenais
Esa fuente divina de placeres
Con los falsos placeres que nos dais,
Y alimentais vuestro ilusorio encanto
Con el turbio raudal de nuestro llanto?

De la inocencia las celestes flores
En el altar del frívolo egoismo,
Como ofrenda de cándidos amores
En el fétido borde de un abismo,
Rompeis sin ver que todo se derrumba
Del tiempo volador en la honda tumba.

Y os va llevando los ensueños bellos
La color de la tez, los lábios rojos,
El orgullo gentil de los cabellos,
La juvenil viveza de los ojos,
La soltura del talle y la elegancia
Con que ajustaba el pañolon de Francia.

Y todo veis pasar indiferentes,
Como la flor que os muere en la cabeza
Entregado al azar de esos torrentes,
Sueño, inocencia, dignidad, belleza,
Sin temer que mañana el rayo caiga
Y una rüina ó un oprobio traiga.

Sin pensar que mañana, tristes, mústias,
En esos dias de fastidio odiosos,
Recordareis entre hórridas angustias,
Los siempre muertos dias venturosos;
Suspirareis por la ilusion primera.....
Pero el tiempo no pára su carrera!

CANTO TERCERO.

Fantaisie, aux ailes d'or!
GOETHE.

I.

«Es horrible no amar, dijo un poeta.
Pero amar es mas duro, mas horrible
Dejar á la merced de una coqueta
Todo el amor de un corazon sensible.
¡Oh! y en eterna agitacion secreta
Cada vez mas inmensa, mas terrible,
Maldiciendo vivir como el leproso
Para uno mismo y para el mundo odioso.

»¡Amar! ¿y qué? La loca fantasía
Ilusiones no mas se finge y ama;
Y un inmenso caudal de poesía
En arroyos de luz do quier derrama.
Ama una sombra, un eco, una armonía,
Ama una idea, una preciosa llama,
Sueños que vienen, ángeles que llegan,
Vagos meteoros que la vista ciegan.

»¡Mas alla! ¡mas allá! y arrebatada
Crece su anhelo cuanto mas camina,
Y en ignota mansion, desesperada,
Halla al fin los destrozos de una ruina;
Como la que divisa la mirada
En un desierto, fuente cristalina,
Se torna al acercarse el caminante
En un monte de arena amenazante.

»Algunas veces al mirar el cielo
Bañado en meláncolica belleza,
Los aires cruza mi atrevido anhelo
Estasiado en su mágica grandeza.
Huyen entonce el cuidadoso celò,
El rencor, el fastidio, la tristeza....
¿Y por qué, me pregunto, necio he sido?
Y si aun puedo olvidar ¿por qué no olvido?

»Mientras pueda volar la fantasía
Al Eden celestial del desvarío;
Mientras pueda la grata poesía
Cubrir con sus perfumes el hastío
Renovará su amor el alma mia,
Y poblando de genios el vacío
Vivirá sus imágenes amando,
Vivirá sus delirios recreando.

»¡Delirar es vivir! La dicha pura
Es un sueño celeste que desciende
En un rayo de angélica ventura
Que la esperanza y el amor enciende.
Y un canto de dulcísima ternura
Penetra el corazòn, y vago hiende
Un tropel de hermosísimas visiones
El aire henchido de perfume y sones.

«Y la luz y las sombras en manojos
Mil bellos panoramas nos presentan,
Que en grata confusion á nuestros ojos
Los recuerdos mas dulces transparentan.
Y bañando en su luz nuestros antojos
El devaneo y la locura inventan,
Nuevos deseos que otras ánsias forman,
Nuevos deleites que el placer transforman.

«Oh! dejadme soñar cual tierno niño,
Que anhela el goce y el pesar no sabe,
En el seno y el mágico cariño
De la pereza fácil y suave!
Y se muestre en su rico desaliño
Blanca, flotante como hermosa nave
La isla risueña de mi dulce infancia,
Con su luz, con su ardor, con su fragancia.

«Y luego con mis años juveniles
La sed de amores recordando venza:
Edad de las acciones mas gentiles
Cuando el vigor y la ambicion comienza;
Cuando rotos los paños infantiles,
No hace bajar el rostro la vergüenza:
Y con mis sueños delirando vague
Y su delirio mi entusiasmo apague.

«¡Reaparezcan de su escombro inerte
Las gallardas y dulces ilusiones
Arrastradas al aire de la muerte,
Y en brazos del dolor á otras regiones.
Venid, llegad! El corazon despierte.
Harpas ocultas, flébiles canciones,
Vibrad; en tanto lánguida pereza
Adormece y encanta mi tristeza!

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

II.

«¡Más no, venga mi lira! Cantar quiero...
El silencio me abruma y me confunde.
Ya en mi frente mi espíritu altanero
En encendidas llamas se difunde.
El sol mi rostro enardecido quema,
Y agita el alma inspiraciou suprema!

«¡El intenso dolor ya no me inspira;
Cese el tímido llanto; dar anhelo
Mas digno asunto á mi llorosa lira.
Quédese léjos mi soñado cielo.
Huid visiones que meceis al niño
Con vago canto y pérfido cariño!

«¡Héroes! venid! El jóven necesita
Otras venturas hoy, otras pasiones:
Otra mas noble inspiracion le excita.
Vivan los femeniles corazones
Entre festines y en ociosas danzas.....
Huellen sus juveniles esperanzas.

«¡Atrás, gente insensata y corrompida;
Para vosotros la molicie ha sido...
Consumid en orgías vuestra vida,
En el cieno morid do habeis nacido.
Vergüenza, ultraje y un despojo inmundo
Serán la herencia que legueis al mundo.

«Pero quien siente en su anhelosa mente
Agitarse una idea: quien en su alma
Grande mantiene un corazon ardiente,
Desdeña como vil la imbécil calma,
Y aire dando á su grande pensamiento
Altivo eleva su inspirado acento.

«Porque otros sufren, porque un pueblo gime
Con la frente gloriosa destrozada,
Bajo el yugo de oprobio que le oprime.
Y la Europa, cobarde ó infamada,
Mira con ojo enjuto el sacrificio
Aplaudiendo en silencio su suplicio.

«¡Y qué pueblo! ¡La Grecia! que fué un dia
Emperatriz del mundo como Roma,
A quien dió religion y poesía
Y pulió sus costumbres y su idioma,
Enseñando las artes al romano
Y abriendo un cielo al mundo con su mano.

«Tambien aunque el poeta penas llora,
Es hombre y es sensible: mudo, triste,
Y acosado del mal que le devora,
De fúnebre crespon su lira viste;
A su asíduo gemir el lábio cierra,
Y entona su himno en ronca voz de guerra.

«¡Y guay! de tí, caverna de leones,
De tigres y de víboras guarida!...
¡Guay de tu necio orgullo y tus blasones,
Sociedad vanidosa y corrompida,
Que escondes la verdad cual vil tesoro
Como escondes tu infamia en arcas de oro.

«¡Ah! pero un dia brillará sublime
El sol de la verdad; su luz hermosa
Alumbrará la choza del que gime
Y la estancia del noble suntuosa;
Refulgente, pacífica, adorada,
Como de Dios la paternal mirada.

«Entonces no habrá esclavos ni señores,
Para todos el bien será fecundo...
Brotarán campos nuevos, nuevas flores,
Que el tiempo marcha y descompone el mundo.
Y al eco libre de ese libre canto
La vieja sociedad caerá de espanto.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

III.

Peuples esclaves, qu'hesitez á abatre ces oiseaux moqueurs, imitant la voix du Maitre du monde? Ne sontils pas restés trop longtemps perchés sur leur arbre éléve? Nous sommes encore chassés par ces hiboux, et nous prenons pour des aigles ces ignobles oiseaux, quand le seul mot de liberté suffirait pour les mettre en fuite, comme leur peur vous le démontre trop bien!

Je combattrai, en paroles du moins (et, si l'occasion s'en presentait, en action) ceux qui font la guerre á la pensée; des ennemis de la pensée les plus cruels sont et ont eté toujours les tyrans et leurs sycophantes. Je ne sais qui sortira vainqueur de cette lutte; si je possédais une telle prescience, elle ne detruirait en rien la haine farouche et ouverte que j'ai jurée á tout despotisme chez tous les peuples!..,.

Si tu regretes ta jeunesse pour quoi vivre? La contrée ou la mort peut etre honorable...: la voilà! Au combat Byron et dis adieu á la vie.

Byron.

«¡La madre de los genios, la armoniosa
Hija del arte, de las ciencias cuna,
Del Occidente reina poderosa
Y querida del cielo y la fortuna,
Como á esclava sumisa y vergonzosa
Oprime la sangrienta Media-Luna,
Y se estingue y perece lentamente
Como un rayo de luz sobre un torrente!

«¡Grecia tu suelo en héroes tan fecundo,
Se esteriliza yá? Tu grande historia,
Abandonada en un rincon inmundo,
No enseña los ejemplos de la gloria?
Qué, ya tu voz que estremecia al mundo
Con el himno inmortal de la victoria,
En tus desiertas ágoras no suena,
Con la voz de Demóstenes no truena?

«¡Ah! todo ha muerto; y en la informe ruina
Y á la pálida luz del occidente
Que tu inmenso cadáver ilumina,
El poeta murmura en voz doliente;
Allí fué Maraton! fué Salamina!
El sepulcro de Ayax armipotente!
El sacro Parthenon! Héroes! alzaos!
Pero todo está mudo como el caos!

«¡Lívido como el rostro de la muerte,
Callado como el Dios de la venganza,
En inerme descanso yace el fuerte
Y no apareja á combatir la lanza.
La voz de los sepulcros os despierte,
Esa voz del pasado os dé esperanza!
Griegos! mirad! Es esa vuestra Grecia?
El musulman la escupe y os desprecia.

«¡Y sufrireis, por Dios, vergüenza tanta?
Permitiréis que el bárbaro Otomano,
Huelle venciendo con rabiosa planta
El alcázar del arte soberano?
Ved como aras y mármoles quebranta
Ira en los ojos, cimitarra en mano......
Vuestros templos, cuarteles y serrallos.....
¡Oh! pesebre serán de sus caballos.

»Y allí donde mil héroes sucumbian,
Donde el verso de Píndaro sonaba,
Donde mil sabios á la vez nacían
Y Sócrates un Dios adivinaba,
Donde reyes y pueblos combatian,
Donde Solon sus códigos dictaba,
Los turcos entrarán como leones
Al ronco vocear de sus legiones.

»Y las rosas y suaves clavellinas
Que zahuman alzándose en tu esfera
Los blancos lirios que en tus sacras ruinas
Crecen de un manantial á la ribera,
Ornarán de sus locas concubinas
La voluptuosa y suelta cabellera,
Y empañarán con su sonrisa impura
El cielo del amor y la hermosura!

»¿En qué rincon incógnito del mundo
De la Grecia infeliz sonará el nombre,
Donde no encuentre de un amor profundo
Leal muestra en el alma de todo hombre
Y un odio inextinguible y furibundo
Hácia el vil que mancilla tu renombre?
La belleza ideal allí vegeta
Para el sabio, el artista y el poeta.

»A la mente poética del niño
Tú te apareces cual deidad risueña,
Envuelta en rica clámide de armiño
Que tu talle gentil marca y diseña.
En el alma creciendo ese cariño,
Piensa, jóven, en tí, contigo sueña...
Como una virgen de ilusiones te ama,
Y en tus recuerdos su entusiasmo inflama.

»Y te reviste de tu antiguo manto
Y de tu antigua gloria y poderio,
Y Grecia nueva, en prodigioso encanto,
Puebla de grandes sombras el vacío.
Y oye los ecos del solemne canto,
La agitacion hirviente del gentío,
Y todo llega y pasa como nieblas
En un mundo de luces y tinieblas.

»¡Sus! ¡á las armas! con acento fiero
Llama á la lid la bélica trompeta...
Ese grito conmueve un mundo entero
Y tiemblan los sectarios del Profeta.
Amenazante elévase el guerrero,
Ensilla su corcel, la lanza aprieta...
Guerra truena en el aire, el mar, la sierra,
Y el poeta en sus himnos canta guerra.

»Al oir ese mágico concento
De las tumbas los héroes se levantan,
Y con voz de huracan en ronco acento
Guerra tambien desde sus tumbas cantan.
La libre voz de un pueblo rasgue el viento...
Los venideros tiempos se adelantan,
Enarbole el pendon, la espada vibre
Y será el griego vencedor y libre.

»Mas ¡ay! son pocos los que guardan pura
La imágen de su patria esclavizada.
Pocos son los que sufren amargura
Al verla tan abajo prosternada:
Pocos son los que anhelan la aventura,
Los riesgos de una lucha porfiada;
Pocos son, mas no importa; en su memoria
Los hechos viven de su antigua gloria.

«¡La Grecia ha despertado, un hombre grita,
Y el entusiasta grito se reparte.
Mirad, mirad, cuán suave el aire agita
Su flotante crucífero estandarte;
La Grecia de otros tiempos resucita
Y á sus hijos espera en el baluarte.
A la lid, á la lid! Los aires rompa
En son de guerra la temible trompa!

«¡Y el sonido que rápido se extiende
Las almas nobles en fervor aniega,
Y como un sol todo entusiasmo enciende,
Toda esperanza como una alba riega.
El águila de Albion los mares hiende,
Sus grandes alas hácia allí despliega.
A Grecia, exclama Byron... al combate!
Tu pecho juvenil aun hierve y late!

«¡Ya que la Europa acobardada y necia
Su propio honor envuelve en la perfidia,
Rompe Byron tu lira, vé á la Grecia,
Por libertarla contra el Turco lidia.
Con altivez impávida desprecia
Los mordaces ladridos de la envidia,
Y busca en la que fué patria de Homero
Lauro de poeta y tumba de guerrero!

«¡Cansado de buscar por donde quiera
La idea que las sombras ilumina,
Que hace infeliz una existencia entera
Cuando en pos sin hallarla se encamina;
La verdad de esa frívola quimera
Que enloqueciendo la razon fascina;
Y hallando al despertar de sus amores
Vanidad, mezquindades y dolores!

«¡Sin tener que creer, Dioses formando
Para adorar su loco pensamiento
E insultarlos despues; siempre encontrando
Vacio el mundo, negro el firmamento;
Precipicios incógnitos sondeando
De nuevas impresiones avariento,
Llevando el noble corazon vacío
Y manchado del musgo del hastío!

«¡Qué puede hacer? Disgústale la vida
Porque ya nada anhela', nada ama;
Mas de su suerte la injusticia olvida
Cuando la Grecia á combatir le llama.
La libertad es su última querida,
Ella su anhelo decayente inflama;
Y el desgraciado y fúnebre poeta
Se transforma en guerrero y en atleta.

»¡Y al Klepta astuto y al veloz Suliota
Reune á pelear; y en su lenguage
Como los héroes de la edad remota
Reanima y esfuerza su corage.
Invada el mar la musulmana flota,
Pero á la orilla el enemigo baje,
Y un muro humano encontrará en la playa
Que su altivez feroz mantenga á raya.

«¡No es ya el bardo sombrio de la duda,
Es el héroe que atiende la victoria
Y que en las sienes de la Grecia anuda
La guirnalda caida de su gloria;
El paladin que vuelve á la viuda
Del intachable esposo la memoria;
Es Tirteo sus himnos entonando,
Es Pericles sus huestes ordenando.

»Alzate, Byron, álzate, esclamabas,
Ya tu Grecia, tu Grecia se despierta;
La heroina que esclava lamentabas
Dormia nada mas... no estaba muerta!
Y en tus nobles delirios ignorabas
Que en su tierra tu fosa estaba abierta,
Que animosa luchar no la verias
Y que sin verla libre moririas.

»¡Morir, morir! Y sin llevar siquiera
Un consuelo fugaz, una esperanza;
Morir sin divisar otra ribera
Y el viento zumba y la tiniebla avanza.
¡Morir y de la vida en la postrera
Hora sentir del mundo la venganza,
Mientras carga el destino complaciente
Su férrea mano en la angustiosa frente!

»Morir y asesinar la inteligencia
Que el soplo creador bullir sentia.....
El amor fué la luz de su existencia
E iluminó tambien su poesía!
El amor fué su anhelo y su creencia;
Y lágrima tristísima corria
De sus ojos tal vez por una amada
Que la muerte dejó petrificada.....

»Lágrima pura, lágrima divina:
Jugo interno de una alma generosa.
Rocío de una estrella en una rüina
Aislada, memorable y silenciosa!...
Ay! un rostro marchito no ilumina
La luz celeste de otra faz hermosa!...
Ah! no escucha la voz que tanto quiere...
Es triste morir solo!..... y solo muere.

»Noble cantor de Hárold y de Manfredo,
Genio soberbio, genio de sarcasmo,
Tus sombrias estrofas me dan miedo,
Tus sublimes blasfemias me dan pasmo.
Yo admiro tu carácter, tu denuedo,
La confianza audaz de tu entusiasmo,
Y se me huyen, leyéndote, los dias
Entre sueños, delirios y armonías!

»Yo te sigo en tu curso vagabundo
Por la Albania y de Suli en las montañas,
Y por la Italia que cobija un mundo
Por tiranos mordido en las entrañas.
Veo en Grecia tu esfuerzo sin segundo,
Tu entusiasmo, tu ardor y tus hazañas;
Luego tu muerte que apagó en un dia
Un sol de gloria, un sol de poesía!

»Blondo amante del mar, yo te saludo.
Irónico don Juan, Lara altanero,
Admite el canto de mi labio rudo
Que si no es armonioso es verdadero.
Alzate con tu lira y con tu escudo
Poeta del dolor, bardo guerrero,
Y de tu siglo pretensioso en mofa
Brote del labio una burlona estrofa.

»Ven á reirte, ven, de este gigante
Con cabeza de plomo y pies de barro,
Tanto en vanas palabras abundante
Como en necios sistemas es bizarro.
Si honradez y nobleza no hay bastante,
No hay mentecato que no marche en carro;
Y si milagros el amor no obra
Engaños hay y sífilis de sobra!

«Llegá, don Juan, espacia tus antojos
En este harem de lúbricas bellezas,
Y cuadros dignos hallarán tus ojos
De tus soñadas pérfidas proezas.
Rostros de afeite y apetito rojos,
Fábulas de fastidio y de tristezas,
Almas en su amor propio envilecidas,
Bellas estátuas al placer vendidas.

«Oh! qué siglo, don Juan! Oh! qué parodia!
El débil se lamenta, el fuerte abusa,
El sacerdote en tono de salmodia
A su antojo dá el cielo ó lo rehusa.
Perdido el tipo, la belleza se odia
Y el ojo ávido ver tan solo usa
Deformidad que insulta y horripila,
Que fatiga y destroza la pupila.

«Todo vá tan ligero que no alcanza
La mente á concebir ni en todo un año
La sociedad hoy dia cuanto avanza
Sobre la necia sociedad de antaño.
Hoy la maldad en el *vapor* se lanza,
Hoy en *vapor* camina el desengaño,
Y el miasma del fastidio en todo el orbe
En la niñez, la juventud absorbe.

«Farsa de amores, farsa de creencia,
Vanidad de virtudes, falso juicio,
Mucha doblez, raquítica indolencia,
Necia bondad que es máscara de vicio.
Perseguida por déspotas la ciencia,
Crímen apellidando al beneficio.....
He ahí la sociedad! Siempre madrastra
El lazo de sus crímenes arrastra.

«Vida tan trabajosa, tan desnuda
Soporta el hombre como inútil carga
Y sin playa de sombra adonde acuda,
En el marasmo que su mente embarga,
Envuelto en las tinieblas de la duda
Cuanto mas imposible mas amarga,
La eternidad como un refugio invoca
No usada al ruego su insolente boca!

«Mas no vendrás, don Juan, y harto me pesa
El no poderte hallar aunque te busco.
Oh! si una vez se alzase de la huesa
Tu cuerpo frio, y con tu ceño brusco
Oyeses, rota con la niebla espesa,
Con sonido ya trágico, ya chusco,
La armonia social! Con qué desprecio
Gritarias, don Juan!—Siempre tan necio....!

IV.

«Adelante! adelante! inteligencia!
Rompe el nublo que oculta las edades;
Y otros siglos trayendo á tu presencia
Profundiza y sondea otras verdades.
Escrita en geroglíficos la ciencia
Sobre la ruina está de mil ciudades;
Sus mortajas de polvo sacudamos.....
Deletreemos sus cifras y leamos!

»¡Misterio! ¡Confusion! ¡Terrible axioma!
El tiempo borra lo que el hombre traza.
Nadie comprende un olvidado idioma
Hundido en los sepulcros con su raza.
Ojo atrevido á su dintel se asoma,
Mano profana el muro despedaza,
Y encuentran el vacío del pasado
De memoria y silencio acompañado.

»¡Verdad! ¡verdad! ¡Ensueño de mi vida!
Llama dotada de celeste fuego,
Por la mente mortal no comprendida
Eres en valle oculto oculto riego.
Laméntate el filósofo perdida,
El charlatan esclama, yo te niego;
Y solo existes, creacion inmensa,
En el alma infantil que nunca piensa.

»¿Brilla acaso tu llama en la aureola
Que circunda la sien de la belleza,
Cual celage del alba en la corola
De una azucena que á brotar empieza?
En la sangrienta cruz que al justo inmola,
Que envuelve un rayo de inmortal pureza;
Santa tabla de amor, ¿de dónde mana
La uncion celeste de la fé cristiana?

»¿A dónde, á dónde estás? ¿En los confines
De la tierra quizás, ó en las comarcas
Adonde entre divinos serafines
Bendecidos vivieron los Patriarcas,
No adormidos en mórbidos cojines,
En la inmoble ambicion de los monarcas,
Sino en valles abiertos, donde quiera
Un Dios hallando que su padre era?

»Entonces, sí, la tierra respiraba
Una aura celestial que difundia
Gérmen de amor, y el sol que la oreaba
No guerra y muerte, vida y paz traia.
La virtud dulces vínculos creaba,
La verdad las tinieblas descorria;
Y el mar del existir con brisa suave
La humanidad cruzaba en fácil nave.

»Pero despues los hombres elevaron
Esa inmensa Babel, cuyos cimientos
Con lágrimas y sangre se amasaron
Para heredar castigos y tormentos.
La torre del orgullo fabricaron,
Y tan alta que el choque de los vientos
No resistió el gigante envanecido
En columnas de barro sostenido.

»Levantóse rugiendo de su escombro
El destructor demonio de la guerra;
Y de ruina, cadáveres y asombro
En diluvio de horror cubrió la tierra.
Genio funesto, con el hacha al hombro
Hiere al hijo, al hermano, al padre atierra,
Y ante el hombre que odia y que destruye
La verdad eternal sus lares huye.

»Y do quiera sus odios van cubriendo
De cenizas y sangre á las naciones;
Los hombres en sus redes van cayendo
Azuzando menguadas ambiciones.
Estos lidian, y aquellos maldiciendo,
Asestando mortíferos cañones,
A la lucha sacrílega se aprestan
Y el pabellon de la venganza enhiestan.

«Y bien ¿qué lid es esta? En la campaña
De vencedor ¿quién obtendrá la gloria
Ciñendo el lauro que por digna hazaña
Promete á la justicia la victoria?
Es una lid de hermanos; gente estraña
No lucha, no; baldon de nuestra historia
Dos ambiciosos luchan por el mando
Y por ellos la patria está peleando.

«Pobres soldados! La encendida bala
Qu airada parte de su tubo estrecho
¿No ois cual zumba y un gemido exhala
Cuando penetra del contrario el pecho?
No os dice el corazon que bate el ala,
«Ese es tu hermano! mira qué te ha hecho!»
¡Ah! y vosotros luchais y haceis alarde
Del valor inflexible del cobarde.

»Somos hermanos; todos anhelamos
A la patria salvar de la tormenta;
Si funestas desgracias lamentamos
Harto lloramos una misma afrenta;
Al bello porvenir unidos vamos,
Un mismo suelo á todos alimenta;
Sea el triunfo la paz, y un mismo lazo
Nos una á todos en fraterno abrazo!

»Génio del mal, soberbia criatura,
Génio de destruccion, ¿cuál es tu anhelo,
Que ora á un abismo oscuro, ora á la altura,
Siempre caminas sin fijar el vuelo?
Es tal vez encontrar la sepultura,
Resolver el problema, hallar un cielo?
Tal vez, apóstol falso, en tu impotencia
Oculta la verdad tu propia ciencia?

«¡Oh! ¿quién jamás revelará el arcano
Verdad de tu existencia? ¿Quién enfrena
La eterna actividad del Océano...
Quién en límites fijos lo encadena?
¿Quién dá ese anhelo al corazon humano,
Vaso profundo que jamas se llena?
Hombre soberbio, á tu impotencia cede,
Tu fuerza es un sarcasmo..... nada puede.

«¡Raza inícua, temblad! Vuestra corona
De vuestra frente débil se desata,
Vuestro alcázar de horror se desmorona
Con el ruido de inmensa catarata.
Escombro sobre escombro se amontana
Y el odio crece y la cuchilla mata,
Y el tiempo con sarcástica sonrisa
Cuerpos sangrientos por alfombra pisa

»¡Oh! ¡tiranos, temblad! Mientras el llanto
Del pueblo inerme la pupila arrasa,
Vosotros os burlais de su quebranto
Y angustias nuevas añadis sin tasa;
Ó para recrearos en su espanto
Llevais al techo de su pobre casa
La deshonra del vicio: á su pobreza
Añadiendo el horror de una vileza.

«Alma de pedernal mostrando al lloro
Á vuestro orgullo disponeis placeres,
Y á manos rotas derramando el oro
Adulacion gozais, gozais poderes;
Y consumis la suma de un tesoro
En juego infame y en perder mujeres,
Prostituyendo el alma, el alma noble,
En las cloacas del vicio mas innoble.

«¡Temblad no se alce en medio á la alegría
Que rodea el festin de los amores,
El convidado de la faz sombria
Que lleva cardo agudo en vez de flores.
Y mezcle á los cantares de la orgía
La discorde cancion de los dolores;
Y os aterre su voz y cada nérvio
Lata de miedo á su mirar soberbio!

«¡Es el pueblo infeliz, mas siempre erguido,
Ira en los ojos y el puñal al brazo;
El cuerpo magro por el sol teñido,
Del dolor mantenido en el regazo.
De un harapo en el barro recogido,
Herencia vil, envuelto en un pedazo...
Su noble, alzado y vigoroso pecho
Al frio hielo, á la intemperie hecho!

« ¡Gozad, cobardes, que tal vez mañana
La tierra besareis como reptiles,
Y la huella del pueblo soberana
Que hace escabel la frente de los viles.
En vano eleva la maldad humana
Muros de horror, obstáculos pueriles;
Su planta fuerte aplastará los muros
Y anchos caminos abrirá seguros!

« ¡Quién de vosotros si el coloso grita
Osa mostrarse, pérfida canalla!
¡Ay de vosotros si el furor le irrita,
Ay de vosotros si padece y calla!
¿Quién su nobleza en la victoria imita?
¿Quién su valor en medio la batalla?
Vosotros siempre al riesgo llegais tarde...
Vuestra raza tan solo es la cobarde!

« ¡Vosotros quiénes sois? Mientras no siga
La lengua al corazon, mientras no radie
Vuestro ojo audaz alguna luz amiga,
Sereis cuerpos sin alma, sereis nadie....
Aquel que un grande corazon abriga
Sobre otro corazon su luz irradie,
Y una pequeña chispa acaso deje
Cuando esa luz de su lugar se aleje!

V.

J'aime celui qui réve l'impossible.

GOETHE.

Que la vostra avarizia il mondo attrista
Calcando i buoni e sallevando i pravi.
Di voi pastor s'accorse il Vangelista,
Cuando colei che siede sopra l'acque
Puttaneggiar co'regi á lui fu vista,
Quelle che con le sette teste nacque.

DANTE (inferno)

Ahi serva Italia, di dolore ostello,
Nave senza nochiero in gran tempesta,
Non donna di provincie, ma bordello....
Vieni a veder la tua Roma che piagne
Vedova, sola é die é notte chiama;
Cesare mio, perché non m'accompagne?
Vieni á veder la gente quanto s'ama;
E se nulla di noi pietá ti muove,
A vergognarti vien della tua fama.

DANTE (purgatorio).

«¡Oh! cuántos sueños y que hermosos hila
La fantasia ardiente arrebatada
Penetrando con su ávida pupila
Esas otras regiones que hoy son nada!..
En un mar de esplendor el alma oscila,
Como suele la luna balanceada
En nubes de occidente recostarse
Y en las ondas azules contemplarse!

»Y despues de vagar con las historias
Por las tumbas de pueblos y ciudades,
De admirar sus grandezas y sus glorias
Que vencen en prestigio á las edades,
Me entrego enteramente á mis memorias
O á mis buenas y fieles amistades;
A mis grandes poetas, cuyo génio
Inflama á veces mi abatido ingenio!

»Y Goethe, Calderon, Dante, Petrarca
Despiertan y renuevan mi deseo,
Y de su vuelo en pos mi mente abarca
Los infinitos mundos que no veo.
Aquí en mi cuarto están como en un arca
Guardadas las imágenes que creo,
A las cuales yo solo doy abrigo
Que se animan y van siempre conmigo.

»Ellas me hablan con cantos hechiceros,
Con dulces, inefables melodías;
Y me dictan fantásticos agüeros
Que tal vez hayan sido profecías....
Y me traen los nobles caballeros,
Armados á la usanza de otros dias,
Con el blanco penacho y roja banda,
Ofrenda que el amor al amor manda.

»Y se aparecen á mi vista entonces
De Castilla los fuertes paladines;
Y oigo el sonido de los curvos bronces
De un desierto de arena en los confines.
Y oigo girar sobre sus áureos gonces
El porton que conduce á los jardines
De los hijos del sol, en donde forma
Flores el oro de distinta forma.

»Y escucho el son del agua entre los caños
Que su magnificencia de plata hizo,
Cayendo en la ancha taza de los baños
Donde refleja el sol oro macizo.
Y las frutas, los árboles estraños
Cautivan con su sombra y con su hechizo,
Y si aquellos frescura al dueño ofrecen
Estos le dan descanso y le guarecen.

»Y del ombroso cenador adentro
Mira pasar en su molicie el Inca,
Como un astro que gira hácia su centro,
La alegre ronda que circula y brinca.
Una ligera lánzase á su encuentro,
Sobre las yerbas sus rodillas hinca,
Y zahuma de Huayna la pereza
Con las flores que vierte en su cabeza.

»Que está ceñida del *Llautú* que libra
Las borlas rojas y á compás el aire,
Sujetas en dos piedras equilibra
Dos plumas raras en veloz desgaire.
El Arco Iris hácia un lado vibra
Sus tintos pliegues con fugaz donaire;
Pendon que anuncia su celeste orígen
Y que los Incas en su trono erigen.

»Yucay es el palacio favorito,
Yucay es el jardin de los jardines;
Altivas sierras le hacen circuito,
Frescos arroyos bañan sus confines.
Aroma regalado y esquisito
Embalsama el salon de sus festines;
Y escesiva, imperial munificencia
Decora la mansion de su opulencia.



«Allí están agrupados en la mesa
Los parientes del sol; en su ropage
Señalando su rango y en la gruesa
Faja que indica su marcial corage.
La negra, larga cabellera espesa
Para impedir que hácia la frente baje
Por una rica venda se sujeta
Que tejen lanas y que el oro aprieta.

«Allí el *Amcuta*, respetado sábio,
Consejero leal, sábio maestro,
Verdades mil con agraciado labio
Al Inca dice y le maneja diestro.
Su modestia, su tino hiciera agravio
Hasta los sábios de este mundo nuestro,
Que tambien como ellos nos descubre
Los misterios de amor que el cielo encubre.

«O ya en su canto el *Haravec* celebra
Del padre ó de otro héroe alguna hazaña,
Con voz que al son del agua que se quiebra
En cláusula medida se acompaña.
Gozad como se arrastra la culebra...
Pronto vendrán los hijos de la España,
Y ávidos de conquista y de tesoro
Os ahogarán en vuestros baños de oro...

«Ya se cambia la escena. En las alzadas
Mesetas y en los valles mas floridos
Vénse lucir sangrientas las espadas
Y del clarin retiñen los sonidos.
Estas legiones huyen azoradas
Lanzando lastimeros alaridos...
Esas avanzan, hieren y destrozan;
Todo lo arrasan y en matar se gozan.

«Allí su lanza un paladin bizarro
Cual débil caña rehilando blande,
Y como un triunfador sobre su carro
En medio de la lid se halla mas grande.
Allá domina el último Pizarro
De gloria y oro en pos la sien del Ande
Ambicionando honores y riqueza
Para morir sin honra y sin cabeza.

¿Cuándo podré dar velas á mi aliento,
En la nave gentil cruzar los mares,
Y educar mi ambicioso pensamiento
En esos monumentos seculares;
Escuchar en veraz recogimiento
Sus viejas tradiciones populares,
Ver sus templos, sus sitios pintorescos,
Y sus célebres fuertes arabescos?

«Yo quiero ver la creacion bizarra
De la Alhambra, en que un génio tuvo parte
Cuando se unió al cincel la cimitarra
Y al arte de la guerra se unió el arte.
Cuando asiendo un pendon en cada garra,
El Stagon Nazarita, en su baluarte
Sus triunfantes melenas levantaba
Y Fernandos y Alfonsos desafiaba.

«Veré esa verde y espaciosa vega
De la fértil Granada, alfombra rica
A donde el sol á reposarse llega
Y animacion y fuerzas multiplica.
Su vida y fuego á los del Norte niega...
Allí penetra el alma y comunica
Al granadino, que en su ardor se inflama,
Su activa, roja y vigorosa llama.

Y al rayo de la aurora que blanquea
Con dulcísima luz la niebla opaca,
Quiero ver como irradia y alborea
La cima que á su frente se destaca,
Entre la sombra que su sien rodea
Como una india meciéndose en su hamaca
De la zona del trópico en la tarde
Con descuidado y perezoso alarde.

»Yo quiero ver á la árabe Sevilla
Y sus ruinas de Itálica y su rio;
Su catedral, gigante maravilla,
Que oprime las regiones del vacio.
Y al reflejo del sol ver como brilla
La túnica goteando de rocio;
El gigante de bronce que en su testa
Cual religioso símbolo se enhiesta.

»Yo quiero ver la ninfa voluptuosa
Que se baña del Arno en la ribera,
Como Sara indolente y perezosa
Dejando juguetear su cabellera;
De la Grecia inmortal hija industriosa,
Hasta en sus odios libre y altanera,
Caprichosa y audaz; pero pujante
Como el alma orgullosa de su Dante.

»¡Florencia sin igual! En ese suelo
En poetas y en héroes tan fecundo,
Nacieron Benvenuto, Maquiavelo,
Y el hombre, en fin, que todavia el mundo
Duda si fué hijo de él ó hijo del cielo;
El escultor sublime, el mas profundo
Poeta de los siglos, cuya mano
De la belleza descubrió el arcano!

»Yo quiero verte, Nápoles risueña,
Que danzas sin pesar al pié de un horno
Cuya boca humeante al aire enseña
Tétrica luz que inflama tu contorno.
Mas tu anhelo esa antorcha no desdeña,
En tus orgías sírvete de adorno;
Y vives sin quemarte en esa hoguera
Al son de la tarántula ligera.

»Allí nace Pompeya taciturna
En su lecho de lava y de ceniza;
Allí se alza otra isla como una urna
Cuyos bordes el mar perfuma y riza.
Y el gigante Vesubio en la nocturna
Sombra su cono inapagable atiza,
Y con la niebla que su fuego tiñe
Turbante rojo en derredor se ciñe.

Allá el bello Panúlipo cimbrea
Tyrsos y flores; Nísida su aerio
Blanco ropaje que cual nube ondea
Sacude entre armonias y misterio.
Aqui está el promontorio de Caprea,
Jaula muda y ruidosa de Tiberio,
De Tiberio, del mónstruo sanguinario,
Cabro sensual y mono atrabiliario!

Allá en danzas alígeras circulan
Las antiguas sirenas por tus rocas
Y armonías riquísimas modulan
Abriendo al aire sus canoras bocas.
Y como una Odalisca á quien adulan
Guzlas, guitarras, diversiones locas,
Al compas de sus cantos y sus danzas
Olvidas penas, cuelgas esperanzas!

«Y tus playas graciosas que recrean
Los perfumes de Ischia y de Sorrento,
Como fajas variadas que rodean
Un tallado é igual cornisamento,
Dán á las frescas brisas que te orean,
Á tu cielo y al aire de tu viento
Armonia tan suave, tal blandura,
Que el hombre en un ensueño se figura.

¡Oh! ¡Nápoles es bella! Es una acacia
Siempre asomada, eternamente abierta:
Si una noche se abate á la desgracia
Con mas primor al alba se despierta.
En tí al amor la indefinible gracia
Su donaire gentil une y concierta.
El primero es fulgor, la otra fragancia,
Y ambos son inefable disonancia

»Yo quiero ver surgir como la ondina
Al rayo temblador de las estrellas,
Haciéndose un capuz con la neblina
Y un nimbo de iris con las luces de ellas,
La hada de Italia, la ciudad divina,
Que posa en el Adriático sus huellas
Y levanta gallarda á los espacios
Su cerviz coronada de palacios!

»¡Oh! Venecia en sus árabes balcones
Sus formas orientales diviniza,
Embellece sus vagas ilusiones
Y un porvenir con la memoria hechiza.
Transforma en salas de arte sus prisiones,
Su vida de terror idealiza,
Al lado de la muerte pone el beso
Y en el cruel tribunal al Veroneso!

»Antes blandió tu poderosa mano
La espada que aterraba y que vencia
Y dos veces, baluarte del cristiano,
Contra el Asia Vencia combatia.
Pálido el sol cayendo al Océano
En tus cúpulas de oro se encendia,
Y al Leon de San Marcos se postraban
Si sus crines de enojo se erizaban.

»Era entonces Venecia una amazona
Que si amaba las fiestas y la danza,
La agradable cancion que el arpa entona
Rica de amor, si falta de esperanza,
Con orgullo llevaba una corona,
Sabía manejar la férrea lanza,
Y jamás el clarin de la partida
La halló reaccia ó la encontró dormida.

»Un cielo azul, una dormida luna
Que instigan al deleite y los placeres:
Una remansa y diáfana laguna,
Ardorosas, lindísimas mujeres,
Sueños de amor, de gloria y de fortuna
Que vivian allí como otros seres,
Al acento de un mágico evocados
Transformaron en hembras tus soldados.

»Venecia se olvidó de su grandeza,
Embriagóse en sus báquicos festines,
Y el deleite, el placer y la belleza
Fué la lid de sus fuertes paladines:
Enmoheció sus armas la pereza;
Y el águila del Austria con las crines
Cortó las alas del leon temido
Y ahogó con hierros su feroz rugido.

»Pero así esclavizada quiero verte,
Esqueleto sombrío y disecado;
Quiero en tu rostro contemplar la muerte
Y las hondas arrugas del pasado.
Y mientras que tu pueblo se divierte
Por el mar en su góndola arrullado,
Desde el dombo mas alto con mi mente
Iré al pasado y volveré al presente.

»Repasaré tu fenecida historia,
Tu tribunal fantástico y severo,
Los trofeos del golfo de la gloria,
La gigantesca escala de Faliero!
Tu Leon de simbólica memoria,
Tus palacios, tu Adriático altanero,
Moderna Tiro, que llevaste osada
A todo mar tu vela desplegada.

»Con mentida esperanza y vaticinio
Ese buitre feroz de las naciones,
¡Napoleon! ese rayo de esterminio,
Fué el primero que ajó tus pabellones.
Y el Austria estableciendo su dominio
Sobre un pueblo desierto, á traiciones
Su puñal en tus glorias introdujo
Y á un saco de cenizas las redujo.

«Yo quiero verte, Roma! Prostituta,
Sin fuerzas ya, de clérigos y papas;
De reyes viles cortesana bruta
Que con girones tu vergüenza tapas.
Como tu antigua reina disoluta
En ásio aroma tu cabello empapas
Y por la noche tu bordel se puebla
De cabelludos hijos de la Niebla.

«Si ya no enjendras Silas ó Nerones,
Si no luchan tus hijos con las fieras,
Enjendras cardenales y adulones
Que luchan con farsantes y rameras.
Y enmuellecida en frívolas canciones,
Como el aire en las trópicas laderas,
Tu lengua de Toscana, áspera, fuerte,
En idioma de burla se convierte.

«Gigante maniatado por idiotas
Y espuesto á las afrentas de los viles,
Tus entrañas mas nobles están rotas
Y son pasto de hienas y reptiles.
Ya el mar no empuja tus guerreras flotas
A conquistar el mundo; las gentiles
Palmeras de Damasco y de Judea
Ya no escuchan tu trompa de pelea.

«Yo quiero verte y ver tus inmortales
Monumentos, artísticas historias,
Y bajo tus arcadas colosales
Resucitar, oh Roma! tus memorias!
Agacharme en tus urnas sepulcrales,
Soplar en las cenizas de tus glorias;
Y con las grandes letras de otros nombres
Envilecer á esclavos, crear hombres!

«Y ojalá que el acento del poeta
Eléctrico, temible como el trueno,
Veloz como el acento del profeta
Oh tierra! abriese tu profundo seno;
Y pudiera lanzar como un cometa
Que de luz y prestigio marcha lleno,
Armado á Bruto del puñal romano
Que venga á Roma y postra á su tirano!

«Neron... La roja tea de la orgía
Vé á prender otra vez..... Incendia á Roma!
Y al torvo rayo que el incendio envia,
Empiece el canto, cíñate el aroma.
Un monton de cenizas halle el dia;
Y sirva esa católica Sodoma
Envuelta en llama ardiente y barro inmundo,
De ejemplo al hombre, de escarmiento al mundo!

Y tal vez brotarian de esa ruina
La apagada virtud del patriotismo,
El libre corazon de un Catilina
Ó de un Caton, modelo de heroismo!
Y en lugar de esa cáfila mezquina
Que predica el error y el egoismo,
Un Traseas ó un Graco, esclavo Tibre,
Harian resonar su acento libre!

«Y de la gloria el sol, el sol ardiente,
Del arte puro el vigoroso instinto
Bañarian en luz resplandeciente
La yerta oscuridad de tu recinto.
Y nuevos génios la inspirada frente
Cogiendo el arpa del marmóreo plinto,
O de un zócalo roto los pinceles
Alzarian cubierta de laureles.

»¡Italia! ¡Italia! Bella Magdalena
Al borde de un sepulcro arrodillada,
Arrastrando de esclava la cadena
Y por infames déspotas violada!
Sobre tu rostro que surcó la pena
Aun vive el resplandor de tu mirada;
Alzala, pues; tu languidez sacude,
Y que la accion á tu entusiasmo ayude.

»¡Yo te amo, Italia! Y no porque presuma
De valiente si te alzas algun dia;
Y quebrantando el yugo que te abruma
Te alzas grande en valor y en energía;
La mano que maneja ora la pluma,
Que te incita á lidiar con sangre fria,
Manejando una espada en la batalla
Sabrá buscar donde el peligro se halla.

»Ella sabrá guiar á tus hermanos
Donde sea la muerte mas gloriosa;
Y abrir á sus imbéciles tiranos
En tu fértil campiña estraña fosa.
Sangre enemiga inundará tus llanos...
¡La libertad con sangre es mas preciosa!
¡Sangre, mil vidas la victoria cueste,
Y huya diezmada la contraria hueste!

»Esos hijos del Norte y de la nieve
¿Por qué dejan sus tálamos de hielo?
¿Qué nuevo Atila á conquistar los mueve,
Italia hermosa, tu fecundo suelo?
Borron de su país un hombre aleve,
Y traidor de su fé, mintiendo al cielo,
Su cetro inícuo á sostener los llama;
¡Y es italiano y á su patria infama!

»Italia! Italia! Cuando des el grito
Que sea grito de águila; que sea
Clamor de un pueblo que se ve proscrito
Y que su patria libertar desea.
Un pueblo es invencible, es infinito....
Y á veces el bautismo de una idea
Es bautismo de sangre; aunque costoso
Entre siervo y tirano único honroso!

DELIRIOS.

Es la razon un tormento
Y vale mas delirar
Sin juicio, que el sentimiento
Cuerdamente analizar,
Fijo en él el pensamiento.

ESPRONCEDA.

VI.

»Bella es la vida, sí, cuando los años
Envuelve cariñosa la inocencia;
Cuando el opio letal de los engaños
No ha envenenado aún nuestra existencia.
Entonces no se lloran desengaños
Y abriga el corazon una creencia;
Entonces flores huella nuestra planta,
Y mundo, vida, amores, todo encanta!

«¡Bella es la vida cuando amor extiende
Para envolverla su flotante ropa;
Y en éxtasis sin fin que no se entiende
Las amarguras de este mundo arropa.
Con sonrisa amorosa amor le tiende
Del ansiado licor la dulce copa
Donde el encanto del vivir se anida;
Y entre amor y placer bella es la vida!

« ¡ Jóven el alma sin parar avanza
Y por una mujer gime y suspira ;
Y á la luz de su mágica esperanza
Cándida vírgen en cada una admira.
Ardiente y sin cesar en pos se lanza
De esa bella ilusion porque delira...
Angélica vision, madona pura,
Que crearon sus sueños de ventura !

« ¡ Oh ! amar á una mujer y entre sus brazos
Dejar rodar la vida sin enojos,
Beber amor en lánguidos abrazos,
Beber amor en sus rasgados ojos !
Con sus negros cabellos formar lazos,
En su boca apurar nuestros antojos,
Y en deliquio de amor contra su seno
Unir el nuestro de ternuras lleno !

« ¡ Ved ! Entre nubes de luciente gasa
Forma aérea bellísima aparece ;
Estrellas nacen do su huella pasa
Y en un trono de luz blanca se mece ;
Sol es su rostro, su mirada abrasa,
Y cuanto mas se acerca la luz crece ;
Y semejante á maga peregrina
Por el empíreo rápida camina !

« ¡ Ella es ! ella es ! Su albo ropage
Azota con el aire y lo armoniza
Y remeda, crugiendo entre el follage,
Canto de amor que mueve y electriza.
El viento agita el desigual ramage
Y un rayo de la luna se desliza
Sobre su frente, y teje en sus cabellos
Orla de luz para prenderse en ellos.

« ¡Qué bella está! De su entreabierta boca,
Guarnecida de perlas y corales,
Exhala aromas y el amor evoca
Envuelto aun en cándidos cendales;
Su mirada inocente amor provoca :
Y en peregrinas formas ideales
Donde quiera que pisa nacen flores
Que se cuajan del alba en los colores!

« ¡ Una mujer! Consoladora fuente
Que de esta vida brota en el desierto,
Donde logra apagar su sed ardiente
El corazon desconsolado y yerto!
¿Quién en sus ondas no bañó la frente?
¿Quién no detuvo allí su paso incierto
Cuando hastiado del mundo maldecia
Y en eterno dolor se consumia?

« ¡El amor en sus redes aprisiona
El alma vírgen que ilusiones sueña :
Y á ese mundo celeste se abandona
Que su extasiada mente le diseña.
Sigue do quier la angelical madona
Que su delirio en adorar se empeña
Rodeada de encantos y belleza
Como copia gentil de su pureza!

Es su querida el solo pensamiento,
Ella es su vida; véla á cada instante
En las alas pasar del raudo viento,
En los rayos del astro mas distante.
Oye do quiera su armonioso acento,
Arpa que vibra y se estremece amante.
Y esa mujer, delirio, sombra, idea,
Ocupa su alma, su ilusion recrea!

« ¡Oh fantástico amor! Ángel caido
Y encarnado en otro ángel; tu sonrisa
Del alma encanta el fúnebre gemido
Como el espacio la sonora brisa.
En perezoso y lisonjero olvido
La vida entre celages se divisa,
Como entre flores encerrada fuente
Alumbrada en los íris del Oriente!

« ¡Mas ay! despues que adora estos encantos
La delirante mente del poeta,
Cuadros divinos, melodiosos cantos,
Que crearon su lira y su paleta;
Dolores, penas, desengaños, llantos,
Inundan sin cesar el alma inquieta;
Palidece la frente, y á los ojos
El brillo quitan lágrimas y enojos!

« ¡Y el corazon desgarran á porfia
Lentos pesares, fúnebre amargura:
Las horas ay! son siglos de agonía
Y los dias brillantes noche oscura.
¿Cómo hallará placeres y alegría,
Quien perdió para siempre su ventura?
¿Quién lleva en su alma desgarrante duelo?
¿Quién vé entre nieblas su soñado cielo?

« ¡Ah! vosotros, vosotros cuya vida
Entre delicias y esperanzas rueda,
Por los halagos del amor mecida,
Do mas deleites la ilusion enreda;
No comprendeis de una ánima transida
Que en el mundo infeliz nada le queda,
El tétrico gemir; y el mudo llanto
De quien ha amado y padecido tanto.

»¡Todo pasó! Cual desprendida estrella
Las ilusiones puras se apagaron;
Y de esa vida tan hermosa y bella
Lamentables recuerdos ¡ay! quedaron!
Solo quedó en el alma la honda huella
Que horribles desengaños le dejaron...
Aroma vago de un celeste encanto
Duda, amargo pesar y amargo llanto!

»Los años á los años se agruparon;
Y al delirante corazon de amores
Unos ojos divinos cautivaron,
Y mi senda el amor sembró de flores.
Llegó un dia fatal!... Se marchitaron!
Ella aspiró un instante sus olores;
Y despues ya cansada y desdeñosa
Rompió la flor de mi ilusion dichosa!

«Esa mujer que yo creia pura
Vila cruel, hipócrita, molesta.
Bello modelo, artística pintura,
En el museo terrenal espuesta.
Esa que un ángel, celestial figura,
No es mas qué una mujer, ¡copia funesta!
Mujer sin alma que sedienta entrega
Su corazon al último que llega!

»Una mujer es rápida centella
Que en tenebrosa noche se desliza;
Deja en el cielo relumbrante huella,
Mas al instante tórnase en ceniza.
Una mujer encantadora y bella
La mente del mortal la diviniza
Un altar elevándole en el pecho.....
¿Y el ídolo dó está?... Rodó deshecho!

»Y quizás la mujer nace á este mundo
Para ángel del mortal; y ángel sería
Si este miasma mefítico é inmundo
No turbára en la cuna su alegria.
La sociedad del árbol mas fecundo
El tronco horada, la raiz desvia;
Y lo dobla, lo insulta, y lo convierte
En el árbol estéril de la muerte.

»Eso eres mundo! Se te cree un cielo
Cuando el jóven abriga alma inocente;
Mas la horrible verdad descorre el velo,
Y adios placer, candor, amor ardiente.
Huyó la Silfa en vaporoso vuelo
Y la Ondina tambien huyó la fuente.
Ya tu goce desdenes solo inspira.
Todo en tí es vanidad, todo mentira!

»¿Qué es el amor? Una ilusíon dorada
Que el mortal va siguiendo delirante,
Playa de bendicion, isla encantada
Donde se arroba el corazon amante.
Mas al irla á habitar ¿qué encuentra? ¡Nada!
Fué una luz pura que brilló un instante.
Nube que transfigura el sol de enero,
Y engaña en alta mar al marinero.

»¿Veis esa flor que en el jardin gállarda
Con su hermosura espléndida se eleva,
Y el rojo cáliz que en abrir se tarda
Aromas lanza que delicias lleva?
Mas ay! no la toqueis. Veneno guarda:
Y el que su olor á respirar se atreva
Envuelto en la dulzura de su aroma,
Del eterno dolor, las hieles toma.

»Y con la realidad aborrecida
Llega esa edad que de recuerdos vive;
De los recuerdos de otra edad florida
En que apenas su goce se percibe.
Cenizas apagadas dánle vida;
Y con ella tambien pesar recibe
Porque llora los años que pasaron
Fugaces, ay! y el tedio le dejaron.

»¿Qué mira en el pasado? Erial desierto.
¿Qué en el presente? Oscuridad y nada.
Dirige al porvenir el ojo incierto
Y entre sombras se pierde su mirada.
Halla á sus plantas un sepulcro abierto
Y mas allá ni una esperanza amada;
Y cual la nave que el pampero azota
Entre peñas sin rumbo en la mar flota!

»Y desaliento, angustia y desengaños
El alma acosan con tenaz porfia;
Pasan los dias pérfidos y huraños
Una ilusion llevando cada dia.
Del fastidio despues llegan los años,
Mas amarga con ellos la agonía;
Hasta que el alma como flor maldita,
Pierde la última hoja y se marchita.....

»Bien dijo Calderon; la vida es sueño!
La gloria y el poder son humo y ruido;
El porvenir, fantástico diseño,
El pasado, un enigma indefinido;
Una mujer constante, es un ensueño;
Aura, el placer de momentáneo olvido,
Resplandor mentiroso, la esperanza
Que sigue el hombre, sigue y nunca alcanza.

»Y eternamente al corazon pegado
Como un remordimiento está el deseo
Que roe el corazon desesperado.
Como el buitre feroz de Prometeo.....
Al suplicio del odio condenado
Mira en densa tiniebla el rostro feo
De la envidia que rie y que gestea,
Que mintiendo blasfemias aletea.

»Pero olvídese todo! Indiferente
Al placer, al dolor, ruede la vida;
Y alzando al cielo la abatida frente
Por el tedio nublada y desteñida,
En los sueños busquemos de la mente
Una esperanza, una ilusion querida!
Y sofocando el ¡ay! de los martirios
El corazon renazca en los delirios!.....

ANHELO.

Je t'adore ange, et t'aime femme.
V. Hugo.

VII.

«El sol cae! Las nubes á Occidente
Pintorescas se esparcen y una faja
Del moribundo sol ciñe la frente
Y su cabello desteñido alhaja.
Al lado opuesto blanca, trasparente,
Como una perla que en el mar se cuaja,
Tiende la luna su celeste alfombra,
Gaya en celages, multiforme en sombra.

»El sol, como la sangre activa y roja,
Las nubes del ocaso colorea,
Y como un héroe á quien el triunfo enoja,
Sus propias armas en su muerte emplea.
Dardos de fuego sobre el mar arroja,
Hierve la niebla, el horizonte humea;
Y los peñascos de la enhiesta cumbre
Llamas embeben y reflejan lumbre.

»La luna blanca como lo es la pluma
De la garza, benéfica, amorosa,
Las montañas ceñidas con la bruma
Salpica en grumos de su luz hermosa.
Y alzándose de un tálamo de espuma
Parece una odalisca voluptuosa
Que sale de su baño envuelta en gasa,
Y al pabellon de su tocado pasa.

«¡El sol! ¡El sol! El centro de la vida,
Iman que todo atrae y todo abraza,
Luz que en otros planetas repartida
En movimiento eterno los enlaza!
La luna por sus fuerzas atraida
De la tierra en redor su órbita traza,
Y mundo sin atmósfera, refleja
La luz que el sol partiéndose la deja.

«¡Contraste singular, enigma oscuro!
La noche vive de la luz del dia,
De los goces pasados el futuro,
Del porvenir la eternidad sombria.
Nuestro camino incierto é inseguro
Allá quiebra ó se oculta, alli desvia;
Y flotan corazon y entendimiento
Entre duda y verdad, goce y tormento.

«En la edad ambiciosa en que se ama
Cuanto se puede amar y no se duda,
Un sol nos arde con su activa llama,
Un sol nos fortifica y nos ayuda.
La sangre en nuestras venas se derrama
Inflamada y vivaz, como en la ruda
Y nudosa corteza del arbusto
La sávia que ha de harcelo árbol robusto.

«Luego llega otra edad y solo brilla
Esa pálida luna del pasado
Que alguna vez transporta á la mejilla
Un rayo puro de ese sol amado!
Asi sobre el altar de una capilla
El cirio sepulcral casi apagado,
Remedando la vida, en vago alarde
S alza, vuelve á caer, se inflama y arde!

«¡Estrella de mis sombras, alma mia
Flor de mi corazon! ¿En qué lugares
Abres tus ojos á la luz del dia
Para mandar á ellos mis cantares,
Para lanzar allí mi fantasía,
Para llevar á ellos mis pesares,
Para fundir mi alma en tu mirada,
En la tuya mi alma extravasada?

«Sí, porque quiero amar y en una vida
Unir dos almas que sin tédio se amen.
Doble escencia en una ánfora vertida
Las dos en un perfume se derramen.
Una esperanza entre ambas dividida,
Un mismo pensamiento sin exámen,
Indivisible, eterno, puro, fuerte,
Que salve los dinteles de la muerte!»

«¡Oh! ven! Por qué te ocultas? Voz del cielo,
Repítete otra vez, mi ruego atiende,
Y aunque rompas el éter en tu vuelo
Y caiga el rayo sobre mí desciende!
La zozobra, el hastío, el vago anhelo,
El amor que se compra y que se vende,
La amistad sin pudor y sin conciencia,
¡Ay! serán siempre mi fatal herencia?

«¿He de vivir sufriendo eternamente
Sin cesar maldiciendo y devorando
El fuego atroz del corazon que siente
Y que se está en sus llamas abrasando?
¿No brillará otro sol en el Oriente
Y en volcan concentrado reventando
No lanzará del cráter sus dolores
Para que el tiempo los convierta en flores?

«El hombre es débil pero triunfa al cabo.
La voluntad se burla de la suerte,
Y rotas sus cadenas, el esclavo
En señor á su turno se convierte.
Tambien suele dormir el tigre bravo
En los sangrientos campos de la muerte;
El volcan en las nieves que fermenta,
Y el condor, hijo de ella, en la tormenta...!

«. . . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . . r . . .
. . . .
. . . .»

VIII.

Asi Fantasio sus amargos dias
Con ensueños y anhelos endulzaba,
Delirando diversas fantasias
A quienes alma en su cerebro daba.
Y eran hijos de insólitos pesares
Sus sombrios y fúnebres cantares.

Que amando demasiado, como lento
Recuerdo criminal su alma roía
Azaroso, fatal presentimiento
Que su cielo de amor oscurecia.
¡Oh! imposible, decia; es tan hermosa...!
Imposible que sea mentirosa!

Y entonces desterrando esas visiones,
Visiones de las nieblas de su mente,
En endechas y fáciles canciones
Envolvia los rayos de su ardiente
Y purísimo amor, siempre bañados
En suspiro de su alma enamorados.

Asi del bosque entre las verdes hojas
Ayer mansion de dicha, hoy de amargura,
Alza el ave tiernísimas congojas,
Encantadas memorias de ventura;
Y el aire con sus cantos embebece
Y las sensibles aves enternece.

¡Pero suerte fatal! Volvian luego
Los siniestros presagios de desdicha;
Y volvia el tenaz desasosiego
A atormentar el goce de su dicha.
Y volvian los fúnebres delirios
Y volvian de nuevo sus martirios.

Hijo Fantasio de este siglo de oro,—
Que el oro es el señor que lo gobierna,
Y es oro la virtud, oro el decoro,
Y oro además la salvacion eterna;
Siglo de corrupcion é hipocresía
En que todo es negocio y mercancía.—

Hijó, pues, de este mónstruo de terrores
En su mísera cuna habia tejido
Con su pobreza el manto de dolores
Para cruzar el mundo aborrecido;
Sin tener otro don, otra riqueza,
Que su alma, su audacia y su cabeza!

Cuando se halló en la sociedad mendigo,
Cuando se vió por pobre rechazado,
Infortunios hallando en vez de abrigo,
Desalentado, pero no humillado,
Imaginó su loco atrevimiento
Campo abrir con su noble pensamiento.

Visitó las escuelas de los sábios,
Penetró los abismos de la ciencia,
Recogió las verdades de sus labios,
Abrazó lo ideal su inteligencia,
Y entre tédios, miserias y trabajo
A estudiar solamente se contrajo.

Y en sus plácidas horas de descanso.
Su mente en escuchar se complacia
El aliento del aire vago y manso
Que inche las selvas al caer el dia,
Haciendo de cada árbol un concento,
De cada hoja una voz, un instrumento.

En tanto el sol hundíase á lo lejos
Como una taza de oro en un abismo,
Y alumbraban sus últimos reflejos
El mundo de su ardiente idealismo;
El bosque conmovido era un santurio
Y la brisa su móvil incensario!

En sus ondas de olores implorada
Descendia la vírgen del reposo;
Y sobre su pupila fatigada
Estendia su pliegue misterioso;
Y vertiendo letárgicos beleños
Acariciaban su alma lindos sueños!

Sueños de amor, de gloria, de grandeza!
Sueños de libertad, de poesía,
Que bañados en lumbre de pureza
Estasiaban su ardiente fantasia,
Entre irizadas nubes revolando,
Entre círculos de oro centelleando.

Y una mujer angélica y divina
Las flotantes hileras abandona,
Y gallarda y risueña hácia él camina
En su mano trayendo una corona;
Baja; su frente con un beso sella
Y en ella enlaza la corona bella.

Ora se encuentra aventajando en vuelo
El curso de las rápidas edades,
En tierra estraña bajo estraño cielo,
En incultas y vastas soledades;
Y mira lo que fueron Macedonia
Tiro, Jerusalen y Babilonia.

Ora la antigua roma, ora Venecia
Con el poder luchando de la luna;
Ora se cree combatiendo en Grecia,
O al pueblo despertando en la tribuna
Del letargo servil de la impotencia
El trueno vibrador de su elocuencia!

Y su madre tambien aparecia
De una estrella en el nítido regazo;
Y de sus secos labios se pendia
Atrayéndole á sí con tierno abrazo;
Cual si un peligro al hijo amenazara
Y libertarlo entonces intentara.

Ah! estos sueños tal vez présagos fueron
Del fatal torbellino de su vida.
Esos sueños tal vez en su alma hicieron
De pesar y tristezas honda herida;
Y fué el primer amor de su edad tierna
De doloroso llanto fuente eterna.

Era su madre! En su niñez precaria
Compañera afanosa de su cuna;
Arcángel velador de su plegaria
En la edad de ambicion y de fortuna;
Cuando todo anhelaba y pretendia,
Cuando todo odiaba y maldecia.

Y siempre hallaba, siempre en su regazo
La blanda paz del maternal cariño:
Siempre su madre un amoroso abrazo,
Un halago como antes para el niño
Tenia para el jóven desgraciado,
Que era el mismo su hijo idolatrado.

Y él á su vez la amaba con el fuego
De su alma juvenil de amor henchida;
Y su nombre mezclábase á su ruego,
Y su historia á la historia de su vida;
Eran dos rayos de una misma llama.....
¡Feliz la madre que tan tierna ama!

Ah! cuando un dia despertó y helado
Un cadáver halló sobre su lecho,
Frenético, infeliz, desesperado,
Quiso mil veces destrozarse el pecho,
Sacar su corazon, despedazarlo,
Y con ella en un túmulo enterrarlo.

¿Cómo vivir si para siempre lejos
De su amorosa madre viviria?
Ah! de qué labios, besos y consejos
Y palabras de amor recibiria
Si el mundo, como insípida maleza,
Siempre desdeñaria su pobreza?

Mas la voz de su madre grata y suave
Resonó en sus oidos;—hijo mio,
Hay otro mundo que el mortal no sabe,
Hay un Dios de bondad en quien confio!
No llores! no me olvides..... yo te sigo,
Y á donde vayas yo estaré contigo.

Como la madre que de la hija escucha
Que creyó muerta el conocido acento,
Se anima, se alza, y la pasada lucha
Olvida y el horror de su tormento;
Y solo piensa en la hija que respira
Que cariñosa rie y que la mira,

Así queda Fantasio; un grave peso
Esa voz le quitó! Volvió la calma
Al corazon, mas su recuerdo ileso
Y su imágen grabáronse en su alma
Como en la dura roca del desierto
El hondo rasgo por el trueno abierto!

IX.

¡Ah! qué dolor iguala al que sentimos
Cuando vemos cadáver macilento
El cuerpo de la madre que quisimos;
Árido el seno que nos dió alimento,
Á donde tantas veces nos dormimos
Al blando arrullo de su suave acento,
Muda la boca, inmóviles los brazos,
Pródigos en cariños y en abrazos!

Una madre! Una madre es la primera
Blanca estrella de amor que pura brilla
Junto á la cuna y en la incierta esfera
Do vaga incierta la niñez sencilla.
La voz que en el dolor nos dice: Espera...
Puerto de salvacion, última orilla
Á donde llega el náufrago del mundo
Para aguardar la paz del moribundo.

Una madre es la luz, es la existencia...
Es el único amor que no concluye,
Que dentro al corazon como una esencia
Que purifica esparramada fluye.
Cuando abate el pesar toda creencia
Jamás esta creencia se destruye;
Y queda en nuestras almas tan asida
Que parece la hiedra de la vida!

En la tumba do yacen tus despojos
Arrodillarme, madre, aun no he logrado,
Pero vives en mi alma; harto mis ojos,
Harto mis ojos, madre, te han llorado.
Cuando mi huella ensangrenté en abrojos
Sentí mi corazon desesperado,
Y ví rodar mis juveniles años
Entre un delirio y justos desengaños!

Y con ánsia febril buscaba un seno
Donde posar mi frente entristecida
Manchada ya con el inmundo cieno
Y de odiosos pesares abatida;
A donde desahogar mi pecho lleno
Con las angustias de la amarga vida;
Pero un seno de madre que latiera,
Que mi horrible amargura comprendiera.

Entonces ay! entonces como pura
Imágen en la sombra apareciste;
Iluminaste mi esperanza oscura,
Con sonrisa de amor me sonreiste;
Y yo te ví llorar mi desventura,
Como el mio tambien tu rostro triste.....
El hijo de tu amor, madre, te adora,
Y su alma es templo do tu imágen mora.

Do quiera siempre igual conmigo viene
Como celeste incógnita armonia;
Tu nombre el corazon grabado tiene
Y lo tiene tambien mi fantasía.
El será el eco postrimer que suene
En mis murientes lábios, madre mia!
Y será en mi sepulcro relicario
Que guardarán mi losa y mi sudario!...

El porvenir..... ¿Quién sabe en su carrera
Que me reserve? Poco de él confio.
El infinito mi esperanza fuera
Si el corazon hallára el primer brio.
Mas ay! en vano la ideal barrera
Saltar intenta el pensamiento mio;
Que el cielo mismo que en mi orgullo creo
Encadena la mente y el deseo.

Madre, yo busco! Descubrir anhelo
En el mundo una luz, una verdad,
Una esperanza arrebatar al cielo
Para alegrar la pobre humanidad.
Y cuanto mas mi poderoso vuelo
Me sumerge en la inmensa eternidad,
Mas pierdo; mi vista mas se ofusca,
Y casi ciego el pensamiento busca.

Creer no puedo en ese Dios que enseña
Y que Moisés en el Horeb hallára;
Que hizo brotar el agua de la peña,
Que fecundó la ancianidad de Sara.
Dios que á su pueblo indómito despeña
Sobre un lago de sangre y cuya cara
Como el desierto airada lanza enojos,
Y el rayo destructor lleva en los ojos!

Creer no puedo! El Dios de los cristianos
No es el Dios que yo adoro: inconsecuente,
Y envuelto siempre en lúgubres arcanos
Jamás se muestra á la anhelosa mente.
Idolo que veneran los tiranos,
Incógnito poder de esa insolente
Fuerza que aprisionando la conciencia,
La condena al horror de la impotencia.

¿Sobre qué alma dolorosa y muda,
Muda por la ansiedad que hablar impide,
Como un rocío descendió tu ayuda,
Y el remedio del mal que en tí reside?
Al desgraciado que padece y duda,
Y que su duda resolver te pide,
Le diste alguna vez ese consuelo?
No, que mas te encerrastes en tu cielo!

Yo he entrado en tus templos y postrado
Luz para mi razon, luz te pedia,
Y al fin de mi plegaria fatigado
La duda mas amarga conseguia.
Todos somos el fruto del pecado.....
Allí está Dios, la turba me decía.....
Y yo perdido en mi dolor gritaba:.....
Muéstrate, pues, y mi suplicio acaba.

Y cada vez mas terco y mas adusto
Concentrándote mas en tu grandeza,
Ora cargas tu enojo sobre el justo
Y abates con pesares su cabeza.
Y te gozas en esto y es tu gusto
Arrancar la virtud y la pureza,
Y en cuanto existe de grandioso y fuerte
Que te pueda igualar darle la muerte.

No es mi Dios ese Ser incomprensible
Que al crear al mortal su propio aliento
En su frente infeliz grabó terrible
La eterna maldicion del sufrimiento;
Y que á nuestros gemidos insensible,
Desoye siempre el dolorido acento
Del mendigo, del huérfano que implora,
Y de la madre que en sus templos ora!

Rompe una vez el tenebroso velo
Que cubre eternamente tu semblante;
Déjanos ver un ámbito del cielo,
Envia un refrigerio al caminante!
Fé, conciencia, virtud, eterno anhelo,
Son una red, el sueño de un instante;
Falsas palabras, engañosos nombres....—
¿Y una cifra no mas somos los hombres?

¿Por qué creaste entonces? ¿Por qué alzaste
El polvo y le digiste: sé criatura?
¿Por qué de inteligencia lo adornaste?
¿Por qué de libertad y de ternura?
¿Por qué le diste un cielo y le mostraste
La Maga de la vida, la hermosura,
Si habia de llevar eternamente
La sentencia del réprobo en la frente?

Contra ese Dios que odia y que fulmina
La razon poderosa se rebela:
En la ignorancia arrástrate y camina;
Crée le dice; mi poder recela.
Pero otra voz mas grande, mas divina,
Voz del cielo tambien, le dice: ¡vuela!
Es luz de Dios la inteligencia humana
Y cuanto existe aqui con Dios se hermana.

De un Dios que es de bondades un santuario,
Falsos profetas, necios habladores,
Han hecho del mortal el peor contrario,
Ansio de sangre, mónstruo de terrores.
Él dirigió su brazo sanguinario,
El gérmen vertió en él de los rencores.
Y anda, le dijo; á tu dolor te entrego;
Hijo falaz, mi proteccion te niego.

¡Dios es mas grande! Si la noche estiende
Su cinturon magnífico de estrellas,
Si el sol su tea fulgorosa enciende,
La mirada de Dios refleja en ellas.
En la suave armonia que desciende,
En el perfume de las flores bellas,
En el monte, en el árbol, en el viento,
Vive de Dios el paternal aliento.

De ese Ser es mansion el infinito,
La creacion su templo; sus altares
Son las moles gigantes de granito,
Los vastos bosques, los inmensos mares.
Donde quiera ese nombre vése escrito,
Verbo de amor: y ensalzan sus cantares
Los mil séres que crecen y se animan,
Y que en su propio ser se reaniman.

Yo no creo en la muerte. Lo que vive
Naturaleza sin cesar renueva.
Ella sola perece y se concibe
Y donde un ser acaba otro se eleva.
Cada cosa al morir de ella recibe
Nuevo existir, metamorfósis nueva.
Nada de lo que vive se anonada
Que no puede haber vida donde hay nada!.....

Sé que el infierno me dará este mundo
Si en su idólatra altar no me prosterno....
¡Madre mia! Mi Dios es el fecundo
Sol de bondad, justicia y bien eterno.
Padre de amor, no déspota iracundo,
De un cielo creador, no de un infierno,
Dios de esperanza que á sufrir no obliga....
Dios que siempre perdona y no castiga.....

¡Oh madre! si es delirio, si es mentira
Cuanto pienso y anhelo, cuanto creo,
Si son no mas arranques de mi lira
O febril ambicion de mi deseo;
Mi jóven corazon enciende, inspira!
Sí, negar á ese Dios es ser ateo...
¡Ah! pide una esperanza para tu hijo
Que por no comprenderle le maldijo:

¡Ah! pide que descienda alguna gota
De fé en su alma que el amor consume;
Flor de los mares que entre escollos flota
Y ora se alza á una peña, ora se sume.
Tú la ves, Madre, doblegada y rota,
Mas todavia rica de perfume:
Todavía es capaz la inteligencia
De esclamar: tú eres Díos!.. Oh! la creencia!

Mis héroes yacen en ocioso olvido
Mientras mi pluma en digresar se emplea;
Mas te juro, lector, que no he tenido
De ser tan largo la menor idea.
Cada palabra nueva, cada ruido,
Cada imágen de amor que me recrea,
Envuelven en lujosa poesía
Mi juvenil cambiante fantasía.

Ya en veloz entusiasmo me arrebata
De la bélica trompa el son agudo:
Ya de un sueño infantil la imágen grata
El éxtasis de amor profundo y mudo.
Ya la mágica luz que se desata
Del espléndido sol cuando el desnudo
Peñon de varios arreboles toca,
Y hace saltar mil rayos de su roca.

Para mí toda cosa es poesía,
Todo es animacion y pensamiento,
Y todo se modula en armonía,
Y todo se transforma en sentimiento:
Como urna de cristal el alma mia
A cada toque suena en el momento,
Y su amor, su ilusion, su angustia propia
Son de poético ardor inmensa copia!

¡Es tan grande el poeta cuando canta,
Cuando sublime inspiracion le alienta!!..
Ni el nebuloso porvenir le espanta
Ni el abismo del caos le amedrenta.
En alas de su genio se levanta,
Audaz se cierne en medio la tormenta,
Y siguiendo las faces de su idea
Absorto en su pensar encuentra y crea!

Sagaz, todo penetra su mirada
Que reflejó infinito es infinita,
Y en su frente que late apresurada
La inspiracion magnética se agita.
Él dá mórbidas formas á la nada,
La ronca voz del huracan imita,
El suspiro del aura entre los tallos
Y el escape veloz de los caballos.

Las nubes sigue que en la altiva cumbre
Como negra cintura se rodean
Sosteniendo en su grande pesadumbre
Los metéoros que en su vientre humean;
Y ante sus ojos como clara lumbre
Esas sombras confusas centellean,
Y escucha de los truenos los rugidos
Y del monte los ásperos latidos.

Como el buzo atrevido que desdeña
Los riesgos del abismo oscuro y hondo,
Se arroja desde lo alto de la peña
Para arrancar la perla que está al fondo;
Y luego al claro sol con faz risueña
Secando el agua del cabello blondo,
Se goza en su conquista que es la cuna
De venidera dicha y de fortuna;

Así el poeta en su ambicion suprema
Penetrando del alma en el abismo
Ni riesgo que le asombre ni que tema
Encuentra en su ardoroso idealismo;
Y cuando vé completo su poema,
Animacion y parte de sí mismo,
Se consuela y tal vez en su memoria
Goza en su creacion, piensa en la gloria!

Jamás Fantasio en su dolor mas bellas
Imágenes creara! En su locura
Nécia quizás, resucitando en ellas
El recuerdo feliz de otra ventura
Alumbrando de pálidas estrellas
El negro cielo de su vida oscura,
Orna de flores y esperanzas mústias
El desierto vergel de sus angustias.

Y triste vaga y solitario sueña
Víctima del fastidio y de su anhelo;
Y en la porfiada lid que su alma empeña
Mas lejos cada vez mira su cielo;
No puede, no, de su ilusion risueña
Seguir arrebatado el audaz vuelo
Y el llanto que sus párpados empaña
Dia y noche su rostro árido baña.

Y dia y noche lamentando espera
Como el preso en su negro calabozo,
Del sol de libertad la luz primera
Que su pálida faz inunde en gozo!
Y sienta arderse su megilla fiera
El corazon latiendo de alborozo;
Y respire su pecho el aura suave
Libre como la brisa, como el ave.

Y pueda soltar rienda á sus antojos
Sin tener en prision su pensamiento
Y tender pueda los audaces ojos
Por la inmensa region del firmamento,
Siguiendo en pos de los celages rojos
Que vibra el sol iluminando el viento,
Nubes de gayo resplandor formando
Y la verde campiña matizando.

Y en la embriaguez de sus delicias mira
Como un placer su cárcel, sus cadenas;
Que el perfume celeste que respira
Arrebata las sombras de sus penas.
Y son las auras, ecos de una lira,
Auras que vagan de armonías llenas;
Y lo arroba en incógnita alegria
La clara luz del trasparente dia.

¡Ay! en esa pendiente en que se agita
Solamente el amor salvarlo puede.
Un corazon que huérfano palpita
Á un amor puro fácilmente cede;
Porque alientos el hombre necesita
Cuando en su propio padecer se excede;
Porque tal vez mil veces ha adorado
Un ángel que en sus sueños ha creado.

¿Y quién por solo é infeliz que viva
No sueña alguna vez? Y quién no tiene
En su alma una imágen fugitiva
Con la cual sus fastidios entretiene!
Es una idea bienhechora y viva
Que la imaginacion en sí contiene,
De cuya esfera parten los fulgores
Que doran fantasías y dolores.

Y el mismo corazon, la misma pena,
Sus gemidos le dan y sus anhelos
Una existencia de martirios llena
Y hasta el acibar de sus propios celos;
Y el hombre encuentra en esa vida agena
La ilusion de la vida de los cielos:
La idea misteriosa que reune
Cuanto inventa el dolor y el amor une.

Asi viviendo solo y cada dia
Con la ceniza que guardada lleva
El corazon que anhela todavía
Y que aun el goce de la vida prueba,
Nuevos sueños creará la fantasía,
Nuevo delirio y esperanza nueva
Que van, vuelan, se agitan, se reparten,
Y en irizados átomos se parten.

¿A dónde está la imágen que se pinta
En su pupila ardiente? A donde vaya
En la tierra, en el cielo, en la aurea cinta
Que el sol partiendo sobre el monte raya.
En la armonía fácil y distinta
Que modulan las ondas en la playa
Armoniosa tambien su voz escucha
Que con el aire en ligereza lucha.

Oh! si entonces sus ojos amorosos
Halláran otros ojos! Si á su acento
Se unieran esos sones armoniosos,
Lenguaje del oculto sentimiento
De una alma toda amor! Oh! los odiosos
Maldecidos fantasmas del tormento
En su lóbrego abismo se hundirian
Y al corazon sus sueños volverian!

Que nada puede en niebla tan oscura
Como es el mundo para el que ha sufrido,
Mas pronto despertar nuestra ternura
Si una voz dulce vibra á nuestro oido.
Cántico de esperanza y de ventura
Penetra como eléctrico fluido
En las íntimas fibras y responde
A la amante ansiedad que allí se esconde.

Y es deseo, ambicion, sueño, esperanza
Lo que se agita entonces en la mente
En son alegre de confusa danza.
Y es deseo de amor lo que se siente
Es deseo de amor lo que se alcanza
Hasta en las sombras que el delirio miente,
Y si es martirio ese voraz delirio,
Es deseo de amor ese martirio!

¡Por qué no puede el hombre á su deseo
Dar el soplo de vida, dar la llama,
Transformar en mujer su devaneo
Y su alma transvasar en la que ama!
Fuego generador de Prometeo
Su corazon con una chispa inflama,
Santa hoguera de amor, y en su pupila
Un rayo solo de esa luz destila!..

Casi siempre el amor por sueño empieza
Y concluye dejando el alma esclava;
Fantasio soñó un ángel; la belleza
De su madre en su rostro renovaba;
En su alma de su alma la pureza,
Su dulce voz su lábio remedaba,
Y lo mismo aliviaban su amargura
Sus palabras de amor y su ternura.

¡Cómo no amarla! Figuraos que era
Su creencia el aliento de su vida;
De su madre la imágen hechicera
Que á su alma estaba eternamente unida.
Su delirio, su gloria, su quimera...
Era, en fin, como dicen, su querida,
Luz de su poderosa fantasía,
Animacion del alma que sufria.

Volvió de nuevo al ideal camino
Que antes abandonó desesperado,
Como vuelve á su senda el peregrino
Por alguna luciérnaga orientado.
Y á luchar otra vez contra el destino
Se aprestó de ilusiones rodeado...
Siendo amado creyéndose invencible,
Abarcar pretendiendo el imposible.

¡Qué le importaba el mundo si en los brazos
De la que amaba lejos de él vivia?
¿Qué le importaba si en eternos lazos
Prenda de amor con ella se uniría...
El prisma juvenil hecho pedazos
Esa vida de amor renovaría;
Que por cada ilusion que el tedio lleva
Nos trae el amor una delicia nueva.

Oh! Fantasío es feliz! Brioso, ardiente,
Ya el pesar no le agobia ni le humilla.
Vedlo qué audaz! En su altanera frente
De la dicha suprema el gozo brilla.
Mirad de amor teñirse suavemente
La enántes flaca lívida megilla,
De esperanza y placer radiar sus ojos
No muerta luz de insomnios y de enojos.

Y ella! Oh! jamás apareció mas bella,
Mas gentil, mas amante y vaporosa.
Si algo en el mundo se parece á ella
Es el suave perfume de la rosa,
La tranquila mirada de una estrella,
De un ensueño la sombra voluptuosa,
De una arpa la lejana melodia,
El sereno crepúsculo de un dia!

Con descuido en sus brazos reclinada
Al rostro de Fantasío el suyo allega.
Su negra cabellera desatada
Que con lascivos movimientos juega,
Como una densa atmósfera nublada
Sobre su blanca espalda se repliega;
Y con mirada lánguida lo mira
Y él con ternura y languidez suspira.

—Oh! déjame en mis brazos estrecharte,
Adorada ilusion de mi ventura!
Oh! déjame estasiado contemplarte,
Oh! déjame arrobarme en tu hermosura!
En sus raptos jamás, jamás el arte
Ha copiado tan mágica pintura!
Oh! si tanta hermosura un ángel viera
Su perfeccion envidia al ángel diera!

—No piensas, dime, que ese amor violento,
Que esa llama que crece á todo instante,
Que roe el corazon y el pensamiento
Con su lengua de fuego devorante,
¿No piensas, díme, llegará un momento
En que el incendio rápido, incesante,
Todo consuma y en castigo eterno
Nos condene á las penas de un infierno?

—El infierno! El infierno! Necedades!
El infierno es no ver tus ojos bellos,
Vagar en tenebrosas soledades
Sin recibir la luz que vierte de ellos!
Oir roncas tronar las tempestades
Sin sentir la fruicion de tus cabellos....
Deseando vivir, loco, impaciente,
Sin aspirar las rosas de tu frente.

A tu lado mirando el rayo hermoso
Que de tus ojos parte de amor lleno,
Recibiendo tu beso cariñoso,
Sintiendo junto á mí latir tu seno.
Oh! entonces en mi rapto venturoso
Y en tu risa, en tu voz, en el sereno
Ambiente, en su perfume, en su armonía,
Mi cielo encuentro, Clarimunda mia.

Allí donde tú estas allí está el cielo.
Allí recobra el pensamiento fuerte
Su audaz constancia, su incansable vuelo;
Allí en ángel el hombre se convierte.
Pero donde no estás cae el anhelo,
La mente encuentra oscuridad y muerte;
Sus alas de ángel desolada pliega
Y en su tumba de horror maldice y niega!

Ah! sonríeme así! Respire el suave
Aliento que se escapa de tu boca.
Armonía que en mi alma solo cabe,
Aire de amor que respirar me toca.
¿La madura razon, la ciencia grave,
Y esa que el sabio en su delirio invoca
Engañosa y audaz filosofía,
Pueden darme esa luz, esa armonía?

Ah! de tus ojos la dulzura mana
Cual de un bosque de almendros agua pura,
Y en mí refleja, con mi amor se hermana,
Y el alma envuelve en celestial dulzura.
¡Oh, yo adoro esa luz! Si es sombra vana
No me robes su imágen! ¡Si es locura,
No vuelva á la razon! ¡Sombra ó misterio
Es mi sueño ideal, mi sueño aério!

Amor! Amor! Y el corazon latiendo
Ensancharse y fundirse y derramarse,
En una esfera tenebrosa viendo
Un astro de esplendor sobre otro alzarse;
Una armonía de ángeles oyendo
En fuga melodiosa renovarse;
Y otro mundo, otro sol y otra existencia
Transformarse, querida, en tu presencia!

Vagos deseos, sueños, misteriosas
Angustias, ilusiones perfumadas!
De la niñez inmarchitables rosas,
Imágenes de amor, de amor doradas.
Flores de dicha y de creencia; hermosas
Fantasías de génios y de hadas,
Qué sois?.. Qué sois?.. ¡Mezquinas tradiciones
Cuando ha unido el amor dos corazones!...

Asi Fantasio su pasion demuestra;
Esconde el sol su luz esplendorosa
Y el funesto crepúsculo se muestra:
Casi invisible el rostro de la hermosa
Una sombra tiñó, fea, siniestra,
Y sonrisa infernal y cavernosa
Crespó sus labios; sus tranquilos ojos
Vibraron de odio resplandores rojos.

Pero al instante recobró su faz
De amor una apariençia indefinible;
En su mirada lánguida y vivaz
Adivinar lo cierto es imposible.
Y su acento melódico y fugaz,
Precioso don de un corazon sensible,
Dijo: Fantasio, mira al horízonte!
Cima de llamas no parece el monte?

¿No te parece que hay algun arcano
En ese inmenso cortinaje rojo
Que enciende la montaña, abrasa el llano,
Prolongando sus orlas á su antojo?
Tal vez, tal vcz la omnipotente mano
Colgóle alli como padron de enojo,
Cifra gigante en rayos esculpida
Que recordára al hombre su caida.

¿Nada, Fantasio, el corazon te dice?
—Nada, bien mio! Ven, qué nos importa!
Solo bienes el cielo nos predice...
Esas quimeras la ignorancia aborta.
¿Acaso con amor no eres felice?
Pues bien, gocemos esta vida corta
Y dejemos dormir al pensamiento
Del aura del amor al dulce aliento.

—Dices muy bien! La vida es pasajera;
Para gozarla es fuerza apresurarse.
¡Cuánta delicia el porvenir espera
A dos que saben cual los dos amarse!..
Y el son de un beso dilató en la esfera
La perfumada brisa al retirarse,
Que fué á perderse murmurando amores
En el tranquilo seno de las flores.

Y Fantasio en los brazos de su amada
Un deliquio dulcísimo sentia;
Casi desfallecida su mirada
Por instantes apenas se entreabria.
De repente confusa y retirada
De una arpa resonó vaga armonía
Y aparecerse vió blanca figura
De fabulosa célica hermosura.

En un dosel de nubes que destella
Azucenas de plata y lirios de oro,
Cruza el espacio de figura bella
Su arpa tañendo con viril decoro.
Olas de aire encendido detras de ella,
Ricas cual nebuloso metéoro,
Van envolviendo un manto peregrino
Que señala de estrellas el camino!

Asi en las altas cumbres que maltrata
Eternamente el rayo, se desliza
Luminosa centella en noche grata
Y rodea su sien banda rojiza.
Asi rompe veloz ondas de plata,
Nave audaz y gentil espumas riza,
Y dragon de la mar se encorva y vuela
Dejando en pos de sí fúlgida estela.

Deslumbrado Fantasio á andar no acierta,
Que sin poderlo remediar tenia
Al paladar la lengua inmóvil, yerta.
Desenclavar sus ojos no podia
De la vision, y en su carrera incierta
Anhelante su huella perseguia
Como el alcion su nido idolatrado
Al furor de las olas entregado.

Y sonoro, melódico y suave,
Dulce como esos cantos de ternura
Que Bellini tan bien remedar sabe,
Su canto alzó la cándida figura;
Que subiendo ora trémulo, ora grave,
Impregnando la esfera de dulzura
Acompaña en acorde movimiento
La musical ondulacion del viento!

X.

CORO.

Teged guirnaldas á los amantes
Que su esperanza cumplida ven;
Perlas, rubíes, oro y diamantes.
Corona espléndida,
Ornen su sien!

CANTO.

Genios que errais incógnitos
Entre la niebla vaga,
Salid! salid!
Acompañad con júbilo
El canto de la Maga.
Venid! venid!

Amando
Se olvida
La muerte,
La vida;
Gozando
La suerte
Temida
Nos muestra su fáz
De risa bañada,
Cual vírgen ornada
De un iris de paz.
Gocemos! Amad!

Amad! Los fúnebres
Recuerdos huyan,
Y como plácidos
Aromas, fluyan
Sueños de calma!
Mezcan al alma
Bellas imágenes
Del porvenir!

Soles magníficos
Doren el cielo!
Alegres cánticos
Pueblen el suelo!
Los secos árboles

Sus hojas muden,
Y en voz armónica
Todos saluden
El alba mágica
Que ha de lucir.
Gozad! Reid!

Gozad amantes
Tanta ventura;
Adormeceos
En vuestro amor.
Que los instantes
En devaneos
En la aura pura
De los deseos
Aunque tan rápidos
Pasan mejor.
Olvido! Amor!

Y callen
Las brisas
Sus risas
De olor.
Y os hallen
Riendo
Las horas,
Muriendo
De amor!

Y bellas magas, encantadoras,
En vago arrullo de arpa ideal
Con melodías tejan las horas
Sin que su estambre rompan jamás!
Gozad! amad!
Tendreis en premio la eternidad!

XI.

Calla.—Al instante la movible escena
Cambia; la esfera luminosa y pura
Como el candor de la niñez serena,
Suave como la célica figura,
Entre sus nieblas se encapota y truena...
Se torna negra, tempestuosa, oscura,
Y débil, melancólico gemido
En solemne compás hiere el oido.

Como queda la tierra conmovida
Largo tiempo confusa y turbulenta
Si es por gran terremoto sacudida
Que el eje desvió donde se sienta,
Así tiembla Fantasio; distraida
La vista tiende y traspasar intenta
El misterio fatal; mas nada puede
Y á una fuerza mayor se rinde y cede.

Roja, lívida llama que aparece,
Que cual ígneo pendon flota y se encumbra,
Que subiendo se estiende y se engrandece,
Con sus reflejos la tiniebla alumbra.
Poco á poco la sombra se enrojece
Y á sus rayos sulfúreos se vislumbra
Un colosal fantasma, atroz gigante,
En un trono de fuego llameante.

Y al rededor de esa anchurosa pira
Con grotescos lascivos movimientos
Multitud de demonios danzar mira
Fantasio acariciándose violentos.
Y escucha al son de desacorde lira
Desacordes diábolicos acentos,
Sordos como el rugido de los mares
Entonando diabólicos cantares.

XII.

UNA VOZ.

En este mundo de ilusorio encanto
Es la hermosura horrible fealdad;
Acibar el placer, la risa llanto,
Y verdugo del hombre la verdad!

OTRA VOZ.

En vano el hombre se empeña
En hacer buena su suerte;
Si la esperiencia le enseña
Que viviendo anhela y sueña,
Que el fin de todo es la muerte.

OTRA VOZ.

Recorre el mundo buscando
Tu engañoso devaneo;
Cree lo que estás amando,
Loco mortal.
Cada deseo pasando
Va engendrando otro deseo,
Que va mil formas tomando
Para tu mal.

OTRA VOZ.

A veces es la vida
Una insufrible carga;
Y la mujer querida,
Como la muerte amarga,
Para siempre envenena la vida!
Que viéndose perdida
Esa esperanza bella,
Ni el cielo luz destella,
Y es odiosa mazmorra la vida!

OTRA VOZ.

Qué es el amor! Un rápido
Celage de ventura;
Velo que encubre el pérfido
Rostro de la hermosura.
La mentirosa idea
Que en su delirio crea
Y el hombre adora.

El insensato póstrase
Ante la imágen pura
De sus creencias ídolo,
Que vierte la amargura
Como el volcan su lava
Y que en el pecho clava
Flecha traidora!

OTRA VOZ.

El mundo es la nada, la vida es el caos!
El hombre es el grande, las fuerzas son de él.
Menguados mortales, osad!... Levantaos!
De un Dios que no existe subid al dosel.

¡El Dios es la fuerza! Pues bien, opondremos
Á fuerza que reina la fuerza mayor;
El hombre y el ángel unidos lidiemos
Y el hombre en la lucha será vencedor!

La frente cobarde del polvo levanta,
Los brazos robustos apresta á lidiar.
La gloria es el premio, y el Dios que te espanta
Su trono usurpado tendrá que abdicar!

OTRA VOZ.

Yo soy del hombre que llora
La vírgen consoladora;
Yo el puro bálsamo vierto
En la herida del dolor,
Y en el árido desierto
Mi aliento engendra la flor!

OTRA VOZ.

Yo soy la dulce esperanza
Y á su lado siempre estoy;
Soy la señal de alianza
En el ronco torbellino;
Soy un lucero divino;
Tea que alumbrando voy
La lobreguez del camino.

OTRA VOZ.

No es la luna, como dicen,
El esqueleto apagado
De un mundo que han sepultado
Las olas del existir.
Es la antorcha que ilumina
Con su bienhechora lumbre
Esa prodigiosa cumbre
Que refleja el porvenir.

Es espejo trasparente
Que la eterna luz retrata;
Es una rueda de plata
Que gira en la inmensidad:
Es el ojo de la noche
De cuya inmóvil pupila
Brota la luz mas tranquila,
La mas tierna claridad!

CORO DE DEMONIOS.

Misteriosos ensueños del hombre
Descended, descénded á su mente,
Como rayos del alba en Oriente,
Como nubes de atroz huracan!
Que ya el hombre se eleva atrevido,
Ya el esclavo ha rompido su hierro!
De la vida concluye el destierro;
Sonó la hora de la eternidad!

Esterminio! Venganza! Victoria!
Ya el clamor de los bronces se escucha.
Sus! valientes! Porfiada es la lucha
Pero inmenso será el porvenir!
Ved! ya huye aterrado el contrario;
Del combate ya cesa el encono.
Nuevo rey, ascended á ese trono...
La corona inmortal os ceñid!

Salve, salve al doncel valeroso,
Salve, salve á la púdica dama,
Cuyo fuego enardece al que ama,
Cuyo amor inmortal vivirá!
Asentado su trono en mil soles
Él el cetro tendrá de la tierra!
Y orgullosa bandera de guerra
Cual cometa de horror flameará!

Ante el grande doblad la rodilla:
Nuestros cantos de gozo y victoria
Estremezcan el aire en su gloria.
¡Él es grande! ¡él és fuerte! ¡él es Dios!
Ciña, pues, la aureola de fuego
Del coloso la frente altanera.
¡Maldicion, maldicion al que quiera
Entre nubes cubrir su esplendor!

EL ECO.

¡Maldicion! ¡maldicion! ¡maldicion!

XIII.

Al coro estraño unióse estrepitosa
Disonante algazara y griteria,
Y á su compás la danza voluptuosa
En vuelco audaz meciéndose seguia.
Sierpe informe, la esfera tenebrosa
Al ardiente volcan se recogia
Formando pliegues como un manto y luego
Invadia el espacio un mar de fuego.

Envueltos en sus ondas coruscantes
Moviendo torvos, ensañados ojos,
Mil demonios de lúbricos semblantes
Venian apiñándose en manojos;
Y en pos de ellos fantasmas aterrantes
Como espadas blandiendo hachones rojos
Inflamaban su ardor, los empujaban,
Y á su bronco estridor su voz mezclaban.

¿Habeis visto los mares elevarse
Y con el son de destructora bomba
Sentido sobre su hombro desplomarse
Nube de horrores, la temible tromba?
¿Habeis visto del cielo abalanzarse
El vivo rayo en prodigiosa comba,
Y habeis sentido cual desgarra el seno
Del aire condensado en ronco trueno?

Pues bien, tal es el ruido y tal la bulla,
Centro horroroso del horrible infierno,
Cuando Luzbel con mitra y con casulla
Les predica un sermon contra el Eterno:
Quién cual gato frenético mahulla,
Quién salta y brinca resoplando un cuerno,
Y en atroz batahola los malditos
Atruenan el espacio con sus gritos.

Como aquel que de horrible pesadilla
Inmoble roca que agobió su pecho
Amenazando ahogarle, cuando brilla
El alba amedrentado deja el lecho,
Fantasio se levanta, la amarilla
Vista ilusa, aterrada, eleva al techo,
Mas la pupila tiembla... á ver no llega
Y como herida por el rayo ciega.

¡Pero él oia! Y el discorde ruido
Estrepitosa, informe melodía,
Hiriendo mas su taladrado oido
A cada vez mas hórrida crecia.
Creia que era un sueño, estar dormido
Tal vez en su estupor le parecia,
Y el infeliz temblando se negaba
A dar crédito á aquello que escuchaba.

Al mismo instante exhalacion rojiza
Del borde del abismo se desprende;
Vívida entre la sombra se desliza
Y pasando con fuego el aire enciende;
Se abate, sube, truena y en ceniza
Deslumbradora tórnase, desciende;
Con la esfera cilíndrica se iguala
Y olor á azufre de su vientre exhala.

Y una voz tierna oyó que le llamaba
Dulce como un ensueño de ventura;
Voz que dichas pasadas recordaba,
Voz envuelta en perfumes y dulzura.
—Idolo de mi amor, por fin acaba
En nuestra odiosa vida la amargura.
Hoy empieza la vida; ven, bien mio,
Porque besarte y abrazarte ansío.

Desceñido el cabello, coronada
De una aureola de fuego que despide
Igual roja, sulfúrea llamarada
Que destroza la esfera en cuanto mide;
Y en una inmensa trípode sentada
Que coronan relámpagos, preside
Como una reina su elegante corte,
Clarimunda su lívida cohorte.

Fantasio inmóvil á esa vista queda,
Y horrorizado—¡Clarimunda!—grita.
De boca en boca Clarimunda rueda
Y el eco en bronco son su voz imita.
El pánico terror hablar le veda
Y quiere huir; veloz se precipita,
Mas al salvar el pórtico encendido
Por su brazo se siente detenido.

—¡Y no te irás!—con cavernoso acento
Clarimunda le grita; lo has jurado!
Es preciso cumplir el juramento
Que mil veces me hiciste arrodillado.
De ser ambos felices el momento
Largo tiempo en tus ánsias implorado
Llega, Fantasio; ven, el fuego eterno...!
Pero amando, ¿quién tiembla del infierno?

Ven, pues, Fantasio, á amar eternamente.
Ven, no te espantes; reinarás conmigo.
Una corona brillará en tu frente
Y el poder de Satan tendrás contigo.
¿Qué gloria ansía tu ambicion demente?
Allá rey del infierno, aqui mendigo...!
Y cada vez lo estrecha mas, lo enlaza,
Y en sus brazos coléricos lo abraza.

Y de un dragon la proporcion tomando
La Esfinge colosal por la ancha boca
Horno de fuego, llamas respirando,
Con sus lavas lo ofende y lo sofoca.
Sus gigantes anillos enroscando
Semeja al fin una luciente roca;
Figurando la entrada de una cueva
Su boca atroz y abierta que se eleva.

Tenaz lucha Fantasio, y lucha en vano;
Con mas fuerza los brazos lo sujetan
Y con furor y ahinco sobre humano
Mil demonios lo acosan y lo aprietan.
Arrójanle á la faz con gesto insano
Brasas, ardiente pez..., fieros le retan;
Y con descompasados alaridos
Acá y allá lo arrastran confundidos.

—Idos, raza del mal, con desmayada
Voz que mas bien diriase gemido,
Fantasio prorrumpió; mujer malvada,
Red de mi perdicion tu amor ha sido.
Idos, raza maldita, disfrazada
Mujer demonio, Satanás caido,
Jamás, jamás me arrastrarás contigo...
Yo detesto tu amor, yo te maldigo!

Con voz de trueno Satanás exclama:
No hay salvacion, tu perdicion es cierta.
Para vivir, Fantasio, con quien se ama
En la mansion de amor, esta es la puerta.
Mira! Ven! El infierno ya nos llama;
Es preciso cumplir! Trémula, yerta,
Siente Fantasia vacilar su planta
Ante el hórrido mónstruo que le espanta.

Ya vá á ceder; sus nervios oprimidos
Débiles, ¡ay! á resistir no alcanzan:
Ofuscados de miedo sus sentidos
Fallecen mientras mas sus pies avanzan.
Ya aspira los alientos encendidos
Del mónstruo horrible; ya los diablos danzan
En la órbita de horror que los atrae;
Se hiela su alma; ya vencido cae.....

Pero alzándose en pié y cobrando aliento
Cual si diese el postrer adios al mundo,
—¡Madre!—prorrumpe en inspirado acento
Á la tierra cayendo moribundo;
Madre mia, salvadme!—y al momento
El orbe sacudió trueno profundo;
Y sintióse en la esfera tempestuosa
Del huracan la voz estrepitosa.

Sacude su encendida cabellera
El rayo mil centellas despidiendo,
Y en un instante cúbrese la esfera
De nubes anchas y hórridas ardiendo;
En su rauda vivísima carrera
Del castillo los muros encendiendo,
Como un cielo de brasas se desprenden
Sobre él, y todo cruzan, todo prenden.

Una ola inmensa como enorme valla
Arroja á los demonios y defiende
Al infeliz que exánime batalla
Y libertarse en convulsion pretende.
Un largo trueno pavoroso estalla;
El monte tiembla, en la mitad se hiende....
Un cráter se abre y el siniestro bando
Se sumerge al infierno blasfemando.

Cálmase la tormenta; en la llanura
Solo queda Fantasio y se adormece:
De una brisa celeste la frescura
Sus tristes sueños recrear parece.
Ella es! Su madre! En una nube pura
Manto de gasa cándida aparece;
Vírgen feliz de la feliz morada
Con la santa aureola coronada.

Deteniendo en la atmósfera su vuelo
En actitud ferviente y religiosa,
Su mirada de amor alzando al cielo
Eleva una plegaria silenciosa.
Y desciende y postrándose en el suelo
Un casto beso en su megilla posa;
Acaricia su frente, lo bendice,
Y rauda vuelve á la mansion felice.

Así se eleva el vagaroso aroma
Del lirio de los valles: así sube
Desde la cima de la enhiesta loma
Diáfana, clara, vaporosa nube.
Así el alma inmortal, blanca paloma,
Vuela al trono celeste del querube
La forma terrenal abandonando,
La existencia del ángel encontrando.

XIII.

Gratos susurros por el aire vagan,
Fácil remedo de armonías bellas;
El corazon, memorias que le halagan,
Imágenes de amor, formula en ellas.
Y mas y mas palideciendo apagan
Sus radiantes pupilas las estrellas;
Cubierto el rostro de funéreo velo
Son descarriadas huérfanas del cielo.

Condensadas las nubes en rocío
De la montaña en derredor se apilan;
Besan su blanca frente y el vacío
De medias tintas rayan y perfilan.
En los cristales límpidos del rio
Al retratarse tiemblan y vacilan...
Suben, crecen, se estienden, se amontonan
Y del monte las cúspides coronan.

Bulle la selva estremecida; en tanto
Se agita el hondo mar; la flor despierta,
Y el de esmeralda peregrino manto
Tiñe una orla de luz suave é incierta.
Deja el ave su nido y para el canto
En armónico son su voz concierta;
Y se escucha en la selva y mar undoso
Un concento sublime y grandioso.

Coronada de rosas y azahares
La matutina sílfide desciende,
Y desatando rayos á millares
El lúgubre capúz del monte enciende;
Desbordante de luz en anchos mares
De un polo al otro rápido se estiende
Y cuanto encuentra vívido colora
Con los mágicos rayos de la aurora.

Jamás brilló en el mundo una mañana
Mas tranquila, mas clara y mas amante;
Jamás en lecho de mas pura grana
El sol abrió su párpado brillante.
El ambiente de nieblas se engalana,
Riega las castas flores abundante,
Y derramando aromas resucita
La llanura que vibra y que palpita!...

¿Y Fantasio? Despues del caso estraño
No se le volvió á ver; y nadie pudo
Saber si se hizo fraile ó hermitaño
Por mas que preguntó y buscó sesudo.
Hacerse cenobita no es de ogaño;
Que él buscára ese alivio mucho dudo.
¡Quién sabe si mas sabio y mas esperto
Huyó las rocas y salvó en el puerto!

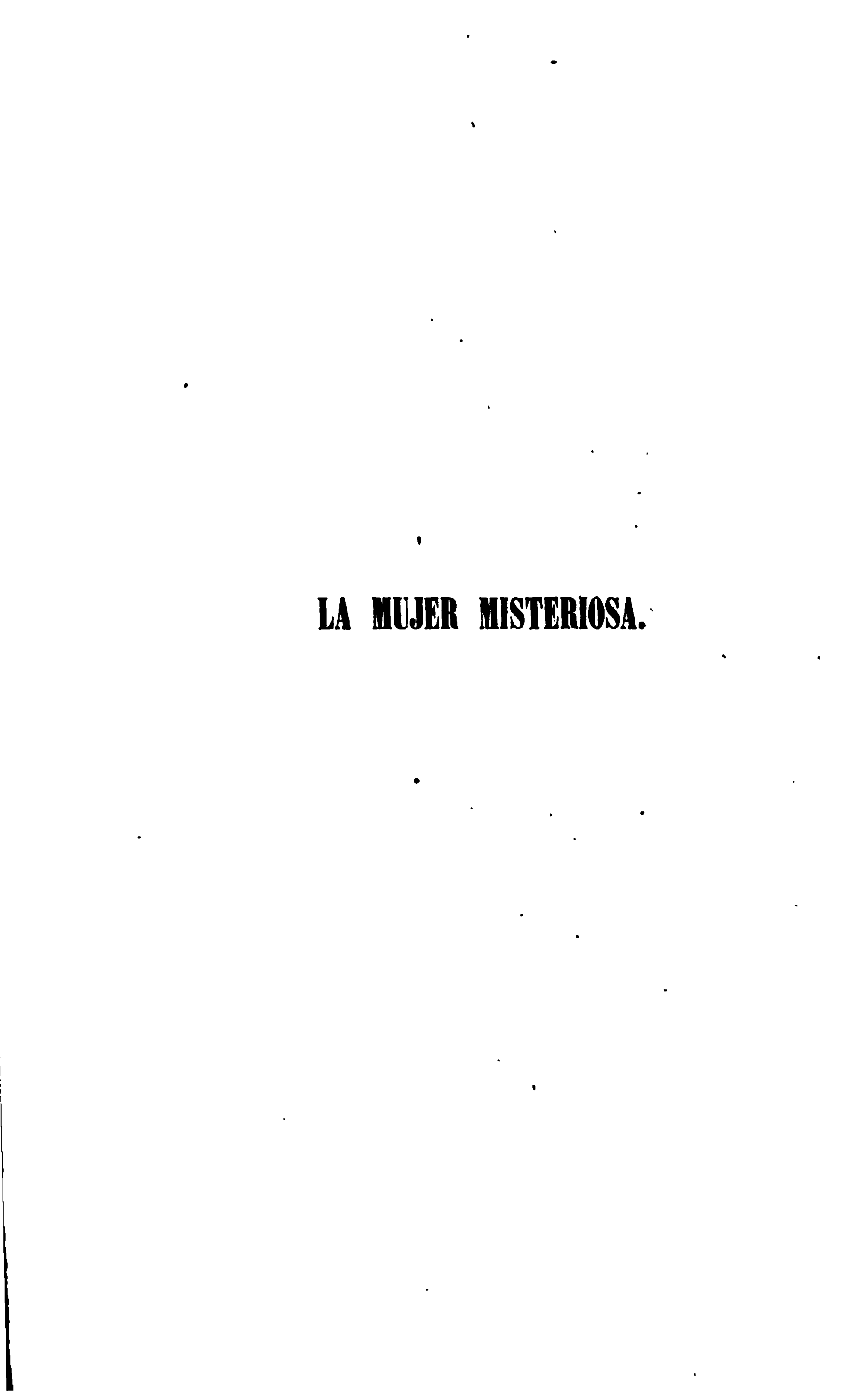
Yo no sé lo que haria. Mas la pura
Verdad, pues que decirla es ya preciso,
Es que no le mató su desventura
Como tal vez su pena atroz lo quiso.
La esperanza es el bien de la amargura,
La herencia del perdido paraiso,
Y ella sostuvo su cabeza mustia
Y consoló tambien su acerba angustia.

Aquí concluye el fastidioso cuento,
Bueno tan solo para dar letargo,
De mentiras confuso hacinamiento,
Drama asaz descosido, odioso y largo.
Humilde como autor, en tal momento
Carísimo lector, mucho te encargo
Que si faltas corriges, no atribuyas
Las faltas de la imprenta á faltas suyas.

Y te ruego tambien que me perdones
Si juzgas que estuviesen muy de sobra,
Bondadoso lector, las digresiones
Algo estensas que abundan en mi obra.
Si eres jóven y vives de ilusiones,
Si eres viejo de angustia y de zozobra,
Pregunta tú al placer, tú á la esperiencia,
Cuál es mejor, la muerte ó la existencia?...

1851.—1852.

FIN.



LA MUJER MISTERIOSA.

REMEMBRANZAS.

Que vous ai-je donc fait, ó mes jeunes années
Pour m'avoir fui si vite, et vous étre eloignées,
Me croyant satisfait?
Hélas! pour revenir m'apparaître si belles,
Quand vous ne pouvez plus me prendre sur vos ailes.
Que vous ai-je donc fait?

V. Hugo.

Cuán fáciles se muestran
Á nuestra mente jóven
Las sendas que en el mundo
Tenemos que seguir!
Deslízanse los años
Y pasan sin que roben,
Su sueño á la esperanza,
Su luz al porvenir!

La fantasía quieta
Con perfumados sueños
De la engañosa vida
Bordando vá el azar;
Y vé en divinos éxtasis
Arcángeles risueños,
Y escucha por la atmósfera
Mil cánticos sonar!

Entonces no hay martirios,
Ni espinas en las flores,
Ni sombras en el cielo,
Ni engaño en la ilusion!
Y vive descuidado,
Sin conocer dolores,
En bellos paraisos
El libre corazon!

¡Qué bellos son, se dice,
En su vision tranquila,
El cielo, las montañas,
El sol, el rio, el mar!
Y donde quiera tiende
El ávida pupila,
Incógnitas bellezas
Encuentra que admirar!..

En silencioso arrobo
Escucha los arrullos
En el colgado nido
Del pájaro feliz!
Y de las verdes hojas
Sorprende los murmullos,
Y de la flor silvestre
El diáfano matiz!

En todo halla primores
Y dichas y misterios.
Secretos que no alcanza
La infancia á comprender!
Y si recorre su ojo
Los ámbitos eterios,
Quisiera de los cóndores
Las alas poseer!

Para elevarse rápido,
Para subir con ellas
En pos de un pensamiento
Que aguija su ambicion;
Y ver si en los espacios
Que jiran las estrellas
Está de aquel que manda
La célica mansion!

De aquel que por la noche
Le muestra su nodriza
Herido, ensangrentado,
Pendiente de una cruz;
Que en todas sus bellezas
El orbe patentiza
Del que creó los mundos,
Del que engendró la luz!

De aquel á quien envian
Cantares y plegarias
El hombre con su lengua,
El mar con su rumor!
Y el niño electrizado
Bellezas vé tan varias,
Y grita con voz trémula:
—Estás allí, Señor!—

Edad de gracia! Nunca
La duda con sus nieblas
Entolda el puro cielo
De la feliz niñez!
Y siempre vemos blanca
Brillando en las tinieblas
La fé como astro mágico
En mustia lobreguez!

¡Ah! entonces sin el vano
Orgullo de la ciencia,
En cuanto puebla el mundo
La mente adora y crée!
Respeta, no analiza;
Y como su inocencia,
Su corazon es puro
Y cándida su fé!

Por flores retozando
El niño todo el dia,
En todo encuentra goce,
En todo libertad!
Y el beso de su madre
Aumenta su alegria
Con lábio que le enseña
Amor y caridad!

Y duérmese tranquilo;
Y un ángel cariñoso
Con misteriosos sueños
Halaga su dormír!
Y á su pureza préstale
Su resplandor hermoso,
Y aroma con su aliento
Su púdico reir!

¿Por qué tan pronto pasas
Edad de la inocencia,
Edad de la ignorancia,
De la felicidad?
Solo es bella contigo
La mísera existencia,
Porque irradias en todo
Tu mágica beldad!

Mas impaciente, altiva,
Llega mintiendo amores
Y glorias mil quiméricas
La ardiente juventud.
La vanidad enciende
Sus falsos resplandores
Y apaga con su aliento
La luz de la virtud!

Devora el alma horrible
Cruel desasosiego;
Anhela otras delicias,
Delira otro placer.
La soledad detesta
Y un poderoso fuego
En sus delirios siente
Su corazon arder!

Ceñida de aureolas
Y un nimbo de reflejos,
Entre una nube blanca
Y un cielo de zafir,
Divisa á la esperanza
Que en caprichosos lejos
De amor, fortuna y gloria
Diseña un porvenir!

La senda es muy incierta,
Es débil la barquilla...
Pero está azul el cielo,
Está sereno el mar!
Mi estrella, sí, mi estrella
Cuán rutilante brilla!..
¡Ea! valor; las ondas
Marchemos á surcar!

Y audaz siguiendo el rastro
De sus visiones locas,
No siente el aire tórrido
Que anuncia el huracan;
Ni al lado de su barca
Alzarse ve las rocas,
Cuyos agudos picos
A destrozarla van!

Y voga sin temores...
Despues de mil tormentas
La playa tocar logra
Que tanto deseó.
Y por el ancho mundo
Camina andando á tientas,
Y el tiempo de su dicha
Olvida que pasó.

Ya son un sueño apenas
Sus cándidas delicias;
Un sueño su inocencia,
Un sueño su ilusion.
Ya su alma corrompida
Anhela otras caricias;
Desea otros placeres
Su hartado corazon.

El lóbrego fastidio,
Atmósfera de brumas,
Para cubrir su espíritu
Desplómase en su sien!
Y el viento con su polvo
Y el mar con sus espumas
De su horizonte borran
La imágen del Eden.

Reptiles las pasiones
Arrojan su veneno,
Y el alma apasionada
Carcomen sin cesar...
El mundo le arrebata
Y en su podrido cieno
Cayeron para siempre
Sus flores de azahar!

Y fué sarcasmo impio
Su juventud lozana;
Fué burla del engaño
Tanta ilusion de amor!
Hoy gime maldiciendo
Y espera otra mañana,
Que penas mas crueles
Le traerá como hoy!

Mañana..... y qué le importa
Si rota está y marchita
La joya de su alma,
La sávia de su ser?..
Si entre febriles sueños
El corazon se agita;
En noche de esperanzas,
Sin ánsia de placer..

Mañana! y qué le importa
Si llora sin consuelo,
Si solo ya sus párpados
Se abren para llorar...
Si solo vé tinieblas,
Tormentas en su cielo;
Y es débil su barquilla
Y está agitado el mar?....

Volad dulces recuerdos
De la niñez querida!
¿A qué turbar el alma
Si no podeis volver?..
Ay! en la senda oscura
De nuestra corta vida
Cuán pronto el amor pasa!
Cuán breve es el placer!

Si ser quereis felices
Guardad vuestra inocencia;
Huid de los fantasmas
Que mienten el amor:
Y en soledad tranquila
Vivid vuestra existencia
Lejos de los placeres
Del mundo tentador!

Huid! no creais nunca
En ese canto blando
Que llaman de esperanza,
Que llaman de ilusion!
Cual venenosa sierpe
Os estará halagando
Para morder segura
El jóven corazon.

Feliz quien nada sabe,
Feliz la tierna infancia!
Tranquila reposando
En el paterno hogar.
Por nada delirante
Suspira su ignorancia;
Y cree y goza y rie
Sin nada desear!

PRIMERA PARTE.

INOCENCIA Y SEDUCCION.

Ya sepulta en Occidente
El sol sus últimos rayos
Tiñendo de leve púrpura
La esmeralda de los prados.
Entre las flores prendido
Bulle el ambiente callado
Y el arroyo silencioso,
Copos de espuma elevando,
Apenas llega á los bordes
Perezoso y descuidado.
El crepúsculo indeciso
Desluciéndose vá en tanto;
Hasta que rotas las nieblas
Del horizonte lejano,
Cruzando la vasta atmósfera
Uno que otro fuego fátuo,
Al mundo la negra noche
Envuelve en su negro manto.

14

Todo es terror. Mil fantasmas
El miedo crea en su pasmo,
Y ni piensa el pensamiento
Y entre las sombras atado
El corazon retrocede;
Revuelve precipitado,
Y hiere el pecho convulso
Con un latido de espanto.
Mas... un instante!... La cumbre
Del Andes colora un rayo,
Que rápido transparenta
Como vívido topacio
La nieve que orna su frente,
Las nubes que encuentra al paso;
Y la tiniebla ilumina
Reflejo armonioso y claro.
Es la Luna! La esperanza
Del amante desdichado,
La compañera del triste
Que vé ahogadas en el llanto
Las ilusiones hermosas
Y los anhelos fantásticos
De una alma pura delirios
Y de sus jóvenes años...!
¡Oh Luna! ¿Quién que en el alma
Lleva del dolor el dardo,
Maldiciendo el sol ardiente
Que aumenta mas sus agravios,
Fanal misterioso y puro,
Ah! no ha implorado tus rayos
Que benéficos riegan
Su corazon abrasado?
Símbolo de la inocencia,
Reina de aéreos palacios,
Amante que infatigable
Sigues á tu sol amado,
Pálida porque no puedes

Caer de amor en sus brazos!
Ah! brilla y aunque de lejos
Bástete al menos mirarlo!
Un ameno bosquecillo,
Circundado de naranjos
Y limoneros, que llenan
De puro aroma el espacio,
En medio del prado se alza
Como una mansion de encanto.
Allí jamás nadie pudo
Penetrar el hondo arcano
Que se encierra en ese bosque
Siempre mudo y solitario.
Todos huyen á su vista,
Y si se acercan acaso
Dentro de él escuchan ayes,
Gemidos, gritos y cantos,
Que en algazara confusa
Un mismo cuerpo formando
Esparciéndose en los aires
Dan miedo al mas temerario.
Nadie habita ese recinto
Y solo dicen por bajo
Que es mansion de hechicerías,
De espectros, brujos y diablos.
Mas son temores indignos,
Visiones del vulgo insano.

En el mágico recinto
De ese solitario bosque,
Llenas de suave perfume
Alzan la frente mil flores;
Cargadas de ámbar las brisas
Y de armoniosos acordes,
Como las notas de un piano
Cruzan los aires veloces
Y se posan cariñosas

En los entreabiertos broches;
O las ondas del arroyo
Encrespan, baten y rompen.
Allá ostenta una amapola
Sus dorados pabellones;
Allá una esponjada rosa
Sus vívidos tornasoles.
Allí la blanca azucena,
Acá la diamela doble
Con la morada violeta
Y el clavel de cien colores,
Del arroyo murmurante
Tapizan los lindos bordes,
Y con tanta simetría
Colocados y tal órden
Que es cuadro á la vez y rica
Ánimacion de colores.

Naranjos y limoneros
Poblando el aire de aromas
Y de ruidos armoniosos
Elevan su verde copa.
El ruiseñor melodioso,
La enamorada paloma,
En lecho de blando musgo
Habitan entre sus hojas,
Y al rayo del sol que muere
Fléviles cantos entonan,
Recordando venturanzas
Ó suspirando congojas.
En medio del cenador
Que los árboles adornan,
Una casa, aunque pequeña,
Se alza de elegante forma.
El arroyo sus cimientos
Lamiendo va con sus olas
Y en sus límpidos cristales

Que el viento turbar no osa,
Carinoso la refleja
Y la adula y la aprisiona.
Allí vive en quietud blanda
Y en soledad misteriosa,
Una vírgen inocente
De hermosura encantadora.
Apenas diez y ocho mayos
Doran sus megillas rojas;
Y sus ojos de esmeralda
Y su cabellera airosa
Que en negros rizos ondea
Por su espalda leve y mórbida,
Dan tal encanto á su rostro,
A su frente candorosa
Dulzura tan atrayente,
Tan celestial aureola,
Que parece un querubin
Oculto en humana forma.
En ese retiro vive
Y eterna paz siempre goza;
Jamás le turban los ayes
De los que sufren y lloran
En ese lóbrego abismo
De vértigos y zozobras.
Jamás allí zumba el trueno
Ni el vendabal rudo sopla,
Y nunca tiembla de miedo,
Nunca sus flores se agostan.
Y ella vive recreada
Con sus ilusiones propias,
Dando vida á los espíritus
Que la rien y enamoran.

Ojalá nunca tu paz
Arrebaten los dolores,
Y tus bellas esperanzas

Ojalá nunca se tronchen;
Porque, ay! son ellas del alma
Las mas delicadas flores!
Vive dichosa, que lejos
De la vista de los hombres,
Solo vive la inocencia
Y viven las ilusiones!
La blanca luna de enero
Con luz pura adorna el bosque
Y entre los árboles juegan
Sus luminosos vapores,
Como un enjambre de silfos
En las nieblas de la noche,
Ora radiando en las hojas,
Ora en círculos veloces
Disolviéndose en el aire,
Ó meciéndose en las flores.
Trenzadas crenchas de espuma
Quiebra el arroyo en sus bordes,
Y dilatándose suaves
Entre las sombras se esconden
Formando incógnita mezcla
De vapor, susurro y voces.
¡Oh! todo es luz en el cielo,
Todo alegría en el bosque.
El aura rie placeres,
El arroyo dice amores;
Y en dulcísima armonia
Amor el cielo responde
En las danzas misteriosas
Que encadenan esos orbes,
Siempre en esferas iguales
Y en movimientos acordes!

En un banco estrecho que adornan mil flores
Cercano á la orilla del claro raudal,
De la blanca luna á las ténues fulgores

Sentada se mira gallarda beldad.

Su mústia cabeza pensativa inclina
En la diestra mano soñando tal vez!.....
Apenas la luna su faz ilumina
Y teme los sueños de encantos romper.

Risueño el ambiente fugaz se desliza
Llevando en sus alas purísimo olor
Que vaga en su negra cabellera riza
Y mece sus sedas con blando rumor.

¿Quién es esa hermosa? ¿Por qué su belleza
De un ángel celeste, retrato gentil,
Entolda una nube de mústia tristeza?
¿Por qué se lamenta, por qué es infeliz?

Es que ama y espera, y aquel que ha robado
Su ánima ardorosa, dichoso mortal,
No llega, y ¡ay! teme que la haya engañado,
Traidor, inconstante, por otra quizás!

Por eso inclinada se lleva las horas
Contando que pasan en triste ansiedad.
Por eso la acosan penas roedoras
Que manchan con nubes su hermosa beldad!

Suenan las doce en el reloj lejano
Y ella al oirlas sorprendida exclama:
—Cuatro horas hace que le espero en vano,
Y es terrible esperar para quien ama!
Llévale en tu ala céfiro liviano,
Mi suspiro de amor! Vorace llama
El corazon abrasa!..... y á las flores
Cariñosa refiere sus amores.

«Pronto vendrá... ¡Oh! arroyo, flores, brisa,
Guardad vuestro perfume lisonjero,
Y en mansion de placer, de eterna risa,
Este bosque tornad: borrad ligero
Esa niebla sombria é indecisa
Que la cúspide ciñe al limonero,
Y esparcid en un cielo azul radiante
Luz y perfumes porque él es mi amante.

«Él es mi vida, mi única esperanza!
Por él tan solo el corazon vacío
Allá en el porvenir dichas alcanza!
Por él riquezas y ventura ansío.
Pasa rápido, ¡oh! tiempo; avanza, avanza!
Ven á mis brazos, ven, dulce bien mio!
No dejes, ¡ay! en vértigo de pena
Llorando á la infelice Magdalena!

Tendió sus ojos y volvió en seguida
A sepultarse triste en su amargura;
Tal vez una ilusion cruzó perdida,
Memoria de sus horas de ventura!
Y en letargo infeliz adormecida,
Ora febril su mente se figura
Estar en brazos de su amante, y ora
Al verse abandonada gime y llora.

Alma del cielo, huérfana lanzada
En el mundo á luchar con la fortuna;
Débil ave á los vientos entregada
Para no hallar jamás senda ninguna!
Bella naciste, y con su mano airada
El infortunio te aferró en su cuna.
Sé desgraciada para siempre, dijo;
Llorando vivirás y te maldijo!

¡Ah! Magdalena, duerme, que en el sueño
El impío dolor no se comprende;
El cuerpo lácio en lánguido beleño,
Música dulce el corazon suspende.
Duerme, alli no verás el torvo ceño
De la fortuna... y ay! al que se vende,
Al que se burla de tu amor ardiente,
Veráslo siempre puro é inocente.

Feliz quien puede su ilusion siguiendo
En el sueño encontrar paz y ventura
Y lejos ¡ay! del horroroso estruendo
De este mundo su mente audaz y pura.
Hácia otro espacio rápida subiendo
Encantos mil á su anhelar figura,
Y á su antojo se elevan, desparecen,
Y en armónica union menguan ó crecen!

Feliz, Magdalena; durmiendo, las penas
Olvida de su alma, y amante y feliz
Rompiendo del cuerpo las férreas cadenas
Hácia otros espacios anhela subir.

Allá ván, quién sabe! los sueños divinos
Que halagan la mente: su rostro el placer
Con tintes colora de amor purpurinos.
¡Ay! sueños que el alma recrean tal vez!

¡Oh! aquel que ha perdido su mágico encanto,
Que ha visto sus sueños de cándido amor
Hundirse en las ondas de fúnebre llanto,
Perderse en las sombras de eterno dolor:

Y ve de repente cruzar vaporosa
Cual rayo de luna su áurea vision,
En eco sonoro cantando amorosa
Aquella de dichas alegre cancion.

¡Oh! ese tan solo del pecho oprimido
La inmensa alegría podrá comprender!
¡Óh! ese tan solo el fuerte latido
De un corazon lleno de amorosa fé!

¡Oh! rápido entonces volaba sediento
De glorias y amores, de ensueño y placer,
Hácia otras regiones su audaz pensamiento
Los muros vedados queriendo romper.

En alas del viento, corcel impaciente,
Abismos saltaba corriendo veloz;
Al cielo elevado tocaba su frente
Y alli de sus sueños caminaba en pos.

Allí de mil soles los rayos brillaban
Y antorcha era opaca la luz de este sol;
Allí de mil arpas do quier se escuchaban
Canciones divinas en mágico son.

Y sílfidas, magas, jardines y flores
Do quiera se vian y un mundo de luz;
Y fuentes y lagos de varios primores
Alzando sus olas en blanda quietud.

Henchia la esfera de aroma el ambiente,
El viento callado se oia zumbar;
Y nunca turbaba gemido doliente
De aquella morada el gozo y la paz.

El tiempo sus alas plegando de espanto
No habita en sus salas la atroz senectud,
Y en vida risueña de amor y de encanto
Alli eterna dura feliz juventud.

¡Oh bellas ficciones, oh dulces ensueños
Que el alma en su éxtasis creára de amor!
¡O mundo cercado de encantos risueños
Que solo en la mente de amante existió!

Delirios hermosos, dulcísimo aroma
Que embriaga en deleites y que hace soñar!
Do el alma lanzando la sucia carcoma
Se anega en los rayos de un mundo ideal.

Entonce el espiritu la cárcel impura
Del cuerpo abandona y anhela vivir
En campos eternos de eterna ventura,
Donde los tormentos no acuerden de aquí.

¡Oh mundo fantástico, mil veces sediento
Se lanza á tu esfera el triste mortal;
Y allí solo aspira su audaz pensamiento
El aura purísima, el aura vital!...

Parece que un ángel bajado del cielo
Sobre ella tendiera sus alas de azul,
Vertiendo en su pecho reposo y consuelo,
Volviendo á su mente su mundo y su luz.

Palpita su seno, sonrie y estiende
Sus brazos buscando la bella ilusion:
La estrecha y los lábios de púrpura tiende
Ansiosa por darla un beso de amor!

Delira! Sus lábios pronuncian un nombre....
Arturo! y exhala fatídico ay.
Rompió sus ensueños la sombra de un hombre
Y en hondo letargo profundo recae!

———

Apareció de repente
De entre la espesa enramada
Un hombre de alta estatura
Encubierto en una capa;
Y con pasos cuidadosos
Como el ladron que repara
Por no dar el golpe en falso,
El campo de sus hazañas,
Dirigióse hácia el lugar
Donde la hermosa soñaba.
Párase allí, la contempla,
Y temiendo despertarla
Entre dientes murmuró
Apenas estas palabras:
»¡Que bella está asi dormida!
Parece un ángel que aguarda
Para volar al empíreo,
Su prometida morada,
Que el señor la llame y suba
De un querubin en las alas.
Qué bella está así dormida!
Con qué donaire y qué gracia
Caen sus negros cabellos
Sobre su torneada espalda!
¡Oh qué dulce es esa risa
Que por sus lábios resbala!
Cuantas esencias divinas
Lleva en sus pliegues el aura,
¿Cómo pueden compararse
Con el aliento que exhala?
¡Oh cuán feliz! Inocente
Y creyéndose adorada
Deja rodar los instantes
Durmiendo en plácida calma!
¡Oh sueño puro! ¡oh ficciones
Que crea la niñez cándida!
Venid, guardad su inocencia

Y acariciad su ardiente alma!
Duerme en paz, ángel divino,
No seré yo quien deshaga
Con mano profana y torpe
El ramo de tu esperanza.
Vive en paz, olvídame
Porque mi amor te matára;
Tu corazon secarian
Los desengaños mañana
Y seria horrible infierno
Tu existencia desgraciada.
No, duerme en paz, no, no quiero
Corromper, ángel, tu alma.....»

Vá á partir, mas al instante
Volviendo sobre sus pasos
Se acerca como si fuese
Por un demonio impulsado.
Con indolente desdeño
La cabeza echando á un lado;
Y torciéndose el bigote
Con ademanes de guapo,
Esclama: «Bah! casi, casi
Una necedad hoy hago.
Yo á muchacha tan hermosa
Y en un bosque solitario
Abandonar? Imposible;
Seria un podenco, un bárbaro.
La chica es buena y solita
En la red se ha aprisionado.
Ea, valor y arda Troya,
A Roma por todo vamos.»
Y el diablo de la lascivia
Con el deseo impulsándolo,
Tentólo. Angel de pureza,
El cielo te ha abandonado!

—Despierta, mi dulce amor!
Velando en triste ansiedad
Contempla á tu trovador
A los pies de su beldad.»

Al escuchar ese acento
Que la infeliz tanto ama,
Rie, despierta al momento,
Y con voz rápida esclama:

—¡Ah! eres tú!—y en sus brazos
Lanzándose enamorada,
En tiernos dulces abrazos
Goza creyéndose amada.

Y él mentia, mas amante
De amor palabras risueñas.
¡Ah! pobre paloma errante,
En vez de amar, ¡ay! tú sueñas.

Que por su mano cortada
La rosa de tu candor,
Te dejará abandonada
Al peso de tu dolor.

Huye, aun es tiempo; con brio
Rompe la dura cadena
Que te ata ese amor impío.
¡Huye la espantosa hiena!

Porquè el arrepentimiento
Será muy tarde mañana,
Y en brazos rota del viento
Volará tu flor lozana.

Mas ella entretanto de amor delirante
En brazos del que ama solo ánsia vivir;
No escucha, no mira; tan solo su amante
Habita en el bosque; solo él vive allí.

Y en mudo silencio, silencio impotente,
Los dos se contemplan, se besan los dos;
Se abrazan dichosos y en vértigo ardiente
Habitan del goce la etérea mansion.

—Al fin estás aqui, dijo la bella
Sonriendo de amor; no sabes cuánto
Padece el corazon! Mira la huella
Surco profundo de mi ardiente llanto.
Soñaba y era una encendida estrella
Que caia en las sombras del espanto,
Y al caer un fatídico gemido
¡Ay! resonaba en mi doliente oido.

¿Por qué has tardado tanto? En este umbrío
Y solitario bosque, yo afanosa
Te he seguido do quier, Arturo mio,
Como madre obsecuente y cariñosa.
Yo te veia en mi dulce desvarío
Sentado aqui: tu lira melodiosa
En delirio de amor me arrebataba,
Y en mi angustiado seno te estrechaba.

Te besaba mil veces; el aliento,
La vida de tus lábios me venia;
Y á tí solo veloz el pensamiento
En ímpetu de amor se dirigia.
Aqui escuchaba tu amoroso acento,
Arrullo blando, célica armonia!
Y olvidada de todo, enamorada,
Era un cielo esta lúgubre morada.

Y pasando sus brazos por el cuello
Ella amante inspirada proseguia
Al aire suelto el nítido cabello;
Dime que me amas, dímelo, alma mia,
¿Por quién el mundo me parece bello,
El hipócrita jóven respondia,
Sino por tí que delirante adoro,
Por ti mi amor y mi único tesoro?..

Si te amo, me preguntas? ¿Puede acaso
Decirlo el corazon? La pura llama
Que en la alma encierra este precioso vaso
Al aliento del aire no se inflama.
El ardiente volcan en que me abraso
No lo comprende sino aquel que ama!
¡Oh! te amo con delirio, Magdalena...
Tú eres del corazon la luz serena.

—Mira, en el mundo yo no tengo nada;
Padres, familia me arrancó la suerte,
É infeliz sin apoyo abandonada,
Solo esperaba con valor la muerte.
Pero un dia ¡memoria idolatrada!
Te ví, Arturo, tan bello y bastó verte
Para soñar contigo, para amarte,
Y mi triste existencia consagrarte.

Tú eres mi vida, mi pensar, mi cielo;
Espantosa mansion sin tí es el mundo;
Tu amor, Arturo, es mi único consuelo,
Y solamente en él mi dicha fundo.
¡Oh! cuántas veces en mi amante anhelo
Dando al olvido mi penar profundo,
Bendigo la existencia y te bendigo,
Alma de mi alma, bienhechor amigo.

¿Mas por qué taciturno no respondes
Y me miras estático y sombrío?
A mis caricias, ay! no correspondes...
Dime, ¿te causa mi presencia hastío?
Algun secreto fúnebre me escondes;
Dime qué sientes, dímelo, bien mio.
Y él con voz halagüeña respondia,
—Es que de amor estático te oia.

Era música dulce á mis oidos
Tu melodioso acento: arrebataba
En éxtasis ardiente mis sentidos
Y el ánimo y las fuerzas me quitaba.
En regiones bellísimas perdidos
En pos de sí llevando el alma esclava
Vagaba sin cesar, y suave el viento
A mí traia tu amoroso acento.

¡Oh! era la mansion de los amores;
Era, alma mia, la ideal ventura,
Él eterno gozar: gala y olores
Vertian de los campos la verdura.
El sol ardiendo en dulces resplandores
Tendia un panorama en la llanura,
Y entre tantas bellezas, alma mia,
Tan solo á tí mi pensamiento via.

Cuando el sol en el pálido Occidente
Hunde en la tarde su radiante lumbre;
Cuando aparece el alba refulgente
Sobre la nieve de la agreste cumbre,
Tú estás alli cual ángel inocente
Consolando mi amarga pesadumbre,
Y en la sombra, en la luz, do quier te veo,
Y do quiera te finge mi deseo.

—Será cierto, mi bien?—Yo te lo juro.
Tu eres la vírgen de mis sueños de oro!
—Mi amor es como el sol ardiente y puro.
—La única mujer que tierno adoro.
—¡Ay de mí si me engañas! Solo, Arturo,
Perdido ya su virginal decoro,
Quedaria á esta triste sin ventura,
Por postrera mansion..... la sepultura!

—Magdalena, engañarte! Mi promesa
Escuche el cielo si á olvidarte llego;
Pártame un rayo al punto y en pavesa
Mi traidor corazon consuma el fuego.
Ni aun en el seno de la oscura huesa
Encuentre alivio ó bienhechor sosiego;
Que hasta allí me persiga tu lamento,
Tu dolor y mi cruel remordimiento!

—Oh! calla, por piedad. Oh! sí, te creo,
Me amas y basta para el alma mia.
El presente es feliz, nada preveo;
El porvenir traerá dicha, alegría.
¡Qué hermoso estás así! Nunca el deseo
Mas amante te vió! Mi fantasia
Hierve, se enciende y vuela arrebatada.
¡Feliz aquella que por tí es amada!

. . . . , . . .

Y en brazos del amor ambos olvidan
El pasado dolor; séquese el llanto!
El lugar y el silencio á amar convidan;
La voluptad con su flotante manto,
Donde los goces próvidos se anidan,
Cubre á los dos amantes, y entre tanto
Ellos un cielo ven, luz y colores,
Mecerse en rica ondulacion de amores.

En hondo
Silencio
El bosque
Quedó.
Redondo
Su disco
La luna
Mostró.
Apenas
Se mueve
La brisa
Con breve
Pausado
Rumor:
Y arranca
De la hoja,
Ya blanca,
Ya roja,
Un canto,
Una voz,
La luna
Tras leve
Cortina
De nube,
Que sube
Y camina,
Que pasa
Y cual velo
De gasa
Se estiende
En el cielo,
Su rostro
Ocultó.
Y niebla
Oportuna
Se tiende
En redor.

Tiniebla
Divina
Que cubre
El amor...
Aromas
Pasaron,
Y en gruesos
Y espesos
Limones
Rodaron
Mil sones;
Mil besos
Sonaron.....
Y nada
Se oyó.

—

Mas pronto
Ilumina
La luna
Argentina;
Y música
Alegre,
Que halaga
El oido,
Y vaga
Armonía,
Que arroba
El sentido
Y roba
El gemido,
Y deja
Reir,
Comiénzase
Á oir.
La brisa
Serena
Con risa

Y ventura
Resuena
Do quier,
Amores
Murmura
Moviendo
Las flores;
Y en trémula
Escala,
Exhala
Placer!

—

Acordes
Divinos
La fuente
En sus bordes
Ensaya;
Su playa
Fecunda
É inunda
De amor.
Y luego
Se aleja
Llevando
En sus olas,
Cual rubia
Madeja
Temblando,
Variando,
Celajes
Rosados,
Encajes
Bordados,
Ya silfos
Alados;
Que vuelven
Revuelven,

Dejando
En vision,
Un blando,
Melódico
Son!
Como eco
De lira
Que espira
En el hueco
De duro
Peñon.
Cual dulce,
Hechicero
Primero
Suspiro
De cándido
Amor!

—

Y blanca,
Risueña
Paloma
Sin hiel,
Aroma
Celeste
De tierno
Clavel,
Su esencia,
Su casta
Inocencia,
Entrega
Al infiel.

—

Siguiendo
La huella
De aquella
Divina
Ilusion,

Que un dia
Arrobara
Su mente
Y su alma
Inocente
Con sueños
De amor.

—

Mas ya á sus ojos
Se disminuyen
Esos reflejos;
Allá á lo lejos
Rápidos huyen;
Ya ténue sombra
Queda no mas.
Ya es el arroyo
Cinta de plata;
La ilusion bella
Ya la arrebata;
Ya la atropella
Brisa fugaz!
Todo
Cubre
Niebla
Lúgubre
A su alrededor.
Y ella en tanto
En su anhelo
Puebla
Un cielo
De fantástico
Color.
Neblina parda,
Nube gallarda,
Que alumbra vívido
Un sol de amor!

———

El verde de sus ojos cubre un velo;
Hinchado el seno de placer se agita;
Crece el constante ardor, crece el anhelo
Y la sangre veloz se precipita.
Cruzan luces fantásticas el cielo,
Sus suspiros de amor el bosque imita,
Los alza el aire, los remeda el viento,
Y apenas se oye su espresivo acento.

Yo te amo....! y doblada la cabeza,
Presa de dulce vértigo, ¡la inclina
Sobre su pecho: lánguida tristeza
Tiñe su faz angélica y divina.
Poco á poco recobra su belleza,
Ténue luz sus megillas ilumina,
Y su ardiente pupila se dilata
Donde su alma amorosa se retrata.

No hay tiempo para ellos! Son las horas
Insensibles instantes, vagos ruidos
Que pasan entre nieblas seductoras
Y desmayo y dulcísimos gemidos!
Amor, delirio, filtro que devoras
Cómo posees! Cómo los latidos
Del corazon precipitando alientas!
¡Que inmensidad de dicha nos presentas!

¡Oh, momentos felices....! Cómo inflama
Al corazon henchido y delirante
De un amor puro la celeste llama!
El pensamiento rápido al instante
Por el estenso espacio se derrama,
Y de alegres ficciones anhelante
Do quiera cielos de ventura crea
Y cuanto la ambicion finge y desea.

Todo á sus ojos de esplendor se viste;
Vida recobran las marchitas flores
Y cuanto seco en este mundo existe
Se engalana de pompas y colores.
Hoy es alegre lo que ayer fué triste.
Que el alba celestial de los amores
Rompe del cielo la horrorosa niebla
Y de luces magníficas lo puebla.

¡Oh, qué dulce es amar y ser amado!
Tener un corazon que lata y sienta
Por otro corazon enamorado
Que de su amor tan solo se alimenta!
Ver á un ángel mujer siempre á su lado
Que los pesares con su amor contenta;
Que embalsama los fúnebres enojos
Y las lágrimas seca de sus ojos!

Horas dulces, ¡oh! ¡quién que amado ha sido
No ha visto en cielo convertirse el mundo
Y olvidándolo todo no ha sentido
Dentro del pecho un vértigo profundo
Que no habia hasta entonces conocido!
Eden celeste, manantial fecundo
De luz que los sentidos aletarga
Y en éxtàsis divino el alma embarga!

Y.... mas silencio: en dulce paz dejemos
Gozar á los amante: su ventura
Con acentos profanos no turbemos.
Respetad el pudor de la hermosura!
Siempre han sido fatales los estremos.
Amor que es mas amor raya en locura!
Y así, caro lector, por no cansarte
Aquí concluyo la primera parte.

SEGUNDA PARTE.

DESENGAÑOS.

Todo es luz, todo armonía:
Serena está la mañana;
Y las nieblas oscilando
Ya se arrollan ó se alargan
Como inmenso cortinage
En la sien de la montaña.
Sobre las cumbres de nieve
Acá y allá tiende el alba
Cintas de varios colores
De arreboles esmaltadas.
Quieto en el bosque susurra
Por entre una alfombra blanda
El arroyo modulando
Sonidos como las auras;
Y en sus límpidos cristales
Diáfanos hilos de plata
Que con la luz juguetean
Y con sus rayos se enlazan,

Ostentando gentileza
Los cándidos cisnes nadan;
Ó el alado pececillo
Deja ver su linda espalda,
Prisma hermoso que refleja
La luz que en ella se cambia.
Do quiera el plácido ambiente
Nubes de aroma derrama;
Y mil pajarillos trinan,
Y sacudiendo sus alas
Ligeros como una flecha
Hacia el espacio se lanzan;
Y árboles, flores, arroyo,
Con voz unísona cantan,
Y con acentos melódicos
Saludan la luz del alba.
Al oir en ese bosque
Tanta dicha, voces tantas,
Lo creerian mansion
De una hermosísima fada,
Habitada por huries,
Por sílfides encantadas;
Mansion de eternos placeres
Para gozar reservada.

—

Mas ¡ay! que ahora es tan solo
Una mansion infernal,
Donde vive el infortunio
Y donde reina el pesar.
Una belleza lamenta
Su dicha perdida ya
Y sus encantos hundidos
De la desgracia en el mar.
¡Oh, cuán otra es Magdalena!
Seis dias bastaron, ay!
Para marchitar de ese ángel
La guirnalda celestial.

Seis dias há que lamenta
Y que gime sin cesar;
Seis dias há que no duerme
Y presa de íntimo afan
No puede arrancar de su alma
Esa memoria fatal.
¡Oh, cuán otra es Magdalena!
Seis dias bastaron, ay!
Para ahuecar su mejilla,
Su frente altiva doblar,
Y trocar en risa amarga
Su sonrisa virginal;
Para apagar de sus ojos
El encendido volcan!
Y ahora es solo un fantasma
De lo que fué nada mas;
Una sombra que en ensueños
Vimos rápida cruzar,
Livida, triste y callada
En alas del huracan.
Un espectro que se alza
Con su mortuorio cendal
De su túmulo desierto
Para rever la ciudad.
Magdalena, aquellas hojas
Que arrastra la tempestad
Sin volver á florecer
A un abismo á morir van.
Las flores que tu perdiste
No florecerán jamás,
Que al abismo de la muerte
Llevólas el vendabal.
Pobre mujer! Casi niña
Y tan infelice ya!
Para romper su esperanza
Seis dias bastaron, ay!..

———

Seis dias há que aguarda
La pobre Magdalena,
Y en soledad trístísima
Lamenta ser mujer;
Y ya su amante tarda
Y su amorosa pena
Arranca de sus párpados
La luz que puede haber.

¡Oh brisas ténnes, ralas,
Que en torno de las flores
Pasais, los tiernos cálices
Bañando en suave olor,
Llevad en vuestras alas
El ay! de sus dolores,
Las quejas de esa huérfana
Al pérfido amador.

Del aire hijas lijeras
Que el ancho firmamento
Cruzais en vuelo rápido
Venciendo al huracan,
Servid de medianeras,
Llevadle su lamento,
Contadle su martirio,
Su pertinaz afan.

Ya se alzan las neblinas..!
Ah! no vayais; quedaos.
Que solo traeriais
Tormento mas cruel.
¡Oh brisas, golondrinas,
¿A qué volar al caos?
Exhala miasma fétido
Y morireis en él.

En brazos noche y dia
De lúbricas mujeres,
No piensa en la alma cándida
Que le irradió su amor.
Ahora en loca orgía
Buscando está placeres
En senos que son públicos
Y en lábios sin pudor!

Y tú, infeliz, ¡delirio!
En su pasion creiste,
En su caricia hípócrita,
En su mentido ardor.
Su halago era martirio,
Era un presagio triste.
Ponzoña de una víbora
Su aspiracion de amor.

Mas ella entretanto inerte y sentada
En la amena orilla del claro raudal,
Cual pálida vírgen en llanto bañada
Da libre carrera á su hondo pesar.

¿Qué harás deshonrada, mujer sin apoyo,
Si el mundo tu frente de ultrage marcó?
¡Ay triste! En el mundo serás como arroyo
En páramo yerto sin árbol ni flor.

¿Qué importa que digas que un hombre malvado
Robó tu inocencia mintiéndote amor?
Amar fué tu crímen..! De amor el pecado
El mundo castiga con mengua y dolor.

¿Por qué si los cielos te dieron, hermosa,
Un ánima ardiente, de amores capaz,
Tan grande falsía por qué permitieron,
Por qué tu inocencia dejaron burlar?

Ay! pobres quince años! Edad de ventura,
Edad de los sueños, volved, sí, volved!
Cual flor del almendro pasó su hermosura...
Mirad, es la sombra de lo que era ayer.

Malvados! vuestra alma de lodo manchada
La casta inocencia no alcanza á mover?
¿Y vuestra conciencia no tiembla azorada
Inícuos, al ruego de pobre mujer?

Mintiendo pasiones con férvido acento
Su casta pureza lograis engañar,
Y al fin vuestro inmundo, fatídico aliento,
Marchita las flores de honor y beldad.

¡Ay, pobre hermosura! Ah, sí, llora, llora;
El llanto del alma alivia el sufrir.
La fiebre tu vida consume y devora...
¿Por qué tan hermosa naciste infeliz?...

Cesando un instante su triste lamento
Ahogó sus suspiros, su llanto secó,
Y dijo: aun no viene, con tétrico acento;
No vuelve, no vuelve; mentira es su amor!

¡No vuelve! Dios mio
Que ves mi dolor,
Escucha piadoso
Mi tímida voz
Que sale entre el ronco
Sollozo de amor,
Y desde tu trono
Me envía el perdon.
Qué triste presente,
Qué funebre hoy!
Ayer en mis brazos
Mentíasme amor,

Y en trovas ardientes
Verace pasion;
Y hoy mísera y sola
Me dejas, traidor,
Sumida en los ayes
De angustia feroz,
Mirando entre sombras
Envuelto mi sol,
Que jóven, amante,
Mi audaz corazon,
Como él es eterno,
Eterno creyó!
Mas ¡ay! fué un engaño;
Pasó ya veloz...
Murieron mis dichas,
Murió mi ilusion,
Y solo en mi cielo
Tiniebla quedó.
Tiniebla que envuelve
Con noche de horror,
Amor, esperanza,
Ventura, fé y Dios.
¡Qué triste presente,
Qué funebre hoy!

¡Seis dias! Un siglo
De angustia y afan.
Perpetuo martirio,
Combate mortal.
Seis dias he visto
Subir y bajar
El sol que alumbraba
Con luz celestial,
Alegre y radiante
De gozo mi faz.
¡Qué bello era el mundo!
¡Qué dulce era amar!

Ahora sus rayos
Tan solo verán
El llanto que surca
Mi rostro tenaz;
Los ayes del alma
Tan solo oirán.
Recuerdos de gloria,
Pasad ¡ay! pasad.
Pasad, ilusiones,
Dejadme llorar!
Si nunca esos tiempos
De amor volverán,
¿A qué importunarme
Con sombra falaz,
Que como mis dichas
Tambien huirá?
Cesad, dulces cantos,
Visiones, pasad!
Detesto la vida...
Dejadme llorar!

No vuelve! Mas, cielos!
Ha muerto tal vez!
La vida del hombre
Precaria, corta es.
Mañana no existe
El hombre que hoy fué.
Del gran poderoso
Igual es la ley.
¡Oh ¿quién su sentencia
Burlar puede, quién?
A ella obedecen
El pobre y el rey;
Altiva la muerte
Derriba el poder;
Nada es á sus ojos
El vano oropel;

Todo hace al instante
Su aliento caer.
Las perlas que adornan
El régio dosel;
Los grandes tesoros
Que amasan la sed
De pompas mundanas,
La gloria, el laurel,
Si quiere la muerte
Mañana romper,
Serán menos que humo
Del viento á merced.
Mas no, no es posible...
Tormento cruel!
Morir él tan jóven
Soñando tal vez
Coronas de gloria
Ceñir á su sien.
Atroz pensamiento!
Quizá otra mujer.....
¡Podré resignada
Sufrir su desden?
En tanta amargura
Dios mio, qué haré?

¿Qué haré, cielo santo,
¿Qué hará esta infeliz,
Si lejos del mundo
Yo siempre viví?
Mil veces, me acuerdo,
Mil veces y mil
Decíame Arturo;
Vámonos de aquí.
Si es cierto que me amas
¿Porqué aquí vivir?
Allá en ese mundo
Hay risas; allí

Hay casas, palacios...
La vida es feliz!
Eternos placeres
En dulce festin
Cual nunca has gozado
Se gozan allí.
Mi bien, abandona
Tan triste vivir;
Los goces del mundo
Serán para tí...
Infame! En el mundo
Qué haria infeliz!
En dónde ocultara
Mi vergüenza, dí?
Más quiero en mi bosque
Llorar y gemir
Que nadie á lo menos
Se burla de mí.....
Mas no, es necesario
Buscar á ese vil;
Lanzarle el escarnio,
Su rostro escupir,
Odiarlo, arrrojarlo
Cual roto tapiz!...
Mas ay! son delirios...
No pueden así
Vengar las mujeres
Agravios aquí.
Los hombres nos roban
Ardor juvenil,
Honor, alma, vida,
Perdido matiz,
Y solo nos queda
Llorar y sufrir!

Pero él es muy jóven;
Tan vil no ha de ser.

Yo iré, sí, á buscarle,
Mi amor le diré.
Vivir esta vida
No puedo sin él,
Que él es mi esperanza,
Mi vida, mi ser:
Esclava si quiere
Con él viviré.
Ay! triste hermosura!
Ay! flaca mujer!
!Ay, flor arrancada
De ameno vergel!
¿Por qué entre panteras
Sensible nacer?

Calla y con pasos trémulos
De ese lugar se aleja;
Mas por instantes débiles
Los ayes de su queja,
Como un susurro lánguido
Entre furiosas ráfagas
Piérdense en el jardin.

Ay! harto sufre! Bárbaro
Quien la hizo desgraciada:
Quien arrancó la vívida
Lumbre de su mirada,
Que como luz efímera
Hoy anegada en lágrimas
Anuncia pronto fin!

¿Cómo en su rostro cándido
La seductora huella
Que la virtud pintábale
Haciéndola mas bella,
Borróse ya, trocándose
En huella de fastidio,
En huella de dolor?

Adios, ensueños plácidos
Y bosques y delirios;
Deseos de los jóvenes,
Dulcísimos martirios!
Ah! que horroroso vértigo...
¡Ah! qué pesada atmósfera;
Qué abismo es el amor!

¡Ay de aquellos infames que transitan
Con la virtud de la infeliz doncella
Y con manos impúdicas marchitan
La flor de su inocencia pura y bella!
¡Ay de aquellos que al lodo precipitan
Del cielo azul la rutilante estrella;
Y en una frente cándida de crímen,
La marca de los réprobos imprimen!

Y esto en la sociedad, do eternamente
El vicio reina y la pureza gime,
Es ensalzado y mira indiferente
A la que el peso del baldon oprime.
Ella la burla al seductor consiente;
Ella el cuchillo de venganza esgrime
Contra aquella infeliz que engañó artero,
É impune el seductor marcha altanero.

La sociedad... Fantasma, sombra vana,
Que respeta y adora el hombre necio.
Él fabricó esas leyes que mañana
Le condenan injustas al desprecio.
Ella crea y deshace; ella profana
Con torpe lengua religion y aprecio,
Y toda su bondad, todo su juicio,
Es el ropage hipócrita del vicio.

Rebaja la virtud, ensalza el crímen,
Y ¡ay del que rompe sus feroces leyes
La verdad enseñando á los que gimen
Bajo el pérfido yugo de esos reyes!
Viles bastardos el cuchillo esgrimen,
Y como tropa de pacientes bueyes
Bajo el hacha feroz del carnicero,
Llevan á todo un pueblo al matadero.

¿Y esto es la sociedad? ¿La ley es esta
Que debe siempre respetar el hombre
Donde al que mata mas menos le cuesta
La gloria de alcanzar lauro y renombre?
El vicio manda; la virtud, funesta
Para la adulacion, es solo un nombre;
Al lodo han arrojado á la justicia
Y han puesto en el altar á la injusticia.

¿A qué Dios se venera? Al Dios del oro,
Ese mas que Satan de oprobios lleno.
¿Eres rico? pregunta; yo te adoro,
Y como madre te abriré mi seno.
¿Eres pobre? Te arrojo con desdoro.
El mendigo jamás puede ser bueno;
Con desprecio insultándole le veja
Y de hambre y desnudez morir le deja.

El orgulloso noble mientras tanto
Su desvergüenza por do quier pasea
Y sin oir del miserable el llanto
En el juego y los vicios se recrea.
La crápula, el amor hacen su encanto:
Allá un capullo vírgen pisotea;
Acá de una mujer con oro alivia
La torpe liviandad de su lascivia.

No traspasa la piel el sentimiento
Y ha muerto anonadado en tanta mengua.
Todo ¡ay! exhala venenoso aliento,
Todo la corrupcion consume y mengua.
Dura el honor apenas un momento
Y vive la virtud solo en la lengua;
Y amistad, compasion, deber y gloria
Son en el dia despreciable escoria.

Ay! la infeliz en vano se lamenta
Y llora sin cesar su impía suerte;
Quiere borrar la mancha de su afrenta
Y en su loca ansiedad se dá la muerte.
Pobre flor que brotaste en la tormenta
Hermosa y pura, que halagaba verte...
¿Por qué al caer el sol te marchitaste
Y sobre el tallo exánime quedaste?

¡Ay infeliz! La sociedad impía
Sobre tu frente su anatema lanza;
Y se burla feroz de tu agonía
Y hasta tu tumba su desprecio alcanza.
Loca te llama en bárbara ironía;
Ni de un cielo te deja la esperanza;
Y no contenta con tu triste muerte
Sobre tus restos su veneno vierte.

Quizás á tí no llega porque el cielo
Compasivo tus faltas te perdona,
Dándote de las vírgenes el velo,
Ciñéndote del ángel la corona.
Allí tú vives, y al mirar al suelo
No olvidas lo que fuiste; se abandona
Tu mente á los recuerdos del pasado
Y lamenta el horror de tu pecado.

La mujer! la mujer! Pobre paloma
Que en lóbrega mazmorra el hombre encierra;
Rayo de blanca luna cuando asoma
Sobre la cumbre de la enhiesta sierra;
Cáliz que guarda virginal aroma,
Angel lanzado á sostener la guerra
Al borde de un horrible precipicio
Entre el amor, la sociedad y el vicio.

Como si Dios en su bondad divina
Para el hombre no mas creara el mundo,
Vé, dijo á la mujer; junto á él camina,
Consuela tierna su dolor profundo.
En sus hondas tinieblas ilumina,
Sé de bondades manantial fecundo.
Venturas y pesar dividid ambos:
Id al mundo, vivid, gozad entrambos!

Mas los hombres malvados que dictaron
Esas leyes inícuas, su inocencia
Con feroces cadenas aherrojaron
Y amargaron su mísera existencia.
En triste oscuridad la abandonaron;
Mata el tédio su audaz inteligencia;
Para ellos del saber la rica fuente...
Para ellas pesares solamente.

Por el deseo impúdico llevado
Anhela la mujer; amor la miente,
Y á sus plantas rendido, enamorado,
Arrastra en pos su fantasía ardiente;
La promete la dicha y engañado
Su corazon adóralo inocente;
Al fin la goza: y cuando ya le enoja
La aja atrevido y con furor la arroja.

Y llegó la malicia á tal estado
Del hombre, que su pérdida os achaca
Y de una fruta que no habeis gustado
El labio débil los hollejos saca.
Vive eterno en vosotras el pecado,
La cólera del hombre no se aplaca:
Y siempre en cada una se renueva
La fruta y el reptil de la madre Eva.

Necedad! cobardía! El paraiso
¿Qué era sin la mujer? Bello desierto.
El rayo de ese ojo fué preciso
Para animar ese recinto muerto.
Las flores á su luz hicieron viso,
Aromas dieron, y en su espacio abierto
Volaron llenas de perfume y risas
Las antes frias y calladas brisas.

Las arpas de los ángeles del cielo
Al nacer la mujer mudas quedaron,
Y las esferas su armonioso vuelo
En medio de su curso sujetaron.
El firmamento contemplaba al suelo,
la mujer los ángeles miraron,
Y viéndola tan bella sonrieron
Y ángel del porvenir la bendijeron.

Y el don que el Creador hizo á la tierra,
Don el mas bello y mas sublime es este,
Que en esa hermosa creacion se encierra
Cuanto hay de mas humano y mas celeste.
Hombre que anhelas el motin, la guerra,
El vivo aplauso, la sangrienta hueste,
Arrastrar en tu carro tambien quieres
El puro corazon de las mujeres?

Esclavo, vino! La botella escancia,
Toquen á danza, alégrese la fiesta!
Goce!—Quiero apurar en abundancia
Cuantas delicias este mundo presta!
Deslumbre de esa niña la ignorancia
El brillo, el lujo, la armoniosa orquesta.
Solo en la cama la mujer domina...
Ella solo gobierna la cocina.

Regocíjate! aplaude! Ese trofeo
Es digno de un villano! Los clarines
Roncos anuncien el triunfal paseo
De esos tan esforzados paladines,
Y entre el estruendo y vago clamoreo,
Entre el báquico son de sus festines,
Almas habrá que su dolor devoren,
Ojos habrá que ocultamente lloren.

Pobres mujeres! Y ellas son el sueño,
La inspiracion del huérfano poeta;
Solo á ellas busca con avaro empeño
Y sin cesar adora su alma inquieta.
En las místicas sombras del ensueño,
Armonía dulcísima y secreta
Arrebata su altivo pensamiento,
Ansio de glorias y de amor sediento.

Y entonces cruza en el azul gallarda
Fantástica mujer, vívida estrella
Que rompe el centro de la niebla parda
Para lucir esplendorosa y bella.
La fantasia con ardor la aguarda,
Sigue anhelante su perdida huella;
Dulce, amoroso vértigo la agita
Y deseando el corazon palpita.

Mas basta ya: de tanto digresar
Aburrido estarás, caro lector.
Si nada ha de poderse remediar
¿Á qué me meto yo, pobre cantor!
El mundo que ande como quiera andar;
Que yo lejos del mundo engañador
Con mi ilusion dichoso viviré
Y de tí, sociedad, me reiré....

Yo no soy ambicioso, y solo ansio
Para vivir aquí, sociedad loca,
Pues todo tu placer me causa hastío
Y tu farsa á la risa me provoca,
Una mujer que me ame á gusto mio;
Un dulce beso de su dulce boca,
Hacer versos, dormir á pierna suelta,
Y que el mundo entretanto dé su vuelta.

Y no envidio el tesoro de Pizarro
Ni del sultan la espléndida riqueza
Miéntras pueda sin reuma ni catarro
Cielo de hadas, gozar de tu belleza,
Del buen café, del soñador cigarro
Que halaga blandamente mi pereza
Mostrándome en sus nieblas peregrinas
De mi soñado Eden formas divinas!—

Despidiendo sus últimos fulgores
El sol tras las montañas se perdia,
Y el astro protector de los amores
En el confin opuesto aparecia.
Resuelta Magdalena
Á la ciudad camina. ¿Tus dolores
Olvidaste infeliz? ¿Cedió tu pena?
En ese mundo á tu afliccion estraño,
Tu labio apurará la copa llena
Del crimen, del baldon, y del engaño!

TERCERA PARTE.

LA ORGIA.

Allá vá la infeliz! con planta débil
Las calles atraviesa;
Y su faz estraviada
Hueca y amarillenta
Anuncia de su alma la tormenta.
Y aunque las casas de mirar no cesa
En ellas no repara;
Atrás quedan tapices y pinturas
Y ricas colgaduras;
La incrustada mampara,
La pared de simbólicas figuras
De orgullo y necedad en mezcla rara;
Que solo un pensamiento
La absorbe en tal momento.
En cada hombre que encuentra
Crée ver á su Arturo; y engañada
De zozobra temblando
Ágil, precipitada,

Vuelve á tomar el anterior sendero
De desgracia fatal como un agüero.
La luna en tanto como blanco cisne
Entre rizos de luz voga tranquila,
Y risueña, rielante, encantadora,
En el rio se baña,
Que en oleadas de azul tiembla y vacila,
Ebrio de la beldad que lo enamora
Y que en su móvil rastro lo acompaña!
Magnífica se alzaba
La ciudad que la luna iluminaba.
Por una estrecha calle
Camina Magdalena; de repente
Un estruendoso ruido
Por el aire traido
Casi á su lado siente.
Escucha; y sorprendida
En rápida carrera
Dirígese á la casa do se oyera
La báquica algazara,
Quizás por un instinto conducida.
Llega á la puerta; en el umbral se pára.
Volver quiere asustada del bullicio,
Mas por fuerza magnética impulsada,
Perdida la razon, perdido el juicio,
Hácia un átrio espacioso es arrastrada;
Sin darse cuenta va desatentada;
Aquí mira, allí escucha, acá se estrella;
Y á una sala que estaba iluminada
Adelantó su huella.
Mas clara dintinguia
La algazara bullente de la orgía.
A la ventana llega,
Hácia adentro miró,
Y deslumbrada y ciega
Como estátua de nieve se quedó!

———

En un estenso salon
Que mil bugias alumbran,
Y al rededor de una mesa
Donde en arroyos circula
El punch ardido, diez hombres
Olvidan la barahunda
De este mundo y en orgia
Estrepitosa se juntan,
Para emborrascar pesares
Y buscar nuevas venturas,
En las suaves llamaradas
Que perdiéndose se azulan.
Otras tantas hijas de Eva
Con sus halagos endulzan
Los instantes en que el vino
A los tunantes ofusca.
En desórden los cabellos,
Ondeantes, medio desnudas,
Las megillas palpitantes,
La mirada casi oscura,
La frente ardida, la boca
De vino y de besos húmeda;
Acaloradas del vino,
Y por la horrible lujuria
Parécense del infierno
Las concupicentes furias;
Ellos estregada el alma
En las orgías impuras;
Y ellas Circes engañosas,
Sin corazon, prostitutas,
A los deleites se entregan;
Y todos en orgia inmunda,
Deleites, placer, amores
Y la embriaguez solo buscan.
Gente perdida, ni teme
De Dios la sentencia justa,
Ni piensan en el presente,

Ni el porvenir les asusta,
Y el pudor con lengua torpe
Mofan, desprecian é insultan.
«El hombre nació á gozar,
No á correr tras la fortuna,
Buscando placeres y oro
Que tal vez no encuentra nunca.
Luego de engaños cargada
Llega la vejez adusta,
Y al repasar de su vida
La historia desde su cuna
Solo encuentra sinsabores
Y desengaños y angustias.
Ningun placer, ningun dia
De amor le dió la fortuna;
Y pobre, desconsolado,
Se encierra en la sepultura.
Gocemos, sí; el sol renazca
Y en Occidente se hunda,
Y al lado siempre nos halle
Del vino y de la hermosura,
Que para dicha del hombre
Creára Dios en su suma
Bondad; y goza, le dijo,
Es mi voluntad augusta.
Amémonos, pues; gocemos
Mientra el sol del vivir luzca,
Mientras haya buen Jeréz,
Mientras viva la hermosura
Y con paso raudo viene
La vejez fria y caduca,
Que mañana en polvo y nada
Nos convertirá en la tumba.»
Así dice el corrompido
Que entre infames prostitutas
Pasa su vida manchando
De Dios la sublime hechura.

El vapor de los licores
Y las bujías que alumbran;
El aliento de las viandas,
Las flores que la perfuman,
Forman en la estensa sala
Pesada y ardiente, una
Atmósfera que fatiga,
Que los sentidos sepulta
En horrorosos engaños
Que en esa atmósfera cruzan,
Uno vencido del vino
Entre mil espectros lucha;
Otro menos embriagado
Ver demonios se figura
Que entre la niebla flotante
Con sus colas se dibujan,
Con un cortejo de trasgos
Y una cohorte de brujas,
Que danzan, chillan y cantan,
Visiones que el miedo abulta.
Arturo solo á un estremo
Pensativo se disgusta,
Y una nube de dolor
Su serena frente enluta.
Algun recuerdo le agobia,
Algun pensamiento turba
Su mente, y entre sí triste
Estas palabras murmura:

«¿Por qué si ansío gozar
Tengo siempre que llorar?...
Y encuentro en vez de ventura
Un abismo de amargura,
Un infierno de pesar?

Si en brazos de una mujer
Doy treguas á mi gemido;



Si en su pecho adormecido
Sueño deleite y placer,
Hallo momentáneo olvido;

Aterrado me despierto,
Busco mi hermosa ilusion,
Giro mis ojos incierto
Y encuentro en mi corazon
Un espantoso desierto.

Esa mujer hechicera
Sueño de mís sueños era!
Era un loco devaneo
La caprichosa quimera
Que nutria mi deseo.

Sus besos eran de hielo;
Fuego les daba mi anhelo;
Fatalidad su cariño,
Ilusion de pobre niño
Que cree en amor y en cielo!

Idos en paz mentirosas
Sirenas que amor cantais!
Esas risas que ostentais
Son las notas melodiosas
Con que á las almas burlais.

Ofreced, locas mujeres,
En almoneda el amor,
Y hallará vuestro impudor
Quien compre vuestros placeres
Y os dé oro en vez de honor!

¿Qué importa que el corazon
De fastidio se destroce
Sin creer una ilusion,
Si encuentra el ansiado goce
En su impúdica pasion?

Cubrid, vírgenes de un dia,
Vuestra cabeza de flores,
Y sembrad vuestros amores
En la mesa de la orgia
Al riego de los licores.

Y á las exequias se una
La bacanal del festin;
A la risa de la cuna,
Reflejo de serafin,
La carcajada importuna.

A la guirnalda bendita
La flor por el vicio ajada;
A la frente sonrosada
La oscura frente maldita.
¡La luz del cielo á la nada!

Sin el amor, ¿qué es la vida?
El esqueleto de un muerto.
Sol entre nublos cubierto.
Aurora desconocida
En el fondo de un desierto.

No soy hermosa? Pues bien,
Yo quiero gozar tambien.
Dadme dichas, dadme amores;
Quiero aspirar esas flores
De los parques del Eden.

Asi la belleza esclama;
Busca ansiosa al rededor...
Hoy anhela, mañana ama,
Y cual la tigre se inflama
Con el deseo menor...

Solo tú, blanca paloma,
Lirio oculto, oculto aroma...
De su extásis le arrancó
Una voz que le gritó:
Arturo, ya el alba asoma,

Y te estamos aguardando
Para beber; ¿vienes ya?
Otra voz dijo: estará
En su futura pensando
Y el sério hacerse querrá.

—¿Se ha celebrado el contrato!
—¿Cuando se hace el matrimonio?
—Mal amante, falso, ingrato.
—No se le ocurre al demonio
Tan solemne desacato.

—¿Casarte tú? Bah! seria,
Arturo, tu perdicion.
¡Abandonar nuestra orgía!
Esa sandia boberia
No mereciera perdon.

—Renunciar á la amistad
Y obligar su libertad,
Su entusiasmo de poeta,
Al azar de una coqueta
Que nunca diga verdad.

Y cuanto hay como un tesoro
Entregarle en su pasion,
Y al decirle yo te adoro
Bañado en sentido lloro
El amante corazon.

Vamos, ya no eres un niño,
Y tú debes conocer
Que en corazon de mujer
Siempre es engaño el cariño,
Porque engaño debe ser.
—Déjalo, Pedro. Tu sabes
Que á veces el gavilan
Hace el pulido galan
Para cautivar las aves
Que huyendo sus uñas van.

—¡Oh, que maldita chaveta.
Ja! ja! sí, sí, eso será.
Arturo, y eso te inquieta?
Vamos, mañana, poeta,
En tus garras caerá.

—Dime, Arturo; esa mujer
Es mas hermosa que yo?
—Un sol no mas puede haber.
—Arturo, me engañas.—No.
¡Oh, qué infierno es el placer!

Pero á poco recobróse
Arturo de su estupor,
Y halagüeño, sonriendo,
En su silla se sentó.
—Vamos, cuéntanos Arturo....
—¿Qué os diré? Mentiras son.
Enamoré á una muchacha,
La dije mi ardiente amor,
Tan amante, tan rendido,
Que ella al punto me creyó.
Me citó, acudí á la cita,
Y la noche, la pasion
Que devoraba mi pecho
Cual volcan abrasador,
Mis besos y mis abrazos,
Todo, en fin, contribuyó....
—¿Qué tiempo ha que no la ves?
—Siete dias.—Buen pichon!
Y ella ¿qué, no te ha buscado?
—Si no puede hallarme; no.
—¿Pues cómo?—Si es una niña
Que jamás el mundo vió,
Y en un bosque retirada
Lejos de aquí es su mansion.
—Vamos, qué estraño ideal;

Es un poético amor.
—¿Y ya le olvidaste, Arturo?
—Oh! sí; ya sabeis que yo
Amo un dia cuando mas,
Y si no alcanzo á los dos
Lo que deseo, me marcho;
Idem si logro mi amor.
¿Qué he de hacer? No es culpa mia
Si es frágil mi corazon.
Pero dejemos en paz
El amor que se olvidó,
Y pensemos en beber
Y en gozar, que esto es mejor.
Dejad, amigos, dejad
Al muerto en su panteon.
—Brava idea! Sí, bebamos
Y despues venga el amor!
Vino! vino!—y cada cual
Copa tras copa apuró.
—Ahora como es de costumbre,
Prorrumpió una ronca voz,
Es preciso que improvise
Arturo alguna cancion,
Pues ya aparece en el cielo
Del alba el primer fulgor.
—Sí, sí, que improvise: versos,
Versos, que los versos son
Para concluir la orjía
El desenlace mejor!—
Arturo, pálido el rostro,
Bamboleando se elevó;
Los ojos se le saltaban
De sus órbitas; feroz
El cabello en su cabeza
Por la embriaguez se erizó,
Y en tan horrible figura
Mirarle daba pavor.

La sangre en las anchas venas
Coagularse sintió;
Con mano trémula el vaso
Llenó de puro licor,
Y haciendo un último esfuerzo,
Con ronca y vinosa voz,
De esta manera su brindis
Con sarcasmo prorrumpió:

Ea, pues, el contento
Irradie ya en locura:
Las copas elevad!
Y alegres recordemos
Los sueños de ventura,
La ilusion bella y pura
De la primera edad.

Cantemos los placeres,
Brindemos por las bellas,
Brindemos por su amor!
Por esas hadas puras
Que dejan en pos de ellas
Blanquísimas estrellas,
Perfume encantador!

Lo demas olvidadlo!
La vida está en el vino...
Dejad al tiempo huir.
El amor es la vida,
Su resplandor divino
Alumbrará el camino
Que guia al porvenir!

Ea, elevad las copas...
Los brindis de la orjía
Resuenen por do quier.
Con brindis saludemos

La faz del nuevo dia.
Retumbe la alegria!
La vida es el placer!

¿Qué importa que mañana
La muerte nos sorprenda?
Cansados de gozar,
Contentos, resignados,
Sigamos una senda,
Y hácia la huesa horrenda
Lleguemos sin pesar!

Gocemos, sí; la vida
Nos trae mil placeres,
Delicias trae en pos.
Goza tú mientras vivas
Del vino y las mujeres,
Y si mañana mueres
Te reirás de Dios!

Ea, pues, el contento
Iradie ya en locura!
Del vino bullidor
No quede ni una gota;
Bebed á la ventura,
Bebed á la hermosura,
Al vino y al amor.

Apenas concluyó Arturo
Entre los brazos cayó
De una mujer, abatido
De cansancio y de licor.
Un aplauso prolongado
En el salon resonó,
Y nadie con los aplausos
Un lúgubre ¡ay! escuchó
Que salia de lo íntimo

De un llagado corazon.
¡Ay! que decia; en el mundo
La esperanza se perdió.
Ay que exhala una infelice
En su lecho de expiacion.

—

En profunda oscuridad
La sala en tanto quedó;
Del alba apenas la alumbra
El tremulento fulgor.

—

Lúgubre
Otro ay
Se escuchó.
Y tácita
Lóbrega
La estancia
Quedó,
Cual tétrico,
Fúnebre,
Horrible
Panteon.
Todos vencidos y exánimes
Del vino y la corrupcion.

—

El pájaro
Amante
Su canto
Entonó.
La fúlgida
Aurora
Su lumbre
Lanzó.
Y al rayo vívido
Del alba bella,
Un bulto cándido
Pasar se vió.

Cual cisne en límpido
Tranquilo lago
Con rauda pluma
Corta la espuma,
Y en su onda piérdese
De un zabullon;
Asi tan rápida
En la espesura
Aquella cándida
Bella figura
Fugaz se hundió!

Jóven y bello Arturo habia sido;
Rico y dotado de celestes dones,
Y niño audaz, formar habia querido
El mundo aquí segun sus ilusiones.
Por la esperanza acariciado, hundido
Siempre en un mar de mágicas ficciones,
Solamente en la vida ambicionaba
Alcanzar ese mundo que soñaba.

Poeta de elevada fantasía,
El lodo de este mundo desdeñaba
Y en alas de la ardiente poesía
Su mente á otras regiones se lanzaba.
Aguila audaz hasta el zenit subia;
Mas la impura materia que abrigaba
Esa alma grande, de su hermoso cielo
Otra vez la arrojaba al triste suelo.

Y vuelto aquí, segunda vez el llanto
Empeñaba su diáfano semblante;
Segunda vez helaba el desencanto
Su corazon de glorias anhelante.
En vano suspiró! Perdido en tanto
En tinebla de horror, proscripto, errante,
Cruzaba indiferente su camino
Entregado á la fuerza del destino.

¿Qué me importa, decia, que en el alma
Sensible y pura mi inocencia guarde,
Si no hallo mi ilusion, si no hallo calma?
¡Oh! si, la inspiracion en mi frente arde;
Mas ¿qué me importa si la ansiada palma
No podré conseguir? Tarde, muy tarde
Tendré un poco de gloria! Sutíl viento...
¿Y qúién consuela ahora mi tormento?

¿Qué me importa esa gloria si mañana
Con ella llegará la edad impía,
Y yerta ya mi juventud lozana
Cubrirá mi ilusion niebla sombria?
Adios visiones de una gloria vana!
Mi corazon gozar tan solo ansía,
Pero eterno gozar! Un mundo, un cielo,
Grande, sublime, conquistar anhelo.

Un dia oyó decir que las mujeres
Aromaban la vida; que sus ojos
Prodigaban de amor dulces placeres;
Que su risa aliviaba los enojos,
Que en sus brazos los tristes padeceres
Se olvidaban, y que ásperos abrojos
Acariciados por las manos de ellas
Se tornaban al punto en flores bellas.

Este es mi mundo, dijo, y anhelante
Lanzóse á él, como el corcel brioso
Sujeto en el pesebre, si un instante
El lazo corta, rápido, ardoroso,
Relincha, y corre, y vuela, y palpitante
Bajo su planta el suelo polvoroso
Altivo bate y con pujante aliento
Respira llamas y aventaja al viento!

Mas cadá dia una ilusion hallando,
Marchita á su nacer cayendo fueron
Las flores juveniles, y arrugando
Su tez rosada en pálida volvieron.
Pero su ardiente corazon ansiando
Volver á hallar las dichas que se huyeron,
Del candor juvenil la última rosa
Perdió en la orgía diaria y licenciosa.

Ya solo tiene un corazon malvado
Que se burla de todo: que reniega
De ese Dios que á su imágen lo ha creado
Y en su impiedad á provocarle llega.
Prostituido y de vivir cansado,
Enamora, blasfema, bebe y juega.
Y él esclama que siempre se divierte
Porque le halle riéndose la muerte.

Encontró á Magdalena en su camino,
Angel que á consolarlo descendia
Y á arrancarlo del hondo torbellino
Que amenazaba hundirlo cada dia;
Dióle esa flor su aroma peregrino
Y con desden despues, con alma fria,
Le arrebató sus virginales hojas
Y dejóla entregada á sus congojas!

CUARTA PARTE.

LA MUERTE.

Feliz quien ha amado y en su alma no lleva
El dardo punzante de horrible pesar;
Y lejos del mundo, del mundo no prueba
La hiel venenosa que el mundo nos da!

Feliz el que niño con dulces engaños
Tranquilo, recuerdos no llora jamás;
Y alegre uno y otro pasar vé los años
Y nunca le arrancan del alma el solaz!

Feliz el que ignora... que vive y no siente...
Feliz quien ha amado, mil veces feliz!
Y ay! triste de aquella mujer inocente
Que angustias lamenta, que gime infeliz!

Aquel desdichado que ha visto perderse
En hondos abismos su hermosa ilusion;
En nieblas oscuras su cielo envolverse
Y su alma acosada romperse al dolor;

Quien solo en el mundo contó desengaños,
Quien ya ni ilusiones se puede fingir;
Y en el alba apenas de sus verdes años
Maldice la vida y anhela morir;

Aquel que en el mundo sin dicha, sin glorias,
Camina indolente, vagando do quier;
Y quiere y no puede borrar las memorias
De amores que huyeron, de dicha que fué;

Aquel que inocente amó y fué olvidado,
Que en dulces sonrisas de amante beldad
Porque eran tan puras creyó y fué engañado
Y lenta amargura le dieron no mas;

Quien noches enteras pasára en su lecho
Soñando delicias que habrán de mentir;
Y desesperado desgárrase el pecho
Con rabia doliente, con ánsia febril;

Y cuenta una á una las horas que pasan
Y lleva cada una mas lejos su amor;
Lágrimas de fuego sus ojos arrasan
De celos, de angustia, de horrible pasion;

Quien ama imposibles y vé cada dia
Menguar la esperanza, crecer el dolor;
Y al par que se aumenta la horrible agonía
Al par cada dia se aumenta su amor;

Y olvidar no puede porque presa el alma
No anhela otra cosa que aquella mujer;
Sin ella desdeña la vida y la calma,
Sin ella este mundo desierto es para él;

Y olvidar no puede y esa mujer bella
De su honda amargura se mofa quizás...
Tal vez le desprecia y aduérmese ella
Mecida en los sueños que crea un rival;

Quien víctima ha sido de la alevosía
De hipócrita boca que amores mintió,
Ese podrá solo comprender la impía
Angustia que roe su audaz corazon!

Quien ya para siempre perdió la esperanza;
¡Oh! ese tan solo su acerbo gemir;
Del hondo del pecho los ayes que lanza,
Puñales que el alma desgarran al fin!

Al viento esparcidas las negras guedejas
Encubren á medias su pálida faz.
Cesando un instante sus fúnebres quejas
Un nombre querido murmura quizás.

¡Mujer! ¿aun recuerdas? La infanda memoria
Desecha infelice de amor tan cruel.
De llanto y dolores olvida esa historia
Que en tu alma destila la copa de hiel.

Se pára, camina, los árboles mira.
Se vuelve ligera, contempla el raudal;
Se extásia un instante y luego suspira
Y dobla su frente y vuelve á llorar.

«No hay otro remedio:
Resuelta estoy ya,
Que es fuerza concluya
Tan hondo pesar.
¡Dios mio! ¡Dios mio!
Si soy criminal,
Perdon os demando,
Tenedme piedad.
Vivir no es posible
Llevando en mi faz
De infamia y vergüenza
La horrible señal.
En yermos oscuros
Iria á ocultar
Mi férvido llanto,
Mi infamia; ¡mas ay!
¿En dónde ocultára
Mi eterna ansiedad?
¡En dónde, infelice!
Su imágen que está
Grabada en el alma...
Que adoro quizás,
Do quier roería
Mi pecho el afan;
Do quier los suspiros
Mi angustia tenaz.
No, no, no es posible;
Resuelta estoy ya!
Al hondo sepulcro
Los ayes no van;
Los tristes recuerdos,
Su imágen, cuanto hay
De caro en la vida,
Tambien morirá!
Y nunca mi asilo,
Mansion de la paz,
Acentos humanos

Vendrán á turbar.

Oh! jóven y bella
Creía vivir
Mil años; pensaba
Que todos aquí
De viejos tan solo
Morian al fin....
La vida, decia,
Es dulce y feliz;
El mundo un contínuo
Y alegre festin ;
Amor es el alma...
¿Por qué han de morir?
Amor ¡ay! guardaba
Veneno sutil....
La vida es pesada,
Ventura es morir...
Arroyo tranquilo
Que bulles así,
Ceñido en tu cuna
De rico matiz,
Mas lejos encuentras
Desiertos sin fin;
Al rio potente
Te vas á sumir
Hallando sin fondo
Tu túmulo allí:
Remedo, arroyo, eres
De mi porvenir.
Ahora la muerte
Tambien como á tí
Mi vida destroza,
La arrastra á su fin.
¡Oh flores divinas,
¡Oh dulce pensil,
Que en tiempos pasados

Me visteis feliz
Mi amor confiaros
Queriendo vivir;
Ahora infamada
¿Qué resta, decid,
Sin dulce esperanza
A aquesta infeliz?
El eco en son lúgubre
Responde: ¡morir!

¡Morir! desdichada!...
Ay! harto lo sé;
Es fuerza que cumpla
Mi sino cruel.
Oh! cuánto la muerte
Pesárame ayer!
Mas hoy la deseo;
Sin pena tal vez
La vida abandono.
¡Oh sol! ¡Oh vergel!
Ahora os contemplo
Por la última vez!
Tan solo vosotros
Mi pena sabeis;
Aqui abandonada
Mi tumba hallaré,
Mas de ella á los bordes
¡Oh flores, creced!
Vosotras tan solo
Direis: aqui fué
La víctima triste,
La frágil mujer
Que fué desgraciada,
Que muere por qué
Amando, no pudo
Sufrir el desden
De quien amor cándido

Mintiérale infiel.

Mujer, aun recuerdas? Con faz melancólica
A su estancia entró.
Y al pérfido amante bañada en sus lágrimas
La triste escribió:

«Yo te lo dije, Arturo; mi inocencia,
Mi alma te entrego, sí, porque te adoro;
Mas si me engañas, mi fatal sentencia
Pronunciada está ya.
Robaste mi virtud que era un tesoro;
Desdeñada, olvidada sin clemencia,
En tanta desventura
Solo la sepultura
La paz que me has quitado me dará.

A pesar de sus nubes, un reflejo
En mi horizonte de esperanza habia;
Hoy desapareció! Yo no me quejo.
Otra mujer... la corrupcion... la orgía...
Vive feliz! Vé en pos de tus placeres...
Pero no engañes ¡ay! á otras mujeres.
En su amarga afliccion el alma mia
Amor tiene no mas! El vil encono
Huye el silencio de la tumba fria.
Arturo sé feliz...! Yo te perdono!»

Mil veces la carta besó y con semblante
Sereno rió.
Sacó una redoma del pecho y de un sorbo
Toda la apuró.
Con voz acentuada, mas dulce y sin cólera,
Despues continuó.

Todo acabó. Mis dulces ilusiones
¿A dónde están? Mi cielo de ventura,
¿A dónde de mi rostro la hermosura?
¿A dónde mi soñado porvenir?
¿Y mi amor? ¿Y mi amor? Fué sombra leve
De mi mente exaltada; fué un delirio;
Realidad es solo mi martirio
Y necia falsedad cuanto creí.

Volad, volad á vuestro hermoso cielo
Amorosos ensueños de otros dias.
Misteriosas, sentidas armonias,
Para qué desgarrar mi corazon?
En vano, en vano vuestras voces suaves
Canciones de placer modularian;
En fúnebre silencio se hundirian
Y se ahogara en gemidos vuestra voz.

Porque soy infeliz... idos al mundo...
Dejadme en paz, no atormenteis la vida;
No recordeis al alma dolorida
Un amor desdeñado y su baldon.
Oh! allí una voz que mi agonía burla,
Una insultante risa... no; primero
Morir en lentas agonías quiero
Que vivir con vergüenza y sin honor!

Y tú, Señor, que en el empíreo habitas,
Tú que diriges uniforme al mundo,
Tú que conoces mi dolor profundo
Concédeme el perdon; soy criminal!
Concédelo al impío qne tronchara
En su beldad la flor de mi inocencia;
No desdeñe mi ruego tu clemencia...
Mi postrimera suplica aceptad!

Adios, vida infeliz, adios amores;
Belleza, juventud, pompa, esperanza,
A la mansion de eterna bienandanza
En raudo vuelo mi alma va á subir.
Aquí dejo la inmunda vestidura
Que su cándido espíritu cubria;
Alli están la pureza, la alegría...
La corona inmortal le espera allí.

Allí el coro de arcángeles divinos,
La ventura eternal... Ay! en mi seno
Ya siento hervir el matador veneno,
La sangre se aglomera al corazon!
Mi frente el soplo de la muerte hiela.
Todo es sombra glacial... Cesó la vida!
Con su paz el sepulcro me convida....
Adios Arturo!... para siempre.... adios!

Sobre su blanco seno la cabeza
Inclinó la infeliz; aun yerta y fria
Conservaba su mágica belleza....
Una vírgen dormida parecia
En un sueño de lánguida tristeza!

De repente una nube purpurina
Como un velo de grana la cubrió;
Un ángel en la nube descendió.
Voló su alma á la region divina
Y de aroma la estancia se inundó.

EPÍLOGO.

A la tarde de ese dia
Recibió Arturo la carta;
Rompió friamente el sello;
Leyóla con mucha calma,
Y despues con voz irónica
Y con sonrisa sarcástica
Esclamó: bah! está loca:
Ya será cuerda mañana.
Que eterno mi amor seria
Esta muchacha pensaba?
Vaya, ¿en qué siglo vivimos?
El mas dormido tiene alas!
Rompióla, y echó á los trozos
Una insolente mirada.
Por su párpado, inflamado
Tal vez de vergüenza ó rabia,
Como una lluvia celeste
Quiso brotar una lágrima;
Mas arrugando la frente
Dejóla en su centro ahogada,
Y calándose el sombrero
Y embozándose en la capa
Rápidamente salió
Y fuése á su orgía diaria.

Pobre mujer! El infame
Que te hizo desgraciada
Te desdeña, y—necio!—loca
Porque le amaste te llama.
¿Por qué de su hondo sepulcro
Tu sombra airada no se alza
Trayendo en su diestra el rayo
De la celeste venganza
Para hundir al traidor
Al mónstruo vil que te ultraja?..
Mas ay! mujer infeliz!..
En tu sepulcro aun le amas!
Y allá en el cielo por él
Quizás el perdon demandas!

Del solitario bosque
Huyendo con pavura,
Nadie á turbar se atreve
La soledad profunda,
Y al centro oscuro nadie
Osó penetrar nunca.
Algunos que se acercan
Curiosos, aseguran
Que cuando allá en los montes
Nevados que circundan
Como oriental turbante
Las fértiles llanuras,
Debilitado, pálido,
El sol su disco oculta,
Y esparce su luz ténue
La macilenta luna,
Entonces aparece
Al bosque una hermosura
Que envuelta en negro manto
El bosque entero cruza.
En rizos suelta al viento,
Su cabellera ondula,

Mostrando despejada
Su frente altiva y mústia,
Que todo lo recorre
La angélica figura;
Y llega á la casita,
Mira: se sienta muda
Junto al arroyo límpido
Que bullidor murmura;
Despues prorrumpe en llanto...
Tristes ayes se escuchan
Y se lamenta y habla;
Y con horrible angustia
Las manos se retuerce...
Y en su agonía lucha
Con lúgubres espectros
Que pasan y la asustan....
Y al fin como una fátua
Luz que un instante alumbra,
El mágico fantasma
Se pierde en la espesura.

El peso del martirio
Tu frente doblegó.
Los destructores gérmenes
Sobre ese tierno lirio
El vendabal echó.

Y sin olor, sin hojas
Exánime quedó.
Mas el ansiado término
Á sus muchas congojas
En el sepulcro halló.

¡Murió! Su sepultura
Yace en la oscuridad.
Que como su amargura
La muerte es sin piedad.

En su desierta losa
Nadie por ella ruega,
Y nadie en faz quejosa
Con lágrimas la riega.

Tan solo el viento zumba
Con écos de dolor;
Como un recuerdo cándido
De su infelice amor
Al borde de su tumba
Creció una blanca flor.

Y esta flor, cuando suena
En las veloces ráfagas
El viento bramador,
Repite: Magdalena!..
Con un éco tan blando
Que en el aire temblando
Remeda un ay de amor!

¡Luna, antorcha bendita,
Peregrina del cielo,
Mira un instante al suelo;
Y mientra el aire agita
Donde el silencia habita
En son de estraña música,
Las hojas de los árboles
Como casta plegaria
Celeste luminaria
Tu luz tranquila vierte.
Con luz, murmurio y flores
La tumba solitaria
Es trono de la muerte,
Es tálamo de amores!

¡Ay! desdichada la que al mundo viene
Adornada de angélica hermosura,
Y sensible al amor una alma tiene
Y un corazon henchido de ternura!
¡Ay! desdichada la que no se aviene
Con las leyes del mundo, y su alma pura
En pos de una graciosa fantasia
Hácia otro mundo, hácia otro cielo envia!

Escaldará sus párpados el llanto,
Su alma consumirán vagos dolores,
Y donde brille luz hallará espanto
Y vértigo sombrio en sus amores.
Su rápida existencia será un canto,
Canto de aromas como el de las flores;
Y al morir, con su amor transfigurada
Alma será de una ideal morada.

Emanacion del puro sentimiento
Acrisola, zahuma el alma mia;
Y siéntase el aroma de tu aliento
En cuanto pueda crear mi poesia!
Brilla; oh sol del eterno pensamiento...
Angel inspirador de la armonia;
Oye mis versos, y en tus arpas de oro
Vibren despues en cántico sonoro!

1850.

FRAGMENTOS

DE

UN POEMA INÉDITO.

I.

Voy á escribir! ¿Qué cosa? Aun no he pensado;
Pero voy á escribir alguna cosa.
¿Será una historia? ¿Un cuento endemoniado?
¿Será alguna leyenda milagrosa?
Yo no lo sé: mi diabliquillo alado
A favor de su esencia misteriosa
En mi espíritu entra, y como llama
Mi ser conmueve, mi cerebro inflama.

Todo me habla armonías; todo luce
Con mágico fulgor, todo modula,
Y un deleite dulcísimo introduce
Que, engendrando el amor, el mal anula.
Cuanto pienso en sonidos se traduce
Y en agradable música circula;
Todo se anima y canta, rie y siente...
La creacion asílase en mi frente!

Luz bella, eterno gérmen, poesia
Del cielo y de la tierra; lira eterna
Que transforma y espresa la armonía
Y que el ritmo de amor alza y gobierna;
Inspiracion profética del dia,
Voz de la noche vaporosa y tierna,
La forma es solo de tu imágen copia,
Copia feliz que el ideal se apropia!

Suaves acentos los espacios hienden
Flores sonoras derramando en ellos;
Vuelven y giran y girando encienden
Luces errantes de otra luz destellos.
Yo aspiro el grato aroma que desprenden;
Siento el tacto veloz en mis cabellos
Y la voz que el silencio melodiza
Suspende el corazon, el alma hechiza.

Huya el duro pesar que me consume,
Apáguese el gemido de mis penas,
Soplo de cielo el corazon sahume,
Aspire la razon auras serenas.
Mi ser se transfigura en un perfume;
Canta un himno la sangre de mis venas...
Vírgen de amor la poesía calma
La voz del mal, la tempestad del alma.

¡Con qué grata emocion dentro se agita
El móvil corazon! ¡Con qué ternura
El bello rostro del recuerdo imita
Mi idea que sus sueños transfigura!
Espíritu de amores me visita;
Mi soledad tristísima murmura
Cantares de pasion, cantos de gozo,
Lamento y risa lágrima y sollozo.

Escucha, sombra de mi amor, escucha,
Tanto he llorado y padecido tánto
Que el alma mia, que constante lucha,
Casi estenuada se aniquila en llanto.
Y cada dia la aplazada lucha
Comienza, y yo de nuevo me levanto,
Y vencido de nuevo nunca pido
La menguada clemencia del vencido

Si al fin triunfa la fuerza, si algun dia
Precoz tumba me cava la tristeza,
No triunfará jamas de mi energía
Serena el alma, altiva la cabeza!
Alas celestes, la esperanza mia,
En infinito espacio de belleza
Vibrará sin temor, y de otro cielo
En la luz pura encontrará su anhelo.

¡Y tú estarás allí! ¡ tú, mi querida!
Tú, el alma de mi alma, eternamente,
Á mi existencia transformada, unida,
De ese sol de mi amor alba naciente.
¡Oh! el amor inmortal, la eterna vida!...
Satisfacer el corazon, la mente
Que la idea infinita apenas sacia ...!
Causa fatal de su fatal desgracia.

¡Oh! existe esa otra vida! Es imposible
Sin la otra aceptar esta existencia.
Un anillo las une que invisible
Conoce la razon mas no la ciencia.
Y esa idea es la idea irresistible
Que arrastra sin cesar la inteligencia,
Y absorviendo sus rudas facultades
Borra errores y escribe otras verdades!

Esa idea es la idea que sublima
Á los extásis la alma del devoto.
La que la fé muriente reanima,
La que alza á Dios en suplicante voto.
Esa idea es la idea en cuya cima
Arde la idea del misterio ignoto
Que encierra la parábola infinita
En la infinita eternidad descrita!

Hombre osado, levántate! Abandona
El cieno vil que la materia encierra.
Corta el lazo servil que te aprisiona
Y aprende á amar y á bendecir la tierra.
Rey inmortal, afirma tu corona
Y la vista clavada en esa sierra,
Respetuoso y doblada la rodilla,
Aguarda al sol que eternamente brilla.

Tiemble el necio que agrupa á sus temores
La infernal creacion del fanatismo;
Cuya vida sin goce y sin amores
Es calabozo de ódio y de egoismo;
Tiemble quien vá á apagar sus esplendores,
Apóstata del bien y de sí mismo,
En la huella de imbéciles tiranos
Para alzar la picota á sus hermanos!

Tiemble el malvado cuyo turbio seno
Es el fondo de un lago pantanoso;
Cuya lengua mordaz vierte veneno,
Cuyo aliento es un miasma contagioso;
Carcoma de lo bello y de lo bueno
Pervierte la virtud, roe lo hermoso,
Y en la peana de ese Dios que invoca
Una imágen hipócrita coloca.

Mas yo no tiemblo, y al feroz destino
Con alma y voluntad resisto fuerte;
Anhelando mas bien el torbellino
Que ese silencio, esa indolencia inerte.
El tipo de lo bello es lo divino...
De otro ser mas viril molde es la muerte.
Hombre osado, levántate. Tu forma
Sin que jamás se pierda se transforma!

Y cada forma de existencia tiene
Lo mas noble de la otra, la mas pura
Pincelada sublime que contiene
El reflejo ideal de la figura.
En cada forma de existencia viene
Á dejar en el alma su dulzura,
Ese amor celestial que fué la vida,
Sangre del corazon de una querida!

Y por eso mil veces recordamos
Algo de muy real que nunca vemos;
Por eso deliramos y soñamos
Y en ensueños fantásticos creemos;
Por eso siempre con pasion buscamos;
Un ser que casi nunca poseemos.
Y por eso retiene la memoria
Algo confuso de una antigua historia.

Dime; cuando mis brazos á tus brazos
Se unen de amor en rapto venturoso,
¿No ves vagar, sintiendo los abrazos,
Una imágen de un mundo misterioso?
No te acuerdas, mi vida, que esos lazos
Que ese amor, que ese anhelo cariñoso,
Son tal vez las dulzuras ideales,
Delirios ya soñados y hoy reales....?

Yo recuerdo que he amado, que he sentido
Arder mi corazon como arde ahora;
Que á mi boca otros labios se han unido
Derramando una luz fascinadora.
Esa armonía mágica en mi oido
Vibró mil veces, diáfana, sonora,
Como el son de las flores agradable,
Cual la voz de los astros inefable!

II.

No; el poeta no es ave de pasaje;
No es el lindo don Diego de las damas
Que lleva el corazon en un encaje
Siempre anhelante de amorosas famas.
Aspero, si armonioso su lenguaje,
Quiebra sonidos, ilumina llamas,
Estalla en rayos su oracion bendita
Y alas al cielo con dulzura agita.

Si respira el aroma de las flores,
Si en los astros estásia su pupila
Celebrando tiernísimos amores
Con enfónica voz y alma tranquila,
Tambien sabe vibrar á otros dolores
Y en abismo de vértigo vacila;
Que su ser de ser débil tiene el nombre
Y si nació poeta ha nacido hombre!

En su vasto cerebro se elabora
La idea universal y se condensa;
Su vista largos ámbitos esplora
Aqui vaga y curiosa, alli suspensa.
Busca el secreto que la ciencia ignora,
Busca lo eterno, en lo infinito piensa;
Y en largo estudio y meditar profundo
Desde un valle celeste mira al mundo.

Y vé desde las cimas en cascadas
Cristalinas las aguas despeñarse;
Unirse en ancho lago en las quebradas
Y por ocultas grietas derramarse.
Luego en cauce bellísimo encerradas
Con su peso uniforme equilibrarse
Y baja al campo, sosegado rio,
A ser fresco y cosecha del estío.

Purifica la atmósfera su influjo
Y en efluvios salubres se desprende;
Huye el gérmen enfermo que introdujo
El sol que la abochorna y que la enciende.
La tierra exhibe su variado lujo,
Perfumado vapor de ella trasciende,
Y el olfato y el ojo se regalan
Con los paises que ese aroma exhalan!

Oh! belleza do quier, do quiera vida;
Do quiera actividad y sentimiento;
Y la pura simiente difundida
Es la idea de un mismo pensamiento.
Es la copia alterada y dividida
De una imágen... Es luz y movimiento
De un foco universal, de un centro mismo,
Línea espiral, pirámide y abismo!

Y el hombre, solo el hombre despedaza
El anillo que liga al universo;
La cadena magnética que enlaza,
Alma invisible y átomo diverso.
Verdugo encarnizado de su raza,
En ódios nutre el corazon perverso,
Sofoca su bondad, su anhelo tuerce,
Y el torpe juicio del rencor ejerce.

Siervo de las pasiones que destruyen,
Se educa en la ambicion y la avaricia;
Y esas pasiones lóbregas le instruyen
En la astucia, en el miedo, en la malicia.
Los divinos afectos disminuyen,
La razon en sus crímenes se vicia
Y del verbo de dios el molde augusto
Es cárcel tenebrosa de lo justo.

Su alma, que de lo bello y de lo bueno
Es lámina purísima y recinto,
El reflejo inmortal cubre de cieno
Y á la vista preséntalo distinto.
Un nido de culebras es su seno;
Su instinto celestial es torpe instinto;
El ódio y el dolor roban la calma
Y la ignorancia fealdad del alma.

Aquí lanza el anónimo, allí acusa
Y en contra de su prójimo declama;
Acá el cielo fanático rehusa
Y al que piensa, al que duda, hereje llama.
Allá un menguado de su fuerza abusa,
Otro de un pobre la desgracia trama;
Y eternidad de males y de infierno
Al hombre siguen en contraste eterno.

Mas no; la humanidad, como un cometa
Que si gira sin ley á un centro aspira,
Y se convierte en astro ó en planeta
Y ya con leyes armoniosas gira,
Busca su centro alborotada, inquieta;
Invade un nuevo espacio, se retira,
Y al fin como esa estrella pasajera
Concentrará su accion en otra esfera.

Y homogéneas serán las simpatías
Con el mundo esterior del mundo interno,
Y serán dos acordes armonías,
Vida infinita y sentimiento eterno.
Enlazará la série de los dias
Actividad, virtud, amor fraterno;
Y la idea del bien realizada
Ni habrá dolor ni asombrará la nada.

Y de esas tierras áridas que inunda
La miseria y el llanto del hambriento,
Trabajo doloroso que redunda
En favor del ocioso y avariento,
La semilla estendiéndose fecunda
Por un grano de trigo dará ciento,
Y el hambriento despues de su faena
Tendrá búena comida y choza buena.

Y si fué por el ódio desdichada
La raza humana y por el ódio gime,
Si por el ódio no respeta nada
Y si al débil por ódio el fuerte oprime,
La raza del amor degenerada
Eleve su alma á la region sublime
Y abrazando el espíritu de vida
De allí descienda pura y redimida,

¿Qué no alumbra el amor? ¿Qué no rescata?
¿Qué deseo no ensalza y santifica?
El rencor embrutece, el ódio mata...
¡El amor engrandece y vivifica!
Los terrenales vínculos desata
Del alma; con su union los purifica....
Y templada y ardiente su influencia
Es como la virtud de la inocencia.

Yo lo espero, soy jóven; algun dia
El salmo del amor á toda boca
Prestará la sublime poesía;
Himno de Dios que el virtuoso invoca.
En vano ahora una creencia impía
Sus instintos tiránicos desboca;
Y sacerdote vil ó apóstol falso
Enfrente de su iglesia alza el cadalso.

Hay otra religion, religion pura,
De santa abnegacion, que el mal destierra;
Que bienes inmortales asegura
Y siembra la virtud sobre la tierra.
Religion de bondad y de ternura
Que no persigue al hombre cuando yerra;
Que trata de elevarlo si desciende
Y alumbra su razon y su alma enciende!

Abre el cielo á la vista del profeta
Y al sabio que lo anhela y que medita;
Que las leyes eternas interpreta
Y el código de Cristo resucita.
Religion del artista y del poeta,
Emblema de lo eterno, fé bendita,
Purifica las almas en tu llama
Y ámen los hombres como todo ama!

Regocíjate, ensánchate, alma mia;
Vuela, sube, atrevida inteligencia;
Abréte bella flor de fantasía
Y perfuma y adorna la creencia.
Oda armónica, grata sinfonía,
Palabra inmaterial, lírica esencia,
Vuestra urna de armonias se desborde
Con la música interna siempre acorde!

III.

No hay mas grande pesar (lo dijo Dante)
Que recordar el tiempo venturoso
En la desgracia!... Lo que está distante
Se presenta en miraje siempre hermoso.
Mucho mas siendo el alma del amante
Un cielo transparente y luminoso;
Cada nube pasada es un celaje,
Cada lágrima el íris de un miraje!

Luego es tan dulce perseguir los sueños
En verde monte y solitaria choza!
Oh! cómo el corazon en sus empeños
Se ensancha, se refresca y alboroza!
Traza la fantasía sus diseños,
Los arranca á la luz y los emboza
En poéticas nieblas, y ella misma
Es el rayo lumínico y el prisma.

Y la primera nota, el primer canto,
Á cuyo blando son nos adormimos,
Produce en nuestras almas tal encanto
Que siempre el aire inolvidable oimos.
Si lloramos resuena en nuestro llanto,
Circula en nuestra risa si reimos;
Y tono aéreo ó vibracion sentida
Es el acorde y ritmo de la vida.

Recordar!... Para el hombre en cuyo pecho
Una pasion sublime se alimenta,
Un deseo de amor no satisfecho
Que dia á dia sin cesar se aumenta!...
Pasar noches insomnes en su lecho
Presa de una emocion calenturienta,
Sintiendo al buitre que con pico y garra
El corazon y el hígado desgarra!...

¡Oh! recordar entonces! Ver siquiera
Amanecer un rayo de ventura
Y oir el son de la cancion primera
Esparciéndose en ecos de dulzura!
Abandonar el alma á esa hechicera
Y prodigiosa fuga de ternura,
Es lavar la impureza y en el seno
Matar el mal y recobrar lo bueno!

Yo recuerdo mis bellas ilusiones
Con tantas esperanzas enredadas.
Mis aéreas poéticas visiones
Tan tiernas para el niño y tan amadas.
Mis continuas y serias reflexiones
Templadas con la luz de sus miradas;
Y ahora recordando me embeleso
Con su primer caricia, el primer beso.

Poema de celestes fantasias,
De himnos de amor, de aventuradas odas;
Episodio que nunca concluias
Agotando en tu accion mis fuerzas todas.
Concierto de inefables sinfonias,
Universal *harmonium* que acomodas
La palabra á la voz, á aquella el ruido,
Modulando á la vez letra y sonido!

Esa bella leyenda, ese poema
De amor inmenso, de sublime gloria,
Es la playa feliz adonde rema
Siempre, siempre anhelante mi memoria.
Es de otra vida símbolo y emblema
Y la única hoja de mi historia
Que ha escrito el corazon, que limpia creo,
Y que siempre conservo y siempre leo!

Yaun siendo desgraciado yo no digo
Como Dante: ¡qué triste es el pasado!
A ese pasado del amor bendigo
Y gusto todavia el bien gozado.
Lejos de todos, del silencio amigo,
A ese Eden de mi vida me traslado,
Y al calor de ese sol de mis amores
Siento del alma retoñar las flores!

Y de nuevo mis ojos se dilatan
Por declives verdosos y colinas,
Que en los agrestes peñascales atan
El encaje sutil de las neblinas.
Y de nuevo esas nieblas me retratan
Ó forman mis imágenes divinas.
Y renuevo en mi dulce desvarío
Y en los raptos sublimes me extasío!

¡Poder de los recuerdos! Una urna
Os hizo el alma y os conserva en ella;
Si se alumbra mi frente taciturna
Parte de allí la mágica centella.
Cuando cerca mi vista la nocturna
Sombra de los cuidados, una estrella
Profética tal vez, si vaga, encuentro
Con suave luz iluminando un centro.

Y divido mis horas de lectura
Con esos cortos ratos de vagancia,
Engertando en el árbol que madura
El vástago flexible de la infancia!
Esa edad es tan grata en su locura,
Vive tan satisfecha en su ignorancia,
Que si ataca el dolor alguna fibra
No sabe por qué duele y por qué vibra!

Ahora yo sé mas! Sé porque siento;
Conozco la emocion, sé cómo obra;
Y sé cómo el humano pensamiento
Su fuerza espiritual pierde ó recobra.
Ahora ha reemplazado al sentimiento
Una nueva inquietud, una zozobra,
Un perpétuo vaiven y asíduo anhelo...
Penas de un alma que trasporta un cielo!...

El dolor purifica y dá energía;
Con el dolor el hombre se completa.
Él une corazon y fantasía
Y organiza y sostiene al gran poeta!...
Fuego generador de un alma fria
Toca y enciende la region secreta;
Y en ella arraiguen al calor del riego
Pasiones de virtud, cantos de fuego!

¡Qué distinta es la dicha! ¡Qué distinto
Es el goce, si le hay, cuando ese goce
Es goce de razon y no de instinto
Que su tierna dulzura desconoce!
¡Oh! cómo se divierte en su recinto
El alma que se place y se conoce!
¡Y cómo el corazon tranquilo late
Y ala de amores lisonjeando bate!

¡Qué de estériles ramos cristaliza
El exaltado espíritu en su idea!
Qué quimeras tan bellas realiza,
Y qué ufano se engrie y se pompea!
Lo que ama en su vision se diviniza,
Es deseo inmortal lo que desea;
Y palabra ideal y voz sublime
En raudo acento su cerebro exprime!

Y ya no es esa forma indefinida
Como un sueño fugaz, como una ola,
Felicidad, caricia presentida,
Que gusta el alma enamorada y sola!
Inmensa dicha, plenitud de vida,
Aura del cielo y luminosa aureola
Agita el alma, la respira el pecho,
Y en luz se baña el ojo satisfecho....

Desnudar, oprimir el talle esbelto
Como la carne mórbido y pulido;
Velar el seno en el cabello suelto
Como en sedas oscuras albo nido;
Y entre dos brazos con cariño envuelto
Las caricias gozar de un ser querido;
El calor de su alma á otra alma dando:
Vivir amado y con al alma amando!

Fuerza divina, misteriosa esencia,
Pulsa mis fibras, mi cerebro inflama.
Abre tus arcas pródiga existencia,
Y esos tesoros de virtud derrama.
Antorcha del espíritu es la ciencia
Que la verdad y el infinito ama.
Y es luz de bendicion y luz que guía
A eterno amor y á eterna poesía!

Si se ensalza el espíritu, se eleva
El puro sentimiento y se realza;
Conquista nuevo ardor, pureza nueva,
Y al nivel del espiritu se ensalza.
El espíritu es águila que lleva
En su ala al corazon; con ellas lo alza,
Y para hacerlo idéntico á sí mismo
Con sus fuerzas lo nutre en alto abismo!....

IV.

¡Oh, niña candorosa!.. si en tu oido
No ha vibrado jamás un eco blando,
Un suspiro de amor enternecido
De unos labios que hablan suspirando;
Si jamás otro seno has oprimido
Lleno de amor, al tuyo y palpitando,
Y si la llama del delirio ardiente
No encendió tu alma ni brilló en tu frente;

Tú no sabes entonces lo que anhela
La mujer que suspira enamorada;
Que soñando visiones se desvela
Feliz quizás, quizás desesperada.
De pensamiento en pensamiento vuela:
Y la imaginacion, esa mirada
Del porvenir le muestra lo que existe
Y con su forma á lo que vé resiste

Ya es el amante, el desgairado mozo
Quien á sus ojos se presenta, y loca
Los brazos estendiendo en su alborozo
Cree que lo oye, sueña que lo toca.
Su cuerpo ardiente se desmaya en gozo,
Besos aspira su anhelante boca,
Y en ese sueño de feliz ventura
Su alma se anega en mágica ternura!

Amor delira, amor en su deseo
Con ilusiones del amor la halaga,
Y gota á gota filtra el devaneo
Que empapa el alma y la razon embriaga.
Aire de amor en plácido recreo
Gira armonioso y armonioso vaga
Con murmurio tan trémulo y tan leve
Que se armoniza mas cuando se mueve.

Música dulce que en la interna fibra
Del corazon sin la palabra mora,
Hasta que el golpe del amor la vibra
Y se estremece lánguida ó sonora.
El sonido en el aire se equilibra
Ó en ritmo compasado se evapora,
Y vuelve, y gira, y se separa, y llega!..
Se une en ola ó en lluvia se despliega.

¡Oh! tú que no has amado, tú no sabes
La emocion que del alma se apodera
Al balbucir de amor las letras suaves
Que traduce la voz por vez primera...
¿Oiste el canto de distintas aves
En el bosque al volver la primavera?
Asi en el alma que el amor encanta
Todo hermoso retoña, todo canta.

El corazon se ensancha cada dia
Y se juzga mayor cuanto mas ama,
Y la mente redobla su energía
Fortalecida y pura en esa llama.
Acérquese el amante y le sonria,
Y vereis á su ojo que se inflama
En manojo voraz latir centellas,
Que demando el rostro su amante en ellas.

No sé cómo, mas siempre aunque yo trate
De olvidar, yo no olvido el triste año;
Y esa memoria en mi cerebro late
Trayéndome de nuevo el desengaño...
Oh! me haria decir un disparate
La presencia de huésped tan estraño,
Si no estuviera siempre en mi cabeza
Alojada la fúnebre tristeza.

Hace ya tanto tiempo que mis ojos
Se abren solo á llorar mi desventura.
Y á contemplar inútiles despojos
De virtud, de bondad y de hermosura;
Duda, fastidio, fealdad y enojos;
Ayes fugaces de fugaz ternura,
Espíritu febril, necia creencia....!
Ancho vacio, estéril existencia....!

Oh! aquel año fué el año de las flores.
Oh! fué el año de sueño y poesía!
Año de fé, de religion y amores,
Bello como una bella fantasía.
Y fué el año tambien de los dolores,
El año de la tarde mas sombría,
De la noche mas sola y mas amarga:
La noche del martirio insomne y larga!

Recuerdos tristes de una triste pena,
Visiones bellas de un hermoso sueño;
Con las alas del aura mas serena
Música haced en torno de mi ensueño.
Robusto luchador, en mi faena
Como en su surco el labrador me empeño,
Y aguardo el desenlace resignado
Sin cesar trabajando y trabajado.

Y por eso alejado en mi retiro
Ni busco sociedad ni la deseo.
En su atmósfera de ódios no respiro,
En sus tinieblas lóbregas no veo.
Ella dice que es cuerda, yo deliro;
Ella dice que cree, yo no creo;
Yo destruyo el poder que tiraniza;
Yo quiero libertad, ella esclaviza.....

¿Que vil prostitucion, que cobardia
Esa mezquina sociedad no acepta?
¿Y qué odiosa y servil hipocresía
La raza de los sátrapas inepta?
¿A qué innoble perfidia no abre via,
Y qué digno entusiasmo no intercepta
Esa ley de maldad y servilismo
Que forma una virtud del egoismo?

El fuerte dominando, siempre el fuerte;
Y el terror, el mutismo, la ignorancia,
Estendiendo las vendas de la muerte,
La faja de tinieblas en la infancia.
Sacerdotes del miedo y de lo inerte,
La idea, el sentimiento, esa fragancia,
Al ódio condenais y al anatema....?
¡Negais á Dios negándole su emblema!

El hombre nace hombre! Su mirada
Revela el fuego que su ser fecunda;
Y su alma en ese hogar purificada
De aroma y flor el universo inunda.
Toda idea en la forma cincelada
Trae un reflejo de esa luz profunda;
Luz armoniosa que el amor reparte,
Rayo divino que modela el arte!

Y asi como en aérea transparencia
Se percibe el delgado lineamento,
En la forma que dá la inteligencia
Aparece brillante el pensamiento.
Flota en su creacion como una esencia,
Varia en su espresion como un acento;
Se derrama en la luz, y en cada fibra
Múltiple canto se estremece y vibra!

No hay sonido, no hay voz que decir pueda
Las frases bellas de esa lengua viva.
La música, su hermana, atrás se queda
Sierva del órden, del compás cautiva.
La palabra del hombre la remeda,
Mas de ternura y variedad la priva;
Y al silabear las voces del aroma,
Quiebra su voz y quiébrase su idioma!

Armonía interior, himno sublime
Del éxtasis del alma solitaria!
Nota increada que lo eterno esprime
En emocion, en cántico, en plegaria!
Cuerda celeste con la pena jime,
Canta de amor con la emocion contraria;
Y armonizados cántico y sollozo
Son un delirio de inefable gozo.

La conmocion eléctrica que toca
Las alas del espíritu levanta;
Se esparce ardiente, nuestras fibras choca,
Las mueve, las dilata y las quebranta.
Apriétanse los lábios de la boca,
Y dentro el alma alborozada canta
En escala melódica ascendiendo
Y en su rapto al espíritu siguiendo.

Afinidad, oculto magnetismo
Que las partes del todo al todo enlaza;
Que atrae la montaña hácia el abismo
Y el rayo hácia el peñon que despedaza.
Concentrando el espíritu en si mismo,
Dominando á ese todo, al todo abraza;
Y si palabras fútiles no encuentra,
Lo esplica su silencio y se concentra.

V.

(Mazzafira durmiendo. Renzo llega trayendo uua guirnalda de flores y la contempla extasiado de amor.)

¡Duerme! !Es feliz! ¡Quién sabe si un ensueño
Acaricia su amante fantasía,
Y en un cielo de amor traza un diseño
Copia imperfecta de la imágen mia!
El reposo de un ángel es su sueño,
Y su boca conserva todavía
De su risa de amor la linda huella.
Qué líneas! qué armonía!
¡Qué cuerpo tan feliz de alma tan bella!
¡Con qué gracia descienden sus cabellos
Por sus hombros de mármol! ¡Con qué gracia
La desnudez del seno cubren ellos
Sensacion del pudor que mas le agracia!
Y ese brazo en escorzo
Y esa frente que alumbra la pureza
De su alma candorosa,
Diviniza su diáfana belleza.
Es un boton de rosa
Que las hojas de amor á abrir empieza!...
Estas flores, bien mio, entrelazadas
Son la imágen de nuestros sentimientos;
Las almas separadas
Se buscan tiernamente enamoradas
Y se unen en placeres y en tormentos.
En tu alma penetran mis miradas
Y en la mia tus bellos pensamientos!

Así! Qué hermosas estás! Late tu seno
Y en tu rostro sereno
Anima la inquietud sus pinceladas.
Guardadme su cariño,
Guardadme su pureza
Y el taller solitario del artista
Ilumine y recree su belleza.
Y cuando huya la tierra fatigado
En su cielo repósese mi vista;
Amar y ser amado,
Vivir con otro ser enamorado;
Doblar el corazon, doblar la vida,
Prever la eternidad!... Oh! quién pudiera
Fijar el porvenir en un instante
Antes que el hombre y su esperanza muera!
Ah! sueño del artista y del amante,
Alma de amor que espera y desespera!

Morir!... oh! no... imposible! ¿Quién podria
Arrancarte de mi alma, flor eterna,
Perfumada de aroma y poesía
Y que el amor del ideal gobierna!
Lo celeste de tu alma es alma mia!...
Tengo miedo!.. Me asombra
Contemplar su figura y verla inmóvil...
Es tan bella su boca cuando rie,
Su voz tan musical cuando me nombra!
Oh! bendita espresion, boca bendita
Que elevas el espíritu y derramas
Inmortal ilusion, sávia infinita,
Eternizando para amar lo que amas.
Mazzafira!... Silencio!
Al deseo bozal, agua á las llamas;
Despertarla... Quizás de sus visiones
Separarla... Romper la red hermosa
De dulces ilusiones
En que su puro corazon reposa...

Despertarla!—La nube del delirio
Que un valle florecido transparenta
Condensar con la nube del martirio
Y traer á ese valle la tormenta...
Oh! no! descansa y sueña... todavía
Rica de luz la nubecilla flota;
La música de tu alma todavía
Envuelve tu semblante en su armonía,
Y enbebe el aire la celeste nota!

Arrobado de amor yo te contemplo,
Y vuelto como el místico en el templo
Al ídolo que adora, hácia tu rostro
Adorándote estático me postro!
La inocencia tranquila,
La virtud, el pudor aqui se asila;
Y no del vicio la grosera mancha
Desvia y avergüenza á la pupila.
Aqui anhela y bendice, aqui se ensancha
El espíritu triste y afligido,
Y por su amor inmenso,
Y su inmenso deseo conmovido,
Se esparce en canto audaz, sube en incienso,
Siendo á la vez atmósfera y sonido.
Ave del cielo, vuela;
Alma eterna, ilumina;
Espíritu del hombre anhela, anhela,
Y busca el centro á tu órbita divina.
¡Atrás, supersticion! Un astro solo,
Astro de amor, alumbre y te conduzca,
Y magnético polo
Atraiga todo el bień y el mal repela...!
¡Morir!.. La vez primera que la suerte
Presentó ante mis ojos un cadáver,
Una niña eligió rama florida
Que se mecia en la alba de la vida!
¡Oh! qué artista tan lívido es la muerte...

Pero ¡ay qué verdadero...!
Mi memoria no olvida
Aquel rostro hechicero
Que líneas y perfiles conservaba
Y que la misma muerte dibujaba.
Siete meses tenia
Y á ratos se animaba
Y como que gozosa sonreia...!
¿Quién sabe! Una alma bella
Sí va alegre, se atrae
En círculos de luz como una estrella,
Y es una perla si en la infancia cae!
Otra vez la enlutada misteriosa
Penetró en mis hogares
Trayendo una noticia dolorosa,
Una carta fatal de otros lugares.
Como la vez primera
No era un soplo de amor, un ángel no era.
Era un árbol lozano,
Un hombre inteligente... era un hermano!
Lejos, muy lejos, en estraño lecho
Acostaron su cuerpo los dolores,
Y fiebre aguda desgarró su pecho
Lejos de su familia y sus amores.
¡Oh! fueron silenciosos sus tormentos.
Silenciosas tambien sus agonias,
Y la voz de sus últimos acentos
Espresion de sus bellos sentimientos
Y canto de ideales armonias...
Despues... yo recibí de sus veladas
La flor azul de su modesta gloria;
Un libro de incompletas poesías,
Un manojo de estrofas cinceladas,
Severísimas páginas de historia;
Profundo estudio de épocas pasadas
Que el pueblo lleva siempre en su memoria
De ignorancia y de ódios disfrazadas.

Hermano, hermano mio, ¿qué delirio,
Qué maléfico génio con su influjo
Al valle de la fiebre te condujo?
Ese largo martirio,
Martirio de la muerte, te sedujo,
Y solitario y triste
Pára resucitar morir quisiste?
¡Ah! cruel! Irte lejos y dejarme...
Morir y abandonarme...
Privarme de tu amor y tus consejos,
Aniquilar la doble simpatía
Que pensamiento y corazon unia....
¡Cruel! ¡Para morir irte tan lejos!...

Otro año ahora empieza
Y celebrarlo quiero....
Adorne su cabeza
Esta guirnalda que tejí yo mismo,
Y sea buen agüero
De la corona de laurel que espero,
Y que daré á su amor y á su belleza.
¿Tengo acaso otro anhelo? Si ambiciono
Los laureles del arte,
Si algun dia con ellos me corono
Servirán para tí, para adornarte,
Y yo seré dichoso con amarte!
¡Oh! ¡qué orgullo! ¡Qué fáciles venturas
Ilusion, en tus brazos nos procuras!...
¡Ideal, ideal! ¿Podré alcanzarte?
Dos celestes pasiones, dos anhelos
Inmortales dominan mi existencia;
¡La gloria y el amor! Doble creencia
Que aguija mi esperanza y mis desvelos.
Una guia mi grande inteligencia
Al futuro y mis obras eterniza;
Y el amor me transporta hácia los cielos
Y con tu alma mi alma se armoniza.

¡La gloria y el amor! Si mi paleta,
Si mi mano pudiera los modelos
Y las tintas copiar; si el arte humano
Pudiera del poeta
Manifestar el misterioso arcano
Dando forma perfecta y colorido
A la divina idea
Que si estampa su forma en una parte
Débil imágen de su forma crea...
Reflejo de un reflejo interrumpido
Adoracion y maldicion del arte!..
¿Que paleta, qué idioma
Una amorosa sensacion imita,
Siendo una flor de aroma
Que el tacto mas lijero se lo quita;
Si es inmóvil la letra,
Si la sublime vida que se agita
Ni en el pincel ni en la espresion penetra?
Gloria! Amor! Inmortales esperanzas
Floreced, floreced! Y mientras viva
De nuestras dos pasiones
El artista reciba
De su póder la confianza altiva,
Y con su amante fé sus creaciones!
Oh! quisiera besarla
Y en sus ojos.... mas temo despertarla.
Adios.... Cuando recuerdes
Contempla tu semblante en ese espejo
Y al verte coronada
Soy bella, te dirás, y soy amada;
Pues del diáfano vidrio en el reflejo
De mi alma enamorada
La transparente irradiacion te dejo.

(Sale y al llegar al umbral vuelve á contemplar de nuevo el rostro de su amada y esclama:)

¡Oh! la adoro! es tan bella....
Si su amor es verdad yo vivo en ella. *(Sale.)*

VI.

Yo vivo en una atmósfera sonora;
Y amor y poesía en cada aliento
Vibra, armoniza, exhala y evapora
Zahumando y elevando al pensamiento.
Viuda infeliz, la poesía llora;
Descuidado el amor rie contento.
Y amor y poesía el alma anhela;
Uno la hace soñar; la otra revela.

¿Qué deleite, qué gozo el mundo ofrece
Igual al largo beso de la amada,
Que sobre nuestro pecho lanquidece
Pálida, temblorosa, enamorada?
Crujen los nervios, el delirio crece:
Húmeda la pupila y dilatada
Luce, refleja, magnetiza, atrae,
Y alza agitado al párpado que cae!

Besos y abrazos, poesia y flores!
El alma toda se confunde en ella,
Y tierna melodice los amores
Con la voz musical la letra bella.
En igual proporcion forma y colores
Allá deslumbre vaporosa huella
El incierto horizonte iluminando,
La faz del ideal multiplicando.

Amor y poesía! Transparentes
Enblemas de los sueños inmortales;
Soles perpetuamente renacientes,
Bálsamo espiritual de nuestros males!
Poesía y amor, celestes fuentes;
De eterna inspiracion limpios raudales!
Tú eres amor, la luz, tú la armonía,
Y la forma divina tu poesía!

¡Oh! dejadme poblar con mis visiones
De mi vida el recinto solitario.
Y ojalá que en estáticas pasiones
Fuese siempre un ensueño imaginario!
El alma de sus altas concepciones
De su anhelo de amor es un santuario;
Y el perfume que escapa de su urna
Viene á aromar mi inspiracion nocturna.

Siempre esa imágen de gentil figura,
Siempre la faz de la mujer que adoro!
Su ojo es un rayo de fatal ternura;
Su voz se queja en lamentable lloro.
Dudando y solo en mi tiniebla oscura
Mi amor oculto, mi pasion devoro.
Mas dueño de su efigie á ella confio
Mi audaz pensar, mi amante desvario.

Ella está alli mirándome tranquila
Côn su espresion amante y misteriosa.
Ella está alli!.. Mi alma en su pupila
Se condensa y su luz respira ansiosa.
Asi como en la niebla el sol vacila
Y en celajes la estiende caprichosa,
Recibo ardor de su mirada bella,
Gozo en su luz, me transfiguro en ella!

Flores que abris el nítido capullo
Y el aire retozon poblais de aroma;
Árboles que os meceis con noble orgullo
Y hablais del alma el animado idioma;
Olas que entrelazadas el arrullo
Imitais del jilguero y la paloma,
Mis cantos escuchad, y vuestros sones
Concierten con el aire mis canciones.

En un sol deslumbrante el pensamiento
Como el ojo de un águila se fija,
Y anheloso, divino sentimiento
Dentro del pecho al corazon aguija;
Respira el labio zozobrante aliento,
El alma en lo interior se regocija,
Triunfa del infortunio, se adelanta,
Y ama sus penas, sus amores canta!

Formas divinas, bellas creaciones
Que el hombre admira, que el artista adora;
Religion del amor, irradiaciones
De una alma luminosa y creadora.
Si tal vez engañada en sus visiones
Viuda infeliz, la poesia llora
Déle el amor la luz y la armonía
Y ame y crea su amor la poesía.

VII.

Marcha, vuela, poeta! Y no postrado
Yazga tu anhelo en árido egoismo;
Es verdad, es verdad lo que has soñado!
Es la vida del ser tu idealismo!
Siempre ilumina el sol tras del nublado
Y la perla en el fondo del abismo;
Siempre, siempre en el alma la luz bella
Que eterna fé y eterno amor destella.

Quién sabe! En algun astro, en algun cielo
Nací para sentir y para amarte,
Y allí en tu seno adormecí mi anhelo
Contento con oirte y con mirarte.
Tú eres quizás el ideal modelo
Que en vano trata de copiar el arte,
Que mi alma guarda exactamente impreso
Y cuya amágen en memoria beso...

Yo no puedo creer en la miseria
Con que el dogma católico intimida;
En la tumba separa á la materia
Y da solo al espíritu otra vida.
Libre del cuerpo ya, la forma aeria
En un vacío piérdese y se olvida;
La forma corporal aquí se aloja;
Libado el vino la ánfora se arroja.

¿Y qué, ni aroma queda de ese vino
Al jarro que en su seno lo conserva?
Lo que puede adorar un ser divino
Una imbécil será, será una sierva?
¿Será el ser creador un asesino?
¿Será la vida empozoñada yerba?
Fósil el alma, la materia lodo,
Y eterna destruccion el fin de todo?

Bóveda inmensa, bóveda infinita,
Dombo augusto y azul de lo creado;
Mar de esplendor que sin descanso agita,
Soplo viviente de aire iluminado.
Tú sabes que lo eterno necesita
Y que vive en lo eterno recreado
Este ser cuya fuerza, cuyo aliento,
Son reflejo de augusto pensamiento.

Sí, lo eterno, lo inmenso de la idea,
Lo perpétuo en la forma fugitiva;
La posesion del alma que desea;
La concepcion eternamente activa...
Cuanto la mente adora, cuanto crea,
Hallarse puede allí en imágen viva;
Girando como un astro de ventura
Renaciendo de amor y de hermosura!...

Levanta, noble artista, la cabeza;
Fija la vista en el azul sereno
Y adora el resplandor de la belleza,
La inmensa irradiacion de lo que es bueno.
Para el alma que siente es la grandeza,
Y el anhelo de amor que hinche tu seno
Es soplo creador, gérmen fecundo
Que al medio del vacío arroja un mundo.

¿No escuchas ese canto que desprende
El arpa de los aires... melodia
Que el corazon en éxtasis suspende
Y eleva pensamiento y fantasía?
¿No ves ese horizonte que se estiende
Derramando una luz de eterno dia,
Luz que el íris despliega en las alturas
Y el crepúsculo ténue en las verduras?

Es una fuerza incógnita y sublime
Quien te empuja á ese mundo, quien te eleva;
Y ella en tu alma generosa esprime
Enerjía, salud, potencia nueva.
El cuerpo material se cansa y gime
Y el espíritu siempre se renueva;
Y siempre en los espacios incansable
Aspira lo inmortal, vé lo inefable.

Oh! cómo el alma en su ternura inmensa
Generosa se espácia y comunica!...
Oh! cómo el sentimiento se condensa
Y enlazándose mas se purifica!
Marcha, vuela, poeta! Artista piensa;
El ideal por lo real se esplica.
Si todo es ilusion, todo delirio,
De qué sirve el amor? De qué el martirio?...

Estático deleite, emocion grata
De un deseo infinito! Yo he sentido
Esa dulce esperanza que dilata
El indeciso oriente del olvido.
Yo he escuchado ese himno que arrebata
Y esa voz inmortal de eterno ruido
Que traspasa los siglos, y en la historia
Graba el nombre del hijo de la gloria!

Ser grande, ser glorioso! Levantarse
Como un Dios sobre la ola del pasado;
En una obra de génio eternizarse
Viviendo en los demas resucitado.
Ser grande, ser glorioso! Presentarse
Al bello porvenir transfigurado.....
Gloria, gloria inmortal, sueño de artista,
Oh! mil veces feliz quien te conquista!

¡Pasar dias y dias; pasar años,
É inclinando la forma de una idea
Que en giros impalpables ó ya estraños
Se escapa del amor que la desea,
Luchar con el fastidio y los engaños;
Ver la mancha sombria que la afea,
Que rebaja la forma... Y pasar dias
Conjurando y creando fantasias!

Fatigar el espíritu anheloso
En pos de una vision que se evapora,
Sosteniendo un combate silencioso
Con la duda y la idea creadora.
Presentir un Oriente luminoso,
Encontrar esa cifra que se ignora;
Y al querer esplicar la cifra muda,
Esplicar... nada; y entender la duda!

Pero no. La tiniebla se ilumina
Y recobra el espíritu su anhelo;
¿Esa luz que me atrae y me fascina
Es la luz inmortal, es luz del cielo!
Ya la idea en su forma mas divina
Rompe y abrasa el círculo de hielo...
Ya arroba la mirada su faz bella...
Virgen del arte la belleza es ella!

El molde vive! La ideal figura
Se alza para vivir eternamente,
Como el mármol que pule la escultura
Se anima al tacto del cincel ardiente,
Y recibe la piedra tosca y dura
La fibra que obra, el corazon que siente;
La sangre roja que en efigie viva
Por arterias y venas fluye activa!

¡Aparezca esa imágen! Realice
El artista la idea que le exalta.
La línea con la línea se armonice,
La gracia supla si la línea falta.
El fluido del génio la electrice...
Del zócalo parezca que ya salta...
Y la estatua de piedra conmovida
Sienta en sus poros rebullir la vida.

¡Sublime creacion! Vasto poema
Que ensalza el hombre, que su mano escribe.
Y que lega á los siglos en problema
Para hallar la razon de lo que vive.
Asi en el bosque que el incendio quema,
Roja la llama y devorante, exhibe
La prodigiosa vena de un tesoro
Que se esparce y derrama en áscuas de oro!

¡Ea, al trabajo! La vision radiante
De su forma ideal la copia aguarda.
Sus músculos se agiten; su semblante
Esprese su emocion, su frente arda!
Su cabeza altanera se levante;
Inspire el génio su actitud gallarda
Y detenga arrobada la pupila
La noble audacia de su faz tranquila.

Belleza, luz del alma, flor del arte...
¿Quién no busca esa flor, quién no te adora?
Y el que se ha lastimado por buscarte
En cada espina tu recuerdo llora.
Tu eres del alma la celeste parte
Y la nota mas dulce y mas sonora:
La única tal vez que no acompaña
El ágrio son de una armonia estraña!

VIII.

¿Quién es quien sabe amar y no desea
Eternizar las horas con la que ama?
En la sombra de amor que lo rodea
Con propia luz ardiéndose se inflama.
Fija otra imágen en su amante idea
Se extasia acariciándola la llama...
¡Oh! quédate, amor mio.... Todavia
Hay tiempo para amarse, aun no es de dia.

¡Con que verdad Shakespeare ha espresado
La ternura del alma en su Julieta!
¡Cómo vibra en su acento enamorado
La dulce sensacion vaga é inquieta....
El ruiseñor que canta en el ganado
Amante alado, tímido poeta,
Canta sus quejas, sus amores llora....
Es de noche, mi bien; aun no es la aurora!

¡Oh! quédate, amor mio.... Y dulcemente
En sus lábios fluctúan mil caricias;
Y en sus ojos celestes y en su frente
Hablan de amor fantásticas delicias.
Óptico vidrio su cerebro ardiente
Refracta al alma imágenes facticias:
Y el alma misma en su lenguaje interno
Alza un canto de amor vehemente y tierno,

Canto de amor que en íntima cadencia
Armoniza la idea y sentimiento;
Que halaga al corazon con su influencia
Y al cerebro con grato arrobamiento.
Canto de amor que atrae la existencia
A ese bello y estático momento,
Haciendo de cada astro un sol brillante,
De una hora un siglo, un año de un instante!

¡Oh fuese asi la vida! Siempre un canto
De amor, de bendicion y de alegría,
Onda celeste de celeste llanto
En nieblas de perfumes subiria.
Eco continuo de un poema santo
En el alma feliz resonaria,
Y eternamente el eco repitiendo
Viviria cantando y bendiciendo!....

Vida activa de amor que se reparte
En creadora luz, en vida inmensa;
Luz que la duda en otras luces parte,
Y en solo un astro la verdad condensa.
Dios y universo, poesia y arte,
Inerte abismo, humanidad que piensa,
Efímero placer, dolor eterno....
Cielo que cubres tenebroso infierno!

Todo... La vida con su luz risueña...
Todo... la muerte con su torba sombra...
Cuanto de dulce la ventura enseña,
Cuanto de triste la desgracia asombra!
Mi alma ese anhelo en alcanzar se empeña
Y si muerte ó verdad caos se nombra,
Mi espíritu la alumbra y lo circunda;
Nazca la luz.... la vida se difunda!

Allí esa forma que la mano traza
Del genio humano su espresion recibe.
Existe como el hombre, es de su raza.
Vedla! se mueve... se adelanta... vive!...
Nudo inefable á la materia enlaza
Con lo real que lo ideal concibe;
Y el arte grande que la idea apropia
Al ser perfecto realiza y copia!

Ea; los rayos de la turbia imágen
Fíjanse al centro; á iluminarse empieza!
En negros rizos los cabellos bajen,
Pula la gracia su gentil cabeza.
No rojos tintes su mejilla ultragen,
Que es triste su poética belleza.
Su frente sueñe, su pupila llore;
Y mujer infeliz su labio implore!

Así!—Qué hermosa!—Con el alma mia
La acaricia mi amor! Calmo el deseo.
Tinte de amor apasionado envia
Su alma á su rostro que inquietarse veo.
Esto el amor realizar podia!
Yo con el arte y el amor te creo!
Yo con el arte y el amor reuno
Tu ser al mio y á los dos en uno!

En uno solo, en una imágen bella
Que no cambie jamás, que no me deje;
Que tu alma tierna me suspire en ella,
Que conmigo no mas hable y se queje!
Y así como con rayos, una estrella
Cinta de luces en el aire teje,
El ojo del amor en tu alma pura
Rayos vertiera de inmortal ventura....!

Ya comienza á soplar la brisa fresca.
El este brilla azul; el oeste arde.
Se avanza la montaña gigantesca;
¡Qué alegre vista... qué tranquila tarde!
El valle es una alfombra pintoresca;
El naranjo de asombros hace alarde,
Tardo se agita, estiéndese sonoro,
Y enseña en verdes ramas globos de oro.

No hay hora mas sublime! No hay ninguna
Que mueva el alma á una espansion mas grata,
Luz deliciosa de cambiante luna
Por la atmósfera ténue se dilata.
Sueltos pañales de revuelta cuna,
Hilos volantes de bruñida plata,
Son esas nubes que del sol donaire
La luz transforman celajeando el aire,

Hora de amor, de vagas creaciones,
De inefable ternura para el que ama;
Hora de melancólicas visiones
Para el que sombras imposibles llama!
Hora en que tierra, cielo y corazones
Su voz entonan en la misma gama;
Hora atroz para el malo, hora bendita
Para el sábio que estudia y que medita!

Crespas espumas de nevadas blondas
En su orilla de arena el mar estiende,
Y agrupando y moviendo verdes ondas
Penachos de iris sobre jaspe enciende.
Ya delinea sus márgenes redondas,
Ya un borde baja y otro borde asciende;
Ya el viento sopla la movible fragua
Y chispea el ocaso y hierve el agua.

¡Qué de formas diversas! ¡Cómo oscila
En mar de fuego el horizonte puro!
Es un cono de nubes que vacila
Sobre un zócalo de ascuas inseguro.
En súbitas distancias la pupila
El rojo funde en el color oscuro,
Y asi divisa imágenes estrañas
De fantásticas ruinas y montañas.

Ora es gótica torre cuya flecha
Horada el muro de negruzca ruina;
Ya es base de pirámide desecha
Que en fosfóricas luces se ilumina.
Ya es caiman, ya es leon, tigre que acecha;
Ya es una tienda régia que camina;
Es la proa de un buque que naufraga,
Ya es un foco, una llama, una luz vaga!

Cae la noche y en bronceada tela
Lista gayada la tiniebla pinta;
Ya con la ola que sube se nivela]
O del monte en la sien se arrolla en cinta.
Con anchas alas la tiniebla vuela
Y al ojo vuelve la vision distinta.
Caos do quiera y confusion y sombra!..
Tiembla la vista, el corazon se asombra!

Nada es mas bello ni distrae tanto
Lentos y misantrópicos pesares,
Como esa hora á que dá místico encanto
Su variado crepúsculo en los mares.
Olas y brisas en solemne canto
Unen su voz á incógnitos cantares...
Himno inefable que en el aire flota
Y esprime lo inmortal en cada nota.

El espacio y el mar... dos infinitos,
Dos inmensos que absorben las ideas...
Son mudos que al hablar se aspan á gritos
En tormentas, borrascas y mareas.
Y surcan rayos, caen aerolitos...
Y como un viejo tu cerviz blanqueas
Mar que violento tu rencor desfogas,
Y en mar de espumas tu ladrido ahogas.

El espàcio y el mar!.. Cuando este ruge
Y asalta en tumbos la riscosa playa,
Que al fin invade su vèhemente empuje,
¡Ay de la nave que en sus olas vaya!
Cuando el espacio como un lienzo cruge
Y de chispas eléctricas se raya,
¡Ay del alcion que lejos de su nido
Partió para volver y aun no ha venido!

Aquí de pié sobre la arisca peña
Núblase el ojo, el pensamiento duda,
Y el alma en los abismos se despeña
Por su fuerza atraida séria y muda.
Desvaría la ciencia, el arte sueña;
Jamás la eterna imágen se desnuda...
Y error, verdad, la nada y lo que existe
Son ropa eterna que á la imágen viste.

IX.

¿Qué es la muerte, decidme? Toda vida
Contiene muchas muertes; el anciano
Muere en su madre, muere en su querida,
Muere en su hija, en su amigo y en su hermano.
El hombre á cada tierna despedida
Coje con frenesí la inmóvil mano,
Y con su anhelo y con su vista quiere
Renovar la existencia al que se muere.

Y es horrible, es horrible ver á instantes
Huirse el resplandor de la pupila,
Y aparecer los ojos semejantes
A olas oscuras que la sombra oscila.
Los brazos en caricias tan amantes
Desfallecen; la boca está tranquila;
Y mueve apenas el hermoso cuello
Ahogada queja y cóncavo resuello!...

¡Oh delirio! ¡Oh furor! Y ya nos cerca
La fúnebre esperanza. Ya yo miro
La atmósfera mortuoria que se acerca
Y rodea su lecho en ancho jiro.
La muerte llega.... y obstinada y terca
Ya sofoca su último suspiro.
¡Es un cadáver!... Se cumplió su suerte....
¿Estás bastante satisfecha; oh muerte?

Ahora y para siempre nos separa
Una negra barrera; losa muda,
Fúnebre, triste, impenetrable ara,
Do golpea el dolor y ora la duda.
Ya del noble calor la muerte avara
En masa informe la existencia muda;
Fria tiniebla los contornos roza
Y la pureza de la línea emboza.

¡Silencio!... ¡La hablo y no responde! Allego
A su lábio de amor mi lábio ardiente:
Frio!—Del lábio disipóse el fuego;
Su mano helada está; fria su frente.
Bañada en llanto á su mejilla pego
La mia en rapto de pasion demente....
¡Nada! ¡Silencio!—La mortuoria sombra
En eco triste vuelve al que la nombra.

¡Muerta! Mañana se abrirá tu fosa.
Mañana en tu sepulcro abandonado
Llanto sordo de una alma dolorosa,
Que ha sufrido dirá, dirá que ha amado.
Tu cuerpo ya de su inquietud reposa,
Y el cuerpo de tu amante desgraciado,
Tumba viviente donde el alma yace,
De su pasion jamás se satisface.

Ah! ¿por qué el mundo desató los lazos
Que á nuestras almas tiernamente unia,
Y con risa cruel hizo pedazos
El ara santa en que el amor ardia?
Ya nunca, nunca mis temblantes brazos
Serán el lecho de la amada mia!...
Nunca vendrán á disipar enojos
En luz de gracia sus amantes ojos.

Siento que el aire al corazon le falta,
Siento en el alma conmocion profunda.
Ayer volaba á la region mas alta
Y en lodo ahora su esperanza funda.
Lágrima ardiente de mis ojos salta,
En ola amarga mi semblante inunda;
Moja la tinta y mis estrofas borra....
¡Ah! ¡corra el llanto y para siempre corra!

¡Llorar y solo! Espíritu divino,
Comprendes la amargura de mis quejas?
¿Quizás en busca de mejor destino,
Angel de amores, de mi amor te alejas!
Mústia la frente en tu sepulcro inclino
Y nuevo anhelo en mi cerebro dejas;
Con mas ardor resucitada te amo
Y con llorosa voz muerta te llamo...!

¡Muerta en el mundo y en el alma viva!
Viva en el alma que su imágen besa
Y que sopla vivaz la llama activa
Que á la memoria de irradiar no cesa!
Brasa quemante ó llama fugitiva
La forma cara transparenta ilesa,
Y de mis ojos la vision engaña
La sombra débil que el reflejo empaña!

X.

Meditabunda siempre, siempre sola,
Su alma era sentimiento y melodia;
Y en los ojos de la árabe española
De la altiva pasion el fuego ardia.
Como el rio que lanza ola tras ola
Mezclado al mar en tumultuosa ria,
Asi vagos deseos á su frente
En oleaje feroz lanza su mente.

¡Es bella é infeliz! Flor arrancada
De su tierra, en la agena se marchita.
Su alma al sol del Oriente acostumbrada
En un sol sin calor hiela y tirita.
Por eso con su mente su mirada
En conmocion vivísima se agita
Como el ala del ave cuando sube
Envidiando los iris de una nube.

Ora sigue la lenta caràvana
Que esos mares de arena surca inquieta,
En pos de la ciudad mahométana
Repitiendo las suras del profeta;
Ora vuela á su valle en donde mana
Claro raudal que músico y poeta
Disipaba las penas, y el oido
Deleitaba en armónico ruido!

Mas ¡ay! su melancólico semblante
Se dobla sobre el hombro fatigado,
Y como un pensamiento delirante
Tiembla su corazon acongojado.
De un recuerdo de amor la efigie amante
En la sombra se mueve, y á su lado
Llega, estiende los brazos, se prosterna,
Y la llama su voz íntima y tierna.

¡Qué infinito poder, cuánta dulzura
Tiene la voz del labio que se ama!
Como una nota angélica murmura,
Y canta como el pájaro en la rama.
Voz de amor, de recuerdo y de ternura
Como un filtro en la sangre se derrama...
Al corazon en éxtasis anega
Y ama en silencio y en silencio ruega.

Esa voz es acento que modula
Del alma misma el inefable idioma,
Que todos sus deseos articula
Y es imágen sutil ó aire de aroma.
Asi la niebla vacilante ondula
En el declive de la verde loma;
Ora al valle desciende, ora se aleja
Y un pais lindo con la luz bosqueja.

¡Oh! no tienen los bosques y las fuentes
Armonía mas dulce ni mas grata!..
Y el agua que destuercen los torrentes
Con susurro mas lento se dilata.
El mundo se concentra en dos vivientes,
Con dos ojos el cielo se retrata;
Luminaria de amor es cada estrella,
Y el mundo es él, el firmamento ella!...

Hay mas allá!.. ¿Quién niega, quién lo sabe?
Nuestro ser y no ser doble misterio.
La nada en el espíritu no cabe
Y á otros mundos escapa soplo aério?
¿Por ventura este cuerpo es una nave
Que al llegar de arribada al cementerio,
Ya ni ancla, ni timon, ni mares halla,
Y para siempre en su silencio encalla?..

¿Qué le importa á quien ama? La existencia
Al momento presente se limita,
Y abarcando lo inmenso en su demencia
Le transforma en eterna é infinita.
El amor eterniza su creencia,
La alma del mundo en su interior palpita;
Su pensamiento multiforme absorve
Y en sí viviendo se reparte al orbe.

Todo recuerda la persona amada,
Estrella, nube, vibracion, idea;
Aquel astro ilumina su mirada,
Ese ténue celaje la recrea.
Ese roce es su voz enamorada
Que no alcanza á espresar lo que desea;
Y esa sombra en mi sombra confundida
Es la parte mas bella de su vida.

Ella va donde voy, viene á do vengo,
Y gira sin esfuerzo á donde giro.
Con mis propios estudios la entretengo
Y suspira conmigo si suspiro.
Yo, si ella desfallece la sostengo,
Y los dos en un plácido retiro
La pureza del alma alimentamos,
Y sin cesar de amar nunca olvidamos!..

No es el amor la venenosa yerba
Que destruye las grandes emociones;
Y tósigo de honor, filtro que enerva,
Cerca el mundo de sándias ilusiones!
Flor de pensíles célicos conserva
Su aroma vírgen, sus celestes dones,
Y el aire con su aroma purifica
Y el gérmen de la vida multiplica.

Esa ardiente pasion, voráz, inmensa,
Es escala de luz que guia al cielo;
Alumbra al pensamiento cuando piensa
Y las alas de un ángel dá á su anhelo.
Si un nublado de lágrimas condensa
Del cruel dolor la emanacion de hielo,
El amor lo refleja en luz ardiente
Y las lágrimas caen dulcemente.....

¡Cuántas veces mi loca fantasía
En los brazos de rápidas quimeras,
Y negando lo mismo que creia
Ha subido á buscar otras esferas!
Encontrar en sus órbitas queria
Del destino las cifras verdaderas,
Anhelando saber lo que se ignora
Y poder adorar lo que se adora!

¡Cuántas veces insomnio caluroso
Mis pupilas abiertas ha tenido,
Ya la orilla de abismo luminoso,
Ya en tinieblas de dudas sumergido.
El corazon con pulso doloroso
Tocando las arterias, un gemido
Lento, profundo, sofocado alzaba,
Y el respiro en las fauces se apagaba.

Manantial de verdades es la ciencia,
Me dijeron los sábios; y al momento
A su estudio eduqué mi inteligencia,
En su cauce encerré mi pensamiento.
Aislé en un infinito mi existencia;
Consagré al ideal mi sentimiento,
Y amé ideas, fantasmas de verdades,
Peregrino fatal de otras edades!

De muchos pueblos la completa historia,
Como los lances de un funesto drama,
He recorrido, y grande en mi memoria
Con los vicios de aquel, de este la fama.
Allá deslumbra una vision de gloria,
Aquí de un himno el arrebato inflama;
Y vicio y duelo, y poesía y guerra,
Alborotan el mar, mueven la tierra!...

Hijo de Isís, el mercader del Nilo,
Sus macizas pirámides decanta;
Deifica el inmóvil cocodrilo
Y se postra á la voz del Hierofanta.
El griego su elegante perystilo
En columnas armónicas levanta;
Al arte mas sublime dá su nombre
Y enseña al mundo y diviniza al hombre.

Entre tanto la raza israelita
Atenta á su mision, al deber sorda,
Como yegua feroz se precipita,
Como torrente asiático desborda.
Puebla el desierto que el chacal visita
De despojos humanos: y la horda
Por una senda de terror camina,
Y en sangre empapa su mision divina

Lucha doquier, y destruccion y muerte,
Do quiera esclavitud y despotismo;
La libertad en mómia se convierte,
La religion en triste fanatismo.
La inteligencia moribunda, inerte,
Poseida de imbécil egoismo
Confunde con su sombra á la belleza
Y débil ya con el error tropieza!

Vaga esperanza el horizonte vago
Como una aurora boreal lo enciende;
Y entre la lucha y tenebroso estrago
Como una luz de porvenir se estiende.
La oscura gruta del artero mago
Ya ni verdades ni elixires vende.
Hombre, en tu frente el universo vive
Y Dios en tu alma su evangelio escribe!

XI.

Nuevo Moisés, en la sangrienta cima
Firma otra Biblia, anuncia nueva era;
La esperanza en su sangre reanima
Y otro mundo señala en otra esfera.
La libre inteligencia se sublima,
Su espíritu inmortal se regenera.
De la odiosa prision rompe los lazos
Y alza al cielo los ojos y los brazos.

Mas ay! la humanidad desesperada
Todavía está enfrente del problema,
Y simboliza en números la nada
O establece un fantástico dilema.
¿La certidumbre, la verdad probada,
Será de todo el evidente emblema,
O será un nuevo engaño, nueva frase
De otros engaños y misterios base?

Vértigo horrible, precipicio inmenso
Su centro ofusca, su espiral asombra.
Y en la ágria curva el torbellino denso
A su mudo terror añade sombra.
Crece la fiebre del anhelo intenso
Y otro delirio en su delirio nombra.
Y orgullo imbécil el cerebro asalta
Si la idea se esconde y la luz falta....!

Asi pienso y deliro; asi navego
Por incógnito mar tierras buscando;
Y mi existencia al infinito entrego
Cantando mi partida y esperando.
Sé que he perdido el bienhechor sosiego
Del que vive creyendo y no pensando;
¿Mas qué importa la estúpida creencia
Si no le dá su luz la inteligencia?

Es preciso pensar! Llama divina
Como ella inmaterial, como ella eterna,
El pensamiento crea é ilumina
Y del finito á lo infinito alterna.
Todo bosqueja, nada determina;
Presta una forma á su emocion interna;
Y en cada forma, de su ardiente llama
Los luminosos átomos derrama!

Tinieblas de otros mundos, condensaos..!
Y arrojad nuestras grandes creaciones:
Espectros del pasado, levantaos
Y apareced, fortísimas naciones!
Hay una luz en el confuso caos;
Y esa luz sus divinas proporciones
Manifiesta en la sombra..... Todavia
Del cielo es la verdad....! La duda es mia....!

XII.

Yo desato los vínculos sociales
Que han atado el error y la perfidia,
Trama espesa de medios criminales.
Malla del interés, red de la envidia.
La hipócrita creencia, los sensuales
Instintos y la estúpida desidia
Que chupa á la razon sus jugos tiernos
¿Son acaso los vínculos eternos?

Vivir con la mentira, disfrazarsc,
Librar las apariencias, hallar modo
De ocultar su ambicion y de ocultarse,
Ser zorro y ser reptil; hé aquí todo.
Oh! Mentirse á sí mismo, profanarse;
Sus gérmenes de amor sembrar en lodo,
Y revolcar su espíritu en sentinas,
Son leyes de la tierra, no divinas....

La maldad, la codicia, el fanatismo,
Invocando de un Dios el santo nombre,
Formularon la ley del despotismo
Para esplotar y esclavizar al hombre.
La codicia dió á luz al egoismo;
Y el cetro real, sin que al esclavo asombre,
Propiedades legó, partió riquezas,
Taló ciudades y cortó cabezas....

Alzó la sociedad sobre esas bases
Su édificio de horror, su cárcel muda,
Y con distintas fórmulas y clases
A donde suelta el bien el odio anuda.
Dâdiva inútil y pomposas frases
Nutren al siervo que trabaja y suda;
Y el noble, hombre tambien y de su raza,
Gusta vianda sabrosa, duerme y caza;

O hace un circo y rujiendo, abierta boca,
Una tigre azotada arroja en medio,
Y á sus esclavos á la lid provoca
Para curar y divertir su tédio.
Con la fija mirada de la loca
La tigre al luchador tiene en asedio.
Ya salta.... ya lo aferra.... se retira;
Salta otra vez.... y el desgraciado espira.

¡Oh! ¡Vergüenza, anatema á los tiranos!
Maldicion á esos déspotas feroces,
Caprichosos, estúpidos y vanos;
Hombres sin alma, doblemente atroces.
Querian ser gigantes los enanos,
Y midiendo sus fuerzas por sus goces
Sus entrañas podrian en el vicio
Para aumentar su goce en el suplicio.

La conquista pobló las soledades,
Construyó en las colinas fortalezas,
Abrigando en su centro las maldades,
Y traiciones, y hazañas, y proezas;
Allí de las futuras sociedades,
Del orgullo futuro y las grandezas,
Trazóse el dogma, y por la ley de gracia
Hubo pueblo servil y aristocracia.

La fuerza fué la ley, la fuerza bruta.
La injusticia esculpióse en los blasones,
Y una raza cobarde y absoluta
Mató la libertad en las naciones.
Voluntad arbitraria y disoluta,
Falsas creencias, falsas religiones,
Como soplo letal de miasma inmundo
Respiró el hombre y se esparció en el mundo.

¿A dónde, á dónde está la soberana
Ley que los astros y los hombres rige?
En noche oscura la razon humana
Vacilante y á tientas se dirige.
La lepra aqui de la ambicion tirana
Con bárbaro terror su anhelo aflige;
Y su espíritu allá, persigue, ahoga,
Garrote, hoguera ó retorcida soga...

Como tiembla en airado terremoto
Reclinando en sus quicios, la montaña,
Desde Occidente al ámbito remoto
Sacude al mundo vibracion estraña.
Aparece Colon! Un mundo ignoto
Promete el génio... se lo ofrece á España:
Lo acepta España, y en mezquino leño
Hiende los mares para hacerla dueño.

XIII.

Descuidada la América vivia
Inocente en sus bosques seculares,
Y su hamaca que el ágave tegia
Como un nido colgaba en sus manglares.
Eterna primavera sonreia
Á sus valles estensos, y en sus mares
Linglaba como el ave la piragua
Que lastrada con perlas iba al agua.

Sus pacíficos golfos á lo lejos
Abrazaban lamiendo dos riberas;
Y del mar en los diáfanos espejos
Se miraban mil islas hechiceras.
Irradiando sus prístinos reflejos
El sol en las gigantes cordilleras,
En penachos de fuego descendian,
Ó en aires trasparentes se fundian!

Rezongaba el leon en sus llanuras,
En sus rios nadaba el cocodrilo;
De la selva en las hoscas espesuras
El Zinzontli ensayábase tranquilo.
Y el cóndor de los Andes, en las duras
Rocas abria cavernoso asilo;
Y en medio de las ráfagas violentas
El rayo iba á traer de las tormentas.

La voz de sus torrentes cristalinos
Es la voz de sus ámplias soledades,
Que en esfera de cánticos divinos
Reproduce la voz de otras edades.
Se deslindan con flores sus caminos;
Son verjeles, son panpas sus ciudades.
Y la tribu que habita, inventa y copia
De un nuevo eden la encantadora utopia.

Y como la india que al arroyo baja
Su cabello á peinar despues de siesta,
Blancos collares en su trenza encaja
Y su ilusion á deleitar se acuesta;
Asi su cuerpo lujuriante alhaja
En cada paso, un valle manifiesta
Un tesoro la América, y refracta
En cielo y mares su belleza intacta!

Colon arriba, se prosterna y ora.
Cumplió su genio la atrevida empresa.
Magnánimo Colon, la España ahora
Reclama tu magnífica promesa;
Gente voraz que el interés desdora
En pos de él el Atlántico atraviesa;
Con grillos recompensa al hombre ilustre
Y del nombre español arranca el lustre.

Pobre Colon! El hijo de tu mente
Y equilibrio del orbe, el mundo nuevo,
Será la presa de rabiosa gente,
Hambre de zorros y de tigres cebo.
Vendrán á bordo de interés demente
Anciano víl y lúbrico mancebo,
Trayendo espada en las traiciones súcia
Y en la alma engaño y corruptora astucia!....

Vinieron muchos, de riqueza avaros,
Á rescatar con oro cuna hidalga.
Sórdidos timbres que salieron caros
Al que con ellos aplastó la galga.
Los verdaderos héroes fueron raros!.....
¿Hay uno solo que de entre ellos valga
Lo que un Cortés que el entusiasmo loa?
¡Cuántos Arias sin fé por un Balboa?

¡Mirad! Incendio y destruccion llevando
Talan valles en flor, pueblos abrasan,
Y una cruz roja de esterminio alzando
Monumentales Téocalis arrasan.
Proclaman paz y con furor matando
Rios de sangre por su huella pasan.
Paz y amistad! — y el lábaro que ostentan
Con sangre de inocentes ensangrientan.

En destino y poder, moderna Roma,
La ciudad santa del imperio azteca
Como muro en ruinas se desploma
Y el libre mando en servidumbre trueca.
Corta el retoño que en el tronco asoma,
Sávia robusta la ignorancia seca,
La envenena, la tuerce y despedaza
El árbol jóven de una noble raza!

Hijos del sol, un trono de gigantes
Alzan los Incas sobre bases de oro.
Cuajan sus valles granos abundantes
Y flores que ama el voluptuoso moro.
Ya el sol refleja láminas vibrantes,
Petos y cascos... Dueños de un tesoro
Ay, no se gasta en ídolos de barro
La aguda lanza del primer Pizarro...!

XIV.

En tu nombre comienzo este poema,
Ensueño de mi amor, sombra querida,
De mi celeste aspiracion emblema,
Flor perfumada de mi estéril vida.
Si acaso ciñes inmortal diadema
Será esta joya á tu diadema unida?
Si acaso vives en perenne llanto
Consuelo grato te será mi canto?

Mira; yo vivo solo, á todo estraño.
Vivo en mi patria pero estoy proscrito.
A muchos he hecho bien, á nadie daño;
Mas pensar libremente es mi delito.
Yo no miento jamás, jamás engaño.....
Espíritu de amor, yo necesito
Tus favores, la luz de tu belleza,
Para dejar un rayo en mi tristeza....!

Yo te amo á ti con el amor del hombre,
Te amo tambien con el amor del loco.
Si doy una limosna es á tu nombre,
Si pido inspiracion tu nombre invoco!
¿Qué habrá que á mi alma enamorada asombre
Si cuanto pienso y veo, en cuanto toco,
Hay siempre un lado hermoso que refleja
Tu imágen pura que jamás se aleja?

Y este amor me sublima, me engrandece;
Es un fuego divino cuya llama
Inmortal como el sol reaparece
Y en luminosas ráfagas se inflama.
A su calor el alma vive y crece,
Y se siente mayor cuanto mas ama.
Que es tu dulce mirada su delicia...
Su deseo mas grande tu caricia!

A mi no me ha mecido la fortuna,
Ni el cañon saludó mi nacimiento;
Madre amorosa en sosegada cuna
Me alimentó de amor y sentimiento.
Por eso amo las flores y la luna
Y la variada música del viento.
Por eso amo la mar..... por eso te amo!
Por eso amor del corazon te llamo.

No voy como otros van en busca de oro;
Y viviré contento en la pobreza.
Pues el mas raro y el mejor tesoro
En el alma lo llevo y la cabeza.
Si fuera rico, secaria el lloro
Del que gime infeliz..... mas la riqueza
Es la fuente tambien del egoismo
Y no la quiero si he de ser lo mismo.

Yo no quiero otros bienes, vida mia,
Que tu amor nada mas, amor fecundo.
Religion, ambicion y poesía
Única fé que me sujeta al mundo.
Tu alma es la antorcha que á mi alma envia
En su noche la luz, y en el profundo
Desierto en que padece y en que llora
La esperanza, celaje de otra aurora!

Si, yo espero y te amo! Y aunque vierte
Hoy lágrimas el alma dolorida,
Yo creo que he de hablarte, amarte y verte
Y amarte para siempre en otra vida!
Nuestro altar será el lecho de la muerte,
Nuestro lazo de union nuestra partida;
Y el lamentable y postrimer acento
De nuestro eterno amor el juramento!

Sí, yo te amo y espero. Que el destino
Dcscargue en nuestra frente sus furores;
Que aglomere un imbécil, un mezquino,
Sobre un alma de amor ódio y dolores....
Esperando y amando, mi camino
Sigo con la virtud de mis amores;
Carga preciosa, celestial bagaje,
Hasta llegar al término del viaje....

Y tú, pobre mujer encadenada,
Aroma de virtud que mancha el vicio,
Por la ley de la infamia condenada
A vivir en perpétuo sacrificio;
Ama, espera tambien: eres amada
Y todo amor redime del suplicio.
Al fin la virtud triunfa y resplandece,
Y solo el crímen huye y se oscurece.

¡Ama! ¡Espera! Las bellas ilusiones,
Esos sueños del alma en nuestra infancia,
De otra vida quizás apariciones,
Credulidad tal vez de la ignorancia;
Cuando enlaza el amor dos corazones
Aparecen de nuevo, y la distancia
Uniendo de esas épocas que huyen
Las fugaces ideas restituyen.

¡Y qué recuerdos traen! ¡Cuántas bellas
Esperanzas perdidas recojemos!
¡Cuántas creencias que perfuman ellas
Huyen entre las flores que cojemos!
¡En la noche indecisa qué de estrellas,
¡Cuántos celajes encenderse vemos!
¡Ama, espera esa vida á que te llamo....
Yo que sufro tambien.... espero y amo!

FIN DEL TOMO PRINERO.

INDICE.

UN CUENTO ENDEMONIADO.

LA MUJER MISTERIOSA.

POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.

POESIAS

DE

GUILLERMO MATTA.

POESIAS LIRICAS.

Segunda edicion corregida y aumentada.

TOMO SEGUNDO.

MADRID:
IMPRENTA DE LA AMÉRICA Á CARGO DE F. S. MADIROLAS,
CALLE DEL BAÑO, NÚM. 1.

1858.

A MIS HERMANOS

FELIPE SANTIAGO Y MANUEL ANTONIO.

¿Qué mejor prefacio que el nombre de Vds. para anteceder á mis poesías; y en qué lugar podrian ir mas bien enlazados nuestros nombres?

Al ponerlos aquí echo de menos el nombre de otro hermano, que debia inscribirse el primero..... El mayor en la vida ha querido serlo tambien en la muerte!...... ¿Ha desaparecido? No: vive! Y vive con nosotros en la vida de las almas. Nosotros no comprendemos la NADA de la existencia, ni aceptamos el olvido, esa negacion de lo que debe ser eterno.

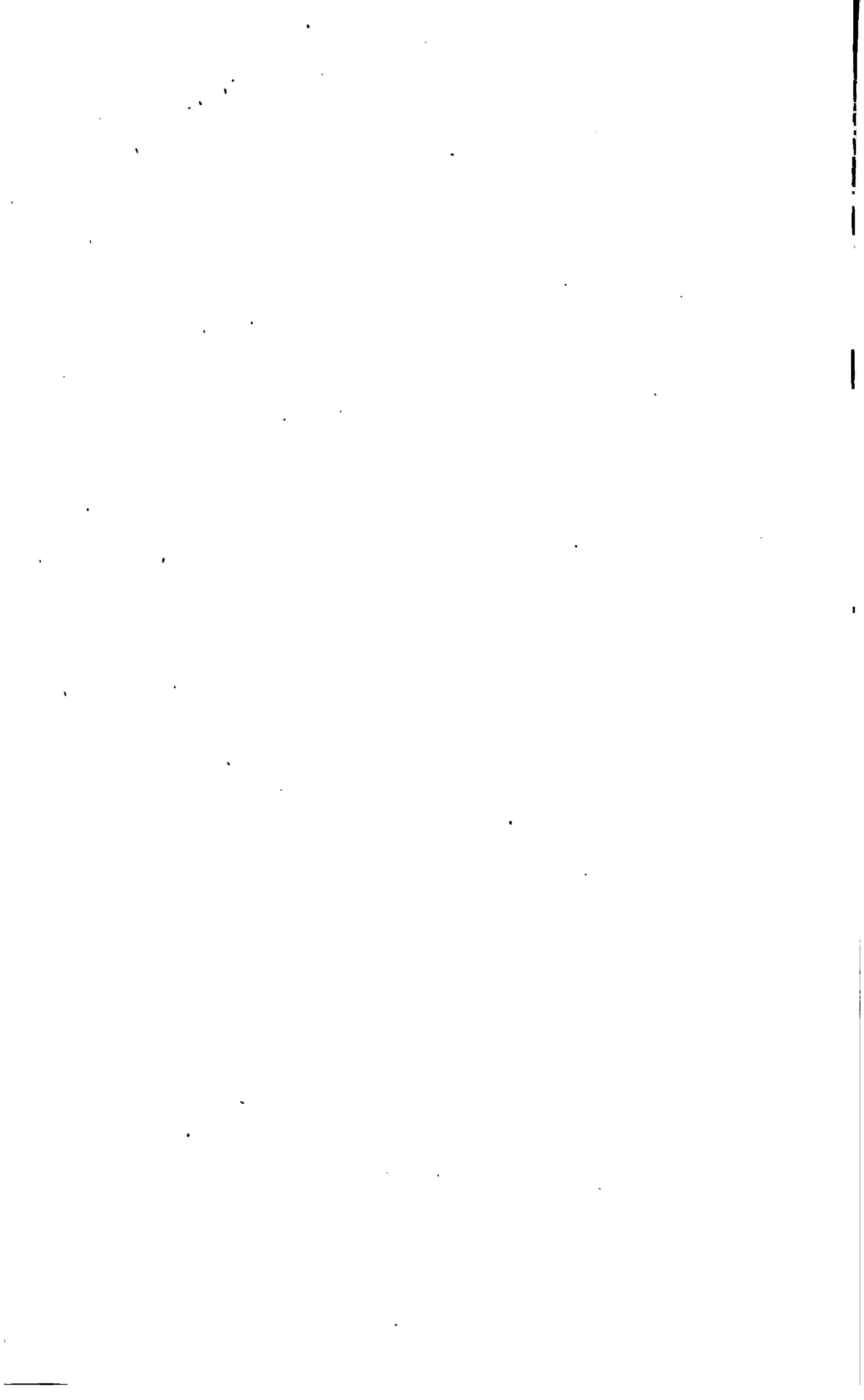
VUESTRO HERMANO,

GUILLERMO MATTA.

Santiago de Chile, julio de 1856.

PRIMEROS CANTOS.

(1847-1851)



JEHOVÁ.

Oh! tú que habitas la inmortal morada,
Tú que por todas partes te presentas,
En el tranquilo espacio, en las tormentas,
Ó en el estéril jérmen de la nada.

Tú que la eternidad inmensurada
Son los años de vida que aqui cuentas;
Tú que entre soles mil tu trono asientas
Bañando en infinitos tu mirada.

Jehová! Jehová! justo y divino;
Tú que al hombre creaste á imágen tuya
¿Por qué le dejas solo en su camino?

¿Por qué dejas que tu obra se destruya,
Y que, asido á la huella del destino,
El hombre adore el mal y del bien huya?

INSPIRACION.

Vírgenes puras que guardais la fuente
De fecunda y grandiosa inspiracion,
Venid á mi; verted sobre mi frente
De vuestra onda magnífica el torrente,
Para lanzar al viento mi cancion.

Venid, que siento poderosa llama
Dentro del pecho conmovido arder;
Y se alza en espiral y se derrama,
Y mi entusiasmo juvenil inflama
En inefable, incógnito placer.

La gloria, sí, la gloria; único ensueño
Grande, sublime, que conservo igual.
Única adoracion que no desdeño,
Única luz que en perseguir me empeño;
Luz que brilla en las sombras inmortal.

Inspiracion, inspiracion, yo quiero
Alzar el pensamiento á otra region.
Hender las nubes cóndor altanero,
A mis plantas mirando un mundo entero
Que vejeta en raquítica inaccion.

Quiero oir el bramar de la tormenta
En el cráter hirviente de un volcan;
Y el trueno que los valles amedrenta,
Y el rayo que en las cúspides revienta
Sobre peñascos que rodando van.

Y el mar que se alza y en violento empuje
Agolpa ola tras ola con furor...
Y ora con voz de torbellino ruje,
Ora en la arena pèdregosa cruje
Soltando las espumas del rencor.

Desplíeguese á mi vista el infinito
Manto que oculta lo que fué y será;
Abismo de ceniza ó de granito
Que cubre los misterios del delito;
Monte de escombro que cayendo vá.

¡Venid!... yo quiero levantar la mente;
Quiero arrancar la vida del dolor,
En puras lluvias refrescar la frente
Y con la alegre faz del inocente
Vivir de luces y vivir de amor.

¡Ay! esta vida que doliente vivo
Es la odiosa inaccion del ataud.
Y si la enciende un rayo fujitivo
Tengo que refrenar mi orgullo altivo,
Tengo que anonadar mi juventud.

Olas de luz mis altos pensamientos
Se me agolpan en rápido vaiven;
Y dando nuevo brio á mis alientos
Sobre mi frente azótanse violentos
Chocando las arterías de mi sien.

¡Oh! no hay un lábio que me diga canta!
No hay unos ojos que con luz de amor
Iluminen la senda que me espanta!
¡Ah! ningun astro mi martirio encanta....
Es noche, eterna noche mi dolor.

¡Ay! nadie escucha mi penosa queja,
Dolorosa espresion de mi existir.
Lágrima de ateismo que refleja
Una visíon tenaz que no me deja
Y que me hace dudar y maldecir.

Fantasma de terror, horrible gota
Que empañára el cristal de mi virtud;
Delirante ilusion mil veces rota,
Y cuyo espectro en los escombros flota...
Fuego fátuo que alumbra á un ataud!...

No importa, no; llevemos esa carga
Y lloremos del harpa al ronco son.
La existencia mas triste es la mas larga.
Y cada vez mas lenta, mas amarga
La angustia vá royendo al corazon.

Espíritu celeste, sube, vuela!...
Burla la impía tradicion del mal;
La nube rasga que á la imágen vela,
Y si otro mundo tu ambicion anhela
Tú le hallarás, espíritu inmortal!

Rujan los aires por el rayo heridos
Como ruge en las pampas el jagüar;
Los montes en su quicio sacudidos
Mezclen su ronco son á los rujidos
Azotados por la onda de la mar.

¡Oh! sublime, magnífica armonía!
La creacion palpita de placer.
Amalgama de fuerza y de apatía,
Lucha de la existencia y la agonía,
Preludio de la vida y del no ser!...

En vano un mundo ya desierto pueblas
Palacio ideal que habita el porvenir.
Como tiene la noche sus tinieblas,
Tambien el corazon tiene sus nieblas,
Sus varias estaciones que cumplir.

Las negras nubes por la esfera pasan
Y azulan mas su mágica rejion.
Las otras ¡ay! el corazon arrasan,
En pelotones hórridos se amasan
Y siempre agüeros de tormenta son.

Vírgenes puras que guardias la fuente
De sublime y fecunda inspiracion,
Venid á mí; verted sobre mi frente
De vuestra onda profética el torrente
Y se esparza con ella mi cancion.

Y á mis cantares se una la amorosa
Armonía del aire, ese laud
Qué arranca de su cuerda misteriosa
Voz de ternuras que jamás reposa,
Himno de aspiracion, de juventud!

Dadme del génio el vigoroso aliento
Y voz de la estension del huracan,
Para espresar mi altivo pensamiento,
Y dar su llama al sol, su polvo al viento;
Y el gérmen á los siglos que vendrán!

CONSUELOS.

I.

¿Por qué, hermosa, en tus ojos vagar miro
Las sombras del dolor,
Y en tus rosados lábios el suspiro
De tu risa ha turbado el esplendor?

¡Mira, contempla!—En el azul sereno
Brilla radiante sol;
Su hermoso disco en tu virgíneo seno
Lucirá su mas fúlgido arrebol.

Ven; alegre y tranquila es la montaña
Y convida al placer y los amores:
La pradera aromosa se alza ufana
Con su diadema de pomposas flores.

II.

Lejos aquí del mundo y su falsía
El alma gozará;
Y á otros campos feliz tu fantasía
En alas de la dicha subirá.

El álamo te ofrece grata sombra,
Su canto el ruiseñor;
Las purísimas flores blanda alfombra
Y la brisa perfumes y frescor.

Ven, infelice, ven; de la amargura
Apuraste la copa envenenada!
¡Ay, bella rosa que naciste pura
Para vivir tan solo una alborada!

III.

¡Lloras... ¿Qué lloras? ¿Tu perdido hechizo?
Tu perdida ilusion?
Ya pasaron... El tiempo los deshizo,
Y hoy un sarcasmo de tu vida son.

Ayer tu alma latia al eco blando
De amorosa cancion;
Hoy vive solo en su dolor pensando
Y permanece helado el corazon.

Pasa entre flores al nacer la vida;
Luego espinas no mas la planta huella!
Y ay! solo queda de esa edad florida
De un primer sueño la memoria bella!

IV

Aquí olvidando cuanto fué mentira
De un ensueño falaz,
Tu corazon, hermosa, que suspira
Tendrá un instante de contento y paz.

Aquí el alma arrobada se consuela
Y engaña al padecer!
Ay! El tiempo feliz tan presto vuela,
Llevándose ilusiones y placer!..

¿Mas qué importa? En el campo entre las flores
Hallarás otra vez tu muerto encanto.
Ven á olvidar tormentos y dolores!..
Ven de tus ojos á enjugar el llanto.

III.

¡Oh, yo te adoro! Cual la blanca estrella
Que en el océano guia al marinero,
Do quier me guia tu mirada bella
En mi penoso, lúgubre sendero!

Do quier tus pasos con amor ardiente
Sigo anhelante... Eterna tu memoria
Vive risueña en mi infelice mente
Como el recuerdo de futura gloria...

Mas ¡ay! quizás en otro amor mecida,
Mientras que yo sin esperanza canto,
En dulce halago rodará tu vida...
Y con desden desecharás mí llanto...!

¡Dichoso aquel que á todo indiferente
Sin pensar en *ayer* ni en el *mañana*,
Esas torturas del amor no siente
Y goza sin pensar su edad lozana!

¡Triste de mí que de placeres ávido
En el albor apenas de mi vida,
A ese mar del amor me lancé impávido
De amor el alma y de esperanza henchida!

Entonces no temia los dolores;
Y corriendo á ese mundo de placeres
Apuraba en la orgía los amores
Y en los brazos de impúdicas mujeres.

Alli embriagado en báquicos festines
Creí habitar el mundo de mis sueños;
Y alli via mis fuentes, mis jardines,
Y los cuadros de amores halagüeños.

¡Ay de aquel que las sendas de la vida
Cruza buscando frívolos placeres!
¡Ay del que arroja su ilusion florida
En el seno de lúbricas mujeres!

Al término hallará de ese camino
Adonde ansioso de gozar se lanza;
Que el fatídico dedo del destino
Adios decid, ha escrito, á la esperanza!

IV.

Oid un instante
Mi acerbo quebranto;
Del alma transida
La amarga afliccion;
Los dulces amores
Que fueron mi encanto
Y que hoy agostados
De carga me son.....

. . . .

Un dia sereno
Brilló en que lucia
Mas bello que nunca
Mi cielo de amor.
Cubrióla una nube
Compacta, sombría;
Y el rayo en su vientre
Rugió con furor.

Cruzaron relámpagos,
Los rayos cayeron:
Se alzaron revueltas
Las ondas del mar!
Los lúgubres ecos
Un ay! repitieron.....
Y el trueno en la atmósfera
Sintióse rodar!

La nave muy débil
Rompióse al momento;
El mástil quebrado
Del rayo cayó.
Y en brazos la nave
Del mar turbulento
Con pompa, ilusiones
Y amores se hundió.

Yo triste, cansado,
Quedéme en la orilla;
El pecho vacío
Y el alma sin fé.
Tan solo del tédio
La luz amarilla,
El áspera senda
Le muestra á mi pié!

Tal vez ay! muy pronto
Mi yerta amargura,
Los rayos apague
De mi juventud.
Y escanda esos sueños
De fátua locura
En mísera tumba,
Estrecho ataud!

El lívido espectro
De muerte temida
Á mi alma no espanta,
No temo su horror.
Que venga si quiere....
Me cansa la vida.....
Deseo la muerte.....
Me agovia el dolor!

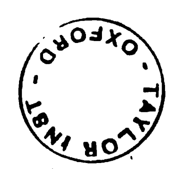
V.

¡Mas para qué, ¡oh, hermosa
Tu cristalino cielo
Radiante de alegria
Con nubes encubrir?..
Jamás esas fantasmas
De maldecido duelo
Se alzarán á ocultarte
Tu hermoso porvenir!

Jamás, jamás! Henchida
De cándidas ficciones,
Como la flor que guarda
Su virginal olor;
Tu vives, hechicera,
Un mundo de ilusiones,
Un cielo de delicias
De risas y de amor.

Tu planta aun no ha tocado
El lodazal inmundo;
De la miseria horrible
No traspasó el dintel;
Y lejos de los vicios
Y abismos de este mundo,
Tu púdica inocencia
Te sirve de dosel

Felice tú, felice!
Los ayes de amargura
Tu corazon tranquilo
Jamás perturbarán.
Impíos huracanes,
La flor de tu hermosura
Con su hálito pestífero
Jamás marchitarán.



Que allá en tu cielo, ¡oh ángel!
Viviendo sin mancilla,
Las auras aspirando
De plácida ilusion;
Jamás el llanto quema
Tu cándida megilla,
Y vive sosegado
Tu vírgen corazon.

Vive allá! Nunca bajes,
Porque el impuro aliento
De esta cloaca inmunda
Manchára tu beldad:
Y tu alma roerian
El aspid del tormento
Y el orgulloso tédio
De herida vanidad.

No temas que atrevido
Penetre en tu santuario,
¡Oh vírgen pudorosa
Que en mis ensueños ví!
Yo quedaré en la tierra
Vagando solitario,
Cantando mis dolores,
Pues que á llorar nací!

Quédate allá! Me basta
Mirarte en mis ensueños,
Y entre las brumas pálidas
Me basta oir tu voz,
Que modulando flébil
Cantares halagüeños
En armoniosos ecos
Disuélvese veloz.

Me basta contemplarte
Angelical y pura
En el primer reflejo
Del alba al despertar.
Y aunque doliente, triste,
Tu mágica hermosura
Poder cual la imagino
En mi laud cantar.....

. . . .

En tu mansion sagrada
Contempla el mundo vano.
Y envíale un recuerdo
Á aquel que te cantó!....

. . . .

Quédate allá en tu cielo,
Querube soberano,
Mientras que acá en la tierra
Tu huella busco yo!

Yo viviré adorando
Tu candorosa imágen,
Como el recuerdo, hermoso,
De un ya perdido amor;
Y mis profanos cantos
No temas que la ultrajen,
Ni los acentos fúnebres
De mi tenaz dolor!

OLVIDA.

¿Por qué estas siempre, adorada,
Taciturna y silenciosa,
Como el ángel que reposa
En una tumba olvidada
Arrodillado en la losa,
Muda estátua de dólor?

Las flores de tu hermosura
Las ha marchitado el llanto....
¿Qué resta de tu ventura?
¿Qué te queda de tu encanto?
No vive en tu desventura
Ninguna dulce ilusion....

¿El recuerdo te devora
De tu dicha ya perdida?....
Volverá con otra aurora.
Bella, tus penas olvida.
El llanto te descolora,
Dí á tus pesares adios.

Olvida sí, que el olvido
Es bálsamo de la vida.
Del ánima dolorida
Aparta el triste gemido.
Y la esperanza perdida
Vuelve al yerto corazon.

PRONÓSTICO.

—Jóven, adónde vás?—Voy hácia el mundo.
—Y qué vas á buscar?—Una esperanza.
—Sabes lo que es el mundo?—Mas profundo;
Pero tengo en mis fuerzas confianza.

—Qué quieres conquistar?—Quiero la gloria;
Quiero para mi frente una diadema.
—No sabes cuánto vale esa memoria,
Y que es tu don tal vez un anatema?

—Qué me importa? La artística coluna
Aun estando caida es tan gallarda....
Es monótono el sol sin niebla alguna;
Solo me hace infeliz porque ya tarda.

—Y bien, camina; tu ambicion ardiente
Lleve tu génio y juventud consigo.
¡Ay del rayo que abrasa.... ¡ Ay del torrente....
Jóven, te perderás; yo te lo digo!

—Qué me importa! Yo siento que he nacido
Para saber morir, para ser grande!
Quiero triunfar del tiempo y del olvido,
Que hable mi gloria al que mi ser demande,
Y repitan los siglos grande ha sido!

Píndaro, Calderon, Dante, Petrarca,
¿Qué hay mas bello, decid, que vuestro nombre?
Si mi nombre el destino entre ellos marca
¿Qué importa lo demas? Perezca el hombre.
Descienda esclavo, y álzese monarca!.....

ENCUENTRO.

Blanca como la nieve de las cumbres,
Púdica como el velo de una vírgen,
Como la primera flor,
La encontré esta mañana
En su sofá tendida
Recreándose dormida
En éxtasis de amor.

Bella como un recuerdo de ventura,
Tímida como tórtola inocente
Que acosa el cazador,
Despertóse admirada
Buscando su mirada
Sus sueños en redor.

Tierna como la flor de la montaña
Que se arroja á las aguas del torrente,
Delirante de amor
Arrojóse á mis brazos
Formando estrechos lazos
De fé, de amante ardor.

JUVENTUD.

Cuando me dices: «Nada
Deseo yo en tus brazos,
Y mi alma enamorada
Prendida en esos lazos
De su pesar olvídase
Y solo aspira amor;
Oh! sí, tu dulce acento
Como acordada lira
Seméjase á un concento.
Ora tierno suspira
O arrebatado en éxtasis
Se esparce con vigor.

Oh! Que te escuche deja.
Por compasion repite
Esa sentida queja;
Y el eco que la imite
Esa armonía angélica
Conducirá hasta mí.
Que cuando estás ausente
Y con el tedio lucho,
Vibrando dulcemente
Esa cancion escucho;
Y al son de su voz mágica
Estoy pensando en tí.»

Oh! entonces, vida mia,
Siento bullir un fuego.
Deliro, y ay! querria
A tu amoroso ruego
Cantar como los ángeles
Angélica cancion.

Y audaz, amante y tierno
No envidio al ángel mismo.
Que allá el laud eternò
Del puro idealismo
Dará al amor sus cánticos
Uniendo letra y son.

Que aquí materia impura
Mi corazon aprieta.
Subir hasta la altura
En vano ansia el poeta,
Queriendo como el águila
El firmamento hender.
Estréllase en las rocas
Su vigoroso anhelo;
Son ilusiones locas
Su luz, su amor, su cielo;
Es una planta fúnebre
Que crece á padecer.

Sus penas, sus dolores
En este mundo cante;
Lamente sus amores
Mas de él no se levante.
Un anatema férreo
Detiene su ambicion;
Vagando eternamente
No encontrará una almohada
En que posar la frente;
Y la mujer amada
Será en su noche lóbrega
Tambien una vision.

Le mentirá mil goces
La mágica esperanza
Que pasarán veloces
Siguiendo la mudanza

De este anchuroso océano
Que bate el huracan.
La juventud lozana
Agostará sus flores.
La cercarán mañana
Fastidios y dolores;
Solo recuerdos fúnebres
Al alma quedarán!...

El viento la hoja leve
Arrastra en presta huida;
Si fueras ¡ay! un breve
Beso de amor ó vida,
Ni lloraria el mísero
Angustias de dolor!
Oh! Si pudiese en brazos
De la por quien deliro
Gozoso en sus abrazos
Dar el postrer suspiro,
Y recibir el último
Beso de tierno amor!

Muriendo de esa suerte
Cual la mayor ventura
Bendeciré la muerte,
Que alivie mi amargura
Cortando el hilo efímero
Que enlaza mi existir;
Y me concede al lado
De la mujer que adoro,
La que canté inspirado,
La que calmó mi lloro,
Alzando el postrer cántico
La dicha de morir!

Porque junto á ella olvido
Mundo, dolores, penas;

El ¡ay! de mi gemido;
Y siento por mis venas
Hervir el fuego armónico
De ardiente inspiracion.
Oh! Déjame en tu pecho
Posar mi ardida frente!...
Se calme mi despecho....
Así.... ¡Cuán dulcemente
Penetra tu suave hálito
Hasta mi corazon!....

CUNA Y SEPULCRO.

Tejido de miserias y de engaños,
Vida, nudo fatal, ¿quién te desata
Si el contínuo trastorno de los años
Cuanto mas lo anhelamos mas te ata?

Corriendo sin cesar, corriendo vamos
Tras un mundo que finje el devaneo,
Y sin descanso, inquietos caminamos
De un deseo que espira á otro deseo.

¿Y es acaso la vida este delirio
Que el alma mata, que el sentido embarga?
¿Y es acaso la vida este martirio
Que la ilusion mas dulce torna amarga?

¿Qué hay en la tierra que brindarnos pueda
Un goce verdadero, sin pesar,
Si el mismo goce con su azar nos veda
Y nos obliga siempre á lamentar?

Como esas flores que el curioso admira,
Estendiendo á la luz bellos colores,
Dejan al pobre que su aroma aspira
Inagotable gérmen de dolores.

¿Qué hay en el cielo? Crédulo, dichoso
Niño, que nada malo comprendia,
Tras ese velo azul y esplendoroso
La ventura y un Dios hallar creia.

Pero despues miré las tempestades
De su seno brotar.... Vi que aterraba.
Que á destrüir humanos y ciudades
El rayo destructor vi que lanzaba.

Amontonando nieblas sobre nieblas
Roban la luz que el existir difunde;
Y flotando en un aire de tinieblas
Con la nada la vida se confunde.

Tal vez existe, pero mas lejano
Ese cielo que el hombre hallar pretende.
Cielo á do vuela el pensamiento humano
Cuando en grandiosa inspiracion se enciende.

Oh! Si á lo menos cándida é inmoble,
Como losa sagrada en una ruina,
Quedase al alma una creencia noble
En la duda voraz que la domina!...

Luz inmortal, inestinguible llama;
Eco del cielo, augusta poesia,
En mi insaciable corazon derrama
Esa verdad que comprender ansía.

Separa de él la temerosa sombra,
Que tu divino resplandor oculta,
Y el espectro de muerte que me asombra
En su mezquina oscuridad sepulta.

Porque anhelando vivir
No es vivir, es padecer.
Sin encontrar que creer,
Sin tener que bendecir!

Por el lóbrego camino
De la fria indiferencia,
Es un tédio la existencia
Y es su verdugo el destino.

Envuelta en el temporal
¿Adónde irá la barquilla...?
Irá á encallar en la orilla
Sobre el peñasco fatal.

En desatado torrente
Ay! pobres hojas caidas.
Eternamente perdidas,
Hundidas eternamente!

¿Pero qué hacer? ¿En el mundo
Do está la verdad escrita?
¿Donde la letra bendita
De ese lenguaje profundo?

Si el sol de la juventud
Ha de nublar la esperiencia,
¡Maldita sea la ciencia
Que resuelve un ataud!

Alli la verdad se encierra;
Alli, nos dice, está el hombre
Con su fortuna y su nombre,
Monton de polvo y de tierra!

Y es este el hombre orgulloso
Que remontaba su vuelo,
Creyendo inmortal su anhelo
Imponente y jactancioso.

Y de la loca esperanza
Y la loca vanidad,
¿Es esta, ¡oh Dios! la verdad
Que al fin pensando se alzanza?

Cuando mañana despierte
De su largo desvarío,
¿Verá su rostro sombrio
Escarnio, impotencia, muerte?

Y han sido rayos fugaces
Tantos momentos perdidos,
Tantos dolientes gemidos,
Tantas dudas pertinaces!

Y la contínua agonia
Eco de mi soledad,
Por alcanzar la verdad
Que la vida consumia!

Mis largas noches velando
A la luz de vela incierta,
En mi cámara desierta
Sobre un libro meditando!

Ya en aislado cementerio
Sobre ùna losa olvidada,
De la existencia pasada
Interrogando el misterio.

Ya en respetuosa oracion
En el templo sacrosanto,
Pidiendo un Dios en mi canto
Que no hallaba la razon...!

Y todo inútil ha sido;
Y tan solo á mi plegaria
En su nave solitaria
El silencio ha respondido.

Ese silencio profundo
Que reina sobre una tumba,
En donde nunca retumba
Ningun suspiro del mundo.

Silencio fúnebre... muda,
Pavorosa oscuridad,
Que encarcela á la verdad
En la noche de la duda,

Adónde estás? Mi deseo
Verdad, en vano te busca.
¡Qué nube tétrica ofusca
Tu esplendor que no le veo!

¿Será preciso morir
Verdad, para comprenderte?
Verdad, si estás en la muerte
Por qué viviendo sufrir?

¿Por qué en vértigo violento?
¿Por qué en delirio incesante
Como un cometa flotante
Arrastras al pensamiento,

Si no eres mas que una idea,
Una mágica mentira,
Que la vanidad retira
Cuanto mas se le desea?...

La muerte es la existencia. Peregrino
El mortal en este áspero camino,
El término del viaje encuentra allí.
Y bella mariposa desplegando
Sus blancas alas, rápida volando
El alma alcanza su ilusion de aquí.

¿Y adónde vá? ¡Quién sabe!... El esqueleto
Deja sobre su túmulo el secreto.
Incomprensible ser, quién eres tú?
Los siglos á los siglos se suceden
Y nunca, nunca, comprenderse pueden
Los misterios que guarda un ataud.

El hombre nace, y en su sol primero
Su cuna alumbra pálido lucero,
Llanto y gemidos su lenguaje son.
Agovia su alma vigoroso peso;
Un suspiro desgarra en cada beso
Y el viento zumba en ecos de dolor...

Tal vez cuando mañana yo despierte
Se alzará el esqueleto de la muerte
Ostentando sus ódios junto á mí.
Y los hombres dirán: ha descendido...
Un nuevo astro su luz ha oscurecido;
Brillar lo contemplé, caer lo ví!...

Caigan sobre su tumba bendiciones
Y rueden misteriosas ilusiones
Por la desierta lóbrega mansion,
Y recuerden sus gratas armonías
Las muertas dichas de pasados dias,
La esperanza postrer del corazon!

De la mentira rásguese la venda,
Y la verdad angélica descienda
Entre los rayos fúlgidos del sol.
Como esas creaciones ideales
Ornadas de riquísimos cendales
Y en nubes de jacinto y de arrebol

DESTINO.

Hay seres en el mundo desgraciados
Para quienes la vida es una carga;
Seres tal vez para sufrir creados
Y á quienes la injusticia de los hados
Cuanto ella es mas penosa mas alarga.

Seres que nacen con una alma pura,
Exenta de mentiras y de engaño;
Pero en quienes se ceba la amargura
Y el feroz Satanás del desengaño,
Que en su casta virtud babas destila
Y su esperanza virgen aniquila.

¿Qué haoer? ¿Qué hacer? En tan adversa suerte
Es preciso buscar algun consuelo
En los lívidos brazos de la muerte
Tal vez soñando un ilusorio cielo.
O si para el tormento es alma fuerte,
Arrojando al pasado un denso velo,
Vivir llorando su ignorado duelo.

IMPROVISACION.

Soplad brisas, soplad; alzaos flores;
Henchid de aromas la ondeante esfera
Y empapad en riquísimos olores
Su finísima y negra cabellera.
Meced su corazon, puros amores,
Sueño feliz de su ilusion primera;
Y ocultad su mentido devaneo
Con las fáciles gracias del deseo,

Ah! Que no vean sus hermosos ojos
En ese vidrio que la luz refleja,
La existencia de tédios y de enojos
Que el gozado placer al fin nos deja;
De un penoso recuerdo los sonrojos;
La precoz senectud que nos aqueja
Cuando nos dan los maldecidos años
Inútil fuego, angustia y desengaños!

Y brille el alba en la azulada cumbre,
Reflejando la luz del sol naciente;
Y siempre alegre su inocencia alumbre
Y de suave esplendor bañe su frente.
Y cuando el sol con su fecunda lumbre
De la tierra ilumine el otro oriente
Y la noche estos cielos amortaje,
Para velar su sueño un ángel baje!

LA BELDAD Y LA ROSA.

BELDAD.

¿Dime, flor altiva y bella,
Quién te ha dado esos olores
Y ese matiz que destella
Tan hermosos resplandores?

¿De algun espíritu aerio
Eres acaso morada,
Ó tienes en cautiverio
Al amante de alguna hada?

¿Y tal vez ese color
Que tiñe á tus bellas hojas,
Es el fuego de su amor,
El aire de sus congojas?

¿Ó al descender á su ocaso
El sol entre rojas llamas,
Alguno te preste acaso
De esos rayos que tanto amas?

Pues te alzas tan orgullosa,
Tan esponjada y gentil,
Que pareces linda rosa
Sultana de este pensil.

¿Dime, flor, tanta belleza
Será burla de la suerte?
¿Doblegará tu cabeza
El aliento de la muerte?

ROSA.

No preguntes, niña hermosa;
Sigue ignorante el camino.
Nace gallarda la rosa
Y morir es su destino.

Soy una flor como todas
En vejez y juventud.
Si luzco en mesa de bodas,
Tambien orno el ataud.

Yo no tengo en cautiverio
Al amante de una hada,
Ni soy de espíritu aerio
La bellísima morada.

Este perfume suave,
Este pabellon de grana,
Si el viento sopla, ¡quién sabe!
Serán cenizas mañana.

Y cuando el astro incansable
Luzca su dulce esplendor,
Un escombro miserable
Hallará en vez de esta flor.

Vete, vete, niña hermosa,
Sigue ignorante el camino,
Que la beldad y la rosa
Viven el mismo destino!

HORA.

Cuando el crepúsculo vago
Estiende en los horizontes,
Banda que ciñe á Santiago
Orillando opuestos montes.

Cuando todos anhelantes
Corren en pos del placer,
Yo en ver tus ojos amantes
Cifro mi dicha, mujer.

¿Qué me importa esa infinita
Multitud que cacarea,
Que á ciegas se precipita
Sin saber lo que desea,

Que un altar hoy levantando
En él á un héroe coloca;
Y que mañana insultando
Su propia hechura derroca?

Y entre el ronco clamoreo
Del apiñado gentío,
La mente turba el mareo,
Prensa el alma intenso frio.

Sí, porque nada germina
En ese estéril terreno;
Ninguna chispa divina
Miro brotar de ese cieno.

Nada de grande, de noble,
Se lee en niguna frente;
Acaso la envidia doble,
La corrupcion insolente.

O la miseria escondiendo
Un destrozado giron;
Y un amargo pan comiendo
Debido á la compasion.

Pan que en lágrimas bañado
No le alcanza á alimentar,
Que en odio y sangre amasado
Puede en truenos reventar.

O mas lejos adornada
Camina con sus diamantes,
La mujer desvergonzada,
La mujer de mil amantes.

Oh! mas vale contemplarte
Lejos de ese precipicio;
Y poder sin mengua amarte
En ese charco de vicio.

Y olvidar con tu belleza
Que me traza mi ideal,
El fastidio, la tristeza,
Y el rostro feo del mal.

Y vayan otros buscando
Engañosas ilusiones,
Los monstruos alimentando
Que ellos llaman sus pasiones.

O en pos de locas orjías
Suelten el freno al destino,
Haciendo las noches dias,
Ahogando á la mente en vino.

Que yo en estar á tu lado
Hallo todo mi placer;
Y tu rostro enamorado
Me hace en un cielo creer.

Si, yo en tus púdicos ojos
Todos mis ensueños leo;
Hallo todos mis antojos,
Satisfago mis deseos.

Cada palabra es un canto
Que yo en los mios repito;
Eco melódico y santo
De otro concierto infinito.

Mírame, háblame, bien mio!
De nuevas alas reviste
Sin disgusto, sin hastío,
A esta alma huérfana y triste.

Porque en los perfumes de ella,
De tu alma que es una flor,
Hallaré otra luz, mi estrella,
Otros delirios mi amor.

Yo quiero subir contigo
Mas allá de esta region,
Que en vano aqui me fatigo
Por hallar la ínspiracion.

Las flores del paraiso,
De los astros la armonía....
Amor de cielo es preciso
Para cantarte, alma mia!

Y yo no tengo, ay de mi!
El harpa del rey-profeta....
¡Oh! Ven, sonriéme asi;
Y yo seré tu poeta.

Y tu serás, vida mia,
La que mis versos inspires.
Y la dulce poesia
Estará donde tu mires.

Ángel de mis ilusiones!
Oasis de mi desierto!
Hay en nuestros corazones
Una ilusion que no ha muerto.

RISA.

—

Cada vez que dichosa
Te miro sonreir,
Mi frente temerosa
Brilla como una rosa
Que al sol se empieza á abrir.

Incógnita armonía
Conserva el corazon;
Y de esa melodia
La risa, hermosa mia,
Es el mas dulce son.

¡Oh! si, sonrie! Llena
Mi alma de ese esplendor.
Eres dichosa y buena;
Si no hay en tu alma pena
Debes reir, mi amor!

A UNA SIEMPRE-VIVA.

Siempre-viva, flor hermosa,
Símbolo de la constancia,
En mi pecho
Te guardaré eternamente,
Del tiempo y de la distancia
A despecho.

En mis horas de fastidio
Tu me recuerdas flor pura,
Flor querida,
Quizás la noche mas bella
En que radió la ventura
De mi vida.

¿Te acuerdas? Su lábio dijo;
Símbolo sea esta flor
De constancia.
Y nuestro amor no marchite
Ni pesares ni dolor
Ni distancia.

Yo la escuché y extasiado
Guardarte te prometí
Flor que adoro.
Conmigo vivirás siempre
Y tu valdrás para mí
Lo que un tesoro!

LIRA.

La pobre flor ha caido,
El viento la arrebató.
La pobre flor ha caido
Y en las ondas del olvido
Arrastrada pereció.

¡Oh! quién hubiera creido
Tu desgracia, pobre flor!
¡Oh! quién hubiera creido
Que hubieras ¡ay! perecido
Al primer beso de amor!

Horrible es haber vivido
Y morir con su pasion.
Horrible es haber vivido
Y haber tan jóven herido
De muerte su corazon.

El mio ya ha fenecido
Víctima de su dolor.
El mio ya ha fenecido,
Y en su ruina se ha escondido
La última sombra de amor.

FUSION.

Ella es flor, ella es nube y es estrella,..
La creacion es ella!

RUINA.

Siniestras creaciones de un mundo de tinieblas,
Espíritus malignos que el alma atormentais,
¿Quién sois? ¿Quién os empuja que por las negras nieblas
Cual zumbador enjambre en confusion flotais?

Yo siento vuestro roce, yo aspiro vuestro aliento.
Cargais sobre mi frente sombría de dolor
Un peso mas horrible que el mismo sufrimiento
Que hace latir sus fibras de angustia y de terror.

¿Quién sois? ¿Quién os empuja? ¿Por qué como las olas
En temporal deshecho rugiendo os agolpais?
¿Por qué las reflexiones de mis veladas solas
Fatídicos delirios, con vuestro horror turbais?

Mi mente arrebatada pensando recorria
Los mundos invisibles que niega la maldad,
Y en el espacio y límite del infinito via
Otro orbe y otra esfera, un Dios y una verdad.

La vista se estendia; la mente transformada
En pos de sus deseos hollaba el porvenir,
Y el alma en el sepulcro de la impotente nada
Dejando sus harapos probaba el existir.

Caiga sobre vosotros, espectros repugnantes,
Verdugos de mi dicha, mi eterna maldicion!
Vosotros que habeis hecho, chacales devorantes,
Pasto de vuestra rabia mi noble corazon.

Oh! si, bien os conozco! Vosotros sois los mismos,
Los mismo que hace un año vagar miré tambien,
Como una negra nube flotando en los abismos
Y al verme triste y solo riendo con desdén.

Vosotros sois los mismos horribles pensamientos,
Los mismos que remedan la voz de la virtud;
Los éxtasis del alma, los puros sentimientos,
Amor, ventura, gloria, fortuna y juventud.

¡Zumbad, insectos viles; rujid torvos leones...
Luchar contra vosotros altivo me vereis,
Y aunque lleveis el alma en pálidos jirones
Cobarde ó temeroso jamás me humillareis.

Que aunque os parezca debil, tengo para el combate
Una armadura doble que os ha de resistir.
Como en las tristes ruinas que dia á dia abate
El tiempo que no cesa de alzar y destruir.

Burlando sus furores debajo de una piedra
Á donde nunca llega ni ruido ni fulgor,
Cual de un ropaje sucio cubiertos por la hiedra
Eternamente viven un ídolo, una flor;

Asi dentro del alma, como en una arca santa
Que no ha manchado un tizne, una profanacion,
Perpétuamente vive, ilesa se levanta
Tu imágen, poesia; amor, tu adoracion.

UN HIJO.

Sí, yo le ví llorar.. Sobre su pecho
Inclinada la frente, junto al lecho
De un cadáver helado.
Sí, yo le ví llorar. Y sus jemidos,
Por el dolor intenso comprimidos,
Lanzaba el desgraciado.

¡Ay, lloraba á su madre! Pobre anciana,
Justa, alegre, feliz, buena cristiana,
Y de repente muerta.
¡Muerta, muerta! Cadáver insensible!
El destino es un Dios bien inflexible...
¡Cuánta cuna desierta

Llora, amigo; perfuma con tu llanto,
Riego de la virtud, incienso santo,
Ese mudo esqueleto.
Llora á tu madre, llora, pobre amigo!
Yo, de tu amargo padecer testigo,
Tambien lloro en secreto.

Que sé por esperiencia, aunque muy niño
¡Ay! de la mia me faltó el cariño,
Lo que una madre vale.
Y el pesar que acongoja nuestra vida,
Pesar oculto que jamás se olvida
Cuando de esta ella sale.

Cual suelta pluma que arrebata el viento
Perdidos en la sombra del tormento,
En los mares del ódio,
Vagamos sin tener quien nos consuele,
Quien nos muestre la ruta, quien nos vele
Como un ángel custodio.

¡Oh, llora, amigo, llora! Cuando el cielo
Como negro ropon de grande duelo
En los espacios tienda,
Y la noche sombria y silenciosa,
Triste como el dolor que nos acosa,
Sobre el mundo descienda,

Al cementerio aislado ambos iremos
Y esos sagrados restos guardaremos
En su terrestre cuna.
Y uniremos los dos nuestros gemidos
Con los ayes y flébiles quejidos
De la brisa nocturna.

Y tú irás á llorar por la que ahora
En ese lecho ya difunta mora;
Yo á recordar la mia.
Porque ¡ay! su sepultura está lejana.
Y otra noche, otro ambiente, otra mañana,
Doran su piedra fria!

Pero los dos, amigo, enlazaremos
En la santa plegaria que elevemos,
Sus dos nombres sagrados.
Y en las sombras benignas y callадas
Vendrán á oir las súplicas amadas
Sus manes respetados!

FELICIDAD.

La tarde está serena, azul el cielo.
Como un hermoso Sehall de terciopelo
Tendido en el espacio;
Y del centro que se abre ó se dilata
Ya un menudo diamante se desata,
Ya germina un topacio,

Al opuesto confin, entre mil olas
Que se agitan cual blancas banderolas
De guerrero navío,
Aparece la luna, roja, ardiente;
Y cual rueda de fuego escandeciente
Corta el mar del vacío.

El sol agovia; su calor inflama.
Arrastra al pensamiento, mas su llama
Calcina adonde cae.
Oh! La luna á la calma nos incita,
Y si la sangre con vigor no agita
Mil ensueños nos trae.

Su inefable y poética belleza
En el alma infeliz grata tristeza
Y dulce calma vierte.
Música regalada y nunca oida
Que hace olvidar, aborrecer la vida,
Y desear la muerte.

Oh! Dejadme soñar sueños de amores,
Aromas del pasado, últimas flores
De mi desecha cuna.
Y mi frente agobiada de quebranto
Y mis ojos quemados por el llanto,
Baña en tus rayos, luna!

ORACION.

Arrodíllate y ruega! Aqui reposa
Una victima mas! Jóven, hermosa;
Flor temprana cortada.
Nació ornada de halagos y fortuna...
Ah! pero un aspid la mordió en su cuna...
Y héla en polvo tornada!

Su vida fué un tormento, una agonía
De pena y de dolor, triste armonía!
Un martirio incesante!
Ángel, buscaba un cielo que no via!
Mujer ardiente, palpitar sentia
Su corazon amante!

¡Qué estraño sueño! ¡Qué distinto lecho!
¡Qué horrible cuarto! ¡Qué siniestro techo
Son la tumba y la losa!
Vivir... y el mundo su riqueza ostenta!
Soñar y como un rayo en la tormenta
Apagarse en la fosa!

Arrodíllate y ruega! Tal vez lleve
A la difunta vírgen, aunque leve,
Tu plegaria un consuelo!
Asi brilla en la noche tenebrosa,
Joyel de su diadema luminosa,
Una estrella en el cielo!

Las horas fugitiva, con las horass
Se unen y pasan; rápidas auroras,
Van formando la vida.
El tiempo, esclavo vil, feroz monarca,
En su fatal reló la última marca;
Y suena la partida!

¿Y quién puede despues de que ha sonado
La hora prescrita, sorprender al hado
Y decirle: mañana?
¡Qué porvenir tan bello se ofrecia!
Oh! dejadme aguardar hasta otro dia!...
¡Delirio, ilusion vana!..

Tú no has hecho al morir, pobre hermosura,
Mas que subir á otra mansion mas pura
Donde todos iremos.
Has cumplido la órden del destino;
Has llegado á la meta del camino
Que todos tocaremos!

Tus lábios beben en la eterna fuente;
Eterno, claro sol, baña tu frente
De amor sin mancha emblema.
Y la ciñe de eternos resplandores
En vez de perlas y terrestres flores,
Angélica diadema!

SUCESION.

En la vida los pesares
Se suceden al dolor,
El gemido á los cantares,
La desgracia á los azares,
Mas vive eterno el amor.

Fuera de él las ilusiones
Ensueños fúnebres son;
Incógnitas vibraciones
Que no arrancan las pasiones
Del laud del corazon.

Todos la dicha buscamos,
A todos ella sonrie;
Todos adelante vamos
Y esa esperanza llevamos
Que de nosotros se rie.

Que con paso lento viene
Y con la ilusion camina
El dolor que la estermina;
La edad que no se detiene
Que de todo hace una ruina.

Divina luz, bella aurora
En la noche de la vida,
Esperanza encantadora,
¿Eres sombra engañadora
De una fantasma perdida?

¿Eres acaso esa llama
Sublime, pura, inmortal
Que siente arder el que ama,
Y que en su pecho derrama
La luz de lo celestial?

De la divina inocencia
¿Eres acaso una flor
Que marchita la opulencia,
Y que crece en la indigencia
Con el riego del amor?

Dí, ¿esas nieblas vaporosas
Que del valle se levantan
Transformándose graciosas,
Con sus brisas vagarosas,
Te preludian ó te cantan?

¿Ese incógnito ruido
Que cruza el bosque es tu voz,
Que en el aire enrarecido
Va armonizando el sonido
Del viento que huye veloz?

¡Oh! Sí, quien ama revive
Como revive la flor!
Todo el deleite recibe
De una alma que amando vive;
La esperanza es el amor!

Cuando la duda nos clava
Su dardo envenenador;
Cuando el reflejo se acaba
De esa luz que nos guiaba,
Queda otro sol, el amor!

Y en la triste soledad
Que nos depara el dolor,
Hay una realidad,
Un consuelo, una verdad;
Hay un refugio; el amor!

Si nacimos á llorar,
Unamos para vivir
Mi pesar á tu pesar.
Sepamos antes amar
Para aprender á morir!

TRISTEZAS.

Triste como las sombras de la vida
Camina el desdichado.
La frente cabizbaja y abatida
Y el corazon llagado.

Cuando el sol ilumina el firmamento
Su rostro el llanto empaña.
Cuando brilla la luna, su lamento
Con su luz acompaña.

Y nació para amar y en su memoria
Cien creaciones vagan,
De esperanza y fortuna, amor y gloria,
Que su cerebro embriagan.

Y un mundo mas allá viviente, mira
Que por luces se estiende;
Y otro espacio, otra bóveda que gira,
Otro sol que se enciende.

Himnos y cantos, grata sinfonía,
Escucha en el misterio,
Y raudales de inmensa poesía
Pueblan su mundo aerio.

¡ Oh ! ¡ La vida ! La vida con la rica
Sávia que ella derrama !
Con el amor que eleva y purifica
El alma etérea llama !

Vivir con la esperanza creadora
Que anima la existencia.
Vivir con la ambicion que el vulgo ignora,
Del génio noble herencia !

¡ Oh ! ¡ Qué ilusion, qué porvenir tan bello !
¡ Oh ! ¡ Cómo el pecho late !
Hijo de la verdad alza tu cuello.
El génio no se abate.

Vive; en el fin de la creacion inmensa
Es como sol tu aliento.
Para el mortal que el infinito piensa,
Es vida el pensamiento.

Llena en tanto la copa de tu vida,
Copa de afan y anhelo,
Con la frente doblada y abatida,
Con la mente en el cielo !

CENTELLA.

Hoy he visto caer una centella,
Desprendido joyel del cielo hermoso,
Y al describir su fulgurosa huella
Evaporarse en humo luminoso.

¿Qué puede ser? ¿Del círculo luciente
Una línea de mas brillante y vaga;
Ó el rayo presuroso pero ardiente
De algun orbe de luz que ya se apaga?

¡Oh! Yo no sé; su vida es un secreto.
Mas yo siento el influjo de esa vida.
Tambien el corazon se aflije inquieto
Y lamenta su rápida caida.

Así las esperanzas son falaces;
Asi las ilusiones de la gloria
Nacen, brillan y piérdense fugaces
En la tumba sin luz y sin memoria.

Asi se esconderá cuanto he soñado,
Coronas, porvenir, aplausos, nombre.
Asi se olvidará cuanto he amado
Niño, quimeras, vanidades, hombre!

SARCASMO.

Vino, amor, alegria y abandono,
Algazara, embriaguez y confusion.
Reid ¡oh! si; bebed mientras entono
Mi lúgubre cancion!

Los bordes de la copa ornad de flores,
Vuestros sueños con ella perfumad;
Que su escencia enbalsama los amores
Opio de la verdad.

Ea! amigos, la dicha es una maga
Que anhela los banquetes del placer;
El amor es un sol que no se apaga,
Su foco es la mujer.

Vino, vino y escándalo, abandono,
Algazara, embriaguez y confusion.
Reid, ¡oh! si, bebed mientras entono
Mi lúgubre cancion!

Qué! ¿Os asusta esa voz desconocida
Que se mezcla á los cantos del festin?
Ay! del necio placer! Ay! de la vida!
¿Quién conoce su fin?

Mentira! Necedad! Y bien, ¿qué importa
Entre tanto delirio una verdad?
En continuo festin la vida corta
Es una eternidad.

Ese canto fatídico que llega
A interrumpir las cantos del amor,
En su plácida atmósfera se anega
Y transforma su horror.

No haya miedo; cantad vuestras delicias.
Amigos, sin temor reid, bebed,
Y con besos y lúbricas caricias
Ahogad la amante sed.

Un corazon ardiente necesita
Inmensa luz, obstáculos, pasion;
Una mujer que el imposible escita
Y espacio á su ambicion.

¿Por ventura esa voz desconocida
Vuestra fiesta ha podido interrumpir?
Vivir gozando es emplear la vida;
Lo demas es morir!

Vino, vino y escándalo, alegria;
Olvido al porvenir, tregua al dolor.
¿En la manchada mesa de la orgía
Puede haber una flor?

VERDAD.

¿Sabes tú, querida mia,
Cuánto vivirá esa flor,
Aliento de poesía,
Que el ángel llama armonia
Y que el hombre llama amor?

Cuando en la tarde tranquila
Ves al sol desparecer,
Y á la estrella que titila
Brillar como una pupila
Ébria de amor y placer;

Y al soberbio mar que espanta
Dominando su furor,
Y en su monstruosa garganta
Solemne canto levanta
Como himno á su creador?

¿De pié en la arenosa playa
Te has preguntado jamás
En qué punto el sol desmaya,
Quién mantiene el mar á raya,
De do vienes? Á do vas?

¿Si has reflexionado, dime,
No has maldecido de tí?
Todo aqui una huella imprime,
Mas del símbolo sublime
La esplicacion no está aqui.

En perseguir á esa idea
No gastes la juventud.
El alma que lo desea
Dejar suele en la pelea
Toda fe, toda virtud.

Porque el vértigo la toma
En esa cumbre voraz.
¿Y cómo ha de ir la paloma
Desde su nido de aroma
Adonde el condor audaz?

¡Ay! Tambien la verdad lanza
Fatídico resplandor,
Que nos da como en venganza
En la muerte una esperanza,
Un recuerdo y un dolor!

Á UNA NIÑA.

¿Por qué, por qué llorar? Cada centella
Que desde el firmamento el sol destella,
Dora un sueño, un amor.
Cada viento que el aura nos envia
Trae un eco, una angélica armonia,
Y fecunda una flor.

¿Por qué, por qué llorar? Celeste llama
La juventud purísima derrama
En el mundo su luz.
La sombrias visiones arrebola
Y cuelga como ofrenda una aureola
Hasta en mortuoria cruz.

¿No oyes, dí, cuando posas descuidada
Tu cabeza en las plumas de la almohada,
Como un canto vagar
Que se esparce en la niebla misteriosa
Como la voz lejana y vaporosa
De un concierto en el mar?

¿Y no ves con los ojos de la idea,
En la sombra que flota y se clarea,
Mecerse ir y venir,
Como un rayo de luz, y lábio ardiente
Besar tus lábios, alumbrar tu frente,
Y en tu seno morir?

Niña, taza de aroma, flor agreste,
Ángel, esa armonía es la celeste
Voz de tu corazon;
Que en la noche callada se evapora
Y de suaves cadencias que aun ignora
Imita la espresion.

Son los sueños que guardan tu belleza,
Los cantares que eleva tu pureza,
Prestigio del Señor.
Y ese rayo de luz que te acaricia
Es la vida, el encanto, la delicia...
Niña, ese es el amor!

Si el porvenir es bello, si te augura
Esperanza, ilusion, gloria, ventura,
¿Por qué, por qué llorar?
Ahoga en dulces risas tu tristeza
Y descubre sin duelos tu belleza...
Ser hermosa es reinar!

INCREDULIDAD.

En vano intentas con fingidos ayes,
Con mentidas palabras que no sientes,
Enamorarme mas! Yo se que mientes.
Yo sé que eres mujer!
¿Cómo creer suspiros que se exhalan
Mientras vaga en los lábios la sonrisa?
¡Ah! no las flores de un sepulcro pisa
Quien va á rogar en él!

¡Cómo creer si cuando á veces triste
Doblo mi frente mustia y abatida
Te sorprendo gozosa y distraida,
Recordando quizás,
Recordando aventuras del presente,
Delicias del pasado!.. Y yo entretanto
Solo pienso en mi angustia, en el encanto
Que ya no volverá!

¿Y eres tú, y eres tú quien remedando
Suspiros de dolor y de ternura,
¿Piensas dar un alivio á la amargura
Del roto corazon?
Y bien, ¿Qué le darás? Una esperanza?
Ya no puede nacer. Una creencia?
Ya no puede creer. ¿Otra existencia?
Ya no hay resurreccion!

PESADILLA.

El alma es un torbellino; el sueño un vértigo de la vida.

Terrible noche! Como inmensa roca
Han pesado sus manos en mi pecho,
Y he sentido sus lábios en mi boca
Y sus toscas rodillas en mi lecho.

Era una esfera de agrupadas nieblas
Sobre una cima de gigantes llamas,
Que reflejaba entre hórridas tinieblas
Del vigoroso mónstruo las escamas.

Feo, siniestro, duro, macilento,
Asqueroso y audaz su rostro era;
Incesante, convulso movimiento,
Agitaba su larga cabellera.

Sus ojos casi fijos y abrasados,
Sangrientos, cual los ojos de la hiena.....
Y traia en sus brazos descarnados
Una tea infernal y una cadena.

El fatídico mónstruo semejaba
Fantasma de odios en rencor ardiendo,
Y las nieblas espesas levantaba
Las tempestuosas crines sacudiendo.

Si, yo le vi! Con risa de venganza
Un corazon famélico mordia,
Y con ojos de bárbara esperanza
Contemplando su presa se engreia.

Sí, yo le ví llegar hasta mi lecho,
Y al sentir su pisada cavernosa
Y su mano cargar sobre mi pecho,
Quedé como un cadáver en su fosa.

Luego sus ojos túrbidos clavando
Sobre mí con el gesto de la hiena,
Mira! gritóme, el corazon tirando;
Ese es el tuyo, y esta tu cadena!

Y azotando en el aire sus cabellos,
Soltando horripilante carcajada,
Atmósfera de horror hizo con ellos,
Volcó la tea y la dejó incendiada.

Mis nervios convulsivos se agitaron;
Y diabólica mezcla de alaridos
Mil voces subterráneas elevaron
Que zumban todavía en mis oidos!...

PIEDAD!

No lanceis á su rostro el anatema!..
Piedad por la mujer prostituida
Que profana en el vicio su diadema,
Que á precio vende corazon y vida!

Piedad... no la insulteis! Hartos dolores
Dia y noche se clavan en su pecho;
Corona de vergüenza es la de flores,
Sepulcro de sus goces es su lecho!

Nació bella y amante y fué engañada;
La seduccion llevóla á ese camino;
Pobre mujer!—Y la primer pisada
Fué la postrera de su buen destino!

No la insulteis, vosotros los dichosos,
Mómias sin corazon ni sentimiento,
Que no sabeis los nudos dolorosos
Con que aprieta las almas el tormento!

No la insulteis, vosotras las mujeres
Que de amantes cambiais como de joyas;
Que el ánsia audaz de cínicos placeres
Buscais entre misterios y tramoyas.

No la insulteis! No caiga en vuestra frente
Esa saliva que arrojais sobre ella!
Ay! quién puede decir que es inocente
Si alguna vez amó y ha sido bella!

INMENSIDAD.

Libro sublime, Biblia que contienes
La eternidad incógnita y sombría;
Arca secreta que el misterio tienes,
Voz de la inmensidad, ¿de dónde vienes?
¿Quién te comprende mística armonía?

Inmensidad! Inmensidad! Grandioso
Símbolo augusto que otro ser esconde;
Inacabable luz, sol luminoso,
Sobre este mar sin playas ni reposo
Donde el silencio á la razon responde:

¿Será tal vez de la materia misma
Ese mudo estupor? Mezquina, inerte,
En la solemne inmensidad se abisma;
Y mancha de la vida el claro prisma
Con las espesas sombras de la muerte...

Volad, volad, sublimes pensamientos,
Volad en pos de la elevada esfera;
Y en presteza rivales de los vientos,
Arrebatando al alma sus alientos
Seguid al astro en su inmortal carrera.

Ya el alma en vuestro espíritu se inflama,
Y en vuestro aéreo fuego se consume:
De un incensario desprendida llama
Quiere elevarse; los espacios ama
Para subir en ondas de perfume.

Mas allá! Hácia la cuesta! Hácia la cima,
Con sus espesas sábanas de nieve;
Con los volcanes que su vientre anima,
Con el perpétuo nublo que sublima
El fuego que en sus cráteres se mueve:

Mas allá, á las alturas que dominan
La línea horizontal del firmamento;
Donde brillan los soles que calcinan
Las raudas tempestades que dominan
Con rayo y trueno la region del viento:

Alli donde hay mil bordes y mil fuentes
Que bajan á los valles en cascadas,
Y formando purísimos torrentes
La luz parten en rayos diferentes
Derramándose en olas matizadas:

Alli son mas brillantes las estrellas,
Su atmósfera mas ténue y mas liviana.
Las nieblas de la noche son tan bellas
Que parece vagar en todas ellas
La vaporosa luz de la mañana.

Alli la luna, de la tierra amante,
Por nubes luminosas se desliza,
Y su luz amorosa y rutilante
Incrusta una diadema coruscante
Con las nevadas cúspides que eriza!

¡Óh! Quién me diera el arpa melodiosa,
El arpa que pulsaron los profetas,
Para cantaros, luna silenciosa,
Naturaleza altiva y grandiosa,
Inspiradora madre de poetas!

¡Oh! Quién me diera el ala vencedora
Del condor incansable, hijo del trueno,
Para hallarte, verdad, que el hombre ignora;
Ó tenebrosa noche ó limpia aurora,
Amar tu luz y desdeñar tu cieno!

Que á pesar de mi angustia y mis dolores
De mi precoz vejez y mi tristeza,
El alma guarda incógnitas dos flores,
Dos esperanzas vivas, dos amores,
Tu esperanza, verdad; tu amor, belleza!

REALIDADES Y SUEÑOS.

(Fantasia.)

Una suave brisa apenas
Riza las ondas del mar;
De varios colores llenas
Magníficas y serenas
Se ven mil nubes flotar.

Sentado en la agreste peña
Alas dando al pensamiento
Que el ideal ama y sueña,
Tras una mentida enseña
Cruza páramos de viento!

En el pálido Occidente,
En su propia luz difunta,
El sol envuelve su frente,
Y al mar que se agita árdiente
Otro mar de fuego junta.

Yo he visto un sol, una playa
Y un espectáculo asi.
¡Oh! Mientras la lumbre raya
Dejad que la mente vaya
Y recuerde lo que vi.

Inmenso el sol descojia
Luminosos resplandores,
El horizonte encendia
Y la mar se recojia
Como augurando terrores.

Cada rayo desprendido
Vibraba sobre sus olas,
Y en cada una repetido
Su verde lomo encendido
Coronaba de aureolas.

Y lenta, suave, argentina,
En armoniosos acordes,
Una música divina
Iba á espirar en la fina
Suelta arena de sus bordes.

Rayos vagos que pasaban
En ráfagas se esparcian;
Y mil cantares formaban,
Y mil nombres murmuraban
Los áuras que se mecian.

Mirad qué cuadro se estiende!
Qué grandiosa inmensidad!
Es una escala que asciende,
Alfabeto que se enciende
En la oscura eternidad!

Acá y allá vagarosos
Ricos destellos del sol,
Y cual penachos airosos
Flotan trozos luminosos
De vivísimo arrebol.

¡Cuántas memorias despierta
Ese sol que se va á hundir...
Esa eternidad abierta,
Y con esa luz incierta
Que pronto debe morir!

De ese sol que resplandece,
Los rayos de viva lumbre,
El fantasma que aparece,
Que entre púrpura fenece
Sobre gigantesca cumbre;

¿Son tal vez las ilusiones
Que transforma el ataud;
Los luminosos jirones,
Las perdidas vibraciones
Del sol de la juventud?

Ah! con vosotros llevais
Años felices, el alma;
La esperanza arrebatais,
Y tan solo nos dejais
La estupidez de la calma.

Y hasta la dulce mentira
Que nos mece y nos halaga,
Que nuestros cantos inspira
Acordando nuestra lira
Con el dedo de una maga.

Que en el sueño, cuidadosa
La soledad acompaña,
Y que enjuga cariñosa
La lágrima dolorosa
Que nuestros párpados baña!

Como esos rayos que pasan
Pasaron tantos delirios...
Hoy los recuerdos me abrasan
Y el corazon me traspasan
Aun mas feroces martirios.

Que siempre, siempre adorando
Imágenes transitorias,
Voy mis penas engañando...
Con reflejos circundando
El sepulcro de mis glorias.

Que no puedo en mis dolores
Suicidar el corazon;
Que á recordar sinsabores
Y desgraciados amores
Se escapa de su prision.

Alli su cuerpo elegante
Con el mágico atavio
De un vestido rozagante,
Al aire, suelto, flotante,
Ostentó su poderio.

Allí se estampó su huella
Sobre la arena menuda,
Y todavia destella
Amor su mirada bella
En la roca alpestre y ruda.

Alli su rostro un espejo
Del agua diáfana hizo,
Y ese trémulo reflejo
Doró lucido y perplejo
Su tendido y negro rizo.

Oh! es un martirio soñar
Y es un martirio creer!
Y es un martirio dudar,
Y vivir y desear
Y adorar á una mujer!

Y el sol tambien se ocultaba
Y el horizonte se ardia
Y sus llamas desplegaba;
Y el ronco mar elevaba
Incógnita melodía!

Y cada ola que en el viento
Quebraba al pié de la roca,
Desparecia al momento,
Como el último lamento
De desfallecida boca!

Triste, fatídico ruido,
Augurio del pervenir;
Melancólico gemido
De un corazon oprimido
Y condenado á sufrir.

Cuando se han visto una á una
Las ilusiones caer;
Desde la huérfana cuna
Adversa hallar la fortuna
Y no poderla vencer;

Cuando en pos de juveniles
Dorados sueños, seguimos
Los no trillados carriles,
Y de floridos pensiles
El dañoso áspid trajimos,

Que ncs roe, que nos muerde,
Y destroza dia á dia
Para que al alma recuerde,
Lo que tuvo, lo que pierde,
Lo que ella eterna creia!

¡Oh! entonces todo á la mente
Se presenta yermo, oscuro,
Y apenas confusamente
Un rayo alcanza en Oriente
Y junto á su luz un muro.

Una sombría muralla
Adonde rugiendo azota,
El torvo mar que batalla,
Donde el relámpago estalla
Y un pendon de muerte flota.

Mas no! Todo es creacion
De tormentoso delirio;
Acosadora ilusion
De un gastado corazon
Por la lima del martirio.

Todo está en paz! Sonriendo
Murmura el aura liviana,
Cantos aéreos fingiendo;
En las neblinas tendiendo
Bordadas orlas de grana.

Y el mar levemente agita
Sus tornasoladas ondas;
Y alzando espumas imita
La luz que en ellas palpita,
Iris de luz, crenchas blondas.

Y la tarde está serena
Como el rostro de la infancia,
Como el alma justa y buena
De loca ambicion ajena
Y en la fé de la ignorancia.

Y mas allá el Occidente.....
Del sol encendida hoguera!
Vesubio resplandeciente,
Cuya cresta roja, ardiente,
Inmensa luz reverbera.

Y al pié de la roca altiva
Forman acorde cadencia,
El aura sonora y viva
Y la onda fugitiva
Que remeda la existencia.

Ondas, brisas, misteriosas
Armonías de la tarde,
Seguid, seguid vagarosas
Las esferas luminosas
De ese orbe rojo que arde.

Brillad, suaves esplendores;
Nubes pintadas, flotad;
Y de variados colores
Como cinta de mil flores
El horizonte adornad.

En ese ignoto camino
Seguid; yo sigo entretanto
Vuestro resplandor divino!...
Ah! no envuelva el torbellino
La débil voz de mi canto!

EL BARDO ERRANTE.

AGUINALDO. (1)

A mis amigas las señoritas.....

I.

Oid al bardo, que cantando vaga,
El dulce canto que el amor le inspira:
La juventud!... Esta celeste Maga
Pulsa su lira.

El año empieza!—En la pradera hermosa
Abre la flor su cáliz de esmeralda.
El bardo amante os tejerá de rosa
Bella guirnalda.

Allá en el bosque susurrando salta
La fuente pura que las flores riega,
Y entre sus ondas que la luz esmalta
Céfiro juega.

Ya el alba asoma su esplendor radiante,
Ya el sol el lecho de los mares deja;
Y en la espesura la avecilla amante
Flébil se queja.....

Dad al olvido el funeral lamento;
Venid, venid á la gentil pradera,
A respirar el perfumado aliento
De primavera.

(1) Aguinaldo.—El regalo que se dá con motivo de Pascua, en la de Natividad ó dias inmediatos.

En ella es todo animacion y olores,
Es bello en ella cuanto á ver se alcanza;
Y renacen á su hálito las flores
De la esperanza.

¡Oh! es bello, bello tras invierno frio
Mirar de flores tapizado el suelo;
Y ver brillar tras nubarron sombrio
Límpido el cielo..!

Oid al bardo, que cantando vaga,
El dulce canto que el amor le inspira;
La juventud..! Esta celeste maga
Pulsa su lira.

II.

¡Qué bellos son los sueños
Del que feliz delira
Una ideal ventura,
Un mundo encantador!
¡Qué dulces son los cantos
Del que en sonora lira
Entona las delicias
De un halagüeño amor!

Se muestra el mundo entonces
Cual bello panorama;
De flores circundado
Espléndido jardin.
El ruiseñor preludia
Sus ayes á la que ama,
Y hermosos siempre crecen
El lirio y el jazmin.

Allí la fuente clara
Entre florida calle
De rosas perfumadas
Y juncos y clavel,
Se estiende mansamente
Y fertiliza el valle
Hasta encontrar el rio
Y confundirse en él.

¡Oh! todo aqui es hermoso!..
El alba que aparece
En la nevada cumbre
Del Andes colosal;
La flor que adorna el suelo...
El sol que la enrojece,
Y el que su cáliz baña
Pacífico raudal.....

Venid, yo soy el bardo;
Venid, lindas mujeres;
Los mágicos placeres
Yo canto en mi laud.
Los cuadros halagüeños
Y los radiantes sueños
De gloria y juventud

Venid yo soy el bardo:
Yo canto los amores;
Yo tejeré de flores
Guirnalda á nuestra sien.
Yo os mostraré la senda
Que guia á la ventura,
Y la radiante y pura
Estrella del Eden.

Venid, lindas mujeres;
Yo sé bellas historias
De altivas castellanas
Y fuerte paladin,
En el palenque osados,
Sus inmortales glorias,
Y el fausto esplendoroso
Del imperial festin.

III.

Vosotras que adormidas
En lánguida pereza,
Pasais los largos dias
Viviendo de ilusion.
Yo os mostraré el serrallo
Y la oriental belleza,
Rodeada de perfumes
Tendida en su almohadon.

Vereis cuál se desatan
Sobre su ebúrnea espalda,
Cayendo en ondulosa
Y trémula espiral,
Formando de una vírgen
Magnífica guirnalda,
Sus crenchas perfumadas
Del ámbar oriental.

Vereis á la odalisca
Cerrada en su retrete
Cantando de su guzla
Al armonioso son;
Tranquila respirando
El humo del pebete
Que sube por los aires
Envuelto en su cancion.

Vereisla en los umbrales
De arábiga ventana
Mirando de los cielos
La dulce claridad:
Y aunque es de aquel serrallo
La hermosa soberana,
Suspira su adorada
Perdida libertad.

Y ora las ondas mira
Que riza manso el viento
Espumas levantando
De límpido cristal;
Ó como en raudo vuelo
Recorre el firmamento,
Tranquila y poderosa
El águila real.

¡Oh! si pudiera en alas
Del zéfiro liviano
Huirse de esa lóbrega
Tristísima mansion,
Y hendiendo con su amante
Las ondas del Occano,
Vogar con bajel rápido
A otra feliz region.

¿Qué espera allí? ¿Qué espera?
Tras de bronceada puerta
Vivir siempre encerrada
Sin dichas, sin amor;
Como en sepulcro mísero
Una belleza muerta,
Sufriendo las caricias
Del bárbaro señor.

Y llora la infelice
Su disipado encanto,
Y llora sus ensueños
De dulce libertad...
Mas ¡ay! que á cada instante
Las gotas de su llanto
Marchitan y deshojan
La flor de la beldad!

Vereisla en los saraos,
Vereisla en los jardines
Cruzar como la sílfide
Por el sereno azul.
Gallarda y melancólica
Vereisla en sus jardines
Ceñirse una guirnalda
De rosas de Stambul.

Las flores, sí, las flores,
Que adornen su belleza.
Las flores, que mañana
Marchitas caerán.
¿Qué importa ser sultana
Si el tédio y la tristeza
El corazon sepultan
En perdurable afan?

IV.

Vosotras que soñando
Magníficas quimeras
Que os llevan á otro mundo
De ensueños y placer,
Pasais enamoradas
Las horas placenteras
Los goces recordando
Del venturoso ayer.

Venid, yo sé la historia
Del bravo caballero
Que por rendir la dama
Que le robó su amor,
Se lanza á los combates
Gallardo y altanero,
Y allí renombre y gloria
Conquista su valor.

Vereislo en el robusto
Corcel de Andalucía,
Del anchuroso circo
Cruzar la redondez;
Y mientra el campeon llega,
A la hermosura envia
Saludo enamorado,
Depuesta la altivez.

Vereislo cuál combate;
Cómo resuena el campo
Al choque de uno y otro
Valiente lidiador:
Vereis de las espadas
El reluciente lampo,
Cuando en mitad del circo
Se atacan con furor.

Yo os diré los aplausos
Y la guirnalda que orna
La frente gloriosa
Del fuerte vencedor:
Esa corona ansiada
Que cuidadosa adorna
De una belleza angélica
El virginal pudor.

Yo os mostraré la ondina
En su sitial de espuma
Que duerme á los arrullos
Del gigantesco mar.
Yo os mostraré la sílfide
Que envuelta entre la bruma,
Los campos del espacio
Recorre sin cesar.

Yo os mostraré la vírgen
Que en vuestros dulces sueños
En torno á vuestro lecho
Revolotear sentís,
Hermosa desparciendo
Perfumes halagüeños,
Sonoras melodías
Que encantan y no ois.

Yo es diré cómo llegan
En pos de la alborada
Al cáliz de las flores
Las perlas de cristal;
Y del capullo haciendo
Su espléndida morada,
En nube se deshacen
De aroma celestial.

Yo os diré las canciones
Que el bardo enamorado
Entona en la ventana
De su hechicero amor.
Los ayes plañideros
De amante desdeñado,
Suspiros de amargura,
Canciones de dolor.

¡Venid!—Yo á vuestras sienes
De diáfana blancura,
Coronas hechiceras
De flores ceñiré.
Yo vuestras dulces horas
En que soñais ventura,
Con melodiosos cantos
De amor arrullaré.

Venid, lindas mujeres,
Y no temais que en brazos
Del tierno enamorado
Y ardiente trovador,
Fastidios os sorprendan,
Que rompan en pedazos,
Del amoroso prisma
El cielo encantador.

Allí con vuestro amante
Gozando entre delicias,
Del mundo que soñásteis
La halagadora paz;
Adormirán el alma
Placeres y caricias,
Sin ver del desengaño
La aterradora faz.

Yo os cantaré armoniosas,
Dulcísimas canciones;
Canciones que extasíen
El mudo corazon.
Yo os mostraré las lindas
Y aéreas creaciones
De un mundo que conozco
Y que reales son.

¡Venid! — Con mis cantares
Hechizaré vuestra alma;
Cuanto soñais fingido
Real os mostraré.
Hermoso será el mundo,
Y en placentera calma
Vuestra risueña vida
Cantando meceré....!

V.

Venid tambien vosotras
Mujeres desgraciadas,
Que habeis de las pasiones
En el horrible mar,
Visto hundirse los sueños
E imágenes doradas,
Envueltos en las nieblas
Del lóbrego pesar:

Vosotras que otro tiempo
Pasasteis vuestros años
Al aura cariñosa
Del voluptuoso amor;
Risueñas y apurando
La miel de sus engaños,
Sin ver el que ocultaba
Veneno matador.

Venid, yo tengo cantos
Que en dulce arrobamiento,
Como tranquilas ondas
El alma mecerán;
Y un instante olvidadas
Del fúnebre lamento,
Vuestros labios la dicha
Quizás aspirarán.

Quizás vuestra entusiasta
Sublime fantasía
Lanzada en el espacio
Con impetuoso ardor;
En otro mundo aéreo
Recuerde las que un dia
Gozaba dulces horas
De dichas y de amor!

Entonces como vuelve,
Cuando la aurora brilla,
Su nacarada púrpura
La flor á recobrar,
Volverán los colores
A la árida mejilla,
Y volverá á los ojos
El fúlgido mirar.

¡Mirad!—La primavera
Ya de esplendores tiñe
Las fértiles campiñas
Que invierno arideció;
Y una banda de flores
El horizonte ciñe
Que con su vírgen mano
Un ángel estendió:

Con ella tambien llegan
Las noches perfumadas,
En que la luna tímida
Cual vírgen del Señor,
Riela en las coposas
Y espesas enramadas
Do entona sus canciones
Amante el ruiseñor!

Allí vereis la fuente
Lanzando en espirales
Sus ondas cariñosas
Al plácido jardin:
Vereis de las estrellas
Los fúlgidos fanales,
Hermosos titilando
Del cielo en el confin.

Venid, venid, yo canto
Dulcísimas canciones;
Venid, venid; los aires
Escuchan mi laud.
Yo os volveré las dulces
Perdidas ilusiones;
Yo os volveré los sueños
De vuestra juventud.

Yo os mostraré la Maga
Que vaporosa pasa,
Cuando la aurora rompe
El pardo nubarron,
Cubierto el puro rostro
De un velo de alba gasa
Y desde él esparciendo
Placeres é ilusion!

Venid, con mis historias
De amores y ventura,
Hermosas creaciones
De un tiempo que pasó,
Ahuyentaré las sombras
De tétrica amargura,
Y los fantasmas vanos
Que el tédio os figuró.

Venid, vuestros dolores
Endulzará mi canto;
Venid, un mundo hermoso
Mas bello os mostraré:
De vuestro rostro pálido
Secad el triste llanto,
Y á Eden de eterno goce
Venid, os llevaré!...

. . . .

Venid, yo soy el bardo;
Venid lindas mujeres,
Los mágicos placeres
Yo canto en mi laud.
Yo canto de la vida
Los cuadros halagüeños,
Y los radiantes sueños
De gloria y juventud!

Venid y rodeadme,
Mi frente orlad de flores,
De esas que en los verjeles
Empiezan á crecer.
Y os cantaré delicias,
Purísimos amores,
Ensueños, magas, sílfides,
Venturas y placer!...

A POLONIA (1).

A mi hermano M. A. Matta.

Et toi, pauvre aigle blanche, á l'aile mutilée,
A la plume avilie et longtemps flagellée
Par les chainons de cuir du Knout impérial,
Pologne valeureuse, á la voute étoilée,
Tu reviendras aussi ta sublime volée
Et tu rempliras l'air de ton cri triomphal.
BARBIER.

¿Las sanguinarias hordas del Cosaco
Siempre en tu suelo encontrarán guarida?
¿Indiferente mirará el Polaco
Su nacion á un imbécil sometida?
¿Verá en sus campos al feroz austriaco
Su caballo lanzar á toda brida,
Y vergeles, y viñas y sembrado
Talar al golpe de su casco herrado?

Todo do quier es destruccion y ruina;
Do quier la espada de la muerte avanza;
Todo el caudillo bárbaro estermina
Para saciar en sangre su venganza.
El autócrata infame te asesina;
¿Mas en la sombra un rayo de esperanza
Sobre el azul de un cristalino cielo
No lucirá para calmar tu duelo?

(1) Esta composicion se escribió el año 48 cuando llegó la noticia de la primera insurreccion polaca. Entonces creiamos en la resurreccion de Polonia; pero desgraciadamente, nuestras esperanzas fueron fallidas. Volvió otra vez á ser vencida; y en vano en su acerba lucha pidió socorro á sus hermanas. Todas enmudecieron ! Y la Francia, que preludiaba en febrero su libertad, olvidóla, y la vió impasible luchar y perecer. La Virago del Norte volvió otra vez á llorar en los calabozos de Rusia y en las minas de Siberia, su manchada gloria y su libertad pisoteada por el estúpido Cosaco.

Si, y mientras que él en torpe ceremonia
Y en su imbécil orgullo eleva altares,
Adormido en perfumes, ¡oh Polonia!
Sin que le turbe el ¡ay! de tus pesares,
En los muros de esa otra Babilonia
Aquel terrible *Mane*, *Thece*, *Phares*,
Escribirá de Dios el justo encono
Que hará temblar al déspota en su trono.

Oh! sí, concluirá!... Y en la alta esfera
Do brillan las naciones, poderosa
Te elevarás triunfante y altanera,
La sien orlada de laurel y rosa.
Te alumbrará otro sol en tu carrera,
Y libre de opresion ignominiosa
Podrás decir al mundo envilecido:
«Es ya señora quien esclava ha sido.»

Así, Polonia, les dirás, salvada
Del yugo vil. Los pueblos animosos
Blandiendo entonces la cortante espada
Destrozarán los déspotas odiosos.
Mientras llega luciente esa alborada
Que anunciará de paz dias gloriosos,
Lidia, Polonia, lidia; ten confianza
Y afila tu puñal á la venganza.

Sí, no desmayes, ya la Italia bella (1)

---

(1) La Italia tambien creyó que la aurora de la libertad habia lucido para ella; y entusiasta y llena de sus gloriosos recuerdos, rompió sus cadenas y se lanzó al combate. Aunque débil y tímida por tantos siglos de esclavitud, quizás hubiera vencido; pero las traiciones de los reyes, y últimamente los mismos cañones que proclamaron en Francia «libertad á los pueblos,» la ahogaron y la arrebataron su postrer esperanza. El papa, el sucesor de Cristo, que derramó su sangre por los hombres, subió á su trono temporal entre los ayes de su pueblo y los cadáveres sangrientos de sus hijos. Los que quisieron libertar á su patria envilecida

Tantos años sumida entre dolores,
Su ídolo impuro contra el suelo estrella
Y mira renacer dias mejores.
Donde imprimió la esclavitud su huella
Lanza la libertad sus resplandores,
Y planta el tricolor republicano
En los muros del viejo Vaticano.

Salud, oh Italia! Si otra vez quisiera
Imponerte un tirano férreo yugo:
En tu suelo flamear otra bandera
La sacrílega mano de un verdugo;
Tus campos arrasar con rabia fiera
Y cadalsos alzar donde le plugo,
De libertad lanzando el fuerte grito
Lave en su sangre vil su vil delito.

Nadie puede del hombre acá en la tierra
Sujetar con cordeles la garganta,
Y elevando el pendon de injusta guerra
Hollar los pueblos con altiva planta;
Del calabozo inmundo que le encierra
Gigante al fin el pueblo se levanta....
El grillo rompe que enervó sus manos
Y colérico ahoga á sus tiranos!

Lidia, y de lanzas al tirano fuerte
Oponle en el combate una muralla,
Que mas vale encontrar honrosa muerte
Si al menos libertad en ella se halla:
Vale mas esconder su adversa suerte

---

han tenido que abandonarla é ir á mendigar á otro suelo el amargo pan del proscripto. Mientras tanto el papa reina por la intervencion del estranjero, y la Roma de Augusto y de Scipion, avergonzada, mira otra vez pastar en el Capitolio los corceles de los bárbaros del Norte. ¡Anatema á quien vende su patria por un trono!

Bajo una losa, do jamás estalla
Del desgraciado el fúnebre gemido
O de la patria el llanto dolorido!

Mas no!.. no será asi. La voz potente,
La voz que habló a Moisés en el desierto,
A los pueblos ha dicho; alzad la frente,
Despertad el ardor que está ya muerto.
Dice, y fúlgido brilla en el Oriente
De santa libertad un rayo cierto!....
Los pueblos al mirarlo se postraron
Y en su trono los déspotas temblaron.

Su voz ha sido oida! El mundo entero
Ve resplender un rayo de esperanza,
Que del Sena hasta el Pó vuela ligero
Y en tí Polonia á relumbrar alcanza.
Despierte, pues, el adalid guerrero....
Polacos, despertad; á la venganza,
Al combate marchad.—Ya llegó el dia
De confundir la odiosa tiranía!

Proscriptos, cese vuestro amargo llanto,
Cese el dolor que vuestro pecho agita,
Y alzad risueños victorioso canto
Que Polonia ya libre resucita.
Sublime Mieckwicz tu lira en tanto,
Arrojando el crespon, dulce repita
De Polonia la gloria en noble verso,
Que como el sol recorra el universo!

Y tu, águila atrevida, alzando el vuelo
Rompe ya de tus alas la atadura.
Vuela libre á cernerte en libre cielo
Y á beber en los aires la ventura.
Sacude el lodo del inmundo suelo,
Y cobrando otra vez tu alba hermosura

Allá en el pico de montaña ruda
Con voz de trueno al huracan saluda.

El mundo entonces te verá contenta,
Como otros tiempos de olvidada gloria,
Pasar entre el fragor de la tormenta
Entonando cantares de victoria.
Época asaz grandiosa y turbulenta....
Mas para qué evocar sacra memoria?....
Lidia, Polonia!... Lo pasado ha muerto,
Y el porvenir hermoso se halla abierto!

LA LUNA EN EL MAR.

Aménguase el crepúsculo
Y apenas débil cinta
En el inmenso límite
Su último rayo pinta
Como un celaje májico
Capricho de un pintor.
Y sus contornos fúnebres
La sombra ya dibuja.
El viento frio, rápido
Ola sobre ola empuja
Que en desacorde estrépito
Agotan su clamor.
Mirad! La sombra dórase,
La tenebrosa espalda
Del verde mar, alúmbranla
Tintes de rojo y gualda...
Ya hiende el éter diáfano
El astro bienechor.

La luna en hondas trémulas
Su blanca faz retrata,[1]
Formando en verdes círculos
Golfos de azul y plata:
Y cisne en niebla aérea
Nadando espacios va.
Como un solemne cántico
Que la quietud inspira,
Se oye en acento unánime
Vibrando oculta lira,

En aire, cielo, oceano,
Solemne voz cantar.
Poder, laureles, triunfos,
¿Qué sois? Mezquino sueño.
El hombre es sombra efímera.
El mundo es muy pequeño!
Entre él y Dios elévanse
La inmensidad y el mar...

EN MI CAMAROTE.

Noche no mas y sufrimiento y llanto
Y el pobre corazon adolorido;
De memorias tristísimas roido
Y latiendo de amor en su quebranto;

Espero al porvenir con mudo espanto
Pues el presente tan cruel me ha sido.
¡Ay! Voz del alma, fúnebre gemido!
¡Ay! Voz del corazon, fúnebre canto!

El sol que ayer no mas brillaba puro
En palidez enferma y amarilla
De un pálido dolor se ha amortajado.

Y hoy luce mústio en horizonte oscuro,
Como en un templo lámpara que brilla,
Postrera luz de un sol que se ha apagado.

Á LA NOCHE.

Su ancha diadema de ébano
Que roja cinta prende,
La noche en la alta bóveda
Del firmamento estiende
Con pompa y majestad.
Como deidad propicia
Sacude sus cabellos,
Y en el espacio lóbrego
Brotan vagos destellos
De dulce claridad.

En el confin escúchase
Del valle solitario,
Vibrar al eco trémula
La voz del campanario
Que al dia el adios dá.
Hácia su nido rápidas
Dirijense las aves;
Y á su cabaña rústica
De sus cuidados graves
Ya libre el pastor vá.

Bien vengas noche plácida
Con tu irizado ambiente,
Con tu silencio lúgubre,
Tu luna transparente
Que esparce calma y luz.
Tú oyes la triste súplica

Del infeliz que gime;
Tú ves del hombre crédulo
El éxtasis sublime
Orando ante la cruz.

Otros te esperan ávidos
De comenzar la danza,
Y los placeres frívolos
Que alienta la esperanza
Oculta en el dolor.
Y en el festin espléndido
De ensueños rodeados,
Libando en copas áureas
Se embriagan, nunca hartados
De crápula y de amor.

Oh! noche muda; témante
El preso, el peregrino,
El sanguinario déspota,
El pérfido asesino,
El monje criminal!
Témante el juez inícuo
Que vende la justicia,
El virtuoso hipócrita,
La sórdida avaricia
Que solo engendra el mal;

No yo que guardo incólume
La luz de la pureza,
Y á quien no agravia el ánsia
De estólida riqueza
Ni el sueño del poder.
Y admiro en tí las cándidas
Sombras de tus tinieblas;
Imágenes poéticas
Que escriben en las nieblas
Estrofas de placer.

Y amo la voz eufánica
De ruido, canto y risas,
Que vaga con las ráfagas
De tus sonoras brisas
Cargadas de frescor.
Y amo tu luna pálida
Como una hacha mortuoria,
Como una vírgen púdica,
Triste cual la memoria
De un desdichado amor.

Oh! si pudiera, mísero,
Borrar de mi memoria
Esa indeleble página
De mi incompleta historia,
Con llanto escrita y hiel!
Oh! si arrancar de lo íntimo
Pudiera de mi pecho
Esa amorosa y pérfida
Que aun vive á mi despecho,
Imágen de la infiel.

Dejadme, espectros lívidos.
¿No os basta con el dia
En que de angustia y tedio
Llenais el alma mia,
Que muere de dolor?
Mi mústia frente pálida
Refresca aura noturna.
Alma sonora, elévate,
Y arranca de la urna
Un cántico de amor!

LA PENA DE MUERTE.

Lánguida la mirada, vacilante;
Mústia la frente, lívido el semblante;
Desfallecido, inerte,
Camina el reo. Por instantes mide
Su existencia y del mundo se despide
Al umbral de la muerte.

Infeliz! Infeliz! Ronca y apriesa
La carreta las calles atraviesa,
Y el pueblo la acompaña.
¡Cómo sorprenden de ese pueblo necio
Las palabras, las risas de desprecio,
La agitacion estraña!

¿A dónde, á dónde va? ¿Por qué esa ira?
Por qué, tímida vírgen, se retira
De su torva figura
La compasion, esa virtud grandiosa,
De inocencia y perdon mezcla gloriosa,
Fé de la desventura?

Van á asistir al espantoso drama;
Al crímen que la ley justicia llama;
A ver morir á un hombre!
Oh! Raza infame, resignada al yugo,
Tú misma de tí misma atroz verdugo,
¿Raza, cuál es tu nombre?

Cuando el poeta que por todos gime,
Apóstol santo, buscador sublime,
Vé el fondo del abismo,
Y allí en su fango á la miseria humana,
Revolviéndose estúpida y tirana
En su propio egoismo;

Cuando ve abofeteando á la conciencia
Cumplir como justicia una sentencia
Bárbara, impia, injusta,
Triste mirada á esa miseria arroja,
Y agoviada de lucha y de congoja
Dobla su frente augusta.

Y el carro marcha y su veloz carrera
Redobla las angustias del que espera
Un minuto, un instante!
Un rayo mas del astro refulgente
Que nunca, nunca apareció en Oriente
Mas claro, mas brillante!

Y llega ya, desciende, y enlutado
El verdugo preséntase á su lado,
Y en un banquillo lo ata...
Parte la bala al corazon derecha...
Ah! ya está la justicia satisfecha...
Al que mató se mata!

Crueles! ¿Es leccion? Es un ejemplo
Para el pueblo? Aterrado yo os contemplo;
Juristas, me asustais!
Usurpais un poder ultra-divino,
Y para castigar al asesino
Tambien asesinais!

Ayer habia una familia viuda,
Hoy habrá dos que llorarán sin duda
En mísero quebranto.
Y los huérfanos hijos á sus madres
Preguntarán llorando por sus padres
Que ellos amaban tanto.

Y ellas reponderán, á sus acentos
Mezclando ya sollozos, ya lamentos:
«¡Ay, su tumba es profunda!
Ya nunca los veremos. Su morada
No es el mundo...» Y la voz acongojada
En lágrimas se inunda.

Y á sus hijos que lloran y que jimen,
Cándidas flores, ángeles del crímen,
Estrechan á su seno.
Y siempre desoladas caminando
Las calles atraviesan invocando
La limosna del bueno.

Poeta, qué leccion! Con la pobreza
La záfia corrupcion, el ódio empieza,
Que al crímen los arrastra.
Y tú les das por colmo de esa suerte,
La vergüenza, el patíbulo, la muerte.
Sociedad, vil madrasta...!

POR SU DIOS Y POR SU DAMA.

BALADA.

I.

Edad media, edad de glorias,
Que en sus hojas las historias
Han llamado edad de honor...
Se ignoraba la vileza;
Y eran libros de nobleza
La honra pura y el valor.

La adornaban fausto y pompa,
Y al sonido de la trompa
Como al eco del festin,
De entusiasmo palpitaba
Y al combate se lanzaba
El resuelto paladin.

Y orgulloso en los torneos,
Ostentando los trofeos,
De sus triunfos noble prez,
Proclamaba la pureza,
De su dama la belleza,
Doblegando su altivez.

No era entonces ¡cosa estraña!
Como ahora digna hazaña,
Al mas débil humillar;
Y entre nobles era mengua
Con inícua, torpe lengua,
La inocencia mancillar:

¡ Oh! entonces no eran nombres
Dios, fé, glorias; y los hombres
Ensalzaban la virtud.
Al mendigo protegian:
Y por eso no vendian
Los cantares del laud,

Y el que enantes férrea malla
Revistiera en la batalla,
Invencible campeon;
A los rayos de la luna
Lamentaba su fortuna
De su flébil lira al son.

¡ Oh edad media venturosa,
En hazañas prodigiosa!
Edad de oro, edad de honor!..
Solo vives en la historia
Y en la ardiente fiel memoria
Del altivo trovador!

II.

Es de noche! Nadie vela.
Solo el torvo centinela
Guarda el muro del Señor:
Solo se oye melodioso
Como un cántico amoroso
De las auras el rumor.

Luna llena blanca brilla,
Y en las torres de la villa
Que descansa sin pesar,
Su luz ténue quiebra y riza
Cual la espuma movediza
Que en sus ondas alza el mar.

Es Granada! Cuán hermosa!
La sultana voluptuosa
Que llorara Boabdil;
La odalisca de la Alhambra,
Que en eterna, dulce zambra,
Vive á orillas del Genil.

Fuerte el moro es en la guerra,
Dos tesoros su alma encierra,
Honra limpia, pura fé.
¡En bravura quién le iguala!
Y le envidian si en la sala
Elegante posa el pié!

¿Quién le alcanza en su carrera?
¿Quién traspasa una barrera
En el campo mejor que él?
En las justas es primero;
¿Quién le iguala caballero
Revolviendo su corcel?

Y si canta, qué hermosura
No entregara su ternura
Al rendido Trovador!
Su alma ardiente no podria
A su acento quedar fria,
Insensible á tanto amor.

III.

De la luna vése al brillo
Entre escombros un castillo
Que conserva un torreon.
Masa informe que intimida
Y en la noche desteñida
Aseméjase á un peñon.

Y en la torre arruinada
Como vírgen encerrada
De un convento en la mudez.
Como estrella en noche oscura,
Como un ángel de ventura
Se divisa una mujer.

Su pomposa cabellera
Con descuido cae ligera
Por su espalda de marfil.
Su vestido brisa leve
Cariñosa besa y mueve
Llena de ámbar del pensil.

«¡Ay! decia, la belleza,
Y la brisa con tristeza
Sus acentos repitió!
¡Ay! En vano gimo y lloro,
Nadie llega!.. Soy del moro,
Y en la torre muero yo.»

«¡Ay! Qué lentas son las horas
Cuando al alma torcedoras
Penas roen sin cesar!
Cuando vemos entre el llanto
Sombra horrible, mustio encanto,
Y el fantasma del pesar!»

«Cuando lejos de quien se ama
Como arroyo se derrama
Por el mundo la ilusion;
Y en las nieblas que lo ofuscan
Nuestros ojos solo buscan
Lo que adoran con pasion!»

«Mas ay! Todo se consume!
La flor pierde su perfume,
La esperanza su virtud!...
Pierde el alma su inocencia;
Es odiosa la existencia;
Y es su anhelo el atahud....»

«Si mañana..... ¡fatal suerte!
No me rindo, me dá muerte....
Ay! tan jóven y morir
Mas..... no; fuera mas desdoro,
En los brazos de impio moro,
Las caricias recibir.»

»A una noble castellana,
Que es honrada y es cristiana,
Mancharia un musulman!...
Oh! Si acaso mis acentos
Ir pudiesen, do los vientos
En sus alas llegarán!

»Mas delirio!.... ilusion vana!
Ay! la noche de mañana,
A esta triste no verá.»
Y la jóven bella Lola,
De la patria lejos, sola,
Sin su amante morirá.

«¡Adios!» dijo: y un lamento
Desgarrante, triste el viento
Suspirando murmuró.
Y la luna tremulenta
Entre nube cenicienta
Su luz pura sepultó!

Cubrió al mundo la tiniebla;
Y la esfera gruesa niebla
Con su manto encapotó.
Negra nube de su seno
Vibró el rayo; bronco el trueno
Cual metralla retumbó.

IV.

Mas las sombras arrastrando
Llega el alba luces dando
De magnífico arrebol.
Luminosa se enrojece,
La alta cumbre, y aparece
Magestuoso, rojo, el sol.

Cruje y ábrese el rastrillo;
A la puerta del castillo
Se presenta un adalid.
Su penacho negro ondea,
Negra banda le rodea:
Y está armado en faz de lid.

Cuelga al cinto larga espada;
Es de luto su celada,
Y de negro su broquel.
Todo anuncia gran tristura,
Su semblante, su armadura,
Los arreos del corcel.

Con segura, altiva planta,
Hácia el muro se adelanta:
Y asi grita el campeon:
«¿Do te escondes, mal nacido?
Ven, cobarde, que he venido
Arrancarte el corazon!»

Como el trueno pavoroso,
Un acento sonoroso
Que en los aires resonó:
«¡Ay!—contesta,—del que osado
A mis muros ha llegado,
Y á combate me llamó!».

—«Ven... y tiembla; que aunque fuerte
En mi lanza hallarás muerte,
De doncellas vil ladron!...
Ven, te espero; tu tardanza
Mas aviva mi venganza:
Sangre pide mi baldon.»

Dice; al punto, como toro
Furibundo, sale el moro
Tiritando de rencor.
Una yegua torda rije,
Y al cristiano se dirije
Que le espera con valor.

Como roca que el mar bate
Firme queda y al combate
Lo provoca el paladin.
«Lanza enristra, campo toma,
Tu altanera yegua doma,
Yo te reto moro ruin.»

Nada el moro le responde,
Su despecho dentro esconde;
Son sus ojos un volcan.
Mas no asusta al caballero,
Que es cristiano y es guerrero,
El caudillo mulsulman.

Miden campo, se separan,
Lanza enristran, se preparan....
Y se encuentran con furor.
Al esfuerzo del empujc
Tiembla el suelo, el monte cruje,
Rimbombando con fragor!

Desprendiéronse ambas cotas,
Y ambas lanzas caen rotas;
Pero entrambos fuertes son.
Al instante los guerreros
Enarbolan los aceros,
Y descienden del bridon.

Con la corva cimitarra,
El almete desamarra,
Y á la tierra cae tambien:
Ay! hirióle; sangre roja
Del cristiano la faz moja....
Rie el moro con desden.

Vé su sangre el castellano,
Y cual fiero tigre hircano
Da un rugido de dolor;
Y se arroja hierro en mano
Al rabioso musulmano
Que vacila de terror.

No mas pronto rayo ardiente
Surca el cielo; de un hendiente
La cabeza le partió.
Cayó el moro, como fiera
Maldiciendo, la postrera
En sus lábios espiró.

El guerrero victorioso
Monta el potro generoso
Que de gozo muestras dá:
Encamínase al castillo;
Llega, baja, alza el rastrillo,
Y á la torre raudo va.

Pronto pasa los cerrojos,
Y llorosa vé de hinojos
Blanca dama en oracion.
—¡Don Bermudo! ¿Vos á esta hora?
—No preguntes; ven, señora,
Tus cadenas rotas son.

Bajan raudos las escalas,
Atraviesan anchas salas,
La coloca en su bridon;
Y triunfante con su amada
Sale el héroe de Granada
De amor lleno el corazon.

Como un punto negro, lejos
De la tarde á los reflejos,
Su penacho vése ondear.
Ya se pierde en la llanura....
Y los ojos nube oscura
En el cielo ven flotar.

EL ALMA ERRANTE

(En un album.)

En la noche profunda y misteriosa,
Cuando el aire pacífico murmura,
Cuando la tierra en soledad reposa
Como un cadáver dentro de su fosa;
Cuentan que vagan en la niebla oscura
Las almas de los tristes que sufrieron,
Que doloroso llanto derramaron,
Y que una vida por un beso dieron
Ofrenda pura á la mujer que amaron.
Y vagan esas almas hasta el dia
En que el ángel que guarda el infinito
«Venid, les dice; remontad el vuelo,
»La sentencia cumplió vuestro delito;
»Id á habitar el cielo!»

De un alma de estas en el mundo errante
Llena de sentimiento, alma de amante,
Oid, señora, la penosa historia
Y grabadla, si os gusta, en la memoria.

«¿Cuándo hallaré, decia suspirando,
El término feliz de mi camino?..
Sin cesar, sin cesar andar vagando
En el mundo, tal vez fué mi destino
Como una carga mi existir llevando.
Impulsada por recio torbellino
Recorro los espacios; mis lamentos
Como la débil nota de un sonido

En el soplo se pierden de los vientos.
El reposo demando, calma pido:
Y otra vez en su vuelo me arrebata
El huracan que en torno se desata
Y con truenos responde á mi gemido.»
¡Ay del alma que gime abandonada!
¡Ay del que en vano implora
Del destino perdon, perdon del cielo!
De esa alma desgraciada
Doleos por piedad; para el que llora
La compasion de otra alma es un consuelo.

Era una noche diáfana y tranquila
En que la brisa derramando olores
Susurraba en las hojas y en las flores:
Luciente cual la vívida pupila
Del ojo de un arcángel, en el monte
La luna aparecia, y la llanura
Y el inmenso confin del horizonte
Bañaba en rayos de su lumbre pura.....

Lámpara de las tumbas, misteriosa
Antorcha del amor, yo te bendigo;
Tu iluminas el rostro de la hermosa
Y la lágrima humilde del mendigo;
Y eres, silfa del aire rutilante,
Igual al desdeñado que al amante!...

Mas en tanto placer solo aquella alma
Solitaria lloraba sus dolores.
¿Cómo aliviar, cómo gozar sufriendo,
Si goza angustias, si recuerda amores?

Como una melodía del desierto
Resonó en los espacios un concierto,
Y del empíreo descendió un enviado
En un rayo de luz transfigurado;

Una voz esclamó: cumplido está!
El eco la repite y armoniosa
El aura la conduce vagorosa
Abriendo de esplendores un camino;
Y en pos del fausto, embajador divino
El alma transformada
Hendiendo nubes á los cielos vá!

Feliz, feliz! El alma enamorada
Allí el premio encontró de su dolor;
Murió feliz viviendo desgraciada!...
En su tumba de amor iluminada
Alzad bellas el himno del amor.

EL INCENDIO DEL BUQUE.

Serena está la mar! El buque en tanto
Entre las ondas rápido camina.
El marino en las vergas se reclina
Y entona melancólico su canto.

La noche tiende su borroso manto
Y cubre el cielo azul parda neblina.....
De repente la nave se ilumina
Y un grito se oye de terror y espanto.

Incendio!—Roja llama aterradora
De la cámara sale, y al momento
La nave abraza de la popa á proa!

Las llamas con las llamas se difunden;
Y marinos y nave y cargamento,
En el abismo inexorable se hunden.

ENTUSIASMO.

Finge imposibles la indiscreta niña.
Y como un mundo sin amor la enoja,
El ala frágil de su mente arroja
A donde el cielo su nublado apiña.

Sus sentimientos en perpétua riña
Le dan ya una ilusion, ya una congoja;
Y del libro de su alma cada hoja
Espera en blanco que de amor se tiña.

Y vá la niña y vuela! Con su anhelo
Mas allá de esas cumbres se sublima
Astros buscando en un desierto cielo.

Una secreta inspiracion la anima...
Ya una ala cae..... Ya le falta el vuelo...
Ya es un abismo lo que fué una cima!..

CONSTANCIA.

¿Qué esperas, llorosa niña,
Postrada en ese sepulcro?
Tu frente pura, tus ojos
Que brillan como carbunclos,
A la vida pertenecen,
Son del amor, son del mundo.
Á la muerte lo que ha muerto.
Los ojos sin brillo, mústios,
Mejilla seca y hundida,
Frente de fúnebre luto,
Y un corazon sin amores
Helado como un sepulcro.
Retírate, hermosa niña,
Aun tiene amores el tuyo;
Y tus ojos y tu rostro
Son del amor, son del mundo.
—Ah! Te engañas! Esta tumba
A que dá mi amor tributo,
Es una tumba que encierra
Dos cadáveres en uno.
Vivan otros en su vida;
Yo vivo en este sepulcro,
Y mis ojos y mi rostro
Son de este amor, de este mundo.
Aquí espero goces nuevos...
Aquí lo que yo amo busco!
—Niña, espera, busca y llora.
Y el amor, el amor puro,
Como la luna del cielo,
Ilumine este sepulcro!

IMPRECACION.

Venid, llegad, espíritus maléficos,
Hijos espúreos que abortó el rencor:
Llegad vosotros que en las nieblas hórridas
Estremeceis el mundo con pavor.

Venid, ya el sol en un sudario lívido
Como un cadáver envolvió su faz:
Venid, ya el mundo entre las sombras tétricas
Inerme yace, adormecido en paz.

Vuestro es el mundo; por el mundo rápidos
Vuestro imperio de horrores estended,
Y preñados de rábias y de crímenes
Su estension infinita recorred.

Vuestro es el mundo, espíritus incógnitos
Que cabalgais en medio al huracan,
Y que llevais en vuestros ojos cárdenos
La devorante llama de un volcan.

Ea, lanzadla; y en el mundo súbita
Alce el incendio su aterrante sien.
Y allá en el centro de las llamas vívidas
Danzad riendo con feroz desden.

¿Quién os lo impide? Hácia el abismo ondísono
Descienda de una vez la humanidad.
Y el mar abriendo sus entreñas lóbregas
La sepulte en su inmensa oscuridad.

Ea, vuestro es el mundo. De las vírgenes
Con mentiras llenad el corazon,
Y presentad las lúbricas imágenes
De impúdica y feliz prostitucion.

Horrorizado con fantasmas tétricos
Herid la vista del que adora al mal,
Y al juez traedle la sangrienta víctima
Armada ya del vengador puñal.

Acorred, acorred, funestos présagos
Del espanto, del crímen y el horror,
Y negra nube de su vientre cóncavo
Descoja el trueno en eco aterrador.

Acechad del infame el sueño pávido
Y su lecho de oprobio sorprended.
Alzan plegarias á mentidos ídolos
Mientras los roe sanguinaria sed.

Venid, abortos que engendró terríficos
Para asombrar, el báratro infernal;
Venid y hundid á los abismos lúgubres
A esta impía y continua bacanal.

Vuestro es el mundo; espíritus maléficos
Que cabalgais en medio al huracan,
Ea, lanzad de vuestros ojos cárdenos
La abrasadora llama de un volcan.

Y allí de pié sobre el escombro irónicos,
Del incendio á la torva claridad,
Y en descompuesta conmocion histérica
Vuestra risa sarcástica lanzad.

Aplauso digno, conclusion dramática!..
A su caos volvió la creacion...
De rodillas Obispos, Papas, Césares.
¡Dios mismo viene á ver la destruccion!

HISTORIA.

Es una historia de lágrimas
Que solo cuenta dolores;
Es una historia de amores,
Historia de una pasion.
Pasion triste y desgraciada,
Pasion inmensa, infinita;
Recuerdo grato que habita
Dentro de mi corazon.

Y tu, mujer tan querida,
Con mi recuerdo ¿qué has hecho?
¿Has borrado de tu pecho
Esa imágen de virtud?
¿Has olvidado esa historia
Que entre llantos y caricias
Conserva nuestras delicias,
Toda nuestra juventud?

¿Esas horas que pasaban
En amables confidencias,
Mis proyectos, las demencias,
De mi loca exaltacion?
Esos sueños inefables
De ventura, de pureza;
Brasas ¡ay! de la cabeza,
Chispas ¡ay! del corazon?

Hoy ya tengo otra querida
Tambien dulce, tambien bella;
Mas tu imágen y la de ella
Unidas conmigo van.
Una recuerda memorias
Que amé y que amo todavia...
La otra anuncia un nuevo dia,
Nuevos goces que vendrán.

¡Oh! Yo la amo! Y es la muerte!..
Es la esperanza bendita,
El amor que resucita
La eterna felicidad!
Unamos nuestras dos almas
En un abrazo! Soñemos...
Y despues despertaremos
Á amar una eternidad!..

NEGACION.

Quien no comprende ese éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar;
Quien no tiende á elevar su pensamiento,
Quien desdeña la fé del sentimiento,
Ese no sabe amar.

Y en ese corazon de polvo y cieno,
No arraigan ni lo bello ni lo bueno,
Ni gracia ni verdad.
Junto á los vicios tempestuosos, duermen
Viles deseos, ponzoñoso gérmen
De estúpida maldad!

Y en ese corazon siempre vacio,
Y cada vez mas duro y mas sombrio,
Se estrella hasta el pesar.
Y para su mirada, su alma misma
Es una oscura vértice que abisma
Y que espanta sondear.

Oh! vale mas el éxtasis del alma,
Vasto en ideas, delicioso en calma,
Profundo como el mar!
Fuego que purifica al sentimiento,
Arrobo que levanta al pensamiento
Para sentir y amar...!

RELIQUIAS.

Todavia conserva los encantos
Del ángel en su voz; la noble gracia
Que modela sus formas, todavia
Revela y dice su celeste patria.

Hay algo en esos ojos que chispean,
Algo divino que recuerda y habla
De otra vida mas bella, mas dichosa;
De otro cielo perdido, de otra alma!

Infeliz! Infeliz! Rayo divino
No ilumina sus ojos, los abrasa;
Y cae en las tinieblas de su pecho
Como una triste y luminosa lágrima.

Es que alumbra las ruinas de un palacio,
Los vestigios de amor de una esperanza;
Una estéril llanura de recuerdos,
Y enfrente de la dicha la desgracia...

Cuando duerme, los sueños deliciosos
Del lecho en torno voltijeando vagan,
Esparciendo en las áuras de la noche
Aroma de murmullos, ruido de alas!

Y su mente transpórtase al espacio
Y su alma transfúndese en las áuras.
Y luz y amor su corazon aspira
Y su ardiente ilusion sueña y descansa.

Mágicos sueños, transformad el mundo,
Edenes bosquejad con vuestra vara,
Y de un astro inmortal la luz fecunda
Irradie eternamente en su mirada!

¿Acaso el alma que perdió su estrella,
Que camina sin guia y solitaria,
No puede hallar otro astro luminoso,
Otra alma nueva de la suya hermana?

¿El dolor y las lágrimas acaso
No son la redencion, no engeñdran nada?
Por un bien que no existe en parte alguna
Piensa la mente, el corazon se extásia?

¿Será tan solo vanidad de orgullo
Nuestra idea inmortal? ¿Y aniquilada
La materia terrestre en ese polvo
Tambien se envuelve y aniquila el alma?

Mudas tinieblas en confusa noche
Con las sombras del miedo apelmazadas,
Si ya no hay esperanza en otra vida,
Densas llegad y oscureced el alba!...

Si el alma ruega y no responde nadie,
Si el ojo que la busca luz no halla,
La esperanza inmortal es un engaño,
Superesticion ridícula del alma....

PARABIEN.

Perlas, rubíes, brillantes, flores,
Ornen la frente de la beldad.
Lindas quimeras, tejedle amores,
Blancos ensueños á su alma dad.

Pasen sus horas como ilusiones
Bañadas todas en luz y amor,
Como una escala de gratos sones,
Como los cantos del trovador.

Porque ella es pura como el aroma
Que aspira el alba del ancho mar;
Como el arbusto de la alta loma,
Como la esencia del azahar.

Porque es hermosa como la luna
En el crepúsculo de estiva luz;
Como la garza de la laguna,
Como un tranquilo cielo andaluz.

Genios del aire, traedla ruidos,
Ruidos que encanten su soledad;
Lánguidos, suaves, vagos, perdidos,
Cual los delirios de su ansiedad.

A otras regiones llevad su mente;
Auras mas puras dadle á beber.
Cuidad á esa alma, flor inocente,
Que ya se agita por el placer.

Perlas, brillantes, rubies, flores,
Ornen la frente de la beldad.
El rayo angélico prestadle amores,
De odioso engaño su alma guardad.

DESCONFIANZA.

¿Cómo anudar los lazos
De un nuevo amor, si antiguos daños siento;
Si á dejar volveria en otros brazos,
Mi ilusion, mi vigor, mi sentimiento;
Mi corazon, en fin, hecho pedazos?

¿Y para qué? ¿Para vivir fingiendo,
Para pasar las noches suspirando,
Los dias deseando y maldiciendo;
Ilusorias verdades esperando
Y caricias mintiendo?

No, no corazon mio!
Guarda el vigor de juventud que resta
Para cruzar el porvenir sombrio;
No de una estrella en pos triste y funesta,
Sino de un sol fulgente cual lo ansio.

Como el óleo en la urna del sagrario,
Conserva allí el amor ardiente y puro.
Y en tu vida de triste solitario,
Con él será tu mar menos oscuro,
Mas blando tu calvario.

CONSEJOS.

Tú que á cruzar empiezas
En esta vida,
Bordada de esperanzas,
Senda florida;
Que sin temor
La que es jóven contempla
Como un vergel en flor;

Escucha los consejos
Que voy á darte,
Niña, y con ellos puedes
Aqui guardarte.
Porque el destino
Las mas veces obstruye
Con males el camino.

Y lo que antes creiamos
Eden abierto
Al instante se trueca
En un desierto
Donde la arena
En torbellinos gira
De angustias y de pena.

Tú, paloma, inocente
Como gallarda,
Creerás que aqui todo
Pureza guarda;
Y delirando
Mil fantasmas amantes
Vives siempre soñando.

Y cuando duermes, dulce
Llega á tu nido,
Como un eco del cielo
Y aire querido,
La cantilena
Que eleva entre las sombras
Una oculta sirena.

Y esa sirena amable
Es niña hermosa,
La juventud que á todo
Da luz de rosa.
Ella aparece
Y todo lo que se mústia
Bello rejuvenece.

Solo con la inocencia
Dichas se gozan,
Y nunca esas delicias
Ay! nos destrozan.
Porque destella
En cuanto á verse alcanza
Su luz de luna bella.

Si amas, niña, no creas
En las palabras.
Billetes amorosos
Ay! no los abras.
Por un encanto
Dejan al alma crédula
Dias de tédio y llanto.

No lleves á ese abismo
Flores queridas,
Porque es peor llorarlas
Despues perdidas.
Lo que se pierde,
Si el mal lo ha ajado, nunca
Retoña y crece verde.

Mira; en el valle el lirio
Crece feliz;
Puesto en el jarro de oro
Pierde el matiz;
Porque esa flor
Para vivir anhela
Aire libre y calor.

Así la flor del alma
Gana congojas,
Cuando del vicio el hálito
Toca sus hojas.
Y languidece,
Y cual la flor del valle
Así tambien perece.

Vive siempre guardando
Muy cuidadosa,
De tu inocencia pura
La joya hermosa.
Porque robada,
Serás en este mundo
Huérfana y desgraciada.

Y no temas que el ódio
Su influjo ejerza,
Que el candor en sí mismo
Tiene su fuerza.
Fuerza divina!
Que sin astucia vence,
Que sin fraude domina!

CARTEL DE DESAFIO DE UN GRANADINO.

(**Aben Cerraz.**)

¿A dónde están los altivos
Denodados campeones?
Como cobardes raposas
En las cavernas se esconden,
Para la lid perezosos
Y para el robo veloces.
Con la gente desvalida,
Con inermes labradores,
No ilustran los caballeros
Sus militares blasones;
Que hazañas que nada cuestan
Son de esclavos, no de nobles!
En el trono de los vientos,
En el centro de los bosques,
Águilas lidian con águilas
Y leones con leones;
Y si son hombres valientes
Los hombres luchan con hombres.
Dejad vuestros escondrijos,
No incendieis las poblaciones,
No ataqueis sus habitantes
Como bandidos de noche.
Y si es cierto que en las venas
Del español sangre corre,

Sangre de nobles abuelos
Y no de viles traidores,
Salid al campo; los valles
Miren flamear los pendones,
Y los caballos se opriman
Y las espadas se choquen;
Y los escudos brillantes
Partan al sol en mil soles,
Y atruenen los añafiles
Y las trompetas asorden...
«¡Gloria al que muere luchando...!
¡Inmortal el cielo goce...!»

PENSAMIENTOS EN LA SOLEDAD.

I.

Pláceme mas que la ruidosa fiesta
En que ostenta sus plumas el orgullo,
La tranquila quietud de una floresta
Y de las aves el amante arrullo.

La soledad me agrada! Aire mas puro
Respira el pensamiento; se desprende
Del súcio fango de este mundo oscuro
Y á otro mundo mejor sus alas tiende.

Ah! Cuán bello es mirar desde la cumbre
Jigantesca de altísima montaña,
El ocaso del sol cuando su lumbre
En verdes olas de la mar se baña!..

De celages riquísimos lo inunda,
Y la frente del sol que alli llamea
De una cinta de sangre se circunda
Como un Toquì araucano en la pelea.

Murió! Mas su esqueleto centellante
Tinieblas y tinieblas traspasando,
En otro cielo incógnito y distante
Antorcha universal irá alumbrando.

Desciende, oh sol, en paz á tu Occidente.
Cuando el alba amanezca en vivo fuego
Yo te bendeciré, sol refulgente;
Y el océano de hielo en que navego
Será de luz á tu mirada ardiente.

II.

Pláceme á orilla de la azul laguna
Recostado en la alfombra de esmeralda,
Ver como cuelga el rayo de la luna
Cendal de nieblas en su blanca espalda.

Y la ola que alza su murmullo blando
Y enrolla en muelles giros suave espuma,
Mientras la luna su fulgor vibrando
Celajeando la luz dora la bruma.

¡Oh fuente, fuente que en sutiles hebras
De plata y oro tu corriente ahondas,
¿Dó van las flores que á tu paso quiebras?
¿Adónde callan tus cantantes ondas?

Ay! A morir al rio, al Océano,
Adonde van los sueños de la gloria,
Las ambiciones del orgullo humano;
Algo mas que humo y menos que memoria.

Por el orgullo sin cesar mirando
Cree el hombre alcanzar lo que desea,
Y palacios en viento fabricando
Su vanidad estúpida recrea.

Ya vá á llegar! Su altivo pensamiento
Vence al espacio! La diadema toca,
Se proclama señor; su fuerza invoca.
Hiergue su sien y estréllase en la roca
Arrepentido de su propio intento!

III.

Sí, todo pára cual la blanca niebla
Que flota en el espacio y se disipa;
Todo tiene su luz y su tiniebla,
Todo de ángel y de hombre participa.

Combatir es vivir! Cuna tranquila
En su infancia celeste al ángel mece;
Y el alma duda y la razon vacila
Cuando el hombre examina, piensa y crece.

Oh! Cuántas veces cuando el sol asoma
Rie el alma encantada en sus visiones;
Y cuando en occidente se desploma
Con él las vé volar á otras regiones!

El sol mañana volverá! Mas ellas
En invisibles rasgos se disuelven;
Y en el aire perdiéndose sus huellas
Jamás al alma que alumbraron vuelven.

Fueron visiones! Con el sol nacieron
Y con el sol purísimas brillaron.
Rayos quizá del sol perdidos fueron
Y con el sol por siempre se apagaron.

Y quedóle al herido pensamiento
La memoria no mas de esa ventura.
El artista en su móvil sentimiento
En vano vácia al molde otra figura...
La vida no repite ese momento!

IV.

Aquí en la soledad errando el alma
Olvida su pesar, vive otra vida;
Bálsamo puro sus dolores calma
Y no fluctúa el odio en lo que olvida.

Allí la mar, la altísima montaña,
Que oculta fuego cuando muestra nieve;
Acá el arroyo que las flores baña
Bordes lamiendo con susurro leve.

Y allá en su áereo, majestuoso imperio,
Melancólica luz la luna vierte;
Antorcha del terrestre cementerio
Tiene su luz lo inmóvil de la muerte.

Piensa en sí misma el alma recojida;
La duda aparta; reflexiona y cree.
Y la noble esperanza de otra vida
En lo inmortal, en lo infinito lee!

Do quiera vuelva su mirada, al cielo
Cruzado de fulgores, ó á la tierra
Ceñida de vapor, su grande anhelo
El ser concibe que en su ser se encierra.

Y se postra á adorar! La inteligencia
Mide la inmensidad como ella grande.
Transportada la lúgubre existencia
Por ideas de luz sus alas blande·
Dentro del cerco de la eterna esencia!

V.

¡Ojalá nunca en su delirio insano
Llegára el hombre á desear la tierra!
¡Ojalá siempre el pensamiento humano
Soltára el nudo que su vuelo aferra!

El alma elevaria sus altares
Orando por el Dios de su creencia;
Y subiria envuelta en sus cantares
Como ofrenda sagrada, su inocencia.

Y libre entonces de ambicion desnuda·
Fijaria sus ojos en lo bueno;
Y no el lívido aborto de la duda
Vendria á ser del hombre inmundo cieno.

Caerian los ídolos que adora,
Las torpes ceremonias de su rito;
Donde el orgullo solapado implora
Haciendo de pantalla al infinito.

Oh! aquí en la soledad el pensamiento
Como águila inmortal en Dios se fija;
Nació para volar en su elemento...
Sube hasta *allá* que la verdad te aguija!

Atrás materia vil! Forma divina
Vístase el cuerpo y transfigure al alma.
Sol de los infinitos, ilumina!
¿Quién es quien puede arrebatar la palma?
Eternidad de Dios, ¿quién te adivina?

ESPERIENCIA.

La dicha es un sueño que acaba en locura.
La gloria es palabra que mil tumbas labra.
Ay! cuántos trocáran presente ventura
Por esa locura, por esa palabra!

JEREMÍAS.

Ay! del infame que con rostro enjuto
Ve sufrir al mendigo,
Y á quien no mueve la horfandad de luto
Ni el llanto del amigo.

Ay! del inícuo que con alma impura
Y mentirosa boca
Destila en la virtud hiel de amargura,
Y á un Dios que niega invoca.

Profeta falso, sacerdote impío,
Predicas la justicia;
Y en la ambicion de humano poderío
Tu corazon se envicia.

¿Adónde está tu Dios? ¿Dónde el calvario
Que purifica al mundo?
Huye la fé tu impúdico sagrario
Que mancha lodo inmundo.

Si quereis que la luz del cristianismo
Penetre al universo,
La mentira arrojad y el fanatismo
Del corazon perverso.

Y mostrad á los ojos del que ansía
Alcanzar ese cielo,
No el Dios oculto tras la nube umbría
Como en fúnebre velo;

Sino aquel Dios que donde quiera muestra
Su faz bella y augusta.
Que tiende al triste y al feliz su diestra,
Que con terror no asusta.

Ese Dios que proclama en su lenguaje
Con espresion sublime
El sangriento suplicio del ultraje
Qne en el amor redime.

Y ay! del que entonces con su lengua impía
La ponzoña derrame,
Y aun ciego en los vapores de la orgía
A la inocencia infame!

Ay! del inícuo que el martirio vende
Que á las almas engaña,
Y con una creencia que no entiende
De Dios la gloria empaña!

ESTÁTUA.

Arcadas, monumentos, catedrales,
Coliseos, pirámides triunfales,
Asombros de la ambicion;
Telas, cuadros, estátuas colosales,
Del arte maravillas ideales
En el olvido ahora son.

Oh! Si abriese cual suelen las montañas
En terremoto, el tiempo sus entrañas
Que abrigan la eternidad;
¡Qué cosas viera el hombre tan estrañas!
¡Qué de ruina y cenizas, qué de hazañas;
Cuánta luz, cuánta verdad!

Cada siglo está allí con sus mandones,
Con sus armas, sus falsas religiones,
Con su altar y su dosel.
Con sus desvergonzadas traiciones,
Su cínico descaro y sus pasiones
De su vergüenza al nivel.

Con su fuerza brutal, con sus torturas,
Sus cadalsos y viles hermosuras
Que se gozan en el mal.
Y allí el tiempo entre emblemas, vestiduras,
Trono, sangre y escombros y armaduras,
Solo, inmutable, eternal!

LUZ Y SOMBRA.

¡Oh, sí, sentencia atroz! En toda frente
Ha de brillar un rayo del Oriente,
Suave, hermoso, vivaz;
Y á través de su círculo luciente,
Una pálida sombra de Occidente
Debe teñir la faz.

Las roncas tempestades en el viento,
En las olas flotantes el lamento,
El dejo en el licor;
En el alma que espera el desaliento;
La duda en el sublime pensamiento,
La angustia en el amor.

Burla del tiempo, alcázar arrogante,
Alza su muro, aterrador, jigante,
De piedra, cima y pié.
Y en la cruz de sus torres, elegante
Garzota airosa, su pendon triunfante
Ondulando se vé.

Todo es contrariedad, todo misterio!
Un choque descompone un hemisferio,
Otro lo hace surgir.
Mañana muere un reino, hoy un imperio.
Y ese alcázar, taberna ó cementerio
Será en el porvenir...!

Á LA BRISA.

¡Oh brisa pura
De la noche bella!
Á la que adoro
Llévale en tu ala
El ay de mi querella;
Dila que lloro!

Dila que jimo
Porque de ella ausente
Todo es dolores.
Dila que mi alma
Vive solamente
De sus amores.

Dila que el mundo
Do no están sus ojos
Es yermo oscuro,
Pues que tan solo
Calman mis enojos
Su brillo puro.

Y si te escucha
Con cariño, brisa,
Si rueda pura
En su alba boca
Plácida sonrisa,
Suave murmura,

Baja; en sus lábios
Posa un dulce beso
Y el vuelo toma.
Y hácia mí trae
Sobre tu ala impreso
Su grato aroma.

Sepa que aquella
Que constante adoro
Y que es mi vida,
El ay conduele
De mi amargo lloro
Que no me olvida!

CELOS.

Celos me dan las flores
Que enlazan tu cabello,
Y esa cinta de mágicos colores
Que abraza el busto de tu móvil cuello.

Y el rayo de la aurora
Que al pasar por tu puerta
Ilumina esa faz que me enamora,
Y con temblor de dicha te despierta.

Y la tierra que pisas,
Y hasta el agua que tomas;
Pero estoy mas celoso de las brisas
Porque en tu seno dejan sus aromas.

ESTABILIDAD.

Todo, todo está igual; la misma mesa
Rodeada de mis libros; el estante
Mostrándome á Voltaire, á Gœthe, á Dante
Y al cantor desgraciado de Teresa.

La ventana está allí, la puerta es esa,
El espejo do he visto mi semblante.
Todo es imágen de un recuerdo amante
En mi memoria eternamente impresa.

¡Ah! Solo las caricias han pasado!..
Y vida solitaria y alma inquieta
Es la vida del pobre desdichado.

Mi cántico de amor fué una saeta.;
Yo la maté y estoy desesperado.
Infelices los dos, musa y poeta!

LUZ.

Lindas quimeras de dicha y gloria,
Aticas formas del ideal;
Dulce esperanza, grata memoria,
Éxtasis puro, vida inmortal;
Mágico aroma del sentimiento
El alma mia purificad,
Y como soles del pensanmient
En las tinieblas iluminad.

LA CANCION DEL BOSQUE.

Aire celeste, brisa armoniosa,
Cántiga agreste de la arboleda;
Lira armoniosa, plácida y leda
Allá meciendo, riendo aquí.
Trémula y leve las hojas mueve
Y en son de fiesta todo el follaje
Como una orquesta module y baje
Acá creciendo, cayendo allí!

Murmura fuente tranquila,
Fecunda nuestras raices
Y destila
Las gotas de tu agua pura
Que cubre el sol de matices
En la tierra seca y dura

Abre tu mágico hechizo
Clavel rojizo.
Flor de las flores hermosa
Álzate ó rosa.
Pradera con tus olores
Embriaga el valle,
De perfumes y colores
Formando calle.
Del iris las varias cintas
Copien y enreden;
Ah! qué hermosas, qué distintas
Se sucden!

¿Qué agita los aires? Los vagos sonidos
Se esparcen, se quiebran, se juntan en ruidos
Y el bosque todo se oye temblar;
Y silban cual sierpes las hojas chocadas
Y en gritos se cambian las notas aladas.

Es un airado revuelto mar!...
Él álamo verde doblado vacila
Y al fin de su tronco sus hojas apila
Y en pos del aire las vé rodar;
El viento las lleva, el viento las mueve,
Y entre ellas caminan las flores de nieve
Que ornan tus ramas, bello azahar.

Ruje, viento; ruje airado
Y violento y desatado,
Satisface tu furor.
Con tus huellas abrasadas,
Con tus tímidas oleadas,
Atropellas nuestras bellas
Hojas tímidas y amadas
Huracan abrasador!
Ruje, viento sañudo, en derredor
Y sácia destruyendo tu furor!

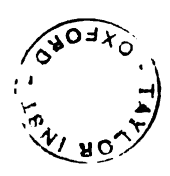
EL AVE.

Ave perdida que la selva cruzas
¿Adónde vás?
Entre las nieblas de esa noche oscura
Te perderás.

Pobre avecilla, tus hijitos buscas
Y no los ves.
Rayo de fuego en su musgosa cuna
Hirió á los tres.

El mismo viento que tu vuelo empuja
Causó ese horror,
Y entre las ruinas de tu amor se burla
De tu dolor!

Pobre avecilla que la selva cruzas
¿Adónde vás?
Donde tu nido y tus hijitos buscas
Muerte hallarás!


OXFORD · TAYLOR INST.

CANTO FÚNEBRE.

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

I.

Murió! La dulce risa de su boca,
El fulgor misterioso de sus ojos
En sus lábios no está, ni en su pupila...
La belleza inocente es un cadaver!
En torno de su lecho solitario
Vaga el ala del ángel y su rostro
Se ilumina en la luz de su misterio!
¡Que tintas tan suaves! ¡Que perfectas
Líneas pulen su faz! Es una imágen
Del extásis tranquilo y vaporoso
Que goza el alma que contempla el cielo!
No hay nada en esa frente que no inspire
Virtud y religion... Vírgen honesta
El nimbo de la vírgen la circuye...
De pié junto á su lecho
Asi llorosas sus amigas cantan.

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

II.

¡Cuántas veces su madre destrenzando
Sus sedosos cabellos amorosa
Acercaba á su pecho su cabeza
Y de besos y llanto la cubria..!
Esperaba y temia! La celeste
Tristeza de sus ojos presagiaban,
La decian quizás su pronta ausencia...
Pobre madre! acechaba su ternura,
La muerte envidiaba sus caricias...
Pobre madre! La flor de sus entrañas
Creció para morir y abrió sus hojas
Al aire perfumado de otro mundo!
La ofrenda del amor es una tumba,
Y el himno de la muerte es un sollozo!
De pié junto á su lecho
Asi cantando sus amigas lloran.

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

III.

¡Cuántas veces la voz de su plegaria
Resonó como un himno de consuelo
En el alma infeliz del desgraciado!
Y la dádiva grata era la ofrenda
De virtuoso amor, limosna santa,
De santa caridad, de amor divino!
Qué sublime ternura y que congoja
No ha sentido esa alma! ¡qué miseria
No halló la compasion en su alma pura...
Riqueza, vanidad, todo olvidaba
Y hermana de los pobres cariñosa

En los pobres hallaba su familia.
Vivió para hacer bien, á todos lo hizo.
Y ya en su lecho de virtud descansa.
De pié junto á su lecho
Asi llorando sus amigas gimen!

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

IV.

Dios eterno, Dios justo, tú que pesas
Las acciones humanas; tú que alumbras
Con la luz de lo bueno las virtudes;
Tú que siempre perdonas y bendices
A los que lloran siempre y á los que aman,
En tu seno de amor recibe á este ángel!
Su alma es tan bella como lo es su rostro.
Y amor y caridad, como divinos
Resplandores, de lo alto purifican
Su belleza terrena y transfiguran
A sus ojos la tierra y un espacio
Infinito y celeste les señalan.
Alma bella, nos quedan tus virtudes!
El mal pronto se olvida, el bien se hereda!
De pié junto á su lecho
Asi gimiendo sus amigas cantan.

Enlute la armonía su ropaje,
Y cuerda de dolor y voz de llanto
Acompañen el canto.

DOLOR.

Yo ví, yo ví caer de sus pupilas
El llanto del dolor! Yo de su pecho
Los suspiros oí Suspiros tristes...
Que mi oido doliente penetraban!
Yo escuché de su lábio sollozante
Las palabras de queja y de amargura;
Y yo la ví como el celaje hermosa
Y pálida despues, evaporarse!
En vano con los nombres mas queridos
Mis lábios la llamaban!—Solamente
Como un eco perdido del pasado
Un suspiro lejano respondia!
Ah! ¿serás tan cruel? ¿De mis pesares
Jamás te apiadarás? ¿Acaso tu alma
Que era sol de mi amor, ya me abomina?
Ah! no... yo siempre te amo, yo no creo
Que en tu alma quepa el odio; no... deliro...
La que me amó mujer, ángel me ama!
¿No es verdad?—Tú que escuchas mis lamentos,
Tú que ves mi dolor me compadeces!
Noche sombría como el crímen, oye,
Manda á las brisas que tu frente enjuguen,
Que arrojen la neblina y que te traigan
El perfume mas grato de las flores;
Enciende tus antorchas y que todas
Como luces de boda resplandezcan!

Una alma que padece quiere unirse
Con otra que padece, y como un aire
En tu inmenso infinito confundirse.
Yo lanzaré mi espíritu anheloso
En pos de esa vision; yo mis dolores
Aliviaré en su seno y su mirada
Dará luz á mis ojos apagados!
Vivir triste y llorar sus ilusiones,
Yacer como un cadáver insensible,
Ah! es muy triste vivir! Alma bendita
Desciende... yo te espero, yo te llamo.
Yo no quiero olvidar; yo siempre te amo!

ORGULLO.

¿Por qué del vulgo la opinion te inquieta
Que infama á la virtud y ensalza al vicio?
El águila no busca el precipicio;
Y el águila del génio es el poeta.

Del sábio escucha la opinion; respeta
Su elevada razon, su claro juicio.
Huye el humano estrépito, el bullicio,
Y bebe allí la emanacion secreta.

Alimenta en la lumbre creadora
De la verdad, la poderosa idea
Que el pensamiento engendra y elabora.

El hombre es inmortal! La ciencia atea
Niega; cada accidente es una aurora.
¡No es el Dios que destruye el Dios que crea!

HALLAZGO.

¡Dichoso aquel que encuentra todavia
Una flor que admirar, una belleza
Llena de juventud, de poesía,
Alma de vírgen que á vivir empieza!
Y marcha alegre en su ilusion seguro;
Y á las estrellas y á la luna fia
Las esperanzas de ese amor tan puro
Que se exalta y renueva cada dia.

¡Oh, vivir!.. ser amado con ternura...
En su seno estinguir los devaneos,
Mis ojos encender en su hermosura
Y en sus lábios de fuego mis deseos;
En su aliento de amor zahumar el alma;
Empapando esa atmósfera tan pura
Armonía de luz, aire de calma,
Fué mi sueño ideal, fué mi locura!

Seguí en el cielo sobre azul esfera
Nubes que engastan vívidos celajes;
Y sobre sombras que la luz altera
En fondo aéreo artísticos paisajes.
Seguí en el mundo la feliz mirada,
Rayo de la mujer que ama y espera;
Y el alma á su ilusion encadenada
Maldijo su ilusion y su quimera.

Ciega tal vez no sabe lo que adora,
Su propio idealismo es la muralla
Que oculta la vision encantadora
De esa belleza que do quiera se halla.
Vístese el árbol, ábrense las flores,
La niebla en blancas brumas se evapora,
Ya vuelve la estacion de los amores...
¡Ay que es muy triste cuando el alma llora!

RECUERDO.

Yo te ví cuando apenas, niña hermosa,
Reflejaba en tus lábios placentera
Esa sonrisa pura y hechicera
Del amable candor;
Si surcaba una lágrima tu rostro
No era el recuerdo de un dolor impío....
Era límpida gota de rocío
Sobre una tierna flor.

Mas ahora, infelice, cuan cambiada!
¿A dónde están tus cándidos rubores?
En vano busco las hermosas flores
Que ornaron tu beldad.
Ese llanto que surca tus mejillas
Es recuerdo de amargos desengaños....
Volaron ya tus inocentes años
Y tu felicidad.

COSTUMBRE GRIEGA.

(En un album.)

Ah! colocad guirnaldas en la frente
De esa vírgen inmóvil!—Su mirada
Como un rayo fugaz del Occidente
Envuelto en el fragor de una cascada,
Conserva aun pacífica, inocente,
La ultima espresion enamorada;
La postrera memoria de la vida,
La sonrisa de amor en la partida!

Y anudados los brazos sobre el pecho,
En la actitud modesta y religiosa
De la virtud, que duerme en blando lecho
Asaz tranquila, tristemente hermosa,
Tal vez quisiera en el abrazo estrecho
Amante fina, enamorada esposa,
Al esposo apretar en su regazo
Y recibir de amor su último abrazo.

Pobre ángel de inocencia y de pureza,
Ave infeliz perdida en el desierto!
Corazon abatido de tristeza,
Jóven para sufrir temprano muerto.
Yo gimo contemplando tu belleza
Y tu mortaja y tu sepulcro abierto.
Pobre niña!—Morir!—Flor de ventura
Cortada para ornar la sepultura!

Tejed con flores su gentil tocado.
La de la muerte escapa de su fiesta.
Y la imágen feliz de su pasado
Al presente infeliz sus risas presta.
Deje el alma esta vida que ha acabado;
A la otra pase con recuerdos de esta.
Y el corazon deleítese en el cielo
Si algun aroma recojió en su vuelo!....

TEMOR.

Ese junco cuya frente
Se dobla tan tristemente,
Sobre tu pecho está bien.
Esa flor tan desgraciada
Quizás vive enamorada;
Quizás llora algun desden.

Contemplando tu belleza
Olvidará su tristeza,
Olvidará su dolor.
Y será amor su despecho
Al sentir sobre tu pecho
Los latidos del amor!

Si yo de ese hogar la quito
Que la nutre, la marchito.
¡Déjala por Dios vivir!
Si esa flor es desdichada,
Bajo el sol de tu mirada
Podrá contenta morir.

Yo no puedo darla el riego.
Que en tu seno bebe; el fuego
Que le dá tu corazon,
Los ayes de mis congojas
Caerán sobre tus hojas
Para aumentar tu afliccion.

Porque yo busco como ella
La mirada de una estrella,
El rocío de un amor
La esperanza de una vida
Lamentable y afligida,
Como vida de dolor.

Y por eso tristemente
Como él inclino la frente
Mustia de tanto sufrir.
Y solitario camino
Sin saber de mi destino,
Sin saber del porvenir.

No, no, ese junco doliente
Que tal vez sufre inocente,
Sobre tu pecho está bien.
Esa flor tan desgraciada
Quizás vive enamorada;
Quizás llora algun desden.

UNA NOCHE.

¡Oh que bella es la luna reflejada
En el agua purísima del rio!
Cisne de plata por sus ondas nada
Haciendo alarde de oriental primor.
En las ramas del álamo sombrío
Su cristalina luz cambia reflejos,
Y luego dilatándose á lo lejos
Vagos iris transforma en derredor.

Tu luz! oh vírgen misteriosa! inunda
En misteriosa mágia el alma mia.
Tristeza vaga, estática, profunda,
Que aniquila memorias de pesar.
Oh! Siempre, siempre en esta oscura via,
Via que cruzo sin hallar la senda,
Un rayo puro de tu luz descienda
Mi oscura soledad á iluminar!

Astro de bendicion, yo te contemplo,
Y tu belleza dolorosa admiro;
Y mil afanes á su influjo templo
Y veo mil ensueños revolar.
Desde mi ignoto y lóbrego retiro
Llegue á tí melancólica mi queja;
Junto á este rio que tu luz refleja
Yo sabré bendecirte y olvidar.

BERTA.

¿Quién me volverá los dias
De mi grata venturanza,
Los dias de la esperanza
De los deliquios de amor?
Incógnitas armonías
¿Qué se hicieron esos sones
Que en acordes vibraciones
Herian al corazon?

¡Ah! Me responde una queja;
¿Es cierto, por Dios, es cierto,
Que para siempre habeis muerto
Creaciones de mi amor?
Esa nube que se aleja
Tal vez en sus seños guarda
La forma pura y gallarda
Que adoró mi corazon.

Como un guerrero triunfante
Vístese el campo de gala,
Y de sus poros exhala
Cantos, perfumes, amor!
Cada flor, como una amante,
Abre sus hojas al viento.
Solo yo, huérfana, siento
Partírseme el corazon!

Vuestra belleza no alegra
Si no la miran sus ojos;
Vuestras flores son abrojos
Si no las riega su amor!
En la noche triste, negra,
En que vagando se ajita,
Su presencia necesita
El doliente corazon!

Mi fervorosa plegaria
Tal vez no llega á tu oido.
Oh! Vuelve, ven; ¿do te has ido
Dulce prenda de mi amor?
Como una ave solitaria
Siempre á tí va mi reclamo
Y siempre en vano.... y yo te amo!
Y tu eres mi corazon!

Brisa, cuya voz sonora
Con la del ave concuerda,
Ah! decidme si se acuerda;
Si no ha olvidado su amor!
Al dolor que me devora
Dadle siquiera un consuelo.
Espacio dad al anhelo
Que arrebata al corazon!

En el seno perfumado
De alguna altiva belleza,
Tal vez posa su cabeza
Jurándola eterno amor!
Tal vez su rostro inspirado
Un beso lúbrico enciende!....
Y es la ramera que vende
Su beso y su corazon!

Ingrato! Con el olvido
Págame antes. Ah! no vayas!
Las arenas de esas playas
Mústian la flor del amor.
Ingrato! ¿Por qué has rompido
Mi ilusion y me has dejado?
Que con el tuyo enlazado
Llevaste mi corazon!

Si he de vivir condenada
A llorar y á nunca verte,
Fuera un consuelo la muerte
Pues muriera con tu amor!
Imágen idolatrada
Que en el pecho ilesa vive,
El llanto tierno recibe
Que brota del corazon!

Así al borde de una fuente
Y de un bosque en la espesura,
A la luz de una alba pura
Berta lamenta su amor,
Y en el agua transparente
Que remeda su quebranto,
Gota á gota cae el llanto
Que sube del corazon!

MÁRTIR.

Vuela, vuela pensamiento,
Y siguiendo en pos del viento,
Vuela, vuela á otra region.
En fastidio aqui la vida,
Vé á buscar á tu querida,
Vé á buscar tu corazon.

En una estéril campaña
Al borde de la montaña
Donde se eleva un cipres,
Hay un sepulcro escondido
Por su sombra guarecido
Con una cruz á los pies.

Allí un cadáver reposa...
Hace un año que esa fosa
Se abrió para un ataud,
Y yo la ví enflaquecerse
Gemir y desvanecerse
En toda su juventud.

Yo ví caer sus cabellos,
Cerrarse sus ojos bellos
Para no volverse á abrir.
Su boca convulsa y fria
Ay! esclamó en su agonía;
Ay! ¡cómo siento morir!

Pobre niña..! era dichosa.
Era inocente y hermosa
Y su delirio era amar.
Y cuando se ama, la vida
Es una prenda querida
Que es muy duro abandonar!

Allí, pensamiento, llega.
Y esa dura losa anega
En lágrimas de dolor.
Bien merece un sentimiento
Y un compasivo lamento
Esa mártir del amor!

EL CANTOR.

(Leyenda.)

En un desierto espira
De angustia el trovador.
Y un cántico de amor
Canta en su lira.

Adios, campos floridos,
Adios, bello pensil,
De mi edad juvenil
Años queridos.

Adios, límpida fuente
Ceñida de verdor!
Onda cuyo frescor
Bañó mi frente.

Adios. colina hermosa,
Adios, paterno hogar:
Ya mi cruel pesar
Me abre la fosa.

Primer amor! Elvira!
Adios, blanca ilusion.
Mi triste corazon
Ama y espira.

Mientras llega el instante
Para partir de aquí,
Los ayes son por tí
Del labio amante.

Tú eres brillante estrella;
Y es su dulce fulgor
El suave resplandor
De tu faz bella.

Oh! sí, al morir te miro
Como otra vez te ví:
Y tu perfume aquí
Ángel aspiro.

Solo siento perderte....
El infeliz tembló!
Y su rostro cubrió
Lívida muerte.

¡Cuánto padezco! Fria
Mi sangre siento ya...
Menguando la voz vá...
¡Es la agonia!

Yo desfallezco! Espera
Mi cuerpo el ataud...
Niebla mi juventud,
Huyó lijera!

La noche el cielo envuelve
En densa oscuridad!
Ay! la primera edad,
Pasa y no vuelve!

¡Mi vista languidece!
Se hiela el corazon!...
Es mi última cancion!...
¡Todo fenece!...

Dió un lánguido lamento
Y exánime quedó.
El eco repitió
Su último acento.

«Adios, edad dichosa,
Adios, paterno hogar!
Ya mi cruel pesar
Me abre la fosa!»

. . . .

El canto de tu lira
Fué un cántico de amor;
El infeliz cantor
Amando espira.

DESCONSUELO Y ESPERANZA.

La vie habite dans chaque etoile.

(*Goethe.*)

Si es la amistad la niebla pasajera
Que arrebata y destroza la perfidia;
Si la virtud eternamente lidia
Y es el amor ridícula quimera;

Salta, audaz pensamiento, la barrera;
Es la muerte del alma la desidia;
Y á despecho del dolo y de la envidia
En alas del amor sube á otra esfera.

Sube á la esfera donde clara vierte
Su lumbre la verdad; do se comprende
De la vida el misterio y de la muerte.

Y abandona esta tierra corrompida,
Este mundo que todo compra y vende;
Martirio de la muerte y de la vida!

MACÍAS.

(Imitacion.)

Todo es pálido despojo
Del hastío y del dolor.
Todo causa triste enojo
Si no lo anima el amor.
(Trova del Macias.)

EL CANTOR.

En la torre de Arjonilla,
Negro gigante que se alza
Como un espectro sombrío
En un confin de la España,
El infelice Macías
Amante suspira y canta,
Llorando su bien perdido
Y su fortuna contraria.
Mas los ecos de su lira
Delirios son de su alma,
Que la ilusion creó bellos
Y que el desengaño amarga!
En vano en tristes endechas
Sus quejas al viento manda,
Si las rejas de su cárcel
Niegan paso á su esperanza
Y solo inertes paredes
Oyen sus amantes cántigas!
Él alli solo, encerrado,
Y su Elvira idolatrada
De odioso rival en brazos,
En amor la vida exhala.
Muchas veces á las rejas

El infeliz se acercaba
Y daba al inmenso espacio
Las melodias de su harpa.
El viajero conmovido
Sus acentos escuchaba.
Y al oir sus tristes ayes
Sentia romperse el alma!
¡Cuántas de amor, lastimeras
Murmuraron en las auras,
Quejas sentidas y dulces
Que su cítara brotaba!
Si los viajeros despues
En sus liras las cantáran,
Ó si el aura vagarosa
Que errantes las escuchára
En sus pliegues las llevase
Á donde estaba su amada,
No se sabe; mas la hermosa
Por quien el triste cantaba
De su amante trovador
Supo la fortuna amarga;
Y á sus oidos llegaron
Desde la torre apartada
De su harpa el lánguido eco,
Sus endechas y sus lágrimas.

LA VENGANZA.

En el corazon de Elvira
Los ayes del prisionero
Penetraron, y en lo íntimo
Profunda herida le hicieron;
De sus megillas las rosas
Perdieron el matiz bello,
Y llanto eterno anubló
Sus ojos color de cielo.

Para Elvira no hay festines,
Para Elvira no hay recreo;
Que en todas partes le sigue
De Macías el recuerdo,
Que perturba sus placeres,
Perturba sus dulces sueños,
Y de su alma desgarrada
Acrecienta los tormentos.
El conde, esposo de Elvira,
Espiando con sus celos,
Ha adivinado la causa
De sus contínuos lamentos.
«Aun encerrado, decia,
De ese doncel temer debo,
Pues los ayes de su lira
Quizá hasta aquí trae el viento.
Ya que la ausencia no basta
Para apagar ese fuego
Que en el alma de mi esposa
Encendió su atrevimiento;
Entre ambos alzaré un muro
Mas horrible y mas espeso....
Y lo que no ha hecho la ausencia
La muerte logrará hacerlo.»
Y cual si fuese á la guerra
Férrea armadura vistiendo,
En un robusto morcillo
Se dirije el conde fiero
Á la torre de Arjonilla
En ira y venganza ardiendo.
En las rejas justamente
De su solitario encierro,
El amoroso Macías
Cantaba su harpa tañendo;
Y arrobado no sentia
Ni los rujidos del viento
Ni del caballo del conde

Los atronadores ecos.
¡Quizá soñaba en su mente
Algun fantástico cielo
Do se mecia estasiado
Su inspirado pensamiento!
Al verlo el conde la lanza
Con brazo fuerte blandiendo
Apoyado en los arzones
La arrojó al cantor colérico...
Un instante fué: la pica
Silbó los aires partiendo,
Y pasando por las rejas
Vino á clavarse en su pecho,
Y atravesado Macías
Exánime cayó al suelo.
Murió cantando cual cisne
Que en el cristalino espejo
De una tranquila laguna
Hiere cazador certero.
Orgullecido del triunfo
Vuelve el conde brida presto,
Y hácia Galicia confiado
Aguija el potro ligero.

EL CASTIGO.

Vano delirio! Macías
Murió, mas viven sonoras
Repetidas por do quiera
Su endechas amorosas,
Que canta el amante triste
Si de amores penas llora.
Cantos suaves que volaron
Como el olor de la rosa,
En su camino dejando
Pura esencia, grato aroma.
¿Con su traidora muerte

Dióle al olvido la esposa?
No; en el alma su recuerdo
Vivió siempre con sus trovas.
Sincera amante, cada año
Dejaba en su yerta losa
Un recuerdo de su amor,
Un ramo de puras violas,
Con su llanto humedecidas
Y los besos de su boca.
Tampoco el conde malvado
Con su traicion alevosa
Gozó la paz que anhelaba.
Donde quiera á todas horas,
En la estancia solitaria,
En la orgía bulliciosa,
O cuando en lecho de plumas
El ansiado sueño goza,
Tristes ayes le perturban
De interminable congoja
Que quebrantan su reposo
Y que su espíritu agobian.
Donde quiera amenazante
Vé de Macías la sombra,
Sangre chorreando, gritarle
«!Asesino!» con voz sorda.
Y si apartarse un momento
De aquestas visiones logra,
Oye el rumor de mil cítaras
Que sones lúgubres tocan;
Y como voces de espectros
Que se alzan huecas y broncas,
Oye cantar de Macías
Las enamoradas trovas
Que claras repite el eco
Por las solitarias bóvedas.

EL CASTILLO DE BALLAKLAVA.

(De Mic-kiewicz.)

Krimea, estos escombros, informe masa pálida
Que fueron un castillo que un tiempo se elevó,
Yacen en la montaña como gigantes cráneos
Que habita el reptil solo ó el hombre mas feroz.

Las torres escalemos, las armaduras bélicas
Busquemos en su alcázar. ¿Qué veo? Una inscripcion.
De un héroe quizá el nombre, que en su mansion funérea
Como una hoja marchita el tiempo sepultó.

Aqui antiguos relieves pintaba el griego artístico;
Allí daba el romano cadenas al Mogol;
Y del coran sagrado el sábio creyente árabe
Palabras murmuraba de bendicion y amor.

Los buitres hoy tan solo coronan los alcázares
Y los sepulcros régios que el oro fabricó;
Y del arteson rico del mausóleo espléndido
Los carniceros lobos han hecho su mansion.

Todo es silencio tétrico, todo es despojo fúnebre!
Cual flota en las murallas de triste poblacion
Diezmada por la peste, desconsolada, exánime,
De la tremenda muerte el negro pabellon!

EL CINCO DE MAYO.

(Oda de Alejandro Manzoni.)

El fué! Cual queda exánime
Dado el final lamento,
Del alma grande huérfano
El cuerpo en el momento,
Asi al anuncio, atónito
Y herido el orbe está;
Mudo piensa en la hora última
Del hombre del destino,
Y duda si otro impávido
Pié de hombre, su camino
De roja sangre aun cálido
Á pisotear vendrá.

Véle en su alcázar fúlgido
Mi genio, y enmudece
Cuando con voz asídua
Cae, se alza y perece:
Su voz al canto unánime
No se mezcló jamás.
Virgen de encomio pérfido
Y de baldon mezquino,
Se alza inspirado al súbito
Morir del sol divino;
Y arranca á la urna un cántico
Que vivirá quizás.

Del Alpe á las Pirámides,
Del Manzanar al Reno,
Despues de los relámpagos
Lanzaba el rayo y trueno,
Que desde Scila al Tánais
Cruzaron todo mar.
¿Fué gloria cierta? Júzguele
Posteridad. La frente
Doblemos ante el Máximo
Que quiso en esa mente,
De su creador espíritu
Mayor muestra estampar.

El agitado y trémulo
Gozo de vasta idea,
La ánsia de una alma indómita
Que dominar desea,
Que obtiene y logra un premio
Que era loco esperar,
Todo probó. La gloria
Mayor tras del encono;
La rota y la victoria,
El destierro y el trono.
Dos veces en el légamo
Y dos sobre el altar.

Nómbrase; lo oyen; tímidos
Cesan la lucha á muerte
Dos siglos, y á él volviéndose
De él esperan su suerte.
Calla, y entre ambos siéntase
Como árbitro y señor.
Cae... y en estrecha ínsula
Pasa en ócio su vida.
La envidia en ella cébase
Y la deidad caida
Es blanco de ódio y lástima

Y de invencible amor.

Cual pesan sobre el náufrago
Las ondas que le alzaban,
Las mismas, ¡ay! que al mísero
Cercanas le mostraban
Las salvadoras márgenes
Donde llegar podrá;
Así pesaba el cúmulo
Sobre él de las memorias;
Tentó escribir las páginas
De sus propias victorias,
Y en la hoja cayó trémula
Su mano débil ya.

¡Cuántas veces al tácito
Finar de tarde muda,
Bajos los ojos de águila
Ambos brazos anuda;
Calla, y piensa en los prístinos
Dias de su poder...
Y vé las tiendas móviles
Y el valle conmovido;
Las ondas de su ejército
Y el pabellon temido;
El concitado imperio
Y el presto obedecer!

Tal vez con tanta injuria
Desfalleció su anhelo;
Desesperó; mas válida
Mano bajó del cielo
Y á más serena atmósfera
Piadosa le llevó.
Llevóle por el mágico
Sendero de esperanza,
Adonde el premio obtiénese

Que á todo anhelo avanza.
Donde es silencio lóbrego
La gloria que pasó.

Bella, inmortal, benéfica.
¡Oh fé, siempre triunfante,
Escribe aun este: gózate;
Que gloria mas gigante
Ante la cruz del Gólgota
Jamás se prosternó.
Tú de su yerto túmulo
Calumnia vil separa.
Dios que aflige terrífico,
Que juzga y que repara,
Al lecho solitario
Y al héroe sé acercó.

Noviembre de 1849.

EL CANTOR STRADELLA (1).

(Imitacion de L. Carrer.)

I.

Es de su voz angélica
La dulce melodía
Que arrodillado, en éxtasis,
El pueblo entero oia;
Cuando en los sacros pórticos
Eleva su oracion.

Yo sorda, en tanto, al místico
Y celestial reclamo,
Ardo en amor sacrílego,
A él solamente amo;
Y mi gemir, del órgano
Confundo con el son.

¿Por qué no te oigo, oh mágica
Voz al morir el dia,
Subir del lago límpido
A esta mansion sombría,
Do nadie escucha, mísera!
El ¡ay! de mi dolor?

(1) Stradella nació en el siglo pasado, en Venecia, y como cantor de iglesia tuvo mucha fama. Enamoróse de él una jóven patricia, y habiéndoles su padre prohibido el matrimonio, huyerom ambos y anduvieron vagando mucho tiempo por Italia incógnitos y seguros. No habiendo cesado de buscarlos el padre, tuvo al fin noticia de los fugitivos. Partió al momento y mató á Stradella con su propia mano, en Génova, segun algunos, ó en Turin, segun otros. El autor supone que la niña, conducida á casa de su padre, muere loca. En la imitacion se ha seguido el mismo metro, que varia en cada una de las cuatro partes del original, el mismo órden de esdrújulos, y hasta la misma colocacion de consonantes.

¿Por qué siguiendo el férvido
Deseo que me abruma,
Contigo en barca rápida
Hender la suave espuma
Del circunstante piélago
No me concede amor?

¡Y tú en cojines mórvidos
Junto á quien te ama tanto,
Lanzar al vago céfiro
Tu melodioso canto,
Que en acordada música
La onda repetirá?

¡Si golondrina cándida
Pudiera ser, yo iria
En tu ventana frígida
A llamar cada dia,
Diciendo: ven, despiértate,
Tu amor contigo está!

La noche en llanto fúnebre
Pasé de tí apartada;
Ronca es mi voz y lánguida
Por el dolor turbada;
Mi bien, ámame, y límpida
Y clara volverá.

¡Ay! delirando piérdese
El ánima afligida;
Nací á llorar. Indómito
Pesar roe mi vida,
Que en el sepulcro lóbrego
Solo concluirá...

II.

La alegria del alma agoviada

No es un sueño, delirio no es:
Te abandono, paterna morada,
Pero viene conmigo mi bien.

Huye, barca, veloz como el viento
Que á otras playas me debes llevar.
¡Oh, mi amado, levanta tu acento:
Que no escuche el dolor paternal!

¡Ah! la niebla en las auras flotante
No me turbe estas horas de amor!
No me muestre un anciano semblante
Alterado de saña y dolor!

Tú no sabes, oh padre, la pena
Que me cuesta dejarte, infeliz!
No me llames cruel. Me condena
El destino á alejarme de tí!

En las pompas de espléndida cuna
Siempre el llanto mi rostro nubló,
Hoy tan solo mudando fortuna
De alegria latió el corazon.

Aborrezco las nupcias reales
Que en secreto aprestábasme ayer.
El que adoro no sufre rivales...
Fué el primero y el solo que amé.

Adios, patria. Por tí es este llanto,
Mas las lágrimas seca mi bien:
¡Ay! Mi pecho desgarra el quebranto,
Mas la calma en sus brazos hallé.

¡Oh Venecia! Si guardas memoria
De un amor que nos fué tan fatal;
A los que amen les cuenta su historia.

Y un suspiro quizás nos darán!..

III.

¿Pálido, pálido,
Torvo y sañudo
Al viejo vístele
Mirarnos mudo
En el magnífico
Templo de Dios?
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Y mientra el ánimo
Te conmovia,
Cuando la súplica
Do quier se oia,
Solo á él de cólera
Temblar vi yo.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

No es de mi espíritu
Vision mentida;
Yo le vi tórbido
A la salida
Del templo y tácito
Nos persiguió.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Mi bien, perdóname
Que no lo nombre.
Del viejo lívido
Conozco el nombre
Mas ¡ay! decírtelo
No puedo, no.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Ven, á do ofrécenos
Segura vida
Entre sus márgenes
Baya escondida,
O á la ancha Nápoles
Con su rumor.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Si ánsias espléndida
Mansion mas bella,
A Roma vámonos
Que el arte sella,
Y del pontífice
Serás cantor.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Mas si el estrépito
Te enoja, amigo,
Cabaña rústica
Nos dé su abrigo,
Y fuentes y árboles
Dicha á los dos.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

Que á mi teniéndote
Siempre vecino,
Las rocas áridas
Del Alpenino
Semejaránseme
Dulce mansion.
Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

IV.

Te conozco, antiguo muro
De la paterna morada!
Mas no estaba tan oscuro
El cielo, ni la onda airada
Turbulenta asi gimió
Cuando él conmigo partió!

Partió... mas me ha prometido
Volver pronto... y cariñoso
Me ha regalado un vestido
Para adornarme... es mi esposo...
¿Quién el vestido me dá?
Urge el tiempo... y él vendrá!

¿Mas qué veo? ¿En el canal
Un ataud, chapas, cruces?
Un cortejo funeral...
¡Cuántas voces! ¡cuántas luces!
Miserere... escuchad! Oh!
Cantan todos... ¿Quién murió?

Nadie habla! Pregunta vana!
Dime al menos, padre mio,
¿Por qué tañe la campana?
Lloras?... Ven al seno mio.
Feliz soy en mi afliccion
Con tu llanto y tu perdon.

¿Al fin tú le has perdonado
Para aliviar mi desdicha?
¿Consientes verlo á mi lado
Y gozarte en nuestra dicha?
Padre mio, en tanto afan
¿Cuándo las nupcias se harán?

En la enramada sencilla
Donde canta el ruiseñor
Se alza una pobre capilla:
Allí... ¡Oh acerbo dolor!
Un puñal? Escuchad... Oh!
Miserere. ¿Quién murió?

Me llama... al fin ha tornado;
Llegó ya la hora esperada.
Traedme el velo rosado
Y la diadema dorada...
Ay!... mi dolor es mortal!
Todo es sombra sepulcral.

Tomad este adorno impío!
Velad mi sueño entretanto
Y despues... Ah! será mio...
Y allá entre el célico canto
Le escucharé siempre yo...
Dió un gemido y espiró!

EL MORO.

(Imitacion de L. Carrer.)

I.

Oye, ó moro: grande suma
De zequíes te prometo;
Pero escúchame en secreto
Y sé fiel esplorador.

Narentinos, genoveses
He vencido, pero en vano;
Tengo de Anina la mano,
Mas no consigo su amor.

Busco en vano entre las bellas
Que diviso por do quiera,
Mas hermosa cabellera
O mas puro sonreir.

De los maridos envidia,
De los jóvenes deseo;
Solo conmigo la veo
Indiferente gemir.»

Así hablaba el altanero
Almirante veneciano;
Que de Anina hubo la mano,
Mas no ha obtenido el amor.

Al mando el negro avezado
Los brazos cruza al momento;
Basta, dice, un solo acento;
Soy esclavo, y vos señor.

II.

Allá en su alcoba, sola entretanto
En tédio Anina sumida está;
Huye el teatro, desdeña el canto,
Danzas, festines, desprecia ya.

Tiene los ojos fijos al suelo,
Ó bien levantalos hácia un altar,
Parece un ángel que huyó del cielo;
Aunque ella ignora lo que es pecar.

Y cual en valle cóncavo ardiente
Vapor se junta sobre vapor,
Á cada dia que pasa siente
Que el triste tédio se hace mayor.

La amarga pena que la devora
Oculta á todos quiere tener;
Consigo lleva quien, ay! esplora
Su eterno tédio, su padecer.

Oh! cuánto aumenta su acerba pena
Ver un testigo de su jemir:
Ay! de la suerte férrea cadena
Que allí la ha atado para sufrir!

Si un sueño dulce, su alma acosada
Aroma y radia con su fulgor;
Encuentra al lado torva mirada
Que envuelve al punto su cruel dolor.

Parece rueda que nunca cesa
En torno al perno de circular;
El dolor íntimo en su alma opresa
Sin treguas gira, vuelve á girar.

En el empíreo radia la luna,
Su luz alegra todo mortal;
Mas en su rostro no hay luz alguna;
Dicha ó fastidio siempre es igual.

Música dulce no hay para ella
Ni de la tarde blando frescor;
No halla de flores corona bella,
Que las marchita llanto y dolor.

Ah! quien en su alma lleva el hastío
Á nada puede jamás reir,
Triste es el mundo y el sol umbrío,
Desierto lóbrego el porvenir!

III.

Lo aborrece? Aquella alma inocente
No aborrece ni á nadie desdeña,
Ser nacida para otro se siente,
Mas con nadie tampoco ella sueña.
Para todos misterio será,
Ni lo sabe ella misma quizá.

Si tan solo una vez el acento
Del que adora, la triste escuchara!
A gozar, olvidando el tormento,
Su alma en alas de amor se lanzára!
Mas ese *uno* jamás se mostró;
O fué un sueño que raudo pasó.

Si despierta á su lado en el lecho
Halla siempre el martirio de su alma
Que le cuenta los ayes del pecho
Y arrebata su plácida calma;
Un fantasma mostrando el deber
Tras los sueños de gloria y placer.

Ese tiene cien ávidos ojos
Siempre atentos; tambien cien oidos,
Él le trueca la flor en abrojos,
Él le cambia la voz en gemidos.
¡Ay! ¿qué espera entre tanto sufrir?
¡Solo espera, infelice, morir!

De un devoto buscando el consuelo
A las plantas se postra llorosa;
Y los ayes ahogando de duelo
Decir quiere el pesar que la acosa.
Tristes voces al fin sollozó,
Y á los otros y á si se acusó.

Del piadoso señor la respuesta
Fué tan solo; paciencia! paciencia!
En el cielo tener su fé puesta.
Dar limosna, oracion, abstinencia.
La virtud solo pena halla acá:
La guirnalda esperada está allá.

IV.

Al fin un dia prorrumpió ella:
¿Por qué ese moro sigue mi huella?

¿Tal vez que andase siempre á mi lado
Por mi marido le fué mandado?

Vergüenza! Siempre tener delante
Lleno de furia su vil semblante.

Dice: su rostro se enciende en ira
Y con desprecio su ultrage mira!

Entre sí el moro, ¿por qué, dice, ella
Tan desdeñosa no es menos bella?

Oh! si supieses la pena mia,
Y con qué ahinco mi ojo te espía!...

Menos airada me mirarias;
¿Qué digo, necio? ¡ mas me odiarias!

Ódiame! Y pueda tu atroz desvío
Helar la audacia del siervo impío.

Ódiame, y bellos, aunque con ira,
Hácia mí siempre tus ojos jira.

Burla é insulta mi atroz tormento
Para que escuche tu dulce acento.

De tu altanero señor protervo
Ya no me tienen las iras siervo.

Donde tú vives vivir prefiero:
Nunca á mi patria volver ya quiero.

Allí entre flores, no aroma bello
El suave efluvio de tu cabello!

Veré en el cielo la luz radiante,
Mas no la risa de tu semblante.

De las florestas oiré el rüido,
Mas no el del roce de tu vestido.

Tronco horadado, de fieras nido,
Seré volviendo donde he nacido!....

Cuando contemplas de la terrasa
Del mar hirviente la onda que pasa,

Desde la orilla la imágen miro
De tu semblante caro, y suspiro.

Oh! cuántas veces allí al mirarla
Ahogarme quise por abrazarla,

Y entre sus aguas algun consuelo
Hallar al lóbrego, intenso duelo!

Oh! si supieses, durmiendo en calma
Las ideas tétricas que acosan mi alma!..

Pienso en el hombre que en tal momento
Dormir te mira, bebe tu aliento.

En el impío que insano ahora
Me roba el fuego que me devora!

Que á mis tormentos al fin yo ceda,
Porque tranquilo vivir él pueda.

Cruel! mas güay! güay! si revienta
Mi ódio y ansío lavar mi afrenta!

Sabré mostrarle con esta mano,
Cómo no se ama ni se ódia en vano!

V.

Entre olmos y plátanos
Hay sitio escondido
Do raudo camina
El límpido Sil.

Goza allí la mísera
Con su hosco marido
La esencia divina
Que brota el pensil.

—¿No escuchas cuán plácido

El rio murmura?
¿No escuchas del viento
El vago rumor?

Parece que indómita
Oculta amargura
Te quita el contento!
¿Cuál es tu dolor?

—Preguntas inútiles,
¡Ay, cesa te ruego!
Esta alma placeres
No nació á gozar.

Yo nunca, recuérdalo,
He hallado sosiego;
¿Por qué, por qué quieres
Mi pena aumentar?

—Mi amor en tí, pérfida,
Jamás respuesta halla.
Tenaz mi decoro
Manchaste tambien.

La sangre á la mísera
Rebulle, mas calla.
Y rueda entre el lloro
Disuelto el desden.

Pero él mas colérico
Perdida la calma,
Encuentra en el llanto
De crímen razon.

—Soy reo porque el pérfido,
Combato de tu alma,
Asíduo quebranto

Contínua afliccion;

Y siempre solícito
Yo de ella he apartado
Esa ánsia de amores
Contraria al deber?

Tu cólera, Fóscari,
Sufrí demasiado;
Tan necios furores
Podránte doler.

¿Qué, insultas?—Y tórbida
La mente, á una ofensa
Mas vil y ultrajante
La mano elevó!

Al ímpetu hallándose
Anina indefensa,
Esquiva el semblante
Y rápida huyó.

Tropieza en los céspedes,
Y Fóscari, viendo
Caida á la esposa,
Aquiétase al fin.

En casa su cólera
Burló; mas cayendo,
Su collar la hermosa
Perdió en el jardin.

Ahogan las lágrimas
Su pecho angustiado;
Y el tédio allí oculto
Le arranca el solaz.

La injuria ella lívida
Del hombre malvado,
El bárbaro insulto
Mostraba en la faz.

VI.

El palacio en desórden se ha alzado
Traicion!—El señor ahorcado
En su estancia se mira espirante,
Con su sangre teñido el semblante
Por la soga del moro fatal.

Se persiga al inícuo, se prenda,
Se encadene, mas nadie lo ofenda,
Y el proceso, el castigo, que sea
Un ejemplo á la impía ralea;
Que lo juzgue el mayor tribunal.

Tales gritos do quiera resuenan;
Duros grillos su mano encadenan;
Ya una rápida barca lo guia
De Venecia á la cárcel sombria
Do el sol nunca su luz penetró.

De sus jueces llevado á presencia,
Pronto, esclama, dictad la sentencia.
El delito negar no deseo...
Defenderme no quiero, soy reo;
Con mi muerte la de él pague yo.

—¿Consejero no hubísteis? ¿Del hecho
Esperábais sacar cuál provecho?
—Yo le odiaba con ódio furente,
Y ver quise ese rostro insolente
Cuál quedaba en el ánsia mortal.

Él de «negro» el apodo me daba,
Y «tizon infernal» me llamaba!...

Quiero al cuello esta soga apretarte,
Yo me dije, y tan negro dejarte
Que no tenga la Nubia otro igual.

Y así lo hice! ¡Si hubiéseis mirado
Ese rostro en su sangre manchado!
Mas él nunca escupió vuestra frente,
No le oiste el mandato insolente,
Ni su látigo nunca os hirió!

Impasibles vosotros juzgadme,
Gente altiva, absolved, condenadme;
Resignado yo aguardo el momento;
Mas del alma el oculto tormento
Mientras viva jamás diré yo.

Castigadme, juzgadme, estoy pronto;
Menos dura es la muerte que afronto
Que esa vida infelice y esclava,
Donde un necio señor me obligaba
Del baldon la cadena á arrastrar.—

Calla el moro! Y doblada la frente
Ya camina el cortejo doliente
Entonando su canto medroso,
Y apiñadas de pueblo curioso
Son las vias por do han de pasar.

VII.

El collar encontró despues Anina,
Que en el fatal jardin perdido habia
Y que encerrado en un papel venia,
Donde en estilo rudo se leia.

«Para ultrajaros ya, mujer divina,
Nadie alzará otra vez la mano impía.
Lo jura el Moro.»—Apena hubo leido
Le faltaron las fuerzas y el sentido.

HURRÁ DE LOS COSACOS.

(Carrer.)

La lanza en ristre, cosaco, vuela.
Las riendas suelta, clava la espuela
A tu caballo, y hiere y vá...
Hurrá! hurrá!

Hurrá, cosaco; baja la lanza.
Corre cebándote en la matanza.
A tu carrera ¿quién se opondrá?
Hurrá! hurrá!

Y bajo la uña del bridon fiero
El yelmo roto del caballero
Como campana resonará!
Hurrá! hurrá!

Fuerza no falte ni via á tu mano.
Ni al franco altivo ni al italiano
En sus hogares se les vera!
Hurrá! hurrá!

Los bravos muertos por tu arrogancia
Italia llore, lamente Francia.
Tu audacia á ámbas humillará.
Hurrá! hurrá!

Sobre las bellas cúpulas de oro,
De templos rusos pompa y decoro
La hostil bandera tremolará.
Hurrá! hurrá!

De ricas joyas de oro luciente,
Que orgullo fuèron de estraña gente,
Tu pobre choza se adornará.
Hurrá! hurrá!
Entre las danzas y los festines
Helar la sangre y alzar las crines
Solo al oirlo tu nombre hará.
Hurrá! hurrá!

Al oir solo tu ardor guerrero,
La bella esposa del estranjero
Tiembla en su lecho pálida yá.
Hurrá! hurrá!

Mas ay! en vano gime llorosa,
Que ya no puede llamarse esposa
Del que en el fondo del Neva está.
Hurrá! hurrá!

ÚLTIMOS CANTOS DE SAFO.

(A mi hermano Francisco de P. Matta.)

Fratelli, a un tempo stesso, amore e morte
Ingeneró la sorte.
LEOPARDI

I.

Sueltos al aura los cabellos de oro,
Mústia la frente, la megilla hundida,
Safo derrama en el peñon sagrado
Lágrimas tristes.

Pulsa su lira que la Grecia aplaude,
Ayes dolientes de su pecho exhala;
Y con acento lastimoso entona
Ultimos cantos.

II.

»Bella es el alba; centelleante quiebra
Dardos lucientes en la crespa espuma,
Nubes pintando en horizontes vagos
Rotas en iris.

Vívido en tanto como inmensa tea
Sale el monarca de los astros vida,
Y de su rayo al resplandor, las sombras
Tímidas huyen.

Muelles sus ondas el Océano eleva,
Blando murmurio resonar se escucha,
Y en la ancha playa lentamente mueren
Como un suspiro.

Vida destella la rïsueña aurora,
Vida destellan de ese sol los rayos;
Aire, perfumes, fruicion, amores,
Zéfiro trae!

¡Cuánta belleza! Por do' quier Natura
Pródiga muestra de su bien los dones;
Próvida ornando con su pompa y gala
Cuanto le admira.

Dióle á la noche su pensil cubierto
De flores de oro que cobijan perlas;
Y la que cruza sus azules prados
Cándida cievra.

Dióle á los montes en su cumbre nieves,
Hojas al bosque y á las aves cantos;
Agua al arroyo jugueton que baña
Campos y flores!

Dióle á los mares el oculto viento
Vago, incesante, musical, sublíme,
Que revolviendo sus gigantes ondas
Truenos respira.

Cuadros perfectos! Admirables ruidos!
Zéfiros blandos, yo os envidio... os amo!
Solo conmigo universal natura
Fuistes avara!

Suerte funesta! Impenetrable arcano!
Ay! qué delito en la inocente cuna

Yo cometiera, para tal venganza
Dioses injustos!

Solo un instante de placer me disteis;
Uno tan solo que pasó... veloce,
Como los ecos de mi débil canto
Rápidos pasan.

III.

Ay! de la vida los felices años,
Ay! esos años de ilusion dichosa,
Cuando sonrie en su pureza el alma,
Son los mas breves!

Íntimo fuego me abrasaba, horrible...
Subir queria de mi orgullo en alas
Hasta el Olimpo, de los Dioses trono,
Nubes hendiendo!

Gloria soñaba, inmarcesibles lauros;
Bella esperanza me prestaba lumbre,
Ávida subo.... y donde quier me cerca
Fúnebre sombra.

¡Lucho, y en vano! La tiniebla aumenta,
Hielo de espanto se divide el aire.
Y del tonante el vengativo rayo
Hiere mi frente.

Safo,—un acento pavoroso esclama:—
Sufre, la vida es un tormento; el niño
Nace, y apenas en la cuna, brotan
Llanto sus ojos.

Todos lloramos ilusiones bellas,
Flores del alma que la angustia arranca,

Dulces recuerdos que el abismo esconde
Del desengaño.

Oh! Sí; delirios de la mente ilusa
Son las delicias que el mortal se finge,
Solo la angustia es verdadera, solo
Ella es eterna!

Lauros, amores, juventud, cantares,
Vagos sonidos de la Eolia lira;
Débiles quejas que en la noche exhala
Niño doliente.

Gloria, grandezas, fascinantes luces,
Rayos inciertos de lejana antorcha,
Que hoy nos alumbran y mañana espiran
En el sepulcro,

Y este es el mundo, nuestra vida es esta...
Llanto en la cuna y agitados sueños.
Pasa la infancia y encontrando vamos
Penas mas hondas.

Lento consume el inmortal deseo
Alma, inocencia; y á la ansiosa mente,
Siempre anhelante, satisfecha nunca,
Dudas asaltan.

Quiere atrevida comprenderlo todo;
Habla su orgullo, la razon se ofusca;
Y en playa estéril reluchando queda
Sin esperanza.

IV.

Sol que entre rojas aureolas subes,
Orbe de fuego, animacion del mundo,

Vívido el rayo de tu disco alumbre
Mi último dia.

Soy desgraciada! Soportar no puedo
Vida tan triste de continuo llanto;
Unico alivio á mis tormentos busco,
Busco en la muerte!

¿Ya qué me importan del imbécil mundo
Esos aplausos que tributa al genio,
Si el fuego siento del cantar sublime
Yerto en el alma?

Cantos no tienen para mí las aves;
Niégame el bosque su profunda sombra;
Triste á mi vista su murmullo blando
Calla el arroyo.

Hórridos sueños en la noche oscura
Turban mi mente, mi reposo arrancan;
Y ante mis ojos desvelados muestran
Lívido espectro...

Lira, delicia de mis tiernos años,
Grato consuelo de mi odiosa vida,
Causa inocente de mis crudos males,
Yo te bendigo!

¡Ay! Otro tiempo tus sonoras cuerdas
Dulces vibraron melodiosos sones;
Dócil el lábio sin cesar brotaba
Versos divinos.

Era dichosa! Del amor las ánsias
De grande, ardiente inspiracion me henchian;
Ávida en brazos de Faon gozaba
Blandas caricias.

¿Qué soy ahora? Desolada amante;
Nada me inspira, no apetezco nada;
Quiero el olvido, el eternal reposo
Solo deseo...!

Aura que en torno de mi frente jiras,
Vuela batiendo tus ligeras alas;
Dile al ingrato que mi amor desdeña,
Dile que muero.

Dile que lloro su perfidia; dile
Vierta algun dia compasivo llanto
Cuando recuerde mi destino y vea
Cuánto le amaba...!

Mar cual mi pena inexorable, inmenso,
Como el destino impenetrable, oscuro,
Fragil é incierto cual la humana vida,
Abre tu seno.

Hundan tus aguas en su negro abismo
Lívido el tronco de este cuerpo helado;
Y esta corona que por él ansiaba
Traguen tus ondas.

Vulgo ignorante me pondrá al ludibrio.
Yo seré el blanco de rastrera envidia.
Necios, ¿qué importa si la paz eterna
Hallo muriendo?

Última cuerda de mi lira amada,
Cuerda gastada de la acerba angustia,
Harto cantaste mi martirio; ahora
Muere conmigo.

Sol, montes, patria, flores, aura, amigos,
Muero; el destino decretó mi muerte;

Tumba y olvido me darán las olas,
Faon... espiro! »

Dice: las ondas conmovidas se abren,
Tiembla en las brumas un suspiro débil,
Pasa murmullos susurrando el viento...
Vuelve la calma!

UN RECUERDO Y UNA FLOR.

Ah! tú ignoras lo que valen
Para una alma dolorida,
De pesares consumida,
Un recuerdo y una flor.
¿Es tal vez una memoria
Que renueva el muerto encanto?
¿Y esa flor que admiro tanto
Un pensamiento de amor?

Ah! No sabes, no, no sabes,
En los sueños que me agitan
Qué memorias resucitan
En mi oscura soledad!
Qué de imágenes dichosas
Á ocuparla se levantan!...
¡Cómo embriagan, cómo encantan,
Los recuerdos de otra edad!

Yo diviso allá á lo lejos,
Como formas ideales,
Las fantasmas celestiales
Que crée en mi frenesí.
Y yo escucho sus cantares
Y observo sus movimientos...
Son los mismos sus acentos,
Son las sombras que yo ví

Es el mismo sol inmenso
Que alumbraba mis tinieblas.
Son las mismas pardas nieblas
Que envolvian mi placer!
El anhelo de mi vida,
De mi esperanza el aliento,
La flor de mi sentimiento
Que aniquiló una mujer!

Ah! ¿Por qué, porqué las flores
Si resucitan memorias,
Por qué recordar historias
Que son vértigos de horror?
¿Para qué esos pensamientos
En las horas de agonía?
Yazga el alma muda y fria
En las ruinas de su amor!

EFECTOS DE LA DISTANCIA.

Oh! solo á la distancia comprendemos
Lo que valen los goces que perdimos. .
Otro mundo, otro sol alzarse vemos,
Otro mundo que nunca conocimos!

¡Con qué gracia el pincel de la memoria
Del pasado la imágen nos retrata!
Imágen juvenil como la gloria,
Como el deseo voluptuosa y grata!

No! Ya no es la mujer cuya perfidia
Nos dejó en esos mares sin ribera,
Espuestos al sarcasmo de la envidia
Con la angustia por sola compañera!

No! Ya es un ángel de espresion dichosa
Cuya mirada el sufrimiento encanta,
Y la orfandad del alma dolorosa
Que adora en ella y que por ella canta!

Es una imágen del amor primero
Que en lo interior del corazon se eleva.
Único, ardiente, puro y verdadero
Y que en sus restos siempre se renueva.

Y llega hermosa la mujer que amamos;
Su rostro del amor, de amor se enciende.
Junto á ella la dicha deseamos
Y aromas del Eden ágil desprende!

Y sentimos sus húmedos cabellos
Nuestros lábios tocar, y los latidos
Del anhelante pecho y los remellos
En las horas de amor tantas unidos!

Y escuchamos el son y la armonía
Que nuestros besos en los lábios forman...
Y las horas de duelo y de agonía
Que en tan dulces recuerdos se transforman!

SUS CABELLOS.

Ofrenda del amor, dulce memoria,
Cabellos de su negra cabellera,
Repasemos las hojas de esa historia,
Lindos ensueños de la edad primera!

¡Qué distintos los dos entonces fuimos!
¡Cuánta gala y adornos! ¡Cuánto anhelo!
¡Qué de horizontes espaciarse vimos!
¡Qué inmensa luz nos reflejaba el cielo!

Diadema de su frente pudorosa
Los dedos de las auras os rizaban,
Ó flotando en la espalda en trenza airosa
Cintas de seda unidos os ataban.

Oh! érais bien felices y admirados!
Hartas flores secáronse en vosotros,..
Ahora solos, incógnitos, cortados,
Envidiareis la suerte de los otros!

Pobres cabellos, pobres fantasías
Para siempre arrastrados á un abismo!...
Recuerdos dulces, ilusiones mias!...
Cruel pasion que alimenté yo mismo!

Vivid aqui conmigo como viven
Muchas otras imágenes de gloria.
Animacion, color de mi reciben....
Urna será de todas mi memoria!

VOCES DE LA VIGILIA.

(Diálogo sentimental de un poeta jóven.)

EL POETA.

Pasad sombras, pasad sueños de un dia,
Imágenes celestes de un delirio.
¿Para que atormentar mi fantasia?
¿Aun venis á reir en mi agonia
Y á burlaros tal vez de mi martirio?

Pasad, yo os aborrezco! En mi locura
Os bendije mil veces, embebido
En vuestros cantos de falaz ventura;
Pero ahora os maldigo en mi amargura
Escombros de un palacio destruido.

Yo os aborrezco! El melodioso acento
Que en el aura envolveis ya no me inquieta;
En inaccion dormita el pensamiento;
Y agita solo el ay! de su tormento
El corazon del infeliz poeta.

Pasad sombras, pasad sueños de un dia.
No le engañeis; dejadle en muda calma,
Y en el silencio de la noche umbría,
Confundir con el ay de su agonia
Los fúnebres suspiros de su alma!

LA MUSA.

Poeta, toma tu harpa y ven conmigo.
Ven á cantar de un cielo los primores.
Ea, templa el laud.
Porque á ese cielo subirán contigo
Las delicias, los sueños, los amores,
Que ornan la juventud.

Allí los cantos de tu dulce lira
En el abierto cáliz de mil flores
Suaves murmurarán.
Y en las alas del aura que suspira
Ruido, armonía, inspiracion y olores
Los ecos traerán.

Allí hallarás los mágicos placeres
Que en tus delirios te fingió el deseo,
Gloria, amor, ambicion...
Y las celestes cándidas mujeres
Que en los dias de ardiente devaneo
Amó tu corazon!

Allí entre flores de perfume henchidas
Vertiendo aromas el ambiente vaga,
Aire, vida, placer!
Y de perlas de luz enriquecidas
Las ilusiones, cual celeste maga
Se mira á la mujer.

Ven y subamos juntos á ese cielo.
Ven, mi poeta; y con mis alas bellas
Te ayudaré á subir.
Juntos los dos en atrevido vuelo
Tocaremos la faz de las estrellas,
La gloria!... el porvenir!...

Qué! ¿no me escuchas? ¿y tu altiva frente
Inclinas de pesar, descolorida
Como agostada flor;
Y oigo el respiro de tu pecho ardiente
Exhalarse como ola combatida
Por vientos en furor?

Ay! otro tiempo con amante acento
Tú me llamabas, y en la niebla pura
Descendia á tu voz.
Y acordado, en magnífico concierto,
Brotaban mil canciones de ventura
De tu laud precoz.

De tus sueños la vírgen misteriosa
Envuelta en blancos velos revolaba
Como el ángel del bien.
Y una corona de azahar y rosa
Con dulcísima risa colocaba
Sobre tu ardida sien.

Y fugaz, cariñosa, en cada giro
Sobre las cuerdas del laud sonoro
Posaba el blanco pié;
Resonaba en los aires un suspiro,
Y al eco blando los bordones de oro
Uníanse tambien.

¡Cuán bello eras entonces! En tus ojos
Aun no habia una lágrima de llanto
Ni huella de dolor.
Y en tu rostro brillaban los sonrojos
De inocencia feliz, y el suave encanto
Del juvenil pudor.

¡Qué alma tan pura! La radiante lumbre
Que la aurora purísima destella

En el claro confin;
La blanca nieve de la alzada cumbre,
La suave luz de la amorosa estrella,
La faz del serafin;

Las blancas hojas del silvestre lirio,
El arrullo de tímida paloma,
El eco de un laud:
El fantasma celeste de un delirio,
Del templo santo el esparcido aroma,
La oracion, la virtud;

Eran tan puras, como esa alma pura
Que cantaba y creia; que do quiera
De un fanal yendo en pos
Entre las sombras de la noche oscura
Via la clara luz que reverbera
La mirada de un Dios!

¿Y por qué melancólico y sombrío
Ahora estás y tu doblada frente
Al cielo no alzas ya?
No palpita de amor tu pecho frio?
¿Por qué ceñido de un crespon doliente
Mudo el laud está?

Ea, púlsalo bardo, y dulce suene.
La pereza sacude que te abruma...
Es preciso cantar!
Y hacer saber al mundo, que el que tiene
Del águila real el ojo y pluma
Nació para volar!

Si, porque entonces con su canto ansía
Para su frente una inmortal diadema;
Y un nombre es su ambicion.
Y lanza su robusta fantasía

Buscando en otros mundos un poema
Para su inspiracion,

Ea, toma tu lira y ven conmigo.
Ven á cantar de un cielo los primores.
Ven á ser inmortal...
Porque á ese cielo subirán contigo
Las delicias, los sueños, los amores
De ese mundo ideal!

EL POETA.

Triste de mi! que tiempo tan dichoso!
¡Qué ilusiones tan bellas las de ayer!
El cielo azul brillaba luminoso
Reflejado en el rostro pudoroso
Y en la tierna espresion de una mujer.

Mas, pobre musa! como raudos sones
Pasaron ay! las dichas del amor.
Vi agostarse mis bellas ilusiones,
Y el vendabal feroz de las pasiones
De mi belleza marchitó la flor.

Nada me queda! Tétricos cantares
Que entona entre gemidos el laud,
El llanto que mis ojos surca á mares;
¿Mas qué le importa á nadie mis pesares
Ni mi infeliz caduca juventud?

Ya los recuerdos de lo que he querido
No agitarán sus alas de zafir.
Que es el presente mar embravecido
Donde se hunde el pasado confundido
Con la sombra falaz del porvenir.

Ya aquellos sueños de virtud y gloria
Que aromaron mi cándida niñez,
Confusos se han perdido en mi memoria,
Cual los sucesos de una ajena historia
Que por cansada disgustó tal vez.

Ya me importuna el dule arrobamiento
Que en éxtasis meció mi edad feliz.
Se ha estinguido en el alma el sentimiento,
Y aletargado el triste pensamiento
Solo sabe decir que es infeliz!

Llévate, oh musa, tu cantar sonoro;
Angel divino vuela á tu mansion
No agites, por piedad, tus alas de oro...
¡Ay, ya no puedes consolar mi lloro
Ni volverle la dicha al corazon!

Sube á tu cielo! Tu sagrado manto
Recoje y vuela al cielo.... mas allá...!
El mundo necio burlará tu canto
Y reirá de tu doliente llanto;
Y á tu dolor sarcasmos lanzará.

Adios, querida! Tus hermosas flores
Contigo lleva y el feliz cantar;
Déjame á mí, poeta sin amores,
Llorar abandonado mis dolores,
Mis ilusiones muertas lamentar.

EL ANGEL DEL RECUERDO.

¿Por qué, poeta, de tu edad florida,
Lozana primavera de la vida,
No cantas el placer?
Cuando entregado al mundo que soñabas
Para vivir tan solo ambicionabas
Tu lira... una mujer!

¡Oh, que gozo cantar teniendo al lado
De una bella querida el rostro amado...!
Mirarla sonreir!
Oir su voz y respirar su aliento,
Y palpitar de amor y sentimiento
Su corazon sentir!

Y saber que ese amor, que esa hermosura,
Que esa alma, como de ángel alma pura,
Solo vive para él.
Que su inocencia la doblez ignora,
Resplandeciente perla de la aurora,
Sobre un blanco clavel.

Y la hallastes al fin. ¡Oh, qué hermosa era!
¡Cómo en su frente pura y altanera
Reflejaba el candor!
La risa de su lábio, qué inocente!
¡Qué armoniosa su voz, y cuán ardiente
El beso de su amor!
¿Te acuerdas del primero? Oscuro velo
Entoldaba la bóveda del cielo;
Rugia el huracan...
Por instantes un lampo la alumbraba
Y los negros nublados incendiaba
Con fuego de volcan!

Todo callaba. El mundo estremecido
Del vendabal al hórrido silvido
Callaba de pavor.
Y en la atmósfera negra se estendia
Una sombra de horror que parecia
La imágen del terror.

Y en medio á ese terror dos almas puras
Ideaban fantásticas venturas
En brazos del amor.
Y mientras los relámpagos brillaban
Ellas en sus amores se extasiaban
Dignas de tanto ardor.

¡Oh, qué dulces instantes! Como lira
Que al aliento del céfiro suspira
Melódica cancion,
Palpitaba tu seno voluptuoso
De mis brazos al tacto cariñoso
Con férvida pasion!

¡Cuántas veces el aura me traia
De tus cantos la dulce melodía,
Tu ardiente inspiracion:
Como en el agua límpida que ondula
Por las noches el céfiro modula
Blando, armonioso son.

De tu lira las cuerdas resonaban
Llenas de amor; mil sueños aromaban
Tu bella juventud.
Y adormecido en placentera calma
A tu hermosa ilusion prestaba tu alma
La luz de la virtud.

¿Por qué no cantas, dí? ¿por qué suspiras?
¿Se han roto ya las cuerdas? ¿Ya no aspiras

Lauros para tu sien?
¿Qué, ya no sientes en tu altiva mente
Vivaz hervir la inspiracion valiente
Que no temió el desden?

Esa mujer que engalanó tu vida,
Flor entre espinas para amar nacida,
Siempre honrada está aqui.
Mírala, rie; y su mirada bella
Entre una nube mágica destella
Cual brillante rubí.

Mira, es la misma... su sonrisa suave,
Su talle angelical, su paso grave;
Su cuello de marfil,
Donde la luz se esmalta y reverbera,
Atada atrás su negra cabellera
Muestra frente gentil.

¡Qué hermosa está! Poeta, el alba asoma
Y dora la tiniebla: el harpa toma
Y canta su beldad:
Quizá por tí su corazon palpita,
El recuerdo tal vez su mente agita
De la felicidad.

Tal vez su acento es una dulce queja
A la ilusion divina que se aleja
Arrastrando su amor,
Para dejar entre la sombra oscura
El demonio feroz de la amargura
Vomitando al dolor!

Canta, poeta, de tu edad florida,
Cielo divino de la triste vida,
El inmortal placer.
Canta el mundo dichoso que soñabas

Cuando solo en el mundo ambicionabas
Tu lira... una mujer!...

Veinte y dos años, juventud, placeres
Te promete la vida; jóven eres!
Canta; grade serás...
Bella es la vida cuando roja en ella
Su pura luz la juventud destella.
Ama y renacerás!

EL POETA.

Mi mente que bullia cual la lava
Del centro de un volcan eferveciente,
Bellos creaba en anhelar demente
Mil fantasmas de amor!
Si, porque mi alma acongojada y sola
Sin la luz del amor se marchitaba,
Y apenas en su aurora se doblaba
Cual sin agua la flor.

Oh! yo queria amar pero no hallaba
Una alma ardiente como el alma mia.
Ambicion de inocente fantasia,
Delirio celestial.

Una mujer que mi existencía toda
En sus mágicos besos absorviera,
Y esencia en ellos á beber me diera
De otra vida inmortal!

Mujer que en sus ensueños solo puede
Realizar aqui la poesía,
El hálito del mundo mancharia
Su blanco corazon.

Una mujer tan pura como el ave
Que en la enramada sus amores canta;
Pura como la vírgen que levanta
Al cielo su oracion!

Pues bien; esa mujer creí encontrarla
Y el alma le rendí; fué mi ventura
Loco adorarla y de aureola pura
Ornar su bella sien:

Mas ¡ay! esa mujer tan solo era
Una mujer sin alma, una coqueta!...
Y la ilusion divina del poeta
Destrozó con desden.

Destrozó un corazon jóven y ardiente
Que tiernamente amándola, latia,
Y que á su beso aún se estremecia
De respeto y pudor!....

Todo al lodo arrojó, y el desengaño,
Como una ropa en crímenes zurcida,
Vistió el espectro de mi antigua vida....
¿Qué soy contra el dolor?

¿Qué puedo hacer? Herido y estenuado
En la lucha tenaz con mis pesares,
Ya no alcanzan mis débiles cantares
A darme olvido y paz...

Lloremos, sí, lloremos! Mientras viva
Lleve este corazon desesperado
La memoria cruel de su pasado
Como un diente mordaz!

LA ESPERANZA.

Basta de llanto, poeta,
Tal vez es bella la vida;
Los juramentos olvida
De esa insensible coqueta,
Mujer como otras perdida...

Creiste tú á esa mujer
El ángel de tus amores,
Y una senda de placer
Con cantos, rayos y flores
Le señalaste do quier.

Y en prenda de ese cariño
Le diste tu corazon
Con su noble desaliño
Adorando una ilusion
En tus delirios de niño.

Necio! El májico esplendor,
Esa tinta de pudor,
Que su semblante ostentaba,
Era luz que les prestaba
La pureza de tu amor.

Era el reflejo brillante
De tu ardiente corazon;
La mirada de un amante,
El sueño de tu ilusion,
De tu lira el son vibrante!

Y esa mujer que creia
Celestial tu corazon,

Herrosa tu fantasía,
Era una bella creacion
De tu jóven poesía.

Mírala ahora; rasgado
El que la ornó lindo velo,
Mira, ¿qué es lo que ha quedado?
Del ángel puro del cielo
Un espectro blanqueado!...

Oh! nécio el que se figura
En sus amantes delirios
Duradera la ventura;
Duradera la frescura
De las rosas y los lirios.

Débiles flores que mecen
Las áuras del medio dia,
Y al llegar la noche fria
Se marchitan y perecen...
Gallardas flores de un dia!

Si esa mujer engañó
Tu candorosa inocencia,
Si falsa siempre juró
Y tu feliz existencia
Con su beso envenenó,

Olvídala, y otras mil
Con constancia te amarán,
Con su ardor revivirán
Tu yerto ardor juvenil
Y tu llanto secarán.

Que si encontrastes en ella
Esa celeste hermosura,
Esa mirada de estrella,

En el mundo tu alma pura
Se creará otra tan bella.

¿El pesar de tu dolor
A tus desengaños te ata;
Y pensando en esa ingrata
No olvidas tan necio amor
Que te devora y te mata?

¿Y crees que ya en la vida
Llorarás eternamente,
Doblada al suelo la frente,
De tu ilusion la partida
Lamentando tristemente..?

Yo, la esperanza divina,
Que embalsamo los pesares,
Que entono suaves cantares
Mientras el hombre camina
Por desiertos ó por mares;

Yo, que de mágicas flores
Y de gayos resplandores
Adorno su senda triste,
Colocando en cuanto existe
Un rayo de mis amores;

Yo, que le mezco en su sueño
Con perfumados delirios
Y con poético ensueño;
Yo, que cubro sus martirios
Con mi ropage halagüeño;

Yo, que quedo siempre en su alma,
Cuando todo ha perecido,
Como en el fondo perdido
De un arenal, verde palma
De aves tiernas sombra y nido;

Y cuya copa gigante
Mantiene un divino faro
'Cada dia mas brillante,
Que guia y ofrece amparo
Al descarriado viajante;

Yo mujer que seco el llanto,
Que hago olvidar los dolores
Al suave eco de mi canto,
Y de unos sandios amores
El desvanecido encanto;

Yo, haré brotar en el mundo
Frutos de mi amor profundo;
Para tí glorias y amor,
Y serás un trovador
Siempre en cantares fecundo.

Te darán su luz el dia,
El arroyo su murmullo;
El Occéano su armonía,
Las aves su blando arrullo
Y su acento la voz mia!

Confia en mi; cuanto anhelo
Aqui mi poder alcanza
¡Águila, apresta tu vuelo!
¡Canta, bardo! La esperanza
Hace de un infierno, un cielo...

EL POETA.

Oh! si! Esperanza, última
Estrella de la vida!
En mi nublado cielo
Lámpara suspendida,

Tú calmarás mi duelo;
En las tinieblas lóbregas
Mis pasos guiarás.

Bajo tu manto próvido
Cobijaré mi frente
Que entristeció la angustia:
Sobre el alma doliente
Que el tédio asíduo mustia,
El celestial y diáfano
Rocío lloverás!

Ven, con tu aliento angélico
Destierra mis pesares.
Dame glorias y amores;
É inspírame cantares
Para rodear las flores
Y de transportes mágicos
La senda del vivir.

Cual tierna madre el cándido
Manto sobre mi tiende!...
Ya en ecos melodiosos
Mi espíritu se enciende.
Volved, volved dichosos
Recuerdos, cantos líricos,
Sueños del porvenir.

En su murmurio el zéfiro
Mi flébil canto lleva:
Ora el placer mi inspira:
La niebla que se eleva
Arranca de mi lira
Como un sonido eléctrico
Mi mágica cancion.

En atraccion magnética
Céfiro, niebla, flores,

Perfumes desprendidos
Que el aire henchis de olores,
Subid todos unidos
Y en un acorde armónico
Volved mi último son!...

Y tú, precioso bálsamo
Del corazon llagado;
Consuelo en todas partes
Del hombre desgraciado,
Jamás de mi te apartes
Inspiracion poética,
Mujer angelical!

Tú sostendrás mis débiles
Fuerzas. Del alma inquieta
Separa las memorias!...
Y vuélvele al poeta
Los sueños de sus glorias...
Vuélvele las imágenes....
Su primer ideal....

EL GENIO DEL MAL.

En vano, en vano de tu pecho quieres
El recuerdo arrancar de tu dolor;
Y con bellos fantasmas de mujeres
En su estéril verdad mentir placeres;
Delirar las venturas de otro amor!

Ah! tu orgullo fatal, necio! te engaña
Y delicias te forja á tu placer!...
La gloria es una espléndida patraña,
La ilusion con el llanto se acompaña;
Y es un ángel demonio la mujer!

La esperanza es la luz fascinadora
Rayo de la ardorosa juventud;
Y suele dar al necio que la implora
De mentirosos sueños una hora,
Un delirio de mas ó un ataud!...

Sigue creyendo y esperando, vagas
Ilusiones fingiendo al porvenir;
Sigue creando seductoras Magas,
Sierpes traidoras que tú mismo halagas
Para tener al fin que maldecir!

Llora, hombre vil! — Llorar!... esa es tu suerte
Y dormir en un lecho de ilusion,
Para encontrar la sombra de la muerte
Cuando tu ojo cansado se despierte
En cuanto amó tu débil corazon.

Llora! La vida es un desierto horrible
Batido de huracanes sin cesar.
¡Ay del que tiene un corazon sensible...!
¡Ay del que adora en su alma un imposible
Y ese yermo fatal cruza al azar...!

¡Ay del que mira muerta su ventura
Y vé partir su corazon fugaz!
Yo ceñiré de horror su frente pura,
Yo verteré en su alma la amargura,
Yo el anatema esculpiré en su faz!

— 1851. —

AMOR DEL POETA.

(A mi amigo V. Magallanes).

Era de noche... Pálida
La luna aparecia;
Con resplandor fatídico
En las tumbas lucia
Del lúgubre panteon.

La brisa entre los árboles
Silenciosa jemia...
Delante de un sarcófago
Al bardo se veia
Postrado en oracion.

Por sus mejillas férvido
Llanto correr se mira;
Enjugando sus lágrimas
Le alza, toma su lira,
Y eleva esta cancion.

Ven, olvidada cítara
Las dichas recordemos;
Ay! Su temprana pérdida
Juntos aqui lloremos.
Y tú, Elvira, concédeme
Fecunda inspiracion.

Aun otra vez los célicos
Jardines recorramos:
Recordemos las últimas
Caricias que gozamos
Cuando la vida, en éxtasis
De amor se deslizó...

II.

Cual ondas que en medio del mar se atropellan
Al soplo empujadas de ardiente huracan,
Al pié de las rocas sonoras se estrellan
Y espuma y murmullo nos dejan no mas.

Asi las memorias de hermoso pasado
Desgarran] y acosan el alma infeliz;
En nube transforman el rayo dorado,
Y en tallo rompido la flor del pensil.

¡Oh Dios! ¡Cuánto es triste, sus flores gentiles
Recordar que un dia brindónos amor,
Allá en esos años de paz infantiles
En do nos alumbra magnífico el sol.

Entonces llevamos por bello cariño
El pié vacilante de la juventud;
Radiante en las sienes un rayo divino
Que dice á los hombres: «Hé aqui la virtud.»

Camino sembrado de aromas y flores,
De arroyos bordados de rosa y jazmin,
Y en prisma risueño de gratos colores
Miramos los años que están por venir!..

¡Los años, los años fugaces pasaron
Cual hoja que arrastra feroz vendabal,

Cual rápida brisa; y ay! solo dejaron
Amargos recuerdos, angustia fatal.

Un eco tan solo quedó al alma mia
De aquellos instantes de dicha y de paz,
De lira melódica, sonora armonía,
Disuelta en los pliegues del viento fugaz.

III.

Recuerdos funestos! Muy triste es por cierto
En nada tornados los goces mirar.
¡Qué yermo, qué oscuro, sombrio y desierto
Se encuentra á este mundo sin nada que amar!

Do quiera nos sigue penosa amargura
Clavando en el pecho su agudo puñal;
Del cielo azulado la luz roban pura
Tristísimas nubes de tedio y pesar!

¡Oh Dios! ¡Cuán hermosos brillaron los dias
De aquella envidiada y alegre niñez!
Cantábate trovas y tu las oias
Con rostro amoroso postrado á tus pies.

Ah! tú eres, decia, mi dulce embeleso.
Elvira, tú eres mi vida, mi amor,
Su grata esperanza en un tierno beso
Ó en una sonrisa vé tu trovador.

El mundo allá goce deleites y amores
En rico, esplendente, ruidoso festin,
Y en danzas alegres trajes de colores
Hermosas mujeres ostenten allí.

Embriáguense en vino y en suave perfume,
Olviden las penas con tanto gozar;

Al fin ya cansada se enerva y consume
El alma acosada de tedio mortal.

Aquí mientras tanto, gocemos, Elvira,
La dicha que envidian, la dicha ideal;
Placeres mas puros el alma respira
En alas llevada de amor celestial.

Si bulle la brisa, su alegre murmullo
Es música suave que es grato el oir.
Si eleva el arroyo su plácido arrullo,
El alma extasía cual sueño infantil.

Aquí no tenemos del mundo el encanto;
Mas todo, querida, nos habla de amor.
Mis dulces caricias, mi amoroso canto,
La brisa, el arroyo, la mágica flor!...

IV.

Así yo cantaba; mas ahora cuán triste!...
Distintos han sido mis goces despues.
¿Dó está mi esperanza, mi amor? Ya no existe;
Y Elvira?... La cubre perpétua mudez.

En fúnebre losa cerróla el destino;
Allí su hermosura la muerte agostó.
Mas su alma purísima al trono divino
En nubes de incienso voló hasta su Dios.

Porque era tan pura cual vírgen del cielo,
Cual lirio del valle, cual rayo de luz;
Bellísimo arcángel errante en el suelo,
Perfume oloroso de la alma virtud!

Miró los abrojos que cubren la vida,
Oyó de los hombres la angustia y dolor,

Miró de este mundo la faz corrompida
Y huyó á la morada de paz y de amor!...

Elvira querida, huistes del mundo
Y á mi alma dejastes eterno sufrir
Que el pecho desgarra, y acerbo, profundo,
Amaga y acosa mi vida infeliz.

Si gozo un instante, ya tétrico avanza
Tu pálido espectro mi dicha á turbar.
Ay! nada me resta.... Fugaz la esperanza
Sus últimos rayos pronto apagará.

Cual barco juguete del mar alterado
Que arrastra y azota rujiente aquilon,
Y ya entre las rocas con furia estrellado
El mar en sus ondas lo envuelve feroz;

Asi desde entonces vogando en la vida,
Me lleva en su manto do quiera el dolor;
La dulce esperanza mirando perdida....
La vida aborrezco, me cansa el amor!

Si allá en los festines amante un acento,
Me dice, hechicera y hermosa beldad;
Recuérdote Elvira.... Se acrece el tormento....
Y digo: placeres.... pasad, ¡ay! pasad!...

Belleza, ilusiones, deleites, amores;
¿Qué sois? Sombras vanas, fantasmas sin luz.
De un sol que no existe mentidos fulgores,
Hermosas ficciones de la juventud!

La blanca azucena sus pompas ostenta,
Su suave perfume gallarda y gentil....
Ya llega el mañana! Rugió la tormenta!
Y rota y marchita quedó en el pensil....

¡Oh flores, yo os amo! De Elvira la frente
Ceñísteis un dia.... ¡Cuán bellas os ví!
De encantos mayores su rostro inocente
Brilló con la rosa y el blanco jazmin!

Mas ¡ay! á la tarde, el soplo de muerte
Su casta hermosura, su vida agostó.
Y fué allá en sus sienes, ¡oh Dios! vuestra suerte
Morir con ese ángel que tanto os amó!...

V.

Elvira, Elvira, oh Dios, que atroz tormento!
Hasta el hondo sepulcro en donde estás
No llegará jamás mi triste acento
Ni mi canto de amor escucharás.

Canto de amor y de pesar que en vano
Brota armonioso el lánguido laud;
Puro como el acento soberano
Que eleva en el empireo la virtud.

Mientras aliente el corazon la vida
Como te amé otro tiempo te amaré.
Sí, tú serás la antorcha bendecida
Cuya luz en las sombras seguiré.

Tú serás para mí la sombra augusta
Donde pueda cansado reposar,
Si gime el alma bajo pena injusta,
Si tiene desengaños que llorar!

Duda fatal el corazon abriga,
No sé á dónde marchar, á dónde ir.
Y agobiado de tédio y de fatiga
Sigo la estéril senda del vivir.

En vano quiero en mi atrevido vuelo
La mansion escalar de la verdad!...
Mas cada dia se ennegrece el cielo,
Cada dia es mayor la oscuridad.

La amarga duda emponzoñó mi vida,
Tragó ese mar inmenso mi batel;
Y para siempre vi desvanecida
La blanca flor de la esperanza en él.

Mentíra, dice, es la verdad, mentira;
La virtud de este mundo falsedad,
Y el alma impía sin cesar delira
La mentira adorando por verdad.

VI.

Jamás, jamás el alma emponzoñada
Hallará paz. —¡Fatal es esta duda!
No oyes, Elvira?... ¿no respondes nada?
Llamo á tu tumba y permaneces muda.

En vano vengo á tu sepulcro santo
Y pregunto; ¿dó esta mi Elvira... dónde?
De mis ojos en ondas brota el llanto
Y solo el eco á mi gemir responde...

Arrodillado elevo mis plegarias
Al que su trono en el empíreo asienta;
Al que reina en las urnas cinerarias
Y en el rudo fragor de la tormenta.

Al que lanzando al mar una mirada
Como un leon levántalo iracundo,

Y de rayo y relámpagos preñada
Truena la tempestad y asorda al mundo.

Y á un movimiento solo de su frente
En dulce brisa tórnanse los vientos;
Y á una señal del dedo omnipotente
Mudecen de terror los elementos...

¡Loco de mí! La inexorable tumba
No vuelve á dar jamás lo que ella encierra;
Cada dia un encanto se derrumba
Y para siempre guárdalo la tierra.

En vano, en vano en tu sepulcro santo
Ha llamado mi lábio dolorido;
Mi débil voz ahogábase en el llanto
Y nadie á mi gemir ha respondido.

Porque, Elvira, quizás tu dulde acento
Fuera un bálsamo puro para mi alma,
Porque quizás este fatal tormento
Hallaria un instante blanda calma!...

Porque tu acento anjelical daria
A mi transido corazon consuelo.
Esta mezquina duda arrojaria,
Y en alas del amor subiera al cielo!...
. . . .
. . . .

Mas ya que no es posible, pues un ángel
Te arrebató para ángel del Eterno,
Porque eras de virtud retoño tierno
Nacido á padecer:

Porque eras una perla desprendida
De su inmortal corona al triste suelo;

Entre la yerba impura flor garrida
Para morir tambien :

En el coro de arcángeles divinos,
Que al rededor del áureo trono cantan,
Y entre inciensos sus cantos se levantan
Al Supremo Hacedor,

Ruega, sí, porque baje hácia mi alma,
Presa ominosa de la duda impía,
Un rayo puro de celeste calma,
De la fé el resplandor!...

VII.

Sí, ruega que descienda al alma inquieta
La bienechora fé;
Que abandonado é infeliz poeta
El cáliz del dolor casi apuré.

Ya no tengo ni encantos ni ventura,
Rápido huyó el placer.
Solo han quedado hastío y amargura
Y los recuerdos míseros de ayer!...
. . . .
. . . .

Elvira, mientras tanto que aquí lloro,
La celestial ventura goza tu alma
En esa mansion pura,
Donde recibe la virtud su palma,
Y del ángel divino la corona....
¡Feliz quien esta vida de amargura
Por esa vida célica abandona!!...
. . . .
. . . .
. . . .

Calló el poeta. Fúnebres
Ayes del pecho lanza.
¿Lloras, bardo? — Consuélate,
No pierdas la esperanza...
¡Vivir es padecer!

En el celeste empíreo
Ceñida de esplendores,
Hermosa cual los ángeles
La volverais á ver!...
Y allí vuestros amores
Eternos han de ser!...

1849.

GENEROSIDAD.

Vive feliz!... Para otro mas dichoso
Guarda ese amor que envidio.
Mi amor es un veneno canceroso,
Mi amor es el fastidio!

Tú me darás tu mágica belleza,
Tu angélica ternura,
Y yo te daré en cambio mi tristeza,
Mi fúnebre amargura.

Tú vendrás hácia mí sencilla y buena,
Confiada y amante,
De infinito deseo el alma llena
Y risueño el semblante.

Yo pagaré favores tan preciados
Quizás con un martirio.
Y sobre tus amores desdeñados
Descenderá el delirio.

Hay en mi alma un pesar, hay un vacío
Que cada dia aumenta.
Vago soñar, inesplicable hastío,
Sierpe que roe lenta.

Y cada dia su empañado espejo
Me presenta á los ojos

Una vida desierta y sin reflejo:
Vida de ódio y de enojos.

Y en vano intento su cristal impuro
Cubrir de blanco velo.
Siempre traza en su centro el foco oscuro
Un semblante de duelo....

Huye, mujer, conserva tu pureza,
Tus juveniles flores!...
¡Tú no sabes qué abismo es la tristeza!
¡Qué abismo los amores!

Solo, marchito, como pobre tronco
En yermo abandonado,
Mañana de la muerte el viento ronco
Tal vez me habrá arrastrado.

¿Adónde?... no lo sé! Sin fé camino
Y vivo sin creencia.
Y mas allá de aquí no sé el destino
Que aguarde á mi existencia.

Tal vez, astro caido de la cumbre,
Me tragará la tierra
Ó á otro mundo tal vez lleve su lumbre
Que otro círculo encierra.

La vida es un misterio.... otro misterio
Nos oculta la muerte!
La esperanza del hombre es sueño aério.
Un misterio la suerte!

Cruzan y cruzan por la estensa esfera
Mil órbitas de fuego.
Sacude el sol su roja cabellera
Y las apaga luego.

Vé en paz, mujer; no vuelvas la cabeza.
Camina á tu ventura.
No descienda una arruga á tu belleza,
A tu alma una amargura.

No encuentres al volver sobre tu cielo
Que tan bello figuras,
Vestido al sol con un crespon de duelo
En tenieblas oscuras.

No sientas, no, la sierpe que se esconde
Y la planta te muerda;
Y la voz que á tus sueños corresponde
En gemidos se pierda!

Vive feliz... Para otro mas dichoso
Guarda ese amor que envidio,
Mi amor es un veneno canceroso...
Mi amor es el fastidio!.....

REID, NIÑA.

Reid, niña! —Vuestros años
Envuelve aún la inocencia.
La flor de vuestra existencia
Aun no ha tocado el dolor.
Gozad, niña; los placeres
Os preparan dulce vida,
Que vereis rodar perdida
Entre mil sueños de amor.

No penseis en el destino;
A veces la suerte es dura
Y recela la amargura
Tras un plácido gozar.
Pero mirad, ese cielo
Lleno de luces y encanto,
Suele tambien triste llanto
De su seno derramar.

Vos teneis, cándido lirio,
De un jardin que cuida el viento,
Ese dulce sentimiento
Del que nace á ser feliz.
Teneis la calma del ángel,
De los niños la sonrisa.
La pureza de la brisa,
De las flores el matiz.

Gozad, reid, mientras tanto
Que viven las ilusiones
Que el soplo de las pasiones
Arrastre pronto quizás.
¿Quién en el mundo no tuvo
Alguna ilusion querida
Que ha pasado y que perdída
Ya no encontrará jamás!

Esas flores, esos valles
Son ricas tazas de aroma,
Ese sol rojo que asoma
Es una antorcha de amor.
¡Qué panorama tan bello!
¡Qué hermosa naturaleza!
Las flores á la belleza,
Los aromas al Señor.

Para vos aun dura esa alba;
Gozad los encantos de ella,
Para vos la vida es bella,
Para vos aun hay placer!
Mirad; las flores hermosas
Os brindan su aroma blando:
Niña, aspíralo, y gozando
No lo dejes perecer!

CANTO DE LA ONDINA.

Blanca la luna, asoma
Su encantadora faz
En la vecina loma;
Y despide fugaz
Zéfiro aroma.

Su broche perfumado
Abre la tierna flor,
Y en su caliz dorado
Dála un beso de amor
Angel alado.

En la enramada espesa
Entona en dulce son
Entre dos rocas presa,
Melódica cancion
Fuente traviesa.

Y una amorosa ondina
Bella como una flor,
En la onda cristalina
Lamenta su dolor
Con voz divina.

En la luz reverbera
Su espalda de marfil:

La espuma placentera
Arjenta en globos mil
Su cabellera.

De çándidas espumas
Navega en un dosel
Que con lijeras plumas,
Cual rápido bajel
Hiende las brumas.

Y con la diestra mano
Tañendo su laud,
Sonó del viento vano
En la dulce quietud
Canto liviano.

«Bulle, susurra blando,
¡Oh, Zéfiro fugaz,
Y á mi alrededor cantando
Aire, perfume y paz
Pasa dejando.

Ondas, meced con suave
Y armónica quietud
Mi encantadora nave;
El canto del laud
Imite el ave.

Mi tétrico lamento
No asorde el huracan,
Dormido yazga el viento...
Duerma tambien mi afan,
Mi pensamiento.

Porque mi alma amores
Hoy quiere delirar;
Mecerse en sus fulgores,

Dichosa recordar
Tiempos mejores.

Quiere otra vez el cielo
De su esperanza ver.
Y calmo el triste duelo;
El nectar del placer
Beba en su anhelo.

Sí, ya cual rauda nube
En alas de aquilon,
Mi pensamiento sube.
Aliento, corazon!
Ay! sombras hube!

Delirios... Cada dia
Con pérfida ilusion
Engaño al alma mia...
Ay! sufre el corazon
Tanta agonía!

Mil veces delirando
Mis penas alivié.
Dulce es vivir soñando;
Mas mi destino fué
Vivir llorando!

En delirar engaños
Pasa la tierna edad.
Al fin los desengaños
Con la estéril verdad
Traen los años!

Si hoy un encanto adoro
Con ciego frenesí,
Mañana llega el lloro,
Y deseando así
Mi afan devoro.

¿Qué importa que la fuente
Eleve su rumor? —
Semeja tristemente
De un desdeñado amor
Queja doliente.

Mi llanto cada dia
Aumenta su caudal.....
Ay! voga, nave mia;
Que anuncia temporal
El onda fria.»

Dijo: batió sus plumas
El mágico batel.
Dorándose las brumas
Y sepultóse fiel
En las espumas.

Un ¡ay! la bella ondina
Lanzó al hundirse; hirvió
El onda cristalina;
Y el raudo viento ahogó
Su voz divina.

Sus alteradas ondas
Alzó el limpio raudal;
No ya claras ó blondas,
Y asordó el temporal
Las cuevas hondas.

1851.

Á FREIRE.

Estrofas pronunciadas en el instante de inaugurar su estátua.

Allí el héroe se alza! El héroe noble
Que amó á su patria, que le dió victorias.
Coronas del pasado son sus glorias
Rancagua, Concepcion, Maypo y el Roble!
Hoy en el bronce de esa estátua inmoble
La envidia el filo de su diente mella.
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella
Y muda faz al contemplarla doble.

Déspota nunca, siempre ciudadano;
No fué su via la ambicion menguada.
Los espectros que acechan al tirano
Nunca durmieron en su pura almohada.
Del niño ejemplo, admiracion del hombre
Vele á Chile tu estátua eternizada...
Freire, símbolo augusto fué tu nombre
Y hoz de laureles tu gloriosa espada!

Setiembre de 1856.

DIVERSIONES.

Deje el obrero su obra
Y el enfermo la cama;
Desde hoy ni se paga ni se cobra;
Se ordena divertirse... por programa.
Cuando despunte el alba
Habrá canto, habrá salva,
Y despues, al bostezo de las viejas,
Las carreras de burros... sin orejas.
¡Ah, cuántos elegantes!
Hay de todo; hay de bello y de muy feo.
Pero, ¡qué seriedad en los semblantes...!
Decidme, es cementerio ó es paseo?

NUEVO ARTE POÉTICO.

Si quieres ser buen poeta
Y alcanzar eterna fama,
Piensa, sufre, siente y ama,
Y al amor en tí respeta.

No busques á la coqueta
Que enciende lasciva llama,
Ni sea el circo la cama
Donde bestia á bestia reta.

Alza tu espíritu; muerde
En la verdad, no en la duda,
Que halla luz quien sombras pierde.

Genio, el hombre te saluda;
Y corona siempre verde
La gloria en tu frente anuda.

TRANSMIGRACION.

Tan solo pienso en ti.... Cuando en mi lecho
Tiendo mi cuerpo que el descanso anhela,
La früicion de tus besos me desvela
Y solo pienso en tí!
Cuando cruzo mis brazos sobre el pecho
Mi corazon se agita enamorado,
Por tus lábios se siente acariciado
Y palpita por tí!

Yéndome á mi paseo favorito
El alma se me huye, el aire pasa,
Y espíritu de amor entra á tu casa
Y va á posarse en tí!...
Aquí, sobre la mesa en que medito
Un poema de amor... nuestro poema,
Flores del alma cada estrofa quema
Para zahumarte á tí!

LA CORONA DE VIOLETAS.

Corona de tristes flores
Bien le sienta á mi cabeza.
Idolatría de amores,
Veneracion de tristeza.

Esas flores han crecido
Humildes en una viña;
Un gandul las ha cojido,
No la mano de una niña.

Ellas nacen desteñidas
Porque el sol nunca las toca,
Ellas crecen confundidas
Entre pasto y yerba loca.

Flores tristes, yo os admiro...
Vuestro aroma delicado
¡Ay, penetra... Es un suspiro
Por las lágrimas ahogado.

Corona de tristes flores
Bien le sienta á mi cabeza.
Idolatria de amores,
Veneracion de tristeza!

¡Ay, tambien el alma mia
Brillantes flores ha visto
Tejer, rayos de armonia
Dignos del alma de Cristo.

Ellas abrieron sus hojas
Del corazon en las grietas;
Vivieron con mis congojas
Como huérfanas violetas.

Eran las flores mas bellas
Adoracion de la vida;
Hice guirnalda con ellas
Y se la dí á mi querida.

Yo quedé con las raices
Y despues no han florecido.
¡Cuántas almas infelices
La misma suerte han tenido!

Corona de tristes flores
Bien le sienta á mi cabeza.
Idolatria de amores,
Veneracion de tristeza.

OTOÑO.

I.

Una en pos de otra gimiendo
Caen las hojas de otoño,
Y vuelan á ser basura
Lejos del paterno tronco.

Las que fueron gallardía
Del árbol, fleco y adorno;
Las cuerdas que armonizaban
De la brisa el vago soplo;

Las que fueron abanico
En el tiempo caluroso,
Son hoy pisados harapos,
Juguete del viento... polvo.

¡Cuánta vida que ya es muerte!
¡Cuánto valle silencioso!...
¡Cuántas aves expatriadas!...
La tristeza enferma todo.

Aqui se tienden los Andes,
Allá el horizonte rojo;
Las montañas son el arco
Y el firmamento cimborio.

Yo esas grandezas contemplo,
Me elevo á ellas, me arrobo;
Y subiendo con las nieblas
En esas cumbres me gozo.

Allí, quebrando el espíritu
Su estrecho molde de lodo,
Quiere lanzarse... y se lanza...
¿Adónde? Siempre á lo ignoto!

Y siempre va esperanzando,
Siempre enérgico y brioso.
Sol eterno, ¿adónde moras?
De esas luces ¿dó está el foco?

¿Nunca ya mi inteligencia
Verá un hogar luminoso?
¿Condenada está á ese limbo
De tinieblas y de asombros?

II.

De la lira de mis sueños
La cuerda de oro se ha roto,
Y la de bronce á mis penas
Responde en *lied* melancólico....

Yo era jóven. Horas y horas
Me extasiaba como un bobo,
Mas creyente que Mahoma
Y mas risueño que Momo.

Mi inteligencia, mirando
Por la soberbia del mozo,
Divisaba estensas islas,
Lagos pintorescos, golfos!

Me arrobaban sus paisajes,
Me encantaban sus contornos.
Las islas *afortunadas*
Enamoraban mis ojos!

En una nave insegura
Héte mis deseos todos
Teniendo un mar de borrascas
Y por timonel á un loco!

Sin rumbo fijo á las playas
Mas solitarias abordo,
Queriendo hallar como Franklin
Un nuevo mar tras el polo.

Desgraciado! Con audacia
Salvar quise los escollos
Y las montañas de hielo
En que han perecido otros.

Cayeron ardientes lágrimas
Sobre el semblante de Momo,
Y al alzar el rostro al cielo
Luz de horror hirió mis ojos.

Adios, osadas conquistas,
Adios, amantes reposos,
Con el alma en el vacío
Vivo triste y vivo solo!

III.

Linda estrella de la tarde,
Lirio de pétalos de oro,
Tienda de luz, rubí aéreo
Que un genio fijó en su Kiosko,

¿Quién eres tú? Cada tarde,
Como á sus picos el cóndor,
Vuela mi mente á tu esfera
Por sendas que desconozco.

Cada tarde, como un monje,
Estático y silencioso,
Como él á Dios en sus aras
Adorándote te imploro.

¿Quién eres tú? Contemplándote
Sublimes cánticos oigo
Y emanaciones divinas
Siento filtrar por mis ojos.

Oh! lo sé! Cuando del alma,
Como esas hojas de otoño,
Se desprenden las venturas
Y quedan fastidio y ódio:

Cuando la tierra sepulta
Las ideas en el polvo,
O evaporadas en humo
Lo espiritual dejan solo;

Entonces el hombre piensa,
Crece álas sobre sus hombros,
Y de su orígen divino
Vuela en pos, siendo ya otro.

Vuela á su cuna; á los mundos
Que en delicados esbozos
Le han dibujado mil veces
Sus sueños, recuerdos propios.

Estrella, estrella; la vida
Perdió su vara de gozo,

Y la mano de la muerte
Señala un estéril tronco.

Estrella, estrella, ilumina!
Abre, oh flor, tus hojas de oro.
La tierra, planeta incierto,
Es la pérdida de todo!

MIEDO.

—

Todas las formas que nos muestra el miedo
En nuestro mismo ser toman la forma.
En los ojos la mente los transforma
Copiando nuestra dicha ó nuestro horror.
Asi veia Baltasar el dedo
Escribiendo en el muro su sentencia;
Asi grita en el malo la conciencia,
Asi palpa la muerte el vil traidor!

———

JUSTICIA.

—

No humilleis al caido! El vil insulto
No añada vuestro labio.
No lanceis á su honor el dardo oculto
Del traidor agravio.

¡Qué grandeza! Arrastrarse por el lodo,
Y sacudir su mengua;
Y de arrobos fanáticos beodo
Podrir en hiel su lengua.

Ah! no! La virtud santa, la mas pura,
Consuela, no abomina;
Con bálsamo de amor las penas cura...
Perdona, no fulmina.

CHOQUE.

Yo he querido vivir tranquilo y solo
Lejos del mundo que lo innoble aplaude,
Que llama hábil al dolo
Y virtud santa al fraude.

Mas ay! la nave en que vogaba el alma
Rápida al mundo enderezó la quilla,
Y naufragó mi calma
En la escabrosa orilla.

Ahora el mundo con su fuerza bruta
Siervo del mal mi inteligencia postra.
El brazo que ejecuta
Su maldicion arrostra.

Grita, obedece, y el suplicio muestra.
No, en tus cloacas la virtud se vicia.
La verdad es mi diestra
Y escribe la justicia!

CRISTOBAL COLON.

(Octubre de 1492.)

A la marcha veloz del pensamiento
Obstáculos el mundo pone en vano;
Solo el débil se abate al sufrimiento,
El génio es invencible y soberano.

Colon, Colon, renueva tu ardimiento.
Ven, ya te espera el hemisferio indiano;
Y en frágil nave desafiando al viento
Hiende en pos de tu gloria el Océano.

Tu génio el globo misterioso abarca.
De pie junto al timon, audaz piloto;
Siempre al Oeste, siempre, guia tu barca.

¡Oh gozo! ¡oh triunfo! En el confin remoto
Naciendo el alba entre arreboles, marca
La estensa playa de ese mundo ignoto!

VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

(Setiembre de 1513.)

Mirad; el héroe á quien la gloria anima
Busca el riesgo, lo vence y no se espanta;
A través de las quiebras se adelanta
Y él solo monta á la breñosa cima.

Su mirada veloz se reanima;
El mar sus olas á su pie quebranta;
Los brazos tiende, póstrase y levanta
Su alma al cielo que tanto lo sublima.

Luego al aire flameando la bandera
Y la espada que al sol desnuda brilla,
Vasco Nuñez desciende á la ribera.

Soberbio y con el agua á la rodilla
Grítale al mar: Océano, aquí impera
El leon poderoso de Castilla.

FRANCÍSCO PIZARRO.

(1532.)

Dadle oro; es su ambicion, es su deseo.
El oro es su esperanza, es su creencia.
Sus ensueños son minas de opulencia;
Oro es su gloria y sangre su trofeo!

Alma de piedra y corazon pigmeo,
Indigno aventurero sin conciencia,
Manchará de su cuna la indigencia
Con el crímen mas vil, odioso y feo.

Tiembla, Pizárro! La imparcial história
Ya te juzga y sentencia; y aunque tarde
Rasga el velo dorado de tu gloria.

Marca tu frente con la letra estraña
Que señala al avaro y al cobarde;
¡Digna corona de tu indigna hazaña!

ROGER DE LAURIA.

Gavilan de los mares, la fortuna
Esclava fué de tu brillante gloria.
Para Aragon enseña de victoria
Y de terror á la morisca luna.

Defendiste las rocas de tu cuna
Y por ello inmortal te hace la historia.
Aunque menguan del héroe la memoria
La desercion, la sangre inoportuna.

Oh! murieras mas bien de gente estraña
Tu patria defendiendo como bueno,
Que atacando á tu patria en pro de España!

Ah! te estraviaba la ambicion sin freno;
Y por eso á tu gloria siempre empaña
Atroz venganza, sangre pura y cieno!...

JOSÉ MIGUEL CARRERA.

«La muerte con que V. S. me amenaza es el mayor premio que podria recibir por mis fatigas: moriremos todos defendiendo la libertad de nuestra patria. ¿Podrá haber mejor recompensa para hombres que no tienen otro interés que el bien de su pais? No: yo no soy mercenario y debe creérseme!..»

(*Palabras de J. M. C.*)

Si la patria una estátua
No eleva á su memoria,
Estátua que recuerde
Honor, patria y virtud;
Los cantos del poeta
Celebrarán su gloria,
Y el pueblo al escucharlos
Esclamará: salud!

Él fué el primero que miró con saña
El cordel del estraño servilismo,
Y encendido en patriótico heroismo
Él fué el primero que se opuso á España.

En vano quieren rebajar su hazaña
El ódio, la mentira, el egoismo;
De ese noble soldado el patriotismo
Vivirá cuanto viva esa montaña.

Héroe del Andes, tu inmortal renombre
Es el timbre mayor de nuestra historia,
Su mas ilustre página tu nombre.

Digno adalid de su primer victoria,
Fuistes génio y valor, y fuistes hombre!..
Justicia y honra á este, al héroe gloria!

MIGUEL DE CERVANTES.

Aplaude y goza, España! Todo el mundo
Tributa incienso á su glorioso nombre.
Mas vé si rie el escritor fecundo,
Lágrimas de miseria llora el hombre.

¿Y qué déspota nunca, ni qué hazaña
Han llevado hácia playas mas distantes
Tu renombre y tu gloria, ínclita España,
Como la obra y el nombre de Cervantes?

¡Cuánto interno dolor y cuántas penas
Tu burlesca Odysea no ha calmado!..
Sancho, de risa las mejillas plenas
Fl dia del misántropo ha alegrado.

¡Y has muerto en la miseria!... ¿Y un tesoro
Heredaron de tí los que ahora viven?
És la Biblia bufona, el libro de oro.
Los hombres lo comentan, no lo escriben.

Oh! ¿Quién no rie con el chiste agudo
A mandíbula abierta como un zote?
Son refranes el yelmo y el escudo,
Es la historia del mundo Don Quijote.

Aplaude y goza, España! Su memoria
Reverencian los pueblos mas distantes.
Hay muchos génios émulos en gloria;
Pero no hay entre todos un Cervantes.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Bravo, noble poeta; el temerario
Quedó en el campo, se vengó á la dama.
Mas tienes que vencer á otro adversario
Y ley infame á un tribunal te llama.

Huyes á la Sicilia que el sol ama,
Te recibe su suelo hospitalario,
Y de allí vuelve sabio y erudito
El noble genio que llegó proscrito.

ARISTÓFANES.

Genio mordaz, espiritu valiente,
No mi lengua el aplauso te rehusa,
Justa la tuya con los otros, miente
Cuando por ódio á Sócrates acusa.

FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

Lope, grande es tu gloria y es eterna;
Tu rica pluma fatigó á la fama.
Tu edad ante tu genio se prosterna
Y la futura edad mónstruo te llama.

Y tus fáciles trovas populares
Empapadas de amor y poesia,
Las repite la España en sus cantares
Y el pueblo las entona todavía.

Todavia los hijos de tu genio,
Del genio de tu patria favoritos,
Monarquizan las tablas del proscenio
Entre el ruido de aplausos infinitos.

Todavía esas bellas creaciones
De sus tumbas poéticas se elevan,
Y arrebatan de amor los corazones
Y puro aroma de las almas llevan.

¡Oh Lope! Con razon tu inmensa gloria
Cada dia á tus obras dá mas fama;
Y tu patria en su crónica y su historia
Mónstruo de genio con razon te llama.

DON PEDRO CALDERON.

Sobre ricos tejidos de armonía
De tu imaginacion las joyas ruedan;
Y al compas de una estraña poesía
Vagan sonoras ó en collar se enredan.

Para pintar, si exhibes á una dama,
En luces de alba tus colores tiñes;
Y cuando un héroe tu entusiasmo inflama,
Corona eterna á su memoria ciñes.

Siempre galan, en tus hermosos versos
Jamás ensalzas cortesana mengua;
No eres cronista de áulicos perversos,
Ni es disoluto artífice tu lengua.

Tal vez te arrastra tu improviso ingenio,
Tal vez violento por escollos saltas,
Y recitas una oda en el proscenio
Ornada de bellezas que son faltas.

Oh! quién pudiera entonces darte alcance,
Sellar tus lábios, detener tu pluma,
Y entresacar del lírico romance
El largo pleonasmo que lo abruma!

Pródigo de riquezas, las derramas;
Ciego del arte, por el arte miras.
Palacios orientales son tus dramas
Y por la gracia, por la luz admiras!

Imperfecto y confuso, grande y tierno,
Giras en una elipsis de cometa...
Escribiste en tus obras nombre eterno;
La gloria lo ilumina.—Eres poeta!

AUGUSTO DE PLATEN.

(POETA ALEMAN.)

Sublime enamorado del arte y la belleza
Poeta, fué tu vida, su ofrenda y su holocausto;
El arte fué tu bálsamo, el arte fué tu hiel.

Prostérnese la envidia donde la gloria empieza,
Y ya vencido el ódio de tu destino infausto
Crezca en tu fosa aislada el inmortal laurel,

Tu génio de los génios te ensalza á la nobleza;
Por pensamientos grandes con el cantor de Fausto,
Por sentimientos bellos con el cantor de Tell.

GOETHE.

Menos ciencia, maestro, menos calma,
Doctor Fausto; haz aun ladó tu esperiencia.
Adonde hay sentimiento brilla el alma
Y esparcida esa luz, sobra la ciencia.

PHIDIAS.

La envidia lo persigue, lo aprisiona;
Y el tósigo fatal en su alma vierte.
La Grecia lo corona
Y el artista renace con la muerte.

Á ESPRONCEDA.

Estrofas escritas en la primera página de un *Diablo Mundo*.

Espronceda, cantar fué tu destino,
Como Byron, cantar la acerba duda;
El anhelo de un mundo mas divino,
La lid del alma y la materia ruda!....
Consuelos necesita en su camino
La noble humanidad, huérfana, viuda;
Y ella pide cantores que la ensalcen,
Que amantes de su gloria al trono la alcen.

Grande de corazon, de pensamiento,
Vibró tu lira un cántico de llama;
Y cada estrofa tuya es un acento
Que llora triste, que anheloso inflama.
La vibracion del dulce sentimiento
Suspendida en el lábio que se ama,
Realzaron en luz tu poesía
Nueva en ideas, ..ária èn armonía.

Atrevida, profética, tu mente
Campo fecundo al porvenir hallaba,
Y como al rio rápido torrente
A ese mar sin riberas se lanzaba.
Y latian los nervios de tu frente
Y tu negra pupila centellaba

Y deseo, y amor, y dicha y gloria,
En borrasca asaltaban tu memoria.

Ya volaba tu espíritu al pasado
En busca de valor, de digna hazaña,
Ya animaba al heróico soldado
Que dió al moro terror y gloria á España;
Ya volvia á su patria enamorado,
Y proscripto infeliz en tierra estraña
Partian el anhelo de su vida
Dos amores, su patria y su querida!

¡Qué de sueños de amor, qué de ilusiones
Traen y esparcen los primeros años!
Son los duelos poéticas visiones
Que anhela el corazon que adora engaños;
Las tristes alegrías son canciones
Que cantan ideales desengaños;
Fuego es la sangre; su contacto inflama,
Y es fuego el aire y la palabra llama!....

No olvidaba tampoco el buen poeta
Que era hombre; y el arpa entre sus manos
En el tono sombrío del profeta
Habla al pueblo, y maldice á sus tiranos
Y con esfuerzo enérgico los reta
Al gritar libertad á sus hermanos;
En luz divina iluminando el ojo,
De noble orgullo su semblante rojo.

Luego pasaron los felices dias
Y la ilusion envejeció con ellos;
Y fueron las primeras melodías
Ecos celestes de cantares bellos.
Llegaron, ¡ay! las lentas agonías,
Emblanqueció el fastidio sus cabellos;

Perdió el sensible corazon la calma,
Asesino el amor, suicida el alma.

Amores, religion, virtud, conciencia,
Todo es sueño, dijiste, del deseo;
Una ofrenda de burla es la existencia;
Solo en la paz de los sepulcros creo.....
Y esa flor inmortal tu inteligencia,
Era fuente de amor y no trofeo
De mezquino sarcarmo, de odio injusto,
Frívola idea de un cerebro augusto!

Necio, ese mundo consumió tu vida,
Aisló tu alma en el yermo del hastió;
Y gimió como el águila vencida,
Tu genio torturado en el vacio.
Estrella luminosa, desasida,
Busca el centro armonioso y su desvío
De su centro la aleja, incierta gira;
Y á su perdida elipse siempre aspira.

Si, que ese mundo sobre el hombre arroja
El odio de su impuro fanatismo,
Cuando ese hombre sus ídolos despoja
Y la imágen de Dios busca en sí mismo;
Cuando huyendo la estraña paradoja
Y el dogma del estéril egoismo,
Con el verbo de Dios á Dios esplica
Y alzándose hasta él su ser no abdica....

La noche del sepulcro con su sombra
Veló el rostro ideal de tu Teresa
Y tu labio de amor cuando la nombra
Con beso ardiente su recuerdo besa.
Como un sueño feliz, como una sombra,
Su figura en tus cantos atraviesa,

Y su rostro, de llanto y de amargura,
Baña un reflejo de inmortal ternura!

¡Pobre cantor y desdichado amante!
Bello arcángel sin cielo y sin diadema,
Ya tu voz se exinguió, ya no hay quien cante
Anhelo, amor, agitacion suprema.
Rayo de genio, exhalacion brillante,
La espresion de tu vida es tu poema;
Poema de dolor, fragmento santo,
De una vida mas noble y de otro canto....

Ah! las páginas truncas de esta historia
Que escribió la pasion y el sentimiento
Ilumine el amor, guarde la gloria
De injusto olvido, de mordaz intento.
Del doliente poeta la memoria
Trace en ellas un bello pensamiento;
Y su alma regocíjese en idea
Cuando llore en su libro quien lo lea!...

VICTOR HUGO.

Más brilla tu corona de proscrito
Que la imperial diadema.
La tuya en la justicia se ha bendito;
La otra en el anatema.

Tus súbditos son almas mas perfectas.
La que es bella te aplaude.
Solo los hombres de odio, almas abyectas,
Idolatran al fraude.

Sufre, ¡oh poeta!... sufre, inteligencia.
Voz de lo inmenso, calla.
Ál mundo, con la mano en tu conciencia,
Puedes decirle: falla!

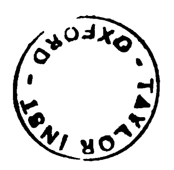
«Como púrpura ese hombre vistió al crímen;
Marcó á la Francia el hierro.
La virtud llora, las familias gimen...
La muerte y el destierro....

«Ignominia y vergüenza; y el infame
Cruces y sogas cuelga.
En la columna de las glorias lame
Y allí, puerco, se huelga...

Sufre ¡oh poeta!... sufre, inteligencia.
Voz de lo inmenso, calla.

Al mundo, con la mano en tu conciencia,
Puedes decirle: falla!

Que es mas bella en tu frente de proscrito
La corona de espinas,
Que esa diadema que ciñó el delito
Con manos asesinas!



LA PRIMERA HOJA

Siempre á tí, siempre á tí! No hay otro nombre
Que donde cupo el tuyo en mi alma quepa;
Ni en el bello idioma que habla el hombre
Hay otro mas hermoso que yo sepa.

Tu nombre es una flor tan delicada
Que temo que al nombrarla se deshoje;
Es mi tesoro; quede alli guardada
Y aire de aromas solamente arroje.

Esa flor es la flor de mi existencia,
Esa flor es la flor de mis cantares;
Poesía y amor trae á la ciencia,
Poesía y amor á los pesares.

Lee, pues, estas bellas poesías
Inspiradas por tí, para tí impresas;
Si el público las toma como mias,
Tú bien podrás decir: *mias son esas.*

Tú, que sabes que siempre cuando escribo
Tu imágen está fija en mi memoria;
Que en el mundo prosáico en que yo vivo
Tu risa es mi laurel, tu amor mi gloria!

No salga, pues, de aqui... Sagrado asilo
Tenga en mi corazon... Nadie lo toque.
Y en su éxtasis poético y tranquilo
Lo adore el corazon, la voz lo invoque!

SUEÑOS DE AMANTE.

El alcion á los mares
Dice su queja,
A la ola, alma viviente,
La que se aleja;
Dulce aunque ignota,
Todo en el orbe inmenso
Vibra una nota.

Por eso mis cantares,
Bella espresion
De lo que mi alma siente
Para tí son.
Tú eres la llama
Que alumbra en lo que pienso
La nota que ama.

APARICION DOBLE.

Envuelta en una nube luminosa
Yo te ví aparecer, figura hermosa,
Celeste aparicion.
A mi lecho risueña te acercaste,
Mi boca con un beso consagraste,
Ofrenda de pasion.

En medio de una nube vaporosa
Yo te ví aparecer, cual dolorosa
Y fúnebre vision;
Oiste mis gemidos, te alejaste;
Y anegado en sus lágrimas dejaste
A un tierno corazon.

BÁLSAMO.

Cuando agudo pesar y amargo duelo
Hieren el alma mia,
Cuando mi noble anhelo
Cae en la prosa rutinera y fria,
En un libro de buena poesía,
Lenguaje material que habla del cielo,
Acuesto mi alma enferma;
Y grata melodía, calma grata,
Por ella se dilata...
Ya despierta poetícese, ya duerma.

PALINGENESIA.

El ideal es forma de una idea
Que el espíritu fija en otra forma;
Y el espíritu mismo que la crea
Para su nueva faz sirve de norma.
Lo bello es la verdad, y la belleza
En espresion ó idea se transforma;
El ideal en lo real empieza,
Y la idea renuévase en la forma.

QUIEN ES ELLA.

Es una sombra que do quier me sigue,
Es una imágen que jamás se borra,
Es un recuerdo delicioso y triste
Que yo llevo esculpido en mi memoria.

Es un deseo que nació conmigo,
Parte de mi alma que ella misma adora;
Es de otra vida celestial y bella
Fantasia tal vez, tal vez aroma.

Ese es el ángel que en la noche oscura
Viene, tomando seductoras formas,
A acariciar mi frente con sus alas,
Y con su beso á perfumar mi boca.

Esa es la voz que canta las canciones
Que luego el alma estremecída entona;
Voz inefable que en estraño ritmo
Envuelve cadenciosas mis estrofas.

Esa es la risa que en los secos lábios
Como un reflejo de otra luz asoma,
Y enjuga el llanto que á los ojos mios
Dolor fatal del corazon arroja.

Esa es la estrella cuya luz divina
Del mar enciende las oscuras olas,

Y muestra lejos, pero hermosos siempre,
Fértiles valles y gigantes rocas.

Es un deseo que nació conmigo
Es una imágen que jamás se borra,
Es un recuerdo delicioso y triste
Parte de mi alma, que ella misma adora.

TRANSFIGURACION.

Ofelia, Beatriz, Gretchen, Haydia,
Creaciones del génio y del amor,
Solo la poesía
En sus transportes mágicos podia
Dar vida á un sueño, cuerpo á una ilusion.

Solo ella pudo arrebatar al cielo
Ese tipo de angélica beldad;
Solo el constante anhelo
Que lleva al alma en ardoroso vuelo
A lo que es siempre bello, á lo ¡inmortal!

¿Quién no os adora, bellos ideales,
Hermosuras que nunca caducais?
Bellezas ya reales
Hijas de aquellos génios inmortales,
Con lengua viva de su gloria hablais.

Vosotras sois su grande pensamiento,
Vosotras sois su tierno corazon,
El dulce arrobamiento,
La pura irradiacion del sentimiento,
La aspiracion sublime del amor!

MODELO.

Artista, en tu modelo
La tierra lata y se adivine el cielo.
Artista, en tu paleta
Los colores diversos armoniza;
Rima como el poeta
Y la belleza en líneas realiza.

DIFERENCIAS DE CLIMA.

Donde el sol ilumina
Y un azul siempre claro transparenta
La belleza en sus gracias se presenta;
Y es humana y divina.
Donde el trueno domina
Y la luz en la niebla se transforma
En grave cambia su elegante forma.

HOP! HOP!

Solo en el hombre el sentimiento divino llega al estado de conciencia.—
ARISTÓTELES

Alza los ojos y contempla al cielo...
Todo es grandioso, todo iluminado.
Allí se sácia el infinito anhelo
En la grande estension de lo creado.
Arriba, arriba! El noble pensamiento
La creacion abraza.
Hop! Hop! el divino sentimiento
La creacion enlaza...
El hombre echa el cimiento
Y Dios sobre él el edificio traza.

PAIS.

Bello horizonte! Incomparable vista!
El sol en el ocaso reverbera,
Y refleja en la blanca cordillera
Su luz de sombra y claridades mista.

Corta la nieve caprichosa lista
Que sube desde la húmeda ladera;
Verdura al pié, verdura en la ribera.....
Tus colores mas blandos muele, artista.

Completan el pais tres hermosuras;
Son las gracias que llegan á la orilla
Y en el fondo destacan sus figuras.

Á la izquierda las casas de la villa;
Y entre nubes rogizas, semi-oscuras,
Como un ojo de fuego Venus brilla.

UN GÉNIO Y EL POETA.

Dime: qué quieres?—¡Inscribir tu nombre
En las hojas eternas de la historia,
Y guerrero fatal, de la victoria
Hacer la trompa fiel de tu renombre?

¿Quieres riquezas? ¿que postrado el hombre
Adore la fortuna? ¿Quieres gloria?
¿Que como la de César tu memoria
Domine al universo, al tiempo asombre?

¿Quiéres posar sobre tu escelsa frente
El nimbo luminoso del poeta,
Astro del génio siempre renaciente?

¿Quieres que el mundo redentor te llame?
No!.—Entonces qué desea tu alma inquieta?
—Un sol sin nube, una mujer que me ame!

UN POEMA.

Todo un poema de gloria
Está impreso en mi memoria
En estrofas de amor.
Es un poema sublime
Que con sangre en ella imprime
El alma del cantor.

Poema que en sí conserva
Como la esparcida yerba
Del sol, luz y calor,
Mis ensueños, mis congojas;
Y cada cual de sus hojas
Es un himno de amor.

Poema triste y divino
Que encierra todo el destino
De una vida de horror.
Aqui risa, alli sarcasmo,
Acá anhelo y entusiasmo
De celestial amor.

Duda y fé, mengua, heroismo,
Impiedad y panteismo,
Alegria y dolor;
Mas en dicha ó en tormento
Siempre un noble sentimiento
Y en la duda el amor.

Es un poema infinito
Escomulgado y maldito ,
Aborto del rencor;
Revelacion misteriosa
De una existencia penosa
Que lamenta su amor.

Aspiracion incansable
Hácia la dicha inefable,
Hácia el bien creador.
Alma que quiere elevarse ,
Unirse y purificarse
En inmortal amor!

RECUERDO.

Allí me dijo: «te amo;» y en sus ojos
Brilló la voz de amante desvarío;
Acá bañó su boca tierna risa,
Amor unió su lábio al lábio mio,
Y un eco dulce moduló la brisa...
Calla, lira indiscreta;
Guarda las confidencias del poeta.

UN RAMO.

Precioso ramo de varias flores,
Esos aromas, esos colores,
Son las imágenes y la armonía
Que como lindas visiones,
Y como mágicos sones
Flotan en mi poesía.

¿QUÉ SERÁ?

¿Hay mas allá? ¿La tumba es un abismo
Ó en un trono de luces se transforma?
¿Queda en la tierra parte de mí mismo,
Ó de una idea agena soy la forma?
¿Me ha creado el amor ó el egoismo?

SOLEDAD.

Amo la soledad como ama el cielo
El puro corazon de alma devota,
Como el agua la flor que se marchita,
Como el ave nocturna ama las sombras;
Como ama sus ensueños el poeta
Y el marino el balance de las olas.
Bosques inmensos, perfumados valles,
Fuentes que saltan por estrechas rocas,
Montes nevados que circundan nubes,
Nubes que el sol á competencia adornan
Un risueño pais, en donde el ojo
De todo abraza la diversa forma,
Mi fantasía rápida bosqueja
Y lo fija á la par que lo colora.
Luego el amor se acerca, y contemplando
Entre un cerco de luz y otro de aroma,
Del risueño pais las bellas flores,
Urnas de amor que se derraman solas,
Con su rico pincel y firme mano
Desparrama la luz, une la sombra,
Y en medio de las flores aparece
Forma adorada, aérea y luminosa.
Ya todo tiene voz, todo se anima.
El pais antes mudo se transforma;
Y hablan las aguas y murmura el aire
Palabras inefables en las hojas.
De vapores de luz finos encajes
Cuelgan del cielo, transparentes flotan,

Imitan de la luna el rayo ténue
Ó el rosado matiz del alba copian.
Ella está allí! Su frente se ilumina,
Y sus negros cabellos que aprisionan
Negras cintas, reflejan suaves tonos
Y en las cintas de seda tejen otras...
Acercadme á esos ojos que mi sangre
Hacen bullir intrépida y armónica,
Como una ola de sones que se quiebra
Vibrando en ruidos sus acordes notas.
Oh! dejadme enlazar esa cintura,
Y apagar en los lábios de esa boca
El deseo insaciable, el voluptuoso
Rayo de amor que el corazon devora.
Vivir solo es vivir cuando se ama,
Y es el libro de otra alma la memoria;
Y hay recuerdos que encanten los pesares
Y el frio tédio de las lentas horas.
Vivir solo es vivir tranquilamante,
Sin relaciones frívolas y zonzas,
Sin tener que ostentar falsa alegría
Ni falsa fé de una creencia hipócrita.
Vivir solo es vivir tranquilamente,
Como una flor en retirada loma
Purificando el alma en amor puro
Y en el fuego de estáticas estrofas;
Aquí sin importunos que me sitien,
Sin que ninguna voluntad se oponga,
Yo sacio mis miradas en las tuyas
Y el supremo placer el alma goza.
Aquí solo eres mia; aquí te trae
De mi espíritu audaz la fuerza propia,
Y uniéndose contigo se levanta
Al mundo de los sueños, de la gloria!

En vano rompe la ilusion el velo
De mi contemplacion y se evapora.

Otro velo el amor de nuevo tiende;
Gratos perfumes suavemente sopla,
Y se eleva otra vez reanimada
De mi ensueño ideal la talla hermosa.
No, no quiero vivir de otra manera;
No, no quiero que mi alma se corrompa,
Lanzando á todo mar sus sentimientos
Y á pies inícuos mis ideas todas.
¿Qué me dará la sociedad?—Miserias,
Soledad de amargura', si ruidosa,
Invencible fastidio, eterno choque
Entre dos creaciones que se odian....
No, no quiero vivir de otra manera:
Vivir solo es vivir cuando se adora!

CONVICCION.

¿Quién no va en pos de un mundo, en pos de un astro,
Como Herschell y Colon? ¿Quién algun dia
No halló en su senda un luminoso rastro
De verdad, de virtud, de poesía?

POEMA.

El amor, alma mia, es un poema
Ya triste, ya sombrío, ya travieso,
Distinto en formas, pero igual en tema;
Y es la estrofa mas linda el primer beso.

MEDIA NOCHE.

Todo es triste y oscuro.... Lentas horas,
Nublados dias, solitarias noches,
Infinitos deseos y esperanzas
Que no llegan jamás, que siempre anhelo....
¿A dónde, á dónde estais? ¿Esa tiniebla
Que al choque de la idea se ilumina
Transparentando imágenes celestes,
Oculta á la verdad, lo bello ofusca?
¿Será preciso para entrar al fondo,
Para bañar el alma en su luz santa,
Para elevar la mente á su sagrario:
Será preciso abandonar sus sueños,
Desnudar su ilusion de la belleza
Y acostumbrar á sombras mente y alma?
O mártir, ó rebelde. ¡Y cuántas veces
Es necesario ser rebelde y mártir!...
¿Hay algo que creer? ¿Vive en nosotros
Un espíritu eterno, ó solamente
Ajítase convulsa la materia,
Y la vida no es mas que el movimiento,
Un impulso del aire?... Sobre el rostro
De un cadáver reciente, mis pupilas
Se han fijado anhelosas; recojido
Mi cerebro estudiaba, y en los lábios
Como dos rimas armoniosas juntos,
Buscaba algun susurro de otra vida.
Nada. Silencio y palidez. Inmóvil

Como una estátua que de blanco mármol
En su taller el escultor cincela;
Más todavía. En la disforme roca
Vierte el artista inspiracion de fuego
Y remeda la vida, engaña una alma!...
Limbo de dudas, esperanza frágil,
Rómpete para siempre, ó en la oscura
Soledad resplandece, y la tiniebla
Celaje sea de la eterna aurora.
Soy bastante infeliz! Hartos dolores
Han echado raices en mi pecho;
Sirva ese jugo que circula en ellas
Para inundar los brotes que se arraiguen,
Y si á llorar, si á padecer nacimos,
Suframos, pues! De penas y de dudas
Tejamos la mortaja, y resignado,
Para dormir el sueño de la muerte,
Con aire de desden vístala el cuerpo....

OFRENDA.

Otros dan flores, yo te doy versos,
De mis amores bella expresion;
Si una guirnalda formas con ellos
Atas en ella mi corazon.

RECETA.

¿Te cansa la ambicion? ¿De la opulencia
El brillo fátuo, el oropel te ofusca?
Consagra á la verdad tu inteligencia,
Ama el cielo y la luz: ama la ciencia
Y una alma hermana, una alma tierna busca.

ARMONÍA.

En el alma del hombre, en ese valle
De armonía y de flores misteriosas,
El hielo de las cumbres ha caido.
Todo muere al nacer, todo es estéril!
La corrupcion de fétidos miasmas
Como una negra enseña, en las ciudades
Abre sus pliegues; y avaricia y crímen
Y furores desprende en viles hombres.
Sentimiento, grandeza, poesía,
Noble anhelo del alma, en los desiertos
Como huraños leones ocultaos.
¿Aqui, qué haceis? Lo bueno se persigue
Y alcanza la verdad desprecio ó befa.
La mujer, esa taza de alabastro
Que conserva el licor de la esperanza
Y del amor la transparente esencia,
O insultada sucumbe y en gemidos
Como una aura á los cielos se suspende,
O acostada en el vicio prostituye
Al vicio su virtud, y á su contacto
Se gangrena, se muere ó se corrompe.

¡Ah, vosotros, plajiarios sin ingenio
Del célebre D. Juan monos bastardos:
Aguilas-tigres de inocentes niñas
Pavoneais en las calles vuestro orgullo.
Bravo! ¡Qué lauro! La servil lisonja

Arrastró su ignorancia... lengua imbécil
La mintió amor y se rindió. ¡Qué lauro!...
No es un lauro, D. Juan; es una infamia!
Hombres, oid; de la egoista ciencia
Las ramas estended... Crezca su sombra
Y la mujer la goce. Asi la madre
Dará al hijo feliz mas pura leche;
Asi el mundo encontrando un eje firme
Rodará sin chocarse, y la armonia
Una sola familia hará de todos!

AVARICIA.

Como la perla luminosa y pura
Que el mar esconde en su tranquilo fondo,
Esa ofrenda de amor y de ternura
Oculta de tu pecho en lo mas hondo.
Mas como suele de su centro en calma
Sacarla el buzo que alcanzara á verla,
Deja á mis ojos penetrar en tu alma
Y sea yo solo el dueño de esa perla!

BUSTO.

De tu cabello suelto
Las negras ondas,
Semejan mar revuelto
Crespado en rocas;
Límite bello,
Al mar de ébano fija
Tu blanco cuello.

Á LA LUNA.

No he visto en el paseo á mi querida,
Y yo en buscarla insisto.
La quiero consolar: está afligida!
Oh! luna, huron nocturno, ¿y tú la has visto?

DIABLOS AZULES.

Mi cerebro revienta; en mí cabeza
Enorme peso siento,
Y ayes de melancólica tristeza
Arranca al alma oculto sentimiento.
Nuevo delirio empieza;
Nada encierra mi loco pensamiento.

Tengo fiebre... Los párpados caidos
Transfiguran la luz en sombra inerte;
Agítanse del pulso los latidos.
Zumba horrible terror en mis oidos
Y sofoca el respiro ánsia de muerte.

¿Qué es de mí? ¿Dónde estoy? ¿Qué luz es esa,
Luz de infierno que atrae y que fascina?
La atmósfera es espesa,
Y el rayo que á momentos la ilumina
Nuevas chispas eléctricas derrama
Y el aire respirable vuelve llama.

¡Qué calor!... Ese aire me sofoca,
Ese aire me quema los pulmones.
La sombra inerte á mis pupilas choca
Y engendra horribles trasgos y visiones...
Aire á mi corazon, aire á mi boca!

Ay! qué horrible cansancio, cuánta arena!
El desierto es inmenso;

Como en mi alma la pena
Eterno gira el torbellino denso.
No hay flor, no hay una fuente.
La maldicion despoja, esteriliza...
Soledad misteriosa
De escombros de murallas y ceniza,
Aqui todo reposa
En un letargo mudo é impotente...
Se ofusca mi razon, se arde mi frente...
¡Oh martirio y dolor! ¡Vida penosa!

AURORA BOREAL.

Rayos bellos de rico meteoro
Cruzan mi alma sombría,
Y en tus ojos que adoro
Se concentran y ofuscan, vida mia.

LAS TRES ALMAS.

—¿Dónde vas, alma perdida?
—Voy en busca de una flor
Cuyo nombre sea vida,
Cuya esencia sea amor.

—¿Dónde vas, alma perdida?
—Yo, de un ser, camino en pos,
Cuya esencia sea vida,
Cuyo nombre sea Dios.

—¿Dónde vas, alma perdida?
—Yo á buscar en un Eden
Esa flor que llaman vida,
Cuya esencia es la del bien...

No busqueis, almas perdidas,
Vida, Dios, bondad, amor,
Son esencias divididas,
Pero es única la flor.

LOS ASTROS.

Déjame, amigo, contemplar los astros;
Y suspensa en sus rayos mi pupila
Estienda su horizonte al infinito,
Cuando veo esos orbes que circundan
La inmensa creacion, soles hermosos
Que iluminan incógnitas regiones;
Cuando miro esos orbes, en el alma
Callan todos los ruidos terrenales
Y habla todo el silencio de otro mundo.
Sirio luce, y su esfera luminosa
Se ensancha, y la tiniebla como un nimbo
Se empapa en su fulgor y lo corona;
Como una isla del cielo, sus estrellas
La vía—láctea descubre á mis miradas
Y sus bordes aéreos se tapizan
De orlas vagas, de sombra y de esplendores.
¡Qué paz en todo reina, y todo cumple
Su ley de actividad, su faz de vida!
Y planetas, y soles, y cometas,
Orígen ó reliquias de otros orbes,
Atraviesan su giro sin chocarse.
¿Por qué la humanidad, astro divino,
No recoge sus fuerzas y las guia
Sin romperlas jamás al bien de todos....?
Déjame, amigo, contemplar los astros;
Quizás el porvenir sobre sus fases
Está escrito..... Quizás la inteligencia
Busca en la tierra lo que está en el cielo.

DESALIENTO.

Estoy triste, muy triste! Mi existencia
Es un bosque del trópico, sombría;
Que si arraiga la flor de una alegría
Ningun astro le presta su influencia.

Sube en vano mi libre inteligencia
Avarienta de amor, de poesía;
Está herida de muerte el alma mia
Y tu lumbre precoz es la esperiencia.

¿Para qué, para qué sueño esos bienes,
Bienes que pasarán como mi anhelo,
Quemando las artérias de mis sienes?

¿Adónde irá del pensamiento el vuelo
¡Oh mundo, si la atmósfera que tienes
Es lienzo burdo que amortaja al cielo?

DESEO.

—¡Oh! si pudiera de estrellas
Hacerte un nimbo, bien mio!
—¡Delirio! no pueden ellas
Alumbrar de luces bellas
Un corazon ya sombrío!
—¡Pobre! ¡Pobre, bien mio!

—Entonces aqui no hay nada,
¿No podrá latir jamás?
—Un rayo de tu mirada
Para aquella que es amada
Es un sol y vale mas!
—No me olvides jamás!

LA FLOR DEL VALLE.

Flor del valle, flor del valle,
¿Dí, qué estrella te perfuma?
¿Algun ángel vierte en bruma
Su rocío bienhechor?
Solitaria tu existencia
Pero siempre perfumada,
Es una alma enamorada
Y de eterno, puro amor!

LOS GOCES.

Conserva en su pureza
Niña alabada,
La flor de tu belleza
Tan codiciada.
Tu no conoces
Cuanta amarga tristeza
Dejan los goces...

PAISAGE Y AMOR.

Bajo este estendido boldo
Que nos forma verde toldo
No te encuentras bien, mi amor?
Reflejada en tu pupila,
Qué suave luz, qué tranquila
Parece la luz del sol!

Mira, las altas montañas
Alzan sus faces estrañas
Del inmenso lago al pié;
Y el gracioso campo verde
En lejania se pierde
Con rubias eras de mies.

¡Qué paisaje! La fecunda
Pradera que el sol inunda
Reir de gozo se vé.
Allá el castaño domina,
Acá el arbusto se inclina,
Aqui verdea el maiten.

Y luego el lago!... esa tienda
De hermosas aves, vivienda
Y encanto de peces mil!
Donde en acuática zarza
Pone su nido la garza
Y nada el cisne gentil.

Alli en travieso recreo
Como en la lid de un torneo
Nadan, vuelan, vienen, van,
Y entre las olas que quiebran
Con roncos gritos celebran
Su placer, su libertad.

¿No es verdad, querida mia,
Que hay aqui mucha poesia
Mucha dicha, mucho amor?
¿No sientes tu alma elevarse,
Tu pensamiento ensancharse
Y latir tu corazon?

¿No parece que desciende
Un ángel, que nos suspende
A otra esfera, á otra region;
Y mariposa estraviada
El alma transfigurada
Vé el infinito en su amor?

¿No es cierto que la belleza
De la gran naturaleza
Es sublime, sin rival?
Fáltale voz al poeta
Y color á la paleta
Para llegarla á imitar.

Los corazones que se aman,
Que en mútua dicha se inflaman
La pueden solo sentir.
Naturaleza, eres bella!...
¿Mas qué serias sin ella?
Un silencioso festin.

Vuelve á mi tus ojos bellos,
Querida mia; por ellos

Quiero gozar, quiero ver!
Mi placer en ti se asila;
Tú eres luz de mi pupila,
Eres ángel y mujer!

LAS FLORES.

(Enviándola un ramo.)

Emblemas de ternura son las flores,
Símbolo de la mia es este ramo.
Amor mio, no llores;
Esas flores te digan cómo te amo.

Las flores se marchitan, y su tierno
Y suave perfume se evapora;
Mas en mi alma es eterno
El tierno amor que en tu pureza adora.

Flores, mientras vivais dad á sus penas
De frescura y aroma las primicias.
En horas mas serenas
Su alma yo aliviaré con mis caricias.

Y ójala que pudieran mis amores
Y mis dulces caricias aliviarla;
Y para siempre... ¡oh flores!
Como á la luz amais yo sabré amarla!

Eterno amor nuestras dos almas liga
Como las flores de este hermoso ramo;
Alégrese la amiga
Y piense la querida cómo la amo.

VIAGE.

—¿A dónde vas, rayo hermoso,
De tu centro desprendido?
—Voy á un astro luminoso
Para tí desconocido.
—¿A dónde vas, gérmen tierno,
Que el huracan arrebata?
—Hay en mí un fluido interno,
Y como un relój eterno
La vida á la muerte se ata.
—¿A dónde irás, alma mia,
Cuando la tumba sombría
Cerque tu luz con su horror?
—Iré á un mundo mas hermoso,
A un astro mas luminoso
A vivir de luz y amor.

BRISA Y FLOR.

Las flores aman al dia,
El ambiente ama á la flor.
Mi corazon, alma mia,
Es brisa y flor de tu amor.

VOTO.

¡Piensas en mí cuando tu hermosa estrella
Rádia en un cielo diáfano y turquí?
Al fijar tu pupila en su luz bella,
¡Ah, piensa en mí!

SU LLANTO.

¿Por qué dejas, bien mio, que las lágrimas
Aridezcan tu rostro?
¿Por qué dejas que tornen melancólica
La luz de tus dos ojos?

Me dirás que padeces, que las fúnebres
Memorias te atormentan;
Que el pasado es un brillo de relámpago
Y el presente una niebla.

Pero bien; ese llanto que tu pálido
Semblante inunda triste,
Esas pupilas dilatadas y húmedas
¿Qué anuncian, qué me dicen?

Yo no quiero que salgan de tus párpados
Esas lágrimas mias;
Riego de amor, emanaciones íntimas,
De nuestra oculta vida.

No llores, no destruyas, ay! las únicas
Compañeras del alma!
No agotes el rocío de los ángeles
Que alienta la esperanza.

Y luego, sufrimientos del espíritu,
Jamás son lastimados;

O encontramos tal vez de los imbéciles
Los inícuos sarcasmos!

Ah!... cuando quieras que tus dulces lágrimas
Te den algun alivio,
En el arrobo de amorosos éxtasis
Ven á llorar conmigo.

CANTO DEL ARTISTA.

Mi frente tiembla; luz desconocida
Mis pupilas enciende.
En mis venas ensánchase la vida
Y con ruido armonioso se desprende,
Y aura blanda, oh! delicia,
Mis cabellos ardientes acaricia.

¿Quién es? ¿Qué voz es esa que modula
Esos cantos süaves?
Enjambre melodioso que circula,
Dulce recreo de amorosas aves.
Las notas van y vuelven
Y en cascadas de sones se disuelven.

Las hojas laten, las amantes flores
Murmuran; y la loma
Al valle envia cláusulas de amores,
Lengua de ruido, música de aroma;
Y el valle á la montaña
Con su coro de ninfas acompaña.

Artista sin igual, Fidias del canto,
Sublime Goethe, llega;
Y húmedo el rostro en voluptuoso llanto,
Tu alma de artista en ese cuadro anega.
Canta y admira el mundo,
Escultor inmortal, sabio profundo.

La flor sonrie; el astro luminoso
Adora su belleza.
Y Gretchen inocente en su reposo
Guarda en su amor su angélica pureza.
Bellísima existencia!...
Su cuerpo es una flor, su alma una esencia!

Y tú, poeta tierno, alma celeste,
De luz y de armonía,
Ven!... La belleza del paisaje agreste
Perfumará tu triste poesía.
Y Tecla y Max unidos
Darán dulzura á quien les dió gemidos.

Venid vosotras, almas desterradas,
Soles de otro hemisferio;
Almas de la virtud enamoradas,
Flores que os entreabris en el misterio...
Perfume solitario
Que rodea un incógnito santuario!....

La sangre hierve. El corazon palpita;
Es fuego la mirada;
Todo en alegre confusion se agita
Y se traduce en sinfonía alada,
Que pasa, se difunde,
Y en efluvio de aromas se confunde.

Ea, al trabajo! Démosle á mi nombre
La gloria por emblema.
El alma aprecia lo que ensalza al hombre.
Monumento inmortal es mi poema!
Ea, al trabajo! Envidia
Tus uñas roe desleal perfidia!

Ya canto; ya la inspiracion desea;
Ya el alma se levanta;

El mundo oprime mi infinita idea,
Y poso en astros mi altanera planta.
Y un sol mas esplendente
Circuye en nimbos mi inspirada frente.

Y allí, mas bella que ese sol, tan pura
Como la flor divina,
Allí apareces, mágica hermosura;
Pensamiento sublime que domina
Mi ser, y forma parte
De mi ideal poético y del arte.

Allí estás, allí estás! Aglomeraos
Palabras y colores!
Un mundo nuevo arrancará del caos
El verbo celestial de los amores.
Adelante, adelante,
Obra sagrada del artista amante!

Ya en bronce esculpe lo que allí concibe;
Ya dió forma á su utopia;
Ya su esperanza eternamente vive!...
Salud! Es de su idea digna copia...
Ea, al trabajo, artista!
Lauros eternos el amor conquista.

LA PRIMAVERA.

La primavera ya estiende
Su rico tapiz de flores;
El cielo en rayos se enciende
Y matizados fulgores
Cruzan la esfera.
Sobre la empinada loma
Que el campo estenso domina,
Ya la verde espiga asoma,
Y la gente campesina
Gran lucro espera.

No se escuchan otros ruidos
Que el que los árboles mueven,
Y los músicos sonidos
De los arroyos que beben
Agua en el monte;
Y el galope acompañado
Del corcel en la campiña,
Del viento al soplo cansado
Que los nublados apiña
Al horizonte.

Reverdeced, nobles plantas,
Brotad, fértiles llanuras;
De las montuosas gargantas
Libres caed aguas puras
Fecundizando.
Y en vuestro rápido viaje,

Arroyos murmuradores,
El atrayente paisaje
De cielo, campos y flores,
Id retratando.

Volad, cándidas palomas:
Quemad, bosques, vuestro incienso;
Subid, cantares y aromas,
Al trono del ser inmenso,
Núcleo de vida.
A esta alma que en cada cosa
Alma inmortal aparece,
Esa hecatombe grandiosa
La naturaleza ofrece
Reconocida.

ROCÍO.

Cierra, blanca flor, el broche,
Y el rocío de la noche
Conserva en él, tierna flor;
Que el rayo del sol quo asoma
No te arrebate ese aroma
Que es tu vida, que es tu amor.

Lábio que estuviste unido
Con otro lábio querido,
Como la abeja en la flor,
Llama del alma es un beso.
¡Ah! no oscurezca el esceso
Esa llama del amor!

HORÓSCOPO.

Feliz tan solo en nombre. La fortuna
Tiene burlas horribles.
¡Cuántas almas sensibles
Han mamado el dolor desde la cuna!

YXION.

—

Un fantasma celeste va conmigo
Que de mujer y de ángel participa.
Me habla, respondo. Llámame, la sigo...
El deseo á la dicha se anticipa.
Mas si abrazar su cuerpo al fin consigo,
Es la nube de Yxion que se disipa.!

GAZEL.

—

Rostro de junco pálido
Triste y hermoso;
Ojo bañado en lágrimas
Pero amoroso;
Dad al olvido
Vuestras memorias fúnebres,
Vuestro gemido.

Cuando en la noche lóbrega
Pobre viajero
Desesperado ó tímido
Pierde el sendero;
Vacila, duda,
Y á ese poder incógnito
Demanda ayuda.

Y si en la niebla tétrica
Lejos divisa
Alguna luz, murmúrale
El lábio risa;
Y hácia la lumbre
Aguija el corcel rápido
Sin pesadumbre.

Cuando abaten tristísimas
Penas al alma,
Y dias melancólicos

Quitan la calma;
La luz de un cielo,
Aunque lejana, préstanos
Fuerza y consuelo.

Ojo bañado en lágrimas
Pero amoroso;
Rostro de junco pálido
Triste y hermoso;
Vuestra esperanza
Del corazon en lo íntimo
Mas se afianza.

LAS MARIPOSAS.

Por entre redes de álamo y rosas
Las mariposas van revolando.
Sus blancas alas como un espejo
Suave reflejo transparentado
Aquí y allá.
Ora se esparcen, ora se agrupan,
Y el jugo chupan de las hojitas.
Ora en el árbol sus álas pliegan
Y en jiros juegan por las ramitas
Allí y acá.

Enjambre airoso que el alba anima,
Sobre la cima del alto cerro
El sol ardiente su luz derrama....
Su viva llama vuestro destierro
Viene á anunciar.
Vivisteis poco, mas á lo menos
Aires serenos os arrullaron....
Los frescos zumos que las hojitas
Mariposítas os regalaron
Podeis libar.

¡Qué mas! Las aves que en pos se lanzan
A donde alcanzan las gaviotas,
Encuentran siempre balas terribles
Y olas temibles en las remotas
Playas del mar.

Y la fatiga.... y el sol que quema....
Oh! quien no tema la mar altiva
Envidie ese ala tan poderosa....
La mariposa, quien sola viva
Quien sepa amar!....

SUEÑO ALEGRE.

Sueño alegre de un instante
Ya pasastes, y me dejas
En un insomnio de quejas,
Fatigado y delirante;
Sueño alegre de amor, ¿por qué te alejas?

Ah! gozaba tanto, tanto
Con mirar entre mi ensueño
Ese rostro tan risueño,
Ese lábio que es mi encanto,
Esos ojos tan dulces como el sueño.

Su voz como una armonía
Arrobaba alma y sentido;
Y el amoroso latido
De nuestros pechos se unia....
Imágen de mí amor, ¿por qué te has ido?

Ay! solo escucho despierto
La queja de mis dolores.
Soy primavera sin flores;
Fria lápida de un muerto.
Ah! vuelve por piedad, sueño de amores!

VIGILIA.

El amor no duerme.

El viento agita las verdes hojas,
El techo débil reclina y cruje,
Y al sur batiendo rápidas alas
Barre las nubes.

Blancas algunas sus curvos flecos
Al choque cuelgan en el espacio;
Ó cual bandada de aves ligeras
Rozan el prado.

Así en tarde, cuando el sol muere
Y al valle empuja leves vapores,
Vuelan las garzas hácia su nido,
Gala del bosque.

Aves dichosas, oh! quién pudiera
Volar con ellas por esos valles!
Oh! quién tuviera su nido y alas
Como esas aves!

Yo y otra pobre que gime y sufre,
Que amores llora, que anhela amores,
Como esas aves al valle fuéramos
Juntos entonces!

Y á mi querida le haria un nido
De flores blancas y verdes hojas;
Y una mordaza de gratos sueños
Para su boca.

Y en la nocturna sombra del bosque
Haciendo mallas de esa mordaza,
Como en celeste red dejaria
Toda mi alma!...
Ah! ¿por qué siempre son mis deseos
Vanos delirios, pérfidas luces?...
Viento, con ellos arrastra, empuja,
Garzas y nubes!

PROSA.

Siempre, siempre lo mismo! Fantasias,
Ilusiones, miseria y pesadumbre.
La misma sucesion de horas y dias...
Oh! la prosa de todo es la costumbre.

UN RAYO DE LUNA.

Ese rayo conmueve las tinieblas,
Como un ojo brillante que se posa
Con ternura en el rostro de quien se ama;
Y ese rayo celeste las disipa
Cual la aérea sonrisa que circula
En un lábio de amor, el mal del alma.
Rayo divino, mágica sonrisa,
En mi noche infeliz os vea siempre!

ESTRIVILLO.

Ay! ya pasaron los dias
De religion y de canto.
Ay! ya pasaron los dias
De risas y dulce llanto.
Ay! ya pasaron los dias
De flores y de amor tierno.
Ay! ya pasaron los dias!...
La primavera es invierno.

CLARO-OSCURO.

Como el ave que alza el vuelo
De su velo la blancura
En las sombras se diseña.
Ay! ¿qué tiene la hermosura?
Su ternura llora ó sueña?

SUSPIRO.

¡Suspiras! ¿Es por mí? No lo merezco
Ese tierno gemido que me inquieta.
Es verdad que yo sufro y que padezco;
¿Mas lastimas al hombre ó al poeta?

El hombre siempre llora y siempre triste
Ídolos rompe, ídolos levanta.
Ave, el poeta solitario existe;
Y alegra su dolor cuando lo canta.

Los dos son desgraciados, los dos lloran
Las causas de sus penas en sí mismo.
Blancas alas al cielo los elevan,
Y alas negras los traen al abismo...

¡Suspira y no por mí! Fuerza ninguna
Alcanza á desviar siniestro influjo.
Si en las noches sin luz bella es la luna,
En los dias con sol... brilla por lujo.

EN UN ALBUM.

De la mujer el dulce sentimiento
Es á la vez ternura y pensamiento.

ARTE Y ARMONÍA.

La mujer es pintora y poetisa.
Su alma es toda colores, toda canto.
Quiere mucho gozar y goza aprisa;
Nace á amar y ama tanto
Que vive con la idea
Que su mente de artista traza y crea.
Por eso siempre junto con su risa,
Música triste suele, estar el llanto!

DEFINICION.

El poeta es una flor
Que crece en la soledad;
Que se arraiga en el dolor
Y se aroma en la verdad.

INCIENSO.

El llanto en la mujer es el incienso
 Que quema á su hermosura.
Cuando sopla el dolor es humo denso...
Cuando sopla el amor es nube pura.

PENSAMIENTO.

¡Imposible, imposible! Cada hora,
Cada dia que pasa mas la amo!
Es una idea eterna revestida
Con la belleza corporal que arrastra
Y su orígen divino manifiesta.
Su amor es mi existencia; á todas partes
Con mi alma camina, y donde quiera
Que mi alma se fija, allí me espera.
Son dos almas de un cielo que se atraen
Y en un mismo deseo se comprenden.
Yo nací para amarla; para ella
Mi pensamiento y corazon nacieron.
Las flores virginales de mi infancia
Su guirnalda adornaron; de mis ojos
Las primeras miradas, en los suyos
Se inundaron de amor y de ternura.
Ella fué la primera que á mis lábios
Acercó la dulzura; la primera
Que oyó latir mi corazon sensible,
Y que me dijo: te amo! Oh! si algun dia
El ángel de la poesía me descubre
Un tesoro divino, ese tesoro
De esa dulce palabra será premio.
Mi poesía es tuya como mi alma!
Es una forma de mi amor celeste,
Es un eco sublime y armonioso
Bello como la luz que lo ilumina.
Oh! si, lo espero! Con mi nombre el tuyo
Vencerá las edades; y enlazados
Nuestros dos nombres vivirán eternos,
Puros en el amor, grandes en gloria!

CONSEJO.

Tus blancas alas agitas
Paloma, en raudo volar,
Y en tus vueltas infinitas
A una blanca vela imitas
Que se aleja adentro el mar.

¿Tú, criada entre las hojas
Y entre el musgo del vergel,
De blancura te despojas,
Y al cráter del sol te arrojas
Para afrontarte con él?

¿Huyes la red que ha tendido
El certero cazador?
¿O en busca de un bien perdido
Dejas huérfano tu nido
Que te abrigaba de amor?

Ah! vuelve á tu huerto ameno
Aunque vuelvas á gemir;
Que en las regiones del trueno,
Romperá el rayo tu seno
Y vas segura á morir!

Allí tus débiles plumas
Al aire se esparcirán...
Ah! no de águila presumas!
No abandones ay! tus brumas
Por el sol del huracan!

CANCION.

A. A. R. L.

(En el dia de su cumpleaños.)

Un año mas, amiga! Otra esperanza
Que el tiempo te arrebata! Otra pareja
Que en la animada danza
De un vacío cruel la falta deja!
Un año mas, amiga, es otra arruga,
Un paso mas que te conduce á vieja;
Una lágrima tierna que se enjuga
Con el aire de un canto
Para verter despues mares de llanto.

Cada año de muchas ambiciones
Es funesto sepulcro, ó mausoleo
De muchas ilusiones
Crecidas en el ala de un deseo.
¡Cuántos ensueños, cuántas fantasías
En su abismo de horror perdidas veo!
¡Ay qué de polvos y cenizas frias!
¡Cuánta angustia y engaño
Ha dejado en el alma cada año!

Respeto á las cenizas; la memoria
De muertos tan queridos no insultemos;
Su lápida mortuoria
De luz y bendiciones adornemos.
¡Bella es la juventud, bella la cuna...

Sus púdicas delicias recordemos...
Que en las noches opacas y sin luna,
Si alumbra alguna estrella,
Refleja entero el firmamento en ella.
La vida es mitad prosa y poesia,
Mitad realidad, ceniza y llama;
El alma cada dia
Maldice ó ruega, desespera ó ama.
Cada dia un efluvio el pensamiento
Sobre estériles vástagos derrama,
Y cada dia el vago sentimiento
Tegiendo luz y sombra
Con nuevas cifras sus deseos nombra.

¡Cuántas veces nuestro ojo entristecido
Miró hácia el cielo para hallar la duda!
Es tan duro el olvido...
¿Habrá dolor? La eternidad es muda.
¿Esos astros que jiran nada dicen?
Y los lábios del ser que hemos querido
Con cariño desde ellos nos bendicen,
Y sus almas envian
Todo su amor á la que mas querian.

Ójala que mis versos en el aura
Pudieran recojer todo el aroma
Que anima y que restaura,
Grata primicia que á las flores toma;
Y traducir el canto de los mares,
Y de los cielos el acorde idioma,
Para que fueran plácidos cantares
Los que mi lábio enlaza,
Fúnebres cantos que el placer rechaza.

¡Oh si escuchase un génio del poeta
El ferviente rogar, el noble anhelo!
¡Oh si su alma inquieta

Subir pudiera en afirmado vuelo
A do el sublime pensamiento alcanza!
¿Sabes qué traeria de ese cielo?
Traeria á tu alma la esperanza,
A tu rostro el contento
Y á tu cuerpo el alivio del tormento.

Y traeria además de esas regiones
Para adornar tu frente entristecida,
La flor de las eternas ilusiones
Aquí desconocida;
En fin, si ese buen génio me escuchara
Haria un paraiso de tu vida,
Donde nunca el pesar de una tristeza
Doblára tu cabeza!....

Cancion, díle á la amiga cariñosa,
De quien vas á ser hoy humilde prenda,
Que te reciba afable y bondadosa
Porque eres de amistad sincera ofrenda.
Si no puedes llevarle la alegría
Pueda á lo menos aliviar su duelo
Con su blanda armonía
La dulce poesía,
Flor de la tierra que perfuma el cielo.

CREPÚSCULO.

Hay una hora solemne,
Hora de melancolía,
Y de escelsa poesía
Para quien sabe sentir;
Cuando las nubes dispersas
Del horizonte se escapan,
Y en los reflejos se empapan
Del astro que va á morir.

Entonces el pensamiento,
En sus sueños embebido,
Olvida el mundano ruido
Y se levanta á pensar.
Seguir quiere al astro rojo
En su brillante carrera;
Y en su arrebato quisiera
Los espacios traspasar.

¿A dónde van esas nubes
Que por el cielo resbalan
Que se alejan y se igualan
En encontrado vaiven?...
Así en el hondo cerebro
Los pensamientos se agitan,
Se chocan, se precipitan,
Latiendo sobre mi sien.

Oh! pudiera ser un rayo
De ese sol; ser una nube....
Como esa que linda sube
Enamorada del sol.
Va á morir, pero á lo menos
Morirá de enamorada,
Con la luz amortajada
Del vespertino arrebol.

Yo, poeta desgraciado,
Que, lanzado de mi cielo,
Vivo en triste desconsuelo
Llorando lo que perdí,
Mis años dia por dia
En esperanzas consumo...
Y pasan ¡ay! como el humo
Y se evaporan así.

Alma mia! alma que sufres
Los martirios de la vida,
Tantas veces ¡ay! caida
En las redes del azar;
Aun hay luz, no desesperes!
Aun los mares tienen perlas...
La inocencia podrá verlas;
Aun hay virtud! Hay que amar!

Ya la grata primavera
Con mano próvida arroja,
El fruto sobre la hoja
Y el grano sobre la mies;
Ya esas cumbres de basalto
Que el crudo invierno nevára,
Ven caer el agua clara
En torrentes á sus pies.

Goza, elévate, alma mia;
Todo vive, todo ama!

En cada fibra derrama
Sus flüidos el amor.
Vive! El aire purifica!
Ama, ama! El amor crea!
Y siempre nace una idea
Donde se agosta una flor.

Vé, nube, surca el espacio,
Pasa èl valle y la montaña...
Sol, en tu púrpura baña
El firmamento y el mar.
Mientras á otro hemisferio
Vuestro paso se encamina...
Aqui otro mundo germina,
Otra vida va á empezar.

LA NUBE.

Peregrina de aéreos parajes,
Hija errante de móvil cascada,
En las cimas de nieve eres toldo
Y en los valles rocío del alba.

Linda nube, tus flecos tendidos
En la luz como cintas circulan;
En el aire se alejan, se atraen,
Y las joyas del íris anudan.

Tú reflejas del monte las sombras,
Tú la luz de tus orbes disuelves,
Tú del campo florido y estenso
El fantástico espejo pareces.

Ah! por eso mis ojos, ¡oh nube!
Se desbordan en llanto al mirarte;
Que un recuerdo se pinta en mi mente
Y tus nieblas me vuelven su imágen.

Y á tí suben del lábio quejoso
Los cortados y tiernos suspiros;
Melodías de un roto instrumento
Que reparte la brisa en gemidos.

Linda nube, retrata las nieves
Y del cielo las sombras veloces;

Pabellon de frescura en la cima
Y en el valle abanico de amores.

Linda nube, si vuelves de nuevo
Peregrina de aéreos parajes,
Esas nieblas de luz que te inundan
Siempre, siempre, me vuelvan tu imágen»

LA SOMBRA.

Los orientales dicen que Alah dió la sombra al hombre para que no hiriese sus ojos la arena abrasada del desierto.—El recuerdo es lo que la sombra para el que vive triste.

¡Qué dulce es el recuerdo en esos dias
De calor, de tristeza, de aislamiento,
Cuando solo en mi cuarto poetizo
Y hablando con tu imágen me recreo!
En su anhelo de amor, evaporada
El alma va á buscarte en tu aposento,
Y te encuentra las páginas de un libro
Amorosa leyendo en el misterio.
Oh! ese libro de líneas desiguales
Es un libro de amor y de recuerdos,
Escrito en una época funesta
Y en horas de tristísimo silencio.
Enjendros de dolores misteriosos,
Ilusiones y escéntricos deseos
Sacudian mis nervios desmayados
Y cubrian de sombras mi cerebro....
Oh! lee, que pasando por tu boca
Esas sílabas rudas de mis versos
Se suavizan, y, música de tu alma,
Tu dulce voz se melodiza en ellos.
Además, esos versos, alma mia,
De tu vida y la mia son el eco,

Y son tuyos y mios, pues tan solo
Lo que ambos sentimos yo lo espreso.
Ese canto sonoro, como un nido
Apoyado entre flores, en tu seno
Y al suave calor de tus caricias,
Batió sus alas y emprendió su vuelo.
Esa estrofa fué hecha en un deliquio,
En uno de esos rápidos momentos,
Momentos que el amor brinda al que ama
Y que la tierra transfigura en cielo.
Esta imita el silencio de las almas
En sus visiones de inmortal deseo,
Y aquella que en metáforas ardientes
Empasta un colorido mas risueño,
En la union inefable de los lábios
Se mezcló de sonrisas y de besos.
Oh! lee, que pasando por tu boca
Esas sílabas rudas de mis versos
Se suavizan, y, música del alma,
Tu dule voz se melodiza en ellos.
Recordar, recordar; de la memoria
Iluminar los ámbitos secretos,
Y presentar la imágen de los dias
De amores, de delicia, y no de tédio.
Poblar la soledad de la existencia
De agradables y prístinos recuerdos
Es volver á vivir con esa vida,
Es volver á soñar con esos sueños!

LA TARDE.

¡Qué cielo tan bello, qué tintes tan suaves!
Cambiantes de sombra, mosáico de luces;
Guirnaldas anudan rosados celages
Y sueltan vellones blanquísimas nubes.

Parece que rompen el lienzo del aire
Cubriendo su masa de ténue vislumbre,
Los montes escelsos que en fúnebres bases
Apoyan sus cerros y afirman sus cumbres.

El rio que en piedras deslinda su cauce,
Estiende y agrupa sus olas azules;
Y empújanse récuas de yeguas á escape,
Botando la espuma que el choque produce.

¡Qué bien estos ruidos á mi alma le saben!
Las nubes se pinten, las aguas murmuren.
Pais de colores, dejad que me extásie...
Un mundo de artista mis ojos descubren.

Dejad que llegando la plácida tarde
Con libres pulmones respire el salubre
Aroma que el viento recoje del valle,
Y en frescos espacios las áuras sacuden.

Critique el tartufo y el clérigo rábie;
Las almas que piensan, las almas que sufren,

En fúnebres templos no encuentran á nadie.
Lo que es infinito en cielos se busque!

Por eso á esta hora de redes infames
El alma divina la malla destruye,
Y alegre batiendo las alas del ángel
Por éxtasis vuela y en cánticos sube!

Quien piensa se eleva; quien goza decae,
Feliz quien obtiene del alma el perfume;
Felices los sábios, los sabios son grandes.
Que Dios y la ciencia se atraen y se unen.

Lo bello y lo eterno, gemelas verdades....
Comienza en Dios uno y el otro concluye!
Divina es la cieneia, divino es el arte....
Ensaleen sus almas los hombres que duden.

En esas alturas que engarzan gigantes,
En picos de nieve cendales de nube,
El fuego que muda del orbe las faces,
Por astros ocultos voraz se difunde.

Dejad que sus nervios de llama se alarguen.
Por tubos de roca dejad que circule.
Mañana aparecen rubies, diamantes,
Y á pingües tesoros su rastro conduce.

Mañana en efluvios á quiebras salvajes
Y á estériles tierras calor distribuye.
Y ciñe las cuestas de plantas audaces,
Y enciende volcanes en áridas cumbres.

El fuego destruye y el fuego rehace;
Del duro granito las masas que funde,
En manos del hombre y en manos del arte,
Son piedras que exhibe, son mármol que pule.

¿Quién cuenta del orbe las muertas edades?
¿Quién almas con almas enlaza y confunde?
El fuego que empapa las almas amantes,
El fuego que cifras en montes esculpe?

Asi todo muere y asi todo nace.
Asi mueve mundos anánime empuje.
Y el perno en que jira la rueda inefable
Amor, siempre dice, ya avanza ó recule.

Idioma que espresan en brisas las aves,
El agua, en susurros variados y dulces;
En notas dispersas, los montes y valles,
En himnos callados, las almas que sufren.

Idioma del mundo, bendito lenguaje,
Que en letras divinas los cielos traducen;
En mi alma esas letras por siempre sa graven
Y en ellas creencias mi mente se busque.

Lo bello y lo eterno, lo bueno, lo grande,
Allí se alimente y alli se fecunde;
Y el arte que brota semillas vivaces
Con agua las riegue que nunca se enturbie.

Vigor y energia, que el triunfo no es fácil;
La muerte que acecha, lo eterno descubre...
Quien ame y anhele, padezca y trabaje....
Asi de la vida las leyes se cumplen!

BARÓMETRO.

¿Nada me dices y tu rostro bajas?
¿Respondes taciturna si te llamo?
¿Por qué hieres mi amor, por qué lo ul trajas

¿No sabes harto bien que yo te amo,
Y que por tí del alma la riqueza,
Pródigo, alegre, con placer derramo?

¿Y qué por tí, de pálida tristeza
Y de locos anhelos, he ceñido
Diadema de fastidio á mi cabeza?

¿No sabes que los años que he vivido,
Como los dias de celeste infierno,
Dias de pena y de ventura han sido?

¿No he llorado contigo, amante tierno,
Consolándote... yo desesperado?..
¿No me has jurado amor y amor eterno?...

Ah! comprendo! Mis besos te han hartado.
Mis caricias vehementes ya te asustan.
Amar con tanto amor es demasiado.

Ya hay hoy otros placeres que te gustan.
Y quizás los delirios, las ideas,
Del hombre apasionado te disgustan.

Véte, no quiero que mi esclava seas.
El amor no se manda ni se obliga,
Y no en el caso de engañar te veas:

Si mi amor ya es un guiso que te ostiga
Deséchalo, maldícelo; no comas..!
Es un crímen mentir! Cuidado, amiga..!

Mi alma es un tabernáculo de aromas,
Y quiero conservar en la amargura
La pura esencia de virtud que tomas.

¿Para qué, si mi amor es ya locura,
Arrebatar, ¡cruel! de mi existencia
Ese tranquilo gérmen de ventura?

Ya no me amas... Adios! La indiferencia
Heló tu amor! Adios..! Aun yo te adoro!
En esta alma de amor, en esa esencia,
Hay una joya oculta..! Hay un tesoro..!

LOCA.

—

Piensa en su amor... Doblada la cabeza
Sus ojos fija en el quebrado suelo.
Piensa en su amor y dobla su tristeza
Porque ya no está aqui y está en el cielo.

Murió, sobre su pecho reclinado
El ay! postrero se exhaló en su boca.
Despues de eso los dias han pasado;
Y ella piensa en su amor..... amante y loca.

Ya no arrulla el contento su mejilla;
Ya no adornan su frente negros rizos;
Su mirada amorosa ya no brilla...
Un vestigio no mas son sus hechizos.

Pobre loca! A las márgenes amenas
Ha ido como Ofelia á arrojar flores.
En sus orillas á contar sus penas,
Y á cantar con las auras sus amores.

Y alguna vez las auras la aliviaron;
Pero nunca los hombres... Pobre loca..!
Los hombres con desprecio te insultaron...
No cuentes tu pesar... cierra tu boca.

Cuando quieras contarle, cuando quieras
Hallar algun alivio á tus dolores,

Vete de alguna fuente á las riveras
Y en su claro raudal esparce flores...

El que amando murió jamás olvida;
Siempre amante reside en nuestra alma.
Su presencia es guardian de nuestra vida...
Eterno es el amor como la palma!...

SU RETRATO.

¿Qué tienes? ¿Qué estás pensando
Gloria de mi pensamiento?

CERVANTES.

Es su mismo semblante, su mirada
Triste y enamorada,
Y su boca entreabierta, en donde bate,
Como en la ola la brisa,
La dulce risa que en sus bordes late.

Apoyada en tu mano tristemente
Tu dolorosa frente
Pareces una Eva desdichada
Llorando amarga pena,
Por culpa agena, de tu eden lanzada.

¿No es cierto, vida mia, que es horrible
Tener alma sensible,
Y abrigar un sublime pensamiento
De eterno bien emblema
Que es anatema de ódio y de tormento?

Si vieras, dulce bien, cuando te miro
Cómo sufro y suspiro
Ese rostro marchito contemplando..!
Porque sé que tu lloras
Y que á estas horas estarás llorando!

Retrato de mi amor, contra mi seno
Te estrecho de amor lleno
Y con nombres tiernísimos te llamo.
Mas ay! vano martirio
Es mi delirio, lo que beso y amo.

Pero al fin de esta imágen que yo estrecho,
El alma está en mi pecho;
Y yo sé que de amor ella palpita.
Yo sé que en este instante
Conmigo, amante, de placer se agita.

Yo sé que aunque en dos cuerpos y en dos vidas
Las dos almas unidas,
Juntas piensan y viven, juntas lloran.
Sé que mi alma y la de ella
Son de una estrella rayos que se adoran.

Yo sé que son dos olas que se atraen
Que se enlazan y caen
Y se alzan, comprendiéndose y marchando;
Espíritus que se aman
Y que se llaman sin cesar llorando.

Por eso, alma de mi alma, yo suspiro
Cuando triste te miro
Y en tus ojos de amor lágrimas veo!
Ah! temo que el hastío
Mate, amor mio, tu feliz deseo.

Consuélate..! Quién sabe! A noche umbría
Sigue un brillante dia;
A lluvioso huracan, plácida calma.
Nuestras almas unirse
Y confundirse pueden en una alma.

Yo, aunque siempre padezco, siempre espero;

Yo creo que si muero
A amarte eternamente resucito.
Dos séres que se adoran
En sí atesoran gérmen de infinito.

Retrato de mi amor, prenda querida,
Ternura de mi vida,
Imágen cariñosa, hasta mañana!
Adios, alma inocente,
Alma doliente, de la mia hermana.

PREGUNTAS SIN RESPUESTA.

Aves audaces que volais ligeras,
Puros rocíos que animais al suelo,
Vientos que el agua condensais en hielo,
Nubes y plantas, luna, sol, esferas.

Fuentes del valle, flores, rocas, fieras,
Errátiles quimeras del desvelo,
Vagas creencias de virtud y cielo,
Mar infinito, incógnitas riberas.

Santas visiones que jamás hallamos
Mas que siempre seguimos y que vemos
Y con ánsia del alma deseamos.

Decidme: ¿es realidad cuanto creemos?
Decidme: ¿es ilusion cuanto esperamos?
Y en la tumba morimos ó nacemos?

BELLEZA DE LA MUERTE.

¡Ah*!* ¿Por qué cuando el alma se recrea
Y sonrie en tus brazos, vida mia,
Nubla mi sien una horrorosa idea?
¿Por qué llega esa sombra de agonía
Cuando el alma sonrie y se recrea?

¡Oh! Pudiera morir como esas flores
Que mueren con el sol que las despierta!
En el beso feliz de tus amores
Hallaria su cielo el alma muerta
Si pudiera morir como esas flores.

Fuera bello morir!.. Dulce bien mio,
¿No es verdad que tu alma lo desea?
¿No es verdad que suspira lo que ansío?
¿Cuando el alma sonrie y se recrea!
¿Fuera bello morir, dulce bien mio?

CONTEMPLACIONES.

Estrella pura de la clara noche,
Antorcha que iluminas misteriosa
Las nubecillas débiles que vagan
En la órbita radiante de luz viva,
Fascinantes relámpagos vibrando,
Tú que me miras pensativo y solo,
Tú que ves en mi rostro de las lágrimas
La huella que deslustra su frescura;
Tú que lees en mi alma y tal vez sabes
El interno fastidio que la roe,
El incesante anhelo que la aguija,
La esperanza funesta que la engaña,
En uno de esos rayos luminosos
Envíame un consuelo, estrella pura!

¡Cuántos, ah, cuántos desde el sitio ameno
De su felicidad, con la pupila
Chispeante de amor y desvarío
Y sonriendo mirarán tus luces;
Y allí verán la imágen reflejarse,
Como en sus ojos se refleja, hermosa,
Siempre pura la imágen de la que aman.
Arranca, arranca, un pálido celaje
De tanta dicha y al pasar mi frente
Con su calor vivificante toque!

Bendita estrella, yo te miro y creo
Que un ser amigo desde allí contempla

Y mis amargas penas compadece!
Porque quizás tu envuelves cariñosa
Tambien una alma, un corazon que sufre.
Tal vez los rayos que del centro ardiente
Brotan y caen alumbrando el cielo
Son los suspiros que la pena aguda
Arrebata á tu pecho dolorido;
Y por eso á las nubes que rodean
Con tu sombra tu disco, de tí misma
En luz las bañas, como si ellas fueran
Las confusas imágenes que giran
En el oscuro porvenir lejano,
Y que las ilusiones se complacen
En hermosear con inefables rayos!...

Feliz aquel que puede todavia
Saborear un deleite; con los suaves
Deseos de esperanzas juveniles
Ornar sus ideales esperanzas,
Y caminar la vida, satisfecho,
Sin un remordimiento que incesante
Despierte del pasado las angustias...
Óh! cuando llega la existencia á verse
Como veo la mia, sin las nubes
Que tiñen las pasiones, color rosa,
Sobre ese cielo que nos fingen ellas!
Entonces ay! entonces á do se abra
La pupila anhelante de ver algo,
Como un severo crítico, nos guia
La reflexion que alumbra en cuanto vemos
Y muestra la verdad desnuda y clara!
Y sin embargo esa esperiencia hostiga,
Y es un horrible tédio obedecerla!....
Hallar en todo la verdad! en todo
Penetrar! Descubrir hasta los íntimos
Pensamientos... Buscar nobles placeres
Y encontrar nuevos tedios, nuevas luchas,

Y asir en copa de oro amargo acibar!...
Oh! suerte del mortal!... Estrella, estrella,
Vibra tus rayos; dórame esas nubes
Que circundan tu disco luminoso
Con una rica aureola de celajes;
Inúndame en tu luz; mis tristes ojos
Alumbrados en ella te contemplen...
Y pueda al menos olvidando al mundo,
Creer que tú comprendes mis dolores;
Y que añades, tal vez compadecida,
Un esplendor benéfico, un reflejo,
Á la empañada estrella de mi vida.

EL IDEAL.

¿Adónde, adónde estás, fama sublime,
Que modela el amor, que el arte admira?
¿Eres la nube que en el cielo gira?
¿Eres el ángel que el amor redime?

¿Dime, quién eres; lo que traes dime..?
Mas de repente de mi pluma tira
Brazo ebúrneo; una voz me dice: mira!...
Y otro lábio en el mio un beso imprime.

Alzo los ojos, deslumbrado miro,
Y al encontrar los rayos de una estrella
Tierno se escapa un inmortal suspiro.

Encarna mi ideal su forma bella.
Y con ella me extásio si deliro,
Y cuando pienso en arte, pienso en ella.

IMPOTENCIA.

¡Qué fastidio, qué tristeza!
Cómo abate mi cabeza
Este peso de dolor!
Estinguióse mi enerjia;
No hay en mi alma poesía,
No hay anhelo, no hay amor.

Ese velo del engaño
Va cayendo año por año
Desnudando á la vision.
Ya de usado se enrarece,
Y un cadáver aparece
En violenta transicion.

Y mañana.... Pobre loco!
Yo que pienso, yo que invoco
Lo que es bello en mi dolor,
Oh! mañana habré pasado
A ese mundo tan buscado
Sin mi anhelo, sin mi amor!

ORIENTAL.

Corcel soberbio, brota con brio.
Traspasa el llano, vuela corcel;
Ya en las orillas del mar sombrío
El sol reviste negro alquicel.
Allá el desierto de roja arena
Su presa aguarda, como la hiena
De ojos sangrientos que vive en él.
Todo es horrible, todo es sombrío!
Traspasa el llano.... Vuela, corcel!

ÉXTASIS.

No te estingas, armonía,
Que arrebatas mis sentidos,
Y envuelve mi fantasía
En una esfera de ruidos,
En ondas de poesía.

Allí estás, sí, yo te veo
Imágen de mi ventura,
Como mi primer deseo.
Tristeza en tus ojos leo,
Melancólica hermosura.

Y lloras con mi lamento,
Con mi angustia te entristeces.
Y escucho tu suave acento
Y en mis brazos te adormeces
Y es mi suspiro tu aliento.

¡Amor, deleite, esperanza!
Dichosa, dulce es la vida;
El tiempo rápido avanza.
Oh, dame un beso, querida,
Para darme confianza.

Yo conquistaré si quieres
Fortuna, gloria, grandeza;
O si mis versos prefieres

Yo ensalzaré tu belleza
Sobre todas las mujeres.

Yo de cantos inmortales
Cincelaré una diadema;
Que en tus ojos celestiales
Hay un grandioso poema,
Todo un libro de Orientales.

Que cuando en rápidos jiros
Apasionados se encienden,
Diríanse dos zafiros
Que eon las llamas se prenden
De mis amantes suspiros.

Y ora molicie respiren,
Ora despidan enojos,
Ora rueguen ó deliren,
Siempre son bellos tus ojos,
Siempre arrastran á quien miren!

Sombras de la fantasía
No oscurezcais mi delirio;
Allí está mi poesía,
El consuelo del martirio,
El eden del alma mia.

Allí está la imágen bella
Que en alcanzar me fatigo;
Ora rayo, nube, estrella,
Que en todas partes yo sigo
Sin poder dar con su huella.

Es ella, sí! Es el contorno
De su figura... La brisa
Ondula su blanco adorno,
Y oye mi oido su risa
Resonar, volar en torno!

¡ALAS!

¡Alas, alas, espacio, movimiento!
Inmensidad de luz al ojo mio.
Aqui oprime la sombra al pensamiento,
Aqui flota la mente en un vacío....
Aire, aire á mi aliento
Y treguas al hastío.

AL AÑO 185...

Acuérdate en la muda sepultura
Donde número son siglos y años,
Año de angustia, de ansiedad, de engaños,
De esperanza y amor, sueño y locura.

Fatal contradiccion! Nuestra ventura
Es buscar sin descanso desengaños;
Vivir dormidos, huéspedes estraños,
Ilusos viendo un sol en alba oscura.

Año, muere! Yo espero al que dormita,
Que aun está envuelto en la gigante rueda
De ese reló que el tiempo precipita.

Del año que ya espira, qué nos queda?
Un año mas! Otra ilusion nos quita...
Año funesto una mortaja hereda!

ESBOZO.

Dormia el jóven; su gentil cabeza
La falda de su madre sostenia.
Débil arruga de precoz tristeza
Turbaba de su frente la armonía
Y su semblante tierno
Algo anunciaba de su duelo interno.

Como en cóncavo vibrio, luminosos
Rayos se buscan y en el centro se unen,
Como ardientes suspiros amorosos
En dos lábios se atraen y reunen,
Asi agitados sueños
Llegan, ya vaporosos, ya risueños.

La madre le contempla y su mirada
Dulcemente en su rostro se detiene.
Y besa la mejilla aniquilada
Y besa la cabeza que sostiene...
Separa sus cabellos
De su alma el soplo evaporando en ellos.

A lo lejos, las negras cordilleras
Proyectan ancha sombra; y á lo lejos
Alfombra de verdura en las praderas
Transfigura la luz, cambia reflejos;
Y flecos las neblinas
Echan sobre la faz de las colinas.

Naturaleza! humanidad! secreta
Fuerza os une!... Divina simpatía
El mundo y el espíritu concreta;
Asi como la voz y la armonía,
Como el arco flexible,
Al son que vibra el corazon sensible.

Allí están... La postura, el sentimiento,
Habla en ellos la voz de la pureza.
Es un grupo de accion y pensamiento,
Es un cuadro de amor y de tristeza...
Quien lo trace presuma
O Rembrant tu pincel, Goethe tu pluma!

ALUCINACION.

Aqui estabas! Las sombras poco á poco
Fundiéronse en la luz y una figura
Sobresalió de la tiniebla oscura.
¿Es el sueño de un loco?
¿Creacion vaporosa del deseo?...
Oh! no, que yo te veo
Y yo siento tu beso de ternura;
Y tu ojo ardiente en la tiniebla oscura
Enamora y atrae mi deseo.

ECOS.

Ay! de tí! cuando sople
Él huracan,
Y en tus oidos truene
La voz del mal!
Presagios tristes!...
De la amargura próxima
Ecos terribles!

TRISTEZA.

Siempre triste! En vano el arte
Me sublima á las regiones
Donde habita la belleza.
No pudiendo contemplarte,
Mis hermosas ilusiones
Son visiones de tristeza.
Soy artista; mas sé amarte!

EL DESTINO.

Vieja deidad, deidad del egoismo,
Destino, Dios fatal, yo te desprecio!
Ensalce tu poder el ateismo.
El genio mira donde ciega el necio.

LAS HOJAS.

Del árbol fuisteis verdura;
Hoy caidas, sois basura
Que desdeña el animal.
¿Esperanzas ideales.
Vuestros bienes serán males,
O es el árbol inmortal?

PREVENCION.

La mujer caprichosa, al fin hostiga....
Cuidado, pues, amiga!

REPULSA.

Flor aérea, en aérea perspectiva,
Mi alma jira hácia tí.
Ah! tú no quieres que contigo viva.
Niégame el cielo que adorando ví!

SEMEJANZAS.

Las hojas arrebata invierno frio,
Y el árbol vive, pues la sávia queda.
Frutos lozanos traerá el estío.
De la muerte, la vida, todo hereda!...

Á CÁRLOS BELLO.

Viértanse flores! Cuando el hombré nace
Cantos y flores al nacer recibe.
Cuna es la tumba; quien en ella yace
Su ser eterno transfigura y vive.
Luce, estrella de amor; alma, renace!

COMO MUCHOS.

Don Pánfilo decia: «es un axioma.
La libertad sin órden, anarquía.»
Y su boca de vagre y nariz roma
Con su gesto disforme respondia.

ENVITE.

De azabache es tu pelo,
Negros tus ojos;
Y una naranja abierta
Tus lábios rojos.
Cuando te ries
La luz en ellos halla
Perla y rubíes.

Y tu mirada es bella
Como una nube,
Que con el sol poniente
Diáfana sube....
Si me miraras
Diera mi alma, y la vida
Si me besáras!

DELIQUIO.

La estrecho amante; la digo te amo.
Y como un aire, junto á su boca,
La llama cándida en que me inflamo
Amor suspende, deseo choca...
Y ella no habla, ni yo la llamo!...

COMPAÑÍA.

Angel es ella que hácia mí se inclina.
Su alma es mi fé; mi cielo su mirada!
Eterna luz de amor transfigurada
Que mis lóbregas noches ilumina!
Como una perla oculta en una mina
Y en la roca granítica incrustada,
Así en mi corazon, urna de gloria,
Vive tranquila su feliz memoria.

Si yo sueño es con ella; si levanto
Mi noble inteligencia, voy con ella,
Y allí á la par de luminosa estrella
Luce adornada con un nimbo santo.
Ella es la compañera de mi canto;
Es de mi concepcion la imágen bella.
Mi alma es un astro que en su centro jira.
Soy la cuerda no mas: ella es la lira!

FLOR CELESTE.

La flor que nace al alba
Es flor celeste.
Es una flor que anuncia
Próximos bienes.
Aquí el aroma
Brinda á las almas bellas,
Y allá lo toma...

Tú eres la flor caida
De esas rejiones;
Tú purificas mi alma
Con tus amores.
Nunca me dejes,
Nunca el perfume célico
De mi alma alejes.

Si un corazon quo sufre
Penas agudas,
Alguna vez delira
Quejas injustas,
Tu voz lo acalle;
Y en ese lábio que ama
Su perdon halle.

PORVENIR.

La libertad no muere, tampoco la esperanza.
De Dios es verbo la una, la otra su emanacion.
Despues del cielo impío de guerras y venganza,
Vendrá la época santa de paz y redencion!

AL CORAZON.

No llores, corazon, no sufras tanto.
¿Qué valen esos ayes, esas lágrimas,
Si el funesto capricho de la suerte
A vencer, corazon, jamás alcanzan?
¿Qué harás? El pajarillo aprisionado
Acaricia los hierros de su jaula,
Y aunque envidia el espacio, el vuelo, el aire,
Si alguna vez lamenta, en otras canta.
Tú has vivido hasta hoy como las flores,
Prodigando dulzuras y fragancias,
Deliciosos ensueños, fantasías,
En medidas y fáciles palabras;
¡Ah pobre corazon, corazon noble,
¿Qué valen esos ayes y esas lágrimas,
Que si el himno repiten de los goces
Anudan el dolor en la garganta?

Esta luz de misterio y de ventura,
Ese ramo de bellas esperanzas,
Ese éxtasis de amor... dulces recuerdos,
Tiernas memorias que de penas hablan!
¡Cuántas hojas caidas! cuántas luces
Que como antorchas fúnebres irradian!
Las ilusiones, esas ricas telas
En donde gira y se aprisiona el alma,
Tambien pasaron y los restos cubren
De lo poco que deja la desgracia.
Desdeñados andrajos, miserables,
Que el esterior ridículos disfrazan.

¡Ah pobre corazon, corazon noble,
Tu sangre pura se disuelva en lágrimas!

Hay un recinto solitario y mudo
Que circundan altísimas montañas,
Que limitan soberbias alamedas
Y que fecundan cristalinas aguas.
Allí á la cima del doblado sauce
Sube y se anida la fraterna parra,
Y al lado del nogal y del naranjo
Sus ramas el ciprés en cono alza...
Allí los aires que el pulmon respira
Dan vida á la razon, aliento al alma;
Y es vivir de armonías y de sueños
Vivir entre perfumes, cielos y áuras.
¡Ah, pobre corazon, corazon noble,
A ese valle feliz lleva tus lágrimas!

Pero no, corazon, tú eres ingrato
Y egoista tambien en la desgracia.
¿Quiéres ir á los campos silenciosos
De ilusiones en pos, en pos de calma,
Y dejar anegada en sus desdichas
A otra infeliz que sufre por tu causa?
¡Ah, no! vuelve á sus brazos, con ternura
Recibe sus caricias!... Desdichada
Ella pena tambien; ella en sus ojos
Muestra los duelos que atosigan su alma.
Ella sufre las penas del deseo,
Ella llora tambien, pero te ama.
Ah, pobre corazon, corazon noble,
Con ese corazon une tus lágrimas.

SU IMÁGEN.

(Leyenda á Petrarca.)

Siempre, siempre su imágen de ternura,
Aun cuando la pupila esté cerrada,
Pues está en su rival tan bien gravada
Que la sirve de luz la sombra oscura.
Y si la abro no encuentro otra figura
Que no ceda á la suya comparada;
Y el alma, el pensamiento, la mirada
Esparcen y trasforman su hermosura.

Por no verla me acojo á mi retiro,
Y allí de mi pasion en el esceso,
Lloro por ellas por su amor deliro.

En recuerdos celestes me embeleso,
Habla en ánsias mortales el suspiro,
Y amante y loco su retrato beso.

MI AMOR.

Ingrata á tus caprichos te abandonas
Y desgarras el pecho de quien te ama.
Y sorda al ruego que de amor te llama
Al tierno amante víctima coronas.

Con funesto placer tu herida enconas,
Con la sal de tus lágrimas se inflama;
En vano mi alma por su dicha clama,
Tú diciendo que amas, no perdonas.

Tus lábios enmudecen, indignada
Tus ojos vuelves, y cruel me dejas...
Y aun siendo tan cruel no eres odiada.

Yo te sé amar, y cuando asi te alejas,
De mi alma injustamente maltratada,
En vez de gritos de ódio salen quejas.

PARA SIEMPRE!

Los dos lo hemos jurado, para siempre!...
Nada puede en el mundo separarnos;
Consolarnos los dos, los dos amarnos
Debemos en el mundo, caro bien.
A pesar de las críticas vulgares
Los cantos de mi lira serán bellos,
Inmortales quizás... yo haré con ellos
Diadema de armonías á tu sien.

Esos cantos son tuyos; son las flores
Del jardin de tu alma. En ella nacen,
Crecen, aroman, mueren y renacen,
Que es un gérmen eterno cada flor.
Yo recojo el perfume y transvasado
Del alma mia en el crisol intenso,
En estrofa sublime lo condenso
O lo esparzo en un cántico de amor.

Mi amante corazon es una selva
En sombras rica, en armonías grata;
Y el eco anuda y á su vez dilata
Con la cancion que acaba otra cancion.
Lira viviente, cada nota alada
Vibra en sus cuerdas, su emocion espresa;
Ave incansable de cantar no cesa,
Tampoco el lábio de imitar el son.

¡Oh si pudieses asomar tus ojos
Dentro de mi alma! Si leer pudieras....
¡Cuántas odas bellísimas leyeras,
Cuántos fragmentos que sin copia están!
Todo un poema, en fin, todo un poema
Transfigurado, armónico, infinito,
En caracteres gráficos escrito
Que tus ojos no mas traducirán.

Y verias allí tu exacta imágen
Con la luz del amor iluminada
En toda su hermosura retratada
Y revelando su ático perfil;
Los lábios que he besado tantas veces,
Los ojos que mil veces he mirado,
El talle que otras tantas he abrazado,
Talle de hada, brevísimo y gentil.

En tu pecho tambien la imágen mia
Gravada está; ¿no es cierto que allí mora
Con tu alma esta otra alma á quien adora
Y á quien inspira celestial pasion?
Cuando miro el cristal de tu pupila
Empapada en la luz de mi deseo;
Cuando en su negro círculo me veo
El lábio calla y habla el corazon.

Nuestro amor es inmenso; es una llama
Que el espíritu enciende y eterniza.
Es un gérmen que el cielo fecundiza
Para animar la creacion del bien.
Es el bosque florido á cuya sombra
Las ardientes cabezas reposamos;
Es el mundo divino que esperamos,
Que solo amando nuestras almas ven.

Si alguna vez mi frente se oscurece,

Si vacila la fé de mi creencia,
Si trastorna un error mi inteligencia
Anhelosa de ciencia y de verdad;
Tu memoria es el punto luminoso
Que alcanzo en mi horizonte; es una isla
A donde herida mi razon se aisla
Para vivir de amor, de eternidad!

¡Cuántas noches sin alba! ¡Cuántas horas
De invencible fastidio! ¡Cuántos dias
De infernales y locas fantasías
Que hacen cortejo á dias de terror!
Y siempre tu memoria, como un ángel,
Mi frente mustia á consolar desciende;
En luz de amor la fantasía enciende
Y el alma toda es música de amor.

Yo vivo en tu recuerdo, como vive
El sonido en el mágico instrumento.
Tú eres de mi cerebro el pensamiento,
La energía, la fé, la elevacion.
Tu recuerdo es mi atmósfera celeste,
Es el aire de mi alma y su armonía,
Tu alma tierna respira con la mia,
Y es el mio tu amante corazon.

Cuando estoy en tus brazos, cuando aspiro
El ambiente aromal de tus caricias;
Cuando allí las dulcísimas delicias
De tus lábios me embriagan de placer;
Todo entonces se cubre de celajes
Y bajo un mismo sol todo se inflama;
Todo vive y se atrae, todo ama,
La creacion se reanima por mi ser.

Que es el amor la emanacion divina,
El misterioso anillo que circunda

Cuanto existe, es el soplo que fecunda
En ese orbe la luz, la vida aquí.
Ansia de amor, las olas á las olas
Empuja sin descanso hácia la orilla;
Rayo de amor devuelve la semilla,
Y transforma la piedra en un rubí.

¿No es cierto, hermosa mia, que me amas?
¿Qué eres mia no mas y siempre mia?
¿No es cierto que conmigo noche y dia
Soñando amores y pensando estás?
¿No es verdad que tu alma para siempre
Está unida á la mia, y que ha jurado
Amar hasta la tumba como ha amado,
Y amar con fé sin olvidar jamás?

Esa muerte que al vulgo atemoriza
No es la eterna mansion de la amargura.
¡Ay, no cae en la misma sepultura
El bárbaro anatema del dolor!
No, la muerte transforma nuestras vidas
Y de otro mundo el túmulo es la puerta.
La muerte es otra cifra descubierta,
Otra faz de la faz del Creador.

Y morir sin llevar de la existencia
El recuerdo feliz de lo que fuimos;
Si olvidamos allí lo que quisimos
Y si amar no se puede ni sentir;
Dios seria un delirio, una quimera,
La eternidad un nombre del vacío,
La existencia una forma del hastío
Y ridícula idea el porvenir.

Pero no; la existencia continúa
En un mundo, en un astro, en otro ciclo.
No es efímera llama el puro anhelo

Que eleva y guia el alma á lo inmortal.
No es engaño ese místico lenguaje
Que á favor de sus éxtasis penetra;
Bella espresion, inesplicable letra,
Que revela su orígen celestial.

Si lo que llama el mundo en su miseria
Leyes de honra y deberes nos separan;
Si una vida de llanto nos deparan
Su inícuo proceder, su corrupcion;
Otro mundo mas bello, una aureola
De amor, de eterno amor, de vida inmensa,
Nos dará como justa recompensa,
Del martirio cruel en redencion.

¿Y quién dice que es crímen el amarnos?
¿Quién podrá aniquilar mi pensamiento?
¿Quién la luz apagar del sentimiento
Que vive en mi alma, que ilumina en tí?
El corazon, la fé, la inteligencia,
El dolor, la bondad, nos han unido;
Las almas vivirán como han vivido.
Muertas las almas se amarán asi.

Y si esa sociedad prostituida
Quiere marcar de oprobio nuestra frente,
Yo me alzaré, yo le diré que miente,
Yo lucharé con ella y... venceré.
Osado con tu amor, al universo
El génio asombrará de mi poema;
Y en vez de oprobio, celestial diadema
A tu frente bellísima ataré.

Si; algun dia ese mundo que yo creo
Se alzará de su caos á la vida;
Y la idea en mil formas dividida
La armonía será, será el amor.

Será la copia delicada y bella
De un divino crepúsculo lejano,
La eternidad del bien, el verbo humano
Que yo siento agitarse en mi interior.

Yo, el artista amador de la belleza,
En mi mente reuno los pedazos
Del mármol; los cincelo, y en mis brazos
Aparece la imágen ideal.
Y ya flota en el aire con las nubes,
Ya juega entre los rayos de una estrella,
Ya en el valle su túnica destella,
Ya posa en la montaña colosal.

¡Oh, no tienen las ondas melodías
Mas tiernas en sus golfos, ni cantares
De más sublime voz tienen los mares
En su inmensa, infinita vaguedad!
Alma mia, remóntate! Los astros,
No son mudos testigos de la tierra;
En su orbe vivo, cada cual encierra
Nuevas formas de nueva humanidad.

Y esa joya del alba y de la tarde,
Esa estrella preciosa que tu amas,
Donde tu alma poética derramas
Como aroma de anhelo y de virtud;
¡Quién sabe si esa estrella tan hermósa,
Quién sabe si estrella, vida mia,
Es un orbe de amor y de armonía
O morada de eterna juventud!

¡Quién sabe si allí vamos los amantes,
Los que vivimos siempre deseando,
Nuestro amargo destino trasformando
En canto de esperanza y porvenir!
Nosotros que en la cuna recibimos

Del amor y el pesar la doble herencia;
Nosotros que al venir á la existencia
Venimos para amar, para sufrir.

Amemos y suframos, nuestras almas
Unidas en la buena y mala suerte
Sufrirán en la vida, y en la muerte
Para amarse sin fin renacerán.
La mortaja que cubra nuestros cuerpos
De las nupcias será nuestro vestido;
Y el ¡ay! postrero, el último jemido,
De nuestra eterna union himnos serán.

Los dos lo hemos jurado para siempre,
Nada puede en el mundo separarnos;
Consolarnos los dos, los dos amarnos
Debemos en el mundo, caro bien.
Á pesar de las críticas vulgares
Los cantos de mi lira serán bellos,
Inmortales quizás... Yo haré con ellos
Diadema de armonía á tu sien.

Esos cantos son tuyos, son las flores
Del jardin de tu alma; en ella nacen;
Crecen y aroman, mueren y renacen,
Que es un gérmen eterno cada flor.
Yo recojo el perfume, y transvasado
Del alma mira en el crisol intenso,
En estrofa sublime lo condenso
Ó lo esparzo en un cántico de amor.

RUEGO.

Habla, si, tu voz me encanta.
Tu frente mustia levanta,
No te humilles, por piedad.
La humildad á los infames,
Que no es un crímen que me ames
Y no es virtud la humildad.

Nuestro amor es puro, santo,
Ha nacido con el llanto,
Ha crecido en el dolor,
Es un alma en dos partida.
Es un cuerpo, es una vida.
¿Quién puede ajar nuestro amor?

Cuando miro tu semblante
Melancólico y amante
Como un sol qué va á morir,
Y en tus negros ojos veo
La vaga luz de un deseo
Que tal vez te hace sufrir.

¡Oh, entonces, vida mia,
Tú no sabes la agonía
Que siente mi corazon;
Y quisiera consolarte
Y contra el seno estrecharte
Loco de amor, de pasion!

Y con besos y caricias,
De mi amor gratas primicias
Te invitaria á olvidar;
Y con besos repetidos
En mis lábios tus gemidos
Conseguiria apagar.

Tu mustia frente levanta.
Háblame, tu voz me encanta,
Santo y puro es nuestro amor.
Y nadie puede, mi vida,
Desunir una alma unida
A otra, por el dolor.

CREENCIA.

Ninguna nube en el cielo.
En el valle ningun ruido,
La brisa murmura suave
Y con misterioso vuelo
Hácia su materno nido
Vuela el ave.

Las claras ondas del rio
Se deslizan mansamente
Y su agua el cielo traslada.
¿Audaz pensamiento mio,
Ese preludio naciente,
No te agrada?

Esas orquestas agrestes
Que pueblan de voz y sones
La soledad y la calma,
Son los conciertos celestes
Que en sus altas concepciones
Oye el alma.

Y las hojas que menea
El aire que las perfuma,
Que las proteje y las ama;
Y ese cielo que alborea
Y sobre nubes de espuma
Luz derrama;

El pensamiento arrebatan,
El alma en amor encienden
Y crece en ella el anhelo.
Esas cosas lo retratan;
Y los sentidos comprenden
Que hay un cielo....

ESPERANZA.

Oh! llega tú, con tu divino aliento,
Del amor inmortal soplo encreado,
A esforzar el cansado pensamiento,
Esperanza feliz del desgraciado!
Luzca de nuevo la sagrada llama
Muerta en el corazon desesperado
Que se agita infeliz é infeliz ama.

De esta vida que pasa delirando
Dime el arcano, sea triunfo ó nada.
Y si cuando se vive deseando
Se toca al fin esa ilusion amada.
Dime si hay otro mundo, espacio ó cielo,
De venturosos ángeles morada
Rico de amor y de virtud y anhelo

Dime si entonces en su blando seno
Podré dormir, caido entre tus brazos,
Y el corazon sintiendo de amor lleno

Vivir de besos y vivir de abrazos?
Esperanza, esperanza, luz sublime,
Caiga ese muro de odios en pedazos.
¡Solo el amor la creacion redime!

Astro de gloria! Baje á mi pupila
Un solo rayo de tu sol fecundo.
Empapa, alumbra con tu luz tranquila
Un terreno sombrío é infecundo:
El alma mia cuelgo por ofrenda
Sobre tus aras que venera el mundo.
Paz y esperanza sobre mí descienda!

LAS FLORES.

Creced, hermosas flores! Algun dia
El seno adornareis de alguna bella,
Mas si amais la bondad, la poesía,
Una alma de ternura y de armonía
Si podeis elegir, que sea el de *ella*.

LÁGRIMAS DE AMOR.

Oh! jamás os sequeis, lágrimas santas
De mi primer amor. Es un recuerdo;
Es luz que de mi vista jamás pierdo
Y refleja mi dicha y mi dolor.
Ah! con tu acento melodioso encantas
Ave dichosa, huésped de la selva!...
Vuelva á mis ojos esa imágen, vuelva;
No os sequeis nunca, lágrimas de amor!

MISTERIO.

¡Cuántos arcanos encierra
Y enseña la soledad!...
Para arraigar en la tierra
Cuántos crímenes y guerra
Preceden á una verdad!

PURIFICACION.

—

Las lluvias purifican la frente de los cielos.
Záfiro es el espacio, su bóveda un cristal.
Y el Andes, sin las nubes invade el horizonte,
Como el sagrado muro de un templo colosal.

El llanto purifica la frente del que sufre,
Su rostro es una estrella y su alma una oracion.
Y en ella, como el himno de una alma religiosa,
Se eleva hasta los cielos el libre corazon!

CONSUELO.

—

Haciendo versos yo me consuelo....
El alma mia—sin poesía,
Seria un cielo—sin resplandor.
Yo vivo solo de melodía,
Vivo de anhelo—vivo de amor!

BUEN VIAJE.

Sobre tranquilo mar nave gentil,
Infla la lona parda;
Y sobre el agua que broncea el sol
Contémplase gallarda.

Ya rechina en sus goznes el timon;
Ya sus alas de lino
Comienzan á agitarse.... va á partir.
Dios te dé un buen destino!

La mar es caprichosa! la alta mar
Guarda tantos secretos!
Cuántas fortunas estarán allí...
Y cuántos esqueletos!

Pero tú, viento en popa, sin temor
Voga ligera nave!
El porvenir es mar, y de ese mar
Ninguno el fondo sabe!

Al rayo incierto de la incierta luz
Que temblorosa brilla,
He venido á decirte, nave, ¡adios!
Desde esta estrecha orilla.

UNA FAZ DE LA VIDA.

Yo soy un ser que vive estraño á cuanto existe
Aislado, pensativo, sin fé, sin religion;
Las hórridas tinieblas de un desengaño triste
Cubrieron muy temprano mi jóven corazon.

Yo vivo como viven los séres desdichados,
Sin luces en sus noches, sin llanto en su dolor.
Yo vivo como viven los ángeles lanzados,
Entre esperanza y dudas, admiracion y amor!

Pero mi alma es pura, mi alma está tranquila!
Uno de tus misterios revélame, oh verdad!
Y con tu luz profética bañando mi pupila
Comprenda ese misterio la pobre humanidad.

¡Oh flor de la existencia; entreabre tu capullo,
Y sea ese perfume de vida manantial!
Del hombre es la grandeza, del hombre es el orgullo,
El hombre es fuerza y vida, el hombre es inmortal!

AFINIDAD.

Cuando veo dos séres que se aman
Mi corazon se aflige y enternece.
Cuando escucho dos aves que se llaman
Mi enamorado corazon padece.

VANIDAD.

Mi poema es inmenso. Una corona
Tejed para mi frente.
Las inmortales páginas que escribo
En un rapto divino las concibo.
Atravieso los siglos con mi mente
Y eterno en ellos con mis versos vivo.

PESAR.

Nada te hace feliz, nada consigo
Con mi amor. ¡Ah cruel! y mientras tanto
Escalda mi pupila inútil llanto
Y llorando te adoro y te bendigo.

¿Es mentira ó verdad la fé que abrigo?
¿Es un astro infernal ó un astro santo?
Con el alma sé amar, con ella canto
Y celeste ó fatal nació conmigo.

Lo que llamas, bien mio, mi aspereza
No es tiniebla del odio, es que yo quiero
Conservar tu bella alma en su pureza.

Asi limpia la tierra el jardinero,
Arranca la benéfica maleza,
Y tan solo en la flor pone su esmero.

UN RAMO.

Mil gracias, tu hermoso ramo
Simboliza nuestro amor;
Una flor á la otra flor
Decirla parece: amo!

La violeta el sentimiento
Revela de oculto amor,
La rosa espresa su ardor,
El dolor el pensamiento.

Esta en su suave blancura
De tu alma dice el candor.
Amante como esa flor,
Como ella anhelante y pura.

Esas flores me consuelan;
Y en mis horas de dolor
Eterno como mi amor
Otro mundo me revelan.

Yo lo espero, y cada dia
Esa esperanza es mayor....
Un mundo eterno de amor.
Un cielo eterno, alma mia.

DESVARÍO.

Tal vez reposas..... quizás
El hermoso panorama
Que el sueño muestra á quien ama
Alegre mirando estás.

Quizás con arrullo de ave
En el bosque que se agita,
Tu alma anhelante palpita
Y por qué late no sabe.

Espíritu enamorado,
Vuela á su mágico lecho.
Y tranquiliza su pecho,
Con otro sueño encantado.

Murmúrale las canciones
Que su amor, su amor inspira.
Y silfo armónico gira
En un círculo de sones.

Canta allí, como yo canto:
Ayes, vientos, mares, brisas;
Versos mezclados de risas,
Versos bañados en llanto.

Estrofas tristes, sombrías,
Como mi intenso dolor.
Cantares dulces de amor,
Vaporosas elegías.

Vuela, espíritu! Quizás
Encanta tu alegre sueño;
Otro espíritu halagüeño;
Y si tardas, tarde irás!

Locos somos los amantes,
Locos somos por que amamos;
Porque unidos siempre estamos,
Ya cercanos ya distantes.

DESDE LA CIUDAD.

A. G.

Amigo, cuánto envidio tu fortuna!
Te adormeces al canto de las olas,
Y ves entre nocturnas aureolas,
Radiar sus blancas crestas á la luna.

Una cuerda vibrante es cada una;
Y en la ribera al esplayarse solas,
Suenan como lejanas barcarolas
De amante pescador en su laguna.

Tiende el oido, escucha esa armonía;
Sus palabras difíciles recibe;
Ya palabras de amor, ya de energía.

En el mar, todo canta, todo vive;
Admira su grandiosa poesía,
Recoje su espresion... despues escribe!

MARTIRIO.

Los sueños son los sueños! La vida en su belleza
No tiene mas que sombras sin órbita y sin luz.
¡Qué instantes dura el goce y qué años la tristeza!
El hombre siempre marcha con la siniestra cruz.

¡Allá, grita el dichoso, allá, sobre esa cima,
Y allí á la cima blanca mordiendo está el volcan.
¡Al valle, y en el valle al árbol que se arrima,
Saltando sus relámpagos lo quiebra el huracan.

Oh, el signo del encono, la réproba sentencia
Irradian en su frente con lúgubre esplendor.
Maldita es tu esperanza, maldita tu existencia...
Padece los suplicios de tu inmortal amor!

¿Y qué, no hay un descanso, un monte ó una playa,
No hay una incógnita isla en medio de la mar,
Á donde el hombre triste desconsolado vaya
Á padecer tranquilo, á bendecir y á amar?

Á amar; pero á amar solo en éxtasis profundo,
En nubes esculpiendo la imágen de su amor,
Sin escuchar la risa sardónica del mundo,
Sin que recuerde al alma la angustia del rencor.

¡Ah, lejos, si, muy lejos de todos esos viles
Que al rostro del que sufre escupen toda hiel!

Y hienas sanguinarias ó tímidos reptiles
Para ellos ganan gloria y oprobio para él.

¡Oh, brisa de los sueños, dilata mis pulmones!
Circula con mi sangre atmósfera vital.
Aura, densa en aromas de fértiles regiones,
Refresca mis deseos, perfuma mi ideal.

Las plantas de esos valles, las vírgenes praderas,
Las aves que se embeben cantando ese primor,
Idean lindos grupos de májicas quimeras
Y aduermen con caricias de lábios del amor.

Mas ¡ay! son sueños vagos! La vida en su belleza
Opacos soles mira sin órbita y sin luz;
¡Qué instantes dura el goce y qué años la tristeza!
El hombre siempre marcha con la siniestra cruz.

¡OH, NO QUIERO MORIR!...

¡Oh, no quiero morir!
Soy jóven todavia, y todavia
El destino me puede sonreir.
¿No escuchas, corazon, esa armonía?
¡Oh, calma ilusion grata mi agonía,
Yo no quiero morir!

Mi cerebro se incendia,
Mis cabellos eléctricos frotando
Los nervios de mi frente, la estremecen.
La luz me va faltando
Y los astros centellas me parecen;
Las sombras quedan, las tinieblas crecen.

¿Oyes cuán silencioso
Palpita el corazon? Llegó la hora
Del eterno reposo.
Oh, no, ¡quiero vivir!
El alma mia llora,
Pero tambien adora
Y no quiere morir.

Adoro y soy amado;
Feliz y desdichado
Quiero amar y llorar, quiero sentir!
¿No escuchas, corazon, esà armonia?
Soy jóven... todavia
Puedo mirar tu rostro enamorado...
Dáme un beso, alma mia;
Yo no quiero morir!

BUENA SEMILLA, BUENA COSECHA.

Todo en diversos átomos circula,
Y atrayéndose todo se encadena.
Una edad se consume en la faena.
Lo que un siglo balbucia, otro articula.

Sobre el presente el porvenir ondula;
El vil error con la verdad se enfrena;
El mar del odio la virtud serena
Y vibracion de amor el cielo azula.

La flor humanidad abre sus hojas
Y cuaja en la estacion el dulce fruto
Que sacia de placer, no de congojas.

Ser divino, lo bueno es tu tributo.
En tu alma cabe lo infinito esterno,
Sembrando el bien cosecharás lo eterno.

RAPTO.

Hoy al paseo por desgracia fuí:
Encontré á mi querida, la miré.
Con los ojos amantes la seguí...
Y de vuelta sin alma me encontré.

DESAHOGO.

Sombría ley del destino
Siempre el mal y nunca el bien.
Siempre el hombre peregrino
Va alejando su camino
De las sendas del Eden.

¿A dónde vá? No lo sabe.
¿De dónde viene? Lo ignora.
¿Su occidente es una aurora?
¿Lo infinito en su alma cabe?
¿Y viviendo, canta ó llora?

¿Soy tal vez luz desprendida
De un planeta, de una estrella?
¿Es un efluvio mi vida
De alguna llama flüida,
Y yo giro y voy con ella?

¿Es de Dios el pensamiento?
¿Es una cifra mi nombre?

¿O creacion de un momento
Exhibe Dios, cual portento,
Este ser que llaman hombre?

Y á pesar mio una arcana
Voz que crea, me responde:
Es divina el alma humana.
Se revela en lo que emana,
En lo que piensa, se esconde....

Misterio, oscura existencia;
Libro jamás comprendido.
Miserable inteligencia,
Perdida en una creencia,
Sepultada en un olvido.

Misterio.... llama secreta
Que iluminas y devoras;
Fogosa síbila, inquieta,
Que en el alma del poeta
Antro de lágrimas moras.

Yo pienso; yo el infinito
Con el pensamiento abrazo;
Mentira, tu ser finito
No puede leer lo escrito
Ni adivinar lo que trazo.

¿Voz incógnita é inmensa
Burla así nuestra ambicion....
¿Engañará el corazon?
¿Será ilusion cuanto piensa
En su orgullo la razon?

¿Nada puede comprender
La razon en su verdad?
Dios, abismo, caos, ser!...

Ignorancia de saber
Que traga una eternidad.

Atmósferas luminosas
Giran en la estensa esfera;
Cual transparenta las rosas,
Cual las ondas armoniosas,
Cual la silvestre ribera.

No la creais; esa lumbre
Solo nos muestra el reflejo.
Lo mismo la certidumbre;
Por mas que el cerebro alumbre
Es nada mas que un bosquejo.

¡ Miseria, y tanta jactancia!
Tanta necia ostentacion!
Nuestra ciencia es la ignorancia...
Olvida, pues, tu arrogancia,
Póstrate, loca razon!

ARMONÍAS.

I.

¡Con cuánta pompa el sol en Occidente
Esconde altivo su radiosa frente!

¡Alzando montes de revuelta espuma
Brama el Océano entre la densa bruma!

Bella cortina de bermejo y gualda
Gira y se estiende sobre su ancha espalda.

Sacude el sol su roja cabellera
Y el mar apaga la flotante hoguera.

Tristes las brisas en redor ondulan...
¡Tristes las aves, cánticos modulan!

¡La fuente clara en conmocion se agita,
Y el verde bosque su lenguaje imita!

Doblega su capullo la flor muda,
Y al sol que se hunde tétrica saluda.

Parece en su color que el mundo llora
La ausencia de la lumbre creadora.

Incomprensible voz truena en el monte,
Se ennegrece al instante el horizonte.

Do quiera cunde un fúnebre gemido,
Naturaleza esclama: «¡el sol se ha ido!»

II.

El crespon de la niebla se desciñe
Y el horizonte en rosicler se tiñe

Por la esfera divísanse á lo lejos
De arreboladas nubes los reflejos.

Sobre el luciente azul bañado en plata,
Tiende el alba su manto de escarlata.

Y rico cejo de variada lumbre
Ciñe del Andes la gigante cumbre.

Suaves las brisas, por el bosque ondulan!
Dulces las aves, cánticos modulan!

La fuente eleva plácidos rumores
Quebrando espumas y bañando flores!

La flor que el rayo de la vida siente
Alza del suelo su adormida frente.

Y aves, flores, pradera, fuente pura,
Respiran á la par gozo y ventura.

Celestial melodía se desprende;
Plácido ruido por los aires hiende.

Y en ese himno en las ráfagas disuelto,
Naturaleza dice: el sol ha vuelto..!

PANTEISMO.

El bosque tiembla, y su perdido aroma
Grato á los cielos como un ángel sube;
Humo se esparce por la verde loma,
Mientras la luna al horizonte asoma
En pos seguida de ondulosa nube!

¡Cuánta emocion, qué inmensa poesía,
Salud, valles floridos, salud nieblas.
Elevad vuestra grata sinfonía;
Y empápese en calor y en armonía
El sombrío vapor de las tinieblas.

De cada flor se eleva algun acento,
De cada hoja un susurro, algun sonido.
De cada roca brota un pensamiento;
Cada brisa murmura un sentimiento,
Cada esplendor un melodioso ruido!

Cada estrella parece que acompaña
El cántico terrestre y cadencioso;
Y el oido en su atmósfera se baña,
Y en tonos varios la armonia estraña
Sube y se enlaza en giro armonioso.

Música dulce, música sensible,
Que arrebata y transporta los sentidos;
Inefable, grandiosa, indefinible
Ah! pero que espresar es imposible,
Porque espresion no tienen sus sonidos..

Himno infinito que repite entera
La ereacion diversa que se anima;
Lo que dice una esfera á la otra esfera,
Lo que dice la mar á su ribera,
Lo que dicen los valles á la cima.

Lo que dicen las nieves á la peña,
El arroyo á las rocas de su cuna,
La cascada á las aguas que despeña,
La tierna flor á la otra flor que sueña
Y los astros amantes á la luna!

Himno infinito de placer, de vida;
Himno de amor, de anhelo, de alabanza,
Que escucha el alma eternamente unida,
A esa alma en todas partes esparcida;
Alma llena de amor y de esperanza!

Ella aroma en el cáliz de las flores,
Sávia, luz y color, al valle presta,
Resuena con los vientos bramadores,
Vuela con los insectos zumbadores
Y aqui, en la soledad, se manifiesta.

Aqui vive, aqui adorna su belleza
Con todo su esplendor y poderío;
Aqui la nota de ese canto empieza,
Que se liga en armónica grandeza
A los inmensos mundos del vacío!

En estos bosques vírgenes que apenas
Holló la uña del leon ó el pié del hombre,
Aqui donde las albas son serenas,
Do de olores las auras vagan llenas,
Donde crece la flor, libre y sin nombre;

Aqui, donde las rocas tienen voces

Y los árboles tienen melodías,
Impalpables, incógnitas, veloces;
Donde las sombras mismas tienen goces,
Y las noches se pierden en los dias!

Oh! aquí donde el hombre latir siente
Un corazon capaz de grande aliento,
Debe, elevando la orgullosa frente!,
Su ojo lanzar al prestigioso Oriente
Y á la vasta creacion su pensamiento!

CANTO DEL POETA.

(A Guillermo Blest Gana).

Salve, aliento inmortal, pura armonia,
Del cielo digno emblema;
Creadora, sublime poesía,
De los mundos magnífica diadema;
Salve, puro destello
De la eterna verdad y de lo bello.

Salve, verbo de Dios! Tú eres la roca
Que vida y salud mana.
Tú eres el ángel que el martirio invoca.
Tú eres la inteligencia soberana:
Formas pueblos y reyes
Y como la justicia dictas leyes.

Ora en himno grandioso arrebatando
La mente te sublimas;
Y á la tierra los cielos transportando

Arden los astros en las blancas cimas;
Y en órden armonioso
Les señalas su curso y su reposo.

Fúlgida como el núcleo de un cometa,
Lúgubre como el llanto
Iluminas el rostro del profeta,
Deslumbradora y fúnebre en su canto.
Mandas iras, castigas,
Y soltando huracanes los mitigas.

Dios habla en el desierto, en la montaña,
Dios las nubes condensa;
Habita en el palacio, en la cabaña,
Y del pueblo de Dios lucha en defensa.
Dios es grande, su nombre
Murmura el universo, y canta el hombre.

Despues, como el rocío de la aurora
Tu palabra fecunda;
Efluvio de la luz reveladora
Donde mara el bien su trono funda;
Y siempre noble y bella
Le espresa con la luz, suena con ella.

Tu armonía es amor, divino anhelo,
Y tu espresion grandeza.
Tu pupila de fuego abrasa al cielo
Y chispea en el arte y la belleza.
Cuanto tocas transformas
Y esparces tu unidad en varias formas.

Salmo del orbe, cántico infinito;
Verbo eterno que inflamas
El alma, y como fúlgido aereolito
Rasgas tinieblas y esplendor derramas,
Verbo eterno, aparece:
El bien redime, el bien rejuvenece.

El presente al pasado se eslabona;
Surge una nueva idea;
El porvenir su esclavitud corona
Y otras ideas con la nueva crea;
Asi todo se enlaza
Y borrada una línea otra se traza.

Alza la frente, escucha, atiende, mira,
¿No oyes bajo la tierra
La voz de un canto que se ensalza y jira
Ya voz de bendicion, ya voz que aterra?
¿Y no ves agitarse
Vagas sombras del ser y transformarse?

Un hálito de vida, do quier flota
Ya todo una alma presta.
Desde el ave á la estrella mas remota
Do quier la animacion se manifiesta;
Do quiera el pensamiento,
La armonía, la luz, el movimiento.

Alza la frente! De la imágen bella
La forma allí circula:
Perfumes pisa su graciosa huella
Y creacion de luz, en luz ondula.
Poeta, alza la frente!
La eterna idea es hija de tu mente!

¿No la ves? ¿no la ves? Esa luz pura
Indica su mirada.
Ese aliento de mágica frescura
Es aire de su boca perfumada.
El valle se ilumina,
Todo se mueve y en la luz germina.

Es Elena, el amor de la belleza
Creándose á sí mismo;

Es Beatriz, la fé de la pureza,
La irradiacion del puro idealismo;
Esperanza y deseo
Del poema de amor que en mi alma leo!

Dulces estrofas de ternura inmensa,
De inmenso sentimiento,
Las negras nubes que el dolor condensa
En el cielo del alto pensamiento.
Vuestro tacto disipe
Y esos goces de cielo me anticipe.

Difúndense las santas melodías
De estáticos amores;
Abrense las graciosas poesías
Vertiendo sones, exhalando flores!
Se inunda el universo
Y un perfume de amor es cada verso.

Amor, dice la nube pintoresca
Que el sol en luz embebe;
Amor, esa montaña jigantesca;
Amor, la roca á la apretada nieve;
Y el poeta que canta
Himno de amor á la creacion levanta,

La nota entrelazada, con diversa
Nota, á aquella responde;
Y el sonido en manojos se dispersa
Ó en el aire perdiéndose se esconde;
Y vuelve y conmovida
Repite solo amor la nota herida!

El poeta es el único! El poeta
Solamente armoniza
Con palabras la música secreta;
Él solo el sentimiento vocaliza;

Y con su idea interna
Cambia el ideal de la belleza eterna,

Salve, verbo inmortal, luz increada;
De Dios, fúlgido idioma;
Salve, imágen de Dios transfigurada,
Astro del cielo, de la tierra aroma;
Salve, puro destello
De la eterna verdad y de lo bello!

Eres astro, eres flor, indefinible
Ser de triple belleza,
Suspiro para el alma que es sensible;
Consuelo para el llanto y la tristeza,
Y espresion animada,
Letra voraz del alma apasionada...

Corazon que suspiras y que amas,
Que pasas largas horas
Triste y un nombre misterioso llamas,
Nombre que lleva la mujer que adoras;
Canta, y su nombre sea
Digna aureola de tu grande idea!...

Cuando á tu puerta el desgraciado venga
Contento siempre salga.
Nunca el vicio en sus mallas te detenga,
Valga el poeta lo que el hombre valga,
Y siendo hijo del arte,
Hijo de la virtud puedan llamarte!

¡Ama y canta, poeta! La existencia
Es amor y esperanza;
Es un sol inmortal la inteligencia;
Cuanto el hombre desea al fin alcanza!...
Amigo, el amor puro...
Á nuestra alma inmortal, al Dios futuro!...

MISANTROPÍA.

———

Afuera, afuera, inútiles engaños,
Voluptuosa ficcion de la materia;
Maestros de esperiencia son los años,
La vida no es festin, la vida es séria;
Basta ya de sociales devaneos.
Afuera de esta cárcel de miseria
Tormento de rebeldes y pigmeos.

PREGMÁCTICAS.

———

Habla de lo que sepas y habla poco,
Ten los dientes cerrados si habla el necio;
Pues no tiene razon, dásela al loco,
Y al que miente, respóndale el desprecio.

UN PAR.

———

¡Oh, no te engrias, niña bermeja,
Mozo *puffista* no andes tan ancho;
Cada cordero con su pareja,
Á novia lesa galan de gancho!

COMIDA CRUDA.

Yo pienso, luego existo. ¡Patarata!
Soy hombre, luego como; esto es lo mismo.
La de existir es una idea *innata;*
La de comer es *nata* de egoismo.
¿Y este nudo de niebla y embolismo
Acaso con la duda se desata?...
Absurda pretension! Se ciega el nudo;
Gastamos leña y hay que comer crudo.

ANDRAJO.

¿Hay andrajo mas vil que ese adulon?
Si.—¿Cuál?—Su corazon.

¡OH, TÉMPORA! ¡OH, MORES!

Te ascendieron! ¡A andar has empezado
Tú, reptil, que hasta hoy te has arrastrado!

CORRESPONDENCIA.

Feo es tu rostro como tu alma es fea.
Tu cabeza es el bosque de tu juicio;
Eres vástago, en fin, de tu ralea;
Humana efigie de impudor y vicio.

DÓMINE MEUS.

Líbrame del hombre gordo
Que habla mucho y mas eruta;
Y haz que sea mudo y sordo
Cuando el necio es quien disputa...

EL PAJARITO.

Ah! pobre pajarito, yo no quiero
Mas tiempo atormentarte.
Sal de tu jaula, lindo prisionero;
La libertad, la vida quiero darte.

Vuela á tu espacio, á tu desierto nido.
Tal vez allí reclama
Otro huérfano triste á su querido.
Llorosa amante que á su amante llama.

Vé, pajarillo, á recrear la selva
Con tus gorjeos suaves.
El alado poeta al bosque vuelva
Y rime su cantar con otras aves.

Adios, pájaro hermoso; yo no quiero
Mas tiempo atormentarte.
Sal de tu jaula lindo prisionero;
La libertad, la vida quiero darte.

El aire de las fértiles praderas
Aspire tu garganta!
Visita tus collados, tus riberas...
A ser libre has nacido, libre canta.

Hijo del aire, ese destino envidio.
Tú habitas en el cielo,
Y yo en la tierra, en orbe de fastidio,
Fatigo y claro mi sublime anhelo.

Oh! pudiera subir á las montañas...
Vivir en esas selvas...
Ilusion caprichosa cómo engañas!...
Vete al bosque florido y... nunca vuelvas!

IMPOSIBLE.

Solitario cantor de la amargura
De este mundo no sé mas que las penas.
Ay! en el cielo de mi noche oscura
No han brillado jamás albas serenas!

Alguna que otra vez tus ojos bellos
Su luz divina á mis tinieblas lanzan,
Mas ay! fugaces, rápidos destellos
El negro fondo á iluminar no alcanzan.

Oh! si por siempre mis amantes ojos
Pudieran sin zozobras contemplarte,
En tu seno abrigando mis enojos,
Recibir tus cariños y besarte!

La perfumada luz de la alborada
En mi fúnebre noche irradiaria;
Y mi alma en tus lábios desmayada
Con su tierno silencio te hablaria...

Solitario cantor de la amargura
De este mundo no sé mas que las penas.
Ay! sobre el cielo de mi noche oscura
No han brillado jamas albas serenas!

EL ARTE.

El arte es el espejo
En que se mira Dios; es el reflejo
De la luz infinita
Que absorbe Dios de cuyo centro parte;
Es la historia en parábolas escrita
Del universo externo;
Y la unidad del arte
Es el bueno infinito, el bello eterno.

CONFIANZA.

Como el avaro su oro
Aqui, en mi corazon, guardo un tesoro...
Un tesoro de amor! Tú bien lo sabes,
Pues solo á tí, bien mio,
De esa arca fio las ocultas llaves.

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

Diamante del espacio, linda perla,
En la luz del crepúsculo inflamada,
Errante enamorada
De las aguas, del árbol, de la flor.
Si amas y eres amada
Acompaña con luces de ternura
El canto de amargura
De quien padece solitario amor.

HUMORADA.

Si fueran mias todas las viñas
Que al borde arraigan del bello Rhin,
Á buenos mozos y á lindas niñas
Diera un festin.
Y hasta agotarse los vinos todos
Habria cantos, farsas y riñas,
Que siempre en besos tuvieran fin.
Y ellas amantes, y ellos beodos,
En varias voces y en varios modos
A Hafiz unieran Dschelaleddin (1).

AURORA.

Rimas gentiles, versos süaves,
Sed para el ángel que el alma adora
Canoro enjambre de lindas aves,
Grata armonia
De verde selva,
Y como al valle, radiosa aurora,
Mi poesia
En alegria y en luz la envuelva.

(1) Hafiz es el Anacreonte persa, el poeta del sensualisno. Dschela-eddin es el David persa, el sacerdote del panteismo.

IMPRESION.

Su lábio ardiente se posó en el mio,
Paralizó mi sangre, y tuve frio.

PROSAPIA.

Su abuelo fué canónigo; su padre
Un fraile capuchino;
Alcahueta su abuela, y fué su madre
Viuda de un asesino.
¿Habrá destino que mejor le cuadre?
Espía... va en camino!

BUITRES.

Los hombres son ingratos, y muy pocos
Compadecen el mal de los que sufren;
Al que llega á caer lo pisan todos.
Los buitres siempre en el cadáver se unen!

LOS POETAS.

Como hay globos oscuros y otros globos
Luminosos, asi hay poetas bobos
Y poetas de jenio. Estos del arte
Son los grandes profetas,
Mas los bobos poetas
Tienen jurisdiccion en *otra parte.*

LOS FILÓSOFOS.

Tiene cada maniático su tema,
Tiene cada árbol su diversa fruta;
Cada filosofía su sistema
Y siempre la verdad queda en disputa.

POSTIZO.

Quitad, quitad el pollo. Que no vea
La sangre que gotea.
Ver sangre me horripila...»
A hipócrita que llora,
Que no muestra á la vida faz tranquila,
Envidia ruin el corazon devora
Y en el pecho sus víboras asila.

PÁGINA DE LA HISTORIA DEL PAPADO

(Alejandro VI.)

Auro cœlum panditur,
Auro christus venditur.
(Petrarca.)

Sanguinario y feroz, reptil y lobo,
Papa incestuoso y público asesino,
Fuiste Dios de la crápula y del vino,
Por templo el crímen, por tiara el robo.
Tu boca audaz al bendecir al globo
Besa la inicua faz del Aretino,
Al mundo y Roma—César y Lucrecia.
Vendes la iglesia y el demonio aprecia.

Sacrílego sin fé, tu horrible influjo
Estendió sobre Italia la epidemia
Que la fiebre de crímenes produjo.
Todo contagia el enfermizo miasma.
Dios es el diablo, la oracion blasfemia...
Maldito seas, lúbrico fantasma!

LO QUE VÁ DE AYER Á HOY.

Amor raro consuevit durare vulgatus.
Amor nihil posset amori degenerare.
Amans coamantis solatus satiari non patest.

(Código de amor del siglo XII.

El amor es un ser que vive oculto
En el ser de otro ser enamorado.
El que ama con pasion ama callado
Y á ese ser de otro ser le rinde culto.

El amor de otro amor no sufre insulto;
Y el ser en nuestra alma transvasado
En el viejo es un ser divinizado
Y es un ángel—mujer en el adulto.

El que ama, de amar jamás se sácia,
Y del ser adorado la presencia
Es un cielo en la dicha ó la desgracia.

Es una ninfa áeria, es una escencia.
Es la imágen perfecta de la gracia.
Forma de una vision, de otra existencia!

LÍNEA RECTA.

La muerte es una faz mas luminosa;
La muerte es una vida mas perfecta;
El espíritu humano no reposa;
Contiene un nuevo espíritu la fosa,
Como en la línea curva está la recta.

LA MÚSICA.

¡Qué sublime emocion, cuánta ternura
Agita el corazon! Cada armonía
Responde á un sentimiento; cada nota
Es una letra alada que traduce
En acordes sonoros mis deseos.
Idioma de sonidos inefables
Espresa los mas dulces, los que solo
Con su oido interior escucha el alma!
Ya soy nota tambien, ya en una fuga
Con otra nota lánguida armonizo
Y subo hasta perderme en el espacio...
Ya el aire del *nocturno* me recuerda
La voz de la querida, el tierno beso;
Y esa imágen bellísima acaricio
Viviendo en el pasado y adorando.
Ya el alegre sonido me despierta
Y vibra, y alejándose me arrastra
Al valle del amor y de las dichas.
Y yo veo mis sueños ideales,
Mis visiones celestes satisfechas.
Ya la onda melodiosa me arrebata
Y vertiendo inocentes armonías
A un valle de la Suiza me transporta.
Y las aguas poéticas del Senan
Sostienen la chalupa, y yo las surco
Viagero de esperanzas anheloso..!
Asi duerme en Atenas el artista
Y en la forma del arte poseido,
Evoca en sueños la preciosa imágen,
El modelo ideal de la belleza...
Y aparece y lo copia y en sus ojos

El tipo griego estampa para siempre.
¡Oh! la música habla, poetiza;
¡Hace soñar! De la terrestre forma
Liberta el alma y en la forma pura
De la armonía á contemplar la lleva
La eterna luz de la celeste patria...
Vibra cuerda sonora, y en mis sueños
Mi pensamiento viaje y mi alma goce.

CADENA.

La vida es el martirio. Es la cadena
Que enlaza la existencia con la muerte,
El amor verdadero con la pena,
La luz del alma con la masa inerte.
En la cuna principia la faena,
La lucha del deseo y de la suerte;
Y la vida con cielo, orgullo y nombre,
Es un libro cerrado para el hombre.

Cada dia una hoja de su historia
Lee en las hojas del pasado escrita;
Que es solo en el presente una memoria
Dulce ó funesta, célica ó maldita.
Ora imágen de amor, ora de gloria;
Bosque florido que el silencio habita.
Y el porvenir, el porvenir lejano,
Envuelto en nubes siempre es un arcano!

Asi desde ese monte que iluminan
Primero el sol y su penacho enciende,

Cuando la vista huyendo la colina
Por el campo vastísimo se estiende,
Espera, vé tristísima neblina
Que como un manto hasta su pie desciende;
Cuyos pliegues le ocultan la lejana
Ciudad gentil que en descubrir se afana.

A MI MADRE.

(En 1853.)

Cuando en mi contra sus lebreles lanza
Con ladrido feroz la hipocresia,
Tú me envias un rayo de esperanza
El eco de esa voz á ti no alcanza;
Y tú no me maldices, madre mia!

Esa gavilla de menguados grite.
La nube amase la caterva impia
Y á mi frente sus rayos precipite;
Tu voz que ame y espere me repite,
Y tu voz me consuela, madre mia!

Tú eres fuente que riega en mi camino
La delicada flor de la armonia.
Dulcificas la hiel de mi destino,
Y eres del fatigado peregrino
Salvaguardia y descanso, madre mia!

Con esa vasta imágen de mi cuna
Mi frente las tormentas desafia.
Y aunque el rostro me vuelva la fortuna
Mientras tu alma á mi alma se reuna,
¡Qué podrán sus rencores, madre mia!

No es el ódio la ley del pensamiento,
No es la estéril envidia quien lo guia,
Una noble ambicion es mi tormento
Y no de vanas glorias avariento
Prostituyo mi nombre, madre mia!

En mi rostro, que alumbra una alma pura,
No hay la lívida huella de la orgía.
No soy el buho de la noche oscura
Que alza fúnebres cantos de amargura
En la choza del pobre, madre mia.

Nunca á mis lábios el rencor asoma
Con la uña voraz de la ironía.
Yo bendigo el candor de la paloma.
Bendigo de las flores el aroma
Y á Dios en cuanto existe, madre mia!

Tú que ves mi anheloso desconsuelo
Compadeces mi fúnebre agonía.
Tú purificas mi terrestre anhelo.
¡Tú no me arrojas, y en el mismo cielo
Nos hallaremos ambos, madre mia!

Yo espero en tí; yo siento tu presencia
Sol que ilumina mi morada umbria.
Tú eres ser y virtud de mi creencia.
Siempre que se alza á tí mi inteligencia
Encuentra apoyo y fuerza, madre mia.

Hoy que mi alma combatida llora,
Ruega á tu amor y en ese amor confia.
Ansia de luz mi corazon devora.
Brilla en mi noche celestial aurora
Y bendice á tu hijo, madre mia.

¡AY!

Corazon, corazon mio,
Cesa por Dios de sentir,
Queda como mármol frio.
Hiélate para vivir.

LA MADRE Y EL HIJO.

—Yo soñaba, madre mia;
Melancólica belleza
Estaba aquí entre los dos.
Una corona traia
Que brillaba en su cabeza
Como brilla el sol del dia,
Como la aureola de Dios.
—Hijo, tu oracion empieza,
Por tu muerto padre reza.
—¿Y no rezais, madre, vos?...

Escuchadme. Cariñosa
La vision sobre mi frente
Se inclinó, así como vos.
Una música armoniosa....
¿No la ois? Mi alma la siente.
¡Qué magia tan prodigiosa!
¿Veis lo que hay entre los dos?
Es el rostro de un ausente.
Es mi padre!—Hijo, detente!...
—Hasta luego, madre, ¡adios!

BALADA.

—

No hay en el cielo una estrella.
La noche á amarse convida....
Ven, mi vida!
La oscuridad es tan bella....
Donde hay amor sin zozobra
La luz sobra.

Acaso para abrazarse
Nuestros pechos, que se agitan
Necesitan?
Los lábios sabrán hallarse,
En las tinieblas unirse
Y confundirse.

El rayo de tu pupila
Será mi luz! ¿Qué mas quiero?
La prefiero
A la antorcha que vacila;
Y que en el muro nos muestra
Faz siniestra.

Y tu mirada ilumina
Mi semblante oscurecido.
Bien querido,
A mi faz la tuya inclina.
¡Qué suave cútis! ¡Qué bello
Es tu cuello!

Ven y unidos confundamos
Nuestras almas, amor mio!...
Sientes frio?

Pues que tanto nos amamos
Mis caricias te den calma,
Fuego mi alma!

Tu ojo como un astro luce.
Y tu beso cariñoso
Voluptuoso,
Dentro del pecho introduce
Un deleite, que el beso ama.
Una llama!

No eres feliz, alma mia?
Ese rayo de amor tierno,
Ese interno
Anhelo de poesía,
Es amor, amor que crea
Y desea.

Mientras pueda yo en tu seno
Reposar mi alma agitada
Enamorada;
Y en tu lábio de amor lleno
A cada beso una nueva
Dicha beba;

Mientras puedas siempre amarme,
¿Qué me importan los dolores?
¿Qué las flores?
Mientras puedas abrazarme,
¿Qué me importa la memoria?
¿Qué la gloria?

Que tus ojos de Madona
Y ese rostro que amo tanto,
Son mi encanto!
Y tu amor es mi corona.
Sueño y única conquista
Del artista!

No hay en el cielo una estrella.
La noche á amarse convida.
Ven, mi vida!
La oscuridad es tan bella!
Y tus ojos celestiales
Son fanales.

CANCION.

Solo estando á tu lado
Feliz me creo,
Y loco enamorado
De tu deseo.
Solo estando á tu lado
Feliz me creo.

Cuando amante te miro
Inmóvil quedo;
Si anheloso respiro
Tengo yo miedo
Que huyas con mi suspiro,
É inmóvil quedo.

Cuando te echas, amante,
Y yo te estrecho,
Te abrazo delirante
Sobre mi pecho,
Porque es solo un instante
El que te estrecho.

Ámame como dices
Que ahora me amas;
Seamos dos felices

Ardientes llamas.
Pero, ¡ay! dos infelices
Si no me amas.

Yo si pudiera darte
Mi vida entera,
Solo por contentarte
Yo te la diera.
Mas te doy con amarte
Mi vida entera.

Alma de mis amores
Pues tú me quieres,
Son inódoras flores
Otras mujeres.
Y cesen los dolores,
Pues tú me quieres!

DIOS.

Toda existencia en Dios se reasume,
De ese ser todo vive, todo emana;
La benéfica luz es su perfume,
Su reflejo infinito el alma humana.
¡El universo es Dios! En cuanto crea
Aparece su ser como elemento.
Él es la concepcion, la eterna idea
Traducida en color y pensamiento!

EL POETA.

Lo que apenas el sábio deletrea
El poeta traduce. En lo que ignora
Penetra su mirada indagadora.
Del genio celestial la lengua emplea
Y saca un universo en una hora ;
La luz da forma, su palabra crea !

PRESAGIOS.

¿Qué nube entolda lúgubre
El sol de mi alegría?
Siento en mi frente trémula
Batir su ala sombría
Al buitre del pesar.
¿Es un presagio?

Perseguidor fatídico
De todos mis amores,
Vendrá con nuevas lágrimas,
Traerá nuevos dolores.
Si nunca han de acabar
¿Por qué no muero?

Vivir! Amar! En mágicos
Ensueños estasiarse!
Con ese mismo tósigo

Vivir y devararse,
A qué, si han de venir
Los desengaños?

Esos espectros áridos
Que matan con su aliento;
Y las voraces víboras
De atroz remordimiento,
Royendo hasta morir
Dejan al hombre...

Ay! Esos han sido! Efímeras
Sombras mis ilusiones;
Mi vida una contínua
Borrasca de pasiones,
En donde la razon
Ciega flotaba.

De lo que fué en lo íntimo
Cenizas no mas quedan;
Ruinas, pedazos, ídolos,
Que entre su polvo ruedan.
El pobre corazon
En una tumba!

YO TE AMO.

Voilá ce qui vaut un soupir.
(LAMARTINE).

Angel doliente que en la tierra moras
Oye el acento que mi voz te envia;
Del cielo hermoso que perdido lloras
Es armonía.

Flor de pensiles que no ofende el hielo,
Vírgen hermosa de enarcadas cejas,
De ojos ardientes y de negro pelo,
Oye mis quejas.

Mira, yo te amo con amor profundo;
Como ama el césped á la tierna viola.
Iman del alma que la atrae al mundo
Eres tu sola.

Mira, yo tengo un corazon de llama.
Tengo una lira, que si tu me inspiras
Puedo con ella aventajar en fama
Todas las liras.

Sol de mis ojos, ilusion de mi alma.
Bosque de almendros, celestial rocío.
Brisa que todos mis dolores calma.
Lluvia de estio!

Lago tranquilo que refleja al cielo.
Del paraiso embalsamado ramo.
Tiesto de rosas que no ofende el hielo,
Mira... Yo te amo!

LÁSTIMAS.

¡Cuántas flores se marchitan
Donde los hombres habitan
Por falta de agua y calor!
¡Cuántas mujeres padecen,
Se doblan y languidecen
Por falta de aire y de amor!

Ah! Es horrible, muy horrible,
Para toda alma sensible
Ver desdichas, sombras ver.
Allí un astro se oscurece,
Aquí una ilusion perece,
Acá sufre una mujer.

Aquella flaca, llorosa,
Que fué alegre, que fué hermosa,
Nació para ser feliz.
Nació á amar y ser amada,
Fué una alma privilegiada...
Y el hombre la hizo infeliz.

Otra en deseos ardia
De virtud de poesía,
De esperanza celestial.
Vivió tan solo un momento;
La mató su sentimiento;
La virtud le fué fatal!

¡Cuánta ilusion que ya es tierra!
¡Cuántos misterios encierra
Tan rara decrepitud!
Es un rasgo la hermosura.
La esperanza es amargura
Y vejez la juventud.

Esa flor que se consume
Que pierde gala y perfume
Amaba á otra, era flor.
Y al hallarse triste y sola,
Cerró su linda corola
Blando nido del amor.

Y en vano aguarda á que vuelva,
Allá se quedó en su selva

Su flor, su vida, su bien!
Y las bellas mariposas,
Amantes de esas dos rosas,
Allá quedaron tambien.

En vano aguarda! Ya cubre
Abrojo y tierra insalubre
Su aniquilada raiz!
Su tallo fuerte se cae.
Y el insecto no le trae
Ningun mensaje feliz.

¡Oh, las rosas, los jazmines
Que tapizan los jardines
De la enojosa ciudad,
Son los buenos corazones
Sumidos en las prisiones
De horrible necesidad.

Son los pobres, los mendigos,
Que nunca tienen amigos
Ni consejo ni salud.
Es esa raza proscrita
Que el hambre desacredita,
Que mata la esclavitud.

¡Cuántas flores, cuánto aroma,
Cuántas almas de paloma
Sarcasmo del hombre son!
¡Cuántas trasforma en materia
El engaño, la miseria
Y la vil prostitucion!...

Vive, linda flor silvestre,
En tu morada campestre,
Sin envidiar el jardin.
Crece junto á ese arroyuelo,

Donde se contempla al cielo
Y se baña el serafin.

Donde el árbol gigantesco
Te aguarda del sol, y fresco
Rocío puro te da.
Donde el insecto volando
Te besa y pasa cantando
Cuando viene y cuando va!..

Oro guardar es pobreza.
Sin espresion no hay belleza.
La virtud es el amor!
La libertad es la vida,
Una alma con otra unida
Pueden triunfar del dolor.

AGÜERO.

Sube el vapor en nieblas al espacio,
La atmósfera de lágrimas se inunda.
Húmedas brisas cruzan por el llano,
Lejano trueno estremeciendo zumba.
Surcan el aire eléctricos crispazos,
Aguarda labrador, esa es la lluvia.

EL HOMBRE.

Suerte fatal! El hombre siempre el mismo.
De parásitas yerbas rodeado,
Ahoga el jugo del fruto delicado
Y engendra corrupcion, ódio, egoismo.

Sofista religion, abre un abismo,
Y exhibiendo los dogmas del pecado
Regocija el anhelo del malvado
Y ensalza en el altar al fanatismo.

El bien, dicen, el bien es la mentira!
El mal es como Dios, uno y eterno.
Quien ansia el bien es hombre que delira...

¡Oh, no! Mi Dios, del hombre es padre eterno...
Fecundad el amor, lanzad la ira...
El ódio y el error son del infierno.

OTRO.

El honor! Grita el hombre y cada dia
Prostituye ese honor y lo embadurna.
Y en crápula nocturna
La corrupcion enciende de la orgía
Y á una vuelta de dado el honor fia.

LA ROSA.

Rosa bella, rosa bella,
Tu eres mi preciosa flor.
Pues el nombre tienes de ella
Rosa eterna de mi amor.

NULIDAD.

Ay! de aquel cuya existencia
Ningun aroma embalsama...
Que no tiene una creencia;
Que no llora, que no ama.
Ay! de aquel cuya existencia
No ilumina alguna llama...

En silencioso egoismo
Ni las desgracias alivia,
Ni le inflama el heroismo;
Y tan solo su alma tibia
En silencioso egoismo
Se calienta en la lascivia.

Ah! la vida sin amores
Es un laud sin sonido,
Es un sol sin resplandores,
Es un astro consumido.
Ah! la vida sin amores
Es un insomnio de olvido!

SOÑAR DESPIERTO.

Nave gentil y velera
Tranquilos mares cruzando,
Nos conducia lijera
De una brisa al soplo blando
Hácia otra nueva ribera.

Y yo allí te preguntaba
Adónde llegar querias
Y qué tierras preferias...
Yo que despierto soñaba
Imbéciles fantasías.

Adónde quieras iremos,
Te decia: nuevos mares,
Nuevas ciudades veremos;
Y en todas encontraremos
Amor y patria y hogares.

Ya Paris, esa opulenta
Ciudad del orbe; grandioso
Arco de triunfo que ostenta
La gloria, el génio y la afrenta
Sobre su faz de coloso.

París, madre de la ciencia,
Templo y altar de la idea,
Muladar de la opulencia,
Alcázar de la indigencia,
Circo eterno de pelea.

París, que miente el valor,
Que fanatiza el amor.

París, que estátua sus plazas,
Para que luego otras razas
Ceben allí su rencor.

París, Vesubio del mundo,
Como él, dañoso y fecundo,
Que en eterno y loco afan
Mira en su vientre profundo
La lava hervir del volcan.

París, que todo guarece,
La virtud, la corrupcion;
Donde todo mengua y crece
Y que en sangre un trono ofrece
A un imbécil Napoleon!

París, que guarda en su seno,
La mentira y la verdad;
Aire revuelto y sereno,
Bálsamo puro y veneno
De la pobre humanidad!

Si tú, bien mio, no quieres
Vivir esa vida estraña
Que fascina y desengaña;
Ni gozar de sus placeres:
Iremos, bien mio, á España.

Y en sus árabes bridones,
Memoria de antiguas razas,
Veremos sus poblaciones
Y sus circos y sus plazas
Envidia de otras naciones.

Las celadas fortalezas
Y los torreones macizos
Que aun conservan en sus piezas

De sus héroes las proezas,
De sus brujas los hechizos.

Pues me place recordar
Las glorias desvanecidas,
Y con recuerdos formar
Un túmulo ó un altar
A esas deidades caidas.

Asi, aunque imberbe mancebo,
Ayudado por la historia,
Sobre un viejo mundo elevo
Los muros de un mundo nuevo
Sobre cimientos de gloria.

Y asi abato la tristeza,
Pueblo asi mis soledades;
Y amador de la belleza
Reedifico en mi cabeza
Los imperios y ciudades.

Y el porvenir y el pasado
Se reunen al presente;
Y cuanto el hombre ha inventado,
Cuanto el arte ha fabricado,
Siento chocarse en mi mente!

Hazañas, guerras, orgías,
Reyes, glorias, monumentos,
Grandezas, caballerías,
Inspiradas poesías
Y robustos pensamientos.

Y mi mente iluminada
Todo en su vuelo recorre;
Y detienen su mirada,
Ya la ciudad arruinada,
Ya desmoronada torre.

Ya la idea que germina
En la horrible oscuridad;
Pequeña luz que ilumina
Sobre una negruzca ruina
El rostro de la verdad.

Todo brilla, todo nace,
Todo oculta un nuevo ser.
La vida en el polvo yace;
Y esa vida satisface
Mi deseo de saber.

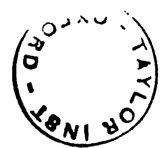
Y mi mente iluminada
Todo recorre en su vuelo;
Y detienen la mirada
Ya la ciudad arruinada,
Ya las montañas de hielo.

La pintoresca Sevilla,
El alcázar del rey moro,
Los baños de la Padilla,
Del Guadalquivir la orilla,
La antigua torre del oro!

La grandiosa catedral,
Y en su cielo de zafir
Ese sol meridional,
Que hace en el alma latir
Aspiracion celestial.

Sol prolífico, que inunda
La tierra en luz y la acendra!
Que el llano estéril fecunda
Y en la corteza profunda
La virtud de amor engendra.

Y siempre hácia el Mediodia



Desde esa tierra encantada,
Pasando por Almería
Llegaremos á Granada,
La joya de Andalucía.

Génios fueron los que alzaron
Su Alhambra monumental;
Los árabes la adoraron
Y con razon la llamaron
La Damasco occidental.

Allí, mi bien, cuanto brota,
Arbol, rio, fuente, vid,
Eleva una dulce nota,
Y en una atmósfera flota
De amor, de danza y de lid.

¡Qué lujo, qué jentileza!
¡Qué esplendor, qué bizarría!
Granada es una belleza
Que el tiempo pule, y ateza
El sol de la Andalucía...

¿No quieres ir? No te enfades.
Si esas ciudades desdeñas
Iremos á otras ciudades;
Y si tú, mi bien, te empeñas,
Á las yermas soledades.

¿Te gusta Italia? Pues vamos.
Pais de flores y amor
Sus grandezas recorramos,
Sus monumentos veamos
Y admiremos su dolor.

Recorramos una á una
Sus ciudades. Ya Milan,

Florencia de ingenios cuna,
Venecia con su laguna,
Nápoles con su volcan.

¿A Roma? No! Roma fué!...
Hoy escarnio de la historia
Abofeteada se vé
Por la mano de la fé
Que aborrece hasta su gloria.

El Austria la despedaza
Y la tiara la injuria;
Y yace su débil raza
Como un hombre con mordaza
En la abyeccion y la incuria.

La Necrópolis cristiana
Apoya su arquitectura
Sobre la Roma pagana.
Y en la disforme peana
La cariátide murmura

Y el grandioso Coloseo,
Edificio de gigantes,
De un emperador trofeo,
Si fuera tu orgulo ántes
Hoy es tumba y mausoleo.

Y esos záfios cardenales
Y tus papas, tus tiranos,
Van borrando tus anales,
Y tus nombres inmortales
Son ludibrio á los villanos.

Ese cadáver sombrío
A derrumbarse ya empieza.
Alejémonos, bien mio,

De esos montes, de ese rio,
Que proclaman su grandeza.

Silencio! Paz á la muerta!
Queda allí, grande ciudad,
Acongojada, desierta,
Como una monja cubierta
Con la toca de humildad.

Bajo esa tierra sagrada
Que el rojo aleman insulta,
Como una perla inflamada,
En los centros de la nada
Glorioso laurel se oculta...

Te agrada Venecia? Bien.
Iremos allí si quieres
Que ese marítimo eden
Recuerdos tiene tambien
Y delicias y placeres.

En las ondas levantada,
Por las ondas arrullada
Que la cantan sin cesar;
Es una garza que nada
Y que acaricia la mar.

Allí el sol es mas brillante,
Mas poética la luna;
Y la cancion del amante
Es el viento de levante
Que armoniza su laguna.

Y la brisa cariñosa,
Y la góndola que pasa,
Y la guitarra amorosa,
Y la cancion voluptuosa,
Y el vestido de alba gasa,

Y la corrida cortina
Y el son del agua en los bordes,
Forman música divina
En cuyos dulces acordes
Siempre el del amor domina.

Pero ah! Tambien allí suena
El sable del estranjero;
Y duro hierro encadena
El cuello de esa sirena
Vencido su gondolero!

Carnaval, ducado, bodas,
Cantan ya en tono distinto.
En tus cloacas te enlodas
Conquistadora de Rodas,
Vencedora de Corinto!

Huyamos lejos, querida,
Es cieno tanta ciudad;
Y hagámonos otra vida
Lejos de aquí dividida
Entre amor y libertad.

He leido y sé que existe
Un lugar encantador
Que en invierno no está triste;
Y que en estío se viste
De flores que son primor.

A cuyo pié el mar diseña
Vasto horizonte y se esplaya;
Y el volcan cercano enseña
Siempre su encendida greña
Como una inmensa atalaya.
Es Sorrento, rico vaso
De perfumes y de flores;

Dichoso Oriente del Taso,
Que arrojaron á otro ocaso
Harto infelices amores.

Poeta tierno, nacido
Para amar, para sentir;
Y que se vió reducido
Como un águila sin nido
Á aborrecer y á morir.

Allí, mi bien, la existencia
Será un éxtasis de amor;
Unidos en la indigencia,
Unidos en la creencia,
Unidos en el dolor.

Y ya voguemos los mares,
Ya los bosques visitemos,
Ya los antiguos lugares,
Entre amor, entre cantares
Nuestra vida pasaremos.

Que otros busquen los emblemas
Del orgullo ó del valor,
Que otros amen las diademas;
Yo te daré mis poemas
Y tú me darás tu amor.

Yo en la noche y en el dia,
En las playas y en las olas
Llevaré mi poesía,
Flor de tu alma y de la mia
Que tú leerás á solas.

Y tú por cada embeleso
Que te traiga su armonía
Me daras.... un tierno beso!

Y pagarás con esceso
Mi amor y mi poesia....

Desdichado! El alba brilla
Y mi encanto se destruye....
Roma, Granada, Sevilla!...
Y por mí seca mejilla
Ardiente lágrima huye.

Yo que en Sorrento pensaba
Me hallé solo como un muerto;
Una ilusion me arrastraba.
Y cuando ví que soñaba,
Ví que soñaba despierto.

Ah! Despierto sueño y canto
Con la voz de la afliccion
Lejos del bien que amo tanto!
Y solo corre mi llanto,
Solo tiembla el corazon.

Pero aunque solo y llorando
Mi irreparable pesar
Es dulce vivir cantando;
Y es bello vivir soñando
Lo que se puede esperar!

REVERSIBILIDAD.

¡Cuántos versos he hecho
Recostado en tu pecho!
¡Cuántas veces tus besos me han servido
Para contar las sílabas sonoras
Y por ellos mis versos he medido!
En esas dulces horas
De cariños, de ensueños y de abrazos,
Himnos y cantos bellos
Han tenido su orígen en tus brazos,
Y he hallado ritmo y consonante en ellos.
Son tuyos, alma mia;
Nuestro amor, es amor y poesía.

FRANQUEZA.

Mas ódios todavía! Todavía
Para el sublime artista la miseria;
El rudo bofeton de la materia,
Y del necio procaz la burla impía!

La sociedad moderna es una orgía,
Orgía monacal, lúbrica y séria;
Es un burdel surtido, una gran féria,
Que recibe toda alma en mercancía.

El artista es el único que guarda
Su fé en el cielo; y en lejana parte
Aislado cuida su vision gallarda.

Aprende á desdeñar y aprende á amarte!
Lata tu corazon, tu cerebro arda!
A Dios comprende, quien comprende el arte.

PRIMAVERA.

Sopla, sopla huracan; mientras afuera
Vereda y calles el chubasco innunda,
En mi pecho tu imágen hechicera,
Trasparenta una luz de primavera
Y celestiales gérmenes fecunda!

AMOR Y MUERTE.

(LEOPARDI).

(Á D. Francisco Marin.) (1)

El amado del cielo muere jóven.
(MENANDRO.)

Hermanos á la vez crió la suerte
Al amor y á la muerte.
No tienen las estrellas,
No tiene el mundo aquí cosas tan bellas.
Del uno nace el bien y el sumo goce
Que en esta mar de la existencia se halla;
La otra, el dolor y el mal mas grande acalla.

(1) Don Francisco, le dedico las tres traducciones siguientes de uno de los primeros poetas modernos de Italia, porque recuerdan mucho á los griegos que V. tanto admira, y con quienes Leopardi parece haber vivido.

Hermosa niña, con su faz no asusta;
Que no es su faz como la pinta el miedo,
Al niño amor acompañar le gusta
Y en el mortal camino juntos ámbos,
Vuelan, consuelos prístinos,
De todo sábio corazon, entrambos.
Ni hubo alguno mas sábio sino herido
Por el amor; y nunca mas osado
La infausta vida desdeñó al olvido.
Jamás por amo alguno
En el riesgo mas pronto se ha abnegado.
Alma que amor convierta
Ora enjendra el corage ó lo despierta.
Y asi la humana estirpe,
No en vanas mentes, como suele, yace;
Enérgica en su union sus hebras hace.

Cuando empieza á nacer amante afecto,
Lánguido, en la alma ardiente,
Vago deseo de morir se siente:
¡Cómo, no sé! mas es primer efecto
De verdadero amor y amor potente.
Quizá entonces sus ojos
Asombra este desierto: y esta tierra,
Para el hombre tan fértil en abrojos,
Se le presenta oscura
Sin esa nueva, sola é infinita
Dicha inmortal que en su ilusion figura:
Va, causa de su amor, borrasca horrible
Presintiendo en el alma que se agita;
Anhela dulce calma,
Quiere acogerse al puerto,
Y huye al deseo que el deseo escita,
Y que rugiendo atemoriza su alma.

Despues cuando esa fuerza irresistible
Hace todo rodar y solo deja

El cuidado invencible,
Ah! cuántas veces con deseo intenso
No eres muerte implorada
Del desgraciado amante que se queja!
¡Cuántas en noche ó alba iluminada,
Acostado su cuerpo en frio lecho
Se halló feliz si nunca su mirada
Volviese á ver aqui la luz odiada!
Y muchas al tañido
De la campana fúnebre, y al ruido
Del canto que conduce
Al que ha finado al sempiterno olvido;
Con suspiros ardientes recibia
Al muerto, y envidiaba al que dichoso
Entre los muertos á habitar venia!
Hasta la plebe inculta,
El labriego, ignorante
De la virtud que dá sabiduría;
Hasta la vírgen tímida y modesta
Que al nombre de la muerte
Se azora y llanto vierte,
Ora la tumba y el funéreo manto
Mirar con ojo de constancia lleno;
Y el hierro y el veneno
Medita, y en su indocto pensamiento
Que á esa idea se enciende,
La gentileza de morir comprende.
Tanto á la muerte inclina
De amor la disciplina.
Muchas veces dolor interno, fuerte,
Taladra el alma y al fatal embate
Cede el cuerpo, se abate
Exánime, y entonces
Con fraterno poder triunfa la muerte.
O el amor los aguija de tal modo
Que el palurdo aldeano,
La niña tierna, sin saber lo que hacen,

Con la violenta mano
Jóvenes miembros á la tierra yacen.
Sabiendo su infortunio el mundo rie
A quien paz y vejez el cielo fie.

A los de altivo ingénio, á los dichosos,
A los que sangre calorosa aun queda,
El hado les conceda
Uno ú otro. Señores cariñosos,
Déspotas dulces de la especie humana,
Y á cuya tiranía
Nada iguala en el mundo, y solo vence
La que crea la suerte, otra tirana!
Y tú, á quien desde la infancia mia
Honrada siempre invoco,
Bella muerte, piadosa
Tú sola, en esta vida dolorosa,
Si alguna vez has sido celebrada
Por mí; si alguna vez de tu divina
Faz intenté la odiada
Sombra quitar que el vulgo ingrato arroja,
No tardes mas, inclina
A tan estraña súplica el oido,
Cierra á la luz que aumenta mis enojos,
¡Oh reina de la edad, mís tristes ojos!
Y me hallarás, cualquiera que sea la hora
Que despliegues las alas á mi ruego,
La frente erguida, armado
Y renitente al hado,
La mano que castiga y que está roja
Con mi sangre inocente
No colmaré de aplauso y bendiciones,
Como acostumbra hacerlo
Por antigua vileza humana gente.
Toda vana esperanza que entretiene
Con los niños, al mundo,
Todo necio consuelo

Aleja ya. De tí solo me viene
El alivio: en tí fundo
Mi esperanza: y aguárdola sereno
La hora en que adormecido
El rostro pose en tu virgíneo seno.

Á SÍ MISMO.

(Leopardi.)

Corazon fatigado, para siempre
Reposarás desde hoy! La última imágen
Que eterna yo creí desvanecióse!
Pasó! Bien claro veo
Que de caros engaños
Ha muerto ya en nosotros
No solo la esperanza, hasta el deseo!
Reposa para siempre!
Bastante palpitaste muchos años.
Ninguna cosa vale tus latidos,
Y no es digna la tierra de gemidos.
Hastío y amargura
Es la vida no mas y fango el mundo!
Quieto, pues! Desespera
Por la postrera vez! Solo la muerte
A nuestra humana especie dió la suerte!
Ahora á la natura
Desprecia, y á tí mismo y al deforme
Poder que oculto manda nuestros daños,
Y á la infinita vanidad del todo!

Á LA LUNA.

(Leopardi.)

¡Oh, bellísima luna, yo recuerdo
Que sobre esta colina, hoy hace un año,
Angustiado venia á contemplarte!
Y entonces, oomo ahora, en esa selva
Diáfana claridad y paz vertias.
Mas trémulo y nublado, con el llanto
Que saltaba á mis ojos al mirarte
Tu rostro aparecia! Mi existencia
Era duelo y fatiga, amada luna;
Y es la misma existencia todavia!
Pero me alegra recordar... Me alegra
Contar de mi dolor los largos dias.
De la edad juvenil, cuán grato viene
El recuerdo pasado, aunque nos sigan
Íntimo duelo y el afan perene!

TRAJICOMEDIA.

No hay hora dulce para una alma triste,
No hay música inefable que la halague,
No hay recuerdo de amor que no empalague,
Y duda del amor, duda si existe...

Si Arlequin de la púrpura se viste
Con justa pena su insolencia pague;

En mares de aire el pensamiento vague
Y verdad de aire por su bien conquiste.

Que es dúctil tanto la verdad que encuentra
Que no la ataja ni el menor resquicio
Y con mentiras, como el aire, se entra...

¿Disfraza acaso la virtud al vicio?
El sol, la niebla con la luz concentra?
¿Qué hay en el mundo? desarreglo ó juicio?

GALAN.

Hermoso cuerpo, todos lo ponderan.
Está bien entallado.
Ay! si esos mismos lo de adentro vieran!
Con qué susto dijeran,
Si todo es burujon! está corchado...

PROCESIONES.

Viva la farsa! Las beatas lloran,
Las viejas papan moscas y bostezan,
Los niños con los símbolos se espantan,
Los mozos á las mozas enamoran,
Mano con mano rezan;
Y los diez mandamientos se quebrantan!

CHASCO.

Niña del manto de garboso talle,
Descúbrete la faz, la noche alegra...
Rasga el manto la esquina de una calle.
Ya la ví... Santo Dios... era una negra!...

FIN DE AÑO.

Las doce! El año acaba! Otro comienza...
¿Qué traerá? ¿fortuna ó desengaños?..
Misterio de dolor, quién te penetra?
Sudarios de la vida son los años.

PANACEA.

Divisarla no mas, sentir el roce
De su vestido cuando cerca pasa;
Mirar desde la puerta de la casa
Su cuarto que mi amor tanto conoce,
Causan á mi alma tan celeste goce
Que de tanta amargura
Solo él me alivia ya, solo él me cura.

LOS VIAJEROS.

Cuando tú quieras escribir tus viajes
Por otros pueblos, miente.
A tajo y á cercen escribe ultrajes;
Dí que has visto volar á los salvajes;
Lo que hay se calle; le que no hay se invente.

DESDICHAS.

Tú padeces, bien mio, y yo no puedo
Consolarte ni verte;
Tu pálido semblante me dá miedo.
Y me asusta la muerte!

Sufres tanto! Y tu cuerpo enflaquecido
Carga tantas cadenas!
Tu espíritu abatido
Vive muriendo en inquietud de penas!

Si yo pudiera verte, y como antes
Ser dos en la velada!
Silenciosos los dos, los dos amantes,
Enviándonos salud con la mirada!...

No hay dolor que no calme su influencia
Si otro la participa.
Y amando no hay dolencia...
Que un beso, una caricia la disipa.

Yo poetizo quizás mientras tu lloras!
Gozando, alegre niño,

En recordar las solitarias hōras
De mútuas confidencias y cariño.

Quizás mientras evoca el alma tierna
Ese sueño querido,
En su amargura interna
La tuya vibra funeral gemido!...

Y yo no estoy allí junto á tu lecho!...
No puedo consolarte!...
Ni hacerte abrigo en mi amoroso pecho;
Y dormida, velarte!..

UN MOMENTO.

Luna, qué hermosa tu esplendor derramas
Entre las ramas de este bosque umbrío!
Cómo el rocío que en las nubes traes
Sobre ellas caes!

El limpio arroyo que murmura al lado
Corre empapado en vaporosa lumbre,
Y la vislumbre como azul madeja,
Flota y se aleja!

Todo una dicha celestial respira!
Solo suspira con anhelo el alma!..
Dime, la calma puede darle un beso?
Si, mi amor, eso!..

DISGUSTOS.

Tres cosas me disgustan en la vida:
El invierno, por la agua y por la tos,
El corsé porque oprime á mi querida
Pero del pregunton líbreme Dios!

INTERIOR.

La tierna niña dormia,
Y en un ensueño de amor
Armonioso canto oia
Vibrando de un harpa el son.

Era el mágico sonido
Del harpa del corazon;
Y el canto grato á su oido
La música del amor!

IMITACION.

(Petrarca.)

Áh! Cuántas veces mi deseo vuela,
Y queda inerte en solitaria cima!
Mil veces quise en armoniosa rima,
Trazar el rostro que á mi amor desvela.

Mas ¡ay! Lo que me falta no es la tela
Ni es obra de pulirse con mi lima;

Duda el ingénio que su fuerza estima,
Y al tratarlo de hacer, de espanto hicla.

Pero ¿qué son habrá que se presuma
Digno de concertar con su belleza?...
Es pálida la luz, negra la espuma!

Con versos? Ay! Los versos dan tristeza.
Es obra inútil! Se cansó la pluma!..
Y nunca acaba ese borron que empieza.

VACILACION.

Nubla mis ojos amoroso llanto,
Riego fecundo de afliccion interna.
Imán de amor al corazon gobierna,
Y amores sufro si de amores canto!

En horas largas de fatal quebranto
Débil el alma, como la hoja tierna,
Cree perdida su ilusion eterna
Y llora muda de pesar y espanto.

Único alivio de funestos males,
Llanto celeste del amor que lloro,
En sangre pura de los ojos sales.

Hombre, la marca de la angustia llevo;
Poeta, un astro un imposible adoro.
Como hombre dudo, como artista atrevo!

LÁGRIMAS.

Caed, lágrimas tristes, caed, fúnebres hojas,
El árbol de la vida destroza la afliccion.
Amantes sentimientos, dulcísimas congojas,
Por qué si dais el cielo matais al corazon?

Hastío solitario, frenéticos delirios,
Alargan cruelmente mis horas de dolor.
Mi propio pensamiento es cruz de mis martirios,
Mi copa de amargura la bebo en el amor.

No hay alma mas enferma, no hay pecho mas herido,
Ay! ¿solo entre sepulcros te elevas, ilusion?
El ídolo no existe, los velos han caido;
Y el resto de sus dudas aisla el corazon.

Ah! Bárbaros sofistas, gusanos de egoismo,
¿Para dañar el fruto podrís la bella flor?
Y el hombre en su ignorancia, verdugo de sí mismo,
Os cree y se hace mártir de su esclusivo amor!...

Caed, lágrimas tristes, rocío de mis penas!
Es don del cielo mi alma! Y fué funesto don!
La sangre que incendiada circula por mis venas
Escombra de cenizas mi noble corazon!

Yo he visto que he soñado un mundo, otra existencia,
Un sol que nunca apaga su eterno resplandor;
Y en vínculo armonioso unió mi inteligencia
Dios, mundo, muerte, vida, humanidad y amor!

Yo he visto aparecerse en círculos de estrellas
La imágen adorada que siempre he amado yo.

La he visto entre tinieblas desvanecer sus huellas
Y el hielo de la ausencia mi espíritu agobió!...

¿A dónde, flor del alma, á dónde, á dónde moras?
Yo busco tu existencia, yo te amo con pasion!
Ay! Cuándo son de llanto qué horribles son las horas!
Y solo entre suspiros te elevas, ilusion!...

VANITAS, ETC.

Ilusion, ilusion, dice el anciano!
Vanidad, vanidad, el sabio esclama!
El viejo siente vacilar la mano,
Y el sabio hartado ni desea ni ama!

OJEADA.

Magnífico papel, tipo escojido!
¡Con qué limpieza la impresion resalta.
El proto en la elegancia se ha escedido....
El autor solo falta.

CLARO OSCURO.

Al rayo de la luna, en su ancho manto envuelta,
Así como una forma de luz y de vapor,
Dibújase la suya bellísima y esbelta;
Y síguela el artista en alas de su ardor.

SANS CULOTTE.

Político soberbio y vanidoso,
Haces muy bien en rebozar la capa.
Que si cubre la manta al andrajoso
Tu fea desnudez la capa tapa.

SIEMPRE LLORANDO.

Sobre el escombro mudo de esas ruinas
Alma doliente, por piedad no llores.
Son tantas en el mundo las espinas
Y tan pocas las flores!

Por un sol que ilumina una ventura
¡Cuántas noches de insomnio y de dolores!...
Ah, conserva, bien mio, esa ternura
Y por piedad no llores!

Llorar! Siempre llorar! y la existencia
Dividir entre angustias y temores.
Si otros tienen la dicha y la opulencia
Nosotros los dolores!

Nosotros que al sentir en nuestra boca
El beso celestial de los amores....
Sobre los lábios el pesar coloca
Angustias y temores.

Llorar! siempre llorar! llorar eterno!...
¿Por qué para quien no ama nacen flores?...
Tener los dos un corazon tan tierno
Y padecer amores!

Llama de inteligencia que iluminas
Los ensueños de amor fascinadores,
Deja un suave perfume en las espinas
De esas llorosas flores!

LELIA.

En el volúmen de las mujeres de Jorje Sand.

Lelia, tu eres el ángel del deseo,
Encarnacion de amor y de martirio.
Y en esos ojos semi-oscuros leo
La gigante ambicion de Promoteo
Y de tu alma el poético delirio.

Sublime en tus blasfemias y en tus preces
Dios, cielo, tierra, corazon, abismo,
Eres *miedo* esclamabas, y otras veces
Como un blanco fantasma reapareces
Postrándote á creer tu anhelo mismo.

Para tí la pasion en su grandeza
Dominadora, intensa, creadora;
Que terminando en Dios en Dios empieza.
Eterna intuicion de la belleza,
Ídolo y fé que el sentimiento adora.

Para tí la armonía del Océano,
Del ronco viento el cavernoso grito,
La aspiracion del génio soberano,
Del incansable espíritu el arcano,
Para tí, mujer noble... el infinito.

Para tí la verdad pura y completa,
Faz luminosa de otro sol eterno.

Y otra alma, para tu alma de poeta,
Grande como la tuya, audaz, inquieta,
Copia feliz de tu ideal interno.

¿Y nada hallaste lamentable, viuda?
Y en el lecho del tedio consumida
Aguila enferma, resignada, muda,
La sombría mortaja de la duda
Cubrió tus sueños de futura vida!

¡Cuántas mujeres como tú se inspiran
Y sienten como tú, mujer sublime!
¡Cuántas mujeres como tú deliran
Y se elevan soberbias cuando miran
El yugo infame que á su mente oprime!

¡Cuántas viven sufriendo, cuántas lloran
Y el fastidio tenaz roe y maltrata!
¡Cuántas como una esencia se evaporan
Y en un deseo incógnito devoran
La alma que anhela amor, y el amor mata!

Y el destino de Lelia es el destino
De todas las mujeres. Todas nacen
Trayendo en su alma un ideal divino,
Un recuerdo feliz de otro camino,
Un deseo que nunca satisfacen.

En sus almas de puro sentimiento
Un rayo de ese sol jamás penetra.
Y su propia ternura es un tormento,
Sin comprender jamás su pensamiento
De ese alfabeto mágico la letra.

Hebras puras de luz, hermosas flores
Iluminen y adornen sus cabellos.
Haya un resto de aroma en sus dolores.
Ya los tiempos presentes son mejores.
Los que vengan quizás serán mas bellos!

IN MEMORIAM.

A mi hermano Francisco de Paula.

No, hermano, tú no has muerto, has renacido!
Sí, tú has ido á habitar otra morada,
Otro mundo, otro cielo prometido,
Otra esfera por Dios iluminada.
No es la tuya mortaja del olvido.
No es tu tumba la tumba de la nada.
Tu mortaja es cendal de tu memoria.
Tu sepulcro es la tumba de tu gloria.

Ya te has unido á la materna rama
Hoja verde... temprano desprendida;
Y ella en tu noble espíritu derrama
La augusta sávia de la eterna vida.
Lo que tu alma anhelaba, ya lo ama.
Ya ves, hermano, tu ansiedad cumplida.
Los lábios de mi madre te llamaban
Y sus brazos abiertos te esperaban!

Jóven moriste, hermano, jóven naces!
Renueva, pues, redobla tu existencia!
Ya tu mente robusta satisfaces
En la verdad de la sublime ciencia.
De un ser finito en otro ser renaces,
Y astro celeste de inmortal esencia
Cayendo luminoso al Occidente
Realzas tu magnitud en otro Oriente.

No, tú no has muerto, hermano!... No, tú vives,
Y mas cerca de mí! Y estoy contigo.
Tú mis amantes lágrimas recibes.
Tú vienes á llorar aquí conmigo.

Tú que el misterio terrenal concibes,
Maestro siempre, hermano y tierno amigo,
En mis ojos el llanto purificas
Y el dolor en mi alma dulcificas.

Sí, yo te veo de mi madre en brazos;
De nuestra madre que muriendo abria
Sus ojos, y á nosotros los pedazos
De su alma cariñosa, bendecia...
Ay! tal vez te buscaban sus abrazos
Y su primer nacido no venia...
Su voz, su voz celeste te bendijo,
Porque eras de su amor su primer hijo.

Madre! hermano! de hoy mas un lazo tierno
Os une para siempre. Os ilumina
En su órbita de amor, un sol eterno
Lámpara santa de una luz divina.
Rasgo primero del amor materno
Retorna allá... Reúnete y germina...
De una suerte inmortal eres bien digno...
Yo te lloro, te canto y me resigno.

SOL.

Cuando el sol aparezca en el Oriente.
Saluda á ese astro que tan bello luce,
Y piensa cuando vaya al Occidente
Que esa sombra fatal que lo rodea
Hácia otro nuevo Oriente lo conduce.
Así la humanidad por cada frente
Hace morir y renacer la idea.

FLORES Y ESTRELLAS.

Las flores son estrellas terrenales
Y las estrellas flores celestiales.
La armonía divina,
La lumbre de los astros trae al suelo
Y el olor de las flores lleva al cielo.
Todo se une y combina.

INMORTALIDAD.

La vida es un crepúsculo.
La tumba un horizonte
Do eterno raya el sol!

IN MEMORIAM.

A mi hermano Francisco de Paula.

Oh! siempre que recuerdo su semblante,
Sus ojos luminosos y serenos,
Cuyas crespas pestañas encubrian
De su mirada inteligente el fuego,
Converso con su imágen,
Hablo con su recuerdo!

Era tan digno de acabar la vida
En un lecho de flores y de sueño;

Divisando una playa mas dichosa,
Y entre los brazos del amor fraterno.
¡Qué triste está tu imágen!
¡Qué triste tu recuerdo!

Ah! morir solo, lejos de la patria,
Acongojado, taciturno, inquieto.
Sin poder consolar á sus amigos,
Que lloraban tambien con su silencio...
Ah! ¡Qué triste es tu imágen!
¡Qué triste es tu recuerdo!

Cuando las olas de los mansos mares,
Conducian tu nave á aquellos puertos,
Conducian tambien una esperanza...
Amor, familia, con la muerte fueron.
¡Pálida está tu imágen!
¡Y tristte tu recuerdo!

¿No es cierto, hermano mio, que mi madre
Te abrió sus brazos, se acercó á tu lecho?
¿No es cierto que su lábio cariñoso
Acarició tu lábio con un beso?
¡Sonríese tu imágen!
¡Qué bello es tu recuerdo!

¿Y sentistes las alas de su espíritu,
Con el roce de un tierno sentimiento,
Alejando la fiebre de tus sienes,
Apagando el suspiro de tu pecho?
¡Sonríese tu imágen!
¡Qué bello es tu recuerdo!

Ahora, en otro mundo, junto á ella,
Aire aspirando de dulzura, eterno;
Madre! la dices; y ella, con cariño,
Hijo! responde, te llamé y has vuelto!

Oh! Bendita es tu imágen!
Es santo tu recuerdo!

No sé cuándo, ni cómo; pero un dia,
Y para siempre, hermano, nos veremos.
El alma lo adivina, si la mente
No lo comprende. Adónde? Es un misterio!...
Oh! Bendita es tu imágen...
Es santo tu recuerdo!

GLORIA Y DESGRACIA.

Que largos son los dias!... cómo pesan
En la dolida frente las memorias!
Ay! Son puñales que de herir no cesan.
Ay! Son recuerdos de perdidas glorias.

Hallarse solo! Viendo á cada instante
La imágen dulce que recuerda y ama!...
En el lábio sentir su beso amante;
Y oir su voz que con amor le llama!

Hallarse solo! Y mientras que delira
Tanta ilusion de su adorada en brazos,
Palpar la realidad de la mentira
Y su alma delirante hacer pedazos!

Hallarse solo! Y nunca á sus pesares
Unirse otros pesares, ni á su mano
Otra mas tierna—Montes seculares,
Tened piedad del corazon humano!

Ese desde que jamás se sacia,
Tenaza ardiente que sus fibras quema,
Es su dicha mayor y su desgracia;
Es corona de gloria y de anatema!

LOS DOS.

Yo no tengo, bien mio, que ofrecerte
Mas que amor, nada mas; amor profundo
No de riquezas me colmó la suerte.
No tengo honores que lucir al mundo.

¿Tú con mi amor te llamarás dichosa?
O pretendes honores y riquezas,
Y ambicionas cegada y vanidosa
La guirnalda real de otras bellezas?

¡Ah, no! Tú eres mi vida, tú comprendes
El éxtasis de una alma enamorada.
Amor tan solo, eterno amor, pretendes,
Y honra y fortuna para tí son nada.

Ven, yo te ofrezco cantos y pesares.
Nuestro amor con mi lira eternicemos.
Y si logro un laurel con mis cantares,
Ese laurel entre ambos partiremos!

POR TÍ.

Si alguna vez en ilusiones bellas
Mi pensamiento arrebatado inflamo,
Es porque miro otra ilusion en ellas;
Mi vida, es porque te amo!

Si alguna vez el corazon palpita,
Como el ave que escucha su reclamo;
Es que tu imágen en su centro habita;
Mi vida, es porque te amo!

Si lejos huyo del social estruendo,
En cada hoja del bosque, en cada ramo,
Un semblante bellísimo estoy viendo;
Y es el tuyo, que amo!

Si el grato aroma de una flor aspiro,
Llanto de fé sobre esa flor derramo;
Que es tu aliento el aroma que respiro,
Aliento que tanto amo!

Una sombra está unida con la mia,
Una vez me responde cuando llamo.
Hechicera ilusion de poesía
¿Me amarás como te amo?

ESCEPTICISMO.

Cada uno ante sus ojos
Tiene siempre algun objeto;
Ya mujer de lábios rojos,
Ya raquítico esqueleto.

Cada ser su afan coloca
En un astro que no alcanza;
Y manía de una loca
Es su insípida esperanza.

Quién se dice entusiasmado:
Yo conquistaré la gloria

Y mi busto cincelado
Vivirá lo que la historia.

Otro dice: en esa tela
Mi ideal immortalizo.
Lo que el hombre en Dios anhela
El artista noble lo hizo.

Y el poeta á quien fastidia,
De los otros la acre flema,
Yo soy grande! dice. Envidia
Yo te dejo mi poema!

Siempre, siempre ante su vista
Tienen todos un objeto.
Oh! Dichoso quien conquista
Un magnífico esqueleto!

AFINIDAD.

Es cierto: hay un ambiente
De dulce poesía,
En esos lábios rojos
Que mi delicia son.
En vibracion ardiente
Se agita su armonía
Y blanda, por mis ojos,
Penetra al corazon.

Oh! Deja que el poeta
Respire en su delirio
Ese aire de esperanza,
Ese ámbar celestial
Su vida es tan inquieta!

Tan largo su martirio!....
Allí solo se alcanza
El paraiso ideal.

No me amas? No me dices
Que con locura me amas?
Y no eres tu bien mio,
Mi ensueño, mi ilusion?
Si somos tan felices,
Nos unan, cual dos llamas
Cual dos ondas de un rio,
La boca, el corazon.

EL NIÑO DEL CANTARO.

Lloraba el niño! El cántaro quebrado
A sus plantas yacía;
Y al verlo el desdichado
El rostro con las manos se cubria.
Pobre niño! El sollozo
De su risa infantil turbaba el gozo!

Niño ¿qué tienes? ¡Lloras! ¿Por qué lloras?
Dímelo, sufro tanto
(Tú, mi bien, no lo ignoras)
Cuando en ojos agenos miro el llanto!..
Señor, señor, decia...
Y el gemido su voz interrumpia.

Pobre, señor, mi madre ciega, vengo
Por agua cada dia! Descuidado
Me distraje, y el cántaro quebrado
Aqui á mis plantas tengo.
¿Qué hará la pobre vieja

Si el hijo idolatrado
Lleno de agua el cántaro no deja?

Vamos! Toma dinero. No te aflijas.
Compra un nuevo mañana,
Y quiero que le elijas
De fina porcelana.
Para que en loza nueva
La pobre ciega de tu madre beba.

¡Ah, señor! La limosna!..—Es deber mio.
El bien obliga á todos.
El egoista frio
Quiere zalamerías, quiere apodos.
Yo oraciones no quiero,
Que hacer el bien, por solo el bien prefiero.

SINFONÍA.

Puro rocío de una noche en calma,
Lluvia celeste de irizada nube,
Dulce riego del alma,
Llanto de amor!

Ah! En mis insomnios que entristece el duelo
Como una niebla vuestro incienso sube;
Es grato ese consuelo!
Tierno el dolor!

Yo amo! Yo la amo! Es una flor querida;
Es una imágen que en mi pecho vive.
Es su vida mi vida,
Mi Beatriz!

Versos que inspira esa pásion ardiente,
Versos que el mismo corazon escribe,
Decidla lo qüe siente.
Soy infeliz!

Lloro las horas que me alejan de ella;
Horas que paso entre temor y lloro.
Marino, en una estrella
Pongo mi fé!

Tal vez mañana, si nublada ahora
Saldrá brillante con la luz que adoro;
Y estrella de la aurora
La llamaré!

Lágrimas tiernas de emocion amante,
Lluvia celeste purifica el alma,
Y el pálido semblante
Brille de amor!

Himno armonioso con las auras jira,
Música tierna de la noche en calma.
Cada árbol sea lira,
Voz cada flor!

EL BESO.

Sabes lo que es un beso, vida mia?
Un beso, es la esperanza, la ventura;
Es del alma la íntima armonía,
La suave vibracion de la ternura!
Un beso, es la ilusion, la poesía;
Es un rayo de luz que el lábio apura;
Es una alma en dos bocas dividida;
Es todo el corazon, toda la vida.

LA CITA.

Plena la luna, su argentado globo
Cuelga en la cima del soberbio monte;
Y entre la nieve que sus rayos doran
Giran celages.

Tiempo, camina. Mi medrosa amada
Ya hácia mis brazos fatigada llega.
Nube que vagas á merced del viento,
Cubre á la luna.

Vela ese rostro que curioso mira
Y que las nieblas para ver separa.
No la que adoro cuando aquí me bese,
Tiemble de miedo.

Yo, aunque otras veces te canté entusiasta,
Yo, aunque otras veces invoqué tu lumbre,
Sombras ahora y misteriosas nieblas
Luna, deseo.

Quiero las sombras que en su noche ocultan
La faz divina de mi oculta amante,
Los ojos negros cuya luz enciende
Toda mi alma.

Quiero las sombras que me dan su lábio,
Húmedo y rojo de incesantes besos;
Quiero las sombras que á mi seno la echan
Tímida hablando!

Vélate, oh lúna! Los soberbios montes
Radien y esparzan tu lujosa lumbre.
Déjame en sombras! De tu faz curiosa
Celos tendria!

UNA FLOR DE LA SOLEDAD.

En un valle desierto, en un declive,
Oculta entre las yerbas crece sola;
Quizás soñando y deseando vive;
Mas su deseo á su razon inmola.

Flor desdichada, de la vida acerba
La dulce paz!, la animacion comprende;
Y habita resignada entre la yerba
Porque modesta de la luz se ofende.

Perfume de virtud, celeste anhelo,
Realzan el pudor de su belleza;
Y urna de aroma que conserva el cielo,
Al cielo mismo exhala su pureza.

Flor del desierto, tu divina esencia
En luz de poesía se transforma.
Vibra el aire dulcísima cadencia.
Y su eterno esplendor viste la forma....

GAZEL.

Tu pupila se dilata
Y luz esparce á manojos.
Son dos estrellas tus ojos.
Mi alma en ellos se retrata!

¡Cuánto amor, cuánto embeleso!
¿Son del cielo las estrellas?
Oh! Deslúmbrame con ellas,
Ya su luz me acerque un beso....

TALISMAN.

(A C. B. en la noche de su matrimonio.)

Las mujeres tienen fé en los talismanes.
GOETHE.

El mundo es un océano infinito,
Cuyo límite y fondo nadie sabe;
Y el alma inmaterial es una nave
Que vaga en su impalpable circuito....
El amor es la brisa mas suave.
Da música al dolor, aire á la calma....
Niña, surca el océano infinito....
A la isla de las perlas singla el alma!

LA FLOR.

¿Conoces tú la flor que no marchita
El llanto acongojado del dolor?
¿Has visto el astro que en el cielo imita
Con luz un canto de inmortal amor?
¿Has visto tú esa estrella, conoces tú esa flor?

Es un aroma que tranquilo exhala
Extasis, vida, inspiracion, calor.
En la alma misma que se viste otra ala,
Y sube al cielo en ideal ardor.
¿Respiras ese aroma, comprendes ese amor?

No hay en el cielo mas brillante estrella.
No hay en la tierra mas intenso olor.

Y al contemplar tan solo esa flor bella
El alma aspira celestial amor.
¿Has visto tú esa estrella, conoces esa flor?

Pregunta á tu alma y te dirá: ¡Esperanza!
Angel perpétuo del fatal dolor.
Su voz tan suave á modular alcanza:
Esa estrella soy yo, yo soy la flor,
Escucha esa voz suave y cuídame ese amor.

IMÁGEN.

En mi vida monótona y sombría,
El único recuerdo de ventura,
Es tu amor, alma mia,
Y la única imágen tu hermosura.

MEDICINA.

No hay medicina que el dolor mitigue,
Que pueda consolar á un corazon.
Una sola mirada lo consigue...
Tu mirada dulcísima de amor!

METAMÓRFOSIS.

En tus negros cabellos,
Prenda esta flor;
Como pupila en ellos
Brille de amor.
Si se marchita,
No la arrojes, que mi alma
En ella habita.

GAZEL.

Una lluvia bienhechora,
Son los lágrimas, querida,
Si el pesar roe tu vida,
Gazela huérfana, llora.
Que esa lluvia bienhechora,
Lava el cáncer de la herida;
Gazela huérfana, llora!

GAZEL.

Iluminad su frente
Rayos del alba.
No hay ninguna mas pura
Ni de mas gracia.
Es un espejo,
Donde nunca se ha visto
Mas puro el cielo.

HEBE.

Escánciame en la copa la esperanza,
Diosa de juventud.
Si en ella el alma á refrescarse alcanza,
Bebe el amor, la dicha, la salud!

EN LA MUERTE DE DOS HERMANAS.

Pobre familia! La suerte
Bien cruel con ella ha sido.
Cada brisa se convierte
En ráfaga de la muerte,
Que vá despojando el nido.

Colgadas sobre un altar
Ha dejado cada una
Las perlas de su collar,
La guirnalda de azahar
Y los sueños de la cuna.

Yo os he visto, lindas flores,
Llenas de perfume y gracia;
Mas ay! inocencia, amores,
No son valla á los dolores
Ni son muro á la desgracia.

Como ángeles pasajeros
En menos de un año huisteis,
Y con los besos primeros
De un vasto amor, los postreros
De la vida recibisteis.

Yaced en paz! La inocencia,
La aureola del amor,
Son el vale á otra existencia.
Alma sube; vuela esencia!
En el cielo ábrete ¡oh flor!

Y quién sabe si exirtir
Es morir y padecer!

Quién sabe si *allá* morir,
En vez de dejar de ser
Es renacer y vivir!...

LA INTELIGENCIA.

No hay valla, no! La humana inteligencia
Por los inmensos ámbitos se lanza.
La eternidad de vida es su esperanza,
La creencia en un Dios es su creencia.

Guiada por el sol de la conciencia,
De la verdad el horizonte alcanza;
Mostrándole la senda en que ella avanza,
Como el guia de Dios, marcha la ciencia.

Seguid! Seguid! Columna luminosa
La fé en la noche de la duda zela
De lo inmortal el arca misteriosa.

Hay mas allá! La creacion revela...
El mundo eterno, la Sion gloriosa
Hija de Dios... Inteligencia, vuela!

LA MUJER.

Envanecido el hombre con su ciencia
Todo penetra, estudia y examina,
Y segun él la creacion domina.
Mas la mujer sin luz, sin esperiencia,
Donde escolla de aquel la inteligencia
Se salva y adivina!

QUÍMICA.

Me diste un ramo de flores
En prenda de tus amores
Y en símbolo de tu fé;
Mas ya en mis versos disuelto
Su perfume á tu alma ha vuelto
Y en su esencia mi alma fué.

MIRADA.

Siempre el dolor en su semblante miro,
Siempre en tu boca agítase el suspiro.

Á H. ENVIÁNDOLE MIS CUENTOS.

Con colores muy ásperos mi pluma
Pintó quizás la vida y su tormento;
Soplad sobre ellos. Desechad la espuma,
Y conservad lo puro, el sentimiento!

ÉL.

Con su rostro de amor y de belleza
Que dulcemente el pensamiento inclina,
Nos recuerda la imágen peregrina
Del deseo callado y la tristeza.

Y cuando alza altanera su cabeza
Su rostro de tal modo se ilumina,
Que admira el ojo creacion divina
Y donde acaba el hombre Dios empieza.

Espíritu fecundo, en su alma vierte
El reflejo inmortal de tu luz bella
Y en noble anhelo su dolor convierte.

Ensancha los espacios de esa estrella,
Y en el fúnebre lecho de la muerte
El rayo del amor suba con ella.

TODO.

—Nubecilla, vas al cielo!
—Voy al cielo.—Si á caer
En lluvia fria hácia el suelo.
Nubecilla, amaina el vuelo;
Subes ay! á descender.

LAMENTO.

¡Ah! Tú no sabes cómo te amo; ignoras
El fuego ardiente que me abrasa el pecho,
Mis turbios dias, mis acerbas horas,
Mis largas noches en insomne lecho!

Tal vez un dia, al releer la historia
De tu existencia fijarás la vista
En una foja de sublime gloria,
Idea de amante que inspiró al artista.

Quizás entonces como luz inquieta
El sentimiento brillará en tu cielo;
Y ante tus ojos se alzará el poeta
Mústios los suyos de amarillo duelo.

Quejas entonces de tus ojos tiernos
Lágrima ardiente verterás con pena.
¡Ah! tus duelos, dirás, han sido eternos!
Injusto padecer de una alma buena.

Mas no, no llores! Si en mi sombra fijas
Los ojos tiernos que yo adoro tanto,
Lo pido por mi amor, no los aflijas
Con muda queja de sentido llanto.

Que yo mas quiero recordar los bellos
Siendo estrella de amor en dulces horas.
¡Ah! Cuántas veces fascinéme en ellos!
¡Ah! Cómo siento y cómo te amo ignoras.

CON ELLA.

Parlando cose che il tacere è bello.

DANTE.

¡Qué bella estás! Tus ojos
Con su espresion amante,
Con la atrevida llama
Que su cristal atrae,
Parece que quisieran
En otro idioma hablarme.
Idioma de ternuras
Dulce, armonioso, fácil,
De májicas palabras
Y frases ideales.
Así baja tu rostro
Así sonrie; abrázame!
Y aspire de tus lábios
Aromas inefables,
Para entreveer el cielo,
Para sentirme grande.
Tú ignoras, vida mia,
O bien quizá lo sabes,
Lo que es una caricia
Y lo que un beso vale.
¡Qué espacios tan inmensos
Se ven desarrollarse!
¡Qué luces tan celestes
En infinitos arden,
Tan solo en la pupila
Que nós sonria y ame!
Oh! allí se fija el mundo
Y viene á reflejarse
El cielo con sus astros

Como en su propia imágen.
Y flores, astros y auras
Son el respiro amante,
La vibracion aérea
Que su morada esparce;
O el límpido reflejo
De su gentil semblante.

Abrázame, bien mio!
De tus deseos háblame
Y dime lo que piensas
Y cuéntame lo que haces.
¿Piensas en mí? ¿Te acuerdas
De aquellas dulces tardes
En que bajando solos
Y sin temor á nadie,
Yo para tí cojía
Las flores de los valles?
Yo las recuerdo: escucha.
En tu alma esto se grave.

La garza que rempuja
Su cándido plumaje,
Los ojos encantando
Con vueltas elegantes;
Del cristalino estero
Los revoltosos cauces
Con bordes circundados
De espinos y rosales,
De zarzas y de yerbas
Y lastimosos sauces;
Entre sus verdes ramos
El voltijear del aire,
Ora imitando el ruido
De voces en un baile;
Ora el sonido bronco
De los lejanos mares;

O ya el sonoro pio
De independientes aves.
Canciones perfumadas,
Harmónica salvaje,
Que guarda melodías
Y ritmos celestiales
Que suben en alientos
Y que en sonidos caen.
Sublime voz oculta,
Voz divina, voz de ángel
Que nadie imitar puede,
Que escucha todo amante.
Es himno de los cielos,
El himno de la tarde!

Neblina vaporosa
Las cumbres de los Andes
Como de incienso, ténue,
Como un cendal flotante,
La luz transparentando
En múltiples celajes,
Fugaz Kaleydoscopio
De cielo y tierra hace.
Su cauda luminosa
Que luz á luz atrae,
El sol, como un cometa
En sombras impalpables,
Sacude en el espacio
Y á sombras luz añade.
Inflámanse las nubes,
Se tronchan, se reparten,
Y en golfos de tiniebla
Islas de fuego nacen.
Abismos de infinito
Que en lo finito se abren!
Magnífica pestaña
Del monte sobresale

Y en brumas se condensa
O en hilos se deshace.
Cenefa salpicada
De trémulos cambiantes,
Adorna y resplandece
Las cimas de los valles;
Pues bien, esa armonía
De la harpa de la tarde,
Ese perpétuo duo
Que cantan tierra y aire,
Enviándose las letras
De un místico lenguaje;
Esas nevadas cimas
Cuyas profundas bases
Se afirman en pilastras
De piedras inmortales,
Gravando en sus cimientos
La edad de las edades;
Esa gayada atmósfera,
Ese oriental paisaje,
Unen dentro de mi alma
En un deseo, amarte!
Sus luces, sus tinieblas,
Sus cantos y sus frases!
¿Qué importa esa hermosura,
Si mientras tú me ames
Puedo mirar tus ojos,
Beber la luz que irradien
Y un cielo de caricias
De amor iluminarme?
¿Qué valen esos ruidos,
Si mientras tú me hables
Celestes melodías
En misterioso enlace,
Mi espiritu embebecen,
Le alhagan y distraen?
Mi amor es quien anima,

Quien da voz y realce
Al valle silencioso,
Á la avecilla errante
Y al sol que en las montañas
Transfigurado cae,
Como un volcan que incendia
La soledad del aire.
Abrázame, bien mio!
De tus deseos háblame
Y dime lo que piensas
Y cuéntame lo que haces.
¿Lees mis versos? ¿Pierdes
Tus horas agradables
En repetir estrofas
Que solamente valen
Lo que una copia exacta,
Lo que una bella imágen?
La poesía tierna
No puede, no, espresarse.
No hay sones que la imiten,
No hay voces que la igualen.
Sus letras son miradas
Y besos son sus frases!
Asi, baja tu rostro!
Asi, sonrie, abrázame;
Y oirás la melodía
Del alma evaporarse
Como un sagrado aroma,
Como un vapor del valle.
Asi, baja tu rostro!
Asi, sonrie, abrázame;
Y aspire de tus lábios
Aromas inefables
Para entrever un cielo,
Para sentirme grande!
Calle la voz, y ahora
El alma solo cante.

EL RUISEÑOR.

Bajo el toldo de las hojas
Que tienda le hacen de amor,
Melodiza sus congojas
El amante ruiseñor.
Ave tierna, ave de amor..!

En tus brazos, alma mia,
Que es tambien tienda de amor,
Mi alma enlaza su armonía;
Y se espresa en melodía
Como el dulce ruiseñor.
Ave tierna, ave de amor...

REFLEJO.

Idolo de mi amor, tan bella eres
Como tu corazon.
¡Cuánto te amo, bien mio!
De todos mis placeres
Eres tu la dulzura, la ilusion
Como á la luna, el rio
En sus aguas retrata
Colgando hilos de plata
Tegidos con primor,
Asi tus ojos bellos
Reflejan mi alma en ellos
Y añaden sus ternuras á mi amor!

VERGISS MEIN NICHT.

Mañana muy distante
El sol verá á tu amante
Llorando su dolor.
Es hombre y desdichado.
Oh te ama... y ha llorado.
No olvides ay! su amor.

En valle, monte ó playa,
Do quier su planta vaya,
Consigo su dolor.
Recuerda sus pesares,
Repite sus cantares,
No olvides ay! su amor.

Su amor, querida, ha sido
Un rayo descendido
De un cielo de dolor.
Bendice esa luz pura,
Lamenta su amargura.
No olvides ay! su amor.

El vá... quién sabe á donde!....
Su lábio no responde,
Es mudo su dolor.
Mañana otra colina
Reflejará su ruina;
No olvides ay! su amor.

Este hombre sério y triste
Que solo por tí existe
Esclavo del dolor,
Ha puesto en tu memoria

Sus sueños y su gloria.
No olvides ay! su amor.

Perdona si algun dia
Su negra fantasía
Nublara tu dolor.
El marcha con su pena...
Perdona á una alma buena.
No olvides ay! su amor.

Máñana... Adios bien mió!
El solitario hastío,
El bárbaro dolor...
Ah! mi alma se destroza;
La niebla el cielo emboza...
No olvides ay! mi amor.

NIGROMANCIA.

¿Quieres poseer los bienes de la tierra?
¿Quieres que hermana toda flor te llame?
La escencia del amor en tu alma encierra,
Innoble vicio de ese amor destierra
Y abre tu corazon á quien te ame!

MISANTROPÍA Y FILANTROPÍA.

(A Francisco Bilbao.)

Lejos, lejos del hombre! Ya me cansa
Su grosero interés, su vil codicia.
No es posible vivir dónde se apaga
Todo rayo de amor en la inmundicia;
No es posible vivir donde resuena

Eternamente del orgullo humano
La atronante algazara, rabia loca,
Cuya espuma mefítica envenena
Y el fruto varonil pudre en la boca.
Lejos, lejos! A todo indiferente
Busquemos en calladas soledades
Alguna piedra do posar la frente
Sin oir el rumor de las ciudades....
Del bosque inmenso la sagrada calma,
El rugir de las torvas tempestades
Arrastrarán la inteligencia y mi alma
A la eterna mansion de otras verdades.

Lejos, lejos! Busquemos otro ambiente
Donde respire libremente el pecho;
Donde el sereno espíritu se lance
En pos de otra region que siempre anhela.
Sin que burle su anhelo el muro estrecho,
Sin que el temor en tierra lo afiance!...
Oh! Ya vuelo en espíritu; ya veo
Entre sombras un mundo misterioso,
Que aparece en un cerco luminoso.
Es la luz de un crepúsculo indeciso,
Bosquejo de un futuro paraiso.
Y es una aurora ténue que blanquea
Las dos cimas del tiempo inaccesible
En cuyo fin el ojo deletrea
La eterna forma de la eterna idea
Y la augusta razon de lo invisible!...

Soles inmensos, infinitos orbes,
Del espacio inmortales peregrinos,
Del sol de Dios satélites divinos;
Fuerzas del universo, creadoras
Sustancias infinitas, impalpables
Atracciones magnéticas, sonoras
Olas de luz, fluidos inflamables,

Suprema ley de union, que enlaza, anida,
Los gérmenes eternos de la vida!...
Arrebatad mi mente, mis terrenos
Ojos en luz bañada, y en la luz pura
Fíjense contemplándola serenos.
Naturaleza su divino arcano
Revele á mi anhelar; la verdad luzca,
Y alguna vez el pensamiento humano
Su pensamiento en sílabas traduzca.

Alza tus cantos, férvido océano,
Organo inmenso que en eterno ritmo
La creacion transformas y modulas;
Poesía empapada en luz magnética
Que el térreo movimiento determinas,
Acá invadiendo cuando allá reculas!
Así la humanidad que en Dios empieza,
Que én Dios se reasume y desarrolla,
Arquetipo inmortal de la belleza
Hácia él como el mar remueve y gira,
Y venida de Dios á Dios aspira.
A Dios su senda guia, en Dios remata;
Efluvio de la eterna inteligencia,
Se confunde tambien y lo retrata.
Su alma en Dios se condensa y se reune;
De su puro existir la triple esencia
No se separa; con la muerte se une!...
Esta luz, este anhelo vehemente
De mi alma hácia el espacio; esta otra llama
Que siempre de mí mismo renaciente
En prodigiosa actividad me inflama;
Este noble y alzado pensamiento
Que la luz infinita, que el sol ama,
De otra vida mejor son el acento.
Son las letras gravadas en la interna
Y fiel hoja del alma; la armonía
Que se traduce en espresion esterna

Sus acordes fundiendo en melodía!...
Oh! sí, llevadme lejos de las sombras
Que circulan al orbe. Luz eterna
Eterno bien al pensamiento ansía!...
Yo quiero hacer la humanidad mas grande.
Yo quiero sacudirla y levantarla;
Y de un Dios que es verdad siendo el emblema
Con efluvios de amor purificarla.
De un hosanna inmortal vivo poema!...

Alza tu frente, hijo de Abel; divina
Flor crecida en el llanto, abre tus hojas,
Ya el hermano al hermano no asesina,
Ya no son vuestra herencia las congojas.
Ya el grito de la sangre que iba al cielo
Dice amor y perdon y no venganza.
Noble trabajo fecundiza al suelo
Y la vida es consuelo y esperanza.
El poder cimentado en bruta fuerza
Cede á la accion, á la igualdad se postra,
Y un mando augusto al déspota reemplaza:
Oh! No haya miedo que el poder se tuerza
Mientras el corazon su influjo ejerza
En el grandioso círculo que abraza....
Tienda sus ramas la egoista ciencia
Y á todos dé sus frutos; ilumine
Como el ojo de Dios toda existencia;
Y como eterno faro en la creencia,
Palanca audaz de la razon domine.
Y el viejo despotismo anonadado
Con sus leyes infames escoltado,
Desaparezca al fin; y otras auroras
Sobre la faz del orbe renovado
Apresuren el dia deseado
Y sus rayos inicien nuevas horas....

¿Escuchais ese ruido de cadenas

Que arrollándose en nubes, se dilata
Como el trueno veloz, formando mares
Que azotan los gemidos de las penas
Y los ayes de fúnebres cantares?
El pasado no existe, y en su ruina
El porvenir osado se levanta.
Es el mundo de Dios, la era divina
Que el hombre ve llegar, que el ángel canta.
¿Ois esa armonía que remeda
La voz de los ensueños interiores,
Atmósfera vivífica que enreda
En un rayo de luz otro de amores?
¿No la ois, no la ois? Acá modula;
Allá en raptos harmónicos circula....
Hermosa, la mujer regenerada
Al sol muestra su faz; y su belleza,
Por la luz del amor reanimada,
Comunica ternuras y pureza.
Ella el caliz de horrible sacrificio
Trago á trago bebió, y esclavizada
En la profunda oscuridad del vicio
Existió para amar sin ser amada.
Eva feliz! La humanidad recobra
De nuevo su virtud, su sentimiento;
Ansia de amor conmueve el pensamiento,
Y la materia vil divinizada
En mútua union con el espíritu obra...
Ya las leyes tiránicas no insultan,
Ya las leyes imbéciles no infaman,
Ya los hombres los crímenes no abultan
Y el odio vil ó la venganza ocultan.
Todos saben amar y todos se aman!..
El hombre y la mujer se satisfacen
En el festin divino de la ciencia;
Libres cruzan el mundo, libres nacen,..
Y es el verbo de Dios la inteligencia...
Humanidad, humanidad! Un dia

Llegarás á esas cumbres... Dios te guia,
Y de Dios el sublime pensamiento,
Traducido en amor y en armonía
Será en la creacion fecundo aliento
Y en las almas celeste poesía!...

LA MUERTE MAS FELIZ.

(Uhland.)

I.

Yo de delicias
Había muerto;
Y mi sepulcro
Era su seno.
Resucitado
Fui por sus besos;
Miré á sus ojos
Y ví mi cielo.

EL DESTINO.

H.

Yo te comprendo, destino,
Mi dicha no existe aquí.
Hay un anhelo divino
Que soñé mas que perdí.
Ahora la poesía
Da armonía al alma mia,
Y el quebranto alivia un canto.

LA MONJA.

III.

En la noche silenciosa
Jóven triste pero hermosa
Al jardin del claustro va.
Y con voz trémula dice
La plegaria que bendice
Al que en tierra duerme ya.

«Feliz yo que te he querido
Y aunque muerto no te olvido,
Que es un crímen olvidar.
De Dios hijo, con Dios moras;
Angel puro, á Dios adoras,
Yo puedo ángeles amar!»

Junto al ara de María
Se prosterna. Vírgen pia,
¿La consuelas: La oirás?..
Brilló otro astro sobre el cielo,
Y cayó su negro velo
Que no debe alzar jamás.

SETIEMBRE.

Verdura y flores la silvestre loma
Gallarda ostenta en tu declive ameno.
Vuela del monte al valle el aire lleno
De fulgores, de ruidos y de aroma.

El toro muge, arrulla la paloma,
Libre el potro encabrítase sin freno.

Su huerta mira el labrador sereno
Y franca risa sobre el lábio asoma.

La fúnebre campaña es ya pradera,
Las nieves son arroyos, el invierno
Caduca en la lozana primavera.

Feraz naturaleza, el jugo tierno
Avive en mi alma la estinguida hoguera,
Y amor sea su luz, amor eterno.

OFELIA.

Be thau as chaste as ice as pure
snow, thau shalt not escape calumny.
HAMLET.

En un volúmen de las mujeres de Shakspeare.

Loca, ah! sí, recuerda y canta,
Hija pálida del Norte.
Alma pura como el cielo,
Sensible como las flores.
Ese éxtasis amoroso
Que llama locura el hombre,
Es un dulce sentimiento
Que aquí el hombre desconoce.
Es el delirio sublime
Que á la inteligencia absorbe,
Cuando al fin el pensamiento
Los lazos del cuerpo rompe
Y va á habitar otros mundos
De celestiales visiones.
Ofelia, lo oyes? Su acento
Se mezcla al tuyo, ¿no le oyes?
Esa es su amájen querida.
Silencio, no te la roben.

Su voz con tiernas palabras
A tus jemidos responde.
Está muy triste, silencio!
Cesa, cesa tus canciones.
Llora y ama, pobre niña,
Tan infeliz y tan jóven!
Vírgen postrada en la tumba
De sus perdidos amores.
Como esas flores que enlazas
Para que tu frente adornen,
Guirnalda que de la muerte
Enreda las tristes flores,
En un útimo lamento
Suspende tus ilusiones;
Y en el agua cristalina
Con esas flores se ahoguen.
Pobre Ofelia! Pobre víctima,
Del sentimiento mas noble.
Estrella de un cielo oscuro
Apagada en una noche,
Todavia hay quien te admire,
Todavía quien te llore!

VILLANCICO.

Ay! quién siembra en dura roca...
No cosecha.
Alma mia, tu eres loca.
Amas astros, amas flores;
Y no sabes, ay! no sabes
Que son aires los amores.
Las mujeres son las aves.
Luego pasan, vuelan luego.
Ay! quién siembra en dura roca!
Nieve fria apaga el fuego.
Alma mia, tu eres loca!

UNION.

Como franja orlada en plata
Se dilata
Aérea nube, baja y sube;
Y en las ondas, verdes blondas
Se retrata.

Y lá garza en presto vuelo
Cruza el cielo.
Retratada en la mar nada
Y remonta á otra morada.
Así á cimas te sublimas
Noble anhelo!

Cual la nube, cual la garza
Flor ó zarza
Sentimiento ó pensamiento,
Todo sube y se refleja;
Se bosqueja en el abismo
Y en un mismo firmamento.

Mar eterno, sin riberas
Infinito.
Luz eterna reberveras
Y en tus rocas de granito
De tu arcano soberano
Leo cifras que han escrito
Otra pluma y otra mano.

Hombre necio que cavilas
En la nada;
Que mas oro al oro apilas,
Que á tu tierra llevas guerra,
Allí fija tu mirada

Y en su espejo vé el bosquejo
De otro Dios, de otra morada.

La virtud sin caridad
Es maldad.
La hermosura sin pudor
Es adorno tan inútil
Que no enoja al puro amor.
Ser sensible, no es ser fútil.
Hay guirnaldas de dolor!

PLACER.

Oh! ven, dulce bien mio, yo quiero oir tu voz;
Yo quiero ver tus ojos entre la niebla atroz
Que mi vida circunda.
Oh! tu amoroso acento, embriagará mi ser.
Acércame á tu cielo! Dáme amor y en placer
Mi corazon innunda.

INFINITO.

¿No parece la nave que se aleja
Un ave de esperanza y de consuelo?
La bahía tranquila, alegre deja
Y transporta otros frutos á otro suelo.
Asi en dias floridos llega el ave
Y á los bosques amenos rije el vuelo.
Corta las olas atrevida nave.
Si la tierra se pierde, empieza el cielo!

(Á mi amigo Benicio Alámos González.)

AL PARTIR A EUROPA.

I.

Pronto el buque, caro amigo,
Con viento en popa,
Surcará la mar contigo
Hácia la Europa.

Pronto el aire de otro viento
Y de otra orilla,
Vendrá á empujar con su aliento
La recta quilla.

Yo contigo no puedo irme.....
Mas al marcharte
Un recuerdo en tierra firme
Quiero yo darte.

Y te exijo que le lleves
Hasta esas playas;
Y entre riscos y entre nieves
Adonde vayas.

Nunca dejes que se pierda,
Ni que á otro iguale;
El amigo que recuerda
Es quien mas vale.

El recuerdo en la existencia,
Los años une;
Y al mismo punto en la ausencia
El nos reune.

II.

Todos vamos caminando
Comó iba Hamleto,
A las tumbas demandando
El gran secreto.

Y volvemos de ese viaje,
Ay! pensativos;
Que la muerte es un celage
Para los vivos.

Ese cráneo fué el sagrario
De noble idea;
Mas la antorcha en su santuario
Ay! no llamea.

¿Dónde está? ¿la luz divina
Ya se ha estinguido?
Un Dios hombre en esta ruina
Habrá existido?

¿Tuvo un ser inteligente
Esta morada?
¿Ser que piensa, alma que siente,
Todo eso es nada?

Arbol que botas las ramas
¿Quién las absorbe?
¿Es un espectro lo que amas?
¿Nada es el orbe?

III.

Oh! misterios! ¿Quién concibe,
Quién los resuelve?

Transfórmase lo que vive;
Huye, mas vuelve!

Y se engendra la existencia
Como la palma.
Mas la esencia es siempre esencia,
Alma es el alma...

Tú verás esas naciones,
Verás las huellas,
De esas mil generaciones
Que hubieron ellas.

Y al espíritu enlazando
La tierra y cielo;
Los espacios ensanchando
De nuestro anhelo.

Y oirás la eterna armonía
Que si se esconde,
Otra oculta simpatía
Aqui responde.

La ciencia libre, esa inmensa
Línea que abraza,
Lo que el filósofo piensa
Y el arte traza!

IV.

Mas no todo, amigo, sea
El pensamiento;
El es cuerpo, es idea
Y sentimiento.

Junto al árido trabajo
Es muy preciso,

Colocar siquiera un gajo
Del Paraiso.

El cólera que desvasta
Esas ciudades;
La hipocresía que gasta
Muchas verdades;

A buscar al hombre obligan
Mágicas flores,
Que con su tacto mitigan
Hondos dolores.

De una bella en la alma pura
Tan solo arraigan;
Y no hay dicha ni ventura
Que ellas no traigan.

En dos lábios amorosos
Siempre hay consuelo;
Y en dos ojos luminosos
Un doble cielo!...

V.

Anda, amigo, anda á la España;
Y te aseguro
Que leerás una hazaña
En cada muro.

Si fueron nuestros señores,
Nuestros tiranos:
Oprimidos y opresores
Ya son hermanos.

¿Y qué poeta, qué artista,
No la ha ensalzado?

Su crímen fué la conquista...
    Bien lo ha purgado!...

Harto sus déspotas reyes
    Harto la ultrajan;
Y á su pueblo viles leyes
    Harto rebajan.

Hoy parece despertarse
    De su vergüenza.
Pronto sabrá libertarse
    Si ya comienza.

Esa España todavía
    Tiene buen brillo;
Y en pintura y poesía
    Lope y Murillo.

VI.

A la Italia tu entusiasmo
    Le halló tan justo
Que por eso no me pasmo
    De tu buen gusto.

Es tan bella y desdichada!...
    Como la amante
Tiernamente condenada
    Por el gran Dante.

El amor á su tristeza
    Le dá mas gracia,
Y realza su belleza
    Tanta desgracia...

Oh! burdel del fanatismo
    Roma devota,

Has arrojado á un abismo
	El dardo y cota.

Nuevo rey con nuevo cetro,
	Hoy te golpea.
Por leyes un *vade retro*
	Y un: *así sea.*

Los romanos son tan mansos
	Bajo ese sólio;
Que ya solo habitan gansos
	El Capitolio...

VII.

Y si en la lengua toscana
	No eres muy diestro,
Busca á una linda romana
	Para maestro.

El modo dá garantías;
	Y es tan perfecto
Que hablarás en pocos dias
	Lengua y dialecto.

Quien de unos lábios de aroma
	Oye : *io t'amo!*
Tiene el verbo del idioma,
	Muerde en el ramo.

Luego á la fruta, un novicio
	Bien no penetra...
Requiere mucho ejercicio
	La buena letra.

Con amor y con delicias
	Todo se aprende.

La lengua de las caricias
Pronto se entiende.

¿Y qué ruina no se puebla
Con dos amantes?
Roma yace entre la niebla;
Ellos distantes.

VIII

El amor, amigo mio,
Es un remedio
Contra las lluvias, el frio,
Y contra el tedio.

Él de los espesos dias
Es un ariete,
Y te hará hacer elegías
Como hizo Goethe.

Elegías mas graciosas
Que las de Ovidio,
Ceñidas de mirto y rosas
No de fastidio...

Estudia, pues, viaja y goza
La dulce vida;
Y elige á una buena moza
Por tu querida.

No es de fraile este consejo;
Pero es fecundo...
Reine una vez sobre el viejo
El nuevo mundo.

Ea, pues, las gavias suelta,
Zarpe tu nave...
¿Nos veremos á la vuelta?
Sí! no! quién sabe!

ABDERRAHMAN EL GRANDE.

A mi amigo José Moron.

LA HECHICERA.

Dame tu mano. Este signo
Predice buena fortuna.
Cuna real es tu cuna.
De un régio trono eres digno!

EL JÓVEN

Vamos. ¿Te burlas?

HECHICERA.

¡Espera!
Último tú de tu raza,
Si el oriente té amenaza,
El poniente te venera.
No, no alcanza el asesino
Como villano encubierto,
Al arenal del desierto
Ni á la tienda del beduino.
Tú vencerás; tú de reyes
Ceñirás alta diadema,
De gloria y de paz emblema
Y apoyo de sábias leyes.
Vuela, jóven: ten confianza!
Suelta el potro á toda brida!..
Qué de lauros á tu vida!
Qué sublime es tu esperanza![1]

EL JÓVEN.

Hechicera, no despiertes
En mi seno las memorias.

Ay! he visto muchas glorias
Convertirse en tantas muertes....
Desterrado, vagabundo,
Con mi alfanje y mi caballo,
Cuando me hablan jimo y callo.
Solo estoy en este mundo!
Y por eso me sonrio
Cuando me hablas de grandeza.
Busca, busca otra cabeza....
El deseo ya no es mio!

LA HECHICERA.

¿Dudas, jóven? Ya las olas
Al impulso de aura suave,
Traen hácia aquí una nave
Desde costas españolas.
Ya la veo; á las orillas
Gente llega; desembarca....
Ya te aclaman por monarca
Y se postran de rodillas.
Y tú, el pobre que aquí vive,
Atraviesas esos mares;
Y entre vivas y cantares
Todo un pueblo te recibe.
Y á las playas mas estrañas,
Siempre en pos de la victoria,
Con tus huestes va la gloria;
Con la gloria tus hazañas....
Ya del llano en los confines
Fortalezas veo alzarse,
Y palacios fabricarse,
Y mezquitas, y jardines.
Estiende, jóven, la vista;
¡Qué conquista tan inmensa!
Pues tamaña recompensa
Tu virtud es quien conquista.

EL JÓVEN.

¿Será cierto? El asesino
Me ha lanzado con encono
Para hallar al fin un trono
De grandeza?

LA HECHICERA.

Es tu destino!
Tú reinarás; y la historia,
Que no adula á ningun hombre,
Te dará de grande el nombre
Eternizando esa gloria.
Y una flor de estos aduares
Te dará, como las flores
Su belleza en sus amores,
Su perfume en sus cantares.
Africana valerosa,
Con los otros será altiva;
Mas contigo, tierna y viva,
Será corza temerosa.
Ea, jóven, ten confianza....
Suelta el potro á toda brida.
Qué de lauros á tu vida!
Qué infinita tu esperanza!
Vé. Ya escucho al universo
Que te ensalza y te bendice.
Ya le escucho que maldice
Al Abáside perverso!...

EL JÓVEN.

Pues lo lees en este signo,
Yo venceré á la fortuna!
Cuna real fué mi cuna;
De un trono régio soy digno!...

ALGO DE MUCHO.

Epístola.

Aun estoy libre, amiga, aun estoy vivo,
Y en dádiva de amor, de aprecio ofrenda,
Mi epístola poética te escribo.
Olvido la política contienda
Que tanto tiempo me obligó á la prosa,
Para soltar al corazon la rienda.
Déjalo libre en rima armoniosa
Saltar, correr, ó detenerse encima...
La libertad del mundo es otra cosa.
De veras que me agovia y me lastima
Del pueblo honrado la penosa suerte
Que á dura esclávitud el vicio arrima.
Mientras que el usurero se divierte
Con la sangre del pueblo compra goces
Y obtiene vida holgada con su muerte.
Bichos del crímen: sátrapas feroces,
Si pudiera marcaros en la frente!..
Tú quizás dudarás, no los conoces!
Ah! tú ignoras que ese hijo delincuente
Fué víctima de dolor, que el honor puro,
Y si fué criminal, era inocente.
La ley castiga. Yo á esa ley recurro
Y rechazo á ese juez y á esa injusticia
Que ensalzan como ley bárbaro abuso.
¿Se protege y se apoya á la avaricia?
¿No respeta esa ley la ley esterna?
¿Es acaso un misterio la justicia?
No! Aunque sin fé la sociedad moderna,
Abrele á la verdad ancho camino
Y estima á la virtud que no gobierna.

Ya no entregan los hombres su destino
En las manos de un déspota bergante;
El orígen de todos es divino.
Jamás papel y tinta habrá bastante
Que alcancen á narrar las fechurías
De toda raza vil que fué *reinante*.
Infamia, iniquidad, todos los dias;
Eso dirá la historia si se eleva,
Si no se pierde en cábalas impías.
Cuando con brazo varonil se atreva
A levantar el mármol que los tapa
Y á arrojar á esas hienas de su cueva.
Ninguno será Dios. Ninguno escapa.
La verdad santa mostrará el prestigio
Del rey ladron, del simoniaco Papa.
Con la lisonja cesará el prodigio,
Y época nueva de virtud sincera,
De esa que infama borrará el vestigio...
Mas ya mi pluma en súbita carrera
Sus sendas primitivas abandona
Y vuelve á la política embustera.
Mi involuntaria distraccion perdona.
Me exalta hasta la rabia el despotismo
Y es símbolo de atraso una corona.
La historia, amiga mia, es un abismo
Colmado de desgracia y de maldades;
De mezquina arrogancia y servilismo.
Esqueleto de pueblos y ciudades,
Pirámides de triunfos sanguinarios,
Son la cifra de horror de esas edades!..

Olvidemos. Quien huella los osarios
Cuando feliz la creacion renace
Y en guirnalda los valles solitarios.
Cuando tu afecto cariñoso me hace
Concentrarme en mí mismo, y de ternura
Y de inmensa bondad me satisface.

Es tan bello mirar en onda pura
Un astro hermoso! Es dulce en otros ojos
Mirar una esperanza de ventura!
Flores del alma que arranqué á manojos
¿Habreis en otro mundo germinado?
¿O flores os creí y erais rastrojosos?
Las lágrimas ardiendo que he lanzado
¿Habrán sido la inútil energía
De un corazon que late inanimado?
La vida es una estúpida ironía,
Una loca que canta, rie y gime
Y blasfema y bendice en su agonía?
Si la muerte á la vida no redime
¿Qué eres vida? La nada! ¿Qué eres, muerte?
Nada de metempsícosis sublime!..
Retrocede el espíritu mas fuerte;
Y de ese mar que arranca el infinito
Al fondo cae como masa inerte.
Los mundos que el astrónomo ha descrito
¿Serán una esperanza lisonjera?
¿Cuando de este me vaya, alguno habito?
¿O solo cree la ciencia una quimera,
Creyendo en Vénus inmortal verano,
Y en Júpiter eterna primavera?
Y cada astro ¿es quizás espacio vano,
Globo incapaz que sustentar no puede
Ni otro linaje ni el linaje humano?
Misterio oscuro que á mi luz escede.
Sondear abismos y encerder tinieblas
Para otro dia mas funesto quede.
Las luces filosóficas son nieblas.
Y á pesar de las dudas y misteríos
Yo los pueblo tambien y tú los pueblas.
Nuestras almas en duro cautiverio
Siempre amando, simpáticas sollozan,
Siempre aspirando hácia otro mundo aério.
Yo bien sé que las alas se destrozan

A fuerza de volar; pero en desquite
Largos momentos de placer se gozan!
Asi, sin que ninguno se lo quite
Posee un universo el alma mia,
Sin que nadie tampoco lo limite;
Y un libro de inefable poesía
Se abre á mis ojos, compitiendo en ella
Con la palabra grave la armonía.
Cada estrofa de amor es una estrella.
El matiz de una idea es un celaje.
Cada dulce ternura, una flor bella.
El poema completo es el paisaje
Que el artista traduce y Dios escribe,
Con flor, con astro, cúspide ó miraje.

¿Acaso el hombre que en el fango vive,
A quien el lucro mercantil gobierna,
Esa existencia célica concibe?
¿Sabe él acaso lo que una alma tierna
Arranca de esplendor cuando suspira
El aura santa de esta vida eterna?
«¡Deslumbrante ilusion! Bella mentira!
La sociedad ¿qué medra? Un buen negocio
Produce gran provecho si no inspira.
Eso es soñar para alegrar el ocio.
¿Y quién manda con sueños á la plaza?
No; á la vida que marca yo me asocio.»
La realidad del arte asi rechaza
El hombre cuentas; y hace por sensato
Mucho papel... pero papel de estraza.
¡Qué! ¿Aduanas libres y guimon barato,
Alumbrarán del pueblo la ignorancia?
Enseñarán razon al mentecato?
El paño inglés ó el casimir de Francia,
Vestirán como siempre al ignorante;
Y solo al mercader darán ganancia.
La senda de la industria no es bastante

Para llevar á un püeblo á la grandeza;
Para que no se hostigue y adelante.
  Si la idea real de la belleza,
Esa idea inmortal, no le acompaña
Ciego del alma, á lo mejor tropieza.
  Duda de la honra, de la verdad se engaña.
Ensalza al crímen, la moral anula.
Y otra alma que olvidó do quiera estraña.
  Si siente, no lo espresa; disimula.
Si piensa, no se eleva; cifras piensa.
Y si áma, multiplica y especula.

  La influencia del arte es tan inmensa
Que todo lo engrandece y fluye en todo;
Se ensancha á lo infinito ó se condensa.
  Talla la piedra informe, esculpe el lodo.
Anima el lienzo; y con palabra viva
Manda las almas por diverso modo.
  La nota que se escapa fugitiva,
Alianza indecible y misteriosa,
Punza la idea y á la forma activa.
  Y la indecisa imágen caprichosa
Vaciándose en el molde, al aire saca
El correcto perfil, la línea hermosa.
  En pais de colores se destaca
Y se baña en ambientes de vapores,
O se esconde en matiz de luz opaca.
  El amor, tan avaro de sus flores,
Las derrama á puñados, las deshoja,
Y embalsama alegrias y dolores!
  Cuando cuelga del árbol marchita hoja,
El aura toca la tendida rama
Y el seco adorno por la tierra arroja.
  Si el arte, el noble corazon inflama,
Con aire puro sopla la ceniza
Y nutre en la virtud su eterna llama.
  El arte lo celeste realiza;

En lo escelso se arraiga, allí florece.
Y descendiendo al hombre, civiliza.
  El arte de verdades enriquece;
Y el gérmen de lo bello y de lo bueno
Sembrándose en su surco, á su luz crece.
  Es la viña perpétua, el huerto ameno,
Que siempre se bosquejan á la vista.
Vaso de tierra por el cielo lleno!
  Grandes lauros un pueblo se conquista
Si cuidando del cuerpo, cuida el alma.
Si es un pueblo industrioso y pueblo artista.
  Asi sofoca al vicio, al ódio calma;
Y del hombre las frívolas pasiones
No en mezquindades, en virtud ensalma...

  Oh! cuando lo que llamas mis visiones,
Feliz realidad serán en Chile
Y elogio de elevados corazones!
  ¿Cuándo esta sociedad corre-ve-dile.
No aplaudirá en Tartufo la apariencia,
Ni dirá al pillo que la garra afile?
  ¿Cuándo podrá guardarse la inocencia
Del gusano que le echa su babaza
En su amor, su virtud y su creencia?
  ¿Cuándo el banco de arena que embaraza,
La vil supersticion, llegar al puerto
Dará á la nave suficiente braza?
  Sopla el viento en favor, el rumbo es cierto.
La nave va rompiendo olas serenas
Y viento y mar la llevan de concierto.
  Iba á aplaudir frenético... y ápenas
Grito: ¡fortuna! por los aires zumba
Largo estrépito de ayes y cadenas.
  Cárcel que estingue, bala que retumba.
Noble proscrito que rotoso llega
A estraña tierra para abrir su tumba!...
  La esperanza en las lágrimas se anega;

Y las velas que al viento desataba
Al mástil del dolor húmedas pliega!
El hombre todavía el ódio alaba;
Todavía rastrero el ódio tiene
El hombre siervo á la mujer esclava.
Y en su frente purísima mantiene
De una falta ridícula el castigo
Y el crímen de una fábula, perene.
Aislada la mujer, único abrigo,
Busca en tarda y raquítica indolencia
Ya que un mónstruo de horror lleva consigo.
Súmase en la materia su existencia.
Tendrá comfort y trapos; lujo y modas....
Mas nada de lo que es inteligencia.
A los quince años la preparan bodas;
Y el color celestial de los quince años
Aun dura menos que la flor de Rodas.
Ya en el lienzo, que vértigos estraños
Pintaban sus deseos juveniles,
Lúgubre tédio traza desengaños.
Y al salir de los paños infantiles
Halla en brazos del hombre corrompido
Goces siniestros y caricias viles.
La mujer es un mueble del marido.
El pobre mueble, con su dueño viva
Sofocando el suspiro y el gemido.
Inícua ley; que á la inocencia priva,
Huir de esa tortura que la infama
Y que en redes de injuria la cautiva.
Indigno escarnio lo que honor se llama.
No se cambia el espacio por la alcoba;
Ni es tumba del espíritu la cama!
Si un vil se arrastra y ese honor os roba,
La sociedad fulmina y os insulta;
Y gruñendo virtud ladra la loba.

¿Por qué se fija en eso? ¿Por qué abulta

La desdicha fatal y la pureza
Del alma niega con perfidia oculta?
¿No reside en el alma la grandeza?
¿En ella no es donde el honor se arraiga?
¿No es ella la virtud, no es la belleza?
¿La que una alma celeste al mundo traiga
Será estrella inmortal cuando es dichosa,
Y una masa de lodo cuando caiga?
Para lucir con su agua mas hermosa,
Exije buena luz la blanca perla
Y salir de la concha tenebrosa.
Para juzgar á esa alma y comprenderla,
Romped la dura costra que la abruma
Y traedla á la luz que pueda verla.
Con mármol y cincel, papel y pluma,
En ciencia egrejia, en sapientísimo arte,
Penetre osada y descubrir presuma.
No ha sido el hombre organizado aparte;
Y bien puede partir de sus delicias
Quien sus desgracias con recargo parte.
Goce con libertad de las primicias
Que da al alma la noble inteligencia,
Quien se encorba á derechos de injusticias.
Si un pecado de frutas es su herencia,
Con entera razon y digno celo.
La flor de la verdad coja en la ciencia.
Que no se aleja por mirarlo el cielo
Y al revés si se logra un telescopio,
De entrever mas allá crece el anhelo.
La ignorancia adormece como el opio,
Y despierta el saber. La razon gira
Siempre á él como al sol el heliotropio.
Cada vez que la playa se retira,
La acerca la verdad que nos la muestra;
Y ella endereza cuando el alma vira.
Con ella la esperiencia nos demuestra
La virtud del deber, iluminando

La sombra del error, noche siniestra.
Y asi nuestros instintos elevando
Los ennoblece, ensancha y purifica,
Las dañinas malezas arrancando.
La mujer, que á ilustrarse se dedica,
No cierra el corazon á la dulzura
Ni el cetro del amor por eso abdica.
Adquiere nuevo brillo su hermosura;
Y del ojo que piensa, la mirada
Es siempre mas intensa en su ternura!

Da náuseas la coqueta empavesada
Que entra al mar de las turbas, galeotas,
De maleable vanidad cargada.
Y en esas olas inconstante flota,
Remando los deseos inconstantes
Tripulada de vicios y chacota.
Mirad: cómo deslumbran sus brillantes!
¡Con qué gracia sus senos se dibujan,
Ganchos lascivos de pescar amantes!
Sus encantos ocultos sobrepujan
A los que exhibe; y á la caza de ellos
Fornidos cazadores se rempujan.
Ya lucirá de mármol miembros bellos,
Ya suelto el nudo que sus crenchas ata,
Desnudo cuerpo velará en cabellos.
Pues bien; esa mujer que ahora mata,
El daño que vá á hácer quizás ignora
Y una pasion sin freno la arrebata.
Anhela el fausto y el placer adora
Porque todos la alaban... por costumbre.
Por calmar un ardor que la devora.
Ella vive en estraña pesadumbre,
En la noche del polo, siempre incierta;
Rastreando una estrella que la alumbre.
Cuando duerme, su espíritu despierta,
Y transpórtase al mundo de los sueños

Sobre inmenso vacío el ala abierta.
Poseida de sueños halagüeños
A su frágil cerebro preocupa
Y de todo imposible forma empeños.

¡Qué distinta es la vida que se ocupa!
La vida, que en el centro de una idea
De locos sueños la falange agrupa.
Esa alma, no en burdeles se recrea
Y no muda de amor con el peinado.
Alma instruida, lo inmortal desea!
Nada para el amor está vedado.
Y el placer verdadero, el inefable,
Gózanlo en plenitud los que han amado.
No esos, que en andrajo miserable
De lascivia procaz ó vil lujuria,
Envuelven su pasion abominable.
El amor no es el vértigo, la furia
Que su horrible trastorno al alma lleva
Y que al pudor con su cinismo injuria.
No! Es soplo celestial, á la que eleva
A el alma enamorada á otras regiones;
Y es sublime el dolor que la conmueva!
Idea, que dos puros corazones
Confunden en un mismo sentimiento,
Qué dulcemente á la virtud dispones!
Qué bien rima en los dos el pensamiento!
Son dos seres jemelos en dos vidas;
Mas que aguardan igual renacimiento.
Melancólicas almas afligidas
Quién no lleva un dolor que cree eterno,
Y un recuerdo de imágenes queridas?...
Pero ya veo que me pongo tierno;
Y siento humedecerse mis pestañas,
Efluvios caros de un raudal interno.
Gentes á todo lo sensible estrañas
Si notan un dolor en el semblante,

Creen que sus estragos son patrañas.
Yo, aunque pase á sus ojos por tunante;
Siempre que hable, hablaré con mi franqueza;
Leal conmigo mismo y fiel amante.
Jamás á la mujer cuya pureza
Tanto ensalza mi amor haré un agravio;
Ni humillaré con cargos su flaqueza.
Jamás dirá el apóstrofe mi lábio;
Aunque á mi lengua se atropellan voces
Y en dignas vias al ahogarlas rabio.
Ah! tú esas situaciones no conoces!
No sabes cual se avienen, cual se chocan,
Penas con risas, con martirios goces!
Se conjuran recuerdos y se invocan.
Se bendice á la vez y se blasfema;
Y hasta espectros de víctimas se evocan!....

Mas ya variando de uno en otro tema,
Voy haciendo la epístola tan larga
Que exige, para leerla, tiempo y flema.
Como tú no eres de paciencia amarga,
Espero que tendrás la que es precisa....
Mi amistad á lo menos te lo encarga.
A la luz del crepúsculo indecisa
Ojalá que la leas, cuando tengas
Tu alma en la boca retozando en risa.
Y ya que inmenso mar y tierras luengas,
Como nuestra amistad lo deseara,
Impiden que yo vaya y que tú vengas;
Siempre que mires tu graciosa cara
En la luna azogada, tu pupila
Otra recuerde en que antes se mirara.
Es verdad, no como esa tan tranquila;
Que si la luz de la pasion los hiere,
Chispeante se fija, inquieta oscila.
Mas es espejo vivo que te quiere,
Que en si concentra tu figura impresa,

Que mas realce con el tiempo adquiere.
Y aunque la edad y la amargura espesa
La sombra que esa niebla en otros dias,
Siempre tu imágen se conserva ilesa!

¡Qué penas si me vieses sentirías!
Misántropo infeliz, aislado pária.
Mis goces son aquí melancolías.
En todas partes mi alma solitaria
Construye el ara santa de su rito
Y eleva ardiente, estática plegaria.
Aquí, donde en entrañas de granito,
Concibe sus abortos la fortuna,
Que apadrina mil veces el delito.
Mas hay en cambio una preciosa luna,
Con un cejo de atmósfera tan rala
Que no alcanza á espesar nube ninguna.
La luz como un son mágico resbala;
Y al azul de este cielo vaporoso
Solo el cielo de Nápoles iguala.
Cada estrella es un ojo luminoso
Que abriendo rojos párpados por vernos
Aguaita todo espléndido y curioso.
¡Cómo se asustarian los gobiernos!
Son funestos los astros que iluminan.
La luna es un sarcasmo con sus cuernos...
Castigo de los hombres que dominan.
Si piensan en los otros, piensan tramas;
Si un poco se levantan, se abominan.
El proberbio de *andarse por las ramas*
Es frase de un ritual que nadie observa.
Todos son en la secta Dalai-lamas.
El vicio, que algo la cultura enerva,
Aquí se estiende enérjico y robusto;
Y sus nativos gérmenes conserva.
Idea de lo justo y de lo injusto
Aquí no existe. El individuo es nada.

Ni tiene la razon dominio á gusto.
La fibra del amor metalizada
Suena cuando la toca el egoismo
Con el timbre ágrio de una cuerda airada.

Pero en mi sociedad conmigo mismo
Mis héroes bellos de sus tumbas alzo,
Y hablo de libertad y de heroismo.
Con tanta gloria á veces los realzo
Que casi apareciendo en la edad media,
Bruñida espuela de adalid les calzo.
Turba de espectros mi bufete asedia;
Funámbulos que haciendo sus cabriolas
Me cercan como á Dante en su comedia....
Ay! No aroman mi cuarto las violas,
Ni mis libros, mis buenos compañeros,
Vienen á distraer mis noches solas.
Despues de repasar siglos enteros
El cerebro se cansa y debilita.
Y quién sabe!.... tal vez cree en agüeros.
Leyendo, se contempla y se medita,
Y las hojas sublimes de una historia
Calman la fiebre que la sangre agita.
Inquieto anhelo de futura gloria,
De un amor celestial anhelo intenso,
Contínua evocacion de la memoria.
Solo en vosotros con ahinco pienso,
Y me llevan ideales fantasías
Por su tránsito fácil á lo inmenso....
Si mis libros me faltan, esos dias
Se nublan con la atmósfera imposible
Y echa su sombra en las creencias mias.
Horribles dias de una duda horrible,
Que forja en la razon y en el deseo
El puñal del espíritu invisible.
Pero no temas. Si en tu Dios no creo,
Siempre creo en el alma, que es divina.

Quien diviniza al alma no es ateo.
No un insípido dogma me fascina;
Ni oraciones vénales digo al diablo.
Hay otra religion que me ilumina.
Y aunque no me arrodille en un retablo,
Tiene un cielo tambien mi inteligencia,
Y hablando con pureza, con Dios hablo.
Por eso purifico mi existencia
En virtuoso bien, en deber justo,
Apoyando en lo escelso mi creencia.
Y el orgullo pueril y el odio injusto,
Como ruinas en fuerte terremoto,
Caen al tacto de su choque augusto.

Nave es mi alma que su cable ha roto
Y dejando las anclas en la rada,
Singla en mar infinito á un orbe ignoto.
De virtuosos bienes vá cargada.
Quizás la playa de ese mundo aborde,
Tal vez sea con cantos saludada.
Y ese tono que hoy suena tan discorde,
En período de grata melodia,
Formará con los otros un acorde.
Ciencia del hombre la filosofia,
Enseña la verdad que no caduca;
Y es su forma inmortal la poesía.
Aquella, erróneas cáscaras machuca
Y esencia de bondad destila de ellas;
Esta nuestra alma en lo que es bella educa.
Una impulsa el Océano y las estrellas;
Y la otra en sensible magnetismo,
Une para vivir las almas bellas.
No comprende esa vida el egoismo,
El recio orgullo, que colgado vive
De las frágiles ramas de un abismo.
Cabeza de ódios el error concibe.
Mano que azota á la grandeza humana,

No sobre bronce, sobre arena escribe.
Hay álguien que por ciencia chavacana
A toda idea noble llama utopia,
Y escupe en la virtud que no es cristiana.
Qué! ¿los hombres del Asia ó de la Etiopia
Como todos los hombres no han nacido
Y su ser de otra imágen es la copia?
En perpétuo delirio habrá vivido
Ese hombre que en su vida de trabajo
La castidad del alma no ha perdido?...
Para muchos el cielo está tan bajo
Que desde aquí divisan lo que quieren,
Y contemplan á Dios de arriba abajo.
Luego al punto, mil cosas nos refieren,
Mil cosas estupendas que son... cosas.
Y así viven contentos y así mueren.
Si han tenido sus horas dolorosas
La causa del dolor jamás indagan.
Ellos cojen la espina con las rosas.
Con risueño *despues* su vida halagan.
Y el *despues* de esa vida tan risueña
Es místico jardin por donde vagan.

Si la ciencia con fábulas no sueña,
El rumbo verdadero nos señala
Y á percibir lo eterno nos enseña.
La inteligencia en ella crece otra ala.
Con ella se remonta. Y así el hombre
Con su destino su grandeza iguala.
Quizás mi modo de pensar te asombre;
Mas tú piensas lo mismo que yo creo.
Lo mismo adoras con diverso nombre.
Tú sientes vacilante tu deseo,
Y le buscas la fuerza que yo gozo;
Tú ves luces no mas donde astros veo.
Antes aún de ennegrecer el bozo
Mis ojos atraia esa montaña,

Líneas gigantes de un gigante esbozo!
  Y yo en sus blancas cimas que el sol baña
Con sus rayos primeros, en idea
Buscaba la verdad que nunca engaña.
  La única verdad! — la que llamea
En la noche del tiempo, luz viviente
Que guía á Dios y á la justicia crea.
  La que alumbra mi pecho en fuco ardiente.
La que en soplos de tierna llamarada
Vá de tus ojos á encender tu frente.
  Santa y pura verdad! no disfrazada
Como el tosco sayal de paño burdo
Y en inútiles cláustros encerrada.
  La que el sábio respeta, no el palurdo.
La que es verbo de Dios, no de tiranos.
Verdad sublime, no sublime absurdo!
  La que uniendo á los hombres como hermanos
Servidumbres hipócritas condena,
Y no hace enigmas para abrir arcanos.
  Santa y pura verdad! Tu faz serena
Será del torbo error arma triunfante,
Y adoracion viril de una alma buena!...
  Mas aquí pongo punto. Ya es bastante.
Lee la carta del ausente amigo;
Y (escúchalo al oido) del amante.
  He escrito largo por hablar contigo;
Pues, aunque tú no estés, á tu recuerdo
Como á tí misma lo que siento digo.
  Ah! soy yo tan feliz cuando recuerdo!
Existo en el pasado, y en sus huellas
Las tardas huellas del presente pierdo!
  Ágiles aves que escuchais querellas,
Llevad á esa ave triste mi reclamo!
Tomad voz, cuando os lea, rimas bellas,
Y decidla en un himno cuánto la amo!...

FIN.

ÍNDICE.

Páginas.

Celebridades.

Libro del alma.

Páginas.


OXFORD - TAYLOR INST

